COLECCIÓN **GENERAL**

Microhistorias

Giovanni Levi

Acceso Abierto



Microhistorias

Para citar este libro: http://dx.doi.org/10.30778/2019.38

Microhistorias

Giovanni Levi

Universidad de los Andes
Facultad de Ciencias Sociales

Levi, Giovanni, 1939-, autor.

Microhistorias / Giovanni Levi. – Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Ediciones Uniandes, 2019.

482 páginas: 17 × 24 cm – (Colección General)

ISBN 978-958-774-908-3

1. Levi, Giovanni, 1939- – Colecciones de escritos 2. Historiografía I. Universidad de los Andes (Colombia). Facultad de Ciencias Sociales. II. Tít.

CDD 907.2 SBUA

Primera edición: octubre del 2019 

ISBN: 978-958-774-908-3
ISBN *e-book*: 978-958-774-909-0
DOI: http://dx.doi.org/10.30778/2019.38

Ediciones Uniandes
Calle 19 n.° 3-10, oficina 1401
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 3394949, ext. 2133
http://ediciones.uniandes.edu.co
http://ebooks.uniandes.edu.co
infeduni@uniandes.edu.co

Facultad de Ciencias Sociales
Carrera 1.ª n.° 18A-12, bloque G-GB, piso 6
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 3394949, ext. 5567
http://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co
publicacionesfaciso@uniandes.edu.co

Corrección de estilo: Guillermo Díez y Martha Reyes
Diagramación interior: Andrea Rincón
Diseño de cubierta: Lorena Morales
Imagen de cubierta: Banco de Imágenes, Facultad de Ciencias Sociales

Impresión:
Imageprinting Ltda.
Carrera 27 n.° 76-38
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 6311350

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia. Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

Contenido

Introducción · XVII

Movilidad de la población e
inmigración en Turín en
la primera mitad del siglo XVIII · 1

Familias campesinas en
la Liguria del siglo XVIII · 41

Estructuras familiares y relaciones
sociales en una comunidad
piamontesa entre 1700 y 1800 · 125

Desarrollo urbano y flujos
migratorios en el Piamonte
del siglo XVII · 175

Los usos de la biografía · 195

Inmigración y doble trabajo en
el curso de la vida. Algunas
observaciones sobre el Piamonte
del siglo XIX · 211

Carreras de artesanos y mercado del
trabajo en Turín (siglos XVIII y XIX) · 221

La transformación de la tierra en mercancía: el caso piamontés (1680-1717) · 239

Comportamientos, recursos y proceso: antes de la "revolución" del consumo · 267

Reciprocidad mediterránea · 291

El pasado lejano. En torno al uso político de la historia · 321

Historiadores, psicoanálisis y verdad · 337

La particular enfermedad católica · 355

Antropología católica e historia de Italia · 367

El consumo en Venecia. Una fuente contable · 381

La microhistoria y la recuperación de la complejidad · 397

La intimidad marrana · 411

Breve historia de la sociedad injusta · 421

La historia total contra la historia global. La historiografía antes y después de la caída del Muro de Berlín · 435

El tiempo, los historiadores y Freud · 447

Lista de recursos gráficos

Movilidad de la población e inmigración en Turín en la primera mitad del siglo XVIII

Tabla 1.1. Población de Turín entre 1714 y 1750 (al 31 de diciembre de cada año) · 6

Tabla 1.2. Trabajadores, aprendices y sirvientes en Turín entre 1715-1750 · 7

Tabla 1.3. Trabajadores, aprendices y sirvientes, por sexo: 1731 = 100 · 9

Tabla 1.4. Trabajadores, aprendices y sirvientes varones (porcentual sobre el total) · 9

Tabla 1.5. Origen de los cónyuges · 11

Tabla 1.6. Maridos forasteros, por zonas de proveniencia · 12

Tabla 1.7. Esposos originarios del Piamonte, por diócesis de proveniencia · 14

Tabla 1.8. Cónyuges de las diócesis del Piamonte originarios de ciudades o de comunidades rurales · 15

Tabla 1.9. Esposos originarios de Saboya y del valle de Aosta, por diócesis de proveniencia · 16

Tabla 1.10. Esposos originarios de Liguria y del ducado de Niza, por diócesis de proveniencia · 16

Tabla 1.11. Esposos originarios de Lombardía, por diócesis de proveniencia · 16

Tabla 1.12. Esposos originarios del resto de Europa · 17

Tabla 1.13. Esposos originarios del resto de Italia, por estado y zona de proveniencia · 17

Tabla 1.14. Población de algunas comunidades del valle de Lanzo (oct.-nov., 1700) · 21

Tabla 1.15. Población del valle de Andorno (abril, 1701) · 24

Tabla 1.16. Población de las comunidades del marquesado de Andorno (enero-marzo, 1701) · 25

Tabla 1.17. Mendigos arrestados en Turín, por mes · 31

Tabla 1.18. Mendigos arrestados en Turín en 1740, por categoría de edad · 31

Tabla 1.19. Origen de los mendigos · 32

Tabla 1.20. Mendigos, por diócesis y por municipio de origen · 33

Familias campesinas en la Liguria del siglo XVIII

Gráfico 2.1. Distribución porcentual de varones entre 5 y 19 años, trabajadores, estudiantes y sin actividad · 51

Gráfico 2.2. Distribución de los esposos y viudos por sexo y edad · 54

Gráfico 2.3. Pirámide de la edad de la población presente y emigrada · 57

Gráfico 2.4. Distribución porcentual de los activos de los principales sectores, por categoría de edad · 61

Gráfico 2.5. Relación consumidores/trabajadores en las familias, según el tiempo de la unión, a partir del cultivo en cada área · 77

Gráfico 2.6. Relación consumidores/trabajadores (C/T) en las familias, según el tiempo de la unión, por profesión · 81

Gráfico 2.7. Desarrollo teórico y real de la relación C/T, según el tiempo de la unión en las familias extendidas con la adición de un solo individuo · 86

Gráfico 2.8. Desarrollo teórico y real de la relación C/T, según el tiempo de la unión en las familias con individuos emigrados · 93

Gráfico 2.9. "Frérèche" Belmonte, de la comunidad de Gazzelli · 94

Gráfico 2.10. Distribución porcentual de las familias, de los miembros y del ganado, según el número de bovinos poseídos · 102

Mapa 2.1. La provincia de Oneglia en la primera mitad del siglo XVIII · 47

Mapa 2.2. Área de intercambio matrimonial en la provincia de Oneglia (1700-1734, aprox.) · 65

Tabla 2.1. Varones entre 5 y 19 años de edad, por actividad · 49

Tabla 2.2. Distribución de casados y viudos, por sexo y grupos de edad · 52

Tabla 2.3. Población presente y emigrada, por grupos de edad · 55

Tabla 2.4. Porcentaje de los ausentes sobre la población total, por grupos de edad · 55

Tabla 2.5. Distribución de la población presente, por clases de edad e índices de masculinidad relativos · 56

Tabla 2.6. Distribución porcentual de los emigrantes de los principales sectores de actividades, por categoría de edad · 58

Tabla 2.7. Emigrantes de los principales sectores de actividades, por categoría de edad · 59

Tabla 2.8. Eclesiásticos presentes · 61

Tabla 2.9. Mujeres emigradas activas e inactivas, por edad y sector · 63

Tabla 2.10. Mujeres casadas en las comunidades de la provincia de Oneglia, por lugar de origen · 66

Tabla 2.11. Endogamia y exogamia femenina en nueve comunidades de la provincia de Oneglia · 68

Tabla 2.12. Porcentaje de viudas cabezas de familia, según la edad del primogénito varón · 70

Tabla 2.13. Relación consumidores/trabajadores (C/T) en las familias, según el tiempo de la unión, para cinco comunidades principalmente de cultivo oleícola, seis comunidades de cultivo mixto y cuatro comunidades ganaderas · 76

Tabla 2.14. Relación consumidores/trabajadores (C/T) en las familias, según el tiempo de la unión, por grupos socioprofesionales · 80

Tabla 2.15. Desarrollo teórico y real de la relación consumidores/trabajadores (C/T), según el tiempo de la unión, en las familias extendidas con la adición de un solo individuo · 85

Tabla 2.16. Composición de las familias, por categorías y subcategorías · 87

Tabla 2.17. Dimensiones de los grupos domésticos, según la edad del cabeza de familia · 89

Tabla 2.18. Desarrollo teórico y real de la relación C/T, según el tiempo de la unión en las familias en las que uno o más individuos han emigrado a España · 93

Tabla 2.19. Distribución porcentual de las familias, de los componentes de la familia y del ganado, según el número de bovinos poseídos, en cuatro comunidades de la provincia de Oneglia · 103

Tabla 2.A. Población y ganado en las 41 comunidades de la provincia de Oneglia (1734) · 112

Tabla 2.B1. Población (por edad y sexo) y ganado en las seis comunidades principalmente oleícolas · 113

Tabla 2.B2. Población (por edad y sexo) y ganado en las cinco comunidades de cultivo mixto · 115

Tabla 2.B3. Población (por edad y sexo) y ganado en las cuatro comunidades principalmente ganaderas · 117

Tabla 2.C. Población, ganado, telares y fraguas en la comunidad de la provincia de Oneglia · 120

Tabla 2.D. Producción agrícola en las comunidades de la provincia de Oneglia · 123

Estructuras familiares y relaciones sociales en una comunidad piamontesa entre 1700 y 1800

Tabla 3.1. Extensión de la tierra (en *moggia*) y valor de los bienes de Sibaldi (en miles de liras piamontesas) · 138

Tabla 3.2. Distribución porcentual de los bienes de Sibaldi, según los empleos principales · 139

Tabla 3.3. Propietarios con más de 50 *moggia* en la comunidad de Felizzano (1721-1761) · 144

Tabla 3.4. Adquisiciones y ventas de tierra en Felizzano por parte de G. Tedesco y A. M. Vieca (1747-1765) · 163

Tabla 3.5. Empleo de los capitales (en liras piamontesas) de P. N. Chenna (1742-1775) · 166

Tabla 3.6. Familias y habitantes de Felizzano (1733-1837) · 172

Desarrollo urbano y flujos migratorios en el Piamonte del siglo XVII

Tabla 4.1. Variación en el número de habitantes en las ciudades del Piamonte · 178

Tabla 4.2. Variación porcentual del número de habitantes en las ciudades del Piamonte, según las dimensiones · 179

Tabla 4.3. Origen de los esposos en Mondovì · 182

Tabla 4.4. Origen de los esposos en Asti · 184

Tabla 4.5. Porcentaje de esposos piamonteses sobre el total de los esposos forasteros · 184

Tabla 4.6. Porcentaje de los esposos de la diócesis sobre el total de los esposos piamonteses · 185

Tabla 4.7. Porcentaje de los esposos originarios de Turín y su diócesis sobre el total de los esposos piamonteses · 186

Tabla 4.8. Esposos forasteros en Mondovì, por diócesis de proveniencia · 188

Tabla 4.9. Distribución del porcentaje de los esposos de las diócesis piamontesas en Mondovì · 189

Tabla 4.10. Distribución porcentual de los esposos de las diócesis no piamonteses en Mondovì · 189

Tabla 4.11. Esposos forasteros en Asti, por diócesis de proveniencia · 190

Tabla 4.12. Distribución porcentual de los esposos de las diócesis piamontesas en Asti · 191

Tabla 4.13. Distribución porcentual de los esposos de las diócesis no piamontesas en Asti · 191

Inmigración y doble trabajo en el curso de la vida. Algunas observaciones sobre el Piamonte del siglo XIX

Tabla 6.1. Inmigración estacional en Turín (1818-1840), datos mensuales · 212

Tabla 6.2. Inmigración estacional de los albañiles en Turín (1818-1840), datos mensuales · 213

Tabla 6.3. Distribución porcentual de los albañiles inmigrados, según las categorías de edad · 214

Tabla 6.4A. Año 1828 – Albañiles · 215

Tabla 6.4B. Año 1836 – Albañiles · 215

Tabla 6.5A. Año 1828 – Sastres · 218

Tabla 6.5B. Año 1836 – Sastres · 218

Tabla 6.6A. Año 1828 – Faquines · 219

Tabla 6.6B. Año 1836 – Faquines · 219

Tabla 6.7. Estacionalidad de las llegadas a Turín de los faquines y albañiles (1828 y 1836), porcentuales por trimestre · 220

Carreras de artesanos y mercado del trabajo en Turín (siglos XVIII y XIX)

Gráfico 7.1. Índice de emigración de sastres (1), de cargadores (2) y de albañiles (3), por mes, en 1836 · 235

Tabla 7.1. Algunos ejemplos de "carreras" patrimoniales · 227

Tabla 7.2. Modelos de migración, por edad · 230

Tabla 7.3. Mes de arribo a Turín, por categoría de edad (albañiles y sastres) · 233

Tabla 7.4. Emigrantes de todas las edades, en porcentaje de la población teórica total · 234

La transformación de la tierra en mercancía: el caso piamontés (1680-1717)

Tabla 8.1. Porcentaje de tierra vendida en 29 años sobre el total de la superficie disponible · 253

Tabla 8.2. Contratos para propiedades superiores a las 10 jornadas como porcentaje sobre el total de las ventas en jornadas y en liras piamontesas · 256

Tabla 8.3. Cantidad de transacciones en cuatro provincias · 256

Tabla 8.4. Distribución porcentual de los contratos según la dimensión · 257

Tabla 8.5. Relación entre extensión de tierra alodial per cápita y cantidad media de contratos por familia en las comunidades de la provincia de Ivrea · 258

Tabla 8.6. Relación entre extensión de tierra alodial per cápita y cantidad media de contratos por familia en las comunidades de la provincia de Saluzzo · 258

Tabla 8.7. Precio unitario medio, desviación cuadrática media entre precios, coeficiente de variabilidad entre precios de la tierra parcelada en las doce provincias piamontesas · 261

Tabla 8.8. Provincias por orden decreciente según el nivel de los precios medios y el coeficiente de variabilidad de los precios para las tierras parceladas · 262

Tabla 8.9. Precios medios del total de la tierra vendida y de la tierra parcelada en cuatro provincias · 262

Comportamientos, recursos y proceso: antes de la "revolución" del consumo

Tabla 9.1. Porcentaje de cada tipo de gasto · 283

El consumo en Venecia. Una fuente contable

Tabla 15.1. Contabilidad de las bodegas de Francesco y Nicoletto entre 1655 y 1672 · 391

Introducción*

Esta colección de ensayos tiene para mí un gran valor autobiográfico. Ha sido por este motivo que he intentado reunir estudios que cubren casi 50 años de trabajo, es decir, que siguen un recorrido que va desde la reinterpretación crítica de la demografía histórica hasta la definición gradual del método microhistórico. Método y no teoría: la intención era que al observar los documentos en el microscopio se vieran problemas y realidades que escapan a una lectura inmediata y sugieren nuevas preguntas generales. De esta manera, la microhistoria no consiste en estudiar pequeñas cosas locales, sino que constituye un procedimiento que por medio de un documento observa un hecho, una persona poco o muy importante, un acontecimiento. Cuántas cosas parecen relevantes al ser observadas con el microscopio, incluso cuando —para decirlo en palabras de Musil— aparentemente no sucede nada. La microhistoria, por tanto, surge como crítica a una historiografía que apunta a generalizar las conclusiones, olvidándose así del hecho específico o local, y arranca de la consideración de que la historia es la ciencia de las preguntas generales, pero que debe preservar lo local, lo específico, usándolo más bien como una mina de preguntas, sin proponer generalizaciones impropias.

La demografía fue el primer campo en el cual se concentró mi malestar por la manera como avanzaba la historiografía, porque precisamente en la demografía histórica se tendía a poner en evidencia los hechos más frecuentes, dejando de lado los comportamientos aparente o realmente menos difundidos. Por ejemplo, históricamente se consideraba que era suficiente con fotografiar el núcleo familiar en el momento en que las mediciones de las poblaciones proporcionaban informaciones en apariencia generalizables, sin tener presente que el núcleo podía simplemente indicar un momento específico del ciclo de vida de la familia.

* Traducción del italiano de Luciana Fazio.

Peter Laslett y su grupo de investigación[1] construyeron de esta manera una teoría simplificada pero exitosa, en la que la prevalencia de los núcleos familiares explicaba la superioridad social y económica de los países del norte de Europa. ¿Y las profesiones? También fueron empleadas por los demógrafos históricos como una condición que definía para toda la vida a las personas, sin tomar en cuenta que muchos artesanos que provenían del mundo agrícola esperaban la muerte de sus padres para regresar y convertirse en agricultores de las tierras heredadas. Ahora bien, ¿cómo los hijos o las familias escogen la profesión en un mercado laboral rígido en el que, por ejemplo, todos los hijos de un zapatero no podían obviamente ser zapateros? El ciclo de vida y la movilidad geográfica se convertían entonces en protagonistas importantes, aunque muy descuidados.

La elaboración de una lectura diferente a partir del modelo de Chayanov[2] permitía observar precisamente muchas cosas que no habían sido tenidas en cuenta; se planteaban preguntas nuevas que no apuntaban a uniformizar las respuestas, sino más bien a observar cómo estos interrogantes, válidos en ciertas situaciones, eran fundamentales para explicar las diferencias entre sociedades diversas. Fue así como las preguntas que surgían del análisis microscópico y de una sola realidad se convertían en modelos generadores —como los definía Fredrik Barth[3]— de respuestas diversificadas.

Intenté realizar el mismo discurso en relación con la revolución del consumo, inicialmente abordada por Neil McKendrick, John Brewer y John H. Plump[4] como un discurso general al margen de las familias, y luego observada como un hecho del grupo doméstico por Jan de Vries, quien utilizó la noción *industrious revolution,* que se centra en el hogar como unidad homogénea antes que en el individuo[5]. Tomando también en consideración el debate entre economistas en torno a la Life Cycle Theory of Consumption de Modigliani[6] sobre las diferencias en los gastos para los hijos de cada familia, me ha parecido de entrada que este ha sido un problema cultural, es decir, de ruptura de la jerarquía familiar, que implicó por varios siglos una estrategia de consumos diferentes de cada miembro de la familia (según su posición dentro de un sistema de desigualdades entre

1 Peter Laslett, *Household and Family in Past Time* (Cambridge: 1972). Laslett fue el fundador del Cambridge Group of the History of Population and Social Structure, creado en 1964.

2 Alexander V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy* (Homewood, Illinois: 1966).

3 Fredrik Barth, *Process and Form in Social Life* (Londres: 1981).

4 Neil McKendrik, John Brewer, John H. Plumb, editores, *The Birth of a Consumer Society. The Commercialisation of Eighteenth-Century England* (Bloominton, Indiana: 1982).

5 Jan de Vries, *The Industrious Revolution. Consumer Behavior and the Household Economy, 1650 to Present* (Cambridge: 2008).

6 Franco Modigliani, "The life-cycle hypothesis and intercountry differences in the saving ratio", en Walter A. Eltis *et al.*, editores, *Induction, Growth,and Trade: Essays in Honour of Sir Roy Harrod* (Oxford: 1970), 197-225.

hijos y entre hombres y mujeres), que retardaba —cuando no impedía— una extensión poderosa de las aspiraciones del consumidor.

Todo esto planteaba problemas psicológicos, de justicia, de diferenciación religiosa, en particular entre el mundo católico y el protestante, lo que me condujo a llevar la microhistoria al nivel de la biografía individual, e incluso a problemas que requerían del psicoanálisis y de Freud.

Vale aclarar que cuando me refiero a científicos de otras ciencias sociales —Alexander Chayanov, sociólogo y economista agrario, Fredrik Barth, antropólogo social, Franco Modigliani, economista, Sigmund Freud, fundador del psicoanálisis— no significa que yo sugiera aplicar a la historia otras ciencias sociales que señalen soluciones ya resueltas. Opino más bien que la historia tiene que contribuir a formularle problemas a las otras ciencias, y que las ciencias sociales no deben encerrarse en sí mismas. Debemos recurrir a las otras ciencias para ver cuestiones que sobre los hombres y la sociedad no hayan sido planteadas, para observar si sus preguntas nos sugieren a nosotros los historiadores interrogantes que no hayamos todavía formulado. Creo que esto concierne a todas las ciencias, también a las denominadas puras, para evitar de esta manera, por ejemplo, las torpezas con que los historiadores usan la matemática o la estadística, la simplista imagen acerca de las motivaciones psicológicas con las que explicamos las causas de los comportamientos, y así sucesivamente.

Por último, prosiguiendo con mi trabajo, he tenido que cuestionarme sobre la especificidad del Mediterráneo, sobre la diversidad de los mundos gobernados por diferentes sentidos de justicia, sobre el uso de la historia en sus diferentes situaciones, sobre los efectos específicos de las elecciones religiosas que a lo largo del tiempo han ido perdiendo su carácter religioso y se han transformado en antropologías que gobiernan más o menos inconscientemente nuestras decisiones políticas y morales.

De esta manera, mi instrumento profesional ha sido un metafórico microscopio. Considero que sigue siendo un instrumento útil, incluso ahora cuando confusamente se habla de historia global. También porque el encanto de nuestro trabajo radica, precisamente, en hacer cantar los documentos, en exprimirlos y encontrar al final una luz que nos revele lo que no veíamos. Son trabajos que conservan un gran interés. He preferido no introducir revisiones ni actualizaciones de estos textos, para conservar su relación con el tiempo en el que fueron escritos.

Movilidad de la población e inmigración en Turín en la primera mitad del siglo XVIII* **

I

El objetivo de este texto es estudiar las características de crecimiento de un centro urbano mediante la inmigración, en una época que antecede a la industrialización. La movilidad de la población, a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, asume una tendencia vertiginosa y novedosa respecto al pasado. Sin embargo, considero que ha sido descuidado el estudio de la movilidad del periodo precedente, porque ha dado la impresión de que el salto fue más de cantidad o de velocidad que de tipos de movimientos. De ahí que el primer objetivo de este estudio consiste en caracterizar la movilidad del *Ancien Régime*.

En segundo lugar, pienso que un estudio de este tipo permite comprender de mejor manera la historia y las especificidades de las ciudades en esta época. En la distribución aparentemente caótica de los flujos es menester reconocer que puede identificarse un conjunto de movimientos diferentes por su duración, la distancia recorrida, los motivos de atracción y de repulsión que contribuyen a delinear el área de las relaciones de las ciudades, y los modos de integración y de condensación de la población urbana. Lo anterior podría proveer una útil contribución a la comprensión de la formación de una sociedad, de una población, no solo en aspectos cuantitativos, sino también sociales, culturales y demográficos. Por último, los efectos sobre la zona de donde sale la población hacia un centro urbano pueden dar indicaciones valiosas para el conocimiento del mundo campesino.

* Tomado de *Quaderni storici,* vol. 6, n.º 17 (2) (1971): 510-54. Traducción del italiano de Luciana Fazio.

** Este trabajo se inscribe en el marco de una investigación colectiva sobre la población ligur y piamontesa en la Edad Moderna, desarrollada con la contribución del Consiglio Nazionale delle Ricerche.

Es cierto que no presento más que resultados preliminares, en especial hipótesis, que solo una ampliación del análisis, en el espacio y en el tiempo, podrá confirmar o corregir. Como se verá, la inflexibilidad y la pasividad de ciertos movimientos permiten presumir la mayor validez de ciertas afirmaciones. Sin embargo, para evitar generalizaciones que amenacen con ser anónimas y vagas, opté por un periodo en el que algunas crisis (por ejemplo, fuerte mortalidad, altos precios, guerra) permitiesen indicar asuntos a corto plazo de estas migraciones y, en general, responder a la pregunta: ¿Cómo reacciona una población en movimiento ante las crisis?

Me propuse delimitar y caracterizar el área geográfica en la cual Turín ejerce su influencia[1]. El periodo elegido —los primeros cincuenta años del siglo XVIII— estuvo marcado por guerras, lo que me pareció particularmente significativo porque se verifica un aumento de la cohesión estatal del Piamonte de los Saboya y de la importancia de Turín como capital, e igualmente permite considerar los efectos que tienen las anexiones de nuevas tierras al Estado sobre la transformación de las migraciones.

En el centro de los cincuenta años, la crisis de 1733-1735 permite analizar, en relación con los flujos de población, los efectos selectivos a corto plazo de los acontecimientos políticos y económicos. Las fuentes constituyeron una de las principales encrucijadas con las que me topé en este trabajo, debido a que ellas han de posibilitar la cuantificación del fenómeno y no solo su descripción. Para estos años, los registros matrimoniales, que proveen datos del origen de los cónyuges, son la única fuente disponible, pues no existen censos más que fragmentarios que clasifiquen a la población por pueblo de origen o registros hospitalarios[2].

1 No existen estudios específicos sobre este asunto. Giuseppe Prato dedicó algunas páginas a la emigración de la población piamontesa en el siglo XVIII, en su obra *La vita economica in Piemonte a mezzo il secolo XVIII* (Turín: Società Tipografico-Editrice Nazionale, 1908), 41-58, pero su análisis es muy general y subraya mucho la importancia de la emigración hacia el extranjero y la emigración definitiva, sin que los tipos y las formas de movimientos puedan ser especificados, por la extrema variedad de direcciones, de puntos de partida o de llegada, los incentivos o motivaciones. Una información interesante para el final del siglo XVIII se puede encontrar en Rosalba Davico, "Démographie et économie: ville et campagne en Piémont à l'époque française", en *Annales de Démographie Historique* vol. V (1968): 139-64, y en Carlo A. Corsini, "Le migrazioni stagionali di lavoratori nei dipartimenti italiani del periodo napoleonico", en *Saggi di demografia Storica* (Florencia: Dipartimento Statistico-Matematico, 1969), 89-157. Ambos trabajos están dedicados especialmente a los movimientos de población agrícola y de las actividades agrícolas. Para tener acceso a unas excelentes indicaciones que también resultan interesantes para Turín, véase Gianna Moriondo Busso, "Evoluzione demografica in una parrocchia torinese del 1700: S. Maria di Pozzo Strada". *Bollettino storico-bibliografico subalpino* LXVIII, n.° III-IV (1970): 455-514.

2 El censo de 1705, estudiado por Eugenio Casanova, "I censimenti di Torino alla vigilia dell'assedio", en *Le campagne di guerra in Piemonte (1703-1708)* vol. VIII (Turín: Fratelli Bocca Librai, 1909), 3-152, y por Effren Magrini, "La popolazione di Torino nel 1705", en *Le campagne di guerra in*

La elección de los registros parroquiales tiene como límite general el hecho de representar la inmigración de forma indirecta, y de relacionar el fenómeno con elementos secundarios que pueden distorsionar los resultados[3]. Presentan, no obstante, algunas ventajas: en primer lugar, admiten consideraciones sobre la endogamia, sobre el nacimiento en relación con la residencia actual, y se refieren en su mayoría a categorías de edad relativamente delimitadas y aptas para representar a los individuos que se encuentran en edad laboral. Pero esta escogencia tiene algunas particularidades que pueden conducir a errores sistemáticos y a deformaciones. Por tanto, de inmediato, haremos claridad sobre esto:

1. En primer lugar, el matrimonio puede ser factor de movilidad. En general, la coincidencia entre el área de origen de los cónyuges y la atracción de la ciudad se verificaría únicamente si cada migrante se estableciese definitivamente en Turín, o si la cohesión que lo ata a la comunidad de origen no lo llevase a regresar a su patria para casarse. Como veremos, esta condición no se cumple; los grupos cuya presencia está documentada en Turín, prácticamente nunca se casan ahí. Otros interesantes casos que analizaré reportan una estrecha endogamia —es decir, los matrimonios entre personas de la misma ciudad de origen, aun cuando se contraigan en Turín—, lo que lleva a suponer que un gran número de individuos regresa a la comunidad de origen para casarse, disminuyendo el peso porcentual de su presencia entre los esposos en Turín.

Piemonte (1703-1708) vol. VIII (Turín: Fratelli Bocca Librai, 1909), 145-152, provee solo información esporádica sobre las proveniencias, cuya aleatoriedad no permite establecer una cantidad, sino únicamente una opinión genérica. El documento (Arch. Stato di Torino, Sez., III, art. 530) confirma la reunión de grupos de inmigrados de algunas profesiones específicas, de las cuales hablaremos más adelante: faquines, posaderos, hombres de trabajo, peones de Viù y de Moriana, albañiles de Lugano y del Biellese, zapateros de Valsesia, etc.

Los registros de los hospitalizados, conservados hasta la última guerra en los archivos de los hospitales de San Giovanni Battista y de San Maurizio y San Lazzaro, hoy en día están desaparecidos, a excepción de algunos fragmentos que se refieren a la segunda mitad del siglo XVIII.

3 El más importante de estos elementos es que el matrimonio puede desarrollarse en un tiempo diferente respecto al momento de la inmigración. En el origen de los esposos, no obstante, permanece un reflejo de la estructura total de la población presente en la ciudad. A diferencia de hoy en día, el matrimonio era un acontecimiento menos duradero debido a la elevada mortalidad; de hecho, el peso de los viudos es mucho mayor, y ellos pueden tener edades y comportamientos diferentes a los de los jóvenes en el primer matrimonio.

Son límites considerables, pero ello no demerita que esta breve duración de los vínculos matrimoniales, así como la fuerte movilidad de la población —especialmente no casada— provean una documentación apropiada para describir la inmigración, por lo menos en términos generales. He considerado que se puedan interpretar, también por el breve periodo, las proveniencias como expresión de una inmigración relativamente reciente, y usar las indicaciones de origen no solo para dar un cuadro general, sino para expresar alteraciones por década.

2. En segundo lugar, los registros matrimoniales conservados en Turín, para esta época, son exclusivamente católicos, lo que explica que la inmigración de amplias zonas no se deba, sino de manera indirecta, a los conversos. Esto último, sin embargo, permite pensar que la inmigración de ciertas zonas protestantes, por ejemplo, haya sido relevante, pero no cuantificable[4]. Un caso en particular importante fue el desplazamiento valdense a Turín: varios centenares de niños convertidos forzosamente en el momento de la expulsión de los valdenses de los valles del Pinerolese, y recluidos en el Hospital de Caridad (*Ospedale di Carità*), reaparecen esporádicamente en los registros matrimoniales, con la indicación "alias haereticus". Pero otros inmigrantes en estos cincuenta años escapan a la detección. Las mismas dificultades se presentan cuando se evalúa el intercambio entre las comunidades judías externas y la turinesa.
3. El matrimonio, por lo general, era celebrado en la parroquia de la esposa. Esto obligaba a que algunos hombres tuviesen que desplazarse a Turín para casarse con turinesas, y a las mujeres, regresar al pueblo de origen para contraer matrimonio. El error que ello comporta es menos relevante de lo que se puede suponer; los casos en los cuales se presenta una diferencia entre la indicación de residencia y el lugar de origen muestran que cuanto más lejos se encuentre el lugar de nacimiento, más probable es que la residencia en Turín sea real, y que su presencia no solo se deba a la celebración del matrimonio. Así pues, el matrimonio es causa de movilidad de distancias *cortas*. Solo entre Turín y las otras ciudades se verifican desplazamientos más *largos,* y ello ocurre en especial entre las clases más altas (con la indicación: notario, abogado, médico, o genéricamente, señor). A manera de ilustración es ejemplar el caso de un habitante de Asti o de Chieri que viaja a Turín solo para casarse. Sin embargo, se podría suponer que es un fenómeno que no ocurre en la dirección contraria.
4. Hay que decir que en este primer sondeo habría sido imposible tomar en cuenta todos los matrimonios contraídos en Turín en los cincuenta años. Escogí una muestra (las dos parroquias más grandes de la ciudad)[5] que

4 De aproximadamente 27 000 esposos estimados, hay 96 matrimonios en los que al menos un cónyuge se ha convertido al catolicismo (40 calvinistas, 23 judíos, 17 valdenses, 12 luteranos, 3 musulmanes y un anglicano), de los cuales 30 son hombres y 66 mujeres. La concentración en el periodo 1710-1729 (57 casos) coincide con el periodo de máxima inmigración de Suiza y de Alemania. Sin embargo, son declaraciones muy genéricas, dado que las conversiones muchas veces son fruto de persecuciones y de obligaciones que no tienen la misma intensidad en cada época.

5 Las parroquias son la Catedral (San Giovanni Battista) y la iglesia de San Eusebio, elegidas precisamente por la exhaustividad de los registros, que no encontré en dos parroquias menores

representa aproximadamente el 30 % de los matrimonios celebrados en Turín en este periodo (13 492 matrimonios sobre poco más de 40 000). En lo que atañe a los hombres, consideré esta muestra como válida, pues la dispersión estaba determinada por el hecho ya recordado de que la gran mayoría de matrimonios se realizaba en la parroquia de la esposa. Ahora bien, esto no resulta válido para aquellas mujeres para quienes el domicilio en el área de la parroquia no puede representar la ciudad en su conjunto, sino solo la zona cubierta por la parroquia, que resulta atípica debido a las marcadas concentraciones profesionales, de origen o de clase.

Los esposos, por tanto, que llegaban a Turín solo para casarse o por otros motivos, proveen una caracterización precisa del área de atracción y de intercambio que tiene Turín como centro. En cambio, las esposas fueron importantes para evaluar ciertos detalles de la endogamia, que pueden indicar la cohesión y otras características de algunos grupos de inmigrantes.

II

Entre 1714 y 1750, la población de Turín aumentó en cerca de 12 000 habitantes (aproximadamente el 25 %): pasó de 46 278 habitantes a 58 128[6]. Este crecimiento es lento, aunque relevante.

(Sta. Maria di Piazza y San Dalmazzo), excluidas del muestreo. El registro mejora definitivamente después de 1710, también para las dos parroquias mencionadas. Ahora bien, debido a que hasta 1729 estas dos parroquias comprendieron zonas suburbanas, eliminé de mis datos todos los matrimonios en los cuales el cónyuge residente en la parroquia era de la zona extraurbana. Esa corrección fue necesaria por el hecho de que los intercambios matrimoniales entre la ciudad y su territorio eran poco relevantes, y, en especial, porque los orígenes de los inmigrados en las dos zonas extraurbanas eran muy distintos. Sin embargo, la corrección fue facilitada porque la pertenencia a las zonas suburbanas de los esposos siempre fue señalada. Además, excluí todos los matrimonios entre los nobles, en los cuales el lugar de nacimiento se confundía a menudo con el título feudal; lo anterior creaba una distorsión peligrosa e ineludible. No pude, por tanto, considerar la urbanización de la nobleza provincial, que también resulta ser en estos años un fenómeno significativo de expansión de la capital.

6 Los datos para esta tabla y para las siguientes se obtuvieron del Ministero d'Agricoltura e Commercio, *Statistica del Regno d'Italia. Censimento degli antichi stati Sardi e censimento della Lombardia, di Parma e di Modena,* vol. 1, Pietro Castiglioni, *Relazione generale con una introduzione storica sopra i censimenti delle popolazioni italiane dai tempi antichi sino all'anno 1860* (Turín: Stamperia Reale, 1862), 234-48.

Tabla 1.1. Población de Turín entre 1714 y 1750 (al 31 de diciembre de cada año)

Año	Total H + M	Índice (1714 = 100)	Hombres	Mujeres	Población de hombres por cada 100 habitantes
1714	46 278	100,0	24 605	21 673	53,2
1715	44 906	97,0	23 880	21 026	53,2
1716	44 835	96,9	23 955	20 880	53,4
1717	46 016	99,4	24 615	21 401	53,5
1718	47 124	101,8	25 234	21 890	53,5
1719	47 433	102,5	25 463	21 970	53,7
1720	47 816	103,3	25 686	22 130	53,7
1721	49 175	106,3	26 541	22 634	54,0
1722	50 728	109,6	27 380	23 348	54,0
1723	52 013	112,4	28 110	23 903	54,0
1724	53 335	115,3	29 063	24 272	54,5
1725	53 412	115,4	29 149	24 263	54,6
1726	53 864	116,4	29 315	24 549	54,4
1727	54 038	116,8	29 461	24 577	54,5
1728	54 355	117,5	29 408	24 947	54,1
1729	53461	115,5	28 816	24 645	53,9
1730	54 764	118,3	29 695	25 069	54,2
1731	56 008	121,0	30 518	25 490	54,5
1732	56 962	123,0	30 937	25 989	54,3
1733	54 930	118,7	29 254	25 676	53,3
1734	49 076	106,0	25 495	23 580	51,9
1735	49 060	106,0	25 611	23 449	52,9
1736	52 846	114,2	28 118	24 728	53,2
1737	55 162	119,2	29 286	25 876	53,1
1738	56 316	121,7	29 919	26 397	53,1
1739	57 943	125,2	30 770	27 173	53,1
1740	58 832	127,1	31 307	27 525	53,2
1741	59 579	128,7	31 716	27 863	53,2
1742	56 684	122,5	29 581	27 103	52,2
1743	56 842	122,8	29 775	27 067	52,4
1744	55 675	120,3	28 852	26 823	51,8
1745	53 830	116,3	27 615	26 215	51,3
1746	52 854	114,2	26 907	25 957	50,9
1747	52 583	113,6	26 962	25 621	51,3

Año	Total H + M	Índice (1714 = 100)	Hombres	Mujeres	Población de hombres por cada 100 habitantes
1748	–	–	–	–	–
1749	–	–	–	–	–
1750	58 128	125,6	30 837	27 291	53,1

La composición de la población por sexo indica una nítida y constante presencia masculina. Las crisis en las que la ciudad pierde población (1733-1735; 1742-1747)[7] constituyen periodos de aumento del peso porcentual de las mujeres, lo que probablemente indica un predominio de inmigración masculina y, en todo caso, una mayor estabilidad de las mujeres. Otra constatación se encuentra en el hecho de que en los reconocimientos que desde 1714 en adelante los peones camineros realizaban cuadra por cuadra, anualmente, en los finales de diciembre, las únicas categorías (además de los eclesiásticos y los soldados) claramente profesionales —trabajadores, aprendices y siervos— fueron las más golpeadas por la crisis, sobre todo entre los varones. Por cierto, si se excluyen los trabajadores de la administración pública, estas categorías reunidas[8] representan en su conjunto el trabajo dependiente y corresponden a poco más del 15 % sobre la población. Pero en los periodos de crisis se produce una reducción más rápida de la población total.

Tabla 1.2. Trabajadores, aprendices y sirvientes en Turín entre 1715-1750

Año	Trabajadores + aprendices + sirvientes	Porcentaje de la población total
1714	7080	15,3
1715	6631	14,8
1716	7021	15,6
1717	7115	15,5

7 Entre 1714 y 1750, la tasa de mortalidad en Turín supera el 50 por mil solo en 1734 (79,3), en 1735 (56,9) y en 1744 (51,2). En el presente análisis nos referiremos principalmente a la crisis de 1733-1735 como la más contundente y documentada. También los precios en 1734 llegan al máximo después de 1710 y antes de 1773. Véase Giuseppe Prato, *La vita economica in Piemonte...*, 161. Los datos sobre la mortalidad, que excluyen probablemente los muertos en los hospitales, fueron tomados del manuscrito *Stato generale de' defonti consegnati dall'anno 1680 fino al scorso 1787*, compilado por C. L. Morozzo al final del siglo XVIII (Turín: Accademia delle Scienze), Ms. 0380.

8 Fusioné las dos categorías de trabajadores-emprendedores y de siervos porque no siempre es clara la distinción, dado que la pertenencia a una categoría u otra era a menudo establecida de modo arbitrario. Los datos para estas tablas fueron tomados de Pietro Castiglioni, *Relazione generale...*, 240.

Año	Trabajadores + aprendices + sirvientes	Porcentaje de la población total
1718	7087	15,0
1719	7178	15,1
1720	7296	15,2
1721	7391	15,0
1722	7734	15,2
1723	7945	15,3
1724	8191	15,3
1725	8110	15,2
1726	8530	15,8
1727	8118	15,0
1728	8175	15,0
1729	8103	15,1
1730	8600	15,7
1731	8723	15,6
1732	8601	15,1
1733	7910	14,4
1734	6345	12,9
1735	6553	13,3
1736	7653	14,5
1737	8085	14,6
1738	8131	14,4
1739	8591	14,8
1740	9257	15,7
1741	8985	15,1
1742	8258	14,6
1743	8435	14,8
1744	7946	14,3
1745	7366	13,7
1746	7064	13,4
1747	7119	13,5
1748	–	–
1749	–	–
1750	8452	14,5

Esta disminución es más profunda en el caso de los varones que en el de las mujeres. La mayor estabilidad de ellas se demuestra, por ejemplo, con esta tendencia, en la década de 1731-1740 (1731 = 100) (véase la tabla 1.3).

Tabla 1.3. Trabajadores, aprendices y sirvientes, por sexo: 1731 = 100

Año	H + M	H
1731	100,0	100,0
1732	98,6	95,9
1733	90,7	85,0
1734	72,7	64,6
1735	75,1	68,1
1736	87,7	81,4
1737	92,7	85,7
1738	93,2	86,7
1739	98,5	91,9
1740	106,1	103,3

El mismo peso porcentual de hombres, que entre 1714 y 1730 representa constantemente el 59-60 % de esas categorías reunidas, se reduce en los periodos de crisis.

Tabla 1.4. Trabajadores, aprendices y sirvientes varones (porcentual sobre el total)

Año	Porcentaje de trabajadores, aprendices y sirvientes sobre la población total
1730	60,7
1731	61,6
1732	59,9
1733	57,8
1734	54,7
1735	55,9
1736	57,2
1737	57,0
1738	57,3
1739	57,5
1740	59,8
1741	58,1
1742	55,0
1743	55,4
1744	55,5
1745	53,2
1746	52,6
1747	53,6

Año	Porcentaje de trabajadores, aprendices y sirvientes sobre la población total
1748	–
1749	–
1750	56,5

En síntesis, por un lado, podemos notar una mayor estabilidad de la inmigración femenina, y, por el otro, una inmigración predominantemente masculina, volátil, móvil y más sensible a las crisis.

Veamos ahora qué datos podemos obtener sobre el origen de los esposos[9]. Para empezar, observemos el cuadro general[10]: los no turineses representan más del 60 % de los cónyuges. Esta cifra tiende a crecer hasta alcanzar aproximadamente el 70 %. Hay una clara disminución en los periodos de crisis, particularmente evidente en la década 1730-1739, y aún más profunda si nos limitamos a

9 El origen de los esposos tomado de los registros parroquiales está distribuido por diócesis. No pudo realizarse de otro modo porque los registros siempre hacen referencia a las diócesis de origen y no siempre al pueblo específico. Lo anterior, porque la causa misma de la exactitud de la documentación, fruto de la solicitud de información sobre el estado civil de los esposos, se resiente por el hecho de que, en general, las informaciones eran comunicadas desde la capital de la diócesis a Turín y no desde cada pueblo en particular.

Esto tiene consecuencias negativas: en primer lugar, no había coincidencia entre los estados de los Saboya y las diócesis —tanto así que, por ejemplo, parte de Saboya pertenecía a la diócesis de Ginebra, Oneglia a la de Albenga, y, por lo general, los bordes de los estados a menudo pertenecían a diócesis en su mayoría extranjeras (Pavía, Novara, Casale, Embrun, Noli, etc.)—, y en segundo lugar, las diócesis principalmente internas tenían sus límites en estados externos. No se podía hacer de otro modo sin renunciar a gran parte de la documentación.

Había, además, otro problema por resolver: hasta la ocupación francesa del Piamonte existían zonas que no pertenecían a ninguna diócesis y que dependían de las abadías. Decidí incluir los territorios de las abadías en las diócesis a las que pertenecerán, posteriormente, sin alterar de ninguna otra manera los límites de los territorios de la época estudiada. Las comunidades "de ninguna diócesis", que más adelante conformarán el núcleo de Pinerolo y de Susa, las indiqué en las tablas como de dichos distritos, sin que la extensión de estas zonas realmente correspondiese a las diócesis del siglo XIX, si bien solo incluyendo las comunidades que en el periodo 1700-1749 no pertenecieron a ninguna diócesis y que en el siglo XIX formarán parte de esas dos.

10 Existen algunas discordancias en los datos debido a que excluí de las tablas (que requerían indicaciones más precisas que la simple proveniencia de Turín, o de otros lugares) los datos inciertos o incompletos. Por ejemplo, de 8492 esposos no turineses, consideré solo 8253 en la distribución por las áreas de proveniencia, y descarté 239, de los cuales solo estaba indicada la residencia o no era descifrable el lugar de origen.

Se adoptó siempre la indicación del lugar de *nacimiento* y no el de residencia, porque este último se encuentra registrado con una regularidad mucho menor, y además es una indicación con significado más incierto y arbitrario. Esta escogencia, no obstante, tiene el defecto ineludible de llevarnos a tomar en consideración el matrimonio celebrado en Turín como indicador de un desplazamiento del lugar de origen hacia Turín, sin otros movimientos intermedios, lo que evidentemente no es verdadero para todos los casos.

evaluar los tres años de crisis (1733-1735), en los que solo el 57 % de los casados no era de Turín[11].

Tabla 1.5. Origen de los cónyuges

Año	De Turín	%	Forasteros	%	Total
1700-1709	1238	48,4	1318	51,6	2556
1710-1719	878	35,6	1591	64,4	2469
1720-1729	929	31,9	1987	68,1	2916
1730-1739	1097	48,3	1767	61,7	2864
1740-1749	858	31,9	1829	68,1	2687
Total	5000	37,1	8492	62,9	13 492

No estamos en capacidad de evaluar los balances entre nacimientos y muertes, pero el aumento de los no turineses muestra que el crecimiento urbano de Turín es fruto, en gran parte, de la inmigración.

La ciudad que se expande requiere un incremento continuo de inmigración. Habría que observar si este fenómeno implica también un alargamiento del radio de influencia de la ciudad.

Una primera observación mostraría que existe un predominio neto de la inmigración desde el Piamonte y, en general, las tierras que componen el estado "de este lado de las montañas"* (véase la tabla 1.6).

Esta influencia crece en el curso de los cincuenta años estudiados. Por tanto, contrariamente a lo que se podría suponer, el área de atracción pareciera concentrarse y no expandirse, a pesar del peso en aumento de la inmigración en la formación de la población de Turín. Este incremento es constante (de 69 % a 79 %). Las crisis, no obstante, parecen tener el efecto imprevisto de ralentizar esta constricción del radio de atracción. En efecto, dividiendo el periodo (1730-1749) en quinquenios es posible observar que, en los periodos de recuperación (1735-1739 y 1745-1749), se acentúa el peso de la inmigración de corta distancia:

1730-1734	75,36 %
1735-1739	80,43 %
1740-1744	78,41 %
1745-1749	80,41 %

11 En la parroquia de Pozzo Strada, localizada en las afueras, el porcentaje de los esposos originarios de otra parroquia es elevado: el 65,1 % entre 1730 y 1749. Véase Gianna Moriondo Busso, "Evoluzione demografica", 497.

* "Di qua dai monti".

Tabla 1.6. Maridos forasteros, por zonas de proveniencia

	1700-1709	%	1710-1719	%	1720-1729	%	1730-1739	%	1740-1749	%	Total	%
Piamonte	845	68,8	1808	69,8	1386	71,6	1353	78,1	1437	79,5	6100	73,9
Saboya	157	12,8	165	10,6	179	9,2	132	7,6	105	5,8	738	8,9
Niza-Liguria	59	4,8	104	6,7	101	5,3	67	3,9	59	3,3	390	4,7
Lombardía	30	2,4	48	3,1	69	3,6	59	3,4	71	3,9	277	3,4
Resto de Italia	8	0,6	21	1,4	32	1,7	25	1,4	29	1,6	115	1,4
Resto de Europa	130	10,6	130	8,4	169	8,7	97	5,6	107	5,9	633	7,7
Total	1229	100,0	1548	100,0	1936	100,0	1732	100,0	1808	100,0	8253	100,0

Al finalizar la crisis, la ciudad sutura las heridas y compensa las pérdidas con la población de las cercanías. En la magnitud del área de atracción se produce una especie de concurrencia entre los inmigrantes: inmigran primero los más cercanos.

El incremento total de las diócesis piamontesas se refleja en una disminución del peso de las otras zonas tradicionales de inmigración: Saboya[12] (en la que el fenómeno es particularmente evidente), Niza, Oneglia y Liguria en su conjunto. Se puede deducir un hecho fundamental: la mayor afluencia de migrantes que contribuye al crecimiento de la ciudad se relaciona con un fenómeno que resultará más importante en el periodo posterior: la red de ciudades que abarca una región, relativamente disgregada y con una pluralidad de centros de atracción y de desarrollo (como es el Piamonte de los siglos XVII-XVII), cambia radicalmente en el siglo XVIII. Turín se convierte en capital de un estado cada vez más grande, con exigencias complejas y con una amplia gama de funciones administrativas, militares, industriales y comerciales, y *sofoca* política y económicamente a las otras ciudades. De esta forma, logra atraer los desplazamientos de población que de manera tradicional se dirigían a las ciudades provinciales. Lo anterior explica que la necesidad de mano de obra en los niveles más bajos de cualificación profesional puede verse satisfecha porque no se recurre a los tradicionales depósitos de Saboya, Niza y Oneglia. En síntesis, Turín crece a expensas de las otras ciudades del Piamonte.

12 Un intento de evaluar la importancia de la inmigración de la Saboya en estos años, pero sin atender a los destinos, se puede encontrar en Raymond Rousseau, *La population de la Savoie jusqu'à 1861* (París: S.E.V.P.E.N., 1960). Se pone en evidencia que la emigración es un fenómeno estacional, que no interrumpe los vínculos estrechos con las comunidades de origen; por consiguiente, la población presente es, por lo general, inferior a aquella de derecho (*La population...*), 21.

En esta situación de crecimiento, la atracción de mano de obra más calificada —que en general tiene recorridos más largos en su movilidad—, más intensa a comienzos del siglo, se debilita, puesto que el desarrollo económico produce una mano de obra calificada *in loco*, y se detecta un endurecimiento relativo del mercado del trabajo[13]. Así se explica el descenso de la inmigración desde el resto de Europa. Únicamente aumenta el aporte de Lombardía y del resto de Italia; son las nuevas conquistas territoriales las que detectan lentamente los nuevos desplazamientos de población hacia el corazón del estado. En conjunto, los pueblos atraídos por las nuevas conquistas favorecen la migración.

Prosigamos con una consideración general: la orientación de la migración se desplaza mayoritariamente de norte a sur; de manera más específica, de la montaña a la planicie, de los valles de los Alpes a las ciudades. Pese a que en gran medida esta constatación resulta evidente, debe subrayarse que, a excepción de Lombardía y Liguria, son escasas las relaciones con el resto de Italia.

Si este es el cuadro general, hay que ver en cada área el significado y las consecuencias de esta atracción (véase la tabla 1.7).

Se puede afirmar que el crecimiento de la migración de algunas de las diócesis piamontesas hacia Turín es inversamente proporcional al crecimiento de las ciudades de la diócesis; Mondovì y Vercelli son los dos casos más evidentes. Mondovì se recupera vigorosamente de la crisis del final del siglo XVII y de la Guerra de la Sal. La ciudad, que fue despoblada y devastada, recobra en esta cincuentena la población que había sido deportada a las planicies de arroz palúdicas y que había migrado por el Piamonte en busca de sustento. También florece Vercelli, duramente golpeada en la última parte del siglo XVII. Lo anterior se acentúa por el movimiento progresivo del límite del estado de los Saboya, que se amplía y que, en cuanto ciudad limítrofe, se convierte en el centro de una zona económicamente próspera.

Ocurre de otro modo en las ciudades sofocadas por la centralización estatal, o golpeadas por crisis agrarias (por ejemplo, la crisis vinícola de los años cuarenta), que pierden importancia (Asti, Alba, Saluzzo) y dejan que su población se movilice hacia Turín. Aquí se puede observar que la distancia no siempre es inversamente proporcional a la intensidad de los flujos: el peso de la diócesis de Turín, pese a que el anillo que circunda la ciudad no registre aumentos de población (Carmagnola, Carignano, Savigliano, Moncalieri, Chieri), disminuye de modo regular y neto. La imagen tradicional de la inmigración que proviene del área inmediatamente circundante se altera cuando se consideran

13 Los privilegios concedidos a los mercaderes y artistas extranjeros, con el decreto del 28 de abril de 1701, favorecen la afluencia, que pareciera experimentar una cierta ralentización después de 1730, en particular para Turín. Sobre ese tema, véase Guido Quazza, *Le riforme in Piemonte nella prima metà del 1700* (Módena: 1957), 241-293.

Tabla 1.7. Esposos originarios del Piamonte, por diócesis de proveniencia

	1700-1709	%	1710-1719	%	1720-1729	%	1730-1739	%	1740-1749	%	Total	%
Acqui	8	1,0	10	0,9	10	0,7	14	1,0	39	2,7	81	1,3
Alba	53	6,3	84	7,8	141	10,2	122	9,0	138	9,6	538	8,8
Alessandria	2	0,2	3	0,3	10	0,7	7	0,5	4	0,3	26	0,4
Asti	49	5,8	70	6,5	113	8,2	88	6,5	115	8,0	435	7,1
Casale	14	1,7	10	0,9	24	1,7	24	1,8	29	2,0	101	1,7
Fossano	13	1,5	14	1,3	18	1,3	15	1,1	21	1,5	81	1,3
Ivrea	60	7,1	93	8,6	97	7,0	130	9,6	115	8,0	495	8,1
Mondovì	47	5,6	56	5,2	57	4,1	60	4,4	71	4,9	291	4,8
Novara	12	1,4	30	2,8	31	2,2	35	2,6	53	3,7	161	2,6
Pinerolo	18	2,1	33	3,0	54	3,9	39	2,9	36	2,5	180	3,0
Saluzzo	35	4,2	45	4,2	67	4,8	67	5,0	82	5,7	296	4,9
Susa	13	1,5	12	1,1	19	1,4	27	2,0	21	1,5	92	1,5
Turín	436	51,7	536	49,6	656	47,3	634	46,8	631	43,9	2893	47,4
Tortona	2	0,2	2	0,2	1	0,1	5	0,4	2	0,1	12	0,2
Vercelli	82	9,7	82	7,6	88	6,4	86	6,4	80	5,6	418	6,9
Total	845	100,0	1080	100,0	1386	100,0	1353	100,0	1437	100,0	6100	100,0

las oportunidades que se ofrecen a lo largo del recorrido migratorio[14]. Donde se desarrolla una buena economía, una buena agricultura —quizá precisamente por el avance de la gran ciudad—, se forma una especie de barrera que altera la estructura del área geográfica de inmigración. Como un dique invisible, precisamente por el crecimiento de las necesidades de la ciudad, el área agrícola circundante conserva la población. Las áreas en crisis, por el contrario, cuya actividad económica es una red con mallas que se dilatan, dejan escapar al excedente de la población. Se produce un nuevo sistema de ciudad y, por tanto, un nuevo desarrollo económico inducido por el crecimiento de la capital, y

14 Sobre esta afirmación se desarrolló un amplio debate a partir del artículo de Samuel Stouffer, "Intervening Opportunities: A Theory Relating Mobility and Distance". *American Sociological Review* v (1940): 845-67. Véase Clifford J. Jansen, editor, "Migration: A Sociological Problem", en *Readings in the Sociology of Migration* (Oxford: Pergamon Press, 1970), donde se pueden ver también los artículos de Arnold M. Rose, "Distance of Migration and Socio-Economic Status of Migrants", 85-91, y Eleanor Collins Isbell, "Internal Migration in Sweden and Intervening Opportunities", 341-64.

una modificación completa de la economía, situaciones ambas que explican la reestructuración significativa del espacio humano turinés en este periodo.

Otra confirmación del hecho de que Turín se convirtió en una fuerza cada vez más dominante de la geografía del Piamonte, además de que el desarrollo de la ciudad atrajo cada vez más a los habitantes del campo, se produce por el fuerte predominio de la inmigración rural, fenómeno que se intensifica en el transcurso de los cincuenta años considerados[15] (véase la tabla 1.8).

Hemos dicho que las proveniencias de ciudades[16] en ocasiones esconden algunos *intercambios* entre Turín y los otros centros urbanos, mientras que las del campo indican más a menudo una inmigración real; el fenómeno es, entonces, más preciso que lo que señala la tabla 1.8. No obstante, queda confirmado el

Tabla 1.8. Cónyuges de las diócesis del Piamonte originarios de ciudades o de comunidades rurales

	1700-1709	%	1710-1719	%	1720-1729	%	1730-1739	%	1740-1749	%	Total	%
Origen ciudad	182	21,6	204	23,3	244	17,6	243	18,0	256	17,8	1129	18,5
Origen campo	662	78,4	876	76,7	1142	82,4	1109	82,0	1181	82,2	4970	81,5
Total	844	100,0	1080	100,0	1386	100,0	1352	100,0	1437	100,0	6099	100,0

15 En un excelente artículo de Richard Gascon, "Immigration et croissance au xvième siècle: l'exemple de Lyon, 1529-1563". *Annales E.S.C.* xxv, n.º 4 (1970): 988-1001, fueron utilizados los datos sobre los hospitalizados para evaluar la inmigración. Según Gascon, la movilidad de la ciudad sería mucho mayor que la del campo, porque la ciudad, menos poblada respecto al área rural, enviaba una cuota de emigrantes a Lyon proporcionalmente mucho mayor. Es evidente que las situaciones y los tiempos son diferentes, pero yo considero que, en general, los registros hospitalarios llevan a sobrestimar la presencia de ciudadanos. De hecho, en recorridos más breves de los habitantes del campo, que vienen normalmente de un área cercana a la ciudad, les es permitido regresar a su comunidad de origen en caso de enfermedad con más facilidad que a los viajantes que han llegado de tierras más remotas.

16 La definición de *ciudad* que se eligió se basa esencialmente en las indicaciones suministradas por los registros parroquiales, que, no obstante, adopté solo para las diócesis relativamente cercanas, pues, como se mencionó, es usual que de los esposos extranjeros (franceses o alemanes, por ejemplo) se proporcionara la diócesis en vez del nombre de la comunidad de origen; por lo tanto, su consideración nos llevaría a sobrestimar el peso de las ciudades. Son ciudades, en Piamonte: Acqui y Nizza Monferrato (diócesis Acqui); Alba y Ceva (diócesis Alba); Asti y Cherasco (diócesis Asti); Alessandria, Casale y Trino (diócesis Casale); Fossano, Chivasso e Ivrea (diócesis Ivrea); Bene, Cuneo y Mondovì (diócesis Mondovì); Novara, Pinerolo, Susa, Saluzzo y Carmagnola (diócesis Saluzzo); Carignano, Chieri, Moncalieri, Savigliano (diócesis Turín); Tortona y Voghera (diócesis Tortona); Vercelli y Biella (diócesis Vercelli).

Tabla 1.9. Esposos originarios de Saboya y del valle de Aosta, por diócesis de proveniencia

	1700-1709	%	1710-1719	%	1720-1729	%	1730-1739	%	1740-1749	%	Total	%
Annessy	9	5,7	11	6,6	12	6,7	2	1,5	10	9,5	44	5,9
Chambery	23	14,7	13	7,9	19	10,6	20	15,2	19	18,1	94	12,7
Ginebra	16	10,2	28	17,0	22	12,3	10	7,6	12	11,4	88	11,9
Moriana	98	62,4	100	60,6	108	60,3	86	65,1	49	46,7	441	59,9
Tarantasia	7	4,5	12	7,3	13	7,3	12	9,1	14	13,3	58	7,9
Aosta	4	2,5	1	0,6	5	2,8	2	1,5	1	1,0	13	1,7
Total	157	100,0	165	100,0	179	100,0	132	100,0	105	100,0	738	100,0

Tabla 1.10. Esposos originarios de Liguria y del ducado de Niza, por diócesis de proveniencia

	1700-1709	%	1710-1719	%	1720-1729	%	1730-1739	%	1740-1749	%	Total	%
Albenga	10	16,9	39	37,5	25	24,8	14	20,9	18	30,5	106	27,2
Génova	4	6,8	8	7,8	17	16,8	14	20,9	10	16,9	53	13,6
Noci-Savona	5	8,5	9	8,6	11	10,9	3	4,5	4	6,8	32	8,3
Ventimiglia	9	15,3	9	8,6	9	8,9	8	11,9	8	13,6	43	11,0
Niza-Glandèves	31	52,5	39	37,5	39	38,6	28	41,8	19	32,2	156	40,0
Total	59	100,0	104	100,0	101	100,0	67	100,0	59	100,0	390	100,0

Tabla 1.11. Esposos originarios de Lombardía, por diócesis de proveniencia

	1700-1709	%	1710-1719	%	1720-1729	%	1730-1739	%	1740-1749	%	Total	%
Como	5	16,7	13	27,1	10	14,5	9	15,3	9	12,7	46	16,6
Milán	22	73,3	24	50,0	37	53,6	35	59,3	40	56,3	158	57,0
Pavía	2	6,7	9	18,7	18	26,1	15	24,4	21	29,6	65	23,5
Vigevano	1	3,3	2	4,2	4	5,8	–	–	1	1,4	8	2,9
Total	30	100,0	48	100,0	69	100,0	59	100,0	71	100,0	277	100,0

Tabla 1.12. Esposos originarios del resto de Europa

	1700-1709	%	1710-1719	%	1720-1729	%	1730-1739	%	1740-1749	%	Total	%
Francia	80	62,0	78	60,0	93	55,9	67	69,1	64	61,6	382	60,7
Suiza	13	10,1	22	16,9	29	17,2	9	9,3	10	9,6	83	12,3
Austria Hungría Bohemia	4	3,1	6	4,6	7	4,1	6	6,2	5	4,8	28	4,5
Estados alemanes	6	4,7	5	3,9	14	8,3	5	5,2	6	5,8	36	5,7
Bélgica Holanda Flandes	23	17,8	14	10,8	22	13,0	8	8,2	12	11,5	79	12,6
España	–	–	3	2,3	2	1,2	1	1,0	4	3,8	10	1,6
Otros	3	2,3	2	1,5	2	1,2	1	1,0	3	2,9	11	1,6
Total	129	100,0	130	100,0	169	100,0	97	100,0	104	100,0	629	100,0

Tabla 1.13. Esposos originarios del resto de Italia, por estado y zona de proveniencia

	1700-1709	1710-1719	1720-1729	1730-1739	1740-1749	Total	%
República de Venecia	–	3	4	5	2	14	12,6
Principado de Trento	1	–	–	–	1	2	1,8
Ducado de Mantua	–	4	1	2	2	9	8,1
Ducado de Parma y Piacenza	–	4	1	–	4	9	8,1
Ducado de Módena y Reggio	2	2	2	–	1	7	6,3
Gran Ducado de Toscana y Rep. de Lucca	–	2	6	4	4	16	14,4
Estado Pontificio	4	3	4	4	6	21	18,9
R. de Nápoles (Península)	–	1	–	1	–	2	1,8
Sicilia	–	2	9	8	8	27	24.4
Cerdeña	–	–	3	–	1	4	3,6
Total						111	100,0

escaso interés de Turín en las otras ciudades piamontesas: menos intercambios, mayor disparidad entre realidades urbanas, acentuación del poder de la capital sobre las ciudades menores, ya que sustrae población a sus campos y disminución del peso relativo de los intercambios de población entre ciudades.

Otra consideración adicional: la inercia de los flujos, que las modificaciones de los límites del estado se esfuerzan por cambiar, influye lentamente. La anexión de tres importantes ciudades (Casale, Novara, Alessandria) da sus frutos. Sin embargo, la indiferencia se pone en evidencia en el caso de Alessandria, que, con su notable expansión, no se ve afectada por su inserción en el nuevo estado, ni siquiera en las comunas rurales de su diócesis, pues su actividad económica se encuentra orientada hacia Génova y Milán.

Debido a la insuficiente base estadística, resulta difícil e incierto precisar las características internas de cada grupo de las diócesis.

En su conjunto, Saboya se encuentra dominada por la emigración de Moriana[17]. Más adelante veremos que la corriente migratoria hacia Turín proviene de un número restringido de comunidades. En el periodo de la crisis 1730-1739, este grupo de diócesis cambia de comportamiento, ya que aumenta el peso de las dos diócesis limítrofes con el valle de Susa (Moriana y Tarantasia). Otro dato es el escaso aporte del valle de Aosta, que tenía evidentemente intensos intercambios con Ivrea, pero escasos con Turín[18].

Sin embargo, el hecho de que la estructura de las diócesis no coincida con los límites del estado vuelve más incierto el contexto. La zona costera —en la que incluí también el condado de Niza (diócesis de Glandèves y diócesis de Niza) para conservar diferenciada una inmigración en la que prevalece el aporte de las comunidades costeras, si bien no es insignificante el peso de los municipios del interior— está, de hecho, dominada por las zonas que pertenecen a los dominios de los Saboya: Niza y Oneglia. Pero mientras desde el condado de Niza la inmigración experimenta una disminución en paralelo a los fenómenos ya descritos para Saboya y Oneglia —que por sí sola cubre casi toda la inmigración de la diócesis de Albenga—, se reducen los resultados de la fuerte inmigración que, en parte, antecede el periodo en estudio. En este caso, más que en otros, el origen del esposo en el momento del matrimonio se distorsiona por dos elementos relevantes: el primero, más evidente que en otras zonas, es el influjo de la inmigración que coincide con la anterior al siglo XVIII; el segundo es que esta inmigración no está dirigida a Turín sino a la zona agrícola que circunda

17 La delimitación de las diócesis de Saboya y las de Niza y Glandèves, como se dijo, no abarca las tierras incluidas en los estados saboyanos. Sobre este tema, véase Jacques Dubois, "La carte des diocèses de France avant la Révolution". *Annales E.S.C.* XX, n.° 4 (1965): 680-691.

18 Giuseppe Prato, *La vita economica in Piemonte...*, 44, indica para el valle de Aosta también una fuerte corriente migratoria hacia los estados extranjeros.

la ciudad; las relaciones con la ciudad se complican con las que tienen lugar entre la ciudad y su territorio. Por estos motivos, las cantidades no indican una tendencia lineal; a pesar de ello, es menester subrayar la importancia de esta mano de obra agrícola en la difusión de la horticultura alrededor de la ciudad. Lo anterior es básicamente un fenómeno de finales del siglo XVII que no solo está documentado en otras fuentes, sino que también merecería un estudio en sí, ya que, además de los factores demográficos y la inmigración, se suman factores técnicos que conllevan una renovación de las costumbres, de las herramientas, de la siembra y de la agricultura del territorio de la ciudad[19].

Subsisten dificultades análogas para la interpretación de los datos relativos a las otras áreas. El predominio de la diócesis de Milán en la Lombardía es fruto de una dispersión de orígenes que, en cambio, se encuentran mucho más concentrados en las diócesis de Como (preponderancia de constructores de Lugano) y de Pavía (la comunidad de aquella diócesis, que hace parte de los estados de los Saboya, impera obviamente sobre las otras).

Ahora bien, para Francia, que predomina en las inmigraciones del resto de Europa, disminuye el peso de la ciudad de Lyon, que fue muy enérgica al inicio del siglo; era una inmigración de obreros textiles calificados, que va debilitándose, si bien mantiene su relevancia; crece, en cambio, el peso del Delfinado, con una inmigración de la diócesis de Embrun que tiene características similares a las de Saboya.

Por lo que respecta al resto de Italia, se señaló que la inmigración es irrelevante. Se debe anotar, no obstante, el claro predominio de Sicilia, aun cuando ya no pertenecía al reino de los Saboya, y, a la inversa, la absoluta irrelevancia de la presencia de Cerdeña en los flujos de poblaciones convergentes en Turín en estos años.

III

Sería un error interpretar el origen de los cónyuges como una expresión directa de la inmigración real. En la sección anterior, en la que se habló siempre de inmigración, nos acercamos con cierta exactitud a la definición del espacio humano de Turín. Pero si ese 70 % de los maridos forasteros hubiese significado un asentamiento definitivo, el crecimiento de la ciudad, a pesar de la mortalidad más drástica, habría sido muy vertiginoso; por el contrario, fue menor del 1 % al año. Lo anterior nos pone frente al problema sustancial

19 Estas informaciones fueron tomadas de los datos, no utilizados en este estudio, de los matrimonios entre esposos de las dos parroquias, habitantes en la zona suburbana de Vanchiglia de Crocetta y de Lingotto.

de aclarar cuáles son las características particulares de la movilidad de la población antes de la disolución de la estructura rural y del nacimiento del capitalismo[20].

Se ha hablado de fuerte movilidad, pero no es esto lo que distingue a la población del *Ancien Régime* de la moderna. La diferencia está en el hecho de que en aquella predominaba el *regreso*; las ausencias de las comunidades rurales eran estacionales y periódicas, y tenían como característica fundamental una relación directa, tradicional con la familia y con la comunidad de origen. La ciudad preindustrial no determinaba la población más que en una mínima parte; se llenaba y se vaciaba como un pulmón, tanto que los datos sobre la población residente hasta el 31 de diciembre de cada año, por exactos que puedan ser, representan solo de modo muy indirecto la realidad urbana.

Sin embargo, en los flujos que caracterizan y que mantienen viva la ciudad, solo en apariencia hay causalidad y caos; las corrientes de población siguen reglas repetidas que en su conjunto representan la vida de la ciudad y de las comunidades rurales menores que proveen a la primera profesiones, personas y servicios, con estacionalidad en el año, siguiendo recorridos y tradiciones cientos de veces repetidos.

¿Cuál es, entonces, la relación entre el campo y la ciudad? Es difícil hacer una tipología completa, pero creo que se pueden identificar algunos movimientos bien determinados. Intentaré indicarlos con una demostración lo más amplia posible.

Un análisis general puede mostrar que los flujos se repiten de manera constante en algunos municipios que dominan ampliamente el cuadro de las proveniencias desde las diversas diócesis que se encuentran en Turín, con una nítida caracterización profesional (aunque no siempre con alta calificación: siervos, por ejemplo, los faquines) y con una fuerte cohesión de grupo (endogamia) que también revelan una separación con el resto de la ciudad.

De toda la inmigración de la diócesis de Turín, el valle de Lanzo (dieciocho comunidades)[21] representa el 18,1 % y el 6,2 % de todos los cónyuges no turineses. Esta área es como un apéndice de la población urbana. Una fuente preciosa

20 Discutí sobre este y otros problemas aquí abordados, y de la literatura histórico-demográfica, en la reseña: Giovanni Levi, "Migrazioni e popolazione nella Francia del XVII y XVIII secolo". *Rivista Storica Italiana* LXXXIII (1971): I.

21 Se trata de las comunidades de tres valles: de Viù (Usseglio, Lemie, Col. S. Giovanni, Viù, Germagnano, Traves); de Ala (Mondrone, Ala, Ceres, Mezzenile, Pessinetto) y Valgrande (Groscavallo, Chialamberto, Bonzo, Cantoira), además de las comunidades de Coassólo, Monastero y Lanzo. Se ha de tener presente que Lanzo tiene características un poco diferentes respecto de los otros lugares: población más numerosa y estable, familias menos concentradas, actividades administrativas más extendidas; un conjunto, por tanto, de caracteres urbanos.

para evaluar el carácter de esas relaciones se encuentra en los registros de la sal, en los cuales se buscaba estimar la presencia de cada miembro de la familia, a fin de evaluar cuánta sal se podía "eliminar" y cómo se podía repartir entre los miembros de la comunidad. De todos los registros de los años 1700-1701 (que son los más completos de los que disponemos)[22], resulta que una parte considerable de la población se traslada a Turín una buena fracción del año, pero regresa a las comunidades de origen por algunos meses.

Tabla 1.14. Población de algunas comunidades del valle de Lanzo (oct.-nov., 1700)

	Mayores de 5 años	Menores de 5 años	Total	Familias	Miembros familia	Ausentes parte del año
Ala	500	120	620	116	5,34	112
Coassólo	1879	351	2230	383	5,82	?
Col. S. Giovanni	974	195	1169	220	5,31	303
Germagnano	325	55	380	75	5,06	?
Groscavallo	368	81	449	84	5,34	170
Lanzo	1095	196	1291	303	4,28	–
Lemie	989	213	1202	241	4,98	304
Monastero	972	89	1061	201	5,58	?
Mondrone	138	82	220	32	6,87	64
Viù	2327	360	2687	551	4,88	613

El ejemplo más notable es Viù, en donde las familias interesadas en la emigración estacional son 343, el 62,3 %, y los inmigrantes estacionales, 613 (en promedio, 1,78 por familia). Prácticamente todos los hombres en edad laboral están representados por este 26,3 % de mayores de cinco años que emigran cada año, teniendo en cuenta que es la población masculina la que se desplaza. Según los registros, las ausencias se distribuyen de esta manera:

Ausentes 11-12 meses al año	227
Ausentes 9-10 meses al año	201
Ausentes 8-6 meses al año	133
Ausentes menos de 6 meses al año	52

Hay que tener en cuenta que aquí no aludimos a los migrantes permanentes, sino a aquellos que retornan cada año a la comunidad de origen. En contraste,

22 Archivio di Stato di Torino (de ahora en adelante, AST), Sección III, artículo 581.

los que emigran por menos de seis meses no se dirigen a la ciudad, sino que son pastores que llevan estacionalmente los rebaños y ganados a pasar el invierno a la planicie. Los otros van casi todos a Turín; una decena a Pinerolo, Saluzzo, Mondovì; tres o cuatro a Milán; algunos "por el mundo"*, y mendigos o inmigrantes no se sabe a dónde. De todas maneras, la gran mayoría va a la capital a desarrollar esencialmente tres profesiones: posaderos, hombres de trabajo (*uomini di fatica)* (siervos, *portori***, *cabassini****) y *brentadori* (es decir, transportadores de vino). Esta homogeneidad de profesiones y de condiciones, esta iteración anual de desplazamientos y esta relación con un núcleo familiar de pastores y campesinos contribuyen a la conservación de las características homogéneas y cohesionadoras del grupo de migrantes. Aun cuando contraigan matrimonio en Turín, la endogamia elevada revela una fuerte consistencia reservada para la ciudad. La relación con la ciudad no modifica la economía del pueblo, pero crea un vínculo inmóvil, en el cual la influencia urbana no se inserta como fuerza disolvente de una sociedad solidaria y global, como ocurrirá con la inmigración posterior a la industrialización[23]. Una característica de esto es la tendencia a la agregación de las familias, que alcanza una composición media más elevada en la mayor parte del Piamonte, superando casi siempre los cinco miembros por núcleo familiar.

El valle de Lanzo (y Viù, Ussuglio, Groscavallo y Mondrone en particular), junto con la zona de Moriana, que confina con el valle de Susa, y con Fobello, en el Novarese, son las únicas zonas de origen en las cuales los matrimonios entre consanguíneos, celebrados en Turín, superan el 5 %. Los matrimonios de los oriundos del mismo lugar superan, en estas zonas, el 25 %. Son indicaciones bastante dudosas, porque la presencia estacional y el hecho de que se casen en la parroquia de la mujer, en general, distorsionan la estimación de endogamia geográfica, que podemos asumir solo como tendencia, la cual, sin embargo, distingue claramente las tres zonas de las cuales hemos hablado, del resto de la inmigración.

* "Per il mondo".

** El término *portori* puede entenderse como alguien que trabaja el mármol (*nota de la traductora*).

*** El término *cabassini* puede traducirse como cargador (*n. de la t.*).

23 Es una inmigración conservadora, si se acepta la distinción entre migraciones para conservar las condiciones precedentes y las migraciones renovadoras, realizada por William Petersen, "A General Typology of Migration", en *Readings in the Sociology…*, 53. Véase también Hrothgar John Habakkuk, "Family Structure and Economic Change in Nineteenth Century Europe", en Norman W. Bell y Ezra F. Vogel, editores, *A Modern Introduction to the Family* (Glencoe, ILL.: Free Press, 1960). Habakkuk habla de los movimientos estacionales: "No es un escape de la familia campesina sino una condición para su supervivencia. El campesino fue, no para adquirir una nueva ocupación en una sociedad diferente, sino para mejorar su posición en la antigua" ("Family Structure…"), 168.

En Moriana contamos con un caso que tiene muchas analogías con el valle de Lanzo. Las siete localidades de Bessans, Lanslebourg, Bonneval-sur-Arc, Bramans, Lans-le-Villard, Sollières-Sardières y Termignon, con 193 esposos sobre 441 originarios de la Moriana (el 43,8 %), proveen a Turín una mano de obra que, casi en su totalidad, es de servidores o de hombres de trabajo. También aquí se habla de una cohesión neta de grupo: en aproximadamente el 50 % de las parejas de esposos, ambos cónyuges son originarios del mismo lugar, y el porcentaje es más elevado si se cuentan los cruces matrimoniales entre esposos originarios de todas las siete localidades.

El ejemplo de esta área de la Moriana confirma la hipótesis según la cual la distancia no constituye el elemento fundamental para caracterizar el área de atracción: una zona también relativamente lejana, al otro lado de los Alpes y del Moncenisio, enviaba igualmente una enorme cantidad de migrantes a Turín. Los flujos son regulados, no solo por la distancia, sino que son directamente proporcionales a las oportunidades de trabajo brindadas, e inversamente proporcionales a la serie de ocasiones de que se dispone a lo largo del recorrido. En otras palabras, la atracción que Turín ejerce a su alrededor no encuentra obstáculos en este plano: la red de ciudades y de grandes centros que circundan la capital actúa como un colador que frena y selecciona el flujo. Pero en dirección del valle de Lanzo, Lanzo no ofrece alternativas considerables a la atracción de la ciudad; tampoco Susa, que se encuentra en el camino entre la Moriana y Turín.

Veamos ahora el comportamiento distinto de la inmigración altamente especializada. Del valle de Andorno (valle del Cervo), cada año, "la mayor parte de los habitantes se mantiene fuera del lugar y en los estados de S.A.R., y los forasteros, la mayor parte del año, trabajan en su propio ejercicio de constructores, expertos en los techos y carpinteros"*. La familia es extremadamente reducida: el trabajo del albañil tiene una estructura que influye en la composición misma de las familias; cada uno, de hecho, operaba con un ayudante y un empleado, pero estos eran contratados en el lugar del trabajo. Por tanto, en cada familia un solo miembro, salvo raras excepciones, iba a trabajar a otra parte, y la familia era, por tanto, estrictamente mononuclear.

"De los particulares registrados, mayores de cinco años, de las seis partes, cuatro deben ir anualmente a trabajar como constructores, una parte en el estado de Milán, y la otra en Piamonte, por nueve o diez meses al año"**. Un

* "La maggior parte degli abitanti si trattengono fuori dal luogo e ne'stati di S.A.R. e forestieri la maggior parte del anno a travagliar del luoro solito esercizio di muratore, copratetti e mastri da bosco".

** "De' particolari consegnati maggiori di anni cinque, delle sei parti le quattro sono suoliti andar annualmente travagliare da mastro da muro parte in stato di Milano, parte in Piemonte per nove o dieci mesi dell'anno".

total de 325 familias (47,5 %), para un total de 343 personas (15,4 %), están interesadas en esta emigración[24]. Cada familia de albañiles cría un ternero, que será sacrificado y salado, y servirá de alimentación durante el periodo de emigración. El resto de la población, también aquí, se dedica al pastoreo (se cuenta con 661 bovinos y 887 ovinos).

Tabla 1.15. Población del valle de Andorno (abril, 1701)

Mayores de 5 años	1860
Menores de 5 años	370
Total	2230
Familias	685
Miembros por familia	3,25

Situación análoga, aunque es mayor la gama de las profesiones de los emigrantes, en las seis comunidades del interior que forman el así llamado Marchesato d'Andorno[25]: "Buena parte de los habitantes se asientan fuera de la zona y en los estados de S.A.R., y los forasteros, la mayor parte del año, trabajan en sus oficios habituales, es decir, como panaderos, expertos en techos, fabricando telas, y ocupaciones análogas"*. Las diferentes profesiones[26] tienen distintas temporadas de emigración; por ejemplo, los *fornasari* (panaderos) se alejan de la comunidad solo seis o siete meses al año. Adicionalmente, el tipo de profesión implica un tipo de estructura familiar más amplia y centralizada, incluso para los fabricantes de ladrillos, el oficio común de numerosos hombres, y el desarrollo intenso del pastoreo ligado a la industria de lana del cercano valle de Mosso. Sin embargo, sigue siendo una familia más pequeña con respecto a la del valle de Lanzo (véase la tabla 1.16).

En conclusión, existe en esa zona una familia más reducida[27], una sociedad netamente plasmada sobre el carácter de la profesión, una emigración nume-

24 A Piamonte van 240, y 103 al estado de Milán.

25 Cacciorna, Selve, Sagliano, Favigliano, S. Giuseppe. Callabiana. AST. Sección III, artículo 531, mazzo A: Andorno (Marquesado de). El censo es de enero-febrero de 1701.

* "La bona parte dell'abitanti si trattengono fuori del luogo e ne' Stati di S.A.R. e forastieri la maggior parte dell'anno a travegliare del loro solito esercizio di muratore e fornasero, copratetti, fabircatori di tele et simil".

26 En total, 229 albañiles, 130 panaderos, 36 tejedores. Los trayectos son largos, en especial para los albañiles, de los cuales varias decenas van al estado de Milán, 26 a Bolonia y Ferrara. Casi todos los panaderos se dirigen a varias localidades del Piamonte, pero algunos van a Piacenza y otros a Milán. Los tejedores son todos de Tavigliano, en Monferrato.

27 La función de la familia patriarcal es obstaculizar la emigración definitiva, contrapuesta a la familia nuclear, expresión de un tipo de individualismo que libera a los individuos de los vínculos

Tabla 1.16. Población de las comunidades del marquesado de Andorno (enero-marzo, 1701)

	Mayores de 5 años	Menores	Total	Familiar	Personas por familia	Emigrantes estacionales	Familias interesadas	Bovinos	Ovinos
Cacciorna e Selve	1192	224	1416	316	4,48	99	63	191	416
Calabiana	363	57	420	99	4,24	45	31	122	929
Sagliano	1100	215	1315	302	4,35	131	106	348	2950
S. Giuseppe	301	44	345	82	4,20	60	41	90	305
Tavigliano	684	115	799	195	4,09	65	54	297	835

rosa pero de alta especialización y con recorridos largos y más irregulares, en comparación con el valle de Lanzo, cuyos habitantes, por el contrario, si no encuentran trabajo en Turín, "Per la luoro notoria povertà si retirano in diverse parti del Piemonte, non potendo però esprimer in quali luoghi essi si ritrovino per non aver luoro ferma né continua residenza in un luogo"[28]. Por tanto, la suerte oscila entre la emigración profesional y la mendicidad.

Sin embargo, la característica que confirma una compactación, solidaridad y persistencia mayores en los valles de Andorno es que estos hombres, ausentes por nueve meses de la comunidad del valle, no se casan casi nunca en Turín (solo 29 casos en cincuenta años). Adicionalmente, la profesión de esos hombres *no se puede* ejercer en invierno y, por ende, son escasos los casos de transferencia definitiva. Una profesión estacional y sujeta a oscilaciones coyunturales, muy evidentes en la actividad de la construcción, requiere una base rural que garantice la subsistencia. Juega aquí, además, un factor de competición entre migrantes: en Turín hay un núcleo de albañiles de Lugano que, debido a su largo recorrido y a la mayor especialización, resulta ser menos numeroso, aunque *estable* y organizado en corporación, mientras que los de Biella no disponen de

comunitarios; es una contraposición en gran parte ficticia, aunque adoptada por varios estudiosos de estos fenómenos. Los casos de los valles de Lanzo y Andorno muestran la función esencial de la familia en la economía de estos movimientos, aun si las dimensiones de los núcleos son diversas. Habría que estudiar desde más cerca la comunidad campesina, las estructuras agrícolas y propietarias, los modos de división hereditaria, entre otros, para profundizar este análisis en el que la atención se centra en la ciudad, y se estudian la ciudad y la comunidad campesina solo en la medida en que contribuyen a hacer entender la primera.

28 AST. Sección III, artículo 531, mazzo L: Lemie. "Por su notoria pobreza se retiran en diferentes partes del Piamonte, aunque no puedan indicar en cuáles lugares se encuentran al no tener una residencia permanente ni continua en aquel lugar".

estos atributos organizacionales. Los luganeses, que son los que determinan en gran medida la inmigración de la diócesis de Como, de la cual Lugano hacía parte, dejan rastros más frecuentes, ya sea en los matrimonios o en las escasas indicaciones de proveniencia del censo de 1705.

Esta relación entre estructura de la profesión, movilidad, formación de la familia, es diferente en la inmigración de Fobello, en Valesia (diócesis de Novara): la profesión es la de zapatero. La presencia es estacional, aunque no obedezca, como en el caso anterior, a la necesidad. Hay condiciones que permiten una estabilización; los matrimonios son, por tanto, relativamente frecuentes en Turín, pero la cohesión del grupo permanece. Los matrimonios celebrados en Turín en los cincuenta años considerados son 45; en quince de estos, ambos cónyuges eran de Fobello; cinco eran entre consanguíneos, y de estos, dos eran con mujeres nacidas en Turín. Son cifras quizá muy pequeñas, y generan dudas: se trata, no obstante, de un caso, exceptuados los matrimonios entre nobles, en el que la consanguinidad alcanza el porcentaje más elevado.

IV

En la emigración juegan factores de expulsión y de atracción. Hasta ahora, a pesar de la pobreza de los pueblos de origen, las emigraciones son más que todo de índole económica, poseen ciertas características permanentes y tienen un peso muy relevante en la comunidad de origen. Aún nos falta hablar de otro tipo de emigración, aquella que, para usar la distinción que hace George[29], no está determinada por la necesidad de desarrollar un tipo de trabajo específico en otras zonas, sino por expulsiones reales: las personas son obligadas a emigrar. De esta forma, las consideraciones económicas y las hipótesis según las cuales las personas migran para desarrollar una determinada actividad profesional quedan en un segundo plano. No quiero referirme a traslados por motivos religiosos o políticos, típicos de estos años, y de los cuales un ejemplo evidente se puede encontrar en los sucesos de los valdenses; sin embargo, este tipo de movimientos interesan a Turín solo de modo marginal. Más bien se pueden considerar emigraciones *obligatorias*, aquellas en las que la presión de la ciudad de origen no está acompañada de una necesidad del lugar de destino. Este no es el caso de la disipación de habitantes en las localidades rurales, cuyas motivaciones individuales impiden delinear una tipología. Son historias familiares que solo en el movimiento global adquieren significado y relevancia: familias grandes, destruidas o empobrecidas, que expulsan a los individuos en la búsqueda

29 P. George, "Types of Migration of the Population According to the Professional and Social Composition of Migrants", en *Readings in the Sociology of Migration*, 39-47.

de fortuna. Quisiera en este texto referirme a dos modalidades de esta clase de emigración. Por una parte, la expulsión en las zonas afectadas por las crisis, las guerras, las tempestades y, por otra, por la mendicidad y el vagabundaje[30].

Son dos movimientos que tienen muchas analogías. Sin embargo, mientras que el vagabundaje es un fenómeno estacionario y habitual, se repite cada año en los municipios más pobres de la montaña (las zonas características que interesan a Turín son los valles alpinos de la zona de Saluzzo y de Cuneo: valle del Po, valle de Variata, valle de Maira y valle de Stura), las crisis actúan como una reacción química que produce un desequilibrio que pone en las calles a multitudes de hambrientos y desesperados. Estos últimos provenían de zonas antes prósperas, en las cuales la población había sido tendencialmente estable; trágico y frenético nomadismo que desaparece, más o menos rápido, cuando un nuevo equilibro se restablece.

Bastarán pocos ejemplos —elegidos con base en las numerosas presencias en Turín a inicios del siglo XVIII— para ilustrar este último fenómeno. Un material muy rico (los 'Atti di vista per danni diversi')[31] nos provee una descripción de las comunidades piamontesas devastadas por las guerras del final del siglo XVII y de inicios del siglo XVIII, en las cuales las incursiones de los ejércitos se acompañaron (por ejemplo en 1692-1694) de tempestades y sequías. Cavallermaggiore, otrora una rica comunidad de la planicie que trabajaba la seda y practicaba actividades agrícolas, experimentó las consecuencias directas e indirectas del asalto de Cuneo, que redujo su población a un estado de mendicidad.

> Los particulares están sujetos la mayor parte a estar mendigando en los lugares circundantes y cercanos pero incluso bien lejanos, y de vez en cuando regresan a casa con algún pedazo de pan para socorrer a sus familias, mientras que en ese lugar no hay nadie que pueda más socorrerlos y darles limosna, y muchos a los cuales no es lícito ir mendigando, y otros que, por sus indisposiciones no lo pueden hacer, son dados a experimentar graves sufrimientos y, por ello, murieron varios y en el tiempo presente aún mueren, como el otro día que murió una mujer llamada Gioanina Zopena, por mera necesidad.[32]

30 Sobre el problema del vagabundaje en Piamonte, véase alguna indicación, aunque interpretada moralmente, en Giuseppe Prato, *La vita economica in Piemonte*..., 329-32. Interesantes indicaciones en Rosalba Davico, "Pauperismo urbano e contadino en Piamonte sotto Vittorio Amadeo II", memoria de grado mecanografiada, Università di Torino, 1965.

31 AST. Sección III, artículo 472.

32 "Li particolari sono astretti la maggior parte andar mendicando ne' luoghi circonvicini ma eziamdio bem lontani, e di tanto in quanto retornar a' case luoro con qualche tochi di pane per

Traje a colación este pasaje para aclarar cómo la mendicidad, en el ámbito de la comunidad, o de lugares vecinos, era un fenómeno permanente que garantizaba la subsistencia en situaciones individuales de crisis. Pero lo excepcional en estos años es el hecho de que la mendicidad se volvió masiva; numerosas personas fueron expulsadas de sus casas y obligadas a emprender largos recorridos, fenómeno que se extiende más allá de la solidaridad interna del sistema de comunidades vecinas.

Otra comunidad con una rica agricultura, y donde se concentraba la más intensa actividad sérica piamontesa, Racconigi, fue golpeada por la crisis:

> Gran cantidad de individuos necesitados se nutren con algo de polenta y con sopas de maíz o mijo, que compran día a día en la plaza de este lugar, del cual muchos se han abstenido; muchos de los trabajadores de seda y otros se ven obligados a mendigar de aquí para allá para no perecer de hambre o por mendicidad, como ya muchos lo han hecho.[33]

Pero no solo la guerra, también las tormentas o la agudización de las endémicas dificultades económicas en comunidades otrora relativamente prósperas obligaban a muchas personas a mendigar. No obstante, en todos los casos, la mendicidad es considerada un acontecimiento excepcional que atañe, principalmente, a los que no se encuentran en edad laboral y, en casos extremos, a hombres adultos. Un 'atto di visita' del final de 1710 describe los habitantes del marquesado de Mortigliengo (valle de Strona, en el Biellese)[34]: "Sujetos en la pasada primavera a alimentarse de hierbas [...] habiendo visto muchos hijos del mismo lugar y *también hombres* mendigar públicamente en los mercados de Crevacore y Mosso"*; otro testimonio narra que

---

socorrer le luoro famiglie, mentre che in questo luogo non vi è chi più possi soccorrerli e farli elemosina e molti, a' quali non è lecito andar mendicando e altri, che per le luoro indisposizioni non puono ciò fare, sono necessitati sostener gravi patimenti e perciò ve ne sono morti diversi e di presente ancor vanno morendo, come ieri l'altro è morta una donna nominata Gioanina Zopena, di mera necessità". AST. Sección III, artículo 472, mazzo C: Cavallermaggiore. La visita es del 3 de marzo de 1692.

33 "Gran quantità di particolari sono necessitati andarsi cibando con qualche pollenta e minestre di mellica o miglio, che vanno accomprando alla giornata sopra la Piazza di questo luogo dal quale molti hanno absentato, massime de' lavoranti di seda, ed altri sono necessitati andar mendicando or qua or là per non perir di fame e di necessità, come han fatto diversi". AST. Sección III, artículo 472, mazzo R: Racconigi. La visita es del 9 de marzo de 1692.

34 AST. Sección III, artículo 472, mazzo M: Mortigliengo. La visita es del 18 de agosto de 1710.

* "Astretti nella primavera scorsa cibarsi d'erbe [...] avendo veduto molti figlioli de medesimo luogo *ed anche delli omini* a mendicar pubblicamente sopra li mercati di Crevacore e Mosso".

> en la primavera pasada hubo algunos que por tres días seguidos [...] no comieron otra cosa más que hierbas cocidas sin sal u otros condimentos, porque los pocos prados que tienen son casi todos de hierba salvaje; escuché que se lamentaban por no haber encontrado la hierba doméstica que requerían para vivir, además muchos cambiaron de aspecto y sus rostros se volvieron negros por el sufrimiento del hambre [...] habiendo visto diferentes pedir limosna por el lugar de Trivero y Flechia*.

Se podría continuar, pero me parece que ya son evidentes las características de esta mendicidad. Además, el radio del movimiento se amplía cuanto más general es la crisis, y, por ello, la mendicidad en el valle de Strona, en una mejor fase económica que aquella de Cavalmaggiore y Racconigi, tiene una breve duración. Es claramente un fenómeno destinado a desaparecer cuando se supera la fase coyuntural.

Existe otra forma de expulsión menos dramática, si se puede denominar de esa manera, porque es rutinaria; familias enteras emigran *regularmente,* cada año, para ir mendigando, y regresan por tres o cuatro meses para cultivar la poca y estéril tierra de su comunidad; es una mendicidad casi profesional que, no obstante, no se encuentra acompañada de un desarraigo definitivo.

Por ejemplo, la comunidad de Aisone, en el valle de Stura[35], con 773 habitantes estables, tiene otros 44 (28 hombres y 16 mujeres) que parten al inicio de septiembre y regresan en mayo, "pidiendo limosna por el Piamonte"**. En otras zonas del Cuneese, en cambio, muchos individuos y familias enteras deambulan por periodos breves, durante los cuales hay pocas actividades agrícolas para desarrollar.

En síntesis, como característica esencial, la mendicidad atañe a las personas *en edad no laboral:* mujeres con hijos, viejos, niños, lisiados y enfermos. Es importante subrayar lo anterior para no atribuir a los mendigos y a los vagabundos otro significado económico; no son fuerza de trabajo potencial, pero se trata de un grupo de personas no capaces (todavía) de ejercer una profesión, expulsados de situaciones familiares en disolución; por ejemplo, por la muerte del cabeza de familia. Este tipo de migración concierne a menudo a los huérfanos, las viudas, los ancianos que carecen de hijos. Es reducido el número de

* "Nella primavera scorsa ve ne sono stati che per tre giorni continui [...] non han mangiato altro che erbe cotte senza sale e altro condimento, e perché quei pochi pratti che hanno sono quasi tutti d'erba selvatica ho sentito che si dolevano eziando il non trovar tant'erba domestica quanta ne richiedeva il luoro bisogno di vivere, e molti erano cambiati d'aspetto e divenuti neri in facie per il patimento della fame [...] avendone veduti diversi andar all'elemosina per il luogo di Trivero e Flechia".

35 AST. Sección III, artículo 531, mazzo A: Aisone. El censo es del 10 de noviembre de 1702.

** "Hostiatim per il Piemonte mendicando".

personas en edad laboral, y, por lo general, alude a los varones momentáneamente carentes de trabajo.

Todos los componentes y las características de los que se ha hablado, a propósito de los mendigos, se encuentran en la lista de los "pobres que deben mendigar"* en Turín[36]. Por desgracia únicamente disponemos de datos para cuatro años (de junio de 1739 a agosto de 1743). Sin embargo, es notable el número de mendigos arrestados y descritos con nombre, lugar de origen, duración de la residencia en Turín: 7949 personas en cuatro años. La mendicidad tiene un comportamiento estacional muy preciso, con puntos máximos al inicio y al final del invierno (noviembre-marzo), y a veces, por obvias razones, en el periodo que antecede la cosecha; picos mínimos para julio y agosto[37].

Es interesante la composición por edad: la estructura es aquella de la que ya se ha hablado, densa para las categorías de edad juvenil y en la vejez, y escasa y más viable en la categoría de edad de profesionales[38].

* "Poveri presi a mendicare".

36 Archivio casa di Riposo per la vecchiaia (Ospizio di Carità), Turín, *Libro dei poveri presi a mendicare*, vol. I (junio 1739-junio 1740); vol. II (junio 1740-septiembre 1743). Sobre la legislación relativa a la prevención, la asistencia y la represión, y de la mendicidad en Piamonte, véanse: Andrea Guevarre, *La mendicità sbandita col sovvenimento de' poveri tanto nella città che ne' borghi, luoghi e terre de'Stati di qua e di là da monti e colli di S.M. Vittorio Amadeo* (Turín: Mairesse y Radix, 1717); *Il R. Ospizio di Carità di Torino e ordinamenti negli Stati Sardi per prevenire e soccorrere la indigenza* (Turín: Speirani y Tortoni, 1857); Giuseppe Prato, *La vita economica in Piemonte*, 332-72, y Guido Quazza, *Le riforme in Piemonte*, 313-19. El *Ospizio di Carità* de Turín, reorganizado en 1716-1717 con las leyes contra la mendicidad y para instituir en todo el estado una red de hospicios, disponía de un cierto número de guardias para arrestar mendigos y vagabundos. Los no turineses y aquellos que habitaban en la capital hacía menos de tres años eran expulsados de la ciudad; los otros eran recluidos en el hospicio y, si eran capaces, entrenados en alguna actividad. Las listas de los mendigos arrestados aquí utilizadas contienen estas indicaciones: nombre, origen, desde hace cuánto tiempo están en Turín, si se deben acoger, si son reincidentes y, por tanto, si se deben castigar.

37 Sumando los mendigos arrestados cada mes, desde el 1.° de julio de 1739 hasta el 30 de junio de 1743 (cuatro años-cosecha), se obtuvieron los siguientes resultados (en los que el porcentaje representa el peso de cada mes sobre el total):

Enero	619	8,2 %	Julio	479	6,3 %
Febrero	544	7,2 %	Agosto	453	6,0 %
Marzo	901	11,9 %	Septiembre	467	6,2 %
Abril	588	7,7 %	Octubre	565	7,4 %
Mayo	769	10,1 %	Noviembre	786	10,4 %
Junio	742	9,8 %	Diciembre	670	8,8 %
			Total	*7583*	*100,0 %*

38 Las indicaciones de edad no son muy precisas porque son las declaradas por los mendigos mismos, pero no contienen probablemente ningún error que contradiga las hipótesis realizadas; varios se declaraban en "edad y condición de trabajar" para ser liberados. Faltan, en ocasiones, las edades de los niños pequeños que debieron mendigar ("no se sabe ni la patria ni el nombre") y de los numerosos "fatuos" y mudos, que son varias decenas y que no están en capacidad de dar sus generalidades. Solo los católicos son socorridos; un francés capturado en junio de 1740 —el

Tabla 1.17. Mendigos arrestados en Turín, por mes

Años	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviemtre	Diciembre	Total
1739	–	–	–	–	–	128	132	95	98	149	266	201	1169
1740	195	182	232	114	233	320	93	77	105	139	170	174	2034
1741	104	106	144	120	182	102	74	107	128	180	245	243	1735
1742	258	208	135	102	110	222	180	174	136	97	105	52	1779
1743	62	58	390	252	244	98	66	72	–	–	–	–	1232

Tabla 1.18. Mendigos arrestados en Turín en 1740, por categoría de edad

	H	%	M	%	Total
0-9	110	8,2	96	14,4	206
10-19	654	49,0	162	24,4	816
20-29	166	12,4	87	13,1	253
30-39	75	5,6	98	14,8	173
40-49	78	5,8	68	10,2	146
50-59	100	7,4	62	9,3	162
60-69	80	5,9	55	8,3	135
70-79	56	4,1	28	4,2	84
80 en adelante	22	1,6	9	1,3	31
Total	1334	100,0	659	100,0	1993
Sin indicación	23		18		41

Los niños más pequeños son casi siempre arrestados con los padres, pero desde los cinco años en adelante es más frecuente el caso de pequeños mendigos solitarios. En el caso de las mujeres, la distribución por categorías de edad es más homogénea, porque son más frecuentes las madres jóvenes que mendigan con los hijos. Quienes aumentan las categorías de edad de los profesionales, aunque por debajo de los 25 años, son los desocupados o los migrantes que no encontraron trabajo.

único no católico del que se tiene noticia— es “inmediatamente despedido por ser calvinista”. Hay un cierto número de individuos que están indicados con la profesión. Son muy a menudo —en especial en lo que respecta a los artesanos— personas convertidas en mendigos por una dificultad económica momentánea, y privadas de otros medios de subsistencia que no sean su trabajo y las relaciones con una base rural. Es el caso de los pocos albañiles que habitan en Turín todo el año: la desocupación estacional los vuelve mendigos.

Son relativamente pocos los mendigos de Turín. El predominio claro de los no turineses indica la función de sostenimiento que la ciudad ejercía para los habitantes de los campos circundantes y, también, una cierta eficiencia de los institutos caritativos y asistenciales que socorrían a los ciudadanos antes de que fuesen obligados a mendigar.

Tabla 1.19. Origen de los mendigos

	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
Mendigos de Turín	117	9,2	102	15,9	219	11,5
Mendigos de otros lugares	1154	90,8	538	84,1	1692	88,5
Total	1271	100,0	640	100,0	1911	100,0

Sobre el total de mendigos, el mayor peso de las mujeres turinesas respecto a los hombres de la ciudad indica la dificultad encontrada por las mujeres en momentos de coyuntura desfavorable o, también, de crisis de un núcleo familiar. De hecho, en la ciudad, la familia tiene menos cohesión que en las comunidades rurales, donde la función económica de la mujer es más esencial y específica. Las mujeres eran más a menudo empujadas a la mendicidad al ser menos profesionales que los hombres y, por ende, excluidas de las oportunidades del mercado del trabajo ciudadano, especialmente cuando tenían hijos. Este fuerte peso porcentual de las mendigas es consecuencia del mayor sedentarismo de las mujeres, pues si eran turinesas, eran menos propensas a abandonar la ciudad en caso de dificultad, y si no lo eran, solían, en menor número que los hombres, venir a la ciudad a mendigar.

En lo que concierne a los orígenes de los mendigos no turineses habría que decir que los vínculos que estrechan la ciudad con su *continuum* rural son mucho más breves frente a otros tipos de inmigración. El peso de las diócesis piamontesas es casi del 90 %, y se vuelve aún más relevante al tomar en cuenta que, si la mayoría de los mendigos llevan poco tiempo en Turín, provienen de lugares lejanos, y es eso lo que los ha convertido en mendigos. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, son habitantes de Turín desde hace mucho tiempo[39].

39 En la tabla de los orígenes, el porcentaje de Turín refiere a la ciudad y al territorio inmediatamente circundante. Como en el caso de los esposos, los orígenes se organizaron por diócesis (para Piamonte, Lombardía, Liguria y Niza); para la Saboya, la predominante indicación genérica de "savoiardo" no lo permitió. En las elaboraciones por edad y origen de los mendigos arrestados en 1740 no consideré los casos sin indicación: de los 2034 mendigos, 41 no tienen señalada la edad, y 123, el lugar de origen.
También para los mendigos, como para los esposos, por el *lugar de origen* se debería entender el *lugar de nacimiento*, aunque los datos sean inciertos porque fueron proporcionados por los mendigos mismos, que pudieron declarar el lugar de la última residencia, en vez del lugar de nacimiento.

Tabla 1.20. Mendigos, por diócesis y por municipio de origen

	Hombres		Mujeres		Total	
Turín (diócesis)	386		165		551	
Acqui	8		5		13	
Alba	120		60		180	
Alessandria	4		–		4	
Asti	39		27		66	
Casale	13		10		23	
Fossano	38		11		49	
Ivrea	95		31		126	
Mondovì	106		60		166	
Novara	9		1		10	
Pinerolo	34		18		52	
Saluzzo	117		72		189	
Susa	11		11		22	
Vercelli	34		2		36	
Oltrepo e Lomellina	3		–		3	
Total Piamonte	*1017*	*88,1 %*	*473*	*87,9 %*	*1490*	*88,1 %*
Milán	5		–		5	
Como	2		1		3	
Pavía	2		–		2	
Vigevano	1		–		1	
Total Lombardía	*10*	*0,9 %*	1	*0,2 %*	*11*	*0,7 %*
Aosta	8		2		10	
Saboya	32		35		57	
Total Aosta-Saboya	*40*	*3,5 %*	*27*	*50 %*	*67*	*3,9 %*
Niza y Glandèves	16		3		19	
Ventimiglia	3		–		3	
Albenga	29		13		42	
Noli-Savona	2		1		3	
Génova	4		1		5	
Total Niza-Liguria	*54*	*4,7 %*	*18*	*3,3 %*	*72*	*4,2 %*
Venecia (Rep. de)	1		1		2	

Todas las elaboraciones sobre los mendigos (edad, proveniencia) fueron realizadas solo para 1740 porque ese es el año en el cual los datos son los más completos, y, además, es un año en el que no intervienen asuntos políticos, económicos o militares relevantes. El procedimiento de los otros años no es en esencia diferente.

	Hombres		**Mujeres**		**Total**	
Toscana	1		–		1	
Estado Pontificio	1		2		3	
Nápoles	1		–		1	
Sicilia	–		1		1	
Total resto Italia	*4*	*0,3 %*	*4*	*0,8 %*	*8*	*0,5 %*
Austria	1		–		1	
Francia	18		6		24	
Alemania	2		4		6	
Holanda - Flandes	3		2		5	
Polonia	1		–		1	
España	2		2		4	
Suiza	2		1		3	
Total resto Europa	*29*	*2,5 %*	*15*	*2,8 %*	*44*	*2,6 %*
Total	1154	100,0 %	538	100 %	1692	100,0 %

En el Piamonte, el mayor torrente de mendigos procede de los valles alpinos de las diócesis de Saluzzo, Mondovì (de la que forma parte Cuneo), Alba, con predominio neto de algunas comunidades (Valgrana, Valmala, Venasca, Novello, Paesana, Macra, Garessio, etc.) que envían estacionalmente masas de mendigos a Turín.

Casi ausentes de la ciudad, los pocos casos de mendigos provenientes de grandes centros urbanos no forman parte de asentamientos recientes, sino que más bien son personas que llegaron a Turín desde tiempo atrás y, por lo general, en tiempos de crisis. Una última anotación: cotejando las edades y los orígenes se observa que los niños mendigos son casi siempre turineses, al igual que los viejos (al menos en lo que respecta a la residencia), y que los trayectos más largos, como es evidente, son recorridos en general por individuos adultos[40].

Solo en parte, la mendicidad se diferencia de los comportamientos considerados criminales. El crecimiento y la existencia misma de un centro urbano dan origen a un cuadro de defensa de la ciudad frente a las tensiones que se pueden

40 En el radio más breve y en la forma misma del área de proveniencia de los mendigos influye la red de institutos caritativos distribuidos en las principales ciudades, que tiene la función de que sea cada diócesis y, si es posible, cada ciudad, la que socorra a los propios pobres. Se buscaba así disminuir la movilidad, sobre todo en periodos de crisis, vinculando a las personas al lugar de origen y reequilibrando periódicamente la población con los recursos locales, para impedir un flujo excesivo de los pobres en la capital y para obstaculizar el abandono del campo en los periodos de inactividad.

recoger bajo la definición de *desviación social*, a la cual se le podría dedicar un análisis más amplio. Dentro de ese marco entran los diferentes modos de represión, la dureza de los castigos, los azotes por la reincidencia y la expulsión de la ciudad de los forasteros. Señalé este asunto para mostrar la clara diferencia entre mendicidad e inmigración "profesionalizada" por medio de los caracteres, edades, motivaciones y área geográfica de proveniencia. Los centros que hemos estudiado como depósitos de mano de obra de Turín no enviaban mendigos, y, en todo caso, los dos movimientos pueden considerarse opuestos; cuando una crisis golpeaba la ciudad, los faquines, albañiles, siervos y trabajadores se iban[41], en lo que participaba de manera clara la función de sostenimiento de la comunidad de origen. Los mendigos, en cambio, buscan la sobrevivencia y encuentran en las ciudades un abanico de posibilidades, dados su concentración de riqueza, sus hospitales e institutos asistenciales[42].

En ese contexto de la ciudad, la afluencia cambió: los mendigos aumentaron, los trabajadores disminuyeron, pero no hay, sino en casos excepcionales,

41 Estudiando los salarios de construcción no se notan variaciones en el periodo de crisis 1733-1735. El salario permanece rígido, sea porque la estructura corporativa impide seguir las fases coyunturales, o porque la oferta de trabajo es súbitamente reducida por el hecho de que la mayoría de los albañiles regresaron a los lugares de origen. Los datos de que dispongo parecen indicar, no obstante, un hecho que, si se verifica, sería interesante: los salarios más especializados aumentan *en perjuicio* de los menos especializados, dejando inalterado el costo "externo" del trabajo. En otras palabras, el salario pagado por día para el grupo de trabajo maestro-ayudante permanece, entre 1730 y 1740, estable sobre las dos liras. Sin embargo, en 1733-1735 varía la distribución interna del grupo; antes de la crisis, de los 40 *soldi* (moneda de oro que correspondía a una veinteava parte de la lira y, por tanto, a la moneda de cobre de 5 centavos), 25 eran para el maestro y 15 para el ayudante. En los tres años de crisis son frecuentes los casos en los que la distribución es de 27,6-12,6 o, incluso, 30-10. Se abordó, aun cuando de manera impresionante, el análisis sobre los salarios para aclarar las incertidumbres y las incongruencias que surgen en el intento de medir el desarrollo de la inmigración en la curva de los salarios en esta época. Louis Chevalier, *La formation de la population parisienne au XIX*ème siècle (París: Presses universitaires de France, 1950), 86-102, enfrenta este problema a partir de Simiand, que había demostrado que había una concomitancia entre los dos movimientos. Chevalier lo admite para la relación entre ciudades menores y su área rural; para París, la relación es más imprecisa, y no es, de todas formas, el desarrollo de los salarios en la capital el que puede explicar la movilidad, sino el "cambio en los niveles regionales y profesionales de los salarios lo que causa la inmigración" (*La formation de...*), 91. Aun cuando disminuyan los salarios en la gran ciudad, permanecen siempre más altos que en el resto del país y, por tanto, atraen así mano de obra. Chevalier, no obstante, se refiere al siglo XIX, cuando la relación entre economía monetaria y de subsistencia cambió respecto a los años que se tratan en este trabajo. En la primera mitad del siglo XVIII, hemos visto, los salarios tienen todavía un desempeño, en cierto modo, autónomo; y en los periodos de crisis la población se encierra en su sistema familiar, en la economía natural de la comunidad de origen, aún no disuelta por el avance del capitalismo en los campos y la industrialización.

42 En este sentido, se interpreta la relativa indiferencia de la situación económica respecto a la amplitud del flujo de la inmigración en la gran ciudad de la que habla. Louis Chevalier, *Classes laborieuses et clases dangereuses* (París: Plon, 1958), 188.

comunicaciones e intercambios entre las dos corrientes. No son sino una mínima parte los ocupados que se convirtieron en desocupados y, por tanto, en mendigos; un ejemplo típico es el del valle de Lanzo, tan importante en la formación de la población de Turín, pero que cuenta con un porcentaje ínfimo en términos de los ya mencionados mendigos: 32, de casi 2000.

V

En este texto también era fundamental la verificación de un método de análisis de la movilidad que, aun cuando no brinde una evaluación cuantitativa precisa del fenómeno, sí provea de indicaciones que están en capacidad de representar la realidad y de indicar algunos caracteres esenciales de fenómenos de asimilación y expulsión de la población que produce una ciudad en desarrollo, en especial si no se consideran estáticamente, sino en el intervalo de muchas décadas. Se proporcionaron algunas hipótesis que, sin duda, no pueden ser conclusiones definitivas. Además, se dejaron abiertos muchos problemas, sobre todo el de la integración entre inmigrantes y ciudadanos, y la inquietud sobre cómo los elementos culturales se mezclan y se entrecruzan en la comunidad urbana, fusionando tradiciones locales con contrastes ideológicos y de clase. Por ejemplo, el desprecio por los campesinos, que se transfirieron del campo a la urbe y fueron considerados ajenos a la ciudad, incluso cuando fueron un elemento constitutivo tan determinante.

Aquí se quiso aclarar el verdadero significado, en un preciso momento histórico y local, de dos realidades hasta ahora tomadas en cuenta de manera incierta e indefinida. Por un lado, la ciudad, elástica, excepcional y estacional. Por otro, la movilidad de su población, aparentemente caótica, pero en la cual se intentó identificar el juego de las leyes, los tipos y consistencias, para brindar un cuadro más comprensible del cual es posible ofrecer una definición orgánica.

Los caracteres de la inmigración, así esquematizados, no son aún determinantes de la relación entre salarios altos y la fuerte atracción, ni tampoco un vínculo proporcional entre fuerte afluencia y marcada estabilización de los migrantes. El fenómeno es en buena parte de afluencias estacionales, alternadas por el ritmo de las crisis, que vaciaban la ciudad de población activa para sustituirla con multitudes de mendigos. Predomina la rigidez del sistema corporativo, de las tradiciones, de la solidaridad comunitaria y local: el mercado del trabajo está condicionado por esta red de constricciones directas e indirectas porque los salarios expresan la variedad de la realidad. En la ciudad del siglo XIX, el flujo inmigratorio será relativamente insensible al curso de los

salarios. Hoy en día, los salarios son relativamente insensibles a la inmigración. Contribuye a la poca flexibilidad de este marco un mundo campesino compacto y no aún disuelto por la propagación de las relaciones capitalistas de producción.

Ahora bien, se trata de una realidad diferente de la ciudad industrial. En nuestro caso particular, tienen gran peso factores políticos y administrativos, además de que la afirmación de la capital implica la entera red urbana en el Piamonte, derrumbando en estos años un sistema de ciudades autónomas que se hacían contrapeso y se equilibraban. De esta forma, cambian los flujos de migración, se transforma la estructura de todos los espacios, de las áreas en las que se desarrollaban los intercambios humanos en los siglos XVI y XVII. Considero que este asunto particular de una región puede dar cuenta de un fenómeno general: el crecimiento de las ciudades-capitales de los Estados absolutistas y centralizados. Para aclarar todo esto, las indicaciones tomadas del origen de los cónyuges pueden ser una notable contribución, a pesar de las imprecisiones e incertidumbres.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivio casa di Riposo per la vecchiaia (Ospizio di Carità), Turín, *Libro dei poveri presi a mendicare,* vol. I (junio 1739-junio 1740); vol. II (junio 1740-septiembre 1743).
Archivio di Stato di Torino.

Registros parroquiales

Acqui y Nizza Monferrato (diócesis Acqui).
Alba y Ceva (diócesis Alba).
Alessandria, Casale y Trino (diócesis Casale).
Asti y Cherasco (diócesis Asti).
Bene, Cuneo y Mondovì (diócesis Mondovì).
Carignano, Chieri, Moncalieri, Savigliano (diócesis Turín).
Fossano, Chivasso e Ivrea (diócesis Ivrea).
Novara, Pinerolo, Susa, Saluzzo y Carmagnola (diócesis Saluzzo).
Tortona y Voghera (diócesis Tortona).
Vercelli y Biella (diócesis Vercelli).

Fuentes secundarias

Casanova, Eugenio. "I censimenti di Torino alla vigilia dell'assedio". En *Le campagne di guerra in Piemonte (1703-1708)*, vol. XVIII. Turín: Fratelli Bocca librai di S.M., 1909, 3-152.

Castiglioni, Pietro. *Relazione generale con una introduzione storica sopra i censimenti delle popolazioni italiane dai tempi antichi sino all'anno 1860.* Turín: Stamperia Reale, 1862.

Chevalier, Louis. *La formation de la population parisienne au XIX* ème siècle. París: Presses universitaires de France, 1950.

Chevalier, Louis. *Classes laborieuses et clases dangereuses.* París: Plon, 1958.

Collins Isbell, Eleanor. "Internal Migration in Sweden and Intervening Opportunities". En *Readings in the Sociology of Migration,* editado por Clifford J. Jansen. Oxford: Pergamon Press, 1970, 341-64.

Corsini, Carlo A. "Le migrazioni stagionali di lavoratori nei dipartimenti italiani del periodo napoleonico". En *Saggi di demografia Storica.* Florencia: Dipartimento Statistico-Matematico, 1969, 89-157.

Davico, Rosalba. "Pauperismo urbano e contadino en Piamonte sotto Vittorio Amadeo II", memoria de grado mecanografiada, Università di Torino, 1965.

Davico, Rosalba. "Démographie et économie: ville et campagne en Piémont à l'époque française". *Annales de Démographie Historique* (1968): 139-64.

Dubois, Jacques. "La carte des diocèses de France avant la Révolution". *Annales E.S.C.* XX, n.° 4 (1965): 680-91.

Gascon, Richard. "Immigration et croissance au XVI ème siècle: l'exemple de Lyon, 1529-1563". *Annales E.S.C.* XXV, n.° 4 (1970): 988-1001.

George, P. "Types of Migration of the Population According to the Professional and Social Composition of Migrants". En *Readings in the Sociology of Migration*, editado por Clifford J. Jansen. Oxford: Pergamon Press, 1970, 39-47.

Guevarre, Andrea. *La mendicità sbandita col sovvenimento de' poveri tanto nella città che ne' borghi, luoghi e terre de'Stati di qua e di là da monti e colli di S.M. Vittorio Amadeo.* Turín: Mairesse y Radix, 1717.

Habakkuk, Hrothgar John. "Family Structure and Economic Change in Nineteenth Century Europe". En *A Modern Introduction to the Family*, editado por Norman W. Bell y Ezra F. Vogel. Glencoe, ILL.: Free Press, 1960.

Il R. Ospizio di Carità di Torino e ordinamenti negli Stati Sardi per prevenire e soccorrere la indigenza. Turín: Speirani y Tortoni, 1857.

Jansen, Clifford J., editor. "Migration: A Sociological Problem". En *Readings in the Sociology of Migration.* Oxford: Pergamon Press, 1970.

Levi, Giovanni. "Migrazioni e popolazione nella Francia del XVII y XVIII secolo". *Rivista Storica Italiana* LXXXIII (1971): 95-123.

Magrini, Effren. *La popolazione di Torino nel 1705*. En *Le campagne di guerra in Piemonte (1703-1708)*, vol. VIII. Turín: Fratelli Bocca librai di S.M., 1909.

Ministero d'Agricoltura e Commercio. *Statistica del Regno d'Italia. Censimento degli antichi stati Sardi e censimento della Lombardia, di Parma e di Modena,* vol. I, Pietro Castiglioni, *Relazione generale con una introduzione storica sopra i censimenti delle popolazioni italiane dai tempi antichi sino all'anno 1860.* Turín: Stamperia Reale, 1862.

Moriondo Busso, Gianna. "Evoluzione demografica in una parrocchia torinese del '700: S. Maria di Pozzo Strada". *Bollettino storico-bibliografico subalpino* LXVIIII, n.° III-IV (1970): 455-514.

Morozzo, C. L. *Stato generale de' defonti consegnati dall'anno 1680 fino al scorso 1787,* compilado al final del siglo XVIII. Turín: Accademia delle Scienze, Ms. 0380.

Petersen, William. "A General Typology of Migration". En *Readings in the Sociology of Migration*. Oxford: Pergamon Press, 1970: 49-68.

Prato, Giuseppe. *La vita economica in Piemonte a mezzo il secolo XVIII.* Turín: Società Tipografico-Editrice Nazionale, 1908.

Quazza, Guido. *Le riforme in Piemonte nella prima metà del 1700.* Módena: 1957.

Rose, Arnold M. "Distance of Migration and Socio-Economic Status of Migrants". En *Readings in the Sociology of Migration,* editado por Clifford J. Jansen. Oxford: Pergamon Press, 1970, 85-91.

Rousseau, Raymond. *La population de la Savoie jusqu'à 1861.* París: S.E.V.P.E.N., 1960.

Stouffer, Samuel. "Intervening Opportunities: A Theory Relating Mobility and Distance". *American Sociological Review* V (1940): 845-67.

Familias campesinas en la Liguria del siglo XVIII*

La publicación en 1972 del volumen editado por Laslett y la del *dossier* de los *Annales* sobre la familia[1] tuvieron el mérito de estimular a los demógrafos a reanudar el problema de las estructuras agregativas de base, a través del cual la demografía examinaba las cuestiones económicas, sociales y culturales. Por su parte, a los historiadores de la agricultura de la Edad Moderna los indujeron a retomar la cuestión —hasta la fecha escasamente considerada— de la población campesina global e indiferenciada. Sin embargo, estas virtudes representaban solo un aspecto que se enfrentaba a un uso comparativo, que conducía a conclusiones lógicas y claras, pero también tan escuálidas frente a los fenómenos reales, que "nadie sabía qué hacer exactamente con ellas"[2].

De este modo, muchos historiadores se aproximaron a un tema que por mucho tiempo había estado en manos de los antropólogos y sociólogos. Ahora bien, ambas recopilaciones parecieron caer en los mismos errores que le habían imputado a Le Play —con quien en esencia polemizaban—, pues en términos de la estructura básica de la sociedad preindustrial europea, simplemente sustituyeron la mítica familia compleja por una familia conyugal indiferenciada, negando en los hechos que el objetivo real consistiese en explicar las diferencias y no las semejanzas. Una "americanada", podríamos decir, parafraseando a Evans-Pritchard en su polémica con Murdock: en Inglaterra estas cosas ya no

* Tomado de *Miscellanea Storica Ligure* v (1973): 207-290. Traducción del italiano de Luciana Fazio.

1 Peter Laslett y Richard Wall, editores, *Household and Family in Past Time* (Londres: Cambridge University Press, 1972). *Annales E.S.C.* 27, n.° 4-5 (1972), *dossier* especial sobre *Famille et Société*.

2 Alfred L. Kroeber, "History and Science in Anthropology". *American Anthropologist* 37 (1935): 546. Es una cita poco significativa, aunque nos remite a un debate siempre presente entre los amantes de las ciencias sociales.

se hacen, "en Inglaterra se ha abandonado el uso estadístico del método comparativo a escala mundial, y, por lo visto, también en Holanda lo han tildado de anticuado"[3]. Paradójicamente, es desde Inglaterra que este confuso enfoque nos viene nuevamente propuesto. Por ello, considero correcto aceptar esta invitación y avanzar con investigaciones de las especificidades locales. Pero no con el objetivo de buscar analogías demasiado generales, que terminan en la observación tautológica de que en un área que abarca todo el occidente europeo las leyes biológicas de la organización familiar determinan rígidamente dicha organización, sino para establecer los movimientos de las diversidades locales dentro de un marco general de regularidad. Por consiguiente, no tanto las leyes de la familia, sino los modelos culturales e históricos con los cuales el estudioso se atiene a la realidad concreta de cada sociedad, junto con lo metodológicamente relevante que existe en el estudio de sociedades coetáneas similares y diversas.

El retorno a este microanálisis es lo que me ha impulsado a examinar las etapas de transición y los condicionamientos sociales y ecológicos que determinan la vida, el éxito o el fracaso de cada individuo y de cada familia en un grupo específico de comunidades campesinas de la Liguria del siglo XVIII.

Un segundo aspecto fundamental criticable del enfoque de Laslett consiste en que considera los censos cual si fuesen fotografías definitivas de una comunidad, y no como un conjunto en un momento determinado, que comporta intervalos iniciales, intermedios y finales, por los cuales transitan los individuos y las familias. Sobre este particular, el bellísimo artículo de Berkner[4] resulta revelador cuando propone recuperar la dinámica como hecho central en la historia de las familias.

Considero el territorio de Oneglia como un área única, vinculada administrativa y políticamente con el reino saboyano. Opino que este hecho puramente administrativo resulta fundamental porque produjo flujos de tráfico y una organización del espacio que de alguna manera resultó provechosa para la delimitación económica y social de la zona en relación con el resto del Bajo Poniente ligur. El periodo que examinamos corresponde al segundo cuarto del siglo XVIII, y la fuente principal es el registro detallado de la población de 1734[5].

3 Edward E. Evans-Pritchard, "Il metodo comparativo nell'antropologia sociale", en *La donna nelle società primitive* (Bari: Laterza, 1973), 12.

4 Lutz K. Berkner, "The Stem Family and the Developmental Cycle of the Peasant Household: An Eighteenth-Century Austrian Example". *The American Historical Review* 77, n.° 2 (1972): 398-418.

5 La provincia de Oneglia fue censada junto con las otras provincias de tierra firme de este lado de los montes del reino, después del edicto del 10 de mayo de 1734. La encuesta prescribía la distribución de todos los habitantes, por familia, con la indicación de la profesión del cabeza de familia, la edad, los nexos de parentela dentro de cada núcleo familiar, y además exigía la indicación del ganado poseído (bovino, equino, ovino y porcino). Fue llevada a cabo en el intervalo de tres meses. Además de los resultados globales por comunidad y provincia, se ha preservado parte de

Por lo anterior, resulta de suma importancia definir primero esta área antes de comenzar el análisis de las familias campesinas.

El primer elemento que salta a la vista consiste en el *predominio de los olivos,* cultivo comercializado por excelencia y, por tanto, inserto dentro de un circuito de intercambio, de alguna manera imprescindible para proveer bienes de primera necesidad a cambio de una producción especializada de exportación.

Un segundo elemento, que en parte corrige el primero y lo concreta, es la presencia de *cuatro subáreas* con características muy diferentes y notorias:

1. La *ciudad* de Oneglia, la única comunidad de la zona sobre el mar donde las actividades dominantes eran las marítimas, las comerciales y la producción de pastas y "fideos" con granos de importación, con una población conformada por marineros, agricultores, arrieros y comerciantes. Cabe anotar desde un comienzo que ningún marino habitaba en las zonas del interior y tampoco en aquellas próximas a la costa en donde predominaban las especializaciones agrícolas.
2. El *cultivo especializado* era característico del principado de Oneglia. "Los bienes de este territorio son cultivos, en particular los olivos y los escasos viñedos existentes, pues estos son los principales y casi únicos frutos que dan subsistencia a los habitantes, ya que los otros se reducen a hortalizas y granos en pequeñas cantidades"[6]. Como se puede observar, no solo por motivos de altimetría sino también por la proximidad al puerto, donde se obtenían los cereales, fue posible una intensa especialización oleícola.
3. A mayor altura encontramos el *cultivo mixto*; las comunidades del Marchesato del Maro y del Contado di Prelà también cultivaban aceite, pero "con la diferencia de que se recolecta mayor cantidad de vino y grano,

---

los registros de las comunidades: poco más de doscientos fascículos relativos a las provincias de Alessandria, Biella, Vercelli, Casale y Oneglia. Con respecto a esta última, la cual está compuesta por 41 comunidades, se conservan prácticamente todos los resultados completos (a excepción de Costa). Todas las encuestas se realizaron en el mes de junio (véase el apéndice). El objetivo de los sondeos era de tipo cognoscitivo y no directamente fiscal, y buscaban ser más detallados que otros censos análogos; de ahí que la exactitud de las respuestas parezca garantizarnos una precisión significativa. Ahora bien, como es de esperarse, el dato más discutible e incierto es aquel concerniente a la edad, y es justamente este al que más nos hemos referido. Sin embargo, como se podrá observar, cierta imprecisión no afecta mi trabajo. Dicha documentación se encuentra alojada en el Archivio di Stato di Torino, Sez. Riunite, Finanze, 2.ª archivazione, Capo 10, mazzo 7-8.

6 "I beni di questo territorio sono ben coltivati e spezialmente li ullivetti e la puoca vigna che v'è, sendo li principali e quasi unichi frutti che danno la susistenza agl'abitanti, ridducendosi gli altri a puoche ortaglie e granaglie". AST. sez. Riun., Finanze, I arch. Provincias de Niza y Oneglia, 2. *Relazione dello stato e coltura de' raccolti e delle persone e redditi di ciascuna comunità della prov. di Oneglia (1742).*

los cuales son necesarios para el sustento de los habitantes"[7]; esto vale en particular para Cenova, Conio y Lavina, San Bartolomeo, Larzeno y Carpasio.

4. Pero con Conio y Carpasio, a los que se suman Montegrosso y Villa San Pietro (el primero territorialmente separado del resto de la provincia), nos encontramos ya en un área *de intensa ganadería* ovina y también bovina, rica además en cereales, castañas y viñedos.

> De la venta del ganado que se realiza anualmente en dichos lugares, conformando una comuna, se obtendrá de Génova 300 liras y de pronto más [...] Con certeza no se obtiene de la lana de las ovejas otras ganancias más que un poco de vestimenta para los pastores y un poco de queso, cuyas ganancias no son suficientes para la compra de los pastizales para el invierno. Sin embargo, el principal beneficio que ofrecen dichos animales, bovinos y ovinos consiste en el abono para fertilizar los terrenos ya que sin este serían improductivos.[8]

En efecto, en estos pueblos es donde se obtiene cierto excedente de producción cerealista. La consecuencia de esta estructura productiva consiste en ser un área que a menudo presenta excedentes, más que escasez de población, aunque no permita una expansión significativa del número de hombres[9].

En lo referente a las características de los olivos (con años productivos seguidos por otros improductivos), las plantas restablecen los equilibrios biológicos

7 "Col solo divario che si raccoglie maggior quantità di vino e granaglie, necessarie però tutte al sostentamento degl'abitanti". AST sez. Riun., Finanze, I arch. Provincias de Niza y Oneglia.

8 "Dalla vendita di bestiami che si fa annualmente in detti rispettivi luoghi, fatta una commune, se ne ricaverà lire 300 moneta di Genova e forse più[...] Ed è ben certo che non si ricava dalle lane delle pecore altr'utile che puoche vestimenta ad uso di quei pecorai e dai formaggi che s'esita nel genovesato non se ne ricava tanto che basti per la compra de' pascoli nel verno. Il maggior profitto però che danno dette bestie bovine e lanute si è il letame per ingrassar i terreni, senza qual ingrassamento si renderebbero infruttuosi". AST sez. Riun. Finanze, I arch. Prov. de Niza y Oneglia, 2. *Relazione dello stato e coltura de' raccolti.* (1743).

9 Sobre este aspecto, véase Edoardo Grendi, *Introduzione alla storia moderna della Repubblica di Genova* (Génova: Bozzi, 1973), 97. No contamos con una historia de la olivicultura ligur que nos permita localizar exactamente en el tiempo la fase en la que se encontraba en la década de los treinta del siglo XVIII. Sin embargo, es probable, también por analogía con la obra sobre Languedoc de Emmanuel Le Roy Ladurie, que después del nefasto invierno de 1709 nos encontremos en una fase de recuperación: las nuevas plantas que sustituyeron las que se quemaron por el hielo en 1709 resultaron ser productivas, marcando así el inicio de un nuevo ciclo expansivo. Véase Emmanuel Le Roy Ladurie, *Les paysans de Languedoc* (París: S.E.V.P.E.N., 1966), 524-6. También Massimo Quaini, *Per la storia del paessaggio agrario in Liguria* (Savona: Camera di Commercio Industria Artigianato e Agricoltura, 1973), 92-9, confirma esta hipótesis.

y las reservas que el año provechoso consume. Adicionalmente, están las características del terreno (escarpado y rellenado) junto con las del trabajo requerido durante temporadas estacionales de breves periodos intensos (especialmente para un trabajo igualmente acelerado en otoño e invierno) y la temporada de recolección, que es fraccionada, debido a que la maduración de las olivas es gradual. Todas estas características hicieron que esta zona rural tuviera un cierto carácter *marginal*, en el sentido de que no había presión de fuerzas externas para el uso de la tierra[10], como tampoco las había internas, ya que no existían estímulos para el acaparamiento de tierras que requerían un mantenimiento continuo de las láminas de yeso que sostenían las tierras de relleno.

Pese al carácter comercializable de esta agricultura, lo mencionado hace que nos encontremos ante una situación de unidad familiar que experimenta "la expansión del mercado desde el punto de vista de la subsistencia"[11], y que, por tanto, labore para equilibrar las cosechas buenas y las malas, sin una expansión ni una reducción de los consumos. La familia constituye precisamente la unidad básica que permite, de mejor manera que cualquier otra estructura, crear este equilibrio. Por consiguiente, el objetivo de la sociedad más amplia no consiste en expropiar la tierra del campesino, sino en apropiarse de la recolección. A través de los impuestos, los diezmos y el monopolio de almazaras, el Estado, el feudatario y el clero reducen la parte que el campesino entrega al mercader. Lo anterior implica la confluencia de dos comportamientos distintos que caracterizan la economía de esta zona campesina. El comerciante de la costa, comprador de productos rurales, sabe que el campesino será lento en la modificación de su demanda de dinero o de productos, ya que no apunta tanto a la maximización de la ganancia como a garantizar un equilibrio entre el aceite vendido y los productos de subsistencia, por encima de las constantes oscilaciones del mercado y de su cosecha. El comerciante tiene interés en los altos precios del aceite, aun si la producción es alta, y el campesino, por el contrario, se interesa por la cantidad física de grano que le entregarán a cambio. Sin embargo, el comerciante no pretende expulsar al campesino de la tierra, y es esta dinámica lo que crea un sistema (manipulado completamente desde el exterior) que vincula el campesino a la tierra y que, como veremos, lo impulsa a emigrar, solo periódicamente, para adquirir fuentes alternativas de dinero, que no puede obtener con este esquema de intercambios encaminado en lo fundamental a garantizar la subsistencia por encima de las irregularidades de las cosechas. Por lo tanto, el capital líquido en estas áreas es prácticamente inexistente.

10 Sobre el significado de la marginalidad de la tierra, véase Enric R. Wolf, "Tipi di comunità contadine latino-americane", en Edoardo Grendi, editor, *L'antropologia economica* (Turín: Einaudi, 1972), 75-6.

11 Wolf, "Tipi di comunità", 87, "L'espansione del mercato dal punto di vista della sussistenza".

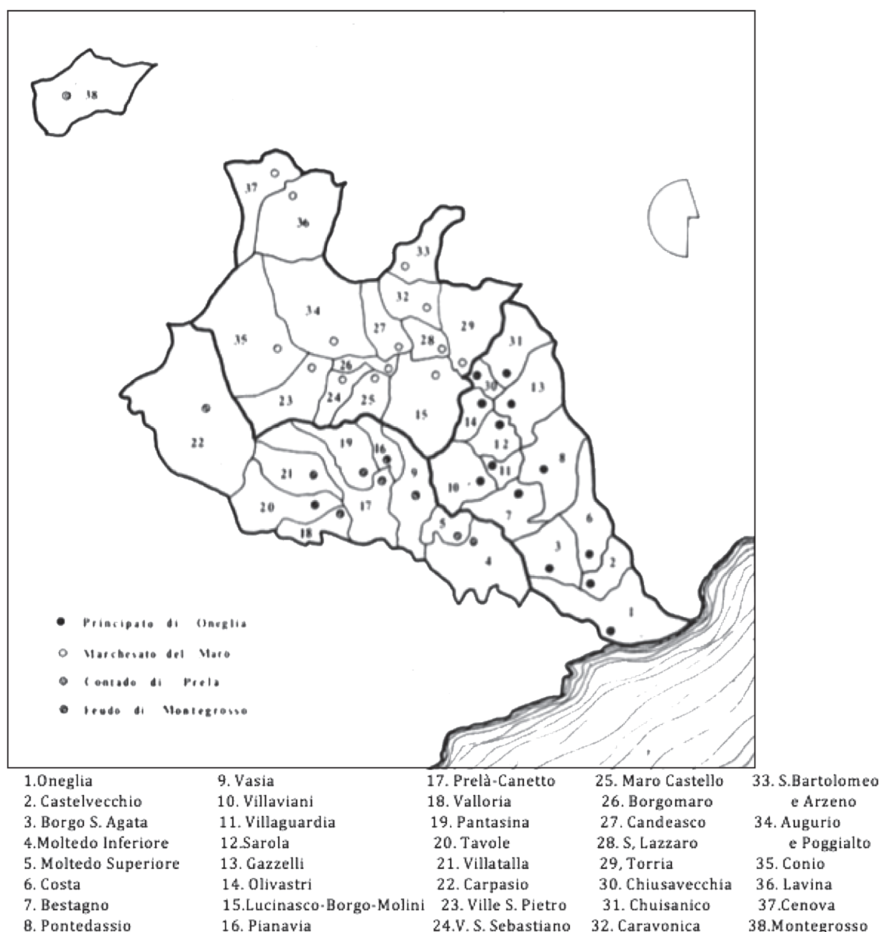
> De la provincia de Oneglia entra y sale realmente poco dinero porque requiriendo de 18 700 *salme* de trigo (incluidas también las materias primas para la producción de la pasta de la ciudad), 4300 de vino, 3400 de grano, aproximadamente 8000 de heno y alrededor de 250 *salme* de castañas, que son más de las que se recogen, cuando escasean estos productos en las despensas de los mercaderes de la ciudad de Oneglia, del Porto Morizio y Diano, dominio de Génova, en compensación de las castañas y el heno, los deudores saldan sus cuentas con el aceite que producen mientras que los comerciantes acreditan que en esos años se verificó una buena cosecha. Por consiguiente, el aceite se consume antes de su producción; de hecho los negociantes hacen llegar ciertos bienes de países lejanos dando así fe de su buena cosecha, así que ellos mismos cumplen sus deberes gracias al comercio de ese producto. Ahora bien, queda claro que es escaso el dinero que realmente entra y sale de esta provincia.[12]

He tenido ocasión de utilizar el modelo de Chayanov[13] para ilustrar la lucha continua de las familias campesinas contra la dificultad que una excesiva carga de individuos consumidores producía en fases específicas de la vida del grupo doméstico y en la unidad indiferenciada de consumo y de producción sobre las cuales se organizaba toda la trama del tejido social de las sociedades campesinas[14]. Este modelo había sido básicamente utilizado para examinar las diferencias entre familias de estratos sociales disímiles (pequeños productores,

12 "Dalla provincia d'Oneglia entra ed esce realmente poco denaro, perché, abbisognando di 18 700 salme di Frumento [ma sono comprese anche le materia prime per i pastai della città] 4300 vino, 3400 granaglie, 8000 circa fieno e salme 250 circa castagne di più di quel che vi si raccoglie, venendo tali generi mancanti provveduti a credenza, a rivalsa delle castagne e fieno, da mercatanti della città d'Oneglia, del Porto Morizio e Diano dominio di Genova, pagano poi li debitori coll'olio che raccogliono e li mercatanti accreditano in quelli anni che evvi l'apparenza d'un buon raccolto. Quindi l'olio resta consumato prima che sia raccolto; anzi li mercatanti fanno venir soddetti generi da lontani paesi per farne esito in virtù della buona annata dell'olio, con cui anche loro sodisfano il loro dovere per detti generi trasmessili. Quindi è chiaro che puoco denaro realmente entra ed esce da questa provincia". AST, Sez. Riun., I Archiviaz., Province di Nizza e Oneglia, mazzo 2, *Relazione*…, enviada el 6 de diciembre de 1742 por el prefecto y viceintendente Pianavia Vivaldi.

13 Alexander V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy* (Illinois: Homewood, 1966).

14 El uso, un poco indeterminado, del término *campesino* que se hace a lo largo de todo el artículo es el mismo de Chayanov, aunque se haga referencia a una zona mediterránea completamente diferente a aquella examinada por el economista soviético. De manera más general, podemos hacer alusión a la definición de *Peasantry* que, basándose en Redfield, emplean los antropólogos en contraposición a las comunidades primitivas y a los agricultores de las sociedades capitalistas. Véase Robert Redfield, *Peasant Society and Culture* (Chicago: University of Chicago Press, 1956), retomado también por Wolf, "Tipi di comunità".



Mapa 2.1. La provincia de Oneglia en la primera mitad del siglo XVIII

aparceros y jornaleros fijos o suplentes)[15]. Ahora bien, para el caso que aquí se examina, la mayoría de los campesinos son pequeños propietarios o se dedican al pastoreo o a la artesanía aldeana.

La hipótesis sobre la cual se basa el presente modelo es el de una familia conyugal, con base en el tiempo transcurrido desde el matrimonio, que primero tiene que mantener a los hijos que nacen (en promedio cada tres años) como consumidores exclusivos hasta que alcancen la edad laboral y empiecen a producir. A partir de esta fecha, la relación consumidores/trabajadores

15 Giovanni Levi, "Demografia ed agricoltura: contratti agrari e strutture familiari", en Comitato Italiano Per Lo Studio Dela Demografia Storica, *Atti del seminario 1973-4* (año III) (Roma: CISP, 1975).

mejora progresivamente hasta volver a la situación en que la madre pierde su condición fértil y todos los hijos se convierten tanto en consumidores como en trabajadores.

Esta relación consumidores/trabajadores es precisamente la regla esencial que nos permite evaluar las escogencias de cada familia: elecciones de agregación o desintegración, de contratación de empleados o de inclusión de parientes y de expulsión, temporal o definitiva, de sus miembros. Trascendiendo el esquema de la familia conyugal, la podemos ampliar hasta formular una ley general explicativa: la familia, en cada fase, corre el riesgo de estar sobrecargada por un excesivo número de consumidores, y por ello puede escoger una política correctiva que, en condiciones normales, se verifica después de doce a catorce años de matrimonio de cada familia conyugal.

De acuerdo con la situación social, los ajustes pueden ser de diversa índole: en primer lugar, se puede aumentar el *input* de trabajo (o de dinero) sobre la misma tierra; en segundo lugar, donde no sea posible aumentar la extensión de la tierra cultivada, se puede incrementar el flujo de dinero desde el exterior con actividades complementarias, artesanales o comerciales. Sin embargo, en ambos casos sale a relucir la considerable rigidez de la técnica, ya que un cierto margen de incremento de la productividad solo es posible con el aumento de la autoexplotación del campesino. Se hace más hincapié en el trabajo que en la técnica o en la tierra. Existe, empero, una tercera solución posible. En condiciones en que la tierra pueda soportar, por un aumento de intensidad o extensión, un mayor peso de trabajo puede modificar la composición de la familia, optimizando la relación consumidores/trabajadores mediante el incremento de trabajadores (por ejemplo, parientes, sirvientes y asalariados). En cualquier caso, el *surplus* producido por cada trabajador en relación con el autoconsumo individual es elástico, aunque los márgenes sean muy estrechos. Se puede incluso considerar que en ciertos momentos de la vida de un individuo (como ocurre en determinados momentos del año con los picos de trabajo estacional), la autoexplotación y la producción de *surplus* puedan incrementarse mucho, pero a costa de profundas consecuencias físicas, de un envejecimiento precoz y, por ende, de una esperanza de vida reducida.

De este modo, poseemos un modelo en el que se incluyen variables, de alguna manera constantes, como el desgaste físico, la edad de ingreso en el mundo del trabajo y el número de hijos nacidos y sobrevivientes. Ahora bien, como veremos, este es un modelo que puede explicarnos las leyes de comportamiento y de agregación de las familias que por lo general toman decisiones de reestructuración, a corto y a largo plazo, tanto de la organización del trabajo como del grupo doméstico, para impedir el deterioro de los nexos entre consumo y trabajo, así como para mantener en equilibrio los estándares de consumo que la cultura y la necesidad imponían y reconocían. De igual manera, ante la ausencia de técnicas

para el control de los nacimientos, tanto las decisiones demográficas como el retraso de la edad del matrimonio estaban precisamente condicionados por la necesidad de mantener dicho equilibrio.

Para construir el esquema en concreto, tenemos que comenzar considerando, para el ámbito que estudiamos, la edad en la que los jóvenes inician su actividad productiva[16]. Con este objetivo he elaborado la tabla 2.1, en la que se recogen los jóvenes entre 5 y 19 años, por condición profesional y edad.

Tabla 2.1. Varones entre 5 y 19 años de edad, por actividad

Edad	Sin actividad	Estudiantes	Agricultores	Cuidado de animales	Sirvientes	Clérigos	Artesanos	Mozos en España	Varios	Total	% sin actividad	% estudiantes	% trabajadores
5	55	–	–	–	–	–	–	–	–	55	100	–	–
6	66	3	–	–	–	–	–	–	–	69	95,6	4,4	–
7	67	5	–	–	–	–	–	–	–	72	93,1	6,9	–
8	61	10	1	–	–	–	–	–	–	72	84,9	13,7	1,4
9	52	9	1	1	–	–	–	–	–	63	82,5	14,3	3,2
10	57	10	5	–	–	–	–	–	–	72	79,4	13,7	6,9
11	24	7	6	2	2	–	–	–	–	41	58,5	17,0	24,5
12	53	21	19	3	1	–	–	–	1	98	54,0	22,4	23,6
13	20	11	27	1	–	–	1	–	–	60	33,3	18,3	48,4
14	18	12	29	2	2	–	1	–	1	65	27,7	18,5	53,8
15	5	10	47	1	1	1	1	1	3	70	7,1	14,3	78,6
16	1	10	47	3	2	1	1	–	2	67	1,5	14,9	83,6
17	–	1	21	–	–	6	3	3	–	34	–	2,9	97,1
18	–	4	48	1	3	3	5	6	1	71	–	5,6	94,4
19	–	–	23	–	1	1	1	2	–	28	–	–	100,0

16 De las cuarenta y una comunidades que *componen* la provincia, utilicé un patrón que comprende quince comunidades (todas las tablas y todos los gráficos que siguen hacen referencia a este). Solo para los intercambios matrimoniales, que requieren un examen más extenso, se utilizaron las indicaciones de todas las aldeas del área (incluida Oneglia). Para una descripción detallada del material utilizado, véase el apéndice. Se han seleccionado quince comunidades para construir un patrón suficientemente amplio de las aldeas de cada subárea en las que, a partir de la cultura agrícola predominante, ha sido dividida la provincia.

Respecto a las mujeres, la indicación sobre la profesión solo aparece en casos excepcionales (únicamente para las sirvientas y para tres casos en los que la profesión ejercida —tejedora— era autónoma frente a la agrícola del marido). En general, no se declaraba la condición profesional de las mujeres, que estaba a cargo de los cuidados domésticos y que se consideraba complementaria de la del marido, en especial en los momentos de punta de las estaciones (la recolección de aceitunas). No es necesario detenerse en este asunto, ya que se mantendrá constante, tal como lo revelan los censos posteriores y los datos estadísticos ulteriores a la unificación para todo el siglo XIX[17]. Por consiguiente, no nos queda más que considerar como válida para las mujeres esta cronología de las actividades, sin olvidar que para ellas el factor educacional estaba por completo ausente.

Como se observa en el gráfico 2.1., se hace manifiesta una gran escolarización, con un máximo de más del 22 % a los 12 años. Hasta esa edad, el porcentaje de los "sin actividad" es todavía elevado (superior al 50 %), mientras que los estudiantes y campesinos (principalmente cuidadores de animales) se reparten el resto (si bien hasta los 10 años de edad, la cifra de escolares supera a la de los campesinos). Luego se experimenta un cambio abrupto: entre los 12 y los 13 años, el porcentaje de los profesionales alcanza y supera rápidamente el 50 %, mientras que decae el número de aquellos que todavía pueden dedicarse a estudiar. De hecho, prácticamente desaparecen los mayores de 16 años, y los sin profesión, que representan el 33 %, a los 13 años disminuyen drásticamente, pues a los 15 años no son más del 8 % y ninguno a los 16.

Como veremos, la elección entre una rápida inmersión en el mundo del trabajo y el estudio se encuentra condicionada, por lo menos en nuestro modelo, por la relación consumidores/trabajadores: las familias que permiten a sus hijos estudiar son aquellas en las que esta relación es mejor, con total independencia del nivel de riqueza. El trabajo que una familia campesina tiene que prestar está, de hecho, parcialmente vinculado al capital poseído y, por ende, se encuentra condicionado por la composición de la familia en ese momento. La misma reflexión resulta válida con respecto al ingreso más o menos precoz en labores, con la correspondiente distribución entre inactivos y activos.

Es menester observar lo siguiente: el índice de los estudiantes y escolares es sorprendentemente alto; de hecho, si más del 20 % de individuos de la misma edad estudiasen *contemporáneamente* (ya que mis datos no señalan quiénes han

17 Joan W. Scott y Louise A. Tilly, "Women's Work and the Family in Nineteenth Century Europe". *Comparative Studies in Society and History* 17 (1975): 36-64. Respecto a la Italia posunificación, véase Ornello Vitali, *La popolazione attiva in aggricoltura attraverso i censimenti italiani (1881-1961)* (Roma: Failli, 1968), 90-173.

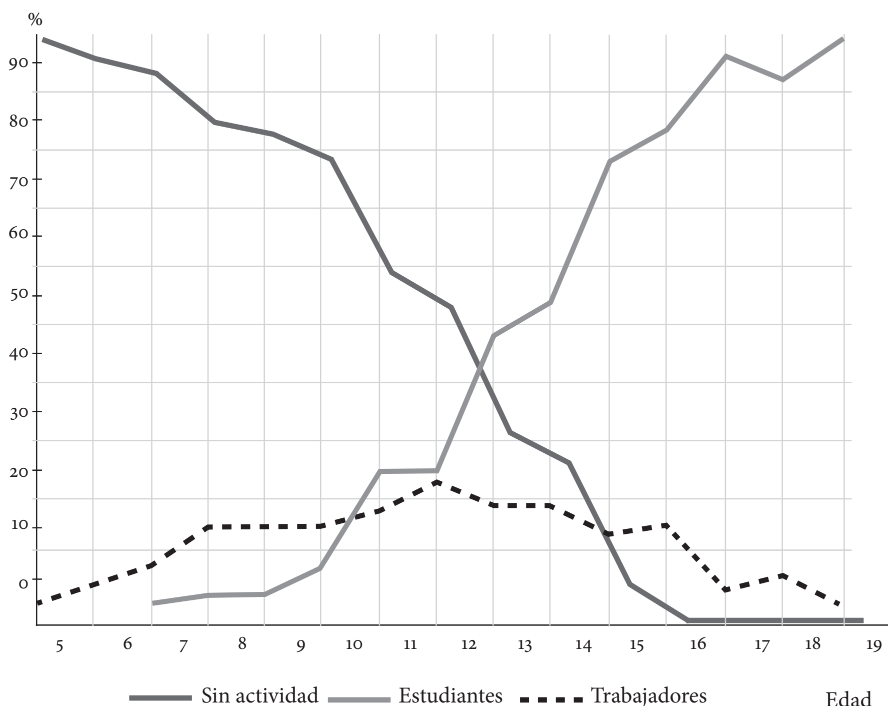


Gráfico 2.1. Distribución porcentual de varones entre 5 y 19 años, trabajadores, estudiantes y sin actividad

estudiado sino quiénes están estudiando), podríamos afirmar con claridad que el alfabetismo masculino superaba el 25-30 %[18].

Ya se han identificado dos fases fundamentales en la vida de los individuos: la fase infantil y la del ingreso a la vida laboral y de formación cultural extra-familiar[19]. A partir de aquí hasta el matrimonio, las mujeres desde los 12-13

18 No existen muchos estudios de historia de la educación en áreas vecinas que nos permitan evaluar la trascendencia de un nivel de escolarización similar. A juzgar por los datos para el periodo francés citados por Edoardo Grendi en *Introduzione*, 208, parecería muy alta. Sobre la edad de los escolares, véase Philippe Ariès, *L'enfant et la vie familiale sous l'Anciène Régime* (París: Ed. du Seuil, 1973), 204-64 y 368-75. Algunas indicaciones para estos mismos años, aunque solo para la ciudad de Niza, se encuentran en Daniel Feliciangeli, "Démographie et scolarisation à Nice dans la première moitié du xviiie siècle". *Cahiers de la Mediterranée* 9 (1974): 97-111.

19 El ciclo de vida del individuo en el ámbito del grupo doméstico y sus fases, por lo general, son empleados por sociólogos y antropólogos para caracterizar la relación entre cada individuo, sus padres y los otros miembros de la familia, junto con la responsabilidad hacia el grupo doméstico como unidad. En este caso, se ha hecho mayor hincapié en la segunda cuestión: *i rites de passage*. La verdad es que el ámbito materno y paterno en la familia no puede ser examinado sin antes realizar otro tipo de análisis utilizando otra documentación, ya que es una información que un

años en adelante son censadas como núbiles, y para ellas esta fase de espera al matrimonio se acompaña de la actividad doméstica y agrícola, y se aplaza el matrimonio hasta una edad relativamente tardía, aunque el celibato permanente tanto para hombres como para mujeres sea bastante bajo.

Tabla 2.2. Distribución de casados y viudos, por sexo y grupos de edad

		15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54
Hombres	Total	272	262	196	210	164	220	164	165
	De los cuales casados	2	39	91	144	111	154	113	122
	%	0,7	14,9	46,4	68,6	67,7	70,0	68,9	73,9
	Viudos	–	–	–	1	2	10	11	11
	%	–	–	–	0,5	1,2	4,5	6,7	6,1
	% casados + viudos	0,7	14,9	46,4	69,1	68,9	74,5	75,6	80,0
Mujeres	Total	274	234	181	192	140	220	133	188
	De las cuales casadas	9	77	118	159	108	164	104	124
	%	3,3	32,9	65,2	82,8	77,1	74,5	78,1	65,9
	Viudas	–	1	–	4	10	28	11	43
	%	–	0,4	–	2,1	7,1	12,5	8,2	22,9
	% casadas + viudas	3,3	33,3	65,2	84,9	84,2	87,0	86,2	88,8

Con respecto a otras experiencias (por ejemplo, Béarn y la Bretaña de Bourdieu)[20], se observa que incluso siendo el ingreso al mundo del trabajo bastante precoz, el periodo prematrimonial es bastante largo tanto para hombres como para mujeres.

---

censo no nos puede ofrecer. Sobre esto, véase Meyer Fortes, en Jack Goody, editor, *Introduction to the Developmental Cycle in Domestic Groups* (Londres: Cambridge University Press, 1958), 9-10, quien señala cuatro fases, previas al matrimonio, caracterizadas por la relación inicial del individuo con sus padres hasta su ingreso en el campo de los derechos político-jurídicos. Sin embargo, ya con Chayanov —y con la sociología rural, por ejemplo— desde un principio se había hecho énfasis en las características netamente diversificadas de las fases de la vida. Véase, entre otros William I. Thomas y Florian Znaniecki, *Il contadino polacco in Europa e in America* vol. 1 (Milán: Comunità, 1968), 79-93.

20 Pierre Bourdieu, "Célibat et condition paysanne". *Études Rurales* 5-6 (1962): 32-135.

Esta evidente disparidad de esquema propuesto generalmente por los sociólogos rurales y los antropólogos[21] nos remite a una división durante esta larga adolescencia; no constituye solo una fase de preparación para el trabajo y de espera al matrimonio: es también la fase de la *emigración*. Y es justamente en el sentido de la preparación al matrimonio que la emigración debe ser examinada. Representa una actividad asalariada externa a la familia que busca acumular ahorros monetarios (para la familia) con tres objetivos principales: primero, creación de dotes para las hijas, para los cadetes y los religiosos; segundo, adquisición de ganado; tercero, reservas para las temporadas malas. Sin embargo, la función de este dinero se considera básicamente como un mecanismo para consolidar y ampliar la propiedad y la posición social, y rara vez se emplea para cubrir alguna necesidad inmediata y contingente[22].

Veamos, por tanto, las características de esta fase de emigración. El panorama general proporcionado por los censos dice muy poco: cuando aparecen los ausentes en el censo de una comunidad campesina, como en este caso, es probable que no todos estén contabilizados, y los registrados aparecen con una intensidad de recordación variable; por lo general, todos los párrocos que se fueron son evocados, incluso cuando desde hace tiempo han emigrado de manera definitiva. Lo mismo ocurre con aquellos que han conservado la propiedad de

21 Por lo general, el aislamiento relativo que caracteriza a las comunidades campesinas tomadas en consideración tiende a excluir una función *conservadora* de los movimientos migratorios, los cuales siempre se han destacado por sus caracteres disolventes de la estructura familiar. Un típico caso es el de William I. Thomas y Florian Znaniecki, quienes justamente se han dedicado al estudio de las consecuencias destructoras de la emigración; véase su obra, ya mencionada, *Il contadino polaco in Europa e in America*. Asimismo, para Robert Redfield, *The Little Community* (Chicago: University of Chicago Press, 1960), que está en la base de gran parte de los estudios sobre las aldeas, una emigración de larga distancia como la de España, que caracteriza nuestra área, no puede ser más contraria a la definición misma de *pequeña comunidad*. Este punto ha sido analizado en profundidad por los historiadores de las migraciones (Poussou, Chatelain, entre otros) y por aquellos que han apuntado a construir tipologías de los movimientos de las poblaciones, para quienes las migraciones como esta, incluso por muchos años, son examinadas según su función de conservación. Sobre este tema, véase en particular William Petersen, *A General Typology of Migration in Reading in the Sociology of Migration* (Oxford: Pergamon Press, 1970), quien justamente distingue entre migraciones para conservar las condiciones anteriores y migraciones renovadoras. Para un panorama general, véase Jean Pierre Poussou, "Les mouvements migratoires en France et à partir de la France de la fin du xve siècle au début du xixe siècle: approches pour une sinthèse". *Annales de Démographie Historique* (1970): 3 y ss.

22 En diversos análisis sociológicos y antropológicos sobre las sociedades campesinas es común encontrar esta distinción entre ingreso y propiedad, por ejemplo, en William I. Thomas y Florian Znaniecki, *Il contadino polaco*..., 137-8. En Redfield o en los ensayos recopilados por George Dalton en el volumen *Economic Development and Social Change. The Modernization of Village Communities* (Nueva York: The Natural History Press, 1971), constantemente se analiza este comportamiento. Por lo tanto, no nos ha parecido muy arbitrario utilizarlo en este estudio debido a la coherencia que la alusión a tal distinción confiere a la explicación del fenómeno migratorio.

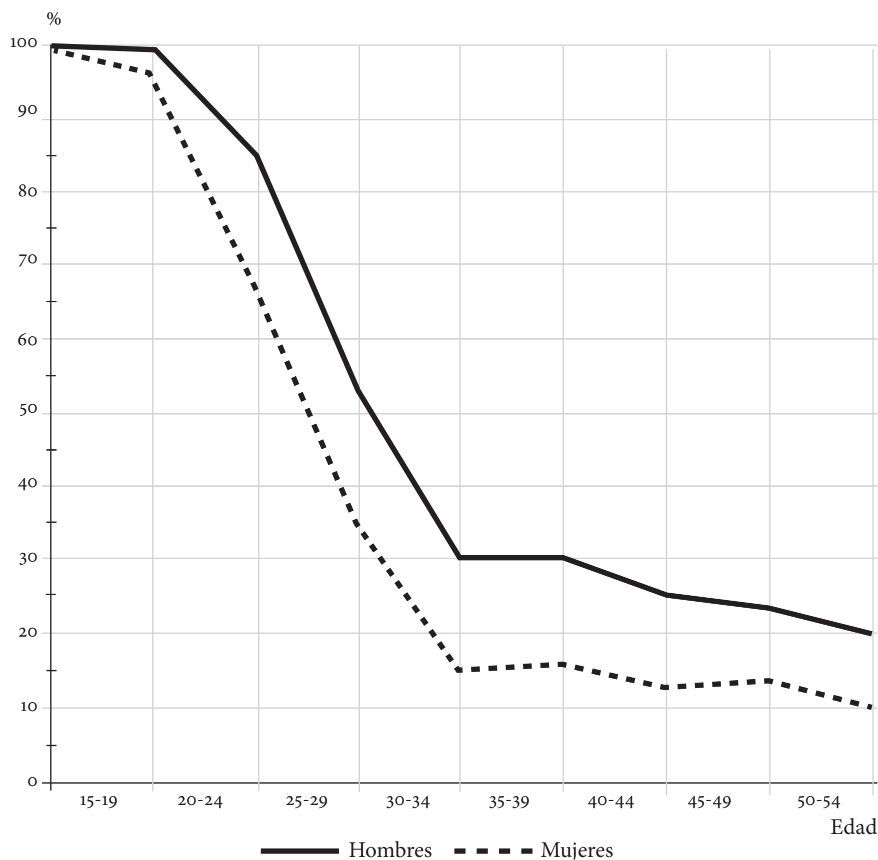


Gráfico 2.2. Distribución de los esposos y viudos por sexo y edad

la casa después de un largo tiempo: son "censados" por los vecinos, probablemente los parientes, que dicen tener noticias de ellos (rara vez se dice: "quizás ha muerto", "era él… pero ahora no se sabe nada"). El recuerdo de los otros se conserva solo cuando una parte del núcleo doméstico se ha mantenido en el lugar: los padres hablan de sus hijos que se encuentran lejos, los hermanos de los hermanos, las mujeres de los maridos desde hace tiempo ausentes.

Todo esto, si bien por un lado nos brinda un cuadro útil de la memoria campesina (aunque suprima a las mujeres que se han casado en el exterior, a las familias errantes, a los desposeídos, a los jornaleros y a todos aquellos que, al vender la casa, cortaron todo vínculo con la comunidad), por el otro, nos sugiere cautela en el uso de los datos de la emigración: rara vez se obtienen los datos referidos a la partida, y por ende, la ausencia viene indicada solo después de una selección cultural de la memoria de aquellos que permanecieron.

Por este motivo, no consideré útil acometer una depuración de la información sobre la emigración contenida en los censos. Téngase presente entonces que los datos que proporcionamos revisten una mayor importancia en términos cualitativos, que por las cifras en las cuales se basaría una lectura impresionista del fenómeno. Con estas precauciones, a continuación, se suministran los datos relativos a las quince comunidades.

Tabla 2.3. Población presente y emigrada, por grupos de edad

	Hombres			Mujeres		
	Presente	**Emigrada**	**Total**	**Presente**	**Emigrada**	**Total**
0-4	329	1	330	336	3	339
5-9	329	3	332	332	1	333
10-14	325	12	337	340	5	345
15-19	236	36	272	290	14	304
20-24	205	57	262	216	18	234
25-29	144	52	196	169	12	181
30-34	171	44	215	186	6	192
35-39	123	41	164	135	5	140
40-44	187	33	220	212	8	220
45-49	143	21	164	132	–	132
50-54	145	20	165	185	3	188
55-59	79	7	86	79	6	85
60-64	146	14	160	143	1	144
65-69	54	5	59	56	2	58
70-74	68	6	74	56	–	56
75-79	19	1	20	11	–	11
80 en adelante	18	–	18	9	–	9
Sin indicación de edad	2	2	4	4	6	10
Total	2723	355	3078	2891	90	2981

Tabla 2.4. Porcentaje de los ausentes sobre la población total, por grupos de edad

	Hombres	**Mujeres**
0-9	0,6	0,6
10-19	7,9	2,9
20-29	23,8	7,2
30-39	22,4	3,3

	Hombres	Mujeres
40-49	14,1	2,3
50-59	10,7	3,3
60-69	8,6	1,4
70-79	7,4	–
80 en adelante	–	–
Sin indicación de edad	–	–
Total	13,0	3,1

Tabla 2.5. Distribución de la población presente, por clases de edad e índices de masculinidad relativos

	Hombres	%	Mujeres	%	Total	Índice masculinidad
0-4	983	36,1	1008	34,9	1991	97,5
15-29	585	21,5	675	23,3	1260	86,7
30-44	481	17,7	533	18,5	1014	90,2
45-59	367	13,5	396	13,7	763	92,7
60 en adelante	305	11,2	275	9,5	580	110,9
Sin indicación	2	–	4	0,1	6	–
Total	2723	100,0	2891	100,0	5614	94,3

Como se puede ver, los datos generales nos indican solamente una fuerte presencia femenina, especialmente en los grupos de edad en donde la emigración es más fuerte: entre los 15 y 29 años y entre los 30 y 49 años, debido a los picos migratorios de grupos de edad entre 20 y 29 y 30 y 39.

Sin embargo, si estudiamos el bloque de los ausentes contabilizados durante el censo obtendremos, para todo lo dicho, un cuadro demasiado genérico. En efecto, así como hemos hablado de las fases de vida de los individuos, de la misma manera tenemos que hablar sobre la relación entre dichas etapas y la emigración, con el fin de constatar que en los flujos migratorios de la zona confluyen varias corrientes con significados diferentes.

De hecho, si se lee el fenómeno dentro del esquema que aquí estamos examinando, es decir, en relación con el ciclo de desarrollo de la familia, se logra identificar por lo menos cinco tipos diferentes de emigración:

1. Emigración para una categoría de edad específica, entre adolescencia y matrimonio, cuya función es integrar los ingresos monetarios de la familia, en particular, para preparar las dotes de los hijos. Concierne

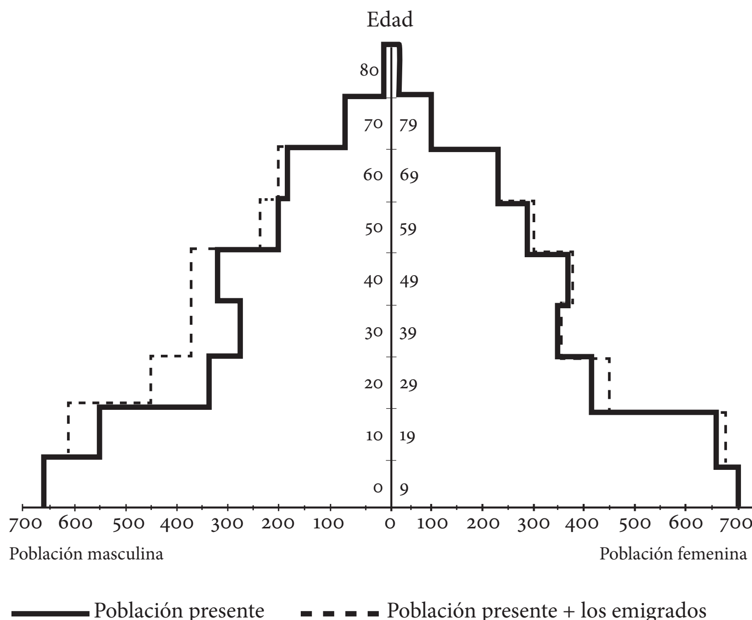


Gráfico 2.3. Pirámide de la edad de la población presente y emigrada

tanto a aquellos que se desplazan hacia los alrededores y a las ciudades costeras (Oneglia, Porto Maurizio) para desempeñarse como sirvientes, en especial las mujeres, como a aquellos que emigran a España (en su mayoría a Cádiz) para trabajar como faquines. Esta podemos denominarla *emigración genérica* (no calificada) *prematrimonial.*

2. Emigración de mano de obra artesanal calificada. Las raíces permanecen en el pueblo, pero los cabezas de familia, junto con algunos miembros, emigran todos los años durante muchos meses. Esta es la *emigración artesanal* y está vinculada en lo fundamental a todas las actividades relacionadas con la construcción (albañiles, canteros, cerrajeros, carpinteros y maestros de la madera).
3. Emigración de pequeños propietarios, cuya tendencia al autoconsumo no puede ser satisfecha por la tierra en posesión. A menudo, concierne a los padres cabezas de familia, es temporal, pero abarca familias de pequeñas dimensiones que de alguna manera son marginadas e inestables, dado que han fracasado en alcanzar lo que es el objetivo de cada familia campesina, es decir, el equilibrio entre el autoconsumo y el trabajo desempeñado en la tierra poseída. En este caso, la integración monetaria, más que estar vinculada a una etapa de la vida del individuo, se vuelve obligatoria por largos periodos después del matrimonio. A esta la denominaremos *emigración complementaria.*

4. *Emigración definitiva* de individuos que buscan fortuna en otro lugar (por lo general son calificados y, por tanto, es una emigración *preparada*) o de núcleos familiares que se separan de la familia paterna desplazándose a menudo a las ciudades (Oneglia, Génova, Mondovì, Carmañola, Fossano, Turín). En esta categoría se incluyen los párrocos que dan origen a una densa red de intercambios y de salidas.
5. *Emigración de los derrotados*: un equilibrio roto repentinamente, sin preparación, por muerte o por crisis, por falta de previsión o por error. Por lo general, la disolución de la lógica del equilibrio campesino diluye núcleos, lo cual genera una notable cantidad de *vagabundos* y de mendigos. Por cierto, en los censos se les atribuye el calificativo de vagabundo o de vagante a aquellos miembros de las familias que, salidos de la lógica de la complementariedad de comportamiento de cada uno en la unidad familiar campesina, desaparecen, "sin saber dónde están"*, de la posibilidad misma de ser reintegrados en la vida de la comunidad.

Más adelante hablaremos de otro tipo de partidas de la población que no puede definirse exactamente como emigración; tengo en la mente el intercambio de mujeres entre las comunidades vinculado al patriarcado de los matrimonios.

Sin embargo, solo los dos primeros casos son normales en relación con la familia y la comunidad campesina. Los demás son ejemplos de reequilibrio de una comunidad frente a la rigidez de sus recursos naturales o al fracaso ante el ideal de organización familiar que toda la comunidad persigue. En el esquema que vamos construyendo sobre el recorrido de la familia a lo largo de su ciclo de desarrollo, el primer caso es, en particular, el que más nos interesa, ya que constituye una fase que con frecuencia involucra, incluso obligatoriamente, a numerosos individuos. A la luz de nuestro análisis, esta es la manera como aparece la emigración cuando se divide por profesión y por estado civil de los emigrantes:

Tabla 2.6. Distribución porcentual de los emigrantes de los principales sectores de actividades, por categoría de edad

Edad / Actividad	10-19	%	20-29	%	30-39	%	40-49	%	50 →	%	Total	%
Agricultores	8	20,0	10	11,8	11	17,5	11	29,7	11	30,5	51	19,5
Sirvientes	7	17,8	7	8,2	6	9,5	4	10,8	5	13,9	29	11,1
Faquines en España	13	32,2	43	50,6	21	33,3	5	13,5	3	8,3	85	32,6

* "Senza saper ove sij".

Edad / Actividad	10-19	%	20-29	%	30-39	%	40-49	%	50 →	%	Total	%
Vagabundos	4	10,0	3	3,5	5	7,9	1	2,8	5	13,9	18	6,9
Constructores	6	15,0	14	16,5	10	15,9	5	13,5	6	16,7	41	15,7
Artesanos	2	5,0	8	9,4	10	15,9	11	29,7	6	16,7	37	14,2
Total	40	100	85	100	63	100	37	100	36	100	261	100

Tabla 2.7. Emigrantes de los principales sectores de actividades, por categoría de edad

	10-29	30-49	50 →	Total	%
Agricultores					
Célibes	14	8	1	23	45,1
Casados	4	14	9	27	52,9
Viudos	–	–	1	1	2,0
Sirvientes					
Célibes	14	7	4	25	86,2
Casados	–	3	1	4	13,8
Viudos	–	–	–	–	–
Faquines					
Célibes	54	20	1	75	88,2
Casados	2	5	1	8	9,4
Viudos	–	1	1	2	2,4
Vagabundos					
Célibes	7	5	1	13	72,2
Casados	–	1	3	4	22,2
Viudos	–	–	1	1	5,6
Constructores					
Célibes	18	5	4	27	65,9
Casados	2	10	2	14	34,1
Viudos	–	–	–	–	–
Artesanos					
Célibes	8	16	4	28	75,7
Casados	2	5	2	9	24,3
Viudos	–	–	–	–	–
Total					
Célibes	115	61	15	191	73,2
Casados	10	38	18	66	25,3
Viudos	–	1	3	4	1,5

Estamos en presencia de una cuantiosa partida de eclesiásticos (por lo general, el peso de esta categoría en nuestras comunidades es bastante alto)[23]. Sin embargo, si además de este grupo —que contempla todas las edades y que aumenta progresivamente su importancia en las edades más avanzadas (también, porque es el momento en el que las sociedades campesinas conservan mayormente la memoria)— descontamos a los niños, al viejo capitán que se retira junto con el hijo párroco en otra aldea, a los soldados, marineros y a los convictos (es decir, categorías cuya consistencia es escasa, pero que pueden alterar nuestro restringido patrón), obtenemos un cuadro muy significativo de las seis categorías residuales.

Los agricultores, numerosos en edad prematrimonial, disminuyen entre los 20 y los 29 años, para luego reaparecer en las siguientes categorías de edad, creciendo paulatinamente en peso porcentual; el fracaso del objetivo del autoconsumo y del equilibrio entre energía utilizada en la tierra poseída y la subsistencia es lo que impulsa a las familias a enviar al exterior al cabeza de familia, más que a los hijos, en procura de ingreso monetario, dejando a los pocos miembros de su familia conyugal (por lo general bastante reducida, 3-4 miembros) en la comunidad durante largos meses en un año, o incluso por años enteros. Por otro lado, existen otras dos categorías con una notable presencia en los grupos de edad: por un lado, los encargados de las construcciones, que por lo general están casados, y que se califican profesionalmente a través de la emigración cada año, porque los trabajos se llevan a cabo en el exterior. En contraste, se muestran los sirvientes, cuya partida por lo general se relaciona con la preservación definitiva del celibato, después del pico prematrimonial. El peso de los vagabundos, en cambio, tiene una tendencia oscilante y nos informa sobre *quién* emigra, de su familia y sus razones, pero no tanto sobre la edad misma de la emigración.

Las últimas dos categorías presentan un desarrollo opuesto y muy interesante. En primer lugar, los emigrados a España, especialmente a Cádiz, como faquines, agricultores o sirvientes (a pesar de las discrepancias halladas en los registros, la homogeneidad en la edad de los ausentes confirma la analogía de

23 En las 15 comunidades, en su conjunto, se mencionan 137 eclesiásticos y 40 clérigos. De los primeros, 70 están presentes (nativos o inmigrantes en las diferentes comunidades) y 60 (nacidos en los quince pueblos examinados) han emigrado a otros lugares, incluso también muy lejos: diecisiete en Piamonte, diez en el Estado Pontificio, dos en el Reino de Nápoles, muchos en el genovés o en Niza. Los clérigos, en cambio, casi todos del lugar, por lo general residen en familias, y a menudo representan el esfuerzo por acceder a la posesión de los beneficios o de simplificar la sucesión, evitando así una fragmentación de los bienes. Únicamente seis son emigrados, pero solo por estudio. Dada la considerable movilidad de los eclesiásticos, es difícil evaluar de forma exacta el peso porcentual sobre la población total; sin embargo, la impresión es que, pese a la ausencia de conventos y monasterios, en las quince comunidades la presencia de seculares fue significativa en las aldeas oleícolas en particular, y escasa en los pueblos de pastores.

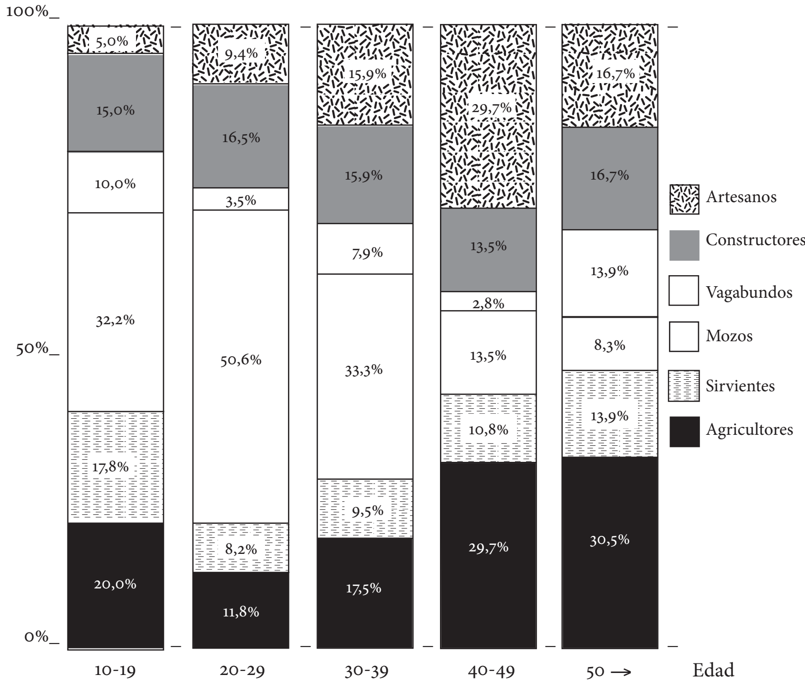


Gráfico 2.4. Distribución porcentual de los activos de los principales sectores, por categoría de edad

profesiones), representan la categoría más significativa y homogénea de los migrantes de esta área. Esta categoría constituye la típica emigración prematrimonial, es decir, previa a los 40 años, y con bastante frecuencia, antes de los 30, e incluso, cuando se inicia muy temprano, antes de los 20. Como se ha reiterado, es una emigración no calificada que implica un flujo de dinero no para la subsistencia inmediata, sino básicamente para contribuir a conservar los valores sociales, más que las entradas de ingreso.

Tabla 2.8. Eclesiásticos presentes[a]

% eclesiásticos sobre población masculina presente	Área oleícola	Área de cultivo mixto	Área ganadera
Menos del 2 %	–	–	Montegrosso
2-3 %	–	Cenova	Carpasio, Ville S. Pietro
3-4 %	–	Aurigo	Conio
4-5 %	Chiusavecchia, Bestagño	Lavina	–

% eclesiásticos sobre población masculina presente	Área oleícola	Área de cultivo mixto	Área ganadera
5-6 %	Olivastri, Sarola	Lucinasco, Torria	–
Por encima del 6 %	Gazzelli	–	–
Total	5,9 %	4,4 %	2,5 %

[a] Incluidos los clérigos, que, por lo que se ha dicho, incrementan el peso del clero en los lugares donde el interés por la posesión de tierras vinculadas con los beneficios era particularmente valorado.

En segundo lugar, los artesanos y los mercaderes que se ubican en la fase de edad más productiva: si, a menudo, la formación no requiere emigración, la plena capacidad profesional, junto con los intercambios y los frecuentes desplazamientos, conduce, en cambio, a una emigración que se transforma con frecuencia en una separación definitiva de la comunidad. El apogeo se presenta entre los 30 y los 50 años[24].

Con relación a las mujeres no existe otra alternativa profesional distinta de la de sirvienta, labor que se inicia prematuramente y que concierne de manera exclusiva a las mujeres solteras (o viudas). De los cuarenta casos examinados, solo una está casada y trabaja como nodriza, tres de ellas (el 7,5 %) tienen menos de 15 años; diez (el 25 %), entre 15 y 20 años, y otro tanto, entre 20 y 24 (27,5 %), once de ellas entre 25 y 39, y las seis restantes (el 15 %), más de 40 años. Asimismo, estos casos de emigración juvenil de célibes se explican, al parecer, de manera similar al éxodo de los hombres que emigran antes del matrimonio, es decir, más por la organización de la dote que por la contribución a la subsistencia de la familia. Vale la pena señalar que no se trata simplemente de una recolección individual de dinero, pues todo confluye en el patrimonio colectivo de la familia para resolver aquellas situaciones en las que se requiere contar con dinero líquido.

Este análisis de la emigración ha puesto en evidencia, con precisión, el vínculo entre este fenómeno y la vida de muchas personas, hombres y mujeres, entre el final de la infancia y el matrimonio. La emigración no es, por tanto, un hecho que indique erosión de la familia o de las comunidades, sino que más bien constituye un factor esencial para la conservación del equilibrio de la sociedad

24 No siempre es posible aislar a los viudos tanto de los casados como de los célibes; por esto, las cifras de la tabla 2.7 deben ser consideradas orientativas. Por lo general, por *viudo* se entiende un individuo con hijos pero sin información sobre una mujer conviviente, y *célibes* son quienes no disponen de hijos ni de esposa conviviente. Pese a la poca precisión de una organización tal de los datos, lo que se pretende con la tabla es diferenciar entre las distintas categorías profesionales. Parece que los datos no plantean dudas, pues más de la mitad de los agricultores emigrados están casados, 1/3 de los albañiles, 1/4 de los artesanos y vagabundos, pero solo 1/10 de los siervos y de los faquines.

Tabla 2.9. Mujeres emigradas activas e inactivas, por edad y sector

	0-9	10-19	20-29	30-39	40-49	50 →	Sin indicación	Total
Hijas de emigrados	4	–	–	–	–	–	–	4
Mujeres de emigrados	–	1	1	1	2	1	2	8
Sin indicación	–	5	10	1	3	6	3	28
Sirvientas	–	13	15	7	3	3	–	41
Vagabundas	–	–	–	–	–	–	1	1
Monjas	–	–	4	2	–	2	–	8
Total	4	19	30	11	8	12	6	90

campesina. De este modo, se puede suponer que un éxodo con la seguridad del retorno no implica una sustancial mutación cultural en la mentalidad de los individuos involucrados o, por lo menos, no más de lo que el servicio militar de los Estados del siglo XIX generaba con el reclutamiento de los campesinos. Por tanto, es posible señalar que implica una cierta modificación de la apertura cultural, pero no debilita la lógica de la sociedad que estudiamos. En efecto, un impulso disgregador más neto se verificó con la emigración de los jóvenes en dirección del Piamonte, más que de Cádiz. A menudo el desplazamiento hacia el Piamonte representaba una marcha sin retorno, que, cuando lo analizamos desde el punto de vista de la historia de la difusión de las técnicas y de las ideas, resulta muy interesante: jardineros y horticultores se trasladaron para llevar los conocimientos de una agricultura minuciosa y experta a los viñedos cercanos a la capital piamontesa. Como se anotó en un trabajo anterior, con el estudio de este movimiento a partir del lugar de arribo[25], los viñedos, las flores, los limoneros y los invernaderos piamonteses requerían la experiencia y el implante de una agricultura especializada, dado que la capital bordeaba su nuevo aspecto monumental con una zona rural vecina y de alguna manera barroca.

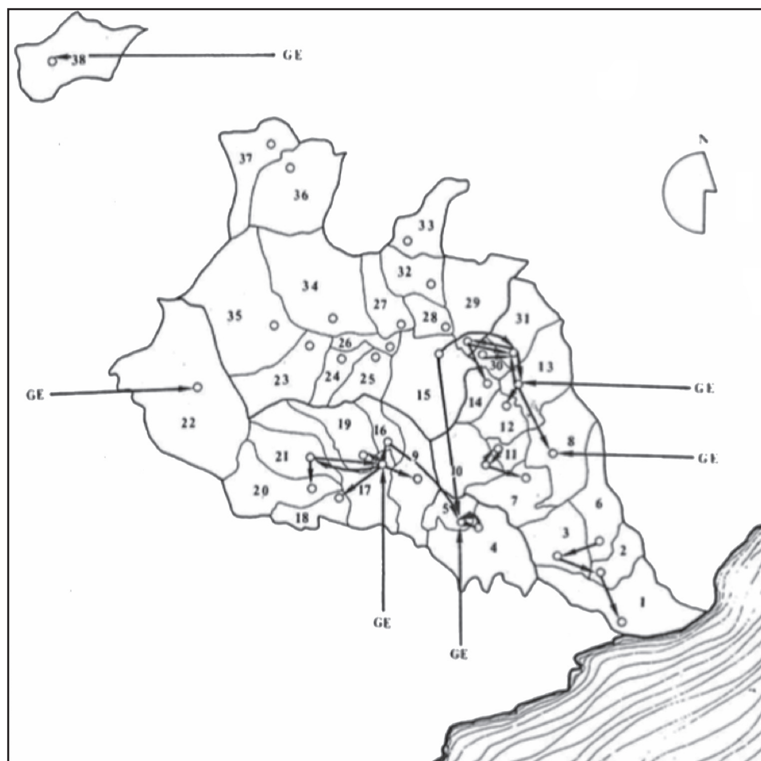
Volvamos a las fases de la vida, donde hemos iniciado nuestro análisis. Hemos hablado de un celibato definitivo relativamente exiguo, cuando se tiene en cuenta la demora enorme de los matrimonios. Por esta razón, resulta oportuno explorar el *matrimonio* con mayor detalle.

25 Véase Giovanni Levi, "Mobilità della popolazione e immigrazione a Torino nella prima metà del Settecento". *Quaderni storici* 17 (1971): 531-2. Algunas indicaciones sobre los jardines de Turín entre el siglo XVII y XVIII se encuentran en Andreina Griseri, *Le metamorfosi del barocco* (Turín: Einaudi, 1967).

Para empezar, nos encontramos frente a una sociedad patriarcal. El caso del yerno que convive con el suegro o el del marido que se va a vivir a la aldea de la mujer constituyen casos extraordinarios, ya que por lo general sucede lo contrario. Se presenta un flujo de entrada y salida de mujeres de cada comunidad con una circularidad que, si por un lado delimita el área de posibles intercambios y crea para cada comunidad una aldea preferencial de entrada y otra de salida, por el otro, impide que el intercambio matrimonial en el ámbito de la comunidad (que escasamente supera las cien familias) encuentre algún obstáculo. Por consiguiente, se pueden diseñar las áreas de intercambio de cada aldea, creando así una red en la que la reciprocidad entre cada pueblo no es directa sino el resultado de un flujo circular que incluye varias comunidades. Disponemos de los datos relativos al movimiento de las mujeres, solo para las siguientes aldeas: el Principado de Oneglia (doce comunidades, con excepción de Costa), el Condado de Prelà (diez comunidades), las dos comunidades aisladas de pastores, Carpasio y Montegrosso, y para cuatro de las catorce aldeas del Marchesato del Maro (razón por la cual esta área no puede ser examinada). Asimismo, se debe tener presente que los datos han sido recopilados a partir de las declaraciones de origen de las mujeres que, en el momento de la encuesta, contrajeron matrimonio. Vale la pena señalar que al abarcar varias generaciones se puede formar un cuadro equívoco, causado por la superposición de distintas edades, y producirse así, a lo largo del tiempo, una acumulación de variaciones de flujos.

A continuación, señalaremos cuatro áreas:

1. Oneglia y las comunidades que inmediatamente le siguen, en las que se verifica un descenso neto hacia la costa y la ciudad: el balance matrimonial indica un valor evidentemente ascendente a medida que se aproxima al mar, mientras que los desplazamientos desde Oneglia hacia el interior son reducidos.
2. Un área con núcleo en Gazzelli y Chiusanico, donde los flujos son más circulares, si bien con deslizamientos hacia la franja inferior.
3. El Condado de Prelà, en el cual casi no existen intercambios con Oneglia, y los flujos de partida (que solo conocemos en el ámbito del territorio de la provincia) probablemente se dirigen hacia Porto Maurizio, en la República de Génova. Sin embargo, por lo que sabemos, el movimiento circular resulta más evidente si consideramos los núcleos dispersos de Terzero di Prelà.
4. Carpasio y Montegrosso, que intercambian con los pueblos vecinos de la República de Génova; estos, por la presencia de una actividad pastoral generalizada, se presentan más homogéneos en términos económicos y sociales, en particular Dolcedo y Triora.



Mapa 2.2. Área de intercambio matrimonial en la provincia de Oneglia (1700-1734, aprox.)

En conjunto, se puede concluir que los intercambios generados por el matrimonio se efectúan circularmente, aunque sea dentro del marco de áreas reducidas y homogéneas. La apertura es, si acaso, un lento deslizamiento en dirección de la costa, sin que se traduzca en reciprocidad. Este desplazamiento se torna más veloz a medida que se aproxima al mar (véase la tabla 2.10).

Sin embargo, deberíamos preguntarnos si estos intercambios de mujeres se refieren a un porcentaje de matrimonios muy elevado, o si más bien son marginales en relación con los matrimonios entre los miembros de la misma aldea. En realidad, parece que una endogamia severa es relativamente limitada. El porcentaje de esposas provenientes del extranjero constituye aproximadamente un tercio del total de los matrimonios, y es obviamente inversamente proporcional a las dimensiones de la aldea. Solo para nueve[26] comunidades somos capaces de evaluar el flujo de mujeres en entrada y el peso porcentual sobre el

26 Solo en lo que atañe a nueve comunidades de las quince examinadas en detalle se puede evaluar con exactitud la relación entre mujeres inmigradas para el matrimonio y el total de las mujeres

Tabla 2.10. Mujeres casadas en las comunidades de la provincia de Oneglia, por lugar de origen

Lugar de origen / Lugar de residencia	Vasia	Moltedo	Pianvia	Terzero di Prelà	Valloria	Villatalla	Pantasina di Villatalla	Canetto superior	Stonzo	Tavole	B. Maro	Candeasco	Maro Castello	S. Lazzaro	S. Sebastiano	Ville S. Pietro	Aurigo	Conio	Caravonica	Cenova	Lavina	Lucinasco	S. Bartolomeo	Torria e Garsi
Vasia	–	2	5	8	–	1	1	–	–	–	1	–	–	–	–	–	2	1	–	–	–	1	–	–
Moltedo	–		3	–	–	–	1	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	4	–	–
Pianavia	5	1		9	–	–	1	–	–	–	–	–	–	–	1	1	–	1	1	–	–	1	–	–
T. di Prelà	5	2	4		5	7	–	–	1	1	1	–	–	–	2	1	–	–	–	–	–	4	–	–
Valloria	–	–	–	5	–	–	–	–	–	6	–	–	–	–	–	–	–	1	–	–	–	–	–	–
Villatalla	–	–	–	8	2		2	1	–	10	1	–	–	–	–	–	–	3	–	–	–	–	–	–
Pantasina di Villatalla	–	–	1	4	1	2		1	–	1	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	1	–	–
Canetto superior	–	–	–	11	–	1	1		–	1	–	–	.	–	1	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Stonzo	–	–	–	5	2	–	–	1		–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Tavole	–	–	–	3	3	6	–	–	–		1	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
B. Maro	–	–	1	–	–	–	–	–	–	–	–	1	–	–	–	–	2	–	–	–	–	–	–	–
Maro Castello	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	1	–	–	1	–	–	–	–	–	–	–	–	–
S. Bartolomeo	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	1	–	–	–
Torria e Garsi	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	2	–	–	2	–	–	–	–	–	–	–	3	–	
Carpasio	–	1	1	1	–	2	–	–	–	9	1	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	1	–	–
Montegrosso	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Oneglia	2	1	1	4	2	1	1	–	–	–	4	–	1	1	1	1	8	1	–	–	–	9	1	–
Castelvecchio	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	1	–	–	–	1	–	–	–	–	–	1
Borgo S. Agata	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	1	–	–
Bestagno	–	–	–	1	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	1	–	–	–	–	–	–
Pontedassio	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	2	–	–	–	–	–	1	–	1	1	1
Villaviani	1	–	1	–	–	–	1	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	1
Villaguardia	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Sarola	–	–	1	2	–	–	–	–	–	–	1	2	–	2	–	–	–	–	–	–	–	1	–	1
Gazzelli	–	–	–	1	–	–	–	1	–	–	–	–	–	–	–	–	–	1	–	–	–	2	1	1
Olivastri	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	1	–	–	–	–	1	–	–	3	–	4
Chiusavecchia	–	–	–	1	–	–	–	–	–	–	–	–	–	1	–	1	–	–	–	–	–	3	–	3
Chiusanico	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	4	–	4

Lugar de residencia / Lugar de origen	Carpasio	Montegrosso	Oneglia	Castelvecchio	Borgo S. Agata	Costa	Bestagno	Pontedassio	Villaviani	Villaguardia	Sarola	Gazzelli	Olivastri	Chiusavecchia	Chiusanico	Rep. de Génova	Piamonte	Niza y Mónaco	Francia (Provenza)	España y Portugal	Córcega
Vasia	1	–	1	–	–	–	–	–	1	–	–	–	–	–	–	5	–	–	–	–	–
Moltedo	1	2	–	–	–	–	3	–	–	–	–	–	–	–	–	9	–	–	–	–	–
Pianavia	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
T. di Prelà	3	–	1	1	–	–	1	–	2	1	–	–	–	–	–	9	–	–	–	–	–
Valloria	–	–	–	–	–	1	–	–	–	–	–	–	–	–	–	2	–	–	–	–	–
Villatalla	1	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	3	–	–	–	–	–
Pantasina di Villatalla	1	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Canetto superior	–	1	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	1	–	–	–	–	–
Stonzo	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Tavole	3	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	4	1	–	1	–	–
B. Maro	–	–	–	–	–	–	–	1	–	1	–	–	–	–	–	2	–	–	–	–	–
Maro Castello	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
S. Bartolomeo	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	2	–	–	–	–	–
Torria e Garsi	–	–	–	1	–	–	–	–	–	–	–	1	3	4	7	2	–	1	–	–	–
Carpasio		–	–	–	–	–	–	1	–	–	–	–	–	–	–	8	–	–	–	–	–
Montegrosso	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	6	–	–	–	–	–
Oneglia	1	–		30	10	7	1	5	–	6	2	4	2	1	1	104	4	11	3	2	2
Castelvecchio	–	–	3		8	3	–	–	–	1	–	–	–	–	2	1	–	–	–	–	–
Borgo S. Agata	–	–	2	3		4	1	2	–	1	–	–	–	–	–	1	1	–	–	–	–
Bestagno	–	–	2	–	–	1		1	6	–	1	1	–	–	–	4	–	–	–	1	–
Pontedassio	1	1	3	1	–	1	2		2	1	4	5	–	1	1	8	–	–	–	–	–
Villaviani	1	2	–	–	–	–	2	2	–	8	3	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Villaguardia	1	–	–	–	–	–	5	–	12		5	–	1	–	–	4	–	–	–	1	–
Sarola	–	–	–	–	–	1	2	1	1	4		6	3	1	–	2	1	–	–	–	–
Gazzelli	–	–	–	–	–	–	–	3	1	–	2		2	3	7	7	–	–	–	–	–
Olivastri	–	–	1	–	–	–	–	–	–	2	2	–	–	1	–	–	–	–	–	–	–
Chiusavecchia	–	–	1	–	–	–	–	–	1	1	–	4	1	–	1	3	–	–	–	–	–
Chiusanico	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	4	–	2	–	1	1	–	–	–	–

total de los matrimonios, lo que en cierto modo nos proporciona un índice de endogamia (véase la tabla 2.11).

Como se observa, en comunidades muy pequeñas, tales como Sarola, Olivastri, Canetto superior, más de la mitad tienen que dirigirse hacia el exterior para los intercambios matrimoniales. Pero, en general, en todas las comunidades, los intercambios se verifican, o bien en un radio cercano (en el área de la provincia) o con las aldeas limítrofes de la República de Génova. Dos comunidades de pastores, Montegrosso, que por cierto está aislada del resto del territorio, y Carpasio, presentan una endogamia neta más alta (el matrimonio entre paisanos constituye una reiterada conexión con el pueblo originario), relacionada con la actividad predominante, que correría el riesgo de disminuir en las largas ausencias con el ganado trashumante.

Se advierte, por lo tanto, que la movilidad matrimonial femenina constituía la norma. Los escasos ejemplos de hombres que con el matrimonio se desplazaron a la comunidad de la mujer son característicos de los artesanos, cuyo oficio es transferible con cierta indiferencia respecto a la propiedad de la tierra (dos posaderos, dos zapateros y un molinero) o corresponden a situaciones, en cierta medida, patológicas: probablemente son segundos matrimonios de viudas con hombres más jóvenes que no poseen tierra (en cinco de los nueve casos examinados, las mujeres eran mayores), o el marido reside en España y trabaja como

Tabla 2.11. Endogamia y exogamia femenina en nueve comunidades de la provincia de Oneglia

	Total mujeres casadas	Del lugar	%	De la provincia	%	De la Rep. de Génova	%	De otros lugares	%
Bestagno	81	62	76,5	14	17,3	4	4,9	1	2,3
Canetto sup.	27	11	40,7	15	55,6	1	3,7	–	–
Carpasio	152	127	83,6	17	11,2	8	5,2	–	–
Chiusavecchia	50	29	58,0	18	36,0	3	6,0	–	–
Gazzelli	97	65	67,0	25	25,8	7	7,2	–	–
Montegrosso	86	80	93,0	–	–	6	7,0	–	–
Olivastri	28	13	46,4	15	53,6	–	–	–	–
Sarola	48	16	33,3	29	60,4	2	4,2	1	2,1
Torria e Garsi	103	77	74,8	23	22,3	2	1,9	1	1,0
Total	672	480	71,4	156	23,2	33	4,9	3	0,5

casadas. Para las comunidades en las que se ha detectado solo la inmigración, sin un análisis minucioso de las familias, se dispone del número total de las mujeres casadas.

sirviente o viene desde lejos (por ejemplo, de la isla de Malta). Sin embargo, en las quince comunidades analizadas no se contaron más de quince casos.

Lo mismo se puede decir del yerno que vive con la familia del suegro, aunque el primero sea asimilado en las familias más complejas; de los once casos examinados, el cabeza de familia es el mismo suegro, viudo y senil, en dos casos es la suegra viuda, y en cuatro, el suegro, quien todavía convive con la esposa pero que carece de otro hijo aparte de la que se encuentra casada. Probablemente sucede lo propio en las parejas que no cuentan con herederos varones: el suegro conserva solo formalmente la autoridad al ser el propietario de la tierra, pero al morir, esta pasará a la familia de la hija y del yerno.

Con el matrimonio finaliza la fase en la que historia de cada cual tiene un carácter individual, aunque esté vinculada a la familia; las sucesivas normas de comportamiento, con excepción de aquellos que están destinados al celibato definitivo, los siervos y los eclesiásticos, requieren un análisis más exhaustivo de las leyes agregativas y disgregativas de la familia. Ahora bien, antes de enfocarnos en esta cuestión, tenemos que examinar la etapa de la vejez, en la que parecería que la vida tuviera que regresar a lo individual y a lo privado: *el retiro de los viejos.* Este fenómeno, comprobado a menudo en los campos de Europa oriental y central, no parece que se presente, o por lo menos sucede rara vez, en los campos de Europa occidental[27], y parece estar del todo ausente en esta área mediterránea de la Liguria di Ponente.

El reemplazo de la autoridad del padre de familia por parte del hijo primogénito no ocurre sino a la muerte del padre, a menos que subsistan casos de enfermedad mental o física total (es decir, no en los casos de ceguera, sino, por ejemplo, en aquellos de demencia, fatuidad, impotencia, parálisis). Una vez fallecido el padre, el control lo asume el primogénito, independientemente del hecho de que esté o no casado; cuando son los hermanos quienes cohabitan con el padre, la autoridad la asumen los casados más jóvenes. Ahora bien, solo el estado eclesiástico retira (aunque no siempre) el título de padre de familia al hermano más anciano.

27 Respecto a Polonia, véase William I. Thomas y Florian Znaniecki, *Il contadino polaco...*, 83, "Siendo más un administrador que un propietario, el padre, como es de suponerse, debe retirarse cuando su hijo (por lo general mayor de edad) se vuelve autónomo y capaz de administrar la parte principal de la propiedad". Asimismo, en Austria observamos la misma situación (Lutz K. Berkner, "The Stem Family", 400-4; también se hace referencia a otros países). Con respecto a la Europa mediterránea, el caso del retiro de los ancianos no puede ser generalizado, por lo menos para ciertas etapas históricas. Véase, por ejemplo, Emmanuel Le Roy Ladurie, *Les Paysans de Languedoc,* 163. Con anterioridad, Le Play había señalado este ininterrumpido predominio de la vieja generación en muchas áreas de Francia suroccidental. Véase Frédéric Le Play, *L'Organisation de la famille* (París: Téqui, 1871).

Por otro lado, en el caso de que los hijos sean muy pequeños, la autoridad pasa a la viuda, quien se convierte en la tutora de los hijos hasta que estos alcancen la mayoría de edad; de hecho, cuando el hijo cumple los 15 años inicia una sustitución progresiva que se completa prácticamente después de que el primogénito ha superado los 25 años de edad. A partir de los 132 casos observados, se dispone de la información que aparece en la tabla 2.12, que indica la transmisión del título de cabeza de familia, de acuerdo con la edad del primer hijo varón.

Tabla 2.12. Porcentaje de viudas cabezas de familia, según la edad del primogénito varón

Edad del hijo mayor	Viuda cabeza de familia	%	Primogénito cabeza de familia	%
16-19 años	11	68,8	5	31,2
20-24 años	7	28,0	18	72,0
25-29 años	2	10,0	18	90,0
30 en adelante	1	1,4	70	98,6

Solo en el caso en que los descendientes sean únicamente mujeres, la autoridad del cabeza de familia la conserva la madre hasta el matrimonio de las hijas, cuando por lo general, se transfiere al yerno.

II

En el centro de todo este sistema se encuentra la familia, que condiciona profundamente las historias individuales. En las páginas anteriores nos hemos concentrado en el examen específico de estas últimas por medio de una operación de simplificación que nos ha facilitado el análisis, pero al mismo tiempo ha suscitado una serie de interrogantes que solo pueden ser aclarados mediante el análisis del grupo doméstico y de su ciclo de desarrollo.

Como ya se dijo, el esquema propuesto por Chayanov en 1925[28], cuando examinaba las fases del desarrollo de la familia, resulta muy útil para analizar las leyes que regulaban la agrupación tanto de la familia biológica como del grupo doméstico. De hecho, el desarrollo teórico de la familia conyugal y la composición de acuerdo con los años de duración del matrimonio nos indican la relación entre la unidad de consumo y la unidad de trabajo en las sucesivas etapas del desarrollo familiar.

28 Chayanov, *The Theory of*..., 56-9.

Chayanov fundamentaba su análisis en la siguiente consideración: "Cada familia, según su edad, es, en cada fase de desarrollo, una máquina de trabajo completamente distinta en lo que respecta a la fuerza laboral, la intensidad de la demanda, la relación consumo/trabajo y la posibilidad de aplicar los principios de una cooperación compleja"[29]. Chayanov utiliza su esquema para explorar cómo la transformación constante de dicha máquina condiciona la actividad económica de la familia. Son, empero, estas modificaciones de la organización de la actividad las que no resultan fáciles de estudiar (por lo menos en el área que estamos trabajando), porque para el momento del censo, solo contamos con informaciones estáticas e imprecisas sobre la organización laboral de las familias. Sin embargo, y pese a esto, el esquema resulta particularmente útil porque al colocar en la base del análisis económico de la familia la relación entre consumidores y trabajadores, podemos verificar los niveles de desgaste de dicha relación sobre los cuales la familia exige una completa reestructuración, a través de la expulsión de miembros o de la unión con familias donde la proporción consumo/trabajo sea menor. Asimismo, nos permite observar cómo, en una sociedad campesina con estas características, todas las historias individuales (por ejemplo, quién emigra o quién estudia) se encuentran estrictamente gobernadas por la lógica de esta relación.

La dificultad del modelo reside en que los puntajes que Chayanov atribuye a las distintas edades resultan demasiado arbitrarios, pues se basan en las evaluaciones del consumo, que fueron identificadas en los estudios de los presupuestos alimenticios de una reducida área rural rusa[30] y se simplificaron en la medida en que no se aclaraba la diversidad por sexo de los hijos, ni como unidad de consumo ni de trabajo. Sin embargo, de manera más general, la arbitrariedad deriva del hecho de que consumidores y trabajadores poseen los mismos puntajes, pues en el modelo no se consideró una edad laboral en la cual se consume más de lo que se produce, y viceversa. En otras palabras, la base del cálculo residió en el *consumo alimenticio,* que si bien es esencial, no es el único en cualquier sociedad, y mucho menos en una campesina como la que aquí se estudia.

29 Chayanov, *The Theory of...*, 60.

30 La escala, elaborada en 1925, se basaba exclusivamente en las necesidades alimenticias valoradas en calorías. Originalmente, de los 13 años en adelante, estas necesidades eran consideradas diferentes en lo que respecta a los hombres y a las mujeres, y además se partía del supuesto de que las mujeres, a partir de los 55 años, y los hombres, a partir de los 60, reducirían su consumo calórico. En un segundo momento, con relación a esta escala, Chayanov introdujo algunas correcciones: unificó los dos sexos en la puntuación masculina. Véase Guido Galeotti, *Problemi metodologici sulla riduzione dei consumi alimentari ad unità comparabili. Contributo statistico a la definizione di standard alimentari e di scale di coefficienti di fabbisogno-consumo* (Roma: Istituto Nazionale della Nutrizione, 1968), 41-62, ya que examina las escalas energéticas elaboradas desde 1889 hasta la actualidad, siguiendo el método de las unidades de consumo.

No obstante, no parece que tanto los refinados índices calculados en los últimos años para los consumos alimenticios[31], como las burdas puntuaciones para las unidades de trabajo[32] permitan correcciones sustanciales sin que se añada cierta arbitrariedad a la ya existente. Por cierto, el modelo apuntaba a establecer una relación en términos de importancia entre individuos de sexos y edades distintos. Por lo tanto, también en este sentido podemos notar la excesiva simplificación del análisis al considerar aceptable el peso relativo de cada individuo en el ámbito de la familia.

Ahora bien, aunque aceptáramos el puntaje de Chayanov como punto de partida, se requieren algunas modificaciones para poder atribuir una puntuación tanto a cada individuo como a los grupos domésticos que se distanciaron del núcleo familiar original (este es el único caso considerado por Chayanov), o, para decirlo en otros términos, dichas correcciones resultan útiles si de alguna manera se pretende extender la aplicabilidad del esquema haciendo referencia a las comunidades campesinas reales.

En lo que respecta a nuestro caso, además de las puntuaciones diferenciadas por sexo, se pueden introducir directamente dos correcciones no arbitrarias que mejoran el modelo. En primer lugar, la anticipación de la edad (respecto a los 14 años de Chayanov) en la que se ingresa al mundo laboral, y en segundo lugar, el cese de la productividad por ancianidad (si bien muy dilatada en los años), que no fue tomada en consideración por el economista soviético. Las puntuaciones que he adoptado (en letra cursiva se indican los individuos exclusivamente consumidores, y en letra redonda, aquellos que también son productores) son las siguientes:

31 Además de los estudios de la FAO (toda la serie de los *Études de nutrition*), véase Food and Nutrition Board-National Academy of Sciences-National Research Council, *Recommended Dietary Allowances*, Washington, 1964 (6.ª ed).

32 Me refiero, en particular, a los criterios adoptados por el Instituto Nacional de Economía Agraria (INEA) para evaluar las unidades de trabajo, así como las relaciones entre la unidad de trabajo del hombre con la fuerza laboral de los integrantes de las familias agricultoras, en las que primero, para el campesino entre 19 y 65 años, se utilizaban las siguientes proporciones:

Categorías de edad	Hombres	Mujeres
10-15	0,5	0,3
16-18	0,7	0,4
19-65	1,0	0,6
Mayor de 65	0,5	0,3

Se señalan estos coeficientes para mostrar la notoria arbitrariedad. El mismo INEA, a partir de 1965, abandonó este criterio por sexo y edad, pero no introdujo ninguno mejor.

Edad	Hombres	Mujeres
0-1	0,1	0,1
1-6	0,3	0,3
7-12	0,5	0,5
13-14	0,6	0,6
15-18	0,7	0,7
19-25	0,9	0,8
26-59	1,0	0,8
60-64	0,8	0,7
65-69	0,6	0,6
70 en adelante	0,6	0,6

Comenzando desde un nivel muy agregado de utilización de estos valores, a los que me referiré una vez más, tenemos que tener presente que en las sociedades del *Ancien Régime*, debido a la alta mortalidad infantil y a la fuerte natalidad, existe un peso notable de niños completamente consumidores, que se reduce en las sociedades donde la esperanza de vida es más larga, en las que aumenta el peso de los ancianos que han culminado la actividad productiva. Por consiguiente, y debido a que no disponemos de datos precisos sobre la edad real en la que se dejaba de producir, pues el retiro en cuanto práctica no estaba contemplado, hemos considerado muy tardía la edad de discapacidad. Lo anterior lleva claramente a cierta incongruencia también porque las informaciones proporcionadas por los censos presentan una oscilación mucho amplia que la de la edad de ingreso en el mundo laboral. Sin embargo, el reducido número de ancianos no debería causar errores significativos en el estudio final.

Con la aplicación de estos puntajes a la unidad de consumo y de trabajo de nuestras aldeas, me propongo, en primer lugar, demostrar que las familias[33] pasan por dos fases de particular dificultad, en las que la relación

33 En la literatura sobre la familia se ha dado gran cabida al aspecto clasificatorio, por lo que disponemos de una enorme cantidad de definiciones. Sin embargo, es conveniente brindar una adecuada a los vocablos que se emplean en el texto. Por *grupo doméstico* se entiende el conjunto de personas que comparten el mismo espacio físico para comer, dormir, descansar, criar los hijos, etc. Es un concepto más específico de familia porque incluye cualquier tipo de agregación, también por encima de la parentela, y además no se refiere solo al ámbito de las actividades, instituciones y relaciones sociales internas, sino también al campo político-jurídico de las relaciones externas. *Familia* es un concepto bastante genérico, pero en italiano no es fácil introducir una distinción entre *ménage* (*household* - hogar) es decir, el grupo familiar que se caracteriza por tener en común el lugar de vivienda, la parentela y la vida, y *famille* (*family* - familia). Sin embargo, no creo que

consumidores/trabajadores es evidentemente desfavorable: primero, los 12-13 años sucesivos al matrimonio, cuando el peso de los hijos no ha sido todavía compensado con su ingreso en la vida laboral activa, y, segundo, cuando el peso de los ancianos, improductivos, recae sobre el cónyuge más joven o sobre los hijos (después de 40-45 años de matrimonio, o en las familias-base después de los 20-25 años de matrimonio del primogénito). Chayanov se centró principalmente en el primer aspecto, pero, como veremos, la evaluación real demuestra que, en términos cuantitativos, el problema del *peso de los viejos* es igualmente relevante.

Berkner y Franklin[34] también retomaron, solo para la primera fase del problema, el modelo de Chayanov, y efectuaron una aplicación más cautelosa, aunque más limitada, de este modelo respecto a lo que se ha expuesto en este trabajo. En el presente análisis tomo únicamente en consideración las familias en las que empíricamente es posible evaluar la duración del matrimonio del cabeza de familia. Por lo tanto, me refiero a: (1) los hombres cabezas de familias reales durante los censos; (2) las familias conyugales en las que se encuentra la madre sola, viuda, y los hijos están solteros; (3) las viudas como cabezas de familia, pese a que oficialmente dicho título le haya sido concedido al primogénito varón. Puesto que por lo general estas familias contabilizan también a los hijos emigrados, lo que definiremos como *duración de la unión* hará referencia a la edad del primer hijo mencionado (presente o ausente), a la cual se adiciona un año. Aunque pueda parecer una evaluación empírica muy discutible, resulta

---

la referencia que se hace constantemente a la familia perjudique la claridad del texto: siempre se entiende como *ménage* o, aún mejor, como grupo doméstico; cuando no ha sido así, se ha especificado. Nos hemos referido a *familia conyugal*, es decir, el núcleo biológico, la unidad familiar conformada por los cónyuges y sus hijos; *familia extendida*, o sea, la familia conyugal a la que se le han adicionado otros miembros que tienen una relación diferente a la estrechamente filial. Si bien con un uso impropio del término (aunque justificado, por cuanto se quería demostrar), se ha hablado de familia extendida también en aquellos casos en los que los miembros agregados eran los sirvientes. Por *familia alargada* o ampliada se ha entendido el *ménage* múltiple (más familias conyugales agrupadas y vinculadas por relaciones de consanguinidad o de afinidad). Finalmente, se diferenciaron los casos de *familia-base* (traducción literal de *famille souche* o *stem family*) y de las *frérèches* (a veces nombradas familias conyugales de hermanos conyugales). Ahora bien, por lo general se ha seguido la clasificación de Peter Laslett y Richard Wall, *Household*... (en particular en la tabla 2.18). Asimismo, se ha hecho referencia a Meyer Fortes, *Introduction*, 2-3, especialmente para la definición de grupo doméstico, y al reciente artículo de Eugene A. Hammel y Peter Laslett, con el título un poco petulante "Comparing Household Structures over Time and between Cultures". *Comparative Studies in Society and History* 16 (1974): 73-109.

34 Lutz K. Berkner, "The Stem Family", 414-16, y S. Harvey Franklin, *The European Peasantry. The Final Phase* (Londres: Methuen, 1969), 19-20. Asimismo, las indicaciones de Chayanov las retoma, de manera más general, Witold Kula, en "La seigneurie et la famille paysanne dans la Pologne du XVIIIe siècle". *Annales E.S.C. XXVII* (1972): 949-58.

ser mucho mejor que la que podría extraerse con la simple edad del cabeza de familia (dada la extrema variabilidad de la edad del matrimonio)[35].

Por consiguiente, nos referimos a la edad hipotética de duración de la unión, tomando como punto de partida la edad del primer hijo sobreviviente, que es conviviente o que de alguna forma se vincula a la familia, pese a haber emigrado de manera más o menos definitiva. Solo una reconstrucción detallada de las familias permitiría un análisis más exacto. Vale la pena destacar que las indicaciones que se pueden extraer de un cálculo tan polémico parecen ser —como veremos— utilizables y significativas. Por último, la adición de un año (entre el matrimonio y el primer nacimiento) a la edad del primogénito sirve para identificar los periodos más difíciles para la familia, de la manera más aproximada posible a la duración real de la unión.

Una primera serie de datos nos proporciona la relación consumidores/trabajadores por familia a partir del tiempo de la unión, para tres áreas —(1) principalmente oleícola; (2) mixta (por ejemplo, cerealista y oleícola); (3) de ganadería ovina y, en menor medida, cerealista— y para el conjunto de las quince comunidades estudiadas.

Como se puede observar en el gráfico, el *primer periodo de dificultad* se encuentra entre los 10-13 años después del matrimonio. Este resulta un poco anticipado para la zona de campesinos productores de aceite, quienes tampoco alcanzan la cima de las otras áreas y, por ende, ponen en marcha, *antes* y *con mayor energía,* mecanismos de corrección frente a otras zonas productivas. En el extremo opuesto se encuentra la zona de ganadería, donde la actividad productiva predominante permite un mayor empleo de niños y ancianos y, por consiguiente, se produce una mayor polarización de los picos de dificultad y un área intermedia, larga y constante.

Asimismo, el excedente de consumidores sobre los productores de esta fase cae con rapidez hasta alcanzar el mínimo hacia los 26-29 años de matrimonio, para luego empeorar de nuevo en la fase del *periodo final*, en concomitancia con una segunda generación de niños (el clímax de muchas familias con 32-33

35 Por lo general, diversos estudios sobre la familia consideran la edad del cabeza de familia una indicación válida de la duración del matrimonio. Por ejemplo, Christiane Klapisch y Michael Demonet, "'A uno pane e uno vino'. La famille rurale toscane au debut du XVe siècle". *Annales E.S.C.* XXVI (1972): 975-6, al igual que Lutz K. Berkner, "The Stem Family", 417. Un análisis de este tipo sirve para identificar las áreas en las que predomina la familia conyugal (en las cuales, con el aumento de la edad del cabeza de familia, la dimensión de esta aumenta hasta que la pareja alcanza los 40-50 años, para después disminuir a medida que los hijos abandonan la casa), respecto a aquella en la que el porcentaje de familias extendidas es tal que, al alcanzar una cierta dimensión, permanece en dicho nivel. Por consiguiente, son indicaciones válidas para agregados relativamente grandes y no susceptibles a indicaciones muy precisas, y se convierten en una inmediata refutación de las tesis de todos aquellos que niegan la trascendencia de las familias extendidas en las sociedades preindustriales. Para un análisis de esta índole, véase la tabla 2.17, que examina la zona de Oneglia.

Tabla 2.13. Relación consumidores/trabajadores (C/T) en las familias, según el tiempo de la unión, para cinco comunidades principalmente de cultivo oleícola, seis comunidades de cultivo mixto y cuatro comunidades ganaderas

	Oleícola			C. mixto			Ganadería			Total			
Tiempo de unión (años)	C	T	C/T	C	T	C/T	C	T	C/T	C	T	C/T	n.º casos
1	158	152	1,04	206	187	1,10	334	333	1,00	698	672	1,04	36
2-3	283	242	1,17	571	490	1,17	422	351	1,20	1276	1083	1,18	50
4-5	172	141	1,22	414	339	1,22	555	470	1,18	1141	950	1,20	44
6-7	247	188	1,31	633	493	1,28	213	157	1,36	1093	838	1,30	41
8-9	495	341	1,45	534	360	1,48	467	327	1,43	1496	1028	1,46	53
10-11	385	248	1,55	776	501	1,55	890	467	1,57	2051	1316	1,56	68
12-13	533	363	1,47	1160	713	1,63	788	447	1,76	2481	1523	1,63	77
14-15	652	468	1,39	519	383	1,36	611	440	1,39	1782	1292	1.38	56
16-17	692	495	1,40	938	719	1,31	1009	738	1,37	2639	1952	1,35	76
18-19	750	591	1,27	1187	862	1,38	828	683	1,21	2765	2136	1,29	78
20-21	642	527	1,22	1142	945	1,21	1056	839	1,26	2840	2311	1,23	80
22-23	390	311	1,25	864	750	1,15	665	519	1,28	1919	1580	1,21	53
24-25	695	573	1,21	805	680	1,18	820	715	1,15	2320	1968	1,18	56
26-27	569	487	1,17	700	628	1,11	753	653	1,15	2021	1768	1,14	57
28-29	481	415	1,16	529	455	1,16	552	484	1,15	1562	1354	1,15	37
30-31	376	290	1,30	394	311	1,27	677	592	1,15	1447	1193	1,21	34
32-33	135	100	1,35	244	182	1,34	144	124	1,16	523	406	1,29	11
34-45	356	278	1,28	467	361	1,29	106	92	1,15	929	731	1,27	23
36-37	450	366	1,23	440	354	1,24	248	170	1,46	1138	890	1,28	28
38-39	405	332	1,22	191	130	1,47	133	96	1,39	729	558	1,31	15
40-41	159	137	1,16	356	270	1,32	254	195	1,30	769	602	1,28	15
42 →	579	419	1,38	317	230	1,38	248	172	1,44	1144	821	1,39	30

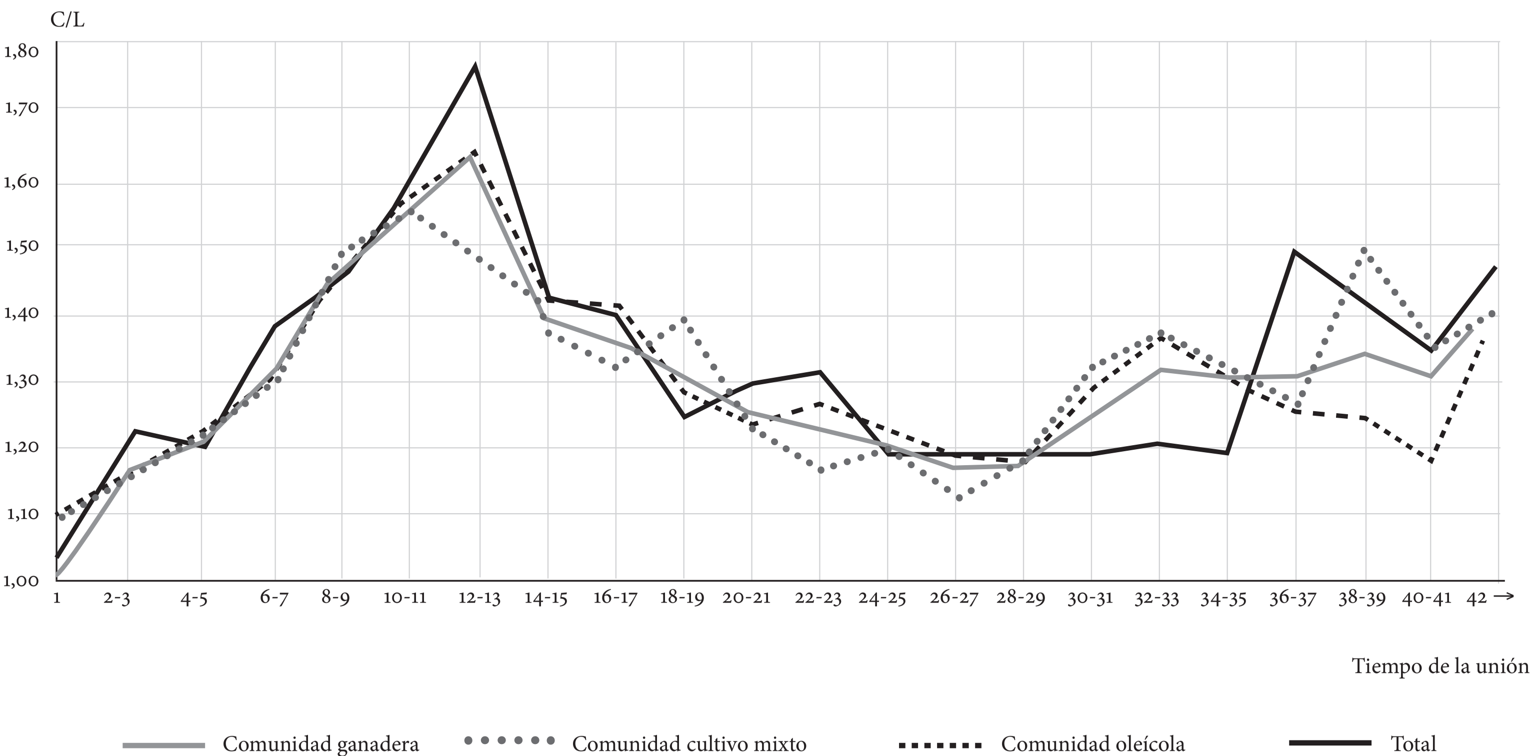


Gráfico 2.5. Relación consumidores/trabajadores en las familias, según el tiempo de la unión, a partir del cultivo en cada área

años indica el deterioro de la relación debido al nacimiento de los nietos, en las familias donde conviven tres generaciones). Sin embargo, esta fase se mezcla casi con una segunda, en la que el peso de los ancianos resulta determinante: el pico es menos acentuado porque la muerte ha reducido los grupos de edad superiores a los 70 años de edad.

Es evidente que el gráfico nos brinda solo una indicación de un conjunto de factores interactuantes, y es, en cierto sentido, una curva adecuada de trabajo anticipado, de emigración, de muerte, de escolarización y de agregaciones de núcleos e individuos; todos estos elementos los hemos tomado en consideración para atribuirle a cada persona un puntaje[36]. Sin embargo, aunque estén constituidos por las estrategias que cada familia persigue, el gráfico nos ofrece un cuadro claro del ciclo de vida de los grupos domésticos en nuestras tres subáreas. Manifiesta, en las distintas trayectorias, la mayor precariedad de las familias de los pequeños propietarios que se han especializado en la oleicultura. Como se ha señalado, se verifican un primer periodo anticipado y un segundo periodo caracterizado por una primera fase precoz que soporta el peso de la pasividad de la vejez. Si bien esta última resulta limitada debido a la intensa mortalidad, las familias no son capaces de asumir la carga pasiva de los viejos inactivos. En lo que atañe a las zonas de cultivo mixto se comprueba, en el primer periodo, un pico más acentuado y retrasado de un año, mientras que en el segundo se presentan dos fases más evidentes: los nietos y los ancianos gravan más fuerte las empresas de esta área, aunque esto también sea un símbolo de una mayor elasticidad de dicha estructura productiva frente a los máximos de dificultad. Por último, está la ganadería, que tolera y sufre picos más altos en el primer periodo, así como en la segunda fase del segundo periodo. Sin embargo, como se mencionó, en esta zona los niños y los ancianos desempeñan un rol más significativo en el proceso productivo, lo que se traduce en una división del trabajo que se distribuye de modo más equitativo entre todas las edades. Detrás de estos picos de dificultades se oculta, por tanto, una explotación mayor de los integrantes de la familia, así como la capacidad de absorber más fácilmente los reveses de las fases negativas que afectan el ciclo de desarrollo de las unidades familiares.

36 De ahí que, en el momento de la atribución del puntaje para cada individuo, se ha tenido en cuenta su condición personal. Por ejemplo, si un joven de 10 años (a quien se le debería haber asignado un puntaje solo como consumidor, es decir, igual a 0,5) era ya un trabajador en el momento del censo, se le asignaba una puntuación como consumidor y otra como trabajador. El mismo raciocinio se torna apropiado para todos aquellos que ingresan más tarde al mundo del trabajo (estudiantes), quienes eran considerados solo consumidores. Ahora bien, debido a que se trataba de una relación trabajo/tierra, los emigrantes generalmente no eran contabilizados, a menos que su desplazamiento tuviera un peso significativo para la actividad principal de la familia (artesanos, albañiles), y que el carácter de la ausencia, con mucha probabilidad, fuera solo transitorio.

Algunas confirmaciones se obtienen con la profesión o el nivel de riqueza de las familias, pero no con las zonas como agregados. Se han podido reunir grupos que en términos estadísticos son suficientes:

- Los artesanos y los comerciantes (en los que se incluyen todos aquellos que desarrollan actividades en las que la monetización, de alguna forma, es mucho más relevante: mano de obra para las construcciones, tejedores, herreros, pero también comerciantes, arrieros, posaderos, molineros, etc.).
- Los pastores (entre los que se cuentan todos los agricultores que poseen veinte o más ovinos, o sea, los suficientes para que sean determinantes en la organización de la producción y de la familia).
- Los pudientes (en los que se encuentran también los médicos, notarios, vasallos, aquellos declarados como "ayudantes para los cuidados de su propia casa" o "de sus riquezas", aquellos que poseen más de diez bovinos, capitanes del ejército; se excluyen, en cambio, los eclesiásticos, por la evidente imposibilidad de englobarlos en una clasificación que tiene como base la duración del matrimonio).
- Y por último, los campesinos, clase marginal aunque numéricamente predominante, que comprende los restantes (véase la tabla 2.14).

La excesiva agregación a la que nos ha obligado la gran estrechez de la muestra (con agrupaciones de cuatro en cuatro años) nos permite, sin embargo, confirmar lo siguiente: en primer lugar, el nivel de dificultad más bajo que los campesinos *pueden* alcanzar en el primer periodo, y el mayor nivel al que *deben* llegar para mantener a los ancianos en el último (ahora bien, este fenómeno resulta ser mucho más visible y evidente en el análisis realizado por áreas, que por grupos socioprofesionales). Resulta más fácil para ellos corregir la primera dificultad por medio de los hermanos y padres todavía jóvenes y por tanto agregables, que la segunda, en la que los ancianos sostenidos por las familias, más que otros, han sufrido con el tiempo la presión de las fuerzas disgregadores y disolutivas, además de una muerte diferencial que probablemente los afecta más intensamente.

Otra indicación deriva de la trayectoria errática de la curva de los ricos: claro está que una causa puede residir en la heterogeneidad de los componentes de las familias. Aun así, parece evidente que esta categoría, en su conjunto, elude el rígido vínculo organizativo al que están sujetas las familias campesinas, y que, por tanto, reflejan con mayor precisión la relación entre el desarrollo de la familia biológica y la organización del grupo doméstico.

Por último, están los criadores de ovejas y los artesanos, que presentan una trayectoria intermedia entre las otras dos clases. Lo anterior confirma el análisis

Tabla 2.14. Relación consumidores/trabajadores (C/T) en las familias, según el tiempo de la unión, por grupos socioprofesionales

	Artesanos				Pastores				Ricos				Campesinos			
Tiempo de unión (años)	**Casos**	**C**	**T**	**C/T**	**Casos**	**C**	**T**	**C/T**	**Casos**	**C**	**T**	**C/T**	**Casos**	**C**	**T**	**C/T**
1	2	42	42	1,00	2	45	45	1,00	–	–	–	–	32	611	585	1,04
2-5	5	90	78	1,15	4	190	142	1,25	3	89	69	1,29	82	2048	1744	1,17
6-9	9	289	198	1,46	5	185	138	1,34	3	102	76	1,34	77	2013	1454	1,38
10-13	14	464	281	1,65	8	333	201	1,66	4	145	79	1,84	119	3590	2278	1,58
14-17	14	551	383	1,44	9	332	243	1,37	2	90	49	1,84	107	3448	2568	1,34
18-21	13	505	391	1,29	10	464	357	1,30	2	100	85	1,18	133	4536	3614	1,26
22-25	11	518	415	1,25	4	215	165	1,30	5	202	126	1,60	89	3304	2842	1,16
26-29	10	401	350	1,15	8	372	325	1,14	5	304	255	1,19	71	2506	2192	1,14
30-33	6	218	184	1,18	6	341	276	1,24	3	131	120	1,09	30	1280	1019	1,26
34-37	8	299	238	1,26	5	215	172	1,25	7	441	311	1,42	31	1112	900	1,24
38 →	10	513	403	1,27	3	148	114	1,30	4	241	153	1,58	43	1740	1311	1,33

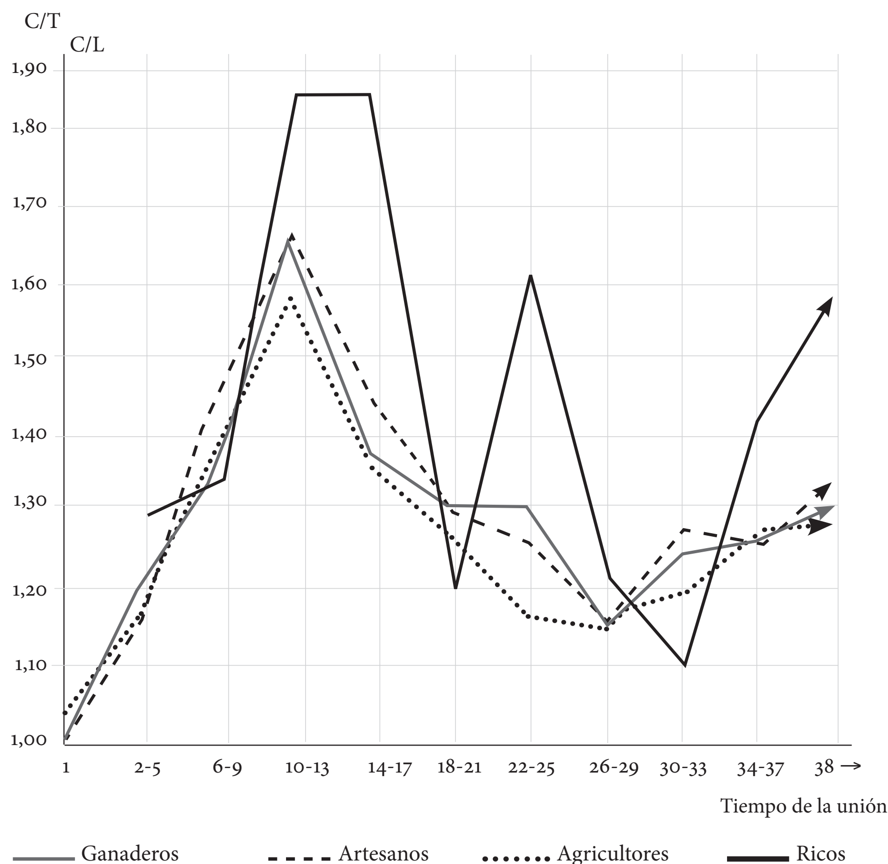


Gráfico 2.6. Relación consumidores/trabajadores (C/T) en las familias, según el tiempo de la unión, por profesión

de las áreas cultivables, y demuestra que estas categorías necesitan —en menor medida y a diferencia de las familias campesinas— amortiguar el primer pico cíclico y reducirlo velozmente al mínimo.

Esta evidencia sobre las duras etapas de la vida de la familia campesina nos permite efectuar una observación muy importante, que a su vez nos retrotrae al comienzo del texto, al debate sobre las formas predominantes de las familias precapitalistas. Por consiguiente, podemos afirmar que resulta infructuoso retomar el análisis en términos del peso porcentual de la familia nuclear o de la familia-base; por tanto, considero que la familia extendida y la alargada constituyen, en su conjunto, el modelo organizativo más inmediato y natural con el que se pueden enfrentar las dos fases de dificultad aquí planteadas. Lo anterior significa que la agrupación de distintos núcleos familiares, o la agregación de

uno o varios individuos, constituye el correctivo aquí empleado para afrontar los dos puntos de dificultad. Además, vale la pena señalar que la familia-base representa, como señala Berkner[37], un ideal raramente alcanzado debido a la alta mortalidad que predomina en estas sociedades campesinas, y, por tanto, cuando se realiza el censo, el número de casos en curso es reducido. Ahora bien, considero que esa familia se caracteriza por ser un hecho *cíclico* a lo largo de la vida, independientemente de los índices de mortalidad. Núcleos y personas se agregan y deshacen para responder a una específica fase de dificultad. La rigidez de las estructuras de las viviendas no siempre entra en contradicción con esta supuesta maleabilidad de las familias: la casa puede ser reestructurada con relativa facilidad, pero se nos escapa lo que se declara por familia, y lo mismo ocurre en otras encuestas análogas. En efecto, no necesariamente el vivir bajo un mismo techo une a los miembros de una misma familia; si acaso, se convierte en un mecanismo organizativo (la misma mesa, la misma cocina) que determina el grupo doméstico como unidad[38].

La única corrección que Berkner nos sugiere es aquella que se realiza con la agregación de los sirvientes, ya que la presencia de *lodgers* está de hecho vinculada a una mayor utilización racional de un espacio de la casa, que se ha ido desocupando por el envejecimiento de la familia, volviéndose así poco numerosa. Por consiguiente, la adición de los sirvientes, inversamente proporcional al número de los hijos en edad laboral, se produce de forma inequívoca en el ámbito de esta lógica correctiva, aunque claro está que es apenas una de las posibles correcciones. Chayanov, en cambio, nos aconseja realizar un cambio más referido a la tierra, al trabajo proporcionado y a la autoexplotación campesina, que a la transformación de la composición de la familia[39]. Ahora bien, nuestra zona nos sugiere un tercer modelo, es decir, poquísimos sirvientes, una tierra poco comerciable y poco mercantilizada; por tanto, para enfrentar las etapas

37 Lutz K. Berkner, "The Stem Family", 406-8. El autor señala que el porcentaje efectivo de las familias-base es limitado tanto por factores demográficos como económicos: "They can exist only on farm that produces enough income to support three generations"/"Solo pueden existir en una granja que produce lo suficiente para satisfacer a tres generaciones". He intentado demostrar que no solo se verifica en una sola dirección, sino que los elementos (riqueza y familia) pueden ser modificados por agrupación. Asimismo, Witold Kula, "La seigneurie et...", 955, afirma: "Se podría plantear la pregunta: entre las familias campesinas, ¿son numerosas porque su explotación es rica? Pero la afirmación inversa parece ser igualmente verdadera: la explotación es rica porque la familia es numerosa".

38 A veces, en los registros examinados, encontramos la indicación de más familias para una misma casa. Sin embargo, solo un examen directo, de campo, quizás nos permitiría brindar un cuadro más preciso sobre la relación entre la rigidez de las estructuras de las viviendas y la evolución de la familia a lo largo de su ciclo de desarrollo.

39 Alexander V. Chayanov, *The Theory of…*, 65-9. Por lo que respecta a la Polonia del *Ancien Régime*, se encuentran observaciones análogas en Witold Kula, "La seigneurie et...", 950.

de dificultad se deben ajustar las familias mediante la adición de parientes o de núcleos aislados. Si en todos estos casos la riqueza mayor parece ser el trabajo productivo, es también verdad que el modelo funciona si consideramos que el atraso técnico, la ausencia de inversiones realizadas para aumentar la productividad de cada trabajador, al igual que la sobrecarga de comerciantes, feudatarios, curas y administradores estatales, constituyen un vínculo que conecta estrictamente el número de consumidores inactivos que pueden ser mantenidos, frente a los de los trabajadores cuya producción excedente es relativamente reducida con relación al consumo de un único productor. Desde luego, por *subsistencia* no se entienden solo la alimentación inmediata y las necesidades cotidianas, sino también, como ya se señaló, la creación de propiedad de bienes en función de la conservación del estatus social de generación en generación (objetos de decoración, dote, egresos para los ritos nupciales, los bautismos y las muertes, gastos religiosos, entre otros).

No obstante, en los tres casos (la zona rural rusa de Chayanov, la austríaca de Berkner y la Liguria) deben señalarse unas diferencias sustanciales. Si en Austria abundan los sirvientes como correctivo, se necesita igualmente que exista cierta abundancia de tierra inactiva, donde se empleen unidades de trabajo hasta que los hijos crezcan. Asimismo, para el caso de Rusia, la siguiente resulta ser una premisa fundamental: la tierra, relativamente ilimitada, se convierte en un elemento elástico, junto con una posible intensificación de la autoexplotación campesina. En el caso ligur, en cambio, la tierra constituye el elemento más rígido: la necesidad de reestructurar y de vincular familias se acompaña probablemente primero con la unión de parcelas de tierras, las cuales no pueden seguir siendo cultivadas por los ancianos de modo apropiado, y segundo, en el momento de la unión de las familias se requiere una redistribución provisional de los roles dentro la familia extendida. De hecho, nos encontramos ante un caso en el que la tierra es escasa y el trabajo abundante. Es, por tanto, a partir de esta lógica que se explica el flujo provisional hacia el exterior de las unidades de trabajo de las familias numerosas.

Por consiguiente, retraso técnico, escasez de tierra y sobreabundancia de trabajo explican la reorganización de las familias en el ciclo de vida del grupo doméstico frente a dos de las fases de dificultad. Tomando en cuenta lo anterior, nuestro interés ya no se centra tanto en la relación de parentela con la que se complementa, sino más bien en la magnitud del aporte del trabajo que la familia o los individuos agregados proporcionan al núcleo necesitado. En este sentido, un sirviente o un hermano, un cuñado o un pariente lejano modifican la situación de la misma manera, y a veces resultan determinantes también el sexo, el tipo de relación, las habilidades y, sobre todo, la edad. La incorporación de parientes es, por ende, *solo la solución más fácil* en un área en la que la relación de parentela resulta preferible a la contratación de sirvientes, a quienes, entre otras

cosas, es menester proporcionarles un salario en metálico, aunque sea parcial. Por lo demás, con frecuencia, los vínculos con los parientes son en función de una reciprocidad de ayuda que se realiza en el tiempo. De esta manera, inútil resulta cualquier tipo de tabla que, con el fin de ajustar al análisis las familias extendidas, desconozca el número de personas, la carga en trabajo y el costo en consumo, que se alteran con la extensión. Me refiero, por supuesto, al complicado *Tableau* de Laslett, que crea una clasificación en la que la constatación de los hechos prevalece sobre cualquier interpretación de las causas[40].

A partir de dos hipótesis generales intentaremos ejemplificar el asunto:

1. Es probable que muchas de las familias extendidas lo sean únicamente por la incorporación de uno o dos individuos en edad laboral, y a veces con una ausencia de "especialización" en la familia de base (por ejemplo, una cuñada o una hermana en la familia de un viudo con hijos pequeños).
2. Es probable que las familias extensas sean aquellas que, permaneciendo conyugales, cuenten con una elevada relación consumidores/trabajadores.

Como veremos, estas dos hipótesis se confirman observando solo las familias conyugales que adicionan un único pariente (o también un sirviente, aunque esto se verifica solo en siete casos), y por tanto se convierten en familias extendidas para corregir la relación negativa consumidores/trabajadores. Estos casos se limitan solo a los primeros veinte años del tiempo de la unión; luego la familia conyugal se desmorona o se aglomera de otro modo y, en consecuencia, proporciona únicamente a nuestro análisis ejemplos esporádicos.

De esta manera, nos encontramos con 88 familias conyugales que se rectifican (para mejor), agregando un solo individuo o, también, no separándose de un miembro residual de la familia paterna de origen. Los miembros agregados se dividen como se indica a continuación:

Hermano o hermana de uno de los dos cónyuges	42
Padre o madre de uno o de los dos cónyuges	33
Tíos de uno de los dos cónyuges	4
Nietos de uno de los dos cónyuges	2
Sirvientes	7
Total	88

40 En *Household and Family*, table 1.1 (31), la estructura de las familias se divide en seis categorías y en dieciocho clases. En *Annales E.S.C.*, tableau V, dicho esquema es aplicado para nueve países mediante un muestreo tan débil que no requiere comentarios.

Como se advierte, a menudo nos encontramos frente a un tipo de ayuda mutua (el padre solo y viudo, el hermano soltero, etc.); sin embargo, esto no quita que esta forma de agregación resulte particularmente relevante para corregir a las familias que, en un momento específico, soportan un peso excesivo por los niños a cargo que deben mantener y tierra que cultivar.

Tabla 2.15. Desarrollo teórico y real de la relación consumidores/trabajadores (C/T), según el tiempo de la unión, en las familias extendidas con la adición de un solo individuo

		Desarrollo real de la relación C/T			**Desarrollo teórico de la relación C/T**		
Tiempo de la unión (años)	**Casos**	**C**	**T**	**C/T**	**C**	**T**	**C/T**
1	–	–	–	–	–	–	–
2-3	8	161	141	1,14	222	202	1,10
4-5	10	210	168	1,25	287	245	1,17
6-7	12	300	216	1,39	388	304	1,28
8-9	7	178	118	1,50	231	171	1,35
10-11	12	366	236	1,55	452	322	1,40
12-13	9	269	152	1,77	345	228	1,51
14-15	7	229	148	1,55	280	199	1,41
16-17	8	299	198	1,51	366	265	1,38
18-19	2	65	43	1,51	85	63	1,35
20-21	6	268	195	1,37	322	249	1,29
22 →	7	264	177	1,59	316	229	1,37

El gráfico 2.7 muestra cómo la corrección se acentúa más a medida que empeora la relación en la familia conyugal teórica (a la cual, de hecho, no se habría agregado ningún individuo).

Esto, por supuesto, no es más que un ejemplo invertido, el cual se podría ampliar a las familias que deben asumir el cargo de los viejos, y en el que la curva se corrige hacia arriba y no hacia abajo. Sin embargo, son pocos los casos, unos cuarenta, y resultan también difíciles de reportar para un periodo preciso del ciclo de desarrollo de la familia de apoyo; por lo general, la impresión que se puede obtener, renunciando también a organizar los datos en una tabla, es de una escasa presencia de ancianos entre los ocho y los dieciocho años de duración de la familia que los acoge, así como una presencia polarizada en las familias recientemente conformadas o constituidas por más de veinte años. Por otra parte, como se indicó, la dificultad principal consiste en evaluar con exactitud

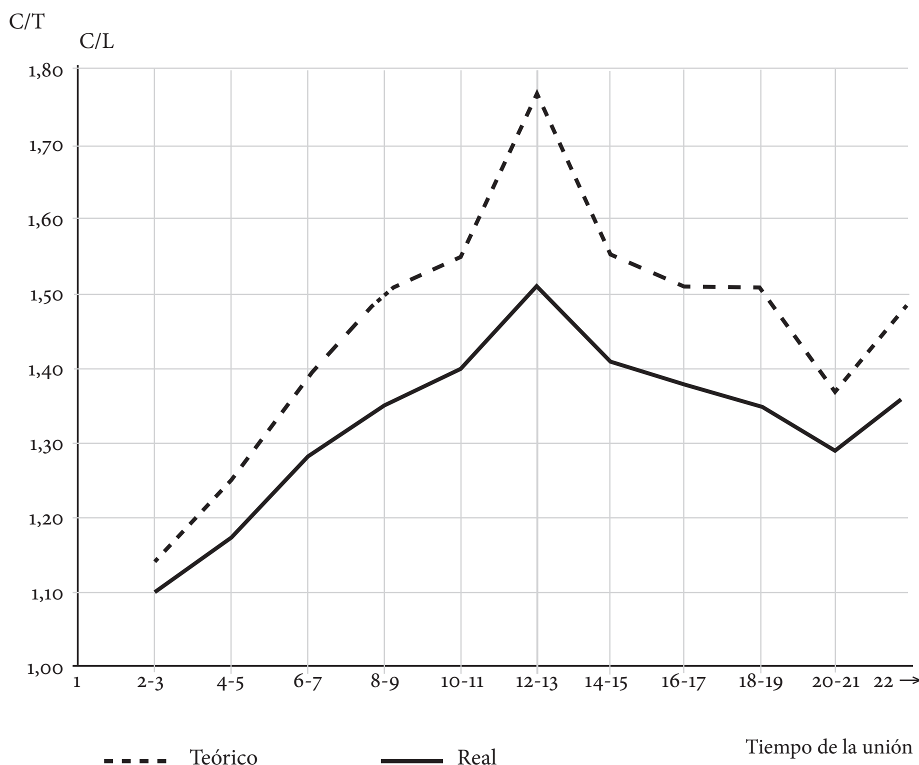


Gráfico 2.7. Desarrollo teórico y real de la relación C/T, según el tiempo de la unión en las familias extendidas con la adición de un solo individuo

la edad de salida definitiva del trabajo y, por tanto, el momento en el que el anciano se convierte en una carga pasiva. En el caso precedente eran evidentes no solo la edad media de entrada de los jóvenes al mercado laboral, sino también los casos específicos de anticipación o de retardo por la prolongación de la escolaridad.

Podemos ahora construir un cuadro sintético de los tipos de familias que existen en las quince aldeas. La aplicación del esquema Laslett está ya conjurada: no buscamos respuestas absolutas sobre la existencia o no de un número relevante de familias alargadas, pero tampoco es justo por esta vía renunciar a ofrecer un cuadro comparable con los ejemplos que han sido filtrados por la tipología Laslett. De ahí se desprenden algunas consideraciones que serán útiles antes de examinar, a la luz de la relación consumidores/trabajadores, las familias alargadas, que resultan más complejas que aquellas extendidas con la adición de un solo individuo.

Es verdad que el número de familias conyugales es consistente. Sin embargo, la parte de las familias extendidas y alargadas tiene tanto peso como la de los

Tabla 2.16. Composición de las familias, por categorías y subcategorías

	Solitarios					Grupos domésticos sin estructura familiar					Familias conyugales												Familias alargadas							
	Viudas	Célibes y viudas	Solteras	Total	%	Hermanos y hermanas	Otras relaciones parentales	Sin vínculo parental aparente	Total	%	Pareja conyugal	Pareja con hijos	Viudos con hijos	Viudas con hijos	Total	%	Ascendientes	Descendientes	Colaterales	Ascendiente y colateral	Total	%	Núcleo secundario ascendientes	Núcleo sec. descendientes	Núcleo colateral	*Frérèches*	Otros	Total	%	Total familias
Bestagno	2	2	4	8	11,1	–	1	–	1	1,4	3	27	4	3	37	51,4	4	–	4	–	8	11,1	–	16	1	–	1	18	25,0	72
Canetto superior	2	–	1	3	12,5	–	–	–	–	–	–	12	1	3	16	66,7	1	–	–	–	1	4,1	3	–	–	1	–	4	16,7	24
Chiusavecchia	4	1	–	5	10,2	3	2	–	5	10,2	1	19	–	5	25	51,0	1	–	4	1	6	12,3	–	6	2	–	–	8	16,3	49
Gazzelli	3	2	4	9	9,6	1	–	–	1	1,1	4	31	6	12	53	56,4	4	–	7	3	14	14,8	3	12	–	1	1	17	18,1	94
Olivastri	–	2	–	2	6,7	1	–	–	1	3,3	1	9	2	2	14	46,7	2	–	7	1	10	33,3	–	3	–	–	–	3	10,0	30
Sarola	1	3	2	6	11,8	2	1	–	3	5,9	1	19	4	4	28	54,9	3	–	2	1	6	11,8	–	8	–	–	–	8	15,6	51
Total Oleícola	12	10	11	33	10,3	7	4	–	11	3,4	10	117	17	29	173	54,1	15	–	24	6	45	14,1	6	45	3	2	2	58	18,1	320
Aurigo	2	2	3	7	4,8	3	2	1	6	4,2	13	70	2	12	97	66,9	11	3	3	1	18	12,4	3	12	2	–	–	17	11,7	145
Cenova	1	1	4	6	8,5	5	1	2	8	11,2	3	26	1	11	41	57,7	2	–	3	1	6	8,5	1	4	1	1	3	10	14,1	71
Lavina	4	2	3	9	12,0	2	1	–	3	4,0	7	32	4	7	50	66,7	3	1	2	–	6	8,0	–	5	–	1	1	7	9,3	75
Lucinasco	5	3	2	10	8,5	1	2	–	3	2,6	5	51	6	7	69	59,0	3	2	10	–	15	12,8	2	14	3	1	–	20	17,1	117
Torria	4	3	5	12	11,2	7	1	2	10	9,4	8	45	–	5	58	54,2	3	1	5	–	9	8,4	1	16	–	1	–	18	16,8	107
Total Mixta	16	11	17	44	8,5	18	7	5	30	5,8	36	224	13	42	315	61,2	22	7	23	2	54	10,5	7	51	6	4	4	72	14,0	515
Carpasio	4	1	3	8	5,4	5	–	–	5	3,3	16	71	7	11	105	70,5	4	–	5	–	9	6,0	1	19	1	1	–	22	14,8	149
Monio	1	1	1	3	3,6	–	–	1	1	1,2	5	45	1	8	59	70,2	2	–	6	–	8	9,5	1	9	1	–	2	13	15,5	84
Montegrosso	5	–	1	6	7,8	–	1	–	1	1,3	3	31	3	12	49	63,6	6	2	4	–	12	15,6	1	5	–	3	–	9	11,7	77
Ville S. Pietro	2	7	2	11	11,2	2	–	1	3	3,1	4	34	3	11	52	53,1	6	–	9	–	15	15,3	3	11	2	1	–	17	17,3	98
Total Pastoreo	12	9	7	28	6,9	7	1	2	10	2,4	28	181	14	42	265	65,0	18	2	24	–	44	10,8	6	44	4	5	2	61	14,9	408
Total	40	30	35	105	8,4	32	12	7	51	4,1	74	522	44	113	753	60,6	55	9	71	8	143	11,5	19	139	13	11	8	191	15,4	1243

individuos solitarios. Si aceptáramos al pie de la letra estos porcentajes como significativos, tendríamos, frente a los datos publicados por Laslett, ¡una Liguria más parecida a Japón o a Serbia que a la Toscana o a Francia![41] Por encima de todo esto, parece más bien que se pueda generalizar nuestra perspectiva de lectura al afirmar que los grupos domésticos son, aunque en el ámbito de un modelo condicionado cultural y biológicamente, el resultado de una estrategia equilibradora de la relación consumidores/trabajadores. Con lo anterior no se da respuesta a por qué ciertas familias resultan extendidas con un solo individuo que se suma al núcleo conyugal, y otras son agrupaciones de dos o más familias conyugales o complejas. También resulta difícil eludir la opinión de que en todo esto le correspondan a la organización de la tierra y a la dimensión de la propiedad un rol fundamental, propiedad que es acumulable y divisible en intervalos amplios de tiempo y en duraciones relativamente breves, dependiendo de que las familias se junten o se dividan. La familia alargada puede permitirse elecciones más diversificadas en los comportamientos (estudio, emigración) y puede, de manera conjunta, estar conectada con una riqueza mayor de tierra, suficiente como para soportar una familia más amplia. ¿La familia-base constituye un ideal que solo la mortalidad impide muchas veces alcanzar?[42] Sin duda, esta es una indicación sugestiva y estimulante, pero no diría que proporcione indicios concretos consistentes sobre la realidad en la cual los vínculos sociales y ecológicos tienen un peso determinante. El ideal corresponde a una mayor elasticidad admisible en los momentos de elección, un espectro de opciones más amplio dentro una estructura social en cierto modo más elástica; en este sentido, una lectura de este tipo nos ilumina acerca

41 En la tabla 2.16 no aparece la VI categoría prevista en la tabla de Laslett concerniente a las familias y estructuras indeterminadas o no clasificables con precisión. Sin embargo, teniendo en cuenta los casos aquí vistos, al igual que aquellos considerados por el autor inglés, podemos constatar que una cantidad irrelevante de familias entran en esta categoría y, en todo caso, no generan ningún tipo de impacto significativo en la distribución porcentual entre las otras cinco categorías. Otra modificación que tuve que introducir se refiere a las clases de la primera categoría, los solitarios; debido a que no siempre fue posible especificar el estado civil de los hombres, tuve que unir en una sola categoría a los célibes y viudos. Ahora bien, confrontando mis resultados con la tabla V de Laslett (*Annales E.S.C.*, 865), estos se aproximan más a Japón (43 % en la categoría 3, 27 % en la 4, y 21 % en la 5) o a Serbia (67 %, 15 %, 14 %, respectivamente), que a Francia (76 %, 14 %, 3 %) o a Toscana (73 %, 9 %, 11 %). Las anteriores son comparaciones inadmisibles, por lo menos hasta que no dispongamos, para estos países, de un patrón más significativo. Ya Klapisch y Demonet tuvieron que constatar que su Toscana se asemejaba más a los países de Europa del Este que a los porcentajes propuestos por Laslett, para países más cercanos. Véase Christiane Klapisch y Michael Demonet, "A uno pane…", 876.

42 Lutz K. Berkner, "The Stem Family", 407.

Tabla 2.17. Dimensiones de los grupos domésticos, según la edad del cabeza de familia

Edad del cabeza de familia	**Número de familias**	**Componentes**	**Media componentes, por familia**
0-17	7	16	2,3
18-22	25	72	2,9
23-27	50	184	3,7
28-32	76	316	4,2
33-37	92	454	4,9
38-42	148	760	5,1
43-47	123	693	5,6
48-52	139	736	5,3
53-57	81	406	5,0
58-62	116	579	5,0
63-67	80	402	5,0
68 en adelante	96	486	5,1
Total	1033	5104	4,9

de la *racionalidad* de las estructuras familiares en este sistema económico campesino[43].

Una información adicional nos llega también de la distribución misma de las familias por tipos: el hecho de que exista un porcentaje mayor de familias nucleares entre los pastores indica de nuevo que nos encontramos ante la presencia de una organización del trabajo que permite a las familias una agregación más extraña, y nos confirma negativamente que, con frecuencia, en las zonas agrícolas sin ganadería, el entrelazamiento de familias resulta necesario.

Asimismo, la organización de nuestras familias a partir de la edad del cabeza de familia permite destacar la fuerte presencia de familias no conyugales. A pesar de los límites ya examinados de un enfoque similar, la respuesta general que se obtiene resulta indicativa, aunque agregada: en las quince comunidades estudiadas, la dimensión de las familias de acuerdo con la edad del cabeza de familia es sensiblemente análoga a la verificada por Christiane Klapisch y Michael Demonet en la zona rural toscana, en el transcurrir de los siglos.

43 En este caso se adopta la definición de *racionalidad de la actividad económica* en el sentido que le han atribuido los antropólogos económicos; véase, por ejemplo, Karl Polanyi, "The Economy as Instituted Process", en Karl Polanyi, Conrad Arensberg y Harry W. Pearson, editores, *Trade and Markets in the Early Empires* (Nueva York: The Free Press,1957), 243-70.

Se trata de una distribución que reafirma la relevancia de la familia extendida en las áreas agrícolas del *Ancien Régime*[44].

La familia alargada constituye el ideal campesino, en el sentido indicado: ideal, porque es más racional en una sociedad de bajo nivel técnico, en el que el máximo instrumento productivo es el trabajo; más racional, porque permite ampliar el espectro de opciones, limitado al mínimo en la familia conyugal. En efecto, hablando de correcciones con la inclusión de un solo individuo, he insistido en la subsistencia, en *la necesidad inmediata* de satisfacer. La familia alargada, en cambio, posibilita dos formas de *acumulación de capital* que podemos verificar en nuestras quince comunidades, es decir, los "recursos capaces de proporcionar bienes y servicios para un periodo futuro"[45]:

1. La acumulación de *instrucción:* los escolares resultan, de lejos, mucho más frecuentes en las familias ampliadas, porque pueden evitar el trabajo juvenil, sobre todo cuando se aumenta la base productiva adulta de la familia. De los 48 estudiantes mayores de 12 años, descontados al mercado del trabajo y puestos a estudiar cuando se encontraban en edad productiva, el 77,1 % proviene de familias extensas y en gran parte de familias ampliadas, y solo 11 (el 22,9 %) de familias conyugales. Debe destacarse que de los 11, 6 provienen de familias pudientes, en las que el jefe de familia no es agricultor, sino "asistente de los cuidados de la casa", médico, notario o carnicero.
2. Además de la dimensión que aquí vamos discutiendo, los datos sobre la escolaridad de las aldeas campesinas del Poniente ligur sugieren una hipótesis que está en vía de verificación, que concierne a la actitud de las sociedades campesinas del *Ancien Régime* hacia la educación. En efecto, constituye un tema para ser retomado la mezcla de admiración y desconfianza hacia el estudio no conducente en lo inmediato a una profesión liberal o a una actividad eclesiástica, que se ejemplifica con el siguiente proverbio ligur: "El que mucho estudia o acaba de estudiar, poco sabe"*, en el que también se refleja la contraposición entre la educación y la sabiduría campesina. En esta región nos encontramos ante algo similar. En algunas comunidades, de hecho, en las que es reducido

44 Christiane Klapisch y Michael Demonet, "A uno pane..", tabla 1, 875. Hemos ya discutido, en la nota 35, los límites de este análisis.

45 Una tan imprecisa y extensa definición de capital es, sin embargo, útil para caracterizar una serie de comportamientos y de elecciones cumplidos en el ámbito de una economía campesina. La definición es de Raymond Firth, "Capitale, risparmio e credito nelle società contadine: osservazioni dal punto di vista dell'antropologia económica", en Edoardo Grendi, *L'antropologia...*, 155.

* "O troppo studiä o vegna da, o poco savé".

el porcentaje de escolares, parece que la instrucción se encuentra bajo el monopolio de las familias ricas, que con frecuencia son las mismas que cuentan con numerosos eclesiásticos: en Conio, por ejemplo, todos los cinco estudiantes proceden únicamente de tres familias, las cuales tienen como cabeza de familia a un cirujano, a un notario y a un agricultor, y cuentan con dos eclesiásticos en el grupo doméstico. Otro ejemplo lo encontramos en Ville San Pietro, donde los siete estudiantes proceden únicamente de tres familias que disponen de un "asistente de los cuidados de la casa" como cabeza de familia, así como de un médico y un eclesiástico.

En los lugares en donde la escolaridad está más difundida parece, en cambio, que el comportamiento se distingue por *hacer estudiar solo a un hijo* (por lo general, al segundo hijo varón, al trabajar ya el primero). Se puede advertir que *la instrucción no es considerada un patrimonio individual sino más bien familiar*, y, como consecuencia, no es necesario que estudie más de un hijo, siempre y cuando el primogénito garantice la continuidad de la actividad agrícola. Por tanto, la familia, con su división interna del trabajo, atribuye el oficio de saber leer y escribir (por ejemplo, para redactar un contrato agrario o nupcial) solo a uno sus miembros durante cada generación. En Bestagno, por citar un caso, la comunidad donde la escolarización es más distinguida, de veintidós individuos que estudian, solo en dos familias lo hacen dos jóvenes coetáneamente, mientras que en las diecinueve restantes, solo uno por familia. Por consiguiente, en esta aldea se presenta una escolaridad extendida en las familias campesinas.

Dicha interpretación —que es solo una hipótesis, ya que, entre otras cosas, los censos no proporcionan las cifras de los alfabetizados sino únicamente las de aquellos que están estudiando en el momento de la recopilación de los datos— sugeriría un análisis diferente a aquel que se quiere realizar aquí debido al significado de la proporción de los alfabetizados en los campos del *Ancien Régime*: *no como porcentaje sobre los individuos sino sobre las familias.*

La acumulación *a través de la emigración prematrimonial* ocurre en las familias ampliadas, dado que a menudo se produce un excedente de mano de obra de tal magnitud, que facilita la emigración de uno o más individuos. Por consiguiente, los excedentes de trabajadores en las familias conyugales perduran solo por breves periodos, ya que una muerte o un nacimiento pueden eliminarlas, mientras que en las alargadas el enganche de dos o más núcleos familiares tiene, por largos periodos, una función que podríamos definir *anticíclica*, es decir, una presencia

constante del peso de consumidores pasivos, pero también una nivelación, a un límite fácilmente soportable, de los picos de dificultad.

Si, de hecho, se consideran las 73 familias implicadas en la corriente más típica en este sentido (la emigración en España), descontados los tres casos de jefes de familia que emigraron desde hace mucho tiempo, de los cuales no se sabe más nada —casos, por tanto, de miseria y disolución (después de diez años de matrimonio en un caso y de once en otros dos—, obtenemos una distribución que cuenta con pocos casos entre 1 y 9, *ninguno* entre 10 y 17 y muchos entre 18 y 29 (véase la tabla 2.18). Se observa, por consiguiente, una emigración vinculada no solo al periodo prematrimonial del emigrado, sino también a una específica etapa de la familia, es decir, a una en la que los hijos convivientes (por lo general, el primogénito) a menudo se casan y constituyen una familia-base.

En el gráfico 2.8, sobre el desarrollo real de la relación consumidores/trabajadores, se delinea comparativamente el contraste que se habría producido si esta emigración no se hubiera llevado a cabo; como se observa, las curvas se mantienen muy cercanas, y la tendencia al alejamiento en las edades centrales se resuelve drásticamente con la desaparición total del fenómeno, hasta que reaparece el siguiente periodo con un pico cíclico adverso.

En lo que respecta al cabeza de familia, los emigrados son: 63 hijos, 6 hijastros, 21 hermanos, 3 maridos, 1 suegro y 1 cuñado. Las familias presentan un porcentaje mucho mayor de familias extendidas en relación con la muestra general examinada, pues, de hecho, resultan ser 29 (aproximadamente el 40 %), contra 44 conyugales.

Existe una tercera ventaja de la familia extendida frente a la conyugal: el *retardo de la entrada en el mundo del trabajo* —o por lo menos, la no anticipación—, con evidentes consecuencias en el desarrollo físico y mental, así como en la posibilidad misma del envejecimiento de los individuos, dado que se reducen el desgaste y la muerte precoz. Si tomamos, por ejemplo, la comunidad de Torria e Garsi, donde encontramos once casos de jóvenes declarados trabajadores antes de alcanzar los trece años de edad, se nota que nueve proceden de familias conyugales, y solo dos, de familias extendidas (vale la pena anotar que en estos dos casos solo se añadió un individuo, en uno, la hermana, y en el otro, el padre). Además, cinco casos conciernen a familias entre los diez y los trece años de matrimonio, con una relación consumidores/trabajadores extremamente desfavorable (si el joven no trabajara, 1,83, 1,89, 1,89, 1,44, 2,42; con la anticipación del trabajo, vendrían respectivamente corregidos en 1,42, 1,48, 1,48, 1,12, 1,91), mientras que dos de los otros seis casos, pese a que no se encuentran en la edad de la familia en la que la relación es peor, presentan igualmente relaciones de 1,56 y 1,77, las cuales todavía son muy desfavorables.

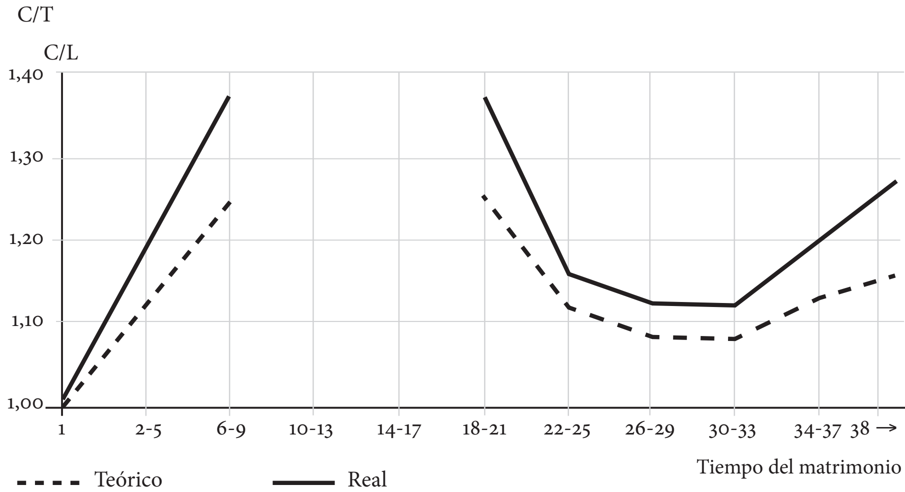


Gráfico 2.8. Desarrollo teórico y real de la relación C/T, según el tiempo de la unión en las familias con individuos emigrados

Tabla 2.18. Desarrollo teórico y real de la relación C/T, según el tiempo de la unión en las familias en las que uno o más individuos han emigrado a España

		Desarrollo real de la relación C/T			**Desarrollo teórico de la relación C/T**		
Tiempo de la unión (años)	**Casos**	**C**	**T**	**C/T**	**C**	**T**	**C/T**
Indeterminada	9	190	170	1,12	297	277	1,08
1	2	16	16	1,00	36	36	1,00
2-5	4	103	87	1,18	160	144	1,11
6-9	3	73	53	1,38	103	83	1,24
10-17	–	–	–	–	–	–	–
18-21	10	293	214	1,37	391	312	1,25
22-25	17	594	516	1,15	761	683	1,11
26-29	13	413	369	1,12	571	527	1,08
30-33	1	151	135	1,12	210	194	1,08
34-37	6	232	197	1,18	317	282	1,12
38 en adelante	5	132	104	1,27	221	193	1,15

No está de más recordar nuevamente, con algún ejemplo, esta función de la agrupación. De hecho, hemos examinado a fondo las familias corregidas con la incorporación de una sola persona, pero para el caso de las familias de hermanos

casados convivientes (*frérèches*) o de familias-base resulta todavía más evidente el efecto anticíclico de la asociación. Es cierto que se trata de una solución que no siempre resulta posible porque requiere que la organización del trabajo se base en una extensión suficiente de tierra; la anticipación en el trabajo de los hijos, la interrupción precoz de la escuela, son, en un cierto sentido, las alternativas menos dramáticas que la familia conyugal escoge frente a la imposibilidad de extensión o de alargamiento. Sin embargo, en los casos en los que eso sea posible, la función de garantía para el futuro de "te doy para que me des" entre familias unidas es evidente. En las familias-base, el desfase generacional entre padre e hijo no requiere mayores comentarios: el padre, aún joven, ayuda al hijo a criar a los nietos todavía no productivos, a cambio de una garantía de sostén en la vejez. Resulta aparentemente menos tangible el caso de la convivencia entre hermanos casados. Aun así, la familia de los hermanos Nicolao y Pietro Bernardo Belmonte de Gazzelli, nos proporciona un ejemplo muy esclarecedor. Para 1734 estaba compuesta de la manera que se ilustra en el gráfico 2.9.

Atribuyendo el puntaje, tendremos una relación total de consumidores con trabajadores de 1,86 y, para las dos familias dividas, de 1,83 y 1,89. En apariencia, no existe motivo alguno que exigiera la unión de las dos familias, pues la relación de cada una se modifica muy poco. Pero si anticipamos dos años la situación, obtenemos una relación total de 1,81, y si consideramos las dos familias separadas, es de 2,0 y 1,61, respectivamente. De la misma manera, si postergamos en dos años, tendremos una relación global de 1,57, aunque, esta vez, solo de 1,32 para la primera y de 2,0 para la segunda. Como se observa, se obtiene una relación elevada pero constante, evitando los picos excesivos de las dos familias. Superada esta fase, las dos familias pueden teóricamente separarse, y no existe motivo para creer que, más allá de la inercia de una situación real, el vínculo de este periodo de dificultad pueda impedirles hacerlo.

Un análisis análogo resulta también válido para la familia-base en la cual, cuando la sociedad y la organización de las actividades lo permitan, el vínculo

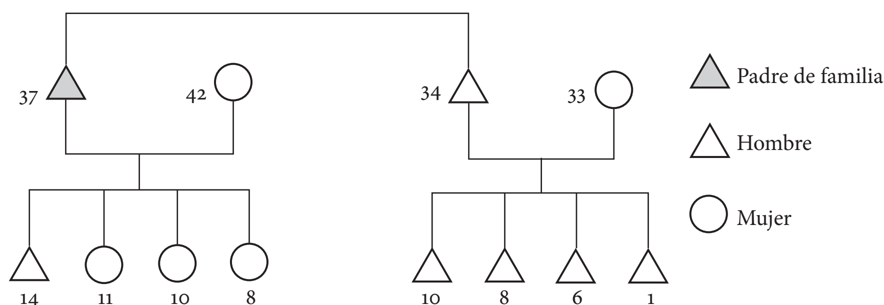


Gráfico 2.9. "Frérèche" Belmonte, de la comunidad de Gazzelli

es más largo porque el apoyo que necesita la familia conyugal del hijo después de 10-14 años de matrimonio, la familia del padre lo requiere después de otros 10-20 años, y no en el curso de pocos años respecto a un grupo de unidades conyugales de hermanos casi coetáneos y casados, a escasa distancia el uno del otro. Con el fin de no complicar aún más la demostración, se puede concluir que, más allá de la relación consumidores/trabajadores, numerosas variables intervienen en la determinación del porcentaje de las familias ampliadas, extendidas o conyugales de una comunidad —factores económicos (sobre todo, la extensión de la propiedad), psicológicos (la existencia o no de tensiones entre parientes y generaciones), sociales, y, principalmente, la mortalidad y la natalidad—, para poder brindar un significado unívoco y de alguna manera relevante para dicha distribución.

Si se tiene en cuenta todo el análisis hasta ahora realizado, podemos sostener que la continuidad de la familia representa un elemento predominante en relación con la herencia. Estamos en presencia de una sociedad en la que los hijos varones son los herederos, y es cierto que, por lo menos desde el punto de vista jurídico, el primogénito es el cabeza de familia y, por ende, el heredero oficial. Sin embargo, esto no implica una gestión individual ni que él disponga por completo de los bienes de la familia. Tiene la responsabilidad de dotar a las hermanas y garantizar un apoyo a los hermanos mientras estén en el seno de la familia, e incluso después de la separación, y son tan preponderantes, que se encuentran por encima de los sistemas hereditarios vigentes. No es de extrañar que en estas comunidades la transición generacional solo ocurra con la muerte del viejo cabeza de familia varón. Esto, si bien por un lado resta dramatismo a la sucesión, al punto en que la autoridad paterna, la cual en otras sociedades gestiona la transición, no existe más, por el otro, también demuestra el predominio de la unidad familiar y de la propiedad común respecto a otras situaciones (por ejemplo, Austria y Polonia) donde el retiro de los ancianos está regulado jurídicamente de modo preciso.

La muerte es la protagonista de esta fluidez en el *liderazgo* familiar: ¿Cuántos primogénitos sobreviven al padre? ¿Cuántos hijos, excluidos en un primer momento de la sucesión e iniciados en la carrera eclesiástica, se encuentran accidentalmente en posición de asumir la primogenitura por la muerte de los hijos precedentes? Nos encontramos ante la enorme dificultad de definir una regla, pues únicamente podemos señalar el significado limitado de la herencia y de la transición del título de jefe de familia. En muchos casos, por ejemplo, numerosos cabezas de familia son sacerdotes y primogénitos (o son los mayores), pero en otros, el estado eclesiástico les retira el título. Asimismo, en ciertas ocasiones, muchos jefes de casa son célibes mientras que los hermanos menores convivientes están casados y con hijos o, al contrario, el jefe de familia es el hermano menor casado, al que se le suman los hermanos mayores viudos

o célibes, y las hermanas núbiles permanecen con los hermanos, aun cuando estos estén casados.

No tenemos que considerar de manera forzosa la sucesión como el momento fundamental de la redistribución, ya que toda la vida de la familia es una constante oscilación entre nacimientos y muertes, llegadas y partidas de emigrados, agregaciones y separaciones, a lo que se suma que todos los protagonistas la viven como una lucha continua contra las fases extremas de dificultad. Convertirse en sacerdote o casarse, trabajar de joven o estudiar son decisiones que nos remiten constantemente a una unidad indiferenciada en la que ningún individuo, aunque sea jurídicamente predominante, vive como un individuo aislado o, por lo menos, muy autónomo en relación con el resto del grupo.

Claro está que con estas observaciones no se busca subestimar la relevancia social de los mecanismos hereditarios, sino más bien restarles aquel carácter de explicación general que a menudo se les ha atribuido[46]. La misma contraposición entre familia nuclear, conyugal y familia-base conduce a que se acentúe el predominio de la primera forma o de la segunda a una visión bastante estática de la estructura familiar, y de este modo se deja un gran espacio explicativo a los mecanismos hereditarios.

Intentemos aclarar este punto con el siguiente ejemplo: si en las quince comunidades examinadas se aíslan las familias en las que la mujer tiene más de 45 años, es decir, cuando deja de ser fértil (o en las que desde antes eran viudas), podemos obtener un cuadro muy significativo del problema que estamos tratando:

Cónyuges sin hijos	7,7 %
Cónyuges con solo hijas mujeres	14,9 %
Cónyuges con un solo hijo varón	35,6 %
Cónyuges con dos o más hijos varones	41,8 %

Se advierte, en más de un tercio de los casos, que la elección resultaba obligatoria; de hecho, existe un solo heredero varón entre los hijos. En aproximadamente un cuarto de los casos (incluso en una sociedad como la ligur, en la que la norma estaba representada por la transmisión hereditaria estrictamente *vertical*

46 Por ejemplo, en el famoso artículo de Hrothgar John Habakkuk, "Family Structure and Economic Change in Nineteenth-Century Europe". *The Journal of Economic History* XV (1955): 1-12. Sin embargo, en los estudios de historia social a menudo se enfatiza, de manera excesiva, el aspecto jurídico del sistema hereditario vigente, sin presentar un análisis concreto sobre, por ejemplo, las mutaciones por la alta mortalidad y las exigencias de adaptación de la familia campesina. Una excelente crítica la encontramos en John Goody, "Strategies of Heirship". *Comparative Studies in Society and History* 15 (1973): 3-20. Para un modelo bastante general, véase Lutz K. Berkner, "Rural Family Organization in Europe: A Problem in Comparative History". *Peasant Studies Newsletter* I (1972): 145-56.

y, por tanto, el heredero se buscaba ante todo en la generación inmediatamente sucesiva) se debió recurrir a una solución horizontal (hermanos, nietos) o a la repartición de los bienes entre las hijas a través de la dote. En mucho menos de la mitad de los casos se planteó el problema de la pluralidad de los herederos varones. Y no carece de significado que un porcentaje semejante se acerque bastante al número de familias alargadas; de hecho, resulta suficiente para sugerir una relación estrecha entre este aspecto y la presencia de familias complejas en una sociedad. Se tiene que tener presente también que, por encima de los 45 años de edad de la madre, un cierto número de hijos varones tenía todavía una alta probabilidad de morir antes que el padre, aumentando el porcentaje de las familias con herencia obligada o sin herederos varones.

Por supuesto, todo el análisis debería ser retomado trazando la historia de algún único núcleo familiar, pero la documentación en la que me he basado no lo permite. Sin embargo, se puede todavía observar que el 13,8 % de las parejas con una sola hija mujer tienen el yerno conviviente, y que solo el 5,8 % de familias con dos hijos varones resuelven el problema de la indivisibilidad ordenando a un hijo en la carrera eclesiástica.

Si la cantidad de la tierra es siempre la misma, y el nivel de la población es constante en largos periodos, entonces el elemento móvil (representado por la organización de las familias) debe estar acompañado de prácticas de nivelación de la riqueza, las cuales deben jugar continuamente, de modo tal que logren impedir el enriquecimiento excesivo o el empobrecimiento de alguno[47]. Como se señaló, la marginalidad de la tierra frena la fuerte presión externa a la comunidad, y en el interior, un conjunto de normas y de prácticas de la vida social impiden una ruptura fundamental del equilibrio y la estabilidad. Con esto se conectan las normas sobre las tierras comunes y otras reglas de organización de la vida comunitaria que, por lo menos en el ámbito del discurso sobre las familias, son quizás más relevantes que la transición generacional. Bastará un ejemplo: las reglas codificadas y, a menudo, ya automáticas de un bien concerniente a la distribución del ganado en un área que dispone de terrenos áridos y matosos y pocos prados, representan un factor esencial para garantizar una fertilización mínima, además de que de su posesión depende la posibilidad misma de dedicarse a la agricultura.

En el fondo, todo el sistema social y económico implicaba una nivelación y un control relativos de la riqueza: la tecnología simple de intenso trabajo pero escasamente productiva, la limitación y marginalidad de la tierra y la escasez de los recursos, la exigua circulación monetaria y el mercado poco desarrollado, a

47 Alguna analogía, aunque distante respecto al área aquí estudiada, sobre el problema de los mecanismos de nivelación de la riqueza en un grupo de aldeas campesinas, se encuentra en Manning Nasch, *Primitive and Peasant Economic Systems* (San Francisco: Chandler, 1966), 72-9.

pesar de la presencia de cultivos especializados, eran todos elementos capaces de obstaculizar un fuerte enriquecimiento de cada núcleo familiar. A lo anterior se sumaba el hecho de que una parte del territorio era sustraído a la propiedad privada, para construir el prado común, escaso y hostil, pero esencial: "Tienen algunos terrenos incultos inútiles para el pastoreo del ganado; es más, estos terrenos son de mala calidad mientras todo lo que es bueno ya está todo cultivado; de hecho, si hubiese se cultivaría más"[48].

Del análisis anterior, se extraen cuatro posibles soluciones:

1. Una distribución, entre varias familias, de la propiedad de cada animal, en aquellas comunidades en las que las haciendas no pueden mantener ni siquiera un animal bovino con el heno producido bajo los olivos o en la parte de terrenos incultos comunitarios. Se obtiene así una fragmentación de la propiedad de las bestias que rotan estacionalmente de parcela en parcela para la labranza y la fertilización.
   Borgo Maro, por ejemplo, cuenta en total con 18 bovinos por 136 familias, pero únicamente 15 familias poseen uno o más, 4 tienen solo la mitad, y 2, respectivamente, 1/4 y 3/4. Asimismo, de las 30 mulas, 9 se las dividen 19 familias. En Villaviani, sobre un total de 25 bovinos, 10 están repartidos entre 20 familias y, de los 26 burros, 11 son de 23 propietarios. Igual ocurre en Canetto superior, Torria e Garsi, Maro Castello, Villatalla, Candeasco, Castelvecchio, Borgo S. Agata, Chiusavecchia, etc. Este es el caso más difundido.
2. Resulta mucho más extraña una mayor concentración del ganado. En las comunidades en donde no existe ningún mecanismo de reequilibrio de la distribución de esta riqueza fundamental, y la tierra y el ganado son en su conjunto escasos, la propiedad no está fraccionada, sino que más bien existe una relativa acumulación en pocas familias, en tanto que un porcentaje mucho mayor de familias carecen por completo de esta riqueza (incluso más del 50 %). Este es el caso de Pontedassio, donde de un total de 180 familias, 81 no poseen nada (45 %), mientras que las restantes se dividen los 82 burros, 27 mulas y 42 bovinos; o de Olivastri y Sarola, que, en su conjunto, cuentan con 43 familias sobre un total de 81 que carecen de ganado (el 53,1 %). Ahora bien, ya el hecho de que el caso anterior de lejos prevalezca sobre este, nos confirma la intervención de mecanismos de nivelación de la riqueza, lo cual tiene

48 "Hanno alcuni gerbidi necessari affatto per pascolo de'bestiami; anzi li gerbidi sono terreno di cattiva qualità mentre quel ch'è buono è tutto coltivato e se ne coltiverebbe dippiù se più ve ne fosse". AST sez Riunite, Finanze, II. Archiv. art. 79, par. 10: *Statistica Generale. Relazione della provincia di Oneglia*, Oneglia, 3 de octubre de 1754, firmada por el prefecto y viceintendente Odetti.

un rol fundamental para garantizar el equilibrio en una situación tan precaria.

3. Sin embargo, si en los casos anteriores los recursos no son de ninguna manera codificados ni reglamentados, y si, por otra parte, se apunta a perpetuar esta situación, solo existe un caso significativo (en una única comunidad) de una consciente aunque contrastada voluntad de garantizar una distribución tendencialmente igualitaria de los recursos: es el caso de Lucinasco.

> Sin duda, esta comunidad posee una fracción de montaña que constituye un extenso territorio de aproximadamente 400 *giornate* denominado la Prateria, del que durante diez años se benefician 10 cabezas de familia del lugar, los miembros de Borgoratto y Mollini, las viudas que no tienen hijos varones, pero se excluye a los eclesiásticos y los lugares piadosos, siempre y cuando estos cumplan indistintamente con sus bienes el pago de las obligaciones comunitarias. En cuanto a la repartición y la distribución de dicho terreno, los cabezas de familia se lo distribuyen en porciones iguales según el número mismo de jefes de casa, los cuales se sortean las porciones y cada uno se beneficia durante 10 años de aquella que aleatoriamente le corresponde, recibiendo, sin embargo, únicamente el heno que germina del 10 marzo al 10 agosto de cada año mediante el pago de las obligaciones comunitarias que equivalen a 2 denarios por cada una de dichas porciones [...] y para el resto del año, la comunidad, siendo la propietaria de dicho terreno, se adjudica las verduras y el ganado de dicho territorio, dejándolos para uso y beneficio común de todos los habitantes o lo arrienda a los forasteros, pero solo a los del Estado y su renta es para beneficio del registro local y no para el forastero.[49]

49 "Possiede bensì questa comunità un pezzo di montagna che è un vasto tenimento di giornate 400 circa denominato la Prateria e lo dà a godere di dieci in dieci anni alli capi di casa del luogo et a quelli di Borgoratto e Mollini suoi membri, esclusivamente vedove che non hanno figlioli maschi, esclusi pure gli ecclesiastici e luoghi pii quantoque questi e quelle concorrino indistintamente per i loro beni al pagamento de' carrichi communitativi. Nel riparto e distribuzione di detto tenimento ai capi di casa predetti si prattica la regola di farsene tanti eguali porzioni d'esso quanti sono li capi di casa medesimi, i quali poi tirano a sorte le stesse porzioni ed ognuno gode per il corso di dieci anni quella che gli è a sorte spettata percevendo però solamente il frutto del fieno che vi nasce dai 10 marzo ai 10 di agosto di cadun anno, mediante il pagamento de'carrichi communitativi per la sola concorrente di denari 2 di registro per caduna di dette porzioni [...] E per il restante tempo dell'anno la comunità, come padrona di detto tenimento, si è sempre riservata gli erbaggi e pascoli di detta prateria lasciandoli ad uso e beneficio commune di tutti gli abitanti oppure con affittarli a

No parece que una regla similar conduzca a una transformación significativa de la estructura de las familias. Se podía afirmar que este mecanismo habría debido incentivar una multiplicación de las familias alargadas, en vista de un acaparamiento de varias partes de la tierra común. Por el contrario, la distribución de familias por categorías se sobrepone de modo sensible al promedio de toda la zona, y resulta, en todo caso, más rica que las familias alargadas de las comunidades adyacentes del Marchesato del Maro.

Esto, por supuesto, se vincula con la carencia de un fuerte impulso hacia la maximización de los beneficios de cada familia, pero especialmente al hecho de que la lógica del equilibrio y de la estabilidad se acompañe del predominio del factor trabajo sobre el factor tierra. Pero, sobre todo, el elemento más importante lo constituye la fuerza económica que la estructura alargada proporciona a ciertas familias frente a las conyugales. La tierra viene distribuida únicamente entre aquellos que pagan el impuesto sobre la propiedad, y no es una casualidad que aquellos que no poseían ganado (42 familias sobre 117, el 35,9 %) eran en su mayoría familias conyugales o individuos aislados; estas familias comprendían 128 personas (tres en promedio por familia) sobre un total de 543 (el 23,6 %).

Desde el punto de vista de la familia, aquellas sin ganado eran: 10 núcleos con una sola persona, 3 familias con solo la pareja conyugal, 17 conyugales con hijos, 3 familias de viudos con hijos, 5 de viudas con hijos y solo 4 extendidas o alargadas (y solo una familia-base). Como se observa, la ausencia de ganado y de tierra estaba estrechamente asociada con la familia conyugal. Además, la distribución de cuotas, más que dividir las familias, las impulsaba a la unión, a fin de crear más registrados a los cuales dichas cuotas pudieran ser asignadas.

Sin embargo, excluidos los campesinos pobres y sin registro, entre los registrados un mecanismo similar permitía una distribución equilibrada y favorable del ganado: el grupo con más ganado era aquel con 2-3 bovinos y en los grupos con 1-3 bovinos se concentraba el 67,2 % de los propietarios. En las dos situaciones anteriores, en cambio, se encontraba un desnivel más evidente entre ricos y pobres, y un pasaje menos fluido de un grupo de propietarios a otro.

4. El último caso es el de las comunidades relativamente mucho más ricas en ganado y en prado, donde el abanico es mucho más amplio y el problema de la posesión de los animales de trabajo es dramático. Solo

---

forestieri, però dello Stato, applicandone il reddito a beneficio del registro locale e non del forense". AST, *Relazione*... (1754).

una presión menor de estos factores permite crear una distribución similar a aquellas que las otras comunidades, en situaciones diferentes, han debido recrear de manera artificial. Carpasio constituye el mejor ejemplo.

Estas cuatro soluciones han sido representadas en el gráfico 2.10 y en la tabla 2.19, en los que para cada caso se hace referencia a una comunidad modelo; han sido divididas de acuerdo con el número de bovinos (o equivalentes) en posesión, las familias, los miembros de las familias y el porcentaje del total del ganado por cada grupo[50].

Como se observa en el gráfico 2.10, el primer caso (representado por Torria e Garsi) tiene como resultado un número no muy alto de familias sin ganado (menos de un tercio con menos de un quinto del total de los habitantes) y la unión de casi todas las otras familias en las categorías de hasta 1 y 2 bovinos. Solo el 10,2 % de las familias (con el 18,9 % de los habitantes) cuenta con un número mayor de bovinos: el 34,7 %.

El segundo caso lo ejemplifican Olivastri e Sarola, donde más de la mitad de las familias (con el 44,7 % de los habitantes) carece de ganado, mientras que las restantes presentan una distribución mucho más irregular: la categoría de hasta 2 bovinos representa el 30,9 % de las familias, el 31,7 % de los miembros y el 27,5 % del ganado. El 12,3 % de las familias (con el 13,5 % de los miembros) se encuentran en las dos categorías siguientes (hasta 3 y 4 bovinos) y poseen el 37,4 % del total del ganado. Por último, tres familias, muy distantes de las otras (el 3,7 % con el 5,3 % de los miembros), poseen por sí solas el 35,1 % del ganado.

Lucinasco, como se mencionó, constituye un caso aparte. Se aproxima bastante al primero, pero permite una distribución todavía más equilibrada: poco más de un tercio de las familias (con el 23,6 % de los miembros) carece de ganado, pero en las tres categorías siguientes existe un número casi igual de familias,

50 Las equivalencias son las mismas utilizadas por Jacques Dupâquier y Louis Jadin para la Córcega de 1769-1771 ("Structure of Household and Family in Corsica", 1769-1771, en *Household and Family*, 283-297). En efecto, no se disponía de una serie de precios para la zona de Oneglia que permitiese rectificaciones. Por lo tanto, la contabilización se efectuó de la siguiente manera: 1 punto por cada ovino, 6 por cada burro, 15 por cada bovino, 18 por cada mula. Se excluyeron los cerdos, pues es un análisis que no apunta a poner de manifiesto los niveles de riqueza, sino más bien la distribución del ganado respecto a los terrenos disponibles. Con este fin, se debe subrayar que el ejemplo que nos proporciona la zona aquí estudiada (precisamente por el abanico relativo de posibilidades en términos de distribución de ganado no tanto entre familias sino especialmente entre comunidades diferentes) conlleva dudar sobre la utilización del número de animales como indicador de los niveles distintos de riqueza entre aldeas diferentes. De hecho, si eso, por un lado, puede ser indicativo en las estratificaciones internas de cada comunidad, por el otro, no permite igualar la situación de las familias con el mismo número de ganado en comunidades diferentes.

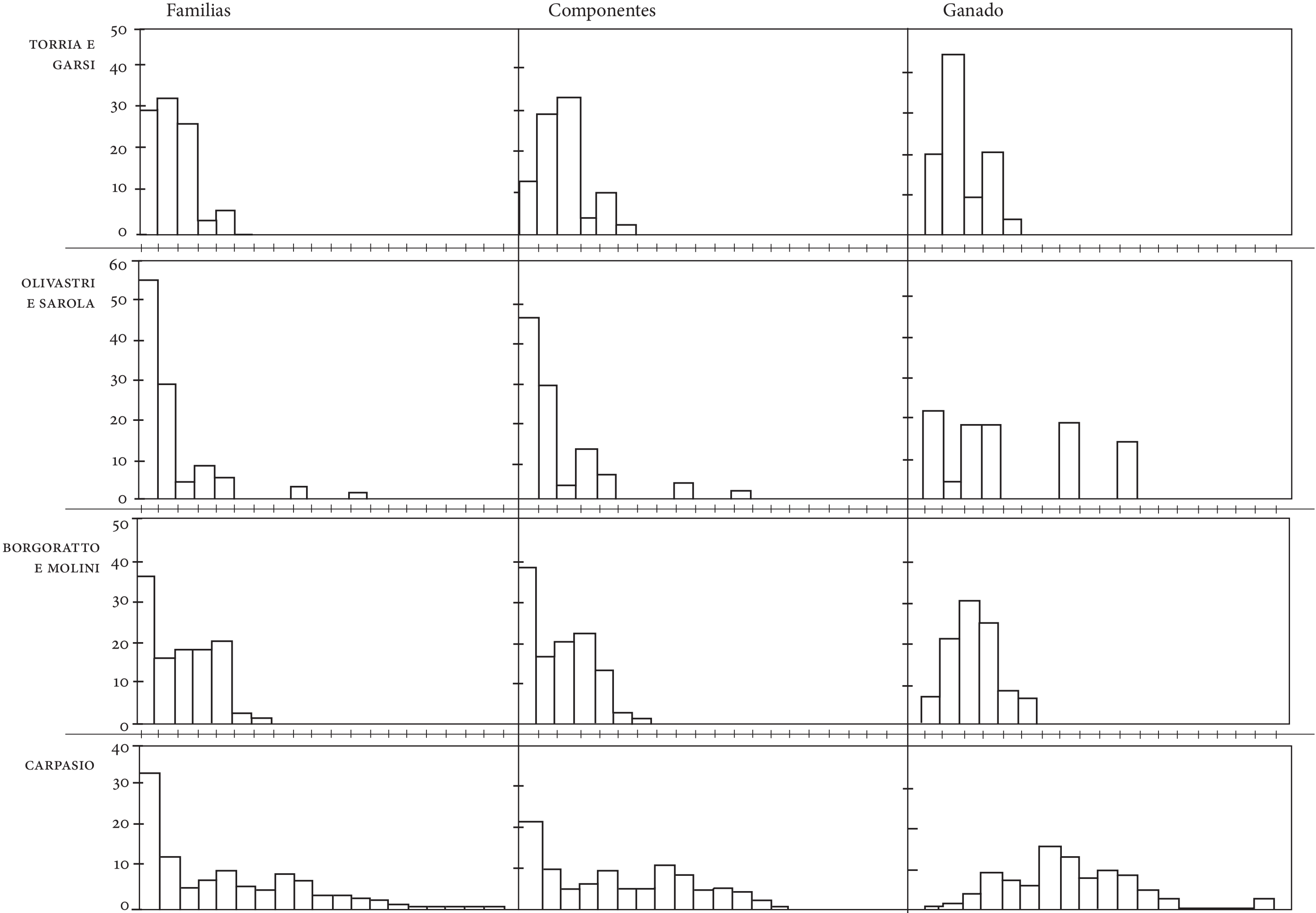


Gráfico 2.10. Distribución porcentual de las familias, de los miembros y del ganado, según el número de bovinos poseídos

Tabla 2.19. Distribución porcentual de las familias, de los componentes de la familia y del ganado, según el número de bovinos poseídos, en cuatro comunidades de la provincia de Oneglia

	Carpasio				Torria e Garsi			
	Dimensión promedio de las familias	% de las familias	% de los miembros de las familias	% del ganado total	Dimensión promedio de la familia	% de las familias	% de los miembros de las familias	% del ganado total
Sin ganado	3,0	32,4	21,1	–	2,7	29,6	18,3	–
Hasta 1 bovino	3,7	12,2	9,8	1,5	4,0	32,4	29,6	20,6
Hasta 2 bovinos	4,6	4,7	4,8	2,3	5,2	27,8	33,1	44,7
Hasta 3 bovinos	4,7	6,1	6,2	4,7	5,5	3,7	4,7	9,6
Hasta 4 bovinos	4,9	8,8	9,5	9,5	8,7	5,6	11,1	20,6
Hasta 5 bovinos	4,3	5,4	5,1	7,5	15,0	0,9	3,2	4,5
Hasta 6 bovinos	5,7	4,1	5,1	6,7	–	–	–	–
Hasta 7 bovinos	6,1	8,1	10,8	15,9	–	–	–	–
Hasta 8 bovinos	6,7	6,1	8,9	13,8	–	–	–	–
Hasta 9 bovinos	7,0	3,4	5,2	8,6	–	–	–	–
Hasta 10 bovinos	7,2	3,4	5,4	9,7	–	–	–	–
Hasta 11 bovinos	7,8	2,7	4,6	8,8	–	–	–	–
Hasta 12 bovinos	7,0	1,4	2,1	4,8	–	–	–	–
Hasta 13 bovinos	5,0	0,7	0,7	2,6	–	–	–	–
Hasta 18 bovinos	5,0	0,7	0,7	3,6	–	–	–	–
Total	4,5	100,0	100,0		4,4	100,0	100,0	100,0
Valores absolutos		148	673	482,3		108	470	93,4

	Lucinasco				Sarola e Olivastri			
	Dimensión promedio de las familias	% de las familias	% de los miembros de las familias	% del ganado total	Dimensión promedio de la familia	% de las familias	% de los miembros de las familias	% del ganado total
Sin ganado	3,0	35,9	23,6	–	3,9	53,1	44,7	–
Hasta 1 bovino	4,8	16,2	16,8	7,2	4,8	27,2	28,0	22,0
Hasta 2 bovinos	5,6	17,1	20,4	21,3	4,7	3,7	3,7	5,5
Hasta 3 bovinos	5,6	17,1	20,8	31,5	7,7	7,4	12,2	18,3
Hasta 4 bovinos	6,8	9,4	13,8	24,3	5,8	4,9	6,1	19,1
Hasta 5 bovinos	5,7	2,6	3,1	8,6	–	–	–	–
Hasta 6 bovinos	4,0	1,7	1,5	7,1	–	–	–	–
Hasta 7 bovinos	–	–			–	–	–	–
Hasta 8 bovinos	–	–			7,0	2,5	3,7	19,9
Hasta 9 bovinos	–	–			-	-	-	-
Hasta 10 bovinos	–	–			-	-	-	-
Hasta 11 bovinos	–	–			6,0	1,2	1,6	15,2
Hasta 12 bovinos	–	–			–	–	–	–
Hasta 13 bovinos	–	–			–	–	–	–
Hasta 18 bovinos	–	–			–	–	–	–
Total	4,6	100,0	100,0	100,0	4,7	100,0	100,0	100,0
Valores absolutos		117	543	151,7		81	378	72,3

con respectivamente 16,8 %, 20,4 % y 20,8 % de los miembros, y 7,2 %, 21,3 % y 31,5 % del ganado. El 13,7 % de las familias, con el 18,4 % de los integrantes, se encuentran en las tres categorías siguientes, a escasa distancia de las anteriores, y poseen el 40,0 % del ganado.

Carpasio ejemplifica el último caso: abunda la tierra a disposición, y el copioso ganado permite una distribución bastante regular, aunque de amplio espectro (hasta 18 bovinos), y las familias carentes de ganado son escasas y relativamente pequeñas (el 32,4 %, con el 21,1 % de los miembros).

Para finalizar, cabe señalar que la dimensión media de cada categoría crece a medida que aumenta el número de bovinos en posesión, por lo menos hasta un cierto nivel, después del cual se rompe esta relación, independientemente del hecho de que la comunidad sea más o menos rica en ganado. Esto significa que, salvo en el caso de las familias más ricas, existe en cada comunidad una distribución del número de los miembros y del ganado en posesión, y una está en función de la otra. El promedio total de personas por familia es increíblemente similar.

En este trabajo se optó por desestimar en parte el análisis en términos de comunidad, pues se hizo hincapié en las familias y en las fases de la vida de cada individuo. Sin embargo, en un nivel más general, la estratificación social puesta de manifiesto con el estudio de la distribución del ganado entre las familias debe ser examinada con el fin de evitar un cuadro demasiado lineal y desprovisto de contrastes, ya que esto falsearía la realidad. A excepción de los artesanos, los especialistas y los pocos nobles, los campesinos se encuentran claramente divididos en tres niveles: (1) los carentes de ganado, cuyas familias están muy sujetas al peligro de la disolución, de la mendicidad o de la emigración posmatrimonial, lo que de alguna manera marca el fracaso; (2) los campesinos medios y (3) los campesinos ricos. Estos dos últimos, salvo en circunstancias extremas, muestran actitudes poco diferenciadas porque los niveles de riqueza no parecen muy dilatados. Sin embargo, no es solo la tendencia de perpetuar el propio estatus lo que predomina en estas familias; existen también intereses de gestión de la comunidad y diversidad de comportamientos que expresan no solo contrastes sociales sino también el deseo de conservar la situación o de modificarla en parte por los varios sectores campesinos. Resulta de gran relevancia mencionarlo, porque en el análisis de las familias y, en general, de los campos del *Ancien Régime,* a menudo se privilegia mayormente —como aquí también lo hemos hecho— el estrato inmóvil y conservador, es decir, aquel de los campesinos medianos y relativamente más ricos, y el de los propietarios y de los registrados; la definición misma de *campesino* que se suele adoptar en estudios históricos y antropológicos de esta naturaleza tiende a acentuar la uniformidad de estas sociedades, o por lo

menos, de distintas comunidades[51]. Aunque esto facilita el estudio y el análisis, tiende también, por un lado, a explicar la crisis de las comunidades campesinas como *completamente* causadas desde el exterior, y, por el otro, a acentuar el aspecto idílico y sin contrastes, incluso cuando se reconocen las diferencias internas como niveles de riqueza, así como las dificultades globales que el mantenimiento del equilibrio preserva. En otras palabras, un equilibrio al borde de un precipicio.

Por esa razón, consideré importante retomar el documento sobre Lucinasco, ya citado en parte, para interrogarnos con respecto de a quién podría interesar este mecanismo de relativo reequilibrio de los niveles de riqueza:

> En este y en la falda de la colina de dicha pradera, desde hace más de cien años nacen plantas de castañas las cuales siempre han sido cuidadas por las comunidades, injertándolas desde que eran pequeñas para luego cultivarlas y así vender anualmente su fruto […] sin que jamás los privados y los jefes de familia hayan percibido el usufructo y se hayan beneficiado del fruto de estas plantas, de la misma manera que dichas frutas, al denominarlas plantas de invierno, haya[n] quedado excluidas. Sin embargo, en 1740, conociendo los particulares de Lucinasco y algunos de Borgoratto, se presentó una demanda por la renta de dichas castañas, se solicitó que fuese distribuida entre los cabeza de familia y, por tanto, que la comunidad no la vendiese más al público, de este modo, se adjudicaron a sí mismos la autoridad de repartírselas entre ellos […] esto continuó por algunos años hasta que terminó la última guerra, cuando algunos de los mejores registrados de Borgoratto, declarando y oponiéndose a ese abuso, exigieron que se continuase a vender al público y que la renta de dichas castañas y de las plantas de otoño fuesen para la comunidad. Por lo tanto, la viceintendencia presentó muchas ordenanzas oficiales para que se tomara acto de lo anterior. Sin embargo, en Lucinasco las aguas no se aquietaron, por el contrario, se volvió lícito cometer atentados, incluso contra el juez de Maro, para impedir la ejecución, de proceder a las informaciones y otros actos.[52]

51 Véase Robert Redfield, *The Little Community*. Asimismo, Wolf, Firth y otros, refiriéndose a Redfield y a su definición de campesino, aceptan el carácter local un poco más rígido y unitario de cada comunidad campesina.

52 "In esso et a piè del colle di detta prateria sendo da cento anni e più nate molte piante di castagne la comunità ne ha sempre avuta cura e fatte inestare quando erano piciuole e successivamente scopare a'suoi tempi per venderne annualmente il frutto […] senza che li particolari e capi di casa abbiano mai avuto l'usufrutto e godimento del frutto di dette pipante e quantonque ne siano sempre stati esclusi in quella maniera che ne sono stati degl'erbaggi sudetti appellati erbe d'inverno. Tuttavia nel 1740 avendo li particolari di Lucinasco con alcuni Borgoratto eccitata la pretesa che il reddito

Como vemos, los campesinos pobres se interesan por transformar los terrenos comunitarios para la subsistencia; los campesinos más ricos, para usarlos únicamente para el pastoreo, y el resto, como desgravación fiscal. La cuestión, sin ser de gran importancia, pone claramente de manifiesto cómo los mecanismos de nivelación de la riqueza se mueven en una dirección específica, garantizando una distribución equilibrada de la riqueza del núcleo central y estable de la comunidad, pero no de la población más pobre, la cual a menudo se encuentra al borde de la miseria, y una estabilidad garantizada solo estacionalmente mediante el trabajo asalariado. Por tanto, oscila entre la mendicidad y el esfuerzo por el ascenso, teniendo como modelo el equilibrio de las familias registradas.

Las conclusiones que podemos extraer están sumamente condicionadas por las fuentes empleadas; de allí que deben ser tomadas más como líneas de investigación en curso que como resultados finales y definitivos. Asimismo, se ha utilizado un único censo, ya que uno de mis objetivos era demostrar que las hipótesis tan generales, planteadas en trabajos análogos sobre las familias, no pueden ofrecer resultados generalizables ni relevantes, pese a que el objetivo final de estos fuese precisamente formular explicaciones amplias, así como crear tipologías indiferenciadas para enormes áreas geográficas.

El examen del ciclo de desarrollo de la familia y de las fases de la vida de los individuos, junto con la utilización, como instrumento de interpretación, de la relación entre consumidores y trabajadores, apunta precisamente a modificar este enfoque. Ahora bien, tiene como resultado inmediato un retorno a una caracterización mucho más abierta de los tipos de estructuras familiares y, conjuntamente, remite a la necesidad de captar en la vida social de la aldea la realidad más significativa en la que las estructuras familiares se insertan, y que por sí sola nos proporciona una explicación real. En los umbrales de este análisis de aldea y de comunidad, este artículo se detiene. Para atravesar este umbral se necesita consultar los documentos notariales, así como todas las fuentes que nos permiten examinar profundamente la economía y la cultura, las formas integradoras agregativas y políticas, así como el desarrollo en el tiempo de esta realidad. De todos modos, a partir de la visión un poco fotográfica que intenté

---

di dette castagne dovesse distribuirsi per capi di casa e non più vendersi della comunità al pubblico incanto, si sono fatti leciti di propria autorità di ripartirselo fra loro […] Lo che avendo continuato a fare per alcuni anni e sino a che è terminata la passata guerra, alcuni de'migliori registranti di Borgoratto, sendo […] comparsi et opposti ad un tal abbuso pretendendo che si continuase a vendere all'incanto et a nome della comunità il reddito di dette castagne et erbe d'autunno, sono seguite varie ordinanze dell'uffizio della vice intendenze prescriventi doversi osservare il solito […]; senza che detti particolari di Lucinasco siansi mai acquietati, sendosi anzi fatti lecito di commettere attentati con impedire eziando al giudice istesso del Maro di dare esecuzione, di procedere alle informazioni et altri atti […]". AST, *Relazione*… (1754).

construir, por lo menos se pone de manifiesto la extraordinaria riqueza de significados y de cultura que las comunidades campesinas poseen y poseyeron, que no solo no podemos encerrar en la camisa de fuerza de una red de porcentajes de tipos de familia, sino que —y esto es mucho más importante— nos indican las características de la estructura básica sobre la cual la corriente de la modernización y del mundo de producción capitalista ha irrumpido con su devastadora fuerza disolutiva: retrasos y resistencias, abandonos y destrucciones. Por último, muchas de las nuevas contradicciones que la agricultura y el interior *ligure* deben todavía enfrentar, encuentran en estas comunidades campesinas del *Ancien Régime* explicaciones y clarificaciones.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivio di Stato di Torino, Sez. Riunite, Finanze.

Fuentes secundarias

Annales E.S.C. 27, n.° 4-5 (1972), *dossier* especial sobre *Famille et Société.*

Ariès, Philippe. *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime.* París: Ed. du Seuil, 1973.

Berkner, Lutz K. "The Stem Family and the Developmental Cycle of the Peasant Household: An Eighteenth-Century Austrian Example". *The American Historical Review* 77, n.° 2 (1972): 398-418.

Berkner, Lutz K. "Rural Family Organization in Europe: a Problem in Comparative History". *Peasant Studies Newsletter* I (1972): 145-56.

Bourdieu, Pierre. "Célibat et condition paysanne". *Études Rurales* 5-6 (1962): 32-135.

Chayanov, Alexander V. *The Theory of Peasant Economy.* Illinois: Homewood, 1966.

Dalton, George. *Economic Development and Social Change. The Modernization of Village Communities.* Nueva York: The Natural History Press, 1971.

Dupâquier, Jacques y Louis Jadin. "Structure of Household and Family in Corsica". En *Household and Family in Past Time.* Londres: Cambridge University Press, 1972, 283-97.

Evans-Pritchard, Edward. E. "Il metodo comparativo nell'antropologia sociale". En *La donna nelle società primitive.* Laterza: Bari, 1973.

Feliciangeli, Daniel. "Démographie et scolarisation à Nice dans la première moitié du XVIIIe siècle". *Cahiers de la Mediterranée* 9 (1974): 97-111.

Firth, Raymond. "Capitale, risparmio e credito nelle società contadine: osservazioni dal punto di vista dell'antropologia economica". En *L'antropologia economica*, editado por Edoardo Grendi. Turín: Einaudi, 1972, 147-78.

Food and Nutrition Board-National Academy of Sciences-National Research Council. *Recommended Dietary Allowances.* Washington, 1964.

Fortes, Meyer. *Introduction to the Developmental Cycle in Domestic Groups,* editado por Jack Goody. Londres: Cambridge University Press, 1958, 9-10.

Franklin, S. Harvey. *The European Peasantry. The Final Phase.* Londres: Methuen, 1969.

Galeotti, Guido. *Problemi metodologici sulla riduzione dei consumi alimentari ad unità comparabili. Contributo statistico a la definizione di standard alimentari e di scale di coefficienti di fabbisogno-consumo.* Roma: Istituto Nazionale della Nutrizione, 1968.

Goody, John. "Strategies of Heirship". *Comparative Studies in Society and History* 15 (1973): 3-20.

Grendi, Edoardo. *Introduzione alla storia moderna della Repubblica di Genova.* Génova: Bozzi, 1973.

Griseri, Andreina. *Le metamorfosi del barocco.* Turín: Einaudi, 1967.

Habakkuk, Hrothgar John. "Family Structure and Economic Change in Nineteenth-Century Europe". *The Journal of Economic History* XV (1955): 1-12.

Hammel, Eugene A. y Peter Laslett. "Comparing Household Structures over Time and between Cultures". *Comparative Studies in Society and History* 16 (1974): 73-109.

Klapisch, Christiane y Michael Demonet. "'A uno pane e uno vino'. La famille rurale toscane au debut du XVe siècle". *Annales E.S.C.* XXVI (1972): 975-6.

Kroeber, Alfred L. "History and Science in Anthropology". *American Anthropologist* 37 (1935): 539-69.

Kula, Witold. "La seigneurie et la famille paysanne dans la Pologne du XVIIIe siècle". *Annales E.S.C.* XXVII (1972): 949-58.

Laslett, Peter y Richard Wall, editores. *Household and Family in Past Time.* Londres: Cambridge University Press, 1972.

Le Play, Frédéric. *L'Organisation de la famille.* París: Téqui, 1871.

Le Roy Ladurie, Emmanuel. *Les paysans de Languedoc.* París: S.E.V.P.E.N., 1966.

Levi, Giovanni. "Mobilità della popolazione e immigrazione a Torino nella prima metà del Settecento". *Quaderni storici* 17 (1971): 510-54.

Levi, Giovanni. *Demografia ed agricoltura: contratti agrari e strutture familiari.* Comitato Italiano per lo Studio della Demografia Storica, *Atti del seminario 1973-4* (año III), Roma: CISP, 1975.

Nasch, Manning. *Primitive and Peasant Economic Systems.* San Francisco: Chandler, 1966.

Petersen, William. *A General Typology of Migration in Reading in the Sociology of Migration*. Oxford: Pergamon Press, 1970.

Polanyi, Karl. "The Economy as instituted Process". En *Trade and Markets in the Early Empires,* editado por Karl Polanyi, Conrad Arensberg y Harry W. Pearson. Nueva York: The Free Press, 1957, 243-70.

Poussou, Jean Pierre. "Les mouvements migratoires en France et à partir de la France de la fin du xve siècle au début du xixe siècle: approches pour une sinthèse". *Annales de Démographie Historique* (1970): 11-78.

Quaini, Massimo. *Per la storia del paessaggio agrario in Liguria.* Savona: Camera di Commercio Industria Artigianato e Agricoltura, 1973.

Redfield, Robert. *Peasant Society and Culture.* Chicago: University of Chicago Press, 1956.

Redfield, Robert. *The Little Community.* Chicago: University of Chicago Press, 1960.

Scott, Joan W. y Louise A. Tilly. "Women's Work and the Family in Nineteenth Century Europe". *Comparative Studies in Society and History* 17 (1975): 36-64.

Thomas, William I. y Florian Znaniecki. *Il contadino polacco in Europa e in America.* Milán: Comunità, 1968, vol. 1.

Vitali, Ornello. *La popolazione attiva in agricoltura attraverso i censimenti italiani (1881-1961).* Roma: Failli, 1968.

Wolf, Enric R. "Tipi di comunità contadine latino-americane". En *L'antropologia economica*, editado por Edoardo Grendi. Turín: Einaudi, 1972, 75-6.

Apéndice

Los datos en que se basa el presente artículo corresponden en lo fundamental al censo de 1734. Este, ordenado con R. Edicto del 10 de mayo, prescribía que en cada tierra y rincón del estado, los jueces ordinarios, los alcaldes, los señores feudales, los vicarios, los diplomáticos, los auxiliares de los alcaldes y de los secretarios generales de las comunidades fueran de casa en casa. Cada cabeza de familia, bajo juramento, tenía que indicar todos los miembros de la familia, incluidos los "ausentes por servicio real o por aprender algún arte u oficio"*. El objetivo del censo no fue declarado; solo se indicaba que era "sumamente necesario que se obtuviese, lo antes posible, una información correcta de la población exacta [...] por intereses importantes que concernían no menos al bien público que al privado"**. El censo tenía que ser nominativo y especificar, por separado, familia por familia, el nombre y el apellido, la edad, el lugar de nacimiento, la profesión, el estado civil y la relación de parentela de cada miembro con el cabeza de familia.

Como a lo largo del texto se ha señalado, con excepción del cabeza de familia, no siempre los miembros indicaban su origen y profesión. Por lo general, se señalaban el origen de todos aquellos que no habían nacido en el lugar del censo, la profesión únicamente de los hombres y el estado civil solo para las mujeres (y en particular, para las viudas).

Ahora bien, de este documento se conserva el resumen general, comunidad por comunidad, de todo el estado: se indica el número de habitantes, divididos entre mayores y menores de cinco años, el número de mendigos, posaderos y panaderos, eclesiásticos seculares y la cantidad de ganado. Por consiguiente, la primera parte del trabajo parece remitir a un objetivo fiscal (especialmente, para el impuesto de la sal), mientras que en la segunda parte se apunta a organizar el servicio militar; de hecho, los hombres se dividen por categorías de edad (de 0 a 12 años, de 13 a 18 años, de 19 a 35 años y de 36 años en adelante).

No es posible estimar en cuánto los censos subestiman la población y el ganado; sin embargo, el juicio que los funcionarios y los políticos matemáticos brindaron sobre el siglo XVIII siempre se caracterizó por una excepcional precisión. Esta última es la misma impresión que se tiene de los censos, sobre todo porque en la zona había funcionarios contadores.

* "Assenti per regio servizio o per imparare qualche arte o mestiere".

** "Sommamente necessario che si abbia al più presto una giusta notizia della precisa popolazione... per più importante riguardi che possono interessare non meno il pubblico che il provato bene".

En la tabla 2.A se recogieron los resultados completos para la provincia de Oneglia, en el orden y con el valor que proporciona el documento: se excluyeron los mendigos (una decena en toda la zona) y la cantidad de panaderos y posaderos. Posteriormente se calculó el porcentaje de varones sobre el total de la población. Vale la pena señalar que estos porcentajes no coinciden con aquellos corregidos a partir del estudio minucioso de las quince comunidades (véase la tabla 2.B). Los resultados resultan diferentes, ya que por lo general los totales incluyen los ausentes. Sin embargo, en el presente estudio se ha preferido indicar de manera homogénea los datos de todas las comunidades, tal cual habían sido señalados por los funcionarios de los Saboya.

Los datos de la tabla 2.A se tomaron del Archivo Nacional de Turín (*Archivio di Stato di Torino*), sección *Riunite,* finanzas, archivo 2.º, *Consegna bocche umane e bestiami* (1734), capítulo 10, mazzo 10.

La provincia de Oneglia comprendía el principado de Oneglia, el marquesado del Maro, el condado de Prelà y la comunidad aislada de Montegrosso. A continuación, las comunidades que la componen (en cursivas, las que fueron utilizadas en este trabajo):

> *Principado de Oneglia*: Oneglia, Castelvecchio y sus aldeas (Molini, Oliveto, Costarossa, Barchetto, Costigliolo), Borgo y Ville S. Agata, Costa, Pontedassio, *Bestagno*, Villaguardia, Villaviani, *Sarola*, *Olivastri*, *Chiusavecchia*, *Gazzelli*, Chiusanico.
> *Marchesato del Maro*: Borgo Maro, Candeasco, Maro Castello, S. Lazzaro, Ville S. Sebastiano, *Ville S. Pietro*, *Aurigo Poggialto*, *Conio*, Caravonica, *Cenova, Lavina*, *Lucianasco* (Borgoratto y Molini), S. Bartolomeo y Lerzeno, *Torria e Garsi.*
> *Contado di Prelà*: Vasia, Moltedo, Pianavia, Terzero di Prelà (es decir: Molini, Praelo, Casa de' Carli, Canteo inferiore, Costigliolo, Pantasina del Terzero, Castllo di Prelà), Valloria, Villatalla, Pantasina di Villatalla, *Caneto superiore*, Tavole, *Carpasio.*

Montegrosso

Los datos relativos a la provincia de Oneglia se encuentran en AST, *Consegna*, mazzo 7.

En las tablas 2.B1, 2.B2 y 2.B3 se recogen los datos relativos a las quince comunidades examinadas en detalle: respectivamente, la zona principalmente oleícola, cerealista; mixta (vinícola y oleícola); ganadera (y cerealista).

De cada comunidad se proporciona el número de habitantes presentes y ausentes, por categorías de edad, el número de familias y el ganado.

Tabla 2.A. Población y ganado en las 41 comunidades de la provincia de Oneglia (1734)

	Familias	Habitantes mayores	Menores	Total	0-12	13-18	19-35	36 →	Total	% hombres sobre total habitantes	Religiosos excluidos	Bovinos	Lana cabras	Porcinos	Mulas	Burros
Oneglia y cantones	953	3279	608	3887	627	237	498	630	1992	51,2	49	54	7	8	61	21
Aurigo	145	511	95	606	101	32	65	100	298	49,2	9	118	439	83	19	39
Borgo e Ville S. Agata	91	348	40	388	46	34	62	59	201	51,8	9	31	3	2	15	47
Bestagno	72	274	49	359	56	25	40	61	182	56,3	2	18	15	18	15	27
Costa	–	409	42	451	69	27	47	63	206	45,6	10	25	3	18	17	53
Castelvecchio	87	359	54	413	78	25	41	71	215	52,1	6	28	4	5	20	50
Chiusanico	79	310	49	359	54	17	43	68	182	50,7	7	51	160	37	10	33
Chiusavecchia	49	204	30	234	41	20	25	40	126	53,8	4	10	–	29	17	14
Caravonica	64	225	32	257	35	18	26	45	124	48,2	3	31	–	38	21	12
Canetto superior	24	94	14	108	15	10	12	13	50	46,3	2	10	–	13	6	3
Conio	84	347	48	395	64	20	40	73	197	49,8	9	145	686	51	12	30
Cenova	71	257	41	298	42	19	37	43	141	47,3	1	58	489	33	17	29
Carpasio	149	570	106	676	117	35	75	105	332	49,1	4	278	866	64	22	41
Gazzelli	94	367	63	430	64	21	39	71	195	45,3	17	51	4	42	28	38
Lucinasco	117	458	72	530	90	36	57	87	270	50,9	9	110	27	53	21	32
Lavina	75	253	40	293	37	21	30	50	138	47,1	4	104	185	6	8	34
Pontedassio	180	713	120	833	143	53	87	130	413	49,5	9	42	46	34	27	81
Pantasina	34	134	31	165	35	7	20	18	80	48,5	3	27	48	15	4	8
Borgo Maro	136	512	90	602	94	50	59	87	290	48,2	11	18	3	67	30	16
Candeasco	55	245	33	278	51	23	39	42	155	55,8	4	26	4	24	7	19
Maro Castello	37	145	24	169	35	9	22	29	95	56,2	2	12	11	28	7	9
Ville S. Pietro	98	422	56	478	70	38	69	79	256	53,5	1	71	842	56	18	22
Ville S. Sebastiano	62	263	39	302	48	21	41	48	158	52.3	1	69	97	54	2	17
S. Lazzaro	46	176	20	196	24	19	21	38	102	52,0	4	8	–	18	12	6
Olivastri	30	126	17	143	22	10	12	26	70	48,9	2	10	2	24	3	2
Sarola	51	205	26	231	27	24	22	43	116	50,3	5	13	–	26	36	11
S. Bartolomeo e Larzeno	52	216	28	244	29	20	28	40	117	47,9	4	68	76	19	5	18
Stonzo	10	34	3	37	4	1	5	7	17	45,9	2	–	–	5	1	1
Torria	107	395	70	465	77	17	29	92	215	46,2	10	60	2	82	15	38
Tavole	91	400	49	449	49	29	58	79	215	47,9	10	32	146	74	26	36
Terzero Di Prelà	147	678	102	780	129	59	87	135	410	52,6	16	55	1	83	63	21
Villaguardia	66	229	32	261	26	11	33	54	124	47,5	7	10	–	31	28	14
Villaviani	88	312	46	358	60	18	35	60	173	48,3	4	25	7	28	19	26
Valloria	67	266	59	325	55	12	36	52	155	47,7	7	17	–	43	23	6
Villatalla	67	290	44	334	52	17	39	55	163	48,8	5	49	2	49	22	12
Vasia	139	522	82	604	88	45	57	106	296	49,0	10	22	1	34	53	17
Moltedo	78	281	43	324	52	17	30	60	159	49,0	5	12	2	3	24	7
Pianavia	29	138	27	165	29	13	16	24	82	49,7	3	19	2	15	14	3
Montegrosso	77	277	51	328	49	16	40	47	152	46,3	1	196	1431	–	29	30
Total		15 243	2475	17 719	2784	1116	2022	2930	8852	50,0	268	1983	5611	1322	777	923

Tabla 2.B1. Población (por edad y sexo) y ganado en las seis comunidades principalmente oleícolas

Categorías / Edad	Bestagno				Canetto superior				Chiusavecchia			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente
0-4	22	–	20	–	6	–	8	–	14	–	13	–
5-9	21	1	18	2	6	–	4	–	16	–	10	–
10-14	19	–	28	1	5	1	6	–	17	2	14	–
15-19	11	8	16	1	7	–	8	–	12	2	10	4
20-24	2	8	14	1	8	–	3	–	10	6	7	2
25-29	10	8	14	1	2	–	5	–	8	4	5	–
30-34	8	6	9	–	4	–	3	–	6	4	6	–
35-39	4	5	6	–	5	–	1	–	5	3	6	1
40-44	9	3	6	2	1	–	6	–	9	1	9	–
45-49	7	6	15	–	3	–	–	–	8	1	3	–
50-54	8	2	15	–	2	–	6	–	5	2	6	1
55-59	4	–	3	1	–	–	3	–	2	2	6	1
60-64	11	2	7	–	3	–	4	–	10	2	6	–
65-69	3	–	3	1	2	–	1	–	1	1	3	–
70-74	3	1	8	–	–	–	–	–	2	–	2	–
75-79	–	–	2	–	–	–	–	–	1	–	–	–
80 →	1	–	1	–	–	–	–	–	–	1	–	–
Sin indicación	–	2	–	7	–	–	–	–	–	–	–	–
Total	143	52	185	17	54	1	58	–	126	31	106	9
Total familias	72				24				49			
Total personas presentes	328				112				232			
Total personas ausentes	69				1				40			
Bovinos	18 y $^{1}/_{4}$				9 y $^{1}/_{2}$				10			
Burros	27 y $^{1}/_{3}$				2				14 y $^{3}/_{4}$			
Mulas	15				5 y $^{1}/_{2}$				17			
Ovejas	1				–				–			
Cabras	15				–				–			
Cerdos	18				13				29			

Categorías / Edad	Gazzelli				Olivastri				Sarola			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente
0-4	27	–	28	1	6	–	8	–	11	–	12	–
5-9	27	–	33	–	12	–	6	–	10	–	9	–
10-14	18	1	25	–	8	–	11	1	16	–	16	–
15-19	12	1	21	2	5	1	6	–	14	2	12	1
20-24	19	2	22	1	5	–	4	–	9	4	11	–
25-29	9	1	13	2	5	3	5	–	6	3	8	–
30-34	13	1	13	1	1	–	7	–	6	5	6	–
35-39	16	7	13	2	4	2	5	–	10	–	4	–
40-44	13	7	15	2	6	–	4	–	5	–	7	–
45-49	17	5	14	–	7	–	4	–	6	2	2	–
50-54	6	2	12	1	3	1	4	–	7	2	6	–
55-59	7	2	8	1	1	–	2	–	2	–	6	–
60-64	9	3	12	1	8	–	4	–	11	–	5	–
65-69	4	1	7	–	–	–	–	–	4	–	5	–
70-74	5	2	6	–	2	–	1	–	2	–	–	–
75-79	3	–	–	–	–	–	–	–	1	–	3	–
80 →	1	–	1	–	1	–	–	–	–	–	.	–
Sin indicación	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Total	206	35	243	14	74	7	71	1	120	18	112	1
Total familias	94				30				51			
Total personas presentes	449				145				232			
Total personas ausentes	49				8				19			
Bovinos	51				10				13			
Burros	37				2				10			
Mulas	28				3				36			
Ovejas	3				2				–			
Cabras	1				–				–			
Cerdos	42				27				26			

Tabla 2.B2. Población (por edad y sexo) y ganado en las cinco comunidades de cultivo mixto

	Aurigo				Cenova				Lavina			
Categorías	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Edad	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente
0-4	38	–	37	–	12	–	20	–	20	–	15	–
5-9	35	–	36	–	21	–	16	–	11	–	19	–
10-14	35	–	31	–	18	–	12	–	14	3	18	–
15-19	25	2	29	1	11	1	9	1	18	–	13	–
20-24	29	1	19	–	9	3	23	–	7	1	16	2
25-29	11	1	9	1	10	2	16	–	11	3	13	2
30-34	23	1	29	–	10	1	11	1	8	1	4	–
35-39	10	1	14	1	6	2	11	–	6	3	11	–
40-44	27	1	29	2	9	4	16	–	9	1	10	–
45-49	9	–	8	–	4	1	12	–	11	1	6	–
50-54	15	2	27	–	6	–	9	–	12	2	11	–
55-59	2	–	5	–	4	–	3	–	1	–	3	1
60-64	15	2	21	–	8	2	7	–	9	1	9	–
65-69	6	–	7	–	3	1	1	–	–	–	1	–
70-74	12	–	10	–	1	1	1	–	4	–	2	–
75-79	–	–	2	–	2	1	1	–	1	–	1	–
80 →	8	–	3	–	1	–	–	–	1	–	–	–
Sin indicación	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Total	300	11	316	5	135	19	168	2	143	16	152	5
Total personas presentes	616				303				295			
Total personas ausentes	16				21				21			
Bovinos	119				61				103			
Burros	39				31				35			
Mulas	19				17				9			
Ovejas	237				224				30			
Cabras	193				265				170			
Cerdos	84				33 y $^{1}/_{2}$				6			

Categorías / Edad	Lucinasco				Torria			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente
0-4	39	–	24	–	27	–	31	–
5-9	29	–	35	–	28	–	37	–
10-14	35	1	35	1	28	2	25	1
15-19	28	5	35	2	10	8	23	1
20-24	21	5	13	6	12	9	11	1
25-29	11	5	9	1	5	10	16	–
30-34	18	2	18	–	10	9	15	1
35-39	7	5	11	–	11	7	13	1
40-44	17	3	21	–	25	9	18	–
45-49	14	2	14	–	10	2	16	–
50-54	12	–	17	–	14	4	15	–
55-59	10	1	9	1	13	–	5	1
60-64	17	–	9	–	9	–	16	–
65-69	9	1	4	–	5	–	3	1
70-74	7	–	5	–	9	–	7	–
75-79	1	–	1	–	2	–	–	–
80 →	1	–	1	–	1	–	–	–
Sin indicación	2	–	2	1	–	–	–	–
Total	278	30	263	12	219	60	251	7
Total familias	117				107			
Total personas presentes	541				470			
Total personas ausentes	42				67			
Bovinos	111				60 y $^{1}/_{6}$			
Burros	33				39			
Mulas	22				15 y $^{1}/_{6}$			
Ovejas	25				–			
Cabras	4				2			
Cerdos	64				83			

Tabla 2.B3. Población (por edad y sexo) y ganado en las cuatro comunidades principalmente ganaderas

Categorías / Edad	Carpasio				Conio			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente
0-4	38	–	50	2	22	–	23	–
5-9	47	1	40	–	27	–	15	–
10-14	44	1	45	–	21	–	25	–
15-19	27	–	25	1	18	1	31	–
20-24	26	1	22	1	16	9	10	2
25-29	23	–	24	–	13	4	11	2
30-34	28	2	19	–	9	4	17	1
35-39	14	2	15	–	12	1	16	–
40-44	27	1	34	1	11	1	7	–
45-49	19	1	13	–	13	–	11	–
50-54	18	1	15	–	7	–	12	–
55-59	14	–	9	–	8	1	5	–
60-64	5	–	11	–	12	–	7	–
65-69	6	–	8	–	3	1	4	–
70-74	6	–	5	–	5	–	6	–
75-79	4	–	–	–	3	–	–	–
80 →	1	–	2	–	1	–	–	–
Sin indicación	–	–	–	–	–	–	–	–
Total	337	10	337	5	201	22	200	5
Total familias	149				84			
Total personas presentes	674				401			
Total personas ausentes	15				27			
Bovinos	374				146			
Burros	46				32 ¼			
Mulas	25				11			
Ovejas	143				401			
Cabras	756				288			
Cerdos	63				54			

	Montegrosso				Ville S. Pietro			
Categorías / Edad	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente
0-4	18	1	25	1	29	–	21	–
5-9	18	1	25	–	21	–	28	–
10-14	17	–	21	–	30	1	28	1
15-19	13	1	19	–	25	4	32	1
20-24	7	3	12	–	24	6	28	3
25-29	4	4	8	1	15	5	14	1
30-34	18	2	19	2	15	5	10	–
35-39	5	–	5	–	10	1	4	–
40-44	6	–	13	–	13	2	17	1
45-49	6	1	8	–	8	–	6	–
50-54	14	–	7	–	17	1	24	–
55-59	5	–	7	7	–	7	5	–
60-64	6	2	14	–	12	1	11	–
65-69	1	–	3	–	6	1	6	–
70-74	5	1	–	–	5	1	3	–
75-79	–	–	1	–	1	–	1	–
80 →	–	–	1	–	–	–	–	–
Sin indicación	–	–	–	–	–	–	–	–
Total	143	16	188	4	238	28	238	7
Total familias	77				98			
Total personas presentes	331				476			
Total personas ausentes	20				35			
Bovinos	195				69 ¾			
Burros	29				22 ¾			
Mulas	29				18			
Ovejas	1441, principalmente ovejas				837, principalmente ovejas			
Cabras								
Cerdos	–				60			

En las tablas 2.C y 2.D se registran los datos relativos a la población, el ganado y las principales producciones agrícolas de la provincia de Oneglia; estimaciones inciertas y muy aproximativas que, sin embargo, permiten caracterizar cada comunidad y cada subárea a partir de los cultivos predominantes. Las fuentes de donde se extraen los datos son: para 1734, los censos ya citados de forma amplia, los cuales, empero, no proporcionan información relativa a los cultivos; para 1742 y 1743, los reportes del viceintendente Pianavia Vivaldi, respectivamente, del 6 de diciembre de 1742 y del 10 de diciembre de 1743 (AST sez. Riun. Finanze, 1.º Arch. Povincias de Niza y Oneglia, mazzo 2). Para 1754, la ya mencionada *Relazione* (reporte) del prefecto y viceintendente Odetti, del 3 de octubre de 1754, elaborada en ocasión de la *Statistica Generale*.

Cabe mencionar que mientras que en 1734 la población fue contabilizada directamente, los datos relativos de 1742 y 1743 se basaron en los comunicados realizados por varios secretarios de las comunidades, quienes, quizás a su vez, se apoyaron en los registros de la sal. Por lo tanto, dan la impresión de ser más estimaciones en las que, al parecer (y contrario a lo que sucedía en otras provincias), se incluía también a los menores de cinco años. Asimismo, los datos relativos al ganado y a los cultivos tienen el mismo origen, es decir, son estimaciones referidas al año. En la *Statistica Generale*, en cambio, se apuntaba a tener un promedio, tanto en lo concerniente a la población como en lo referente a los cultivos y al ganado.

Además, vale la pena subrayar que para 1742 no fue posible separar los datos de la agrupación de Canetto superior y de Ville S. Pietro, de otras comunidades.

De igual manera, en 1734 no aparece indicado Montegrosso. Por otra parte, la escasa homogeneidad de los reportes de los viceintendentes, infortunadamente, ha afectado los datos totales presentes en las tablas.

Como ya se mencionó, para 1734 falta el informe de Costa. Por lo tanto, en la tabla C no se indica el número de familias de esa comunidad, ya que, al no encontrarse en las tablas sinópticas, la cifra de las familias para ese año fue extraída de los informes de cada comunidad.

Por último, tiene que recordarse que se han modificado las unidades de medida relativas al peso y a la capacidad, a fin de hacer comparables los datos de 1742 y 1743 (con unidad de medida genovesa) con los de 1754 (con unidad de medida piamontesa). Para el cambio se utilizaron los siguientes valores:

1 *salma** = 0,8742 hl
1 barril de vino = 0,79 hl
1 barril de aceite = 59,6 kg

* *Salma* puede entenderse como antigua unidad de medida de capacidad usada en Italia antes de la adopción del sistema métrico decimal (*nota de la traductora*).

1 *rubbo** de heno = 7,94 kg
1 costal = 1,15 hl
1 *carra*** de vino = 4,93 hl
1 *rubbo* aceite = 9 kg
1 *carra* de heno = 4,5 quintales

Tabla 2.C. Población, ganado, telares y fraguas en la comunidad de la provincia de Oneglia

Año	Familias	Habitantes	Personas por familia	% hombres sobre total habitantes	Bovinos	Burros	Mulas	Ovejas y cabras	Cerdos	Telares	Fraguas de hierro
Bestagno											
1734	72	328	4,56	43,6	18	27	15	16	18	–	–
1742	–	325	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1743	–	307	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1754	60	300	5,00	–	15	4	16	2	–	2	1
Canetto superior											
1734	24	112	4,67	48,2	9	2	5	–	13	–	–
1742	–	115	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1743	–	115	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1754	28	138	4,93	–	6	6	8	–	–	–	–
Chiusavecchia											
1734	49	232	4,73	54,3	10	15	17	–	29	–	–
1742	–	248	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1743	–	240	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1754	46	228	4,96	–	13	6	14	1	–	1	2
Gazzelli											
1734	94	449	4,78	45,8	51	37	28	4	42	–	–
1742	–	500	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1743	–	500	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1754	80	400	5,00	–	27	20	30	1	–	1	–

* *Rubbo* indica antigua unidad de medida de masa y peso utilizada en Italia antes del sistema métrico decimal (*n. de la t.*).

** *Carra* puede interpretarse como antigua unidad de medida de capacidad usada en Turín; equivalía a 493 069 litros (*n. de la t.*).

Año	Familias	Habitantes	Personas por familia	% hombres sobre total habitantes	Bovinos	Burros	Mulas	Ovejas y cabras	Cerdos	Telares	Fraguas de hierro
Olivastri											
1734	30	145	4,83	51,0	10	2	3	2	27	–	–
1742	–	129	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1743	–	122	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1754	23	115	5,00	–	8	3	1	–	–	1	1
Sarola											
1734	51	232	4,55	51,7	13	10	36	–	26	–	–
1742	–	230	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1743	–	230	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1754	40	260	6,50	–	9	3	50	–	–	–	–
Aurigo											
1734	145	616	4,25	48,9	119	39	19	430	84	–	–
1742	–	600	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1743	–	585	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1754	105	520	4,95	–	79	12	18	400	–	1	1
Cenova											
1734	71	303	4,27	44,6	61	31	17	489	33	–	–
1742	–	283	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1743	–	277	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1754	60	300	5,00	–	27	30	12	300	–	–	1
Lavina											
1734	75	295	3,93	48,5	103	35	9	200	6	–	–
1742	–	292	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1743	–	278	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1754	60	300	5,00	–	36	12	1	250	–	2	1
Lucinasco											
1734	117	541	4,62	51,5	111	33	22	29	64	–	–
1742	–	509	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1743	–	501	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1754	124	620	5,00	–	75	20	20	28	–	2	–
Torria											
1734	107	470	4,39	46,6	60	39	15	2	83	–	–
1742	–	550	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1743	–	545	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1754	110	550	5,00	–	36	20	20	130	–	2	1

Año	Familias	Habitantes	Personas por familia	% hombres sobre total habitantes	Bovinos	Burros	Mulas	Ovejas y cabras	Cerdos	Telares	Fraguas de hierro
Carpasio											
1734	149	674	4,52	50,0	374	46	25	899	63	–	–
1742	–	750	–	–	400	–	–	500	–	–	–
1743	–	730	–	–	300	–	–	400	–	–	–
1754	140	700	5,00	–	254	26	34	555	–	2	2
Conio											
1734	84	401	4,77	50,3	146	32	11	689	5	–	–
1742	–	450	–	–	–	–	–	200	–	–	–
1743	–	450	–	–	–	–	–	200	–	–	–
1754	60	300	5,00	–	100	10	20	400	–	1	–
Montegrosso											
1734	77	331	4,30	43,2	195	29	29	1441	–	–	–
1742	–	320	–	–	200	–	–	700	–	–	–
1743	–	317	–	–	250	–	–	1500	–	–	–
1754	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Ville S. Pietro											
1734	98	476	4,86	50,0	70	23	18	837	60	–	–
1742	–	500	–	–	–	–	–	300	–	–	–
1743	–	500	–	–	–	–	–	300	–	–	–
1754	80	400	5,00	–	55	20	15	300	–	3	–
Otras comunidades											
1734	2658	12 114	4,56	50,5	633	523	508	563	720	–	–
1742	–	13 573	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1743	–	13 168	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1754	2683	13 086	4,88	–	609	275	491	435	–	45	31
Total provincia											
1734	3901	17 719	4,54	50,0	1983	923	777	5611	1322	–	–
1742	–	19 374	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1743	–	18 865	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1754	3699	18 217	4,90	–	1349	467	750	2802	–	63	41

Tabla 2.D. Producción agrícola en las comunidades de la provincia de Oneglia

Año	Trigo (hl)	Otros granos (hl)	Vino (hl)	Aceite (hl)	Heno (q)	Castañas (hl)	Cáñamo (kg)	Avena (hl)	Limones y naranjas (millares)
Bestagno									
1742	70	52	190	238	240	–	–	–	–
1743	98	39	260	6	400	–	–	–	–
1754	46	18	99	162	270	–	–	–	–
Canetto superior									
1742	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1743	4	3	79	18	24	–	–	–	–
1754	43	23	39	54	45	8	–	–	–
Chiusavecchia									
1742	96	44	119	179	167	–	–	–	–
1743	18	26	182	24	191	–	–	–	–
1754	21	52	49	216	90	–	–	–	–
Gazzelli									
1742	149	52	198	238	186	–	–	–	–
1743	219	87	316	42	238	–	–	–	–
1754	173	52	740	270	180	–	–	–	–
Olivastri									
1742	17	17	63	119	60	–	–	–	–
1743	52	14	166	5	238	–	–	–	–
1754	44	46	99	81	45	–	–	–	–
Sarola									
1742	44	39	158	238	119	–	–	–	–
1743	44	17	158	4	–	–	–	–	–
1754	69	17	197	216	45	–	–	–	–
Aurigo									
1742	131	350	474	238	476	–	–	–	–
1743	90	175	237	358	191	–	–	–	–
1754	173	219	296	270	675	6	54	–	–
Cenova									
1742	61	262	395	6	71	87	–	–	–
1743	61	105	356	12	143	44	–	–	–
1754	86	190	148	54	113	5	–	46	–

Año	Trigo (hl)	Otros granos (hl)	Vino (hl)	Aceite (hl)	Heno (q)	Castañas (hl)	Cáñamo (kg)	Avena (hl)	Limones y naranjas (millares)
Lavina									
1742	35	175	316	6	476	175	–	–	–
1743	17	95	79	3	286	35	–	–	–
1754	58	75	148	41	90	58	–	46	–
Lucinasco									
1742	79	175	395	238	333	22	–	–	–
1743	116	94	401	596	372	–	–	–	–
1754	173	81	296	702	293	58	–	–	–
Torria									
1742	87	131	395	179	48	–	–	–	–
1743	219	131	395	48	286	–	–	–	–
1754	173	58	394	432	68	–	–	–	–
Carpasio									
1742	350	874	1580	–	1906	437	–	–	–
1743	874	2623	1580	–	191	262	–	–	–
1754	690	1495	1183	–	360	345	–	104	–
Conio									
1742	131	306	395	30	381	175	–	–	–
1743	175	699	198	60	286	87	–	–	–
1754	127	362	148	81	180	115	162	–	–
Montegrosso									
1742	70	350	237	–	476	350	–	–	–
1743	101	175	158	–	286	–	–	–	–
1754	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Ville S. Pietro									
1742	–	–	–	–	–	–	–	–	–
1743	350	525	632	179	–	35	–	–	–
1754	115	81	197	81	36	58	108	–	–
Otras comunidades									
1742	2273	2370	5212	5044	4334	288	–	–	–
1743	1952	1980	5725	2100	3064	143	–	–	–
1754	2569	2015	4644	4881	4094	429	252	–	130
Total provincia									
1742	3593	5195	10 127	6753	9273	1534	–	–	–
1743	4390	6788	9922	3455	6096	606	–	–	–
1754	4560	4784	8677	7541	6584	1082	576	196	130

Estructuras familiares y relaciones sociales en una comunidad piamontesa entre 1700 y 1800*

Ascenso y caída de un patricio

El ilustrísimo señor don Pietro Galvagno Sibaldi, patricio y jefe de una de las familias decurionales de la ciudad de Alessandria (Piamonte)**, falleció el 13 de septiembre de 1722. Tenía cincuenta y ocho años y estaba en la cúspide del poder económico y político al que podía acceder un patricio, un miembro de una aristocracia reciente y sin tierras enfeudadas. Las dos mujeres con quienes contrajo nupcias en el transcurso de su vida pertenecían a las familias más prestigiosas de la antigua nobleza alejandrina. Con Geronima Ghilina Tibalda contrajo matrimonio en 1696 y tuvo dos hijos varones, los cuales fallecieron siendo aún infantes, en el intervalo de un solo año. Geronima feneció a los 27 años, el 26 de julio de 1700. Con la segunda esposa, Maria Francesca Guasca Gallarati, se casó después de los cincuenta años, y ella murió dando a luz al protagonista de esta historia: Francesco Evasio Paolo, nacido el 13 de marzo de 1721[1].

La fortuna de Pietro Sibaldi fue el producto de una larga política patrimonial y matrimonial, de la cual solo hemos mencionado el punto culminante y final. Con anterioridad, la relación con las familias Pertusati y Carbonazzo, y la centralización de tierras con una astuta política hereditaria, permitieron a Pietro disponer de casi 400 hectáreas, compuestas en su mayoría por campos cerealistas, prados y bosques, además de un palacio en la comunidad de Felizzano,

* Tomado de *Storia d'Italia. Dal feudalesimo al capitalismo* (Turín: Einaudi, 1978, Annali 1), 617-66. Traducción del italiano de Luciana Fazio.

** *Familias decurionales* puede entenderse como familias de buena posición social (*nota de la traductora*).

1 Archivio Parrocchia Sant'Andrea di Alessandría, *San Siro, Bapt*. 1691-1738; Def. 1683-1750; Archivio Cattedrale di Alessandría, *Matr*. 1567-1698, 1698-1767.

distante 13 kilómetros de Alessandria. La fortuna lo condujo al umbral de ingreso a la nobleza feudal, situación que se favoreció de las relaciones de alianza con los Ghilini y los Guasco. Después de un siglo de florecimiento del prestigio surgió un obstáculo inesperado con la muerte de sus hijos. El último, Francesco Evasio, se hizo rico al perder a ambos padres, cuando tenía poco más de un año.

Con una documentación notarial tan escasa y básicamente patrimonial no se puede forzar la interpretación psicológica de un personaje bastante común. Sin embargo, se puede suponer que una sociedad de huérfanos —como era la del *Ancien R*égime, con la muerte en el parto, la masiva separación de los hijos de sus madres, la exposición y el trabajo de las nodrizas— debió crear un tipo particular de socialización de la infancia. Una sociedad en la cual la relación madre-hijo estaba reservada solo a unos cuantos debió producir rígidos instrumentos de socialización para inculcar capacidades y actitudes necesarias para sostener los roles sociales predeterminados, en los cuales el peso de la familia ampliada, o de las instituciones encargadas del cuidado de los huérfanos, debía ser determinante, y, de algún modo, debió tener efectos mecánicos. Solo podremos imaginar de modo vago los efectos psicológicos de esta situación; sin embargo, para épocas anteriores a la revolución demográfica se pueden atribuir muchas de las incomprensibles obstinaciones que parecen caracterizar los comportamientos de los individuos pertenecientes a los grupos sociales más cerrados a particularidades derivadas de esta relación entre la socialización y el elevado porcentaje de huérfanos[2].

Es muy cierto que en el caso de Francesco Evasio Sibaldi, como veremos, su breve actividad de estratega de una política de prestigio tuvo causas profundas, arraigadas y, probablemente, ejemplares y generalizables, aun cuando nos parezcan el obstinado accionar de un loco. Helo aquí huérfano, encomendado al tío materno, su padrino de bautizo, el marqués Filippo Guasco Gallarati, gran propietario agrícola de Solero, comunidad cuyo territorio separa Felizzano de Alessandria. El periodo en el que se desarrollan estos hechos contribuye también a aumentar el interés por este personaje común y ejemplar. En 1713, Alessandria cambió de estado, lo que comportó nuevas y urgentes tareas de reorientación

2 Véase Philip Mayer, editor, *Socialization. The Approach from Social Anthropology* (Londres: Tavistock, 1970). Los historiadores que recientemente se han ocupado de este problema se han servido especialmente del esquema por fases de Erik Erikson para describir la socialización de la infancia en el *Ancien régime*; pero la separación masiva de los padres se ha mantenido como un tema por estudiar, puesto que el ámbito familiar y la escuela absorbieron toda la atención. Véanse John Demos, *A Little Commonwealth. Family Life in Plymouth Colony* (Nueva York: Oxford University Press, 1970); David Hunt, *Parents and Children in History. The Psychology of Family Life in Early Modern France* (Nueva York: Harper, 1972); John R. Gillis, *Youth and History. Tradition and Change in European Age Relations 1770-Present* (Nueva York: Academic Press, 1974) y Lloyd DeMause, editor, *The History of Childhood* (Nueva York: Harper & Row, 1974).

para su nobleza, de vínculos con la nueva Corte, que había sido siempre desairada, prefiriendo una gravitación en torno a Milán, Pavía, Casale, Mantua, Génova quizá, pero nunca Turín.

No es un problema que se pueda pasar por alto cuando se escribe la historia de las familias nobles y de sus políticas: la progresiva ampliación del estado de los Saboya planteó de manera paulatina una difícil perspectiva de elección a los nobles de las tierras de reciente adquisición. No constituía un problema exclusivamente económico, porque, a menudo, la propiedad y los feudos se encontraban bajo la amenaza de la reorganización de los estados regionales. Más bien, se trataba de un problema de poder, de prestigio, con la antigua o la nueva Corte, escogencias que implicaban complejas estrategias. Lo veremos en el caso de Sibaldi. Los Ghilini y los Guasco, por su parte, escogieron la opción piamontesa, que se realizaba, ante todo, a través de alianzas matrimoniales con las familias turinesas nobles o que estuvieran de alguna forma ligadas con la Corte de Turín. Pero en una relación de intereses recíprocos, también se optó por otras vías para complacer a los nuevos soberanos, quienes, a su vez, favorecían una política de fusión entre la nobleza tradicional y la de los pueblos de reciente incorporación[3].

Imaginemos, entonces, a Francesco Evasio, que creció con esta preocupación y, sobre todo, en continuo contacto con la más prestigiosa aristocracia de Alessandria. Vivía con lujo, pero en un palacio alquilado, en la parroquia de San Siro, una zona de la ciudad distante de la Catedral, en cuyo derredor se alzaban los palacios de la nobleza más antigua.

Desde la muerte del padre hasta la mayoría de edad, el tío Filippo gestionó con cuidado el patrimonio del sobrino. Lo hizo durante veinte años, siguiendo dos lineamientos esenciales. El aumento de la propiedad territorial y la creación de una renta, con préstamos y tributos que aseguraran un recaudo

3 Por ejemplo, sobre el matrimonio de Angela Ghilini, antes con uno de los Balbis y después con Baldassarre Saluzzo di Paesana, hay una referencia en Stuart Joseph Woolf, *Studi sulla nobiltà piemontese nell'epoca dell'assolutismo*. Memorie dell'Accademia delle Scienze di Torino, Classe di scienze morali, storiche e filologichee, serie IV, n.° 5 (Turín: Accademia delle Scienze, 1963), 130-31. En los quince años que nos separan del trabajo de Stuart Woolf se avanzó poco en el estudio de la nobleza piamontesa. El estudio pionero padece de cierto esquematismo, sobre todo en lo que respecta a las relaciones entre cada familia noble, las comunidades enfeudadas y las redes de relaciones entre los diversos grupos sociales de una sociedad feudal, donde las hipótesis avanzadas no son siempre confiables. Siempre es útil, sin embargo, como término de confrontación para la estrategia patrimonial de Sibaldi, que, en un nivel inferior de riqueza, sigue de cerca la escogencia de los sectores de empleo de dinero de las tres familias nobles estudiadas por Woolf. Véase también Rosalba Davico, "L'aristocrazia imperiale: i 'citoyens' piemontesi tra rivoluzione e restaurazione". *Quaderni storici* XIII (1978): 43-72. Sobre algunos nombres del patriarcado alejandrino del siglo XVII se elige Milán; véase Dante E. Zanetti, *La demografia del patriziato milanese nei secoli XVII, XVIII e XIX*, Annales Cisalpines d'histoire sociale, serie II (Bolonia: 1972).

constante del 5 %, e integración y garantía de ingresos de las granjas en posesión como *colonía**, en Alessandria, Felizzano, Quattordio, Masio e Fubine[4]. Tributos y préstamos de escasos montos, en general, de pequeños y medianos propietarios de Felizzano, y, en ocasiones, de la comunidad, como ocurrió con el impuesto extraordinario ordenado por Carlos Manuel III en 1734[5]. Quizá, lo que merece ser evaluado de esta gestión no es la fantasía de las iniciativas, sino el hecho de que los ingresos anuales eran superiores a lo que Guasco proporcionaba al discípulo para gastar en lujos y consumos que se sumaban a la gran cantidad de relaciones crediticias creadas con familias de la comunidad de Felizzano. Veinticinco actos notariales anteriores a 1740 se refieren a este tipo de política, por un importe bastante considerable, que superaba las 20 000 liras. Constituía una innovación también respecto a la política realizada en el pasado por el padre Pietro, cuyos ingresos por patrimonio se referían casi exclusivamente a viejos préstamos heredados, otorgados a la comunidad ante las dificultades que siguieron a la peste de 1630. Si se suman las veinticinco familias unidas por nuevas relaciones de crédito, con otras diez de colonos, *massari*** y arrendatarios, aparece delineada una base clientelar que, como veremos, indica, de algún modo, una escogencia política y no casual de relación privilegiada con nuestra comunidad.

Bastará por ahora decir que los bienes de Francesco Evasio, que alcanzaban los 1088 *moggia* en el momento de su nacimiento[6], además del palacio, la nave:

* *Colonía* puede entenderse como antiguo contrato agrario de entrega de tierra a colonos no organizados (*n. de la t.*).

4 La fuente principal de las noticias patrimoniales contenidas en este artículo son actos de la *Tappa di Insinuazione di Felizzano*, que recogían los notarios operantes en la comunidad que está en el centro de la investigación. En el periodo examinado eran: Carlo Testa (1722-1733); Stefano Carbone (1724-1772); Giovanni Francesco Carbonazzo (1730-1769); Giovanni Domenico Carbonazzo (1760-1796); Bartolomeo Roselli (1759-1767); Paolo Francesco Borghi (1776-1796). (Archivio di Stato di Alessandria, de ahora en adelante ASA), *Insinuazione, Tappa di Felizzano*, vol. 3-88, 1722-1796. Para Sibaldi se usaron también los siguientes notarios (ASA, *Notai* 2.º versamento): Nicolao Giuseppe Maroelli di Alessandria (1723-1735, vol. 2779-2795); Giacomo Perpetuo Alessio di Solero (1724-1745, vol. 48-55); Luca Giuseppe Cerruti di Alessandria (1727 y 1741-1749, vol. 1347 y 1361-1370); Antonio Gerolamo Cermelli di Alessandria (1744-1750, vol. 1258-1263); Federico Benevolo (1743-1751, vol. 336-344); Cesare Guasco di Solero (*Insinuazione*, *Tappa di Alessandria*, vol. 99, 1739); Giovanni Michele Bocca di Valenza (*Insinuazione, Tappa di Valenza*, vol. 28-29, 1743).

5 Regio Editto, 9 de agosto de 1734.

** *Massari* es un término antiguo utilizado para designar un administrador agrícola (*n. de la t.*).

6 El *moggio* pequeño de 8 *stare* (antigua unidad de medida utilizada en Italia antes de la adopción del sistema métrico decimal) corresponde a 0,31439 hectáreas. Todos los datos de la superficie agraria son aproximados al *moggio*. Las fuentes para el estudio de la dimensión de las propiedades en Felizzano, además de los catastros de 1667, 1762, 1812 y 1857 (en Archivio Comunale di Felizzano, de ahora en adelante ACF), son los *Libri dei Trasporti o delle Mutazioni*, que registran con notable precisión, si bien con un retardo de algunos años respecto a los pasajes reales, todas

"O el puerto embarcación sobre el Tanaro", la posada con casas y peajes "incluidos los árboles de mora en el jardín", la reserva de nieve o "depósito de nieve"*, todo esto en Felizzano[7]. A lo anterior se sumaba un valor patrimonial de 2342 liras, que representarán, cuando termine la tutela, 1268 *moggia* (con un incremento de 16,5 %), en condiciones en que los tributos y créditos se multiplicarán por diez y ascenderán a 20 809 liras.

Francesco Evasio disponía de un sólido patrimonio total, prácticamente sin deudas o intereses pasivos, que se podía tasar en aproximadamente 330 000 liras[8]. La posición que él ocupaba era muy favorable, no solo desde el punto de vista económico, sino también por las relaciones que había tejido; hacia arriba, con el resto de la nobleza, y abajo, con la comunidad, donde poseía la mayor parte de sus bienes. Apenas alcanzó su mayoría de edad, tres decisiones caracterizaron la estrategia de prestigio[9] con la cual Sibaldi se embarcó en el uso de su patrimonio. Al cabo de pocos años, estas decisiones lo condujeron a la ruina.

Lo que se debe advertir, ante todo, es que no nos encontramos frente a una iniciativa emprendedora, en el sentido amplio que los antropólogos le atribuyen al término: la acción de Sibaldi estaba dirigida a una adquisición personal de prestigio, a un ascenso social en el ámbito de su clase, pero procedió sin introducir ninguna innovación en los procesos sociales que determinaban las

---

las transferencias de propiedad (véase ID, *Catasti*). Los datos relativos a las propiedades de Sibaldi en otras comunidades fueron obtenidos de los actos notariales de las herencias y de las compras y ventas.

* "Sii giacera".

7 ASA, *Notai*, 2.º versamento, vol. 51, Alessio di Solero, *Contratto di affittamento a messer Oratio Barberi*, 16 de mayo de 1732.

8 Sobre esta evaluación, véanse, más adelante, pp. 621-626. Un término de confrontación está en Woolf, *Studi*…, 184, 201 y *passim*. Las evaluaciones al final del XVIII, ciertamente subestimadas y, sin embargo, calculadas con diferentes criterios de los aquí utilizados, harían considerar el patrimonio de Sibaldi bastante importante, mientras que según Woolf representaría menos de un cuarto de las familias afortunadas y ricas, por él tomadas en cuenta. Véase Luigi Bulferetti, "I piemontesi più ricchi negli ultimi cento anni dall'assolutismo sabaudo", en *Studi storici in onore di Gioacchino. Volpe* (Florencia: Sansone, 1958), vol. i, 39-91.

9 En una sociedad todavía dividida en órdenes, pero en la cual muchos de los símbolos materiales de la riqueza y del estatus eran comunes a los nobles y a los burgueses (la propiedad de la tierra, la casa del noble), no debe sorprender la inflexibilidad de las escogencias posibles a fin de adquirir prestigio para un aristócrata, y tampoco la intensidad del esfuerzo. Por esta razón aquí se usa el término *estrategia de prestigio* como opuesta a una política de innovación, pero con evidentes necesidades de capacidad y de invención en un ámbito escaso de posibilidades. Véanse Max Gluckmann, *Politics, Law and Ritual in Tribal Society* (Nueva York: 1968), 86-8; John K. Campbell, *Honour, Family and Patronage* (Nueva York: Oxford University Press, 1964), 263-320; Frederick George Bailey, editor, *Gifts and Poison. The Politics of Reputation* (Oxford: Basil Blackwell, 1971). Naturalmente, muchas informaciones fundamentales se pueden encontrar en Lawrence Stone, *La crisi dell'aristocrazia, 1558-1641* (Turín: Einaudi, 1972).

decisiones. En todo caso, lo que se puede observar es que, aun en presencia de condiciones iniciales relativamente favorables, de un "nicho" social no hostil y de una disponibilidad de recursos aparentemente suficientes para el proyecto, la incapacidad de innovar frente a una serie de restricciones sociales condicionó el éxito inicial de Sibaldi, y lo llevó a dilapidar de manera brutal la fortuna y el ascenso social que las dos generaciones anteriores habían creado. Considerar únicamente los aspectos económicos de una empresa cuyo objetivo era el éxito político y el prestigio no es suficiente y lleva a una subvaloración de los elementos de incertidumbre y de capacidad para introducir innovaciones que permitieran superar los obstáculos. Es, más bien, recorriendo de forma rigurosa el esquema del ascenso social en un intervalo breve de tiempo que podemos contemplar qué sueños colmaban la mente de los jóvenes ricos de una nobleza de provincia, como modelo de estrategia nobiliaria paradójicamente simple.

Consideraremos tres decisiones. No disponemos de un archivo de la familia Sibaldi, porque solo las familias que perduraban dejaban un archivo privado, situación que plantea grandes problemas a los historiadores, muchas veces condicionados por una documentación que ilustra la historia de los más capaces y afortunados. Por esta razón, las desgracias de nuestro caballero nos resultan tanto más interesantes: es una historia que da cuenta de asuntos similares y olvidados de otros, que solo la escasa impersonalidad de los actos notariales puede proveer. Veamos entonces.

La primera decisión fue construir un *palazzo** en cercanía de la Catedral. Probablemente la obra fue iniciada cuando Francesco Evasio recién había cumplido 18 años, y simbolizaba un elemento fundamental de inclusión social en el seno de la nobleza más antigua y prestigiosa de Alessandria. El costo representaba una cifra enorme, difícil de evaluar. Apenas finalizó la construcción se vio en la necesidad de hipotecarlo y obtuvo 31 500 liras. Sin embargo, los préstamos contraídos en 1742-1743 para sufragar los gastos de la construcción del *palazzo* superaron con creces las 50 000 liras. Cuando tuvo que venderlo, en 1746, no encontró compradores, y se vio en la necesidad de cederlo a quienes le habían pagado los tributos y a quienes se lo había hipotecado en 1743, por un precio que, según consta en el acto notarial, representaba un tercio del costo total. Los compradores eran dos ricos aristócratas de Valenza, el protonotario apostólico don Antonio y el marqués de San Giuliano don Camillo Capriata, tío y sobrino, con la mediación del magnífico judío Moisè David Pavia Sacerdoti, que Sibaldi había nombrado como su procurador. "Dado que después de la venta de dicha riqueza, el señor marqués Sibaldi contrajo otras deudas, lo que dificultó el pago anual de la renta de dicho tributo", decidió venderlo. Capriata, "como agradecimiento al señor marqués Sibaldi, ofreció la suma

* *Palazzo* puede entenderse como casa amplia y señorial (*n. de la t.*).

de 30 000 liras piamontesas"[10], que es el importe de los tributos, adquiridos a Sibaldi al 5 % en 1743.

En 1749, el marqués Camillo Capriata le abonó otras 1500 liras y le concedió, por el resto de la vida, el derecho de recuperar el *palazzo*, "debido a la aspiración que tenía de agradar a dicho marqués Sibaldi y también de demostrar que por ningún otro fin buscó y obtuvo dicho abono sino solo porque estaba satisfecho con dichos capitales tributados"[11]. Regresemos a 1742. Finalizó la construcción del *palazzo*, y el ingreso a la más alta nobleza de Alessandria parecía haber obtenido una primera sanción material. Francesco Evasio se apresuró a una segunda decisión en su estrategia: se estaba al borde de la guerra de sucesión austriaca, y ello representaba una óptima ocasión para encontrar la forma de relacionarse con la Corte de Turín. Los costos de un viaje pomposo a la capital debían ser ciertamente elevados, más aún cuando iba para hacerse conocer y no para estudiar, como era habitual entre los jóvenes nobles de provincia. Entre las deudas contraídas en 1743 encontramos una de 10 000 liras para reembolsar al mercader Borletti; probablemente el costo del vestuario para el viaje[12].

Del viaje solo sabemos de préstamos contraídos con tasas muy altas (10 %, cuando lo usual era del 5-6 %)[13], y tenemos una referencia de nuestro joven caballero en dos cartas que el marqués Tommaso Ghilini, gentilhombre de cámara de Su Majestad, escribió al hijo abad. De estas cartas salen a la luz la ironía de este adolescente ambicioso, y el contexto de su incertidumbre de cómo congraciarse con el soberano. El 1.º de marzo, Ghilini escribió: "Vi a Sibaldino, que quiere

10 "Avendo posteriormente alla vendita di detto censo esso signor marchese Sibaldi contratto diversi altri debiti, per mezzo dei quali si vadi difficoltando dal medesimo il pagamento annuale de' fitti di detto censo", decide venderlo. Capriata, "per far cosa grata a detto signor marchese Sibaldi, ha offerto la somma di lire 30 000 Piemonte". ASA, *Insinuazione, Tappa di Valenza,* vol. 29, 21 de enero 1743 y 10 de diciembre 1743; *Instrumenti di censo con i Signori Capriata;* ASA. *Notai 2.º* versamento, vol. 1369; L. G. Cerruti, 24 de octubre de 1746. *Dazione in paga agli Ill.mi Sig.ri Capriata*.

11 "Per via più dimostrare il desiderio che ha d'incontrare il genio di detto signor marchese Sibaldi et anche di non aver ad altro fine ricercata ed ottenuta detta datione in paga salvo che per esser sodisfatti di detti capital censi". ASA, *Notai, 2.º* versamento, vol. 1262, Cermelli, 8 de mayo de 1749, *Comissione di riscatto.*

12 ASA, *Notai, 2.º* versamento, vol. 1363, L. Cerruti, 23 de mayo de 1742, *Obbligo col magnifico ebreo Moisè David Pavia Sacerdoti.*

13 ASA, *Notai, 2.º* versamento, vol. 1364, L. Cerruti, 21 de enero de 1743, *Censo vitalizio venduto al signor Luigi Rasetti di Torino.* Los intereses, ya sea por los censos o por los préstamos registrados en la notaría, eran de 4-5 % con burgueses y con nobles, y 5-6 % con mercaderes y con banqueros judíos. El control público sobre su nivel pasa por alto en el registro notarial todos los préstamos en que no se alcanza a justificar un interés más alto (por ejemplo, por la brevedad de la duración del censo, como en este caso).

regresar pronto a casa, y no sé qué hizo de la idea de ir por una compañía para hacerse con el segundo batallón de Lombardía"[14].

Pero la guerra y la idea de congraciarse con el rey, armando una compañía de soldados, fueron abandonadas apresuradamente; quizá porque obtuvo o, al menos, supo de un edicto que el rey estaba pronto a promulgar, que preveía un modo menos peligroso y más prestigioso de caer en gracia del soberano: una venta de feudos de propiedad real en las tierras recién adquiridas. Por tanto, abandonó Turín: "Sibaldino partió esta mañana, sábado, de repente —escribe Ghilini— y no sé si habrá acordado de tomar una compañía en el nuevo batallón de Lombardía, por hacerse cargo a su costa, mediante liras nuevas de Saboya que el rey entregaba a cada soldado"[15]. El viaje parece haber sido exitoso: al joven Sibaldi no le quedó más que iniciar la negociación y buscar el dinero para adquirir el feudo de Felizzano, que fue incluido en el decreto de enfeudación del 5 de septiembre de 1743.

En esta tercera decisión entraba en juego una complicada capacidad política. Convertirse en el mayor propietario de una comunidad requería la creación de una red clientelar que implicara, sin conflictos, la aceptación de una estructura social jerárquica en una reciprocidad asimétrica de relaciones: superar las hostilidades de los campesinos, encontrar colonos para las propias tierras, tener la posibilidad de ejercer un poder en delegación a un agente y permanecer lejos del pueblo. Eran problemas reales en el comportamiento de la aristocracia propietaria. La capacidad de resistencia y la obstrucción de los campesinos de Felizzano fueron, como se verá, factores de gran relevancia en las dificultades de aceptación de un orden distinto de propiedad.

El prestigio y el poder de que Sibaldi gozaba en Felizzano eran, sin duda, notables, pero no de una envergadura tal como para vencer el recelo que una comunidad abierta y siempre autónoma experimentaba hacia una idea inesperada y extraña: una enfeudación tardía. Además, tenía que ser difícil comprender el porqué de una operación tan costosa que no parecía comportar más que escasas ventajas económicas sin modificaciones radicales y predecibles. Se enfrentaron así la voluntad de autonomía de los habitantes de Felizzano con la política de prestigio del joven caballero, elementos que rivalizaban por una operación jurídica y económica un poco anacrónica que las exigencias bélicas

14 "Ho veduto Sibaldino, che presto vuol ritornare a casa e non so cosa averà fatto per l'idea di prendere una compagnia da farsi nel secondo battaglione di Lombardia". ID., Archivio Comune di Alessandria, serie I, mazzo 509, *Famiglia Ghilini*, Lettere 1.º de marzo de 1743.

15 "Sibaldino è partito questa mattina, sabbato, improvisamente —scrive ancora Ghilini—e non so se avrà concertato di prendere una compagnia nel nuovo battaglione di Lombardia, da farsi però a sue spese, mediante lire nove di Savoia che il re passa per ogni soldato". ID., Archivio Comune di Alessandria, serie I, mazzo 509, 3 de marzo de 1743.

habían planteado a Carlos Manuel III. No constituía un asunto menor el hecho de que estas nuevas enfeudaciones fuesen propuestas solo a la aristocracia de las tierras de nueva adquisición.

El 23 de septiembre de 1743, el consejo comunitario de Felizzano aprobó una resolución para reafirmar que los privilegios y las concesiones perpetuas obtenidos a título oneroso en 1707 por Víctor Amadeo II no permitían la enfeudación de la comunidad[16]. "Pero habiendo reflejado en los gastos que resultarían y para cubrir lo más posible las urgencias del Estado en las circunstancias corrientes" decidieron "de enfeudarse y adquirir la jurisdicción, con todas las prerrogativas por lo general concedidas con el título señoril, a través de la finanza que ofreció de ocho mil liras más un veintenar de doscientas liras*.

Esta autoenfeudación debía servir para tutelar los privilegios sobre el puerto, los molinos, las fosas, la caza y la pesca, para contrarrestar el peligro, "donde se hiciera la adquisición por parte algún particular"[17]. Al cabo de algunas semanas, cuando se recibió la noticia de las intenciones de Sibaldi, el consejo decidió aumentar la oferta a 11 000 liras. Pero había surgido "alguna competencia" en el seno de la comunidad, ya que se había decidido convocar una "congregación" extraordinaria de todos los jefes de casa para el 3 de noviembre. Veamos entonces cómo se desarrolló esta reunión y qué se había establecido:

> El Señor Juez delegado, para evitar confusiones, tumultos y escándalos que podrían suscitarse por el consenso o disenso a la susodicha proposición, ordenó que todas las intervenciones de esta congregación general se escucharan por separado [...] en otra sala contigua de este palacio, donde fueron llamados por nombre y apellido todos los ya mencionados oradores, los cuales dieron su respectivo voto, si afirmativo o negativo, y entre el número de ciento sesenta y nueve votantes solo diez votos fueron negativos, los cuales los señores alcaldes excluyeron por ser los mismos inquilinos, *massari*, *campari*** y domésticos respectivamente del Señor Caballero Sibaldi, uno de los competidores,

16 ACF, *Ordinati*, vol. 9, consejo del 23 de septiembre de 1743.

* "Ma avendo riflettuto alle spese che ne risulterebbero e per sovvenire al più possibile alle urgenze dello Stato nelle circostanze correnti", decidieron, "di infeudare sé stesse e d'acquistare la giurisdizione, con tutte le prerogative solite concedersi in titolo signorile, mediante la finanza che ha offerta di lire ottomila oltre un veintenar de doscientas liras".

17 "Ove se ne facesse l'acquisto da qualche particolare" ACF, *Ordinati*, consejo del 3 de noviembre de 1743.

** *Campari* y *massari* serán citados en italiano porque carecen de traducción al español. *Campari* significa guardia campestre, y *massari* es un aparcero que dirige una hacienda pastoril (*n. de la t.*).

> presente. Y el Messer Orazio Barberi, a tal excepción respondiendo, dice que no se afectó por ninguna de estas excepciones*.

Después aparecieron otros seis jefes de hogar, y también ellos dieron un voto afirmativo: así que de 175 jefes de familia solo el 6 % se declaró contrario a la autoenfeudación[18]. Pero esta iniciativa de la comunidad no obtuvo ninguna atención por parte de la Corte de Turín: el 29 de enero de 1744, mediante el pago de 17 000 liras, Francesco Evasio Paolo Sibaldi recibió

> la enfeudación en verdadero feudo, para él y para sus herederos varones, con el título y dignidad de marqués del mero y mixto imperio de la primera y segunda cognición de todas las causas civiles, criminales y mixtas, con autoridad de designar los jueces fiscales, los secretarios, los *campari* y cualquier otro trabajador de la justicia de las penas, de las multas, de las condenas, de las confiscaciones y de los bandos campestres, salvo, empero, lo que a dichos edictos campestres la razón de cada tercio y generalmente de cualquier otro derecho y emolumento recae y pertenece a dicho feudo, dado que estos son actualmente poseídos y ejercitados por parte de nuestro regio patrimonio.[19]

Más adelante volveremos sobre este punto para ver qué significó para la comunidad. Por ahora basta con señalar que siete días después de los títulos de investidura, Francesco Evasio, aumentando sus deudas, había pagado una cifra

* "Ha il Signor Giudice delegato, per evitare le confusioni, tumulti e scandali che forse potrebbero susitarsi por l'asenso o disenso alla suddetta propositione, ordinato sentirsi a parte tutti li intervenuti in questa congrega generale, come così da detta sala si è portato […] in altra stanza di questo palazzo ivi attigua, ove si sono chiamati per nome e cognome tutti li predetti intervenuti, quali hanno dato il loro rispettivo voto […] se affermativo o negativo e fra il numero di centosesantanove votanti siano risultati solamente dieci voti neativi, a' quali essi Signori Sindaci hanno dato ecezione per esser li medesimi fittavoli, massari, campari e domestici rispettivamente del Signor Cavaglier Sibaldi, uno de' competidori, come si pressente. Et il Messer Oratio Barberi, a tal ecezione rispondendo, dice non partire alcuna di dette ecezioni".

18 ACF, *Ordinati*, consejo del 3 de noviembre de 1743. En el acto hay firmas de los jefes de casa: 168 varones y 7 mujeres. Solo 55, menos de un tercio, están alfabetizados. Habían participado en la votación poco más de la mitad de los jefes de casa.

19 "L'infeudazione in feudo retto e proprio, per lui e per i suoi eredi maschi, col titolo e dignità marchionale del mero e misto impero della primera e seconda congizione di tutte le cause civili, criminali e miste, con autorità di deputare li giudici fiscali, segretari, campari e ogni altro inserviente alla giustizia delle pene, multe, condanne e confische e de' bandi campestri, salve però quanto a detti bandi campestri la ragione d'ogni terzo e generalmente d'ogni altro diretto ed emolumento a detto feudo spettati e appartenenti, sí e come, però, questi sono attualmente posseduti ed esercitate per parte del nostro regio patrimonio". Archivio di Stato di Torino, de ahora en adelante AST, *Patenti Controllo di Finanze,* Registro 18/28, 29 de enero de 1744.

bastante modesta (aproximadamente el doble de los ingresos comunales anuales de Felizzano). Pero con una perspectiva de ingresos probables de poco más de mil liras en multas y derechos de justicia, porque todo el resto correspondía a la comunidad desde antes, cuando dependía del dominio real; el prestigio que le confería el título feudal de marqués era la única razón real de una operación de este tipo[20].

Lleno de deudas, con las tierras hipotecadas, un último acontecimiento destruyó el incierto equilibrio al que lo habían conducido las tres operaciones descritas: al cabo de veintitrés años, la herencia Carbonazzo, obtenida en 1721, le fue impugnada por las primas damiselas Cotti. Tuvo que llegar a un acuerdo y pagar súbitamente 24 000 liras adicionales[21].

No vale la pena secundarlo en su decadencia. Probablemente el desequilibrio patrimonial producido por su proyecto de ascenso social, que lo había conducido a los vértices más altos de la aristocracia, requería un último acto que restableciera la situación: una dote importante y un matrimonio que ratificaran la posición obtenida. Pero la velocidad de sus operaciones y la despiadada rigidez de los mecanismos crediticios en que había caído no le dieron tiempo. Abrumado por las deudas contraídas, en pocos años vendió gran parte de sus bienes. En 1753 entregó el feudo de Felizzano al marqués Leonardo Colli, y vivirá con el arriendo vitalicio de los bienes que le quedaron, costeado por Moisè David Pavia Sacerdoti: 4200 liras al año, con un gravamen de 850 liras por intereses de tributos a la Catedral de Alessandria[22].

En un primer momento, la nobleza (los Capriata, los Ghilini) había apoyado, a su modo, su ascenso, y le había concedido los primeros préstamos a largo plazo, a menudo bajo la figura de tributos. Una solidaridad nobiliaria le concedió, en cierta forma, un breve periodo de pausa; después, la suma de los intereses de las rentas había comenzado a representar cifras anuales de varios miles de liras.

20 La comunidad acepta la enfeudación sin ulteriores disgustos evidentes. Solo la cuestión del nombramiento de los *campari* permanecerá como una razón de disputa y de afirmación de autonomía. El consejo declara aceptar su nuevo feudatario: “Sin prejuicio de las razones que le pueden competir y dado que la comunidad siempre deputaron los *campari*”, quiere continuar controlando el nombramiento de las personas que contaban con un escaso poder, pero cuyas declaraciones eran acogidas en cada acusación concerniente a los daños rurales (ACF, *ordinatti*, vol. 9, consejo del 22 de febrero de 1743). Después de una disputa frente al intendente se llegará a un acuerdo: de cuatro, dos serán designados por el feudatario y dos por la comunidad. El mismo conflicto contrapondrá el consejo al nuevo feudatario, Leonardo Colli (véase ACF, *ordinatti*, vol. 9, consejo del 21 de marzo de 1758).

21 ASA, *Insinuazione, Tappa di Felizzano*, vol. 31, 24 de marzo de 1742, *Procura a transigere delle signore damigelle Antonia Margherita e Vittoria Maria sorelle Cotte;* ASA, *Insinuazione, Tappa di Felizzano*, vol. 33, 23 de julio de 1744.

22 ASA, *Notai, 2.º* versamento, vol. 1263, G. Cermelli, 25 de noviembre de 1750, *Affitto all'ebreo Moisè David Pavia Sacerdoti.*

La solidaridad nobiliaria fue sustituida por préstamos a corto plazo, con intereses más altos, por parte de mercantes alejandrinos y turinenses. Por último, el grupo de banqueros judíos de Casale y de Valenza le concedieron préstamos con tasas relativamente bajas, por periodos breves, que ninguna relación personal de clientela o solidaridad podía prolongar y que solo a través de la venta de las tierras podía costear. Entre todos estos individuos aparece un personaje con negocios que superaban el millón, que merecería más atención de la que podemos concederle y con quien se habían endeudado numerosas familias de la aristocracia alejandrina y de Casale en estos finales del siglo XVIII: el excelso judío Moisè David Pavia Sacerdoti, hijo del magnífico Abraham, nacido en Casale y habitante de Valenza.

Intentar cuantificar el valor de los bienes de Sibaldi resulta útil, aunque solo se pueda recurrir a cálculos puramente indicativos y aproximativos. El orden de magnitud, las variaciones y la dirección de las decisiones en el tiempo constituyen una primera orientación en un campo en el cual no se dispone de información que permita comparaciones y correcciones. A través de cuatro entradas, diferentes en su contenido, y por el modo en que eran calculadas, se puede evaluar el capital de Sibaldi.

1. El valor de la tierra puede determinarse mediante la multiplicación del precio medio (235 liras el *moggio*) de las tierras compradas y vendidas entre 1722-1755 por toda la extensión. El carácter aproximativo de este cálculo deriva obviamente del hecho de que no se puede considerar la variación del precio de la tierra en un intervalo de tiempo extenso y rico en acontecimientos que ciertamente tuvieron que haber incidido en el mercado de la tierra. Tampoco es posible considerar la calidad y el uso también variable de los bienes de Sibaldi, y en especial el estado de las edificaciones agrícolas, que durante la década de los cuarenta resultaron muy deterioradas por la guerra, sobre todo en el territorio de Alessandria. De todas formas, el hecho de que una parte considerable de los bienes del marqués se hubiera intercambiado dos veces en el intervalo de tiempo bajo observación atestigua de alguna manera que el resultado, aunque aproximado, es aceptable.
2. El valor de las casas es, quizá, el más incierto, no solo porque se trataba de casas habitadas y no arrendadas, dado que en estas últimas el canon de alquiler podría servir como correctivo para la valoración, y también porque los precios de venta se distanciaban enormemente de los precios de construcción, como se pudo observar en el caso del *palazzo* de Alessandria, que costó aproximadamente 90 000 liras (valor que se ha conservado en los registros) y fue vendido a los Capriata por 31 500 liras. La inflexibilidad en los precios del mercado de tierra era bastante menor

que la de los precios del mercado de las casas de lujo, y especialmente de los palacios nobiliarios, cuya transferencia de propiedad con frecuencia no puede ser explicada solo en términos de costos y de precios, pues se deben tener en cuenta los elementos de naturaleza simbólica y de prestigio que comportan.

3. Los tributos y préstamos se encuentran incluidos en todos los actos notariales conservados. Una subestimación parcial no debe tener mayor incidencia, porque de cada uno de estos préstamos existen en general dos registros (a la firma y en el saldo), y en ocasiones se conservan informaciones de pagos parciales. Faltan, sin embargo, los créditos y deudas suscritos con escritura privada o verbalmente, los pequeños préstamos de dinero o de granos a los campesinos, a menudo con intereses muy altos, que superaban el 5-6 % requerido en los actos registrados por el notario[23].
4. Otros ingresos consistían en la posada, el puerto, los peajes, *giacera,* el jardín con árboles de moras, cuyo arriendo, que se pagaba a Sibaldi, se calcula que representaba el 5 % del valor. A lo anterior se sumaba el precio de compra del feudo, que se consideraba una inversión económicamente significativa.

El resultado puede, en parte, ser confirmado por una especie de estimación total y final de los bienes que aún poseía Sibaldi con posterioridad a 1751: en aquel año alquiló todo lo que le quedaba (excluida la casa en Alessandria en la cual habitaba y por la que pagó aproximadamente 17 000 liras) a Nicolao Barberi por 4666 liras al año de renta vitalicia[24]. Dos años después, cuando Barberi tuvo que renunciar, Sibaldi firmó un contrato similar por quince años (prorrogable hasta el saldo total de las deudas), por 4200 liras, con Moisè David Pavia Sacerdoti[25]. Según nuestros cálculos, este monto representaba precisamente el 4,34 % de cuanto le quedaba.

En el tiempo fue cambiando el uso del capital, que pasó de la propiedad casi exclusiva de tierras heredadas en el momento de nacer, a una importancia mayor de las casas y de diversos derechos y otras actividades en concesión en Felizzano.

El peso de las deudas sobre el total del patrimonio era prácticamente nulo antes de la mayoría de edad de Francesco Evasio, pero aumentó después con rapidez hasta superar la mitad de todo el patrimonio. Las ventas posteriores lo estabilizaron alrededor del 15 %, y estos intereses pasivos acompañaron a Sibaldi hasta la vejez.

23 Hasta 79 actos notariales se refieren a censos o préstamos, activos y pasivos, entre 1722 y 1755.

24 ASA, *Insinuazione, Tappa di Felizzano*, vol. 39, 7 de agosto de 1750, *Affitto a Messer Nicolao Barberi*. La casa había sido comprada el 4 de julio de 1749 en la parroquia de Santa Maria dell'Olmo, por 16 666, 13,4 liras.

25 ASA, *Notai, 2.º* versamento, vol. 1263, G. Cermelli.

Tabla 3.1. Extensión de la tierra (en *moggia*) y valor de los bienes de Sibaldi (en miles de liras piamontesas)

	Tierra		Bienes						
Año	**Total**	**En Felizzano**	**Tierra**	**Casas**	**Préstamos y tributos**	**Otro**	**Total**	**Pasivos y deudas**	**%**
1722	1088	775	255,7	1,4	2,3	24,0	283,4	–	–
1723	1088	775	255,7	1,4	3,5	24,0	284,6	–	–
1724	1149	786	270,0	1,4	7,7	24,6	303,7	–	–
1725	1149	786	270,0	1,4	9,3	32,0	312,7	1,3	0,4
1726	1150	787	270,3	1,4	10,5	32,0	314,2	1,3	0,4
1727	1150	787	270,3	1,4	10,8	32,0	315,5	1,3	0,4
1728	1236	873	290,5	1,4	10,8	34,6	337,3	1,3	0,4
1729	1236	873	290,5	1,4	10,8	34,6	337,3	1,3	0,4
1730	1236	873	290,5	1,4	10,8	34,6	337,3	1,3	0,4
1731	1236	873	290,5	1,4	16,4	34,6	342,9	1,3	0,4
1732	1236	873	290,5	1,4	23,1	34,6	349,6	1,3	0,4
1733	1236	873	290,5	1,4	23,7	34,6	350,2	1,3	0,4
1734	1236	873	290,5	1,4	32,1	42,6	366,6	1,3	0,4
1735	1236	873	290,5	1,4	31,5	42,6	366,0	1,3	0,4
1736	1236	873	290,5	1,4	23,3	42,6	357,8	1,3	0,4
1737	1236	873	290,5	1,4	22,3	42,6	356,8	1,3	0,4
1738	1236	873	290,5	1,4	23,9	42,6	358,4	1,3	0,4
1739	1260	897	296,1	1,4	22,8	42,6	362,9	5,3	1,5
1740	1261	898	296,3	1,4	22,8	42,6	363,1	5,3	1,5
1741	1261	898	296,3	91,4	22,8	42,6	453,1	34,8	7,7
1742	1268	905	298,0	92,0	17,2	46,6	453,8	82,5	18,2
1743	1268	905	298,0	92,0	15,6	46,6	452,2	162.0	35,8
1744	1268	905	298,0	95,0	14,6	63,6	471,2	172,7	36,7
1745	1242	923	291,9	95,0	14,6	63,6	465,1	172,7	37,1
1746	1085	790	255,0	5,0	14,6	56,0	330,6	176,7	54,4
1747	766	570	180,0	5,0	16,6	56,0	255,6	146,7	57,4
1748	440	436	103,4	5,0	13,9	58,0	180,3	25,7	14,3
1749	429	425	100,8	24,7	10,8	58,0	194,3	21,0	10,8
1750	404	400	93,9	24,3	9,1	58,0	186,3	17,0	9,1
1751	284	280	66,7	24,3	8,8	30,0	129,8	14,7	11,3
1752	284	280	66,7	24,3	8,8	31,0	130,8	17,7	13,5
1753	284	280	66,7	24,3	8,8	14,0	113,8	17,7	15,6
1754	284	280	66,7	24,3	8,2	14,0	113,2	17,7	15,6
1755	284	280	66,7	24,3	8,2	14,0	113,2	17,7	15,6

Tabla 3.2. Distribución porcentual de los bienes de Sibaldi, según los empleos principales

Año	Tierra	Casas	Censos y préstamos	Otros empleos
1722	90,2	0,5	0,8	8,5
1732	83,1	0,4	6,6	9,9
1742	65,7	20,2	3,8	10,3
1748	57,3	2,8	7,7	32,2
1752	51,0	18,6	6,7	23,7
1755	58,9	21,5	7,2	12,4

Hemos subrayado tres tipos de relaciones que caracterizaban la acción de nuestro desafortunado estratega: la solidaridad relativa de clase que funcionó siguiendo modelos de ascenso social de estratos patricios a estratos de la nobleza feudal. El ascenso social era posible; es decir, el grupo no se encontraba cerrado de manera rígida, aun cuando las perspectivas de promoción imponían un esfuerzo de recursos económicos sin beneficios que se transformaran de inmediato en ventajas económicas, lo que planteaba dificultades no fáciles de superar. Una nobleza numéricamente bastante reducida y no muy rica, dadas las características del sistema feudal piamontés, debilitada por la Corona desde los inicios del siglo XVII y después enérgicamente redimensionada por la política de Víctor Amadeo II, no era hostil al ascenso de estratos patricios ricos en poder y tierras. El control de la monarquía constituía el segundo tipo de relación que condicionaba las decisiones, las posibilidades y los recursos de la nobleza. El desafortunado Sibaldi fue un ejemplo evidente de la orientación piamontesa de la nobleza alejandrina.

El tercer tipo de relaciones estaba conectado con la estructura clientelar y la presencia de un feudatario, y más aún cuando era un gran propietario que actuaba en las comunidades rurales. A mi parecer, este tercer elemento es el que está mayormente cargado de consecuencias. La elección de una aproximación biográfica a estos problemas pretende ser un medio para penetrar en la red social que las desgracias de Sibaldi han afectado y transformado dentro de una comunidad campesina que, de repente, se enfrentaba a una transformación de la estructura de propiedad en un contexto de finalización de un poder y de un modo feudal de manejo de la tierra y de relaciones con los hombres, y de inicio de un intento capitalista.

Las aventuras de un posadero

Felizzano[26] es una comunidad cerealista, atravesada por uno de los brazos del río Tanaro, del cual se desprenden tres *canales* que irrigan todo el territorio comunal. El frecuente cambio del lecho del río hacia los límites con Masio y Solero llevaba, a menudo, a que se prolongaran las zonas destinadas a ser praderas. Los daños, empero, eran parcialmente resarcidos por la fertilidad de la tierra, gracias a la gran abundancia de agua. Si se exceptúan las tierras del caballero Sibaldi, la propiedad estaba fragmentada y contaba con una población de 1345 personas en 269 familias, en 1733, 1615 personas en 372 familias, en 1803, y 2175 en 486 familias, en 1837[27].

El poder político en la comunidad estaba representado por un juez y *podestà*, elegido en un primer momento por el intendente general de Alessandria y después por el feudatario, y ratificado por el Senado de Turín. Era un personaje siempre ajeno a la comunidad, y sus funciones, además de las judiciales, consistían en controlar y convocar el consejo comunitario.

El consejo estaba compuesto por doce consejeros, que ejercían en parejas el cargo de alcalde durante dos meses. El consejo tenía como tareas principales elegir a los contratistas de los impuestos, de dos panaderías, de la venta de la carne, del papel timbrado y de la sal; organizar la tributación ordinaria y extraordinaria; escoger el médico, el maestro de escuela, los predicadores del Adviento y la Cuaresma; organizar el mantenimiento de las calles, de los puentes, de los diques, de los canales y de las iglesias parroquiales; por último, correspondía al consejo el nombramiento de los *campari*, que vigilaban las tierras contra las violaciones de bandas rurales, y que denunciaban a los culpables ante el juez, quien imponía las multas y las compensaciones. Aunque rígido y rigurosamente vigilado, su poder era considerable, por la facultad para gestionar un cierto número de pagos, seleccionar los contratistas para actividades remunerativas, y por disponer de densas posibilidades clientelistas. Las propiedades comunitarias eran escasas: una pradera y una isla en el centro del Tanaro.

Una vez cumplido el trienio en funciones, los consejeros eran sustituidos (dos al año) a partir de una escogencia realizada por dos electores, seleccionados de

26 Véase Giovanni Levi, "Terra e strutture familiari in una comunità piemontese del '700". *Quaderni storici* XI (1976): 1095-121.

27 Felizzano dispone de ricas series demográficas: las dos parroquias de San Pietro y San Michele (hoy unificadas) conservaron los "estados de almas", escritos casi anualmente desde la mitad del siglo XVII. En el AST se encuentra gran parte del archivo de la comunidad de Felizzano, quizás confiscado por motivos de naturaleza judicial (ya en Gran Cancelleria, ahora archivado separadamente en la tercera sección): en él se encuentran recogidas *consegne delle bocche* desde 1726 hasta 1837, nominativas por varios años. Algunas (1733, 1754, 1776-1789, 1828, 1837) contienen también indicaciones detalladas sobre las profesiones.

manera aleatoria entre los miembros del mismo consejo. Los elegidos tenían que ser de familias originarias del lugar o haber habitado "alrededor de cien años"*, tener un registro superior a los tres *moggia*, ser letrados, no ser parientes de otros consejeros y no tener trabajos o contratos con la comunidad. Estas condiciones en realidad eran solo indicativas, pues con frecuencia no eran respetadas integralmente, sobre todo la parentela y el alfabetismo[28].

Aunque fuera bastante elástico, el consejo era un instrumento claramente oligárquico, en el que se elegían de manera exclusiva los miembros de las familias notables del lugar: dieciocho núcleos familiares se alternaron el poder entre 1733 y 1782, a menudo transmitiendo el cargo de padre a hijo y de hermano a hermano. De estas familias provenían asimismo el recaudador de impuestos (Testa, Fracchia, Barberi), el secretario comunal y su sustituto, que actuaban también como notarios del lugar (Carbonazzo, Carbone, Roselli).

El examen de este grupo de familias permite destacar dos características importantes:

1. Una fuerte endogamia de grupo; por ejemplo, de los Barberi conocemos dieciséis matrimonios en cincuenta años: once fueron con otras familias notables presentes en el consejo, uno con un miembro de la familia Ragazzo, artesanos que inmigraron de Lombardía hacia 1720 y que se integraron estrechamente en la comunidad; dos con personas de otras comunidades que tenían el título de "señor" en el registro de los libros matrimoniales, y únicamente dos con otras familias de Felizzano, ajenas al grupo. De 155 matrimonios contraídos por este grupo en el mismo periodo, el 65,5 % sancionó o conformó alianzas internas; el 18,8 %, con otros notables, más que todo de comunidades vecinas, y el 15,7 %, con otras familias de Felizzano. Los intercambios matrimoniales indican, además, relaciones más estrechas, que reducen aún más el grupo de notables dando origen a verdaderos consorcios de familias, caracterizados por intercambios matrimoniales repetidos (Barberi, Mutti, Pilotti, Gatto, Carbonazzo, Fracchia, por ejemplo). Es en esos casos, en últimas, donde encontramos matrimonios consanguíneos, práctica, no obstante, poco frecuente, si se tiene en cuenta la comunidad como un todo.

* "Circa da anni cento".

28 En vigor, ya desde el inicio del siglo XVIII habían sido definidas por un decreto del intendente de Alessandria, el 5 de marzo de 1738. Pero las contestaciones habían sido numerosas, y las normas que excluían de la elección (a la cual se agrega también una prescripción relativa a la edad, que no podía ser inferior a 25 años ni superior a los 60) habían sido rápidamente desatendidas: solo el 1.º y el 2.º grado de consanguinidad y el 1.º de afinidad fueron evitados, aun si no era prohibido que un elector propusiese una sucesión de cargos en un ámbito de relaciones parentales tan estrechas. Los analfabetos están a menudo presentes, aunque nunca sean la mayoría.

2. Muy interesante resultaba la importante función cohesiva de los padrinos de bautismo, que determinaban redes de relaciones dentro de la comunidad. Tomemos un solo ejemplo, el de las actividades de padrinos de dos linajes de la familia Barberi en el periodo 1731-1760: los cabezas de familia, y también sus mujeres e hijos —cuando alcanzaban la mayoría de edad—, fueron padrinos (o madrinas) 152 veces durante treinta años. Los solicitantes eran, más que todo, millares de campesinos pobres, que no conformaban la totalidad de los estratos más bajos de la comunidad, pero, de cualquier forma, constituían un sector grande y consistente, aunque delimitado, compuesto por una veintena de familias, entre las que sobresalían aquellas que requirieron más de cinco veces a los Barberi como padrinos: sus siervos y colonos. En seguida venía una parte del grupo de notables, de nuevo determinado por la frecuencia de las peticiones (los Gatto, trece veces; los Mutti, nueve, etc.).

Podemos realizar otras dos confirmaciones con estos datos, pero no con base en quienes hicieron de padrinos, sino con quienes lo fueron, ya que los *compatres* son casi siempre dos, un hombre y una mujer. En este caso, de nuevo, junto con las diez situaciones en las cuales ambos pertenecían a la familia Barberi, encontramos familias notables ya mencionadas en las relaciones matrimoniales (los Carbonazzo, trece veces; los Carbone, los Mutti, los Gatto, ocho veces, y, por último, Pietro Marello, el administrador del marqués Colli, seis veces).

Los Barberi escogieron como padrinos para los bautizos de su familia ocho veces a los Carbonazzo, siete a los Carbone, y así sucesivamente, aun si dieciocho veces sobre sesenta prefirieron padrinos o madrinas de su misma familia. Por tanto, podemos concluir a partir de estos datos, por sí mismos evidentes, que la estructura del poder político en la comunidad —un poder oligárquico, detentado por pocas familias sin interrupción durante los cincuenta años examinados— se apoyaba en una fragmentación vertical: alianzas informales de familias de notables, confirmadas por alianzas matrimoniales, con un área clientelar definida por la práctica del *comparaggio* (compadrazgo). Finalmente, la parentela, reforzada en los bautismos, desempeñó un rol importante, como veremos, en la protección del ascenso de individuos aislados, y entró en acción en los momentos más dramáticos de la crisis del ordenamiento social de Felizzano[29].

29 Véase Levi, "Terra e strutture familiari...", 1113-1117. Los datos sobre padrinos de bautizo y sobre los matrimonios se obtuvieron de los registros de dos parroquias (ahora en el Archivio Parrocchia di San Michele di Felizzano), completos desde el final del siglo XVI. Para la información sobre

Todavía tenemos una definición muy general e indeterminada del poder y de los medios técnicos para su conservación. Debemos, entonces, brindar algunas indicaciones ulteriores. Con frecuencia los historiadores se dejan llevar por la simplicidad relativa de las fuentes catastrales para hacer coincidir la propiedad de la tierra y la riqueza. Pero esto no es así en el caso de Felizzano: sobre una superficie agraria de 7857 *moggia*, un poco más de la mitad estaba concentrada en propiedades de más de 50 *moggia*; una treintena de propietarios, aun con variaciones de enriquecimiento y empobrecimiento, se repartían esta relevante proporción de la superficie agraria de la comunidad y representaban aproximadamente el 7 % de todos los poseedores de tierra en Felizzano. Cinco de estas propiedades pertenecían a entidades eclesiásticas (dos parroquias, una *commenda** de la orden de Malta, dos beneficios); otras trece eran de nobles o burgueses no residentes de Felizzano. Solo once o doce habitantes de Felizzano, entonces, poseían los otros 50 *moggia,* y disponían de una superficie que era menor de un séptimo del total.

Resulta impresionante la inflexibilidad de esta situación en un periodo tan prolongado que recubre el ascenso y la caída de Sibaldi, así como la llegada de los nuevos propietarios a Alessandria. Era una expresión de un rígido mercado de la tierra: se compraba y se vendía entre parientes —con frecuentes restituciones, que seguían los canales clientelares o familiares—, con porciones siempre más ínfimas y problemáticas.

Desde luego, eran bastante más numerosos los habitantes de Felizzano con propiedades entre 15 y 50 *moggia*, esto es, entre 5 y 12 hectáreas, y como se trataba de una comunidad de pequeña propiedad y muy fraccionada, las diferencias poco evidentes tenían una gran relevancia en la estratificación social inducida por la propiedad. Pero el terreno indiscutible donde se calibraba la riqueza para los campesinos de la comunidad era el de la repartición de la explotación de los 3000 *moggia* de propietarios externos o de entidades eclesiásticas. Ningún catastro es capaz de describir esta situación, ni siquiera cuando el notario indicaba los nombres de los que participaban en los contratos de arrendamiento y de *colonía*.

---

la consanguinidad se utilizaron los registros matrimoniales, que reconstruyen las genealogías (Archivio Parrocchia di San Michele di Felizzano).

* *Commenda* puede entenderse como beneficio eclesiástico temporal (*n. de la t.*).

Tabla 3.3. Propietarios con más de 50 *moggia* en la comunidad de Felizzano (1721-1761)[30]

	50-99 *moggia*		100-199 *moggia*		200-499 *moggia*		Más de 500 *moggia*		Total		
	P	E	P	E	P	E	P	E	P	E	%
1721											
Entes eclesiásticos	3	256	2	279	–	–	–	–	5	535	13,1
Propietarios externos	5	352	6	845	1	475	1	775	13	2446	60,1
Propietarios de Felizzano	8	574	4	517	–	–	–	–	12	1091	26,8
Total	16	1182	12	1641	1	475	1	775	30	4073	100,0
1731											
Entes eclesiásticos	3	256	2	279	–	–	–	–	5	535	13,6
Propietarios externos	3	212	6	842	1	490	1	932	11	2476	62,9
Propietarios de Felizzano	9	565	3	361	–	–	–	–	12	926	23,5
Total	15	1033	11	1482	1	490	1	932	28	3937	100,0
1741											
Entes eclesiásticos	3	256	2	279	–	–	–	–	5	535	13,3
Propietarios externos	4	264	6	882	–	–	2	1481	12	2627	65,5
Propietarios de Felizzano	10	656	1	195	–	–	–	–	11	851	21,2
Total	17	1176	9	1356	–	–	2	1481	28	4013	100,0
1751											
Entes eclesiásticos	3	256	2	279	–	–	–	–	5	535	13,3
Propietarios externos	3	213	5	768	5	1625	–	–	13	2606	64,8
Propietarios de Felizzano	10	689	1	190	–	–	–	–	11	879	21,9
Total	16	1158	8	1237	5	1625	–	–	29	4020	100,0
1761											
Entes eclesiásticos	3	256	2	285	–	–	–	–	5	540	13,4
Propietarios externos	3	191	4	574	6	1704	–	–	13	2469	61,4
Propietarios de Felizzano	10	708	2	304	–	–	–	–	12	1012	24,2
Total	16	1155	8	1163	6	1704	–	–	30	4021	100,0

Nota: P = propiedad; E = extensión.

30 Los datos fueron retomados de ACF, *Libri delle mutazioni*, I, 1667-1728; II, 1728-1746; III, 1746-1767. Algunas imprecisiones son causadas por el desfase de registro respecto al tiempo real de la transacción, la cual ya se mencionó. La superficie de la comunidad, incluidos los bienes inmóviles registrados, fue considerada constante (7857 *moggia*); las propiedades de más de 50 *moggia* representan el 51,8 % de la superficie total en 1721, 50,1 en 1731, 51,1 en 1741 y en 1751, y 51,2 en 1761.

En paralelo con los evidentes aspectos económicos relacionados con este tipo de gestión no coincidente con la propiedad se bosquejaba también otro fenómeno que contribuía a la creación y a la repartición del poder y la riqueza: se trataba de la relación con el exterior, con los nobles y sus administradores de Milán y Alessandria.

El primer vínculo con el exterior determinaba un primer nivel de mediación entre la comunidad y la sociedad compleja, e igualmente generaba efectos de estratificación social no siempre coincidentes con una estratificación que se conformaba únicamente sobre los niveles de riqueza, y no estaba al alcance de todos los campesinos. Constituía también una relación que revelaba la estructura clientelar interna que hemos descrito, abriéndola hacia el exterior, en dirección de la ciudad y de los propietarios lejanos, prolongando las relaciones que en conjunto reproducían y explicaban la rigidez de la estructura vertical interna.

El vínculo con el exterior mediado por la lejanía respecto de los principales beneficiarios de la renta se unía con el poder político, o sea, con el intendente general de la provincia y la oficina fiscal. El consejo comunitario no solo se encontraba bajo control del intendente en la formulación del balance anual y en su funcionamiento general; cada decisión que dejara a alguien descontento podía ser corregida apelando al intendente, y prácticamente ninguna contratación, ninguna nómina, se realizaba sin su mediación, sin que las secuelas y tensiones locales no fueran resultas por un decreto suyo. Representar los motivos de las comunidades requería capacidad, prestigio y seguridad. El grupo de los notables que gestionaba el consejo de Alessandria y, en ocasiones, el de Turín, encargaba siempre a las mismas personas, que adquirían más prestigio y poder y ventajas para sí o para los miembros de su clientela. Las protestas de aquellos que aun teniendo el derecho no fueron elegidos en el consejo, o de los elegidos que no eran diputados en Alessandria, llenan las páginas de los *ordinati* (las deliberaciones del consejo), y muestran una tensión interna dentro del grupo oligárquico mismo, incluso cuando se consideraba importante desarrollar estas funciones de mediación para el prestigio personal.

Por último, el vínculo con la administración financiera, en su oficina periférica, para la provincia de Alessandria constituye la tercera relación fundamental con el exterior. La responsabilidad fiscal con el Estado no era de los contribuyentes individuales, sino de la comunidad en general. El recaudador pagaba lo exigido por el Estado en las fechas previstas, sin que hubiera una conexión estrecha con los tiempos de recaudación de los jefes de familia: una transferencia de dinero que se puede evaluar aproximadamente en 10 000 liras, cuyo premio con frecuencia consistía en la posibilidad de manejar grandes sumas de dinero o en ocasiones confiscar la tierra de los contribuyentes morosos —en condiciones, como las señaladas, de mercado rígido de la tierra—, permitía a menudo a quien tenía dinero líquido encontrar tierra disponible para comprar.

El salario pagado por la comunidad fluctuaba de año en año, siguiendo los descuentos en las licitaciones de contratación, pero en general era poco relevante: oscilaba entre el 1 % y el 8 % del recaudo. Representaba, por consiguiente, un hecho económico, pero lo que se debe destacar es el aspecto indisociable que constituye el poder que emana del rol de mediación entre la comunidad y el poder del Estado en su conjunto.

De estos tres elementos resulta evidente que la riqueza, el prestigio y el poder se encontraban con frecuencia relacionados con el hecho de que la comunidad no estaba aislada, sino en realidad inserta dentro de una red de relaciones con el exterior, y que solo es posible estudiarla a partir de este contexto[31]. Para observar cómo se reveló todo esto regresemos a la familia Barberi, donde la vida de algunos de sus integrantes nos proveerá alguna prueba.

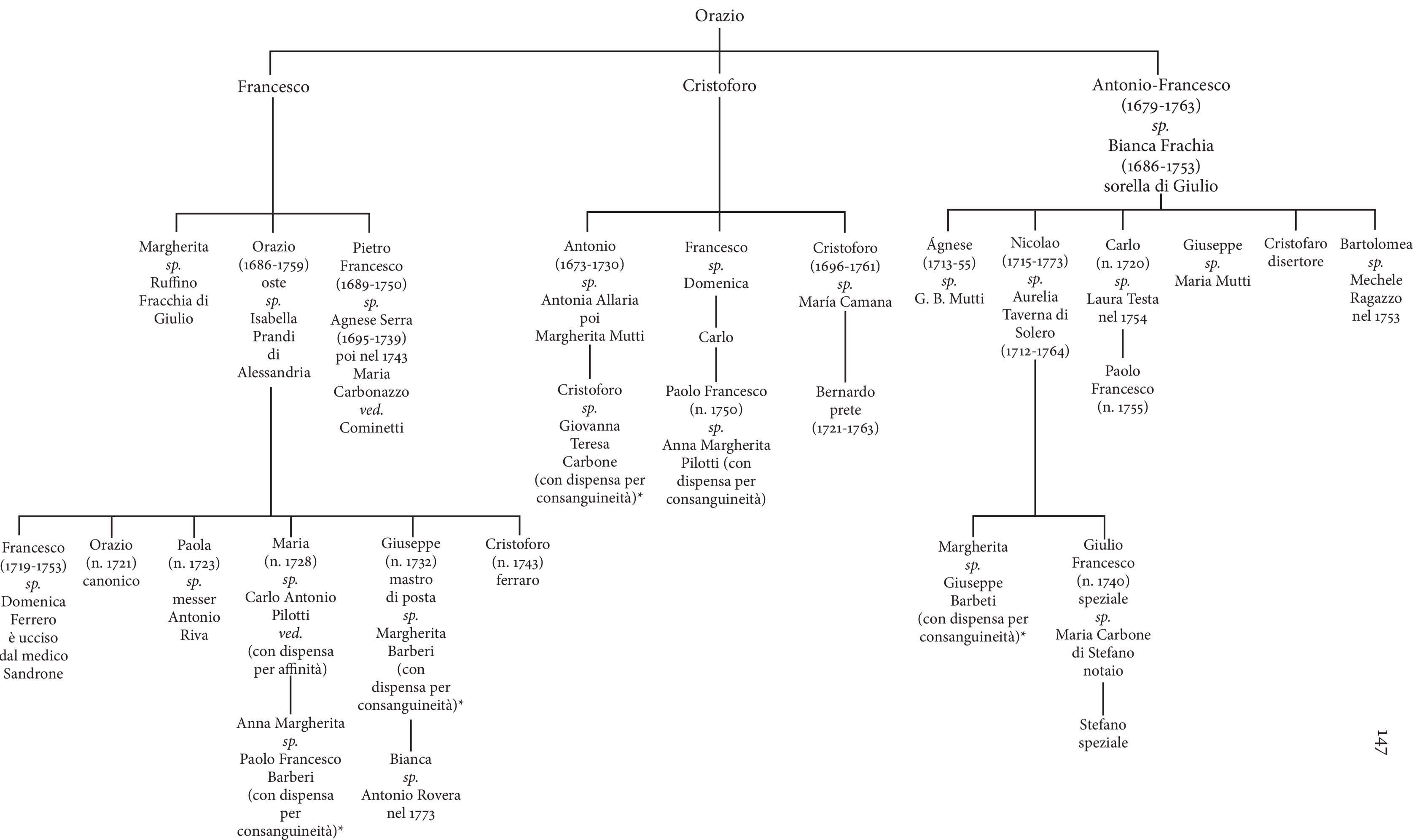
Estamos frente a un juego estratégico extraordinariamente complejo, que identifica como objetivo fundamental la conservación del poder y la riqueza adquiridos por todos los miembros de la familia, y no el enriquecimiento de uno solo. "La existencia de un complejo de organizaciones sociales concretas que impulsan de modo directo las opciones económicas o un grupo de sanciones que funcionan de tal manera que exponen a riesgos físicos y morales a aquellos que se alejan de la norma económica" no constituye de manera palpable la única explicación que impulsa al enriquecimiento no conducente a evidentes resultados de acumulación de capitales y de tierras[32]. Tampoco es describible de forma lineal una comunidad campesina abierta y profundamente encapsulada[33], en un

31 La comunidad no aislada es un tema estable en la antropología de las sociedades complejas; un poco menos lo es para los historiadores, quienes tienen a menudo la tentación de considerar las aldeas del *Ancien régime* microcosmos separados. Véase John Davis, *People of the Mediterranean. An Essay in Comparative Social Anthropology* (Londres: Routledge, 1977), 101-5. Análisis importantes también aparecen en Julian A. Pitt-Rivers, *The People of the Sierra* (Londres: Weidenfeld & Nicolson, 1954) [trad. it. (Turín: 1976)], y, con una perspectiva histórica, pero referida solo a los últimos cien años, en Anton Blok, *The Mafia of a Sicilian Village* (Oxford: Basil Blackwell, 1974).

32 Manning Nash, "Il contesto sociale della scelta economica in una piccola società", en Edoardo Grendi, editor, *L'antropologia economica* (Turín: Einaudi, 1972), 199. La tendencia a la maximización, estudiada por Nash en una "comunidad corporativa cerrada" tiene, en una comunidad abierta como la de Felizzano, una diferencia evidente: si uno se enriquece mucho, no ocurre sino rara vez que se perturbe el equilibrio de la comunidad, que conoce muy bien la gran propiedad de los no residentes. Sin embargo, el enriquecimiento implica, precisamente, que además de alcanzar cierto nivel, las personas deban salir de la comunidad, porque la comunidad está organizada para abarcar completamente en su retículo social dimensiones de actividad y de variaciones de estratificación limitadas. Todos los mecanismos de sanción funcionan, solo si se quiere permanecer en el limitado ámbito de su comunidad.

33 Se usa el término en el sentido ahora adoptado en el estudio de comunidades políticas de pequeña dimensión, en su relación creciente de absorción en las más amplias estructuras políticas de la sociedad compleja; véase, por ejemplo, Frederick George Bailey, *Stratagems and Spoils. A Social Anthropology of Politics,* 3.ª ed. (Oxford: Basil Blackwell 1977), 144-85. [Trad. it. (Roma: 1977)].

La familia Barberi



contexto estatal como el de Felizzano. La intención de cada cabeza de familia de los diversos linajes de un único tronco que se remonta a Orazio Barberi en los inicios del siglo XVII no representaba una maximización personal, sino la continua tensión hacia una consolidación de la base del poder económico y político en la comunidad, contra el riesgo de un crecimiento también demográfico que no debía dejar a nadie atrás, porque, si uno se enriquecía mucho, otro se empobrecía, y toda la familia perdía prestigio por el insignificante estatus de uno solo.

Un vínculo social de este tipo tenía como corolario que la lógica fuera permanecer dentro de la comunidad. Otras familias de Felizzano siguieron la misma política, con fortuna y posibilidades menores. Algunas, empero, escogían la vía de una expansión, muchas veces acompañada de una más o menos calculada restricción de dimensión demográfica, que los excluía automáticamente de la comunidad, cuyo horizonte limitado presuponían reglas y límites válidos solo si permanecían dentro de su estrecha red social y económica, y si aceptaban los valores y normas como bienes reales. Rechazarlos para ampliar los propios horizontes, por lo general, no requería conservar las relaciones con la comunidad de origen. En el caso de muchos abogados o altos eclesiásticos, boticarios o artesanos, la estrechez de la comunidad imponía vínculos morales y de perspectiva que la actividad escogida no podía admitir sin que se sofocara. Para algunos notables (los Bissati, por ejemplo), el objetivo económico y social era individual, y terminaban por trasladarse a Alessandria, a Turín o Casale, desarraigándose de la tierra y de las relaciones comunitarias. Con frecuencia, esta era una escogencia obligada para los cadetes: dos Barberi fueron excluidos de la herencia y de las relaciones subsiguientes con la familia, pero se les cubrieron los estudios, el aprendizaje y el equipamiento para que abrieran locales de boticario y de herrero en la distancia.

*Messer** Orazio Barberi, hijo de Francesco, inició desde 1727 su actividad de posadero mediante el arriendo de la posada de Sibaldi. Su hermano, Pietro Francesco, gestionó, por otro lado, 30 *moggia* de propiedades de esta rama de la familia. Las actividades de Orazio se expandieron rápidamente; los ingresos de la posada le garantizaron créditos y la frecuente presencia en Alessandria de importantes conexiones. Además de la posada, por la cual cancelaba 1333 liras al año, alquiló en 1728 la parte del peaje y el puerto de Felizzano que pertenecían a la iglesia parroquial de Solero por 400 liras; en 1733, renovó el alquiler de la posada por 1735 liras y entró en sociedad con el marqués Guasco de Solero (hermano del tutor de Sibaldi) en la gestión de un molino en Solero, para lo cual tuvo que depositar otras 5000 liras como aporte y mantener un pago anual de 108 liras; ese mismo año arrendó la pradera de la comunidad (16 liras al año). A finales de los años treinta, renunció a la posada de Sibaldi y alquiló

* *Messer* puede interpretarse como título de dignidad (*n. de la t.*).

tres molinos-embarcaciones en el Tanaro, en Alessandria, pertenecientes a los ilustrísimos señores Melazzi, y los subarrendó al cuñado en 1742. En 1741 alquiló la granja de la *commenda* del orden de Malta de más de 100 *moggia*, con un importe anual de 1260 liras.

Orazio pasó la mayor parte del tiempo en Alessandria, donde contrajo matrimonio, pero sin perder la ocasión de adquirir tierra en Felizzano en pequeños lotes, como reembolso de préstamos de dinero y de productos, gracias a su densa red clientelar en el pueblo. De un total de veinte compras de tierra de las cuales se encontró acto notarial, entre 1733 y 1740, catorce estaban conectadas con un préstamo previo, a menudo en el ámbito de su misma parentela[34].

Disponía de 4 *moggia* en 1721, 21 en 1731, 43 en 1741 y 49 en 1751, que conservará hasta su muerte, en 1759[35]. Como se puede observar, la importancia que daba a la propiedad de la tierra, en la cual invirtió mucho dinero (más de 10 000 liras en el transcurso de su vida), no era más que una parte de sus actividades. Se puede decir que poseía un capital compuesto más de relaciones sociales que de bienes inmuebles; más de prestigio que de dinero.

En 1742 regresó definitivamente a Felizzano, y la mayoría de edad de Sibaldi y sus frenéticas operaciones lo implicaron de un modo directo. Más allá del alquiler de la posada, dos pruebas muestran su vínculo clientelar con el caballero que estaba a punto de convertirse en marqués: el 5 de enero de 1741 tomó prestado del banquero Samuele Pugliese, hijo de Isacco, 350 cequíes al 6 %; el primero de junio se los prestó a Sibaldi, quien se encontraba en dificultades para obtener nuevos créditos al mismo interés; el 19 de mayo de 1742, Sibaldi obligó a Pellati, su ecónomo, a renunciar a la dignidad de canónico de San Defendente en la iglesia parroquial de San Pietro, cuya designación correspondía a la familia Sibaldi, y se lo confirió a Orazio Barberi de Pietro Francesco, sobrino de nuestro Orazio, a quien se le encargó de ir a Casale para ratificar la designación por parte del obispo[36].

34 Además de los notarios de la *Tappa d'Insinuazione de Felizzano* sobre Orazio Barberi se encuentran: Giacomo Perpetuo Alessio di Solero (1727-1754, vol. 49-56); Luca Cerruti di Alessandria (1741-1743, vol. 1361-1364); Antonio Gerolamo Cermelli di Alessandria (1743-1750, vol. 1257-63); Federico Benevolo di Alessandria (1753-1754, vol. 347-49). ASA, *Notai, 2.º* versamento.

35 Los datos sobre la propiedad fueron obtenidos a partir del *Libri delle mutazioni*. Las noticias genealógicas, además del notario, fueron tomadas de los registros de la parroquia de San Pietro, en la cual residía la familia y en la que tenía un sepulcro y un banco de iglesia.

36 ASA, *Notai, 2.º* versamento, vol. 1361, L. Cerruti, 5 de enero de 1741, *Prestito dell'ebreo Samuele Pugliese a messer Orazio Barberi;* ASA, *Notai, 2.º* versamento, vol. 1361, L. Cerruti, 1 de junio de 1741, *Prestito di messer Orazio Barberi all'Ill.mo sig. Cavalier Francesco Evasio Sibaldi;* ASA, *Notai, 2.º* versamento, vol. 1363, 19 de mayo de 1742, *Rinuncia del canonico sig. Don. Gio. Domenico Pellati e nomina a canonico del sig. Chierico Orazio Barberi di Pietro Francesco.*

En 1743, en la reunión de los jefes de familia de Felizzano para oponerse a la enfeudación de Sibaldi, Orazio Barberi no solo votó contra todos, sino que declaró públicamente "no verse afectado por la excepción"*, es decir, por la anulación de los diez votos a favor de Sibaldi, aunque no hubiera la mínima posibilidad de modificar el resultado. Junto con él votaron otros ocho campesinos dependientes de Sibaldi y de *messer* Giulio Fracchia, esposo de una hermana de Orazio, cuya hermana Bianca se había casado con otro Barberi, Francesco, primo de Orazio (que, en cambio, votó contra Sibaldi). Fracchia fue inquilino de la posada por cuatro años, en los cuales Orazio, ocupado con sus actividades en Alessandria, había renunciado, y por largos años se desempeñó como cobrador de deudas de Felizzano.

Si nos ocupamos de un tercer personaje, que aparece continuamente en el consejo comunitario, Cristoforo Barberi, hijo de otro Cristoforo, primo de Orazio, tendremos el cuadro completo de la estructura en la que se basaba la fortuna de este grupo de notables, hasta la enfeudación de Felizzano. Cristoforo, en veinte años, duplicó la extensión de su propiedad, de 30 a 60 *moggia*.

Pero era Orazio quien ejercía una incuestionable autoridad sobre la familia. Entre 1747 y 1759 participó en la repartición de bienes de Sibaldi, y de algún modo encabezó la resistencia a las innovaciones que trataron de introducir los nuevos propietarios alejandrinos de las tierras del marqués. Murió sin hijos, pero sus seis sobrinos, hijos de Pietro Francesco, tuvieron unos destinos, en un cierto sentido, predeterminados por la lucha de poder de la familia.

Vimos que Orazio prosiguió la carrera eclesiástica: con la viuda Isabella Pradi fue usufructuario de los bienes del tío Orazio, y en común con el hermano Giuseppe, "con la condición de que dicho canónico señor don Orazio deba poner a disposición los frutos de su beneficio eclesiástico y viceversa que su mujer manifieste no tanto los frutos dotales que los extradotales y, en tal forma, vivir en comunión"**. Después, todo fue a parar a Giuseppe, el heredero universal[37].

Pese a la consanguinidad, Giuseppe contrajo matrimonio con la prima Margherita, hija de Nicolao Barberi, de quien tendremos que ocuparnos. También Giuseppe desempeñó un rol importante que vinculaba a la comunidad con el exterior, pues ejerció un cargo público, el de administrador de correo.

* "Non partire ecezione".

** "Con condizione che detto canonico signor don Orazio sii tenuto porre in massa li frutti del di lui beneficio ecclesiastico e viceversa che la medesima di lui moglie sii tenuta porre in massa non tanto li di lei frutti dotali che li stradotali ed in tal forma vivere in comunione".

37 ASA, *Notai*, 2.º versamento, vol. 1133, Stefano Carbone, 25 de diciembre de 1759, *Testamento di messer Orazio Barberi*.

El tercer hermano, Cristoforo, tendrá:

> Anualmente un costal de grano, solo cuando haya cumplido 22 años de edad, con la condición de que continúe con el aprendizaje de herrero, y una vez haya aprendido el oficio, que sus mismos usufructuarios deban proveer, o si es el caso abrir un taller de herraje, con las herramientas necesarias para dicho oficio por solo por una vez.[38]

El cuarto hermano, Francesco, fue asesinado en 1753 por el médico Señor Giuseppe Antonio Sandrone "en un hervir de la sangre"* en una riña[39]. Vivían puerta a puerta en la vía Bagnasola, y con frecuencia habían discutido por un muro limítrofe y por una ventana que daba hacia la Corte de Sandrone, y que Barberi había tenido que construir[40]. Pero todo esto hacía parte del conflicto del que tendremos que hablar más adelante, después de la llegada de nuevos propietarios. Sandrone, forastero de Annone, estaba vinculado a este grupo de alejandrinos, con los cuales los Barberi mantenían una escaramuza continua.

Su hermana Paola se había casado con *messer* Antonio Riva, perteneciente a una familia menos rica, pero vinculada con los Barberi por muchas relaciones de adquisición, préstamo y *comparaggio*. A su muerte, en 1772, *messer* Antonio dejó todos sus bienes en usufructo a su esposa, "debido a la buena compañía hasta la fecha mantenida y también por haber comprado los bienes con el sudor y el esfuerzo de ambos"**. Con el tiempo, todo fue a parar a los cuñados, don Orazio y *messer* Giuseppe, mientras que solo 100 liras fueron destinadas al hermano, para mostrar "el amor fraternal"[41]. En este testamento se combinan el insólito reconocimiento de la actividad de la esposa y la dulzura de los afectos, junto con el vínculo clientelar con la familia Barberi.

38 "Anualmente un sacco de grano siano che abbia compiuta l'etá di ventidue solamente, con condicione però che esso abbia a continuare l'imprendisaggio da ferraro et appreso detto imprendisaggio che li medesimi di lui usufruttuari debbano provederlo, ove sii eso al caso d'aprirbottega da ferraro, deli arnesi necessari per detto mestieri e per una volta solamente". ASA, *Notai, 2.º* versamento, vol. 1133.

* "Nel bullor del sangue".

39 ASA, *Insinuazione, Tappa di Felizzano*, vol. 44 del 21 de septiembre de 1754, *Pace data dal canonico signro Orazio Barberi al signor Giuseppe Antonio Sandrone.*

40 ASA, *Insinuazione, Tappa di Felizzan*o, vol. 42, 28 de agosto de 1752, *Accordo tra signor medico Gio. Antonio Sandrone e messer Nicolao Barberi*, "Per evitare i disordini, le gelosie, la lite che potesse partorire detta finestra"/"Para evitar los desórdenes, los celos, las peleas que pudiese crear dicha ventana, decide obturarla".

** "A motivo della buona compagnia sin qui usatali ed anco per aver acquistato gli beni che si trova avere col sudore et industria d'ambidue".

41 ASA, *Insinuazione, Tappa di Felizzano*, vol. 63, 30 de octubre de 1772, *Testamento di messer Antonio Riva fu Stefano*. "L'amore che li porta come fratello".

Luego, la hermana Maria contrajo matrimonio con un Pilotti, y su hija, Anna Margherita Pilotti, se enlazó, a pesar de la consanguinidad, con el bisnieto y único heredero de Cristoforo, hijo de Cristoforo Barberi, primo de Orazio, del que ya se ha hablado. Como se puede ver, un extraordinario encaje de política familiar. Con la nueva generación, una ramificación que se extendía en demasía fue remendada con dos matrimonios consanguíneos, una carrera eclesiástica —que frenaba cualquier posibilidad de dispersión hereditaria— y una artesanal, que se desarrolló lejos del pueblo y de la familia.

Espero que el lector se haya desenvuelto bien en esta difícil geografía de parientes y homónimos, porque ahora tenemos que agregar un nuevo asunto: la historia de *messer* Nicolao Barberi, hijo de Francesco, uno de los primos de Orazio. Las dos generaciones estaban estrechamente encadenadas; cuando Orazio asentó sus negocios, en los años cuarenta, apareció este nuevo Barberi, agresivo y emprendedor, con una lógica de comportamiento que coincidía con una trayectoria similar a la aquí descrita.

Nicolao nació en 1713 y era el primogénito de Francesco. Se desempeñó como posadero en Alessandria, donde, en 1733, contrajo nupcias con Aurelia Taverna de Solero, que le aportó una muy buena dote, toda en dinero, además de "fardello"*. Regresó a Felizzano, donde vivió con el padre, a quien le fue entregada la dote en su calidad de cabeza de familia. En julio del año siguiente se separó de la familia paterna: como reembolso por la dote recibió un poco de tierra, y como intereses de lo que Francesco no estaba en condiciones de pagar de inmediato, recibió alimentos en grano y vino de parte del tío Cristoforo. Al año siguiente de recibir el dinero, con la ayuda de Orazio Barberi, que le cedió algunas parcelas que compró o que administró como tutor de discípulos, Nicolao adquirió más tierra; en 1747 ya disponía de cinco *moggia*. En 1743 logró alquilar los molinos de Pedabue, un pueblo cercano, del marqués Cuttica, en sociedad con el marido de una hermana. En 1747 se convirtió en cobrador de deudas, con la "seguridad" que Orazio le garantizaba, cargo que ocupó hasta 1750. En 1748, Orazio entregó la gestión de la posada que tenía en alquiler. El mismo año compró a Sibaldi 24 *moggia* de tierra y alquiló los bienes del beneficio Bissati a dos religiosos que se trasladaron a Milán, con 8000 liras que tomó prestadas de los banqueros judíos Pugliese di Vercelli. Al mismo tiempo, adquirió de Sibaldi la granja de Campolongo, de 77 *moggia*, y en 1752, la granja de La Forlina; sin embargo, tuvo que venderlas poco tiempo después. Su propiedad era, no obstante, muy sólida: en 1754 disponía de 76 *moggia* y once bovinos, y se encontraba en lo más alto de su poder[42].

* *Fardello* puede traducirse como cruz o como carga (*n. de la t.*).

42 Además de los notarios citados por la *Tappa d'Insinuazione di Felizzano*, sobre Nicolao Barberi, véase ASA, *Notai, 2.º* versamento, Giacomo Perpetuo Alessio di Solero (1733-1736, vol. 52-53); Luca

En los siguientes años debió vender gran parte de su tierra para cancelar las deudas. Primero en pequeños lotes, luego en proporciones siempre mayores. Debía, además, 7000 liras al marqués de Cassine, a quien le gestionaba los bienes, y por muchos meses fue "procesado", y su hijo hizo de procurador porque Nicolao "se encontraba refugiado en la iglesia parroquial de San Pietro de este lugar por el proceso criminal que enfrentaba"[43]. Fue sustituido del cargo de consejero de la comunidad. El asunto, no obstante, se resolvió con un embargo de otros 40 *moggia*. Reapareció como consejero, y no parece que su prestigio en la comunidad hubiera disminuido. Fue diputado en Alessandria para tratar con el intendente general en nombre de la comunidad. En ese momento su propiedad se encontraba afianzada, y de sus hijos se puede decir que Giulio se convirtió en boticario y Margherita se casó con Giuseppe, el heredero de Orazio Barberi.

Fue así como Giuseppe asumió la conducción de la familia... y nuestra historia podría continuar así. Pero basta decir que mientras la familia funcionaba siempre bajo las órdenes de una figura dominante, presente en todos los actos frente al notario, incluidos los testamentos, nadie prevaleció sobre los otros con una acumulación extraordinaria de tierra; el patrimonio de tres o cuatro ramas de la familia se incrementó de 154 *moggia* en 1721 a 269 en 1761, para después descender durante el periodo napoleónico y recuperarse en la primera mitad del siglo XIX. La familia en su conjunto, empero, nunca alcanzó las 100 hectáreas, y ningún cabeza de familia tuvo más de 25 hectáreas registradas en el catastro.

Ninguno era particularmente rico en tierra, pero con que el prestigio de uno solo se alzara sobre los demás, la acumulación de tierra y el poder se esparcían sobre todas las ramas del tronco originario que había permanecido en Felizzano. La figura emergente era, por lo general, un primogénito, pero no había automatismo en las sucesiones, y las herencias se repartían siempre en partes iguales entre los hijos varones o permanecían por largo tiempo indivisas. El caso de Nicolao constituye el ejemplo de un ascenso carente de herencia. Habiendo abandonado tempranamente la dependencia del padre, de una manera que podía conducir al rompimiento de las relaciones con toda la parentela, encontró con su capacidad de iniciativa la simpatía de Orazio, que protegió su un tanto

---

Cerruti de Alessandria (1748-1749, vol. 1370); Antonio Gerolamo Cermelli di Alessandria (1748, vol. 1261); Federico Benevolo di Alessandria (1752, vol. 343); Cesare Guasco di Solero (1778, vol. 1717); Paolo Francesco Borghi (1776-1785, vol. 692, 93). Para los datos biográficos, véase, también, AST, Comune di Felizzano, *Consegna delle bocche*, 1754.

43 "È rifugiato nella Chiesa parrocchiale di San Pietro di questo luogo per processura criminale che patisce". ASA, *Notai*, 2.º versamento, vol. 1104, Gio. Fr. Carbonazzo, giudiciali, 18 de diciembre de 1762, *Immissione di possesso*. El marqués de Cassine hace embargar los bienes de Nicolao Barberi, y entra en posesión "caminando por ellos como un verdadero amo, haciendo posesiones, extirpando hierba y levantando tierra y habiendo roto ramas de uva".

anómala promoción, hasta que alcanzó el reconocimiento de autoridad de todas las ramas de la parentela, cuando se introdujo en el centro de las relaciones sociales de la familia Barberi.

Si alguna vez hubo conflicto y rencor fue con la familia, en el sentido más estrecho del término. La parentela, por el contrario, reconoció el predominio del más intrépido del grupo, y pasó a ser reconocido como el primero de los clientes. El testamento del primo señor Cristoforo Barberi, hijo de Antonio, es una clara demostración de ello, y constituye una reiteración simbólica, a través de la religión, de los vínculos entre las diversas ramas de la familia. Buena parte de los bienes fueron destinados al establecimiento de un "beneficio simple con razón privativa de designar dicho beneficio al hijo de Nicolao Barbero, Giulio, y a sus descendientes varones"*. Si no tuviera descendientes varones, el derecho de designación debía pasar a los descendientes de *messer* Francesco y *messer* Cristoforo, y si, por último, estos carecieran de sucesores varones, la designación debía pasar a los de *messer* Pietro Francesco. Los enlaces ratificados recibían sanción de las instituciones religiosas porque también los eclesiásticos de las familias desempeñaban un rol importante, y muchos de los segundos hijos eran canónicos y párrocos en la comunidad. De tal suerte que posaderos y curas, vino y agua bendita, parecían apoyarse recíprocamente, muy distinto de lo que sucedía en el Auxerre de Gabriel Le Bras[44].

Sin embargo, era la familia nuclear la que, con mayor frecuencia, olvidaba los beneficios generales que podía acarrear al grupo un comportamiento irregular de emprendedor[45]: una autoridad paterna abandonada muy tempranamente, la impaciencia de espera en la sucesión de un primogénito y normas recusadas invertidas y rechazadas, como en el caso de Nicolao. En el testamento de *messer* Francesco, hijo del difunto *messer* Cristoforo, y padre de Nicolao, el 4 de febrero de 1753, se declaró que Nicolao nunca fue independiente, y que no le fue asignado ningún fondo en el momento de la separación, diecisiete o dieciocho años antes. Durante este periodo, "efectuó compras considerables, cuyo usufructo y quizá también su propiedad habrían sido debidos a él como testador y de quien nunca se habría escuchado ningún recurso útil"**. Por eso, Francesco

* "Beneficio semplice con ragione privativa di nominare a detto beneficio al figlio di Nicolao Barbero, Giulio e ai suoi discendenti maschi".

44 Gabriel Le Bras, *Studi di sociologia religiosa* (Milán: Feltrinelli, 1969), 70-1. El testamento del señor Cristoforo Barberi, hijo de Antonio, es del 21 de diciembre de 1762. ASA, *Insinuazione, Tappa di Felizzano*, vol. 53.

45 Para el debate sobre el emprendedor y sobre el innovador como desviado o como "ibrido in parte dentro e in parte fuori dal sistema ordinario"/"híbrido en parte dentro y en parte fuera del sistema ordinario", véase Sandra Wallman, "Status and the Innovator", en John Davis, editor, *Choice and Change. Essays in Honour of Lucy Mair* (Londres: Athlone Press, 1974), 230-32.

** "Ha fatto considerabili acquisti, l'usufrutto de'quali e forse anche la loro proprietà sarebbero stati di ragione dovuti a lui testatore e de' quali averne mai sentito verun commodo utile".

decidió renunciar a todo derecho sobre los bienes del hijo y lo desheredó; todo fue a parar a Giuseppe y Carlo, que solo tenían que comprar un vestido de luto para la hija de Nicolao, "de acuerdo con su calidad y estado"*. A un cuarto hijo varón, Cristoforo, "ausente de los Estados de su Majestad por delito de deserción"**, se le legó una módica pensión[46]. También la madre, el 23 de septiembre de 1755, desheredó a Nicolao, dejándole solo 8 cequíes, y para obtenerlos debía entablar un proceso a sus hermanos[47].

De esta manera, la rápida promoción en la comunidad y en el grupo de los Barberi fue rechazada por la familia nuclear de nacimiento de Nicolao. Los bienes hereditarios de Francesco y de la mujer permanecieron unidos en las manos de solo dos de los cuatro descendientes varones: el primogénito, que no había aceptado su rol de espera, que le hubiera implicado probablemente tener que trabajar también para encontrar otras soluciones (una carrera eclesiástica, un taller), para eliminar uno de sus hermanos de la sucesión, creó una nueva rama; una vez más se dispuso de mecanismos que obstaculizaban la pobreza de uno o la acumulación de la tierra en uno solo enriquecido.

Intentemos, entonces, proponer algunas reflexiones de estos sucesos. Con frecuencia los antropólogos, ocupados en el estudio de las comunidades campesinas insertas en un conjunto estatal, conectadas por millares de hilos con la sociedad compleja que las contiene, han definido las figuras de mediadores, como los Barbieri, como emprendedores[48], en la medida en que usaban técnicas y recursos inexistentes o que no habían sido empleados con anterioridad en el mismo ámbito social, y, corriendo riesgos, introducían innovaciones en la búsqueda de un beneficio. Pero no controlaban los recursos de primer nivel, aquellos relacionados con la tierra, el trabajo, la educación, etc., y más bien establecían relaciones clientelares con sus poseedores. Controlaban, eso sí, un segundo nivel de recursos, el de las relaciones sociales y los canales de comunicación entre mundos reales, que a menudo no eran directamente compatibles

* "Secondo la di lei qualità e stato".

** "Assente degli Stati di Sua Maestà per delitto di diserzione".

46 ASA, *Insinuazione, Tappa di Felizzano*, vol. 44, 4 de febrero de 1753, *Testamento di messer Francesco Barberi fu messer Cristoforo*.

47 ASA, *Insinuazione, Tappa di Felizzano,* vol. 47, 23 de septiembre de 1755, *testamento di madonna Bianca fu messer Nicolao Fracchia vedova del fu messer Francesco Barberi*.

48 En general, sobre el emprendedor y el cambio social, véase Fredrik Barth, *The Role of the Entrepreneur in Social Change in Northern Norway* (Oslo, Bergen: Norwegian University Press, 1963), 5-18. Pero la figura del innovador y su rol como intermediador, entendido en un sentido amplio, se discutieron *in extenso* en la descripción de las sociedades mediterráneas; véanse Blok, *The Mafia...*, 5-11; Frederick George Bailey, editor, *Debate and Compromise. The Politics of Innovation* (Oxford: Blackwell, 1973), 1-15, y Jeremy Boissevain, *Friends of Friends. Networks, Manipulators and Coalitions* (Oxford: Basil Blackwell, 1974), 147-69.

desde un punto de vista económico, social y cultural. Por una parte, la masa de los campesinos, y por otra, el mundo alfabetizado de los nobles, de los mercaderes y de los funcionarios en el exterior. En otras palabras, autoconsumo y mercado, campesinos y poder feudal, comunidad local y hacienda, religiosidad campesina y altas jerarquías eclesiásticas, son duplas de realidades que generan varios tipos de mediadores. Una configuración institucionalizada de poder y de control local, que hace de esta categoría de mediadores un eje fundamental, tiene una rigidez a menudo ignorada cuando se estudia la transición entre el feudalismo y el capitalismo: la inercia de una configuración feudal no está conformada por residuos pasivos, sino por una acción positiva de organizaciones y de respuestas por parte de la comunidad y de una clase de notables, provocada por la capacidad de comunicar realidades sociales que disponen de tiempos y modos diversos de actuar políticamente.

Estamos, entonces, frente a un "tipo especial de emprendedor que controla los recursos de segundo nivel y que los manipula con miras a su beneficio personal"[49]. Por lo general, parecía que esa mediación era particularmente manifiesta en situaciones en las cuales la estructura más bien rígida de las comunidades campesinas era incorporada dentro de un contexto social estatal de rápido desarrollo capitalista. Hemos visto, en cambio, que también el poder y la renta feudal crearon sus mediadores. Y la definición de emprendedor, que podemos atribuir a Orazio o a Nicolao Barberi, no tiene que hacernos olvidar que ellos operaron en un ámbito social y moralmente vinculante, que ellos ayudaron a robustecer, más que a perjudicar.

Los elementos de innovación no inciden en la distribución de la propiedad de la tierra: "Su capital consiste en una red personal de relaciones con la gente, esto es, sus canales de comunicación"[50], mucho más que en una acumulación tangible de riqueza. Su extraordinario poder está dispuesto a resistirse a cualquier innovación que lo amenace; como emprendedores están listos para transformarse en implacables enemigos de cualquier novedad, y dejarse llevar por la inercia de una situación social precedente en la que se han criado. Su capacidad para utilizar esta fuerza de inercia es, a mi parecer, un hecho de gran importancia para reconstruir la geografía del capitalismo en el campo; a menudo, una estructura de pequeña propiedad que se difundía junto con una gran propiedad feudal era capaz de sofocar cualquier innovación capitalista, la cual encontró un terreno más fértil en áreas —por ejemplo, Vercellese, en lo que respecta al Piamonte— donde la estructura de poder dentro de las comunidades campesinas era más frágil, y donde el mediador entre los campesinos

49 Boissevain, *Friends...*, 148.
50 Boissevain, *Friends...*, 158.

y los feudatarios era externo, con menor arraigo y centralidad respecto a la red social que contribuía a dominar.

Tensiones en la familia nuclear, solidaridad de parentesco y clientela no resuelven el marco de alianza y conflicto en el que se basaba un poder local como el de los Barberi. Toda la comunidad estaba implicada, pero no para secundarlos pasivamente, sino dividida en bandos verticales de consorcios familiares de familias notables, y en bandos horizontales de propietarios residentes medianos contra los campesinos pobres, insertos en una red social de clientelas que los privaban del ingreso al consejo comunitario.

Una comunidad dividida que exigía continuos ajustes a los Barberi; una política activa de trabas y tensiones para el ejercicio del control político. Con frecuencia, las renovaciones de los cargos en el consejo resultaban difíciles; el grupo de los elegibles era arbitrariamente restringido por las familias que controlaban el poder comunitario, mediante una compleja y elástica serie de restricciones fácilmente manipulables, previstas en el reglamento de 1738. Sus consejeros gozaban de prolongadas ratificaciones, que superaban el trienio permitido.

La llegada de Sibaldi fortaleció esta tendencia: en 1743 fueron confirmados los doce consejeros del año precedente[51], y en 1744 se reemplazó solo a tres, aun cuando eran numerosos los que ocupaban los cargos desde hacía más de ocho años[52]. Al año siguiente, en cambio, el *podest*à Soave, designado por Sibaldi, intentó romper este rígido poder de un puñado de familias, y solicitó sustituir nueve consejeros en cargos por más de tres años, y escoger también entre los habitantes no originarios del pueblo. Pero la resistencia del consejo dio por concluido el asunto apelando al intendente general de Alessandria, y obtuvo que, entretanto, "no innove cosa alguna"[53].

El intendente aceptó la propuesta del *podest*à: "Cuando no fuese posible —escribe— cubrir el número del consejo con sujetos similares, debería pasar a la nómina de otros, pero cuando no sean de las familias originarias del lugar, que tengan ya domicilio por largo tiempo"[54]. El consejo rechazó: "La admisión de los no originarios aportaría un prejuicio contra las costumbres y los estilos aquí practicados"*. Entonces, propusieron "la reducción del número de consejeros

51 ACF, *Ordinati*, vol. 9, consejo del 29 de diciembre de 1742.

52 ACF, *Ordinati*, vol. 9, consejo del 6 de enero de 1744.

53 "Non innovarsi cosa alcuna". ACF, *Ordinati*, vol. 9, consejo del 26 de enero de 1745.

54 "Quando non fosse possibile —scrive— di coprire il numero del consiglio di simili soggietti, doversi passare alla nomina d'altri, quantonque non sieno delle femiglie originarie del luogo, che vi abbiano però di già domicillio da longo tempo". ACF, *Ordinati*, vol. 9, consejo del 8 de marzo de 1745.

* "L'admettere li non originarî sarebbe un aportar pregiudizio alle consuetudini e stili sin qui praticati".

para así conservar la razón activa y pasiva en las antiguas familias originarias de este lugar únicamente"*. En la nueva petición al intendente se señaló, además, que "donde se diese paso a lo que pretende dicho Señor Podestà, serían admitidos en el consejo personas con poca o ninguna posesión e iletrados [...] poco interesadas en el régimen de lo público"[55].

Como puede verse, dos peligros amenazaban el poder de los grupos notables: los forasteros y los campesinos pobres. Si se considera el apoyo que Sibaldi y, con él, el *podest*à otorgaban a estas categorías para debilitar la élite local, no sorprende que a partir de 1747 la respuesta de la oligarquía fuera exigir la reducción del número de consejeros (de doce a seis). Esto se convirtió también en una nueva derrota del joven marqués, quien además se encontraba agobiado por el vendaval de deudas y de venta de las granjas.

No podemos decir si los Barberi tuvieron parte en este asunto, pero lo cierto es que Cristoforo salió del consejo en 1743, y que solo en 1747 Orazio reapareció entre los elegidos en el consejo reducido. Desde ese momento se inició su dominio continuo, que endureció aún más su carácter cerrado, excluyendo la posibilidad de elección de miembros de familias de notables que no estuvieran relacionados con la familia propia. Se dio origen de esta manera a una política densa de tensiones, que los Barberi pudieron controlar por más de veinte años.

La existencia de un grupo de notables relacionados estrechamente no significa que resolviera como tal la cúspide social que habitaba en Felizzano, ni que su sistema clientelar fuera capaz de integrar el conjunto de familias de campesinos pobres. De hecho, es bueno insistir en que era una gestión llena de conflictos, que la violencia de Nicolao Barberi para nada contribuyó a sanar. Después de una larga actividad como contratista y recaudador de la comunidad, en 1760 ingresó al consejo. A la muerte de Orazio, la continuidad de la presencia de los representantes de la familia no tuvo interrupciones por largo tiempo. Fue designado elector el 22 de diciembre, y propuso un Roveta para el consejo, que estaba unido a su familia por numerosas alianzas matrimoniales. Desde un punto de vista formal, todo era regular, pero *messer* Antonio Lecco, que hacía siete años había denunciado a Nicolao ante el *podest*à por irregularidades en las cuentas de las "alegaciones" obtenidas como recaudador de impuestos[56], recurrió al intendente sosteniendo que en un primer momento se le había prometido su candidatura, y dijo:

* "La riduzione del numero de' conseglieri e così conservare la ragione attiva e passiva nelle fameglie antiche originarie di questo luogo solamente".

55 "Ove si dasse passo a quanto intende detto Signor Podestà, verrebbero ad esser ammesi in conseglio persone poco o nullatenenti ed illetrate...poco interessate al regime del pubblico". ACF, *Ordinati*, vol. 9, consejo del 22 de abril de 1745.

56 ACF, *Ordinati*, vol. 9, consejo del 23 de junio de 1754.

> Haber pretendido que extraños a dicho cuerpo hubiesen sido contrarios a la elección, pretendiendo favorecer algún propio parcial con el objetivo de tener el mismo trato en la expiración del término y así convenir entre ellos y sus parciales el consejo y la comunidad con preferencia de otros que no fuesen en ocasiones descubiertos por malversaciones.[57]

El 26 de enero, Nicolao Barberi, diputado del consejo, no tuvo dificultad en hacer rechazar por el intendente la propuesta de Lecco[58]; pero queda la impresión manifiesta de un prolongado y continuo conflicto entre grupos de notables, que la reiterada referencia a los "parciales" de los Barberi hace más evidente.

Se trataba de un conflicto que no es posible evaluar en los puros términos de un juego simétrico entre partes que se alternaban el poder: la formación de una clientela, presentarse como un frente de familias de parientes unidas por la sangre y asociarse con un grupo de notables a través de varios canales de alianza garantizaban que un grupo verticalmente estructurado controlara gran parte de los recursos, no solo económicos, sino también de relaciones sociales internas o externas a la comunidad. Surge una postura estructural de varios grupos respecto a importantes recursos (la relación con el exterior y con el feudatario, en el caso de los Barberi) que vuelve el conflicto desequilibrado y asimétrico, que sancione una pasividad de poder del grupo, que esté plagado de actos flagrantes o latentes de hostilidad y de oposición[59]. Es el carácter asimétrico del conflicto lo que explica la prolongada dominación de los Barberi, y también la aparente debilidad de otras figuras de la comunidad durante el periodo examinado.

Un poder gestionado de esta manera ponía a estos notables en el centro de una política doble de cara al exterior: de lucha contra el arribo de nuevos propietarios, pero de alianza con los propietarios ausentistas y lejanos; dual hacia el interior: de lucha contra otros consorcios de notables, pero de relaciones con una clientela compuesta de parientes, amigos y campesinos pobres. No fue, por tanto, una comunidad unida la que, como veremos, se opuso a la innovación. Es esto sin duda lo que explicará la profundidad del endurecimiento de defensa de una situación de dominación afectada desde dos frentes por varios enemigos.

57 "Aver inteso che diversi del detto corpo siansi resi contrari a tal ellezione, pretendendo di favorire qualche loro parziale affine d'aver la pariglia nello scadere del termine e cosí regolare tra essi e i loro parziali il consiglio e la comunità medesima a preferenza degli altri che non venissero talvolta scoprirsi male versazioni". ACF, *Ordinati*, vol. 9, consejo del 19 de enero de 1761.

58 ACF, *Ordinati*, vol. 9, consejo del 26 de enero de 1761.

59 Boissevain, *Friends*..., 215-19; Jeremy Boissevain, "Conflict and Change: Establishment and Opposition in Malta", en John Davis, editor, *Choice and Change. Essays in Honour of Lucy Mair* (Londres: Athlone Press, 1974), 40-43.

La llegada de un mercader

Hemos llegado al último acto de esta historia. Sibaldi cayó en quiebra: entre 1746 y 1753 sus tierras pasaron a otros dueños. Algunos lotes fueron a parar a los Barberi, pero la mayor parte fue adquirida por tres nuevos personajes, un abogado y dos mercaderes, todos ellos habitantes de Alessandria: Giuseppe Tedesco, Antonio Maria Vieca y Paolo Nicolao Chenna.

Conviene iniciar intentando explicar el interés de estos personajes en comprar una propiedad de tierra grande. Observemos, de entrada, el precio del trigo en Alessandria[60]:

Agosto 1741	21. 6.8
Agosto 1742	24.13.4
Agosto 1743	24.-.-
Agosto 1744	21.-.-
Agosto 1745	23. 6.8
Agosto 1746	36.13.4
Agosto 1747	34.-.-
Agosto 1748	21.10.8
Agosto 1749	25. 9.9
Agosto 1750	23.15.6

No fue el intervalo de un par de años con altos precios lo que explica el surgimiento de un interés por invertir en tierras. Contiguo a este fenómeno hay otro quizá más relevante y estrechamente asociado. Los registros tarifarios de Alessandria fijaban el precio de venta de trigo siguiendo los promedios de precios de Quargnento, Solero y Montecastello, "tierras del condado en las cuales puede ser más abundante el cultivo de trigo"*. Con el aumento repentino del precio, los panaderos dejaron de respetar los precios máximos, lo cual no obedecía a una intención de mantener artificialmente bajo el precio del pan en la ciudad, sino para escalonarlo en el tiempo, posponer la variación hasta un momento en el que el incremento se hubiera estabilizado. Surgió un prolongado conflicto que terminó con la adquisición, por parte de la ciudad, de las Regie Finanze, de la "*bannalità* y la razón privativa del pan comerciable que se confiaba a los

60 ASA, Archivio Comune di Alessandria, serie III, mazzo 1856, *Calmieri pane*. Se eligió el mes de agosto porque, sucesivo a la cosecha, es indicativo de la modificación de la lista de los precios de acuerdo con la tendencia de los cultivos.

* "Terre del contado nelle quali suole farsi più abondevole ricolta di formento".

panaderos"*, para poder organizar un riguroso control administrativo sobre toda la política de racionamiento que antes daba amplios márgenes de autonomía a la corporación de los panaderos. En cambio, estos últimos lograron que se variara la base de los precios máximos poniendo a Felizzano en el lugar de Montecastello, donde los recaudos y los precios eran más bajos, y los transportes más fáciles y menos costosos[61].

Pueden imaginarse las consecuencias para nuestra comunidad. No se puede excluir, incluso si ningún documento lo confirma, que Vieca y Chenna hubiesen tenido participación directa en esta nueva orientación: el hermano del primero y el cuñado del segundo eran panaderos en Alessandria. Pero son solo especulaciones. Es suficiente decir que en un periodo de guerra, el aumento de los precios, la importancia alcanzada por Felizzano no solo como pueblo productor, sino también como protagonista en la determinación de los precios, junto con la crisis de la propiedad de Sibaldi, contribuyeron a que los tres burgueses alejandrinos consideraran, rebosantes de expectativas de beneficios, la transferencia de sus capitales hacia este pueblo prometedor, a pocos kilómetros de Alessandria, la segunda ciudad y el segundo mercado de cereales de todos los Estados de los Saboya en tierra firme.

Pero el interés, la política y el comportamiento de estos tres personajes eran diferentes. El abogado Tedesco apareció en 1747 con la adquisición de dos granjas a Sibaldi, que después las asignó a un administrador para su gestión, uno de los notables de Felizzano relacionado con los Barberi. Habiendo muerto a inicios de los años sesenta, todo quedó en manos de su hijo abogado, que se trasladó a Casale. Era una gestión sin innovaciones. A menudo los colonos eran los mismos que cultivaban en los tiempos del marqués, y la única preocupación que parecía interesar a Tedesco en un primer momento era relacionarse con los propios *massari* y con algunos notables locales. Entre 1747 y 1760 actuó como padrino de bautizo de hijos de los colonos y administradores en dieciséis ocasiones, a veces por medio de un procurador que rara vez asomaba en la comunidad; los *compatres* pertenecían por lo general a dos familias de notables (Carbonazzo y el médico Sandrone); en cuatro ocasiones fue el único padrino, señal de una escasa integración en la comunidad[62].

* "Bannalità e ragione privativa del pane venale da appaltarsi ai pristinai". *Bannalità* puede entenderse como impuesto de uso del molino (*n. de la t.*).

61 ASA, Archivio Comune di Alessandria, serie I, mazzo 837, n.º 15, 19-27, marzo de 1747, *Memoriale a´capi della città e Regie lettere patenti 20 marzo 1747 di approvazione del medesimo relativo alla concessione della banalità e ragione privativa del pane venale da appaltarsi a' pristinai allo scopo di mantenere l'abbondanza.*

62 Además de los actos estipulados en Felizzano y contenidos en la *Insinuazione*, los notarios que se refieren a Tedesco son: Luca Cerruti (1743-1746, vol. 1364-1369); Antonio Gerolamo Cermelli

Vieca era un rico mercader de cera. Poseía una granja en Alessandria adquirida en 1727 por 25 000 liras, aproximadamente veinte años después de haberse trasladado de Asti, donde también disponía de tierras y casas. Se casó en 1743, y la esposa le aportó una dote de 5692 liras. Compró tres granjas a Sibaldi en 1747 por 65 000 liras, y tuvo una presencia activa en la comunidad, evidenciada por veintitrés actos notariales. Pero su interés no fue continuo y duradero, ya que en 1753 vendió una de las granjas a los Bissati de Milán. En 1767 vendió todas sus propiedades a una riquísima sociedad dedicada al hilado de sedas, con sede en Casale, constituida en 1751 por los señores Giovanni Giuseppe Fascio y Giuseppe Maria Lastrico, yerno y suegro, respectivamente. Esta fue una gestión de apoyo a otras actividades, en particular manufacturera. En 1774, cuando se disolvió esta sociedad, las tierras fueron a parar al viejo señor Giovanni Giuseppe Fascio: 424 *moggia* en Felizzano, 104 en Fubine, 42 en Casale y 62 en Cerreto, además del palacio en la ciudad. A Lastrico, 78 000 liras, más el hilado con todos los equipos y suministros. A la muerte de Fascio, estos bienes fueron nuevamente unificados al ser heredados por su hija[63].

No vale la pena proseguir con los sucesos de esta parte de las tierras vendidas por Sibaldi. Lo que se debe anotar es que fueron siempre un poco marginales en los intereses de las familias poseedoras. Volvamos entonces por un momento a Vieca, cuya presencia en Felizzano fue más intensa y cuidadosa. Actuó como padrino de bautismo junto con su hijo en dieciséis ocasiones, de las cuales tres veces él solo y dos con la nuera. Los bautizos eran de los hijos de los colonos de sus granjas, sin que apareciera una relación específica con los notables del lugar, aun cuando las familias registradas eran en la práctica las mismas de Tedesco. El 23 de abril de 1757 falleció su único hijo, Pietro Francesco, de treinta años, "víctima de la enfermedad", y seis días después, "mientras atendía al susodicho hijo enfermo de su señor, víctima de la misma enfermedad", fallece un siervo suyo[64]. Quizá, esta fue la causa última de la decisión de vender las dos granjas en su propiedad y de regresar a Alessandria.

Renta dominical, contratos de *colonía*, estabilidad en la dimensión de la propiedad y ausencia de mercado local de la tierra hicieron que estas granjas

---

(1747-1750, vol. 1260-1263); Federico Benevolo (1753, vol. 347), todos de Alessandria. ASA, *Notai, 2.º* versamento.

63 Sobre Vieca, Lastrico y Fascio, además de los notarios de la *Tappa di Felizzano*, véanse Nicola Giuseppe Maruelli (1726-1735, vol. 2784-2795); Luca Cerruti (1740-1749, vol. 1360-1370); Antonio Gerolamo Cermelli (1744-1750, vol. 1744-1750); Federico Benevolo (1740-1754, vol. 333-349), todos de Alessandria; G. B. Vacca di Casale (1774-1775, vol. 2145). ASA, *Notai, 2.º* versamento.

64 El 23 de abril de 1757 falleció su único hijo, Pietro Francesco, de treinta años, *morbo correptus*, y seis días después, "*dum serviret praefato filio domini sui infirmo, eodem morbo correptus*", fallece un siervo suyo. Archivio Parrochia San Michele di Felizzano, *Liber sextus mortuorum Sancti Petri (1741-1771).*

siguieran siendo un soporte socialmente pasivo de una actividad manufacturera y de la carrera de un abogado, y que no fuera innovador el modo de gestionar y trabajar la tierra, aun cuando en un segundo momento se adoptaron técnicas y contratos diversos, introducidos por otras vías en Felizzano. En la prolongada crisis de los precios agrícolas de la década de 1820 se fragmentaron y vendieron a pequeños y medianos propietarios locales (véase la tabla 3.4).

Tabla 3.4. Adquisiciones y ventas de tierra en Felizzano por parte de G. Tedesco y A. M. Vieca (1747-1765)

	Tedesco		Vieca	
Año	**Contratos**	**Liras piamontesas**	**Contratos**	**Liras piamontesas**
1747	1	43 368	2	65 692
1748	–	–	5	6063
1749	1	364	4	3342
1750	2	637	2	309
1751	–	–	2	-1056
1752	–	–	–	–
1753	1	-500	4	-17 701
1754	–	–	1	800
1755-1765	–	–	3	-497

Muy distinta es la historia de Chenna, quien emprendió en Felizzano un verdadero asedio, una operación estratégica de agresión externa. Era un rico herrero, propietario de una gran herrería. Lo encontramos por primera vez después de la muerte del padre Rocco Antonio, de quien aprendió el oficio, y fue una figura influyente entre los negociantes de hierro de Alessandria, proporcionando, en 1739, 9000 liras a los hermanos Merli de Alessandria "como fondo para la iniciación y el sostenimiento de su negocio de hierro"*, con el encargo de organizar el nuevo taller[65]. Tenía tres naves y un barco "y tres caballos para (idéntico uso)"**, en sociedad con el cuñado, para el transporte de materiales de

* "Come fondo per avviameno e sostentamento del loro negozio di ferrarezza".

65 ASA, *Notai, 2.º* versamento, vol. 1361, L. Cerruti, 18 de abril de 1741, *Impegno dei signori fratelli Merli di Alessandria col signor Paolo Nicolao Chenna*. Además de los notarios de la *Tappa di Insinuazione de Felizzano,* sobre Chenna se utilizaron: Luca Cerruti di Alessandria (1741-1753, vol. 1361-1371); Federico Castelli di Oviglio (1750-1753, vol. 1111-1114); Federico Benevolo di Alessandria (1751-1754, vol. 344-350); Biancio Siro Barone di Alessandria (1784-1788, vol. 328); Vittorio Ghè di Alessandria (1789-1797, vol. 2243); Pietro Schiffi de Casale (1824, vol. 3761). ASA, *Notai, 2.º* versamento.

** "E tre cavalli ad uso delle medesime".

hierro y de cereales por el Tanaro. Vivía en la parroquia de San Siro, cerca de Sibaldi, en una casa de "noble". El primogénito del herrero, Rocco Antonio, nació el 5 de diciembre de 1700 y contrajo matrimonio a los veinte años con Anna Teresa Picchio, proveniente de una rica familia de panaderos, y en quince años tuvo ocho hijos. Después, en 1736, cuando enviudó, se dedicó a los negocios, a la carrera y a la financiación de los hijos, de los cuales sobrevivieron dos mujeres y tres hombres[66].

Su cometido en Felizzano se produjo a través de dos vías: la compra de granjas "abandonadas" y de tierras "sin cultivar, que no daban provecho [...]. Para volverlas fructíferas con el tiempo y los cultivos, haciendo los gastos necesarios"[67] y cultivando las tierras situadas en Felizzano que eran propiedad de forasteros. Se habló de la rigidez y de las trabas del mercado de la tierra: los habitantes de Felizzano eran renuentes a la venta, porque perder la tierra se traducía no solo en incertidumbre en términos de subsistencia, sino también en la pérdida de derechos políticos, ya que solo quienes estuvieran registrados participaban en las reuniones de los cabezas de familia, se beneficiaban del médico y del maestro financiados por la comunidad e intervenían en las decisiones de interés colectivo. Carecer de registro y no pagar el tributo y los impuestos fiscales significaba ser parte de la población "fluctuante" desarraigada, que vagaba por los caminos de los campos y los callejones de la ciudad. Una tierra en otra comunidad constituía, en cambio, un hecho puramente económico, y el mercado de la tierra se beneficiaba de estos, a menudo, minúsculos lotes, fruto de divisiones hereditarias pasadas, de transferencia definitivas y de adquisiciones afortunadas.

El notario nos dejó indicios de este espeso tejido de compras y concentraciones, desbrozados y reconstrucciones operadas por Chenna: en solo cuatro años, desde 1742, cuando dio inicio a su ofensiva, antes de la crisis de Sibaldi, hasta 1746 se registraron veintidós actos notariales. Solo tres propiedades pertenecían a habitantes de Felizzano, de las cuales dos fueron restituidas por la cláusula de retroventa, prevista en el momento de la compra. La extensión era considerable, algunas decenas de *moggia*, aunque los precios pagados por las tierras sin cultivar eran bajísimos (menos de un cuarto de la tierra cultivada).

66 Archivio Parrocchia Sant'Andrea, Alessandria, *Liber quintus baptizatorum, Sancti Siri*. A continuación, está la lista con la fecha de nacimiento de los hijos de Paolo Nicolao Chenna y de Ana Teresa Picchio: Angela Maria Catterina (28 de febrero de 1721), Maria Giuseppa (3 de abril de 1723); Vittoria Margherita (15 de noviembre de 1724); Carlo Francesco Melchior (3 de octubre de 1726); Giuseppe Antonio Rocco (9 de noviembre de 1728); Anna Maria Giuseppa (24 de julio de 1730); Giovanni Bartolomeo (5 de septiembre de 1732) y Maria Maddalena Isabella (13 de abril de 1736).

67 "Gerbide, che nulla rendevano [...] per renderle fruttifere col tempo e a coltura, facendo le spese necessarie". ASA, Insinuazione, *Tappa di Felizzano*, vol. 44, 6 de junio de 1744.

Después se produjo la crisis de Francesco Evasio Sibaldi, que en 1746 entregó a Chenna una granja completa de 140 *moggia*[68]. La primera ofensiva terminó con gran éxito. En el periodo siguiente, después de 1750, las inversiones se canalizaron para la transformación de los cultivos de la propiedad, para completar la roturación del terreno y para restaurar las granjas.

Entretanto, Paolo Nicolao entregó dotes a sus dos hijas, de 7500 liras cada una, y sufragó los gastos para la carrera religiosa y los estudios de los dos hijos: Giuseppe Antonio se convirtió en abad canónico primicerio de la Catedral y vicario general de la curia de los obispos de Alessandria, y Giovanni Bartolomeo, que renunció a todo derecho hereditario al ingresar en la orden de los Siervos de María, pero su padre le sufragó los gastos de "noviciado, profesión, primera misa, defensa de filosofía y teología, bachiller y magisterio"*, además del viaje a Bolonia, adonde fue por estudios, y a Roma, para entrar en el *Collegio*. Por último, le concedió una renta vitalicia de 100 liras al año[69].

Las elevadas dotes de las hijas, unidas en matrimonio con ricos personajes de Casale y Asti, sumado a la carrera religiosa de los dos hijos varones reflejan la habilidad e iniciativa de Chenna para evitar una dispersión de los bienes acumulados. Al parecer, abandonó su actividad de herrero, y para mantenerse aseguró resguardo frente a las incertidumbres de las inversiones agrícolas; en 1747 y 1750 adquirió varias casas en Alessandria, entre las cuales sobresalió la del notario Rovasio, en la cual se reunía gran parte del barrio[70].

Tal como se puede observar, el comportamiento de Chenna se caracterizó por un profundo respeto de los comportamientos social y moralmente requeridos por el ambiente social en el que vivía y en el que estaba realizando su ascenso. Sugirió una sola vez a la comunidad de Felizzano una acción exterior. Ocurrió cuando su hijo Carlo, el primogénito, apareció entre los padrinos de bautizo. Nos encontramos en 1746, y en los años siguientes Chenna no volvió a sugerir esa medida. Había subestimado las restricciones que le ponía la intervención en una comunidad: quiso ser un innovador, contando con su experiencia emprendedora en Alessandria, pero chocó abiertamente con las resistencias y las normas morales y legales de la comunidad.

68 ASA, *Insinuazione*, *Tappa di Felizzano*, vol. 46, 13 de julio de 1746.

* "Novizziato, professione, prima messa, difese di filosofía e teología, bacelierato e magistero".

69 ASA, *Notai, 2.º* versamento, vol. 1370, L. Cerruti, 28 de junio de 1748, *Rinuncia del signor Giovanni Bartolomeo Chenna*. De las hijas, Angela Maria Catterina se casa con el *signor* Pietro Francesco Pescatore di Casale el 23 de marzo de 1745 (ASA, *Notai, 2.º* versamento, vol. 1367, 23 de febrero de 1745), y Vittoria Margherita se casa el 8 de diciembre de 1749 con el *signor* Diego Giuseppe Manzone di Asti (ASA, *Notai, 2.º* versamento, vol. 1370, 8 de noviembre de 1749).

70 ASA, *Notai, 2.º* versamento, vol. 1369, L. Cerruti, 23 de noviembre de 1747.

Tabla 3.5. Empleo de los capitales (en liras piamontesas) de P. N. Chenna (1742-1775)

Año	Adquisición y venta (saldo) de tierra y casas en Felizzano	Adquisición y venta tierras y casas en Alessandria	Préstamos, tributos, venta de herramientas	Dotes pagadas	Total
1742	3095 (7)	– (-)	–	–	–
1743	2207 (7)	– (-)	587	587	–
1744	1750 (6)	–(-)	–	–	–
1745	1146 (3)	-267 (1)	733	733	7567
1746	19 969 (5)	–(-)	–	–	–
1747	-496 (5)	23 110 (4)	300	300	–
1748	5614 (12)	–(-)	334	(7500)[a]	13 448
1749	1295 (3)	175 (1)	–	7500	8970
1750	127 (2)	6200 (2)	–	–	6327
1751	874 (6)	–(-)	–	–	874
1752	249 (1)	–(-)	–	–	249
1753	44 (1)	–(-)	167	–	211
1754	88 (2)	–(-)	–	–	88
1755	- (2)	–(-)	–	–	–
1756-1765	902 (3)	–(-)	–	–	902
1766-1775	- 2779 (15)	–(-)	–	–	- 2779

[a] Valor hipotético de la asignación del segundo hijo eclesiástico. El primero había sido financiado previamente.
Nota: entre paréntesis, el número de contratos.

La operación más innovadora le fue impuesta a Chenna, de cierto modo, por el modo mismo en que se aproximó al negocio. No era posible poner rápidamente a trabajar una tierra sin cultivar y llevarla a una intensa producción cerealista con destino al mercado de Alessandria sin recurrir a la fuerza de trabajo asalariada. A ello se sumaba el hecho de que contratar por día a pequeños propietarios de Felizzano era más incierto y más lento que conseguir asalariados fijos y jornaleros estacionales de los pueblos cercanos, donde la gran propiedad era más difusa y donde se habían creado relaciones de débito y crédito para la compra de la tierra. Pero "ciertos actos, eficientes desde un punto de vista técnico, fueron condenados moral y legalmente en la comunidad, y las sanciones que produjeron anularon las ventajas que habrían podido conseguirse"[71].

Los forasteros, después de todo, eran considerados los enemigos tradicionales, se les expulsaba de los campos que atravesaban con carretas y con ganado, y

71 Barth, *The Role of the Entrepreneur*..., 8.

eran continuamente sorprendidos por los *campari* robando heno, uva, maíz y madera. Como eran sinónimo de bandidos, el consejo comunitario instauró, desde 1754, una escolta armada que de día y de noche vigilaba los campos y las calles, contra los vagabundos y todas las personas amenazadoras provenientes del exterior. Eran ellos los organizadores de las violencias y los robos, como en el caso del asalto de la posada de Antonio Bassignana:

> Ayer por la tarde, en una hora de la noche del 25 del corriente enero, dos forasteros fueron llevados a albergar en dicha posada. A las dos horas […] los dichos forasteros dijeron que recitarían la tercera parte del Santísimo Rosario. Al poco tiempo, la esposa del posadero salió de la fonda con la lámpara e inmediatamente fue sorprendida por tres hombres enmascarados. Seguidamente, todos juntos arrastraron a la patrona o la posadera a la fonda y allí, con pañuelos, vendaron los ojos del patrón, de su mujer, del siervo y de su mujer e hijo, intimidándolos de que se callaran y les ataron las manos y los pies con un cordel, fueron arriba para tomar un cobertor de lana y mantas para cubrirlos a todos, con el objetivo de que no se pudiesen escuchar las voces y los gritos […]. Empezaron a poner en sus sacos todo el dinero disponible y se fueron a la casa […]. A los que estaban atados en el interior, les vertieron un chorro de agua y los cubrieron con dichas mantas y cobertores. Antes de salir de dicha casa comieron y bebieron e hicieron sus necesidades en medio de la habitación.[72]

72 "Ieri sera a un'ora di notte dagli 25 del corrente gennaio si portarono due forestieri ad albergare in detta bettola. A ore due […] gli detti forestieri dissero di recitare la terza parte del Santissimo Rosario. Da lí a poco la moglie del bettoliere escí da detta stalla con il lume e fu nel tempo stesso sorpresa da tre uomini vestiti da maschere. Immediatamente tutti uniti strascinarono la padrona o la bettogliera nella stalla; colà gionti con fassoletti bendarono gli occhi al padrone; alla moglie, al servo, alla moglie del servo e figlio di detto servo, intimandoli di tacere e tutti legati mani e piedi con cordicella, quindi si portarono al di sopra a prendere un materazzo di lana e coperte e coprirono tutti quali, accioché non si potessero sentire le voci e grida […] Incominciarono a prenderli tutto il denaro esistente nelle di loro saccochie e poi andarono in casa […] Oltre a quando sopra ligati e coricati gli versarono sopra un cebo d'acqua sul capo e li coprirono co' sovradetti materazzo e coperte. Prima di partire da detta casa mangiarono e beverono e poscia fecerono i loro bisogni in mezzo della stanza". AST, Comuna de Felizzano, *Consegna bocche umane*, 1772-1784. También en los *ordinati* los casos son numerosos. Hablando de la "petulancia" de los caballeros forasteros, por ejemplo, se dice "che si fanno leciti non solo di notte ma anche di giorno e in presenza de'propietari di fondi, di far devastare senza alcun ritegno da dette loro bestie non solo l'erbe ne' prati ma anche le messi ne' campi e vigne, irritando eziandio li proprietari de' fondi contradicenti a tale devastamento di divvenire alle mani et alcune volti alle armi, e in tal forma detti cavalcanti poco timorati dalla divina et umana giustizia, non solamente vogliano assorbire le sostanza a' poveri proprietari de' fondi ma anche tentano di insidiarli la vita"/ "que se hacen lícitos, no solo de noche pero también de día, la presencia de propietarios de fincas, para hacer devastar sin restricción de dichas sus

Este relato anónimo, escrito sobre la portada de una de las *consegne delle bocche*, describe muy bien qué se podía esperar de los forasteros con los cuales Chenna se obstinaba en atiborrar sus campos y granjas. Pero Chenna quería actuar sin respetar estos vínculos, sin intentar penetrar en la red social de la comunidad; se relacionaba con los *schiavandari* (los asalariados fijos), los jornaleros y los trabajadores forasteros. Su ejemplo se propagó, pero los otros propietarios no residentes preferían combinar sus empleados contratados en los pueblos vecinos con numerosos colonos de Felizzano. Solo mucho después, en los años sesenta, transformaron los contratos de *massarizio* en contratos de *schiavenza*, siguiendo con más de diez años de retraso el ejemplo de Chenna.

Surgió un conflicto que puede verse por muchos indicios. El más evidente fue la violación de los campos de Chenna, a menudo "deliberadamente" con mulas o vacas, conducidas a pastar[73]. No era inusual encontrar violaciones de este tipo por bandas campesinas; pero en general los prados de pastoreo eran impunemente aquellos situados a lo largo del Tanaro, en una zona donde los límites de propiedad se habían vuelto inciertos por las continuas permutas, las estaciones y las variaciones en el curso del río. Casi todas las intervenciones de los *campari* tenían que ver con las zonas definidas como islas, aluviones, etc. Los otros campos eran, en ocasiones, asaltados por los niños, que robaban la uva, las manzanas, el maíz, más a menudo por hambre que por juego, como la "pequeña de Francesco Audano" que, con otros tres de Bartolomeo Pona, "se comió 150 segole de maíz en un campo"*. O los animales sueltos o las gallinas que cogían las semillas apenas eran arrojadas. Por último, algunos montones de leña en los bosques y puñados de hierba eran robados, sin que se ocasionaran daños a los cultivos. Pero los campos de Chenna eran devastados a propósito, en tiempos de siega, pero no con el ánimo de robar o por error. Entre 1765 y 1768 los *campari* denunciaron en cuarenta y dos ocasiones

---

bestias, no solo las hierbas en los prados, pero también los cultivos en los campos y en las viñas, irritando también a los dueños de las granjas contrarios a tal devastación de tomar las manos y en ocasiones las armas, y en tal forma los que cabalgan poco atemorizados de la divina y humana justicia, no solo quieran absorber las sustancias a los pobres propietarios de granjas, pero también busquen molestarles la vida". ACF, *Ordinati*, vol. 9, consejo del 23 de abril de 1747.

73 Por desgracia, los *Registri delle accuse* no están completos: falta, de hecho, todo el periodo sucesivo a la enfeudación de Sibaldi y el primer periodo de Leonardo Colli. Es probable que, conservados en el archivo feudatario y no en el comunal, se hayan perdido. Culminan a finales de los años 1730, para recomenzar en los últimos meses de 1764. AST, Comune di Felizzano, *Registri accuse*.

* "Ha mangiato 150 segole di melega in un campo". AST, Comune di Felizzano, *Registri accuse*, 11 de agosto de 1736. *Segole* es un cereal (centeno). Sin embargo, en el manuscrito original es utilizado para indicar una cantidad, pero, al no ser ese su significado, es imposible indicar su equivalencia (*n. de la t.*).

a campesinos culpables de devastaciones voluntarias de los campos de Paolo Nicolao, tanto, que a finales de 1768 este último decidió nombrar un vigilante propio para que rondara las tierras de sus granjas a golpes de arcabuces y denuncias a los *campari* oficiales.

Una prueba de la deliberada voluntariedad de estos actos está en el hecho de que las mismas granjas, cuando eran de Sibaldi, no sufrían más que daños ocasionales; la explicación tampoco puede encontrarse en el emplazamiento de las tierras, que estaban agrupadas de manera excéntrica con respecto al área habitada. En esta expresión de hostilidad encontramos otra confirmación interesante, aunque indirecta: en los últimos años de su permanencia en Felizzano, Vieca no fue acosado. Sus granjas acogían personal forastero, pero sus comportamientos hacia la comunidad lo dejaban en cierto modo al margen de la agresión silenciosa que golpeaba a Chenna. Su personalidad era más amistosa. Existen testimonios de que a menudo hospedaba a mendigos en su granja (al menos cuatro fueron asentados como muertos en los registros parroquiales). También compró un banco en la iglesia de San Michele. Cuando vendió sus propiedades a Fascio, la desconfianza se encendió una vez más: solo en 1768, el nuevo propietario externo experimentó dieciséis hurtos, o pastizales ocupados ilegalmente. Es difícil no pensar en una advertencia colectiva al nuevo patrón. Lo mismo le sucedió al marqués de Cascine, después de que embargó los bienes de Nicolao Barberi, en 1762.

Los protagonistas de estas devastaciones eran campesinos anónimos. Pero si admitimos que hubo una voluntad agresiva precisa, no estaremos muy lejos de la verdad si pensamos en los clientes de los Barberi: eran, de hecho, los Barberi y los notables con ellos relacionados los que libraron la guerra contra Chenna.

Del médico Sandrone ya hemos hablado. Muy relacionado con los nuevos propietarios alejandrinos, en 1753 asesinó al sobrino de Orazio Barberi. En su casa se firmaron muchos de los instrumentos notariales de Chenna, quien carecía de casa en el pueblo. Pero existen otras pruebas, aunque sean tan débiles como esta: en dos ocasiones algunos dependientes de Chenna fueron convocados por el consejo comunitario, que se encontraba bajo el control de los Barberi, en 1763 y 1766, y fueron invitados a respetar los decretos contra los ociosos y los vagabundos, que siguieron al manifiesto de la cámara del 7 de enero de 1754. Eran nueve jóvenes campesinos, que habían sido registrados en el censo como jornaleros. Al menos tres de ellos resultaron ser trabajadores de Chenna: Antonio Roberto di Montemagno, Cesare Gatto di Quattordio y Stefano Bianco di Felizzano. Fueron definidos "en buena parte del año ociosos, de vez en cuando asisten al juego y carecen de posesiones"*. Fueron advertidos

* "In buona parte del anno oziosi, di tanto in tanto, attendono al gioco e sono nullatenenti".

"de hacerse establemente de algún trabajo y así abstenerse de vivir ocioso y por consiguiente sospechoso"[74].

Es inútil continuar con estos ejemplos; los efectos en la comunidad de la fuerte modificación de las condiciones políticas internas son más que concluyentes. Una familia que terciaba entre la comunidad y la propiedad feudal externa, ligada clientelarmente a Sibaldi, encontraba de repente cerrada su principal referencia externa. Se respondía con hostilidad. Tedesco, Vieca, y después Fascio, aceptaron los costos de admitir la estructura relacional de la comunidad, pero Chenna los atacó. En respuesta, los Barberi libraron una lucha sin perspectivas, que lo agotó. Chenna murió siendo demasiado joven como para completar la acción iniciada. Los gérmenes del retorno a un uso pasivo de la renta, sin iniciativas emprendedoras, que habían colmado a la familia de eclesiásticos, y saldando la actividad agrícola con el alquiler de las casas, al final prevalecieron. Al morir Paolo Nicolao en 1777, y su hijo Carlo Francesco en marzo de 1786, los bienes pasaron al abad Giuseppe Antonio y a los sobrinos, el abad Paolo Nicolao y Felice Camillo, cada uno con una granja en Felizzano, además de numerosas casas en Alessandria. En 1824, una tardía reunificación de las dos granjas en las manos de Felice no fue más que una pausa en el desmoronamiento. Pero ya al final de los años ochenta del siglo XVIII, los *schiavandari* desaparecieron casi por completo y la *colonía* se restauró, y muchos jornaleros encontraron estabilidad en la granja del abad, en Pian Maggiore, a través de pequeños contratos de arrendamiento que habrían reñido con la pasión emprendedora de Paolo Nicolao[75].

74 "Di darsi stabilmente a qualche lavoro e così astenersi dal vivere ozioso e conseguentemente sospetto". ACF, *Ordinati*, vol. 9, consejo del 28 de marzo de 1763; vol. 10, consejo del 10 de junio de 1766. La primera vez en la que aparece la preocupación por la afluencia de los jornaleros en el pueblo es en 1750, en el culmen de la transformación después de la crisis de Sibaldi; una deliberación en el consejo (ACF, *Ordinati*, vol. 9, consejo del 11 de marzo de 1750) afirma "trovarsi quivi molte persone nullatenenti e di poco registro abili al travaglio che malvivendo colloriscano il loro otrio e loro malavita, con un apparente travaglio e negotio benché insuficente per il loro vitto d'un giorno o due la settimana, vivendo il restante tempo colle rubbare per la maggior parte alla campagna"/"encontrarse muchas personas desposeídas y de poco registro hábiles al trabajo que malviviendo animan su ocio y su mala vida, con un aparente trabajo y negocio insuficiente para su manutención de un día o de dos a la semana, viviendo el tiempo restante con lo que roban de los campos". Frente a este peligro, el alcalde solicita a la intendencia "qualche bracio et aiuto militare"/ "algún brazo y ayuda militar".

75 ASA, *Notai, 2.º* versamento, vol. 328, B. S. Barone, 2 de junio de 1786, *Divisione del reverendissimo signore abate e canonico primicerio don Giuseppe Antonio Chenna e signori Paolo Nicolao e Felice fratelli Chenna di lui nipoti;* ASA, *Notai, 2.º* versamento, vol. 2243, V. Ghè, 4 de julio de 1792, *Cessione del reverendissimo signor abate e vicario generale don Giuseppe Antonio Chenna a favore delli signori Paolo Nicolao e Felice fratelli Chenna*; 4 de julio de 1792, *Divisione tra li* signori Paolo Nicolao e Felice Camillo fratelli Chenna; ASA, *Notai, 2.º* versamento, vol. 3761; P. Schiffi, 23 de enero de 1824, *Cessione di beni fra Felice e abate don Paolo fratelli Chenna*.

En la primera mitad del siglo XIX, el caballero, el posadero y el mercante habían desaparecido hacía tiempo, y de ellos, con seguridad, no subsistía más que un pálido recuerdo, al igual que de sus iniciativas emprendedoras no quedaba aparentemente nada. Los Chenna eran propietarios distantes y se interesaban por una vida completamente urbana. El hijo de Tedesco era abogado en Casale; solo Fascio reapareció siendo nombrado entre los primeros electores para el departamento de Marengo. Era uno de los más ricos, pero su riqueza solo provenía, en una pequeña parte, de las granjas de Felizzano[76]. Los Barberi experimentaron un eclipse parcial: se recuperaron solo después de 1830, comprando tierras que la burguesía urbana despreciaba en los periodos de precios estancados. Los notables locales que con ellos se relacionaban (Cominetti, Carbonazzo y el médico Pilotti) emergieron comprometidos en las elecciones napoleónicas. Sin embargo, ya no había concentración de tierra en las manos de los notables, y las granjas en posesión de los ciudadanos nunca más volvieron a ser reunidas en grandes propiedades.

Sibaldi murió en los años noventa, lleno de deudas. Vivía en una pequeña casa a las afueras del centro de Alessandria, con un siervo y una anciana ama de llaves, "enferma continuamente". En 1792 se hizo cargo de los derechos del puerto y del peaje de Felizzano, que le pertenecían luego de cancelar una deuda de 6140 liras. Vivía con una renta de 865 liras y

> por dichas deudas es continuamente requerido por sus acreedores, de tal forma que corría el riesgo de que le fueran secuestrados los propios ingresos y de que quedara desprovisto de los oportunos alimentos en la edad avanzada en la que se encontraba y en la circunstancia de una salud deteriorada, que no le permitían realizar ningún ahorro.[77]

Pero Felizzano experimentó grandes cambios. La guerra dividió el pueblo, y de la estructura de clientelas continuamente restablecidas a modo temporal, pero que incluían en pirámide a todo el pueblo, se transitó a una división diferente entre propietarios locales, habitantes del burgo y jornaleros, *schiavandari*, *massari*, forasteros e individuos vinculados con los propietarios de afuera. Los notables locales se encerraron en una endogamia de grupo que acentuó también los niveles de consanguinidad, y ya no buscaban más desahogos en alianzas con familias de los pueblos vecinos o de Alessandria. Una verificación similar a aquella realizada para el siglo XVIII muestra una representación en el consejo comunitario, entre 1820 y 1846, de solo once familias, con un porcentaje de

76 AST, *Catasti, Allegato* G., 239, Felizzano, *Verbali Assemblee di Cantone per scegliere gli elettori di dipartimento e di circondario, 1806-1807.*

77 ASA, *Notai, 2.º* versamento, vol. 690, P. F. Borghi, *Giudiciali*, 6 de noviembre de 1792.

matrimonios por fuera del grupo inferior al 30 %. Por lo demás, este cierre fue la primera reacción, no tanto frente a la enfeudación de Sibaldi, como frente a su crisis y al ascenso de Chenna.

También la clientela parecía asfixiada: el padrinazgo no abarcaba más que un área más delimitada de campesinos. Los otros, en esferas no muy conectadas, iban y venían, sin que apareciera una relación con la parte institucionalizada que detentaba un poder administrativo cada vez más separado y vacío. Una muchedumbre de jornaleros surgía y desaparecía de tiempo en tiempo, los *schiavandari* y los *massari* habitaban las granjas, la población aumentaba rápidamente, la propiedad se fraccionaba, pero el incremento productivo de la primera mitad del siglo XIX era en gran parte absorbido por el autoconsumo de un número mayor de familias.

Tabla 3.6. Familias y habitantes de Felizzano (1733-1837)[a]

Año	Familias	Habitantes
1733	268	1340
1754	310	1484
1781	–	1498
1785	331	1504
1803	372	1615
1818	–	1800
1828	434	1985
1837	486	2175

[a] Los censos de 1733, 1754, 1785, 1803, 1828 y 1837 se encuentran en AST, Comuna de Felizzano, *Consegna delle bocche.* Los datos de 1781 y 1818 proceden de ACF, cat. 12.3.2., mazzo 156.

Grandes modificaciones —la llegada del ferrocarril en 1846, la gran depresión de final de siglo, la industria de zapatos fundada a inicios de la Primera Guerra Mundial— alteraron el paisaje agrario y los espacios sociales de la comunidad. También esta se volvió más rígida. Mientras que en un área del Piamonte la gran propiedad cerealista creó un proletariado numeroso y políticamente relevante, Felizzano permaneció como un oasis de pequeños y medianos propietarios, con una administración conservadora apoyada por la Iglesia. A este grupo de notables y a su clientela se contraponían los forasteros, los propietarios, los *massari*, los *schiavandari* y los jornaleros.

La llegada precoz de una tentativa capitalista, el fracaso de las innovaciones propuestas por Chenna, la inflexibilidad de un grupo de notables mediadores que perdieron sus relaciones con el exterior, le imprimieron una trayectoria particular a la historia de Felizzano, neutralizando, mediante la conservación

de las estructuras sociales cada vez más densas y cerradas, la mayor parte de las propuestas que del exterior proponían un cambio.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivio Cattedrale di Alessandría, *Matr.* 1567-1698, 1698-1767.
Archivio Comunale di Felizzano.
Archivio di Stato di Alessandria.
Archivio di Stato di Torino, Comuna de Felizzano.
Archivio Parrocchia Sant'Andrea di Alessandría, *San Siro, Bapt.* 1691-1738; Def. 1683-1750.
Archivio Parrocchia San Michele di Felizzano.

Fuentes secundarias

Bailey, Frederick George, editor. *Gifts and Poison. The Politics of Reputation*. Oxford: Basil Blackwell, 1971.
Bailey, Frederick George, editor. *Debate and Compromise. The Politics of Innovation.* Oxford: Basil Blackwell, 1973.
Bailey, Frederick George, editor. *Stratagems and Spoils. A Social Anthropology of Politics.* Oxford: Basil Blackwell, 1977. [Trad. it. (Roma: 1977)].
Barth, Fredrik F. *The Role of the Entrepreneur in Social Change in Northern Norway.* Bergen, Oslo: Norwegian University Press, 1963.
Blok, Anton. *The Mafia of a Sicilian Village.* Oxford: Basil Blackwell, 1974.
Boissevain, Jeremy. *Friends of Friends. Networks, Manipulators and Coalitions.* Oxford: Basil Blackwell, 1974.
Boissevain, Jeremy. "Conflict and Change: Establishment and Opposition in Malta". En *Choice and Change. Essays in Honour of Lucy Mair,* editado por John Davis. Londres: Athlone Press, 1974.
Bulferetti, Luigi. "I piemontesi più ricchi negli ultimi cento anni dall'assolutismo sabaudo". En *Studi storici in onore di G. Volpe.* Florencia: Sansone, 1958, vol. I, 39-91.
Campbell, John K. *Honour, Family and Patronage.* Nueva York: Oxford University Press, 1964.
Davico, Rosalba. "L'aristocrazia imperiale: i 'citoyens' piemontesi tra rivoluzione e restaurazione". *Quaderni storici* XIII (1978): 43-72.

Davis, John. *People of the Mediterranean. An Essay in Comparative Social Anthropology.* Londres: Routledge, 1977.
DeMause, Lloyd, editor. *The History of Childhood.* Nueva York: Harper & Row, 1974.
Demos, John. *A Little Commonwealth. Family Life in Plymouth Colony.* Nueva York: Oxford University Press, 1970.
Gillis, John R. *Youth and History. Tradition and Change in European Age Relations 1770-Present.* Nueva York: Academic Press, 1974.
Gluckmann, Max. *Politics, Law and Ritual in Tribal Society.* Nueva York: 1968.
Hunt, David. *Parents and Children in History. The Psychology of Family Life in Early Modern France.* Nueva York: Harper, 1972.
Le Bras, Gabriel. *Studi di sociologia religiosa.* Milán: Feltrinelli, 1969.
Levi, Giovanni. "Terra e strutture familiari in una comunità piemontese del '700". *Quaderni storici* XI (1976): 1095-121.
Mayer, Philip, editor. *Socialization. The Approach from Social Anthropology.* Londres: Tavistock, 1970.
Nash, Manning. "Il contesto sociale della scelta economica in una piccola società". En *L'antropologia economica,* editado por Edoardo Grendi. Turín: Einaudi, 1972.
Pitt-Rivers, Julian A. *The People of the Sierra.* Londres: Weidenfeld & Nicolson, 1954. [Trad. it. (Turín: 1976)].
Stone, Lawrence. *La crisi dell'aristocrazia, 1558-1641.* Turín: Einaudi, 1972.
Wallman, Sandra. "Status and the Innovator". En *Choice and Change. Essays in Honour of Lucy Mair,* editado por John Davis. Londres: Athlone Press, 1974.
Woolf, Stuart Joseph. *Studi sulla nobiltà piemontese nell'epoca dell'assolutismo.* Memorie dell'Accademia delle Scienze di Torino, Classe di scienze morali, storiche e filologichee, serie IV , n.º 5. Turín: Accademia delle scienze, 1963.
Zanetti, Dante E. *La demografia del patriziato milanese nei secoli XVII, XVIII e XIX.* Annales Cisalpines d'histoire sociale, serie II. Bolonia, 1972.

Desarrollo urbano y flujos migratorios en el Piamonte del siglo XVII*

Desarrollo hipertrofiado de la capital, florecimiento de un anillo de pequeñas ciudades satélites, parálisis de los centros menores, por medio del análisis de los procesos demográficos y de los movimientos migratorios, la historia del choque entre el Estado centralizador y las autonomías locales en la época del triunfo del absolutismo

En este estudio me propongo indicar algunas características que explican la formación de la red de ciudades en una región italiana, que aún hoy, al igual que en el siglo XIX, se caracteriza por una fuerte distorsión en el desarrollo urbano. Con relación a Turín, a finales del siglo pasado, Bachi observaba:

> se puede suponer que esta ciudad haya podido ejercer una influencia radial, nítida y completa sobre todo el territorio circundante sin las perturbaciones que en otras ciudades como Milán pudo producir la proximidad de importantes centros menores, o que la zona de influencia fuese limitada o alterada por accidentes topográficos (como Venecia o Génova) o prácticamente nula por la escasa densidad de la población circundante (Roma y otras ciudades de la Italia meridional).[1]

* Este texto es una ponencia que presenté en abril de 1973 en las jornadas de estudio del Centre de la Méditerranée moderne et contemporaine de la Universidad de Niza (el tema de la conferencia era "Les migrations dans les pays méditerranées au XVIIIème et au début du XIXème"). Hasta la fecha, el texto ha circulado únicamente en edición limitada (fotocopias), a cargo de los *Cahiers de la Méditerranée*. [Tomado de *Ricerche di Storia dell'Arte*, n.º 9 (1978-1979), 25-34. Traducción del italiano de Luciana Fazio].

1 R. Bachi, *Saggio su alcune influenze demografiche della grande città* (Roma: s. d.), 12.

Esta situación de control absoluto sobre un vasto territorio, que se caracteriza en la actualidad por una asombrosa concentración de las actividades en la capital regional, con una atrofia en aumento de los centros menores, surgió al mismo tiempo y de la misma manera que la red urbana piamontesa. El Piamonte, en efecto, luego de un cierto florecimiento de las ciudades en el periodo medieval, entró en la Edad Moderna sin ningún centro relevante. Ninguno superaba los 10 000 habitantes entre 1560 y 1570 (a excepción, y por poco, de Mondovì —del cual hablaremos ampliamente— y Turín).

Botero, nacido en Bene, una de las ciudades menores piamontesas, en un escrito de 1588, *Delle cause della grandezza delle città*, anotaba justamente que

> para hacer grande una ciudad no es suficiente la fertilidad de la tierra porque observamos provincias abundantes sin grandes ciudades, como por ejemplo el Piamonte, pues no existe otro pueblo en Italia que sea más rico en trigo, carnes, vinos y que tenga una tal variedad de frutas de excelente calidad.[2]

Por consiguiente, resulta fundamental identificar las modalidades y el momento en el que Turín con su crecimiento desarrolló su fuerza arrolladora sobre el territorio circundante.

Podemos identificar una primera fase importante en el siglo XVII: el atrasado Turín, vinculando su destino con el desarrollo y la centralización del Estado absolutista, se benefició de la crisis demográfica general de la época para afirmarse como la nueva gran ciudad. Esto ocurrió a expensas de la anterior organización urbana piamontesa, la cual fue sustituida por un nuevo equilibrio que acompañó las historias de la región durante los siglos XVIII y XIX. El estudio de los movimientos migratorios constituye una buena aproximación para abordar esta cuestión.

Ahora bien, observemos el cuadro que poseemos para el siglo XVII. Si consideramos las ciudades del Piamonte —aproximadamente una veintena— y sus variaciones en el tiempo con relación al número de habitantes, podemos identificar las siguientes etapas (véanse las tablas 4.1 y 4.2)[3].

2 Giovanni Botero, *Delle cause della grandezza delle città*. Classici politici, vol. 2 (Turín: UTET, 1948), 355.

3 Para 1571 y 1734, los datos relativos al número de habitantes en las ciudades se obtuvieron de Giuseppe Prato, "Censimenti e popolazione in Piemonte nei secoli XVI, XVI e XVII". *Rivista italiana di sociologia* (1906). Para 1614, del Archivio di Stato di Torino (de ahora en adelante, AST), sección III, art. 507. Para 1700-1702, del AST, sección II, art. 531. Para la definición de ciudad, véase Giovanni Levi, "Mobilità della popolazione e immigrazione a Torino nella prima metà del Settecento". *Quaderni storici* 17 (1971): 528. Bra, Giaveno y Racconigi, aunque no dispongan del título de ciudad, han sido

1. En 1571, ninguna ciudad tenía más de 10 000 habitantes, salvo Mondovì y Turín, que superaban por poco esa cifra.
2. Entre 1571 y 1614, año que puede establecerse como el punto culminante del desarrollo del siglo XVI previo a la crisis del siglo XVII, las ciudades que experimentaron el desarrollo más intenso en términos de un crecimiento económico generalizado fueron las ciudades de antiguo origen comunal, que contaban con una sólida tradición artesanal, comercial y corporativa, y que poseían una autonomía más pronunciada que Turín. La capital del estado no tenía todavía su rol influyente en la tradicional red de las ciudades. Solo Mondovì, en el trascurso del siglo XVI, la ciudad más importante del estado, experimentó un declive, o, en otras palabras, se estancó en su crecimiento general.
   El crecimiento, de hecho, tenía lugar básicamente en las ciudades medianas (con más de 5000 habitantes y menos de 7000: Cuneo, Biella y Susa) y en los burgos-artesanales (si bien más en Giaveno que en Racconigi, más el tejido que el cáñamo y que la seda, incluso en los inicios del desarrollo), y luego Chieri, Fossano, Vercelli, Asti, con más de 8000 habitantes. Se redujo, por el contrario, en las ciudades pequeñas próximas a Turín que contaban con menos de 4000 habitantes (Carignano, Moncalieri) y aquellas cercanas de Mondovì (Bene, Ceva). Se asistió a una crisis de toda la zona de Mondovì, mientras que los primeros efectos de la dislocación del centro regional en dirección de la capital no eran todavía de una envergadura tal como para desviar los movimientos que afectaban ciudades importantes como Asti y Vercelli.
3. En el siglo XVII disminuyó la población, con la excepción de Turín, que, entre 1614 y 1700, registró un crecimiento de más del 80 %. Las otras ciudades se contrajeron, y, en general, mientras mayor era su población en 1614, más fuerte fue el declive: todas las ciudades que superaban los 10 000 habitantes en dicho año perdieron entre el 35 % y el 46 % de sus habitantes.
   La contracción de la población urbana en el siglo XVII afectaba también al Piamonte. Como se observa en las tablas 4.1 y 4.2, cuanto más pequeñas eran las ciudades, tanto mejor resistieron la crisis. Los centros pequeños conservaron estrechos lazos con el campo y con las actividades agrícolas, lo cual, en parte, los preservó de esa crisis.
   De igual manera, en esta fase, las zonas textiles especializadas —Racconigi (seda) y Giaveno (cáñamo)— al igual que Bra, el nuevo centro de recolección de medios de subsistencia que se despachaban a la capital,

---

incluidas en las tablas como ejemplos significativos de ciudad-artesanal y de ciudad-mercado. Se han excluido Alessandria, Novara, Casale, porque entraron posteriormente a ser parte del estado.

Tabla 4.1. Variación en el número de habitantes en las ciudades del Piamonte

	1571	**1614**	**Incremento (%) 1614 sobre 1571**	**1700-1702**	**Incremento (%) 1700-1702 sobre 1614**	**1734**	**Incremento (%) 1734 sobre 1700-1702**
Asti	8339	9592	+15	8356	-13	13 269	+58
Bene	4363	3673	-16	2717	-27	3929	+44
Biella	5847	7101	+21	3879	-46	5487	+41
Bra		3792		4051	+7	7282	+80
Carignano	4596	4764	+3			5868	
Carmañola		7205		6281	-13	8856	+40
Ceva	2408	2368	-2	2184	-8	3068	+40
Cherasco		3997		3979	-1	7658	+92
Chieri	9511	10 710	+12	6339	-41	8387	+32
Chivasso		2580		2054	-21	3762	+83
Cuneo	6154	10 566	+71	6825	-36	12 704	+86
Fossano	8973	9997	+11			11 647	
Giaveno	3124	4122	+32	4656	+12	5778	+24
Ivrea	3031	4467	+47	3589	-20	5380	+49
Moncalieri	4576	5041	+10	3755	-26	5794	+54
Mondovì	11 000	10 903	-1	7361	-33	6975	-5
Pinerolo		8145		5788	-29	6445	+11
Racconigi	4414	5086	+15	4696	-8	7515	+60
Saluzzo		5581		4721	-16	7326	+55
Savigliano		9586		7500	-22	11 101	+48
Susa	5173	4592	-12			4658	
Turín (excluidos los burgos)	14 244	24 410	+71	43 907	+80	49 076	+12
Trino				2023		3564	+76
Vercelli	8645	10 257	+18	6092	-41	7842	+28

sobrellevaron mejor la tormenta, e incrementaron, si bien marginalmente, su población. No obstante, fue Giaveno la que creció, y no Racconigi: el cáñamo tenía un gran peso, que solo en el siglo XVIII alcanzó la manufactura sérica. La población de estos centros, que nunca llegaron a gozar del título de ciudad, disponía de estacionalidades y raíces profundas en las actividades agrícolas; en ellos se fortaleció la

Tabla 4.2. Variación porcentual del número de habitantes en las ciudades del Piamonte, según las dimensiones

a) 1614, respecto a 1571	n.° de ciudades	1571	1614	Variación %
Turín	1	14 244	24 410	+71,4
Ciudades con más de 8000 habitantes	1	11 000	10 903	-0,9
Ciudades entre 8000 y 10 000 habitantes	4	35 468	40 556	+14,3
Ciudades entre 5000 y 8000 habitantes	3	17 174	22 259	+29,6
Ciudades entre 3000 y 5000 habitantes	4	16 566	17 945	+8,3
Ciudades con menos de 3000 habitantes	1	2408	2368	-1,7
Ciudades-artesanas	2	7538	9208	+22,2

b) 1700/1702, respecto a 1614	n.° ciudades	1614	1700-1702	Variación %
Turín	1	24 410	43 907	+79,9
Ciudades con más de 10 000 habitantes	4	42 426	26 617	-37,3
Ciudades entre 8000 y 10 000 habitantes	3	27 323	21 644	-20,8
Ciudades entre 5000 y 8000 habitantes	4	24 928	18 636	-25,2
Ciudades entre 3000 y 5000 habitantes	3	12 137	10 285	-15,3
Ciudades con menos de 3000 habitantes	2	4948	4238	-14,3
Ciudades-artesanas	2	9208	9352	+1,6

c) 1734, respecto a 1700-1702	n.° ciudades	1700-1702	1734	Variación %
Turín	1	43 907	49 076	+11,8
Ciudades con más de 10 000 habitantes	1	8356	13 269	+58,8
Ciudades entre 5000 y 8000 habitantes	7	46 186	62 310	+34,9
Ciudades entre 3000 y 5000 habitantes	5	19 924	31 645	+58,8
Ciudades con menos de 3000 habitantes	4	8979	14 323	+59,5
Ciudades-artesanas	2	9352	13 293	+42,1

concentración y la especialización cada vez más fuerte, que se beneficiaba de la política de protección de las actividades manufactureras por parte del estado.

4. Después se produjo la recuperación: entre 1700 y 1734 se asistió a una nueva oleada de crecimiento de la población con características cambiantes. En nuestra opinión, la centralización del Estado absoluto obligó a las ciudades a una nueva apertura y a una movilidad más marcada de la población. Por lo que respecta a la red urbana, se presentó una nueva realidad, cuya principal novedad fue la aparición de una única gran ciudad, Turín. Otra característica para tener en cuenta es que las ciudades que manifestaron más energía en el desarrollo no eran las tradicionales, las "históricas", sino las nuevas, donde se desplegaba una función militar (Cuneo, Cherasco), o, lo que es aún más interesante, donde se desarrolló toda una red de centros conectados con la capital. Turín no solo creció, sino que también se circundó de un cinturón de pequeñas ciudades, que se desarrollaban en función de la capital en calidad de ciudad-mercado, ciudad de especialización artesanal, etc. La concentración ulterior de las actividades industriales en los siglos XIX y XX fue la causante de una nueva atrofia de este anillo de ciudades.
   Fueron, de este modo, los centros más pequeños los que más se desarrollaron: Chivasso y Trino, los principales mercados entre la zona arrocera de la llanura y la capital; Moncalieri y Bra, mercados de cereales y carnes entre Turín y el Piamonte occidental; mientras que en las ciudades más grandes el crecimiento no representaba nada distinto a la recuperación del colapso del siglo anterior. Asimismo, las ciudades más grandes, Savigliano, Chieri, Carmagnola, próximas a Turín, crecieron superando en dimensión a las ciudades marginadas y apagadas como Mondovì, Vercelli y Pinerolo.

Turín, organizó la región en *función de su predominio*. Con la crisis del siglo XVII se produjo una profunda unificación regional, de modo que, durante la recuperación, todas las ciudades de la región, tanto antiguas como nuevas, experimentaron un desarrollo muy significativo, aunque, como los movimientos migratorios interregionales lo confirman, la destrucción de la autonomía de las ciudades del siglo XVI y la organización centralizada del estado regional condujeron a una provincialización y marginación de las ciudades pequeñas.

Antes de ocuparnos de las corrientes migratorias, se debe tener presente que los fenómenos descritos hasta ahora fueron espontáneos solo en parte: la voluntad del absolutismo —y en particular de Víctor Amadeo II— de unificar y fortalecer el Estado produjo consecuencias importantes en la distribución de la población del Piamonte, situación que estuvo acompañada de la decisión

de trasladar a millones de habitantes de una zona a otra de la región. Dos fenómenos fueron bastante ejemplares y significativos:

1. La llamada Guerra de la Sal: la lucha por la autonomía de las ciudades antiguas tuvo como resultado una revuelta que afectó en un primer momento a una región rural del Piamonte y a dos ciudades (Mondovì y Ceva). En esta región la represión produjo un millar de víctimas y la deportación de alrededor de tres mil habitantes de los arrozales palúdicos y deshabitados de Vercellese.[4]
2. La persecución antivaldense: este empeño de unificación religiosa ocasionó dos mil víctimas; entre cuatro y seis mil valdenses fueron catolizados, y de dos a tres mil fueron deportados en la zona arrocera; además, cientos de menores de edad fueron dispersados por el Piamonte. Asimismo, si se considera que la violenta persecución perduró entre cuatro y cinco años, los refugiados en Suiza y Alemania que retornaron al Piamonte en la "glorieuse rentrée" no fueron más que los restos de un terrible exterminio. Estos acontecimientos tuvieron como consecuencia la llegada al Piamonte de una enorme cantidad de campesinos de Saboya y del Delfinado.[5]

Con estas consideraciones se vuelve más comprensible nuestra decisión de evaluar los efectos de la centralización en dos ejemplos típicos: una ciudad que podemos considerar normal (Asti) y una ciudad que después de una revuelta sangrienta aceptó la autoridad absoluta de Turín (Mondovì).

En lo que respecta a la primera mitad del siglo XVIII, hemos estudiado en trabajos anteriores la importancia y el significado de la creciente atracción que ejercía Turín en la región circundante. En aquella oportunidad, sin embargo, nos enfocábamos en el periodo posterior a la crisis del siglo XVII, y lo examinábamos desde el punto de vista de la ciudad dominante[6]. Quedaba el problema de rastrear en el tiempo y estudiar los efectos de la nueva organización de la geografía de las ciudades piamontesas desde el punto de vista de las realidades provinciales.

4 La Guerra de la Sal se desarrolló en las dos décadas comprendidas entre 1680 y 1699. Sin embargo, se inscribe en un periodo más extenso de disputas entre el poder central y las autonomías locales. Véase, por ejemplo, Domenico Carutti, *Storia del regno di Vittorio Amedeo II* (Turín: Tipografia Paravia e Compagnia, 1856), 60-77. Respecto a los datos sobre las deportaciones, véase AST, Sección III, art. 585.

5 AST, Sección III, art. 567.

6 Giovanni Levi, "Mobilità…". Remitimos a este artículo también para todo lo que concierne a la elección y los criterios en el uso de las fuentes.

Tabla 4.3. Origen de los esposos en Mondovì

Año	Esposos de Mondovì	%	Esposos extranjeros	%	Total
1591-1599	144	64,8	78	35,2	222
1600-1609	125	66,4	63	33,6	188
1610-1619	88	73,3	32	26,7	120
1620-1629	162	60,0	108	40,0	270
1630-1639	209	72,3	80	27,7	289
1640-1649	180	85,7	30	14,3	210
1650-1659	185	89,8	21	10,2	206
1660-1669	196	82,0	43	18,0	239
1670-1679	164	65,6	86	34,4	250
1680-1689	207	62,3	125	37,4	332
1690-1699	177	60,0	118	40,0	295
1700-1709	134	43,6	173	56,4	307
1710-1719	118	45,0	144	55,0	262
1720-1729	101	40,1	147	59,9	248

En esta ocasión no entraremos en el debate, que planteábamos en el citado artículo, sobre el significado de las fuentes seleccionadas —los orígenes de los esposos varones—. Simplemente queremos destacar que, a medida que nos remontamos en el pasado, las incertidumbres y las imprecisiones de los registros van en aumento. Por ejemplo, a finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, en tanto que los registros sobre la proveniencia de los esposos se consolidaban, en muchas diócesis persistió una situación crítica con esta documentación, pues aquel fue un siglo en el que las estructuras burocrático-administrativas eclesiásticas se encontraban ocupadas en otros asuntos: aproximadamente entre 1620 y 1680, las preocupaciones giraban en torno a los grandes desafíos demográficos, económicos y bélicos.

Después, un conjunto nuevo y mejor de instituciones en este campo nos ha brindado una mejor documentación. Si bien reconocemos el halo de incertidumbre que recae sobre nuestros datos, no carece de fundamento la afirmación de que las conclusiones que podemos sacar nos parezcan coherentes y aceptables. Además, las dos ciudades que hemos seleccionado, de antigua tradición cultural y administrativa, así como las parroquias que hemos tomado en consideración, han sido escogidas precisamente teniendo en cuenta estos hechos y procurando que las fuentes brinden la máxima garantía de homogeneidad y exhaustividad.

Hemos utilizado 5088 y 3438 matrimonios para el periodo 1589-1729, para las dos ciudades estudiadas, respectivamente[7]. Estos datos, organizados por décadas, nos permiten de entrada periodizar las fases en las cuales los intercambios entre las ciudades y el exterior fueron más o menos intensos.

Se pueden observar profundas analogías en el tiempo: hasta la década de 1620-1629, para Mondovì, y de 1630-1639, para Asti, el porcentaje de esposos extranjeros era superior al 30 %. Con posterioridad a 1615, la guerra parece no haber interrumpido de manera drástica este periodo. Más bien fue la peste de 1630 la que marcó el inicio de una disminución, que se mantuvo hasta finales de 1680-1689, cuando comenzaron a recuperarse de nuevo los niveles de 1630.

De manera reveladora, Mondovì fue la primera en sufrir, y de manera más intensa, la inversión negativa de la tendencia a finales de los años veinte. Asti, al experimentar una crisis menos profunda, registró un avance en la tendencia más escalonada en el tiempo. Sin embargo, si tomamos las fuentes que estamos empleando, vemos que los orígenes del matrimonio marcaron una inversión repentina solo ante una calamidad, o por una elevada mortalidad o por éxodo de las ciudades más enérgicas, a lo que siguió no solo la interrupción de las anteriores corrientes de inmigración, sino que además se produjo un enorme distanciamiento de los anteriores inmigrantes.

Ahora bien, después de los años setenta, en Asti la reanudación fue notable, abrupta, y antecedió en unos veinte años a Mondovì, donde se padecían los efectos de la Guerra de la Sal antes mencionada. Para Asti, el pico de los años 1670-1699 indica que la ciudad deshabitada renació y experimentó la confluencia de corrientes migratorias, que en un primer momento fue repentina y masiva, y con posterioridad se estabilizó en un nivel superior al del siglo precedente.

Mondovì, por el contrario, mostró indicios de recuperación, pero luego se estancó durante dos décadas, antes de que la aceptación del dominio absoluto de Turín redimensionara las veleidades autónomas de las ciudades y también de toda la zona rural circundante. Más tarde, experimentó treinta años de efectiva recuperación: la ciudad volvió a establecer lazos con una región que había

7 Han sido excluidos los soldados, cuya proveniencia no es indicativa de los fenómenos migratorios, sino solo de presencias accidentales o conectadas con los desplazamientos de los ejércitos. El periodo que cubre este artículo se extiende desde el inicio de los registros parroquiales hasta 1730, año que ha sido escogido porque es anterior al censo de 1734, que se ubica en un periodo relativamente pacífico con relación a los nuevos problemas que producirá el desarrollo del siglo XVIII. Respecto a Mondovì, hemos considerado los matrimonios de la Catedral (San Donato), cuya circunscripción comprendía todo el burgo principal de la ciudad (Mondovì-Piazza). Respecto a Asti, hemos tomado en cuenta los matrimonios celebrados en la iglesia de San Secondo y en la de San Paolo, las dos parroquias más importantes después de la Catedral, ya que los registros de esta última están incompletos y presentan lagunas. De este modo, nuestros datos abarcan casi un tercio de los matrimonios celebrados en todas las parroquias de la ciudad.

transformado su fisonomía y su estructura de poder, y en ella confluyeron nuevas y disímiles corrientes de inmigración.

La crisis del siglo XVII y la guerra civil (1637-1642) son percibidas en los datos como un cierre porque la región alcanzó el punto máximo de su fragmentación y de separación entre varias realidades urbanas aisladas y replegadas en sí mismas. De ahí que se imponga la necesidad de verificar esta hipótesis en otros ámbitos, como, por ejemplo, el radio de las transacciones comerciales o culturales, que, quizás, también se paralizaron en espera de un nuevo orden más centralizado.

Tabla 4.4. Origen de los esposos en Asti

Año	Esposos de Asti	%	Esposos extranjeros	%	Total
1589-1599	148	74,8	50	25,2	198
1600-1609	295	72,1	114	27,8	409
1610-1619	299	70,5	125	29,5	424
1620-1629	287	64,1	161	35,9	448
1630-1639	277	62,7	165	37,3	442
1640-1649	297	69,9	128	30,1	425
1650-1659	294	69,4	130	30,6	424
1660-1669	248	69,8	107	30,2	355
1670-1679	221	65,6	116	34,4	337
1680-1689	133	44,1	147	49,6	296
1690-1699	149	50,4	169	55,9	302
1700-1709	178	56,0	140	44,0	318
1710-1719	170	49,4	174	50,6	344
1720-1729	197	53,8	169	46,2	366

Sin embargo, es importante precisar el alcance de las relaciones entre las dos ciudades y el exterior en distintos periodos, y, en particular, cuál es el aporte de las diócesis piamontesas en relación con el total de esposos forasteros.

Tabla 4.5. Porcentaje de esposos piamonteses sobre el total de los esposos forasteros

Año	Mondovì	Asti
Hasta 1599	79,5	68,0
1600-1609	76,2	81,7
1610-1619	84,4	83,2
1620-1629	78,7	80,1
1630-1639	67,5	69,7

Año	Mondovì	Asti
1640-1649	63,3	54,7
1650-1659	85,7	64,6
1660-1669	88,4	73,8
1670-1679	86,0	70,7
1680-1689	88,8	75,5
1690-1699	81,4	75,7
1700-1709	85,0	75,7
1710-1719	91,0	78,2
1720-1729	89,1	81,7

Como se puede ver, la tendencia era similar a la del porcentaje de forasteros sobre el total de esposos. Se verifica, por tanto, el siguiente fenómeno: cuando la ciudad se encerraba en sí misma, las relaciones que más se deterioraron fueron precisamente las de un radio menor —con el resto del estado—, mientras que crecieron (en porcentaje) los vínculos con los otros países. Para decirlo en otras palabras, se conservaron los vínculos comerciales y de intercambio en un radio más grande, mientras que la ciudad se aislaba de la región.

Ahora bien, el aislamiento de la región en su conjunto es un dato todavía muy ambiguo. Es, de hecho, la cohesión del Estado la que una vez más aparece disminuida cuando se examina el porcentaje de los esposos provenientes de las diócesis, donde las dos ciudades campean en los primeros lugares con respecto al total de la diócesis del Piamonte. De esta manera, para todo el periodo de la crisis más profunda se observan una división y un aislamiento con la región, pero una intensificación de los vínculos con la diócesis. La tendencia más problemática fue la de Mondovì, donde, aun cuando era una ciudad bastante encerrada en su propio territorio y fue el reflejo de los años de la revuelta, se hizo evidente el giro inequívoco, a partir del 1680, hacia una mayor apertura.

Tabla 4.6. Porcentaje de los esposos de la diócesis sobre el total de los esposos piamonteses

Año	Mondovì	Asti
Antes de 1600	82,2	41,2
1600-1609	72,9	49,5
1610-1619	66,6	52,9
1620-1629	76,4	51,2
1630-1639	81,4	58,3
1640-1649	84,4	61,4

Año	Mondovì	Asti
1650-1659	88,8	61,9
1660-1669	65,8	60,8
1670-1679	83,7	41,5
1680-1689	55,8	36,0
1690-1699	61,4	35,9
1700-1709	63,9	40,6
1710-1719	58,7	47,8
1720-1729	68,7	39,9

Ante este panorama resulta interesante observar la fundación de Turín y su diócesis, así como su papel en estos intercambios. A continuación, se proporcionan datos para periodos mayores de una década, para evitar que los fenómenos sean distorsionados por altibajos ocasionados por un número insuficiente de datos.

Tabla 4.7. Porcentaje de los esposos originarios de Turín y su diócesis sobre el total de los esposos piamonteses

Año	Mondovì	Asti
Antes de 1630	9,9	8,3
1630-1679	3,9	11,1
1680-1699	18,8	18,8
1700-1729	10,5	12,6

Detrás de estos datos, ya de por sí también indicativos de las diferencias, se esconde, para ambos casos, un aumento de la progresiva influencia de la capital década tras década hasta 1630, y después se invierte la tendencia con un retroceso hasta 1669 (mínimo en 1640-1659 para Mondovì y en 1650-1669 para Asti). En ambos casos, el final de la crisis marcó un fuerte aumento de las relaciones con Turín, con el pico máximo en 1680-1689 (23,4 % y 22,5 %, respectivamente), y luego una estabilización entre el 10 % y el 12 % para los siguientes cuarenta años.

La conclusión salta a la vista: de 1680 en adelante aumentó el peso de Turín y de su diócesis en los intercambios con las ciudades provinciales, y la década en torno de 1680 representó la ratificación de una nueva estructura centralizada, que se alcanzó después de cuarenta años de guerras e incertidumbres, y que se solidificó de manera definitiva y profunda.

A simple vista no parece que las variaciones de las otras diócesis del Piamonte hayan sido muy significativas, debido a la relevancia de las diócesis de las ciudades estudiadas y de Turín (véanse las tablas 4.8, 4.9, 4.11 y 4.12). Sin embargo, se puede anotar la creciente importancia de la diócesis lindante de Alba, tanto para Mondovì como para Asti, prueba de que esta diócesis agrícola, principalmente de producción vitivinícola, tuvo que haber sufrido una drástica transformación en aquel siglo. De algún modo fueron notables los intercambios de Asti con Milán, Como y Vercelli, y particularmente intensos en los periodos de recuperación. Estos fueron de los pocos casos en que, con una serie de indicaciones profesionales relativamente numerosa, se puede precisar la participación de una corriente de mano de obra especializada de tejedores en la recuperación de la industria textil, que había padecido cincuenta años de crisis, y de maestros de la construcción para la reconstrucción de una ciudad que reanudaba un intenso crecimiento y que tenía asimismo que levantar una parte sustancial de los edificios destruidos y abandonados en el periodo anterior[8].

En lo que respecta a las relaciones con pueblos ajenos a la diócesis piamontesa (véanse las tablas 4.10 y 4.13) se ha indicado lo siguiente: en general, eran relaciones más constantes que las internas a la región, pero comportaban aspectos interesantes, que, sin embargo, debido a la exigüidad de los datos, deben ser tomados como meras hipótesis por ser validadas. Mondovì vivió un periodo de inclinación hacia la Liguria que sustituyó el aporte habitual de Francia en los años de crisis. Esto también se confirma por el hecho de que la peste de 1630, que afectó gran parte del Piamonte, dejó relativamente indemne la zona de Mondovì, que en cambio fue golpeada, al igual que la Liguria, por la peste de los años cincuenta. Sin embargo, para todos los restantes periodos, la proclividad se produjo de nuevo en dirección de Francia, que representaba casi siempre la mitad de los esposos no piamonteses.

Por el contrario, para Asti fue constante la importancia de la Lombardía, en particular a través de Lomellina. En este caso, sin embargo, se produjo el fenómeno inverso: los años posteriores a la peste de 1630 experimentaron una repentina intensificación de las relaciones con Francia, las cuales disminuyeron de nuevo de manera paulatina en favor de las diócesis lombardas. No obstante, para las dos ciudades se produjo una reducción progresiva de las relaciones entre el Piamonte y el resto de Italia (con excepción de Lombardía y Liguria) y con el resto de Europa (salvo Saboya y Francia).

8 Asimismo, se verifica una notable participación de mano de obra especializada proveniente del Delfinado: entre 1675 y 1705 se contaba ya con siete sombrereros provenientes de esa región. En el sector textil había inmigrantes franceses: dos sederos de Lyon entre 1680 y 1700, tejedores y sastres franceses y saboyanos en los años 1780, etc. Sin embargo, una cualificación precisa de estas corrientes especializadas requeriría una contabilidad más amplia de la que aquí trabajamos.

Tabla 4.8. Esposos forasteros en Mondovì, por diócesis de proveniencia

	1591-1599	1600-1609	1610-1619	1620-1629	1630-1639	1640-1649	1650-1659	1660-1669	1670-1679	1680-1689	1690-1699	1700-1709	1710-1719	1720-1729
a) Diócesis piamontesas														
Acqui	1							2		2	1	2	1	
Alba	3	2		3		1		4	6	4	7	16	14	17
Alessandria														
Asti	1	1	1		1		2		1	5	2	6	4	
Casale				1					1	2	3		1	3
Fossano	1	3	2	3	1			3	1	4	4	7	3	2
Ivrea			1			1				1		2	3	
Mondovì/Cuneo	51	35	18	65	44	16	16	25	62	62	59	94	77	90
Novara										1	1	2		
Pinerolo									1	1		2	1	
Saluzzo		1	1	4	3	1		1	1	1	5	2	9	6
Susa														
Turín	4	6	4	8	3			3	2	26	13	14	16	13
Tortona														
Vercelli /Biella	1			1	2					2	1		2	
Total	62	48	27	85	54	19	18	38	74	111	96	147	131	131
b) Otras diócesis														
Saboya				2	3	1			2	3	2	2		1
Niza/Liguria	5	2	2	4	13	4	2	1	3	3	7	4	7	2
Lombardía	1	3			2	3	1	2	3	2		3	1	1
Resto Italia	1	5		1	3	1				1		1		1
Francia	7	4	2	12	3	1		1	2	5	12	11	3	9
Resto Europa	1			3		1		1				1		
Total	15	14	4	22	24	11	3	5	10	14	21	22	11	14
c) Sin indicación	1	1	1	1	2				2		1	4	2	2
Total a+b+c	78	63	32	108	80	30	21	43	86	125	118	173	144	147

Tabla 4.9. Distribución del porcentaje de los esposos de las diócesis piamontesas en Mondovì

	Hasta 1629	1630-1679	1680-1699	1700-1729
Acqui	0,4	1,0	1,4	0,7
Alba	3,6	5,4	5,3	11,5
Alessandria				
Asti	1,4	1,9	3,4	2,4
Casale	0,4	0,5	2,4	1,0
Fossano	4,1	2,5	3,9	2,9
Ivrea	0,4	0,5	0,5	1,2
Mondovì/Cuneo	76,1	80,3	58,5	63,8
Novara			1,0	0,5
Pinerolo		0,5	0,5	0,7
Saluzzo	2,7	2,9	2,9	4,1
Susa				
Turín	9,9	3,9	18,8	10,5
Tortona				
Vercelli/Biella	0,9	1,0	1,4	0,5

Tabla 4.10. Distribución porcentual de los esposos de las diócesis no piamonteses en Mondovì

	Hasta 1629	1630-1679	1680-1699	1700-1729
Saboya	3,6	11,3	14,3	6,4
Niza Liguria	23,6	43,4	28,6	27,7
Lombardía	7,3	20,8	5,7	10,6
Resto Italia	12,7	7,5	2,9	4,3
Francia	45,5	13,2	48,5	48,9
Resto Europa	7,3	3,8		2,1

Tabla 4.11. Esposos forasteros en Asti, por diócesis de proveniencia

	1591-1599	1600-1609	1610-1619	1620-1629	1630-1639	1640-1649	1650-1659	1660-1669	1670-1679	1680-1689	1690-1699	1700-1709	1710-1719	1720-1729
a) Diócesis piamontesas														
Acqui	2	6	10	14	5	2	3	2	6	8	15	10	14	11
Alba	4	11	5	12	9	4	12	7	8	16	17	23	20	20
Alessandria	2	6	7	3	1			1		1	1		4	1
Asti	14	46	55	66	67	43	52	48	34	40	46	43	65	55
Casale	6	6	6	4	6	4	1	3	3	3	8	4	3	10
Fossano		3	1						1				1	
Ivrea		1	2	1	3			1	1	3				1
Mondovì/ Cuneo			2	5	2	5	3	3	2	3	3	4	2	7
Novara	1	2		1	1		1			5		2	9	3
Pinerolo		1		2	1						1	1		2
Saluzzo			3	3		1	3	2	6	5	5	1	2	3
Susa				1										1
Turín	2	7	8	13	17	8	5	6	12	25	20	14	14	20
Tortona	1			1		1					3			
Vercelli/ Biella	2	4	5	3	3	2	4	6	9	2	9	4	2	4
Total	34	93	104	129	115	70	84	79	82	111	128	106	136	138
b) Otras diócesis														
Saboya	2	1	2	2	6	1	1	3	1	3	4	1	2	
Niza/Liguria	2	3	3	7	4	1	3	1	2	7	4	3	5	5
Lombardía	3	3	5	9	9	7	6	4	6	4	13	9	13	17
Resto Italia	2	3	2	1	3	5	4	2	2	3	2	1		1
Francia			2	6	8	20	22	10	17	14	10	10	9	4
Resto Europa			3	4	4	6	3	3	2	1	3		1	1
Total	9	10	17	29	34	40	39	23	30	32	36	24	30	28
c) Sin indicación	7	11	4	3	16	18	7	5	4	4	5	10	8	3
Total a+b+c	50	114	125	161	165	128	130	107	116	147	169	140	174	169

Tabla 4.12. Distribución porcentual de los esposos de las diócesis piamontesas en Asti

	Hasta 1629	1630-1679	1680-1699	1700-1729
Acqui	8,9	4,2	9,6	9,2
Alba	8,9	9,3	13,8	16,6
Alessandria	5,0	0,5	0,8	1,3
Asti	50,3	56,7	36,0	42,9
Casale	6,1	3,9	4,6	4,5
Fossano	1,1	0,2		0,3
Ivrea	1,1	1,2	1,3	0,3
Mondovì/Cuneo	2,0	3,5	2,5	3,4
Novara	1,1	0,5	2,1	3,7
Pinerolo	0,8	0,2	0,4	0,8
Saluzzo	1,7	2,8	4,2	1,6
Susa	0,3			0,3
Turín	8,3	11,2	18,8	12,6
Tortona	0,5	0,2	1,3	
Vercelli/Biella	3,9	5,6	4,6	2,6

Tabla 4.13. Distribución porcentual de los esposos de las diócesis no piamontesas en Asti

	Antes de 1630	1630-1679	1680-1699	1700-1729
Saboya	10,8	7,2	10,3	3,7
Liguria Niza	23,1	6,6	16,2	15,9
Lombardía	30,7	19,3	25,0	47,6
Resto Italia	12,3	9,6	7,3	2,4
Francia	12,3	46,4	35,3	28,0
Resto Europa	10,8	10,9	5,9	2,4

Esta crisis del siglo XVII, que golpeó profundamente a regiones muy ricas y económicamente desarrolladas del siglo XVI, tuvo en el Piamonte un destino diferente y particular. La "ocasión histórica de renovación"[9] no fue "fallida" como en otros estados regionales: ante todo, porque encontró en el repliegue

9 Ruggiero Romano, "L'Italia nella crisi del secolo XVII". *Studi storici* IX, n.° 3-4 (1968), ahora en *Tra due crisi: l'Italia del Rinascimento* (Turín: Einaudi, 1971), 201. En realidad, en el ensayo de Romano no se tiene muy en cuenta el ducado de los Saboya, el cual mostrará toda su importancia en la reorganización alcanzada a partir del siglo XVII. Sin embargo, no consideramos que sea justo

en torno a sí misma la oportunidad de emprender una fuerte organización administrativa y estatal, precisamente sobre las ruinas y la atrofia de las autonomías económicas y culturales locales. En ello también intervino el hecho de que estas no habían tenido la solidez que sí alcanzaron otras regiones italianas durante el siglo anterior.

Nuestro modo de abordar el problema es quizás todavía muy sesgado, como lo es también desde el punto de vista de una geografía de los espacios en los cuales se organizaban las corrientes migratorias. Sin embargo, esto no invalida la posibilidad de ofrecer un bosquejo de periodización, así como algunas primeras explicaciones. Por ejemplo, la crisis de Mondovì, la segunda capital sustituida por Turín. Este dramático episodio, una ciudad que se rebeló junto con su zona rural, la cual después abandonó sometiéndose a la venganza y a la represión del absolutismo vencedor, nos muestra, además de una revuelta por motivos antifiscales, la amplitud del rechazo de un desarrollo estatal enérgico y estéril[10] que estará en la base, en los siglos venideros, hasta el *Risorgimento,* de aquellas decisiones que pesan aún hoy en día, para bien y para mal, sobre nuestro país.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivio di Stato di Torino.

Fuentes secundarias

Accati, Luisa. "'Vive, le rois sans taille et sans gabelle'. Una discussione sulle rivolte contadine". *Quaderni storici* 21 (1971): 1071-1103.
Bachi, R. *Saggio su alcune influenze demografiche della grande città.* Roma: s. d.
Botero, Giovanni. *Delle cause della grandezza delle città.* Classici politici, vol. 2. Turín: UTET, 1948.
Carutti, Domenico. *Storia del regno di Vittorio Amedeo II.* Turín: Tipografia Paravie e Compagnia, 1856.

---

aplicar al Piamonte la apreciación de "ocasión histórica fallida", aunque sea en el sentido que hemos precisado.

10 Una breve alusión a una interpretación más amplia de la Guerra de la Sal, por encima de los simples motivos antifiscales, se presenta en Luisa Accati, "'Vive, le rois sans taille et sans gabelle'. Una discussione sulle rivolte contadine". *Quaderni storici* 21 (1971): 1074-5.

Levi, Giovanni. "Mobilità della popolazione e immigrazione a Torino nella prima metà del Settecento". *Quaderni storici* 17 (1971): 510-554.
Prato, Giuseppe. "Censimenti e popolazione in Piemonte nei secoli XVI, XVII e XVIII". *Rivista italiana di sociologia* (1906).
Romano, Ruggiero. "L'Italia nella crisi del secolo XVII". *Studi storici* IX, n.º 3-4 (1968): [Ahora en *Tra due crisi: l'Italia del Rinascimento,* Turín: Einaudi, 1971].

Los usos de la biografía*

Raymond Queneau sostiene que "hubo épocas en las que se podía narrar la vida de un hombre haciendo abstracción de todo acontecimiento histórico"[1]. Igualmente se puede decir que hubo épocas más recientes en las que era posible relatar un acontecimiento histórico haciendo abstracción de cualquiera trayectoria individual. Hoy nos encontramos en una fase intermedia: la biografía se encuentra como nunca antes en el centro de las preocupaciones de los historiadores, y al mismo tiempo destellan de manera clara sus ambigüedades. En algunos casos se recurre a ella para acentuar en nombre de la experiencia vivida el carácter irreductible de los individuos y de sus comportamientos dentro de los sistemas normativos generales. En otros se la percibe como el lugar ideal para probar la validez de hipótesis científicas, las cuales atañen a las prácticas y al funcionamiento efectivo de las leyes y de las reglas sociales. Arnaldo Momigliano subrayó su doble rostro, es decir, la ambigüedad y fecundidad de la biografía, cuando sostuvo, por una parte, que "no sorprende que la biografía se encuentre en el corazón de la investigación histórica. Mientras que las premisas del historicismo vuelven más complejas casi todas las formas de historia política y social, la biografía se mantiene como una cosa relativamente simple. Un individuo posee límites claros, un número estrecho de relaciones significativas [...] La biografía se abre a todo tipo de problemas dentro de fronteras bien definidas"[2]. Por la otra, se preguntaba: "¿Los historiadores serán capaces algún día de enumerar los incontables aspectos de la vida? La biografía se encuentra en la actualidad investida de un papel ambiguo en la historia: puede constituir

* Tomado de *Annales Économie, Sociétés, Civilisations*, n.° 6 (1989), 1325-1336. Traducción del francés de Luciana Fazio.

1 Raymond Queneau, "L'histoire dans le roman". *Front national* 4, n.° 8 (1945).

2 Arnaldo Momigliano, "Storicismo rivisitato", en *Fondamenti della storia antica* (Turín: Einaudi, 1984), 464.

un instrumento de investigación social o, por el contrario, convertirse en un medio de fuga”[3].

No tengo la intención de volver sobre este debate, inherente desde siempre a las ciencias sociales y a la historiografía, el cual Pierre Bourdieu calificó, con saludable dureza, como disparate científico[4]. Pienso, sin embargo, que en un periodo de crisis de los paradigmas y de cuestionamiento prolífico de los modelos interpretativos que se aplican al mundo social, el entusiasmo reciente de los historiadores por la biografía y la autobiografía induce a algunos comentarios, que pueden contribuir a la reflexión a la cual invita el editorial de los *Annales*[5]. En mi opinión, la mayor parte de los interrogantes metodológicos de la historiografía contemporánea se encuentran presentes en la biografía, en particular las relaciones con las ciencias sociales, los problemas de las escalas de análisis, las relaciones entre las reglas y las prácticas, y aquellos, más complejos, sobre los límites de la libertad y racionalidad humanas.

Un primer elemento significativo se refiere a las relaciones entre la historia y la narración. La biografía constituye, en efecto, el medio privilegiado en el cual se expresan en la historiografía los cuestionamientos y las técnicas propios de la literatura. Este ha sido un tema ampliamente debatido, sobre todo en lo que atañe a las técnicas argumentativas utilizadas por los historiadores. Liberada de las trabas documentales, la literatura se acomoda a una infinidad de modelos y esquemas biográficos que han ejercido una gran influencia entre los historiadores. Esta influencia, generalmente más indirecta que directa, ha planteado problemas, interrogantes y esquemas psicológicos y de comportamiento que han llevado al historiador a desafíos documentales casi insuperables. Así ha ocurrido, por ejemplo, a propósito de los gestos y de los pensamientos de la vida cotidiana, las dudas e incertidumbres y el carácter fragmentario y dinámico de la identidad y de momentos contradictorios de su construcción.

Se entiende que las exigencias de los historiadores y novelistas no sean las mismas, aunque poco a poco hayan comenzado a aproximarse. Nuestra fascinación por sumergirnos en los archivos para lograr descripciones imposibles de apuntalar por carencia de información nutre la renovación de la historia narrativa y el interés por nuevos tipos de fuentes, con las cuales pueden rastrearse indicaciones dispersas de actos y de palabras de la vida diaria. La biografía asimismo relanzó el debate sobre las técnicas argumentales y la manera en que la investigación se transformó en acto de comunicación por la intermediación de un texto escrito.

3 Arnaldo Momigliano, *Lo sviluppo della biografia greca* (Turín: Einaudi, 1974), 8.

4 “La oposición completamente absurda científicamente entre individuo y sociedad”, Pierre Bourdieu, “Fieldwork in Philosophy”, en *Choses dites* (París: Minuit, 1987), 43.

5 *Annales*, n.° 2 (1988).

¿Se puede escribir sobre la vida de un individuo? El asunto, que plantea aspectos importantes para la historiografía, casi siempre ha sido desechado recurriendo a algunas simplificaciones que toman como pretexto la ausencia de fuentes. Mi objetivo es mostrar que esta ausencia no constituye ni la única ni la principal dificultad. En muchos casos, las distorsiones más flagrantes provienen de que como historiadores imaginamos que los actores históricos obedecen a un modelo de racionalidad anacrónica y limitada. Siguiendo una tradición biográfica establecida, y la retórica misma de nuestra disciplina, nos hemos dejado llevar por modelos que asocian una cronología ordenada, una personalidad coherente y estable, con acciones sin inercia y con decisiones sin dudas.

Con acierto, Pierre Bourdieu ha discutido sobre la "ilusión biográfica", estimando la imperiosa necesidad de reconstruir el contexto, aquella "superficie social" en la que el individuo actúa en una pluralidad de campos y de momentos[6]. Pero la duda sobre la posibilidad misma de la biografía es un factor recurrente. La biografía pública, ejemplar, moral, no ha sido objeto de un cuestionamiento progresivo; se trata más bien de oscilaciones, siempre en estrecha relación con momentos de crisis en la definición de la racionalidad, y en casos en que el enfrentamiento entre el individuo y las instituciones se ha tornado más tirante. De manera llamativa, este fue el caso durante buena parte del siglo XVIII con el debate que se produjo sobre la posibilidad de escribir la vida de un individuo. Iniciada en la novela (Sterne, Diderot) —que se esforzaba por construir la imagen de un hombre complejo, contradictorio, con caracteres, opiniones y actitudes en formación perpetua—, esta crisis afectó la autobiografía (Rousseau) y finalmente alcanzó la biografía propiamente dicha. Aquel periodo presenta numerosas analogías con el nuestro: la conciencia de la divergencia entre el personaje social y la percepción de sí adquirió una agudeza muy particular. Se percibieron claramente los límites de la biografía en el momento mismo en que se asistía al triunfo del género biográfico.

Marcel Mauss describe la diferencia entre el personaje social y la percepción de sí en los siguientes términos: "Es evidente, sobre todo para nosotros, que nunca hubo ser humano que no haya tenido el sentido, no solamente de su cuerpo, sino de su individualidad espiritual y corporal a la vez". Sin embargo, este sentido del yo no corresponde a la manera en que "a lo largo de los siglos, a través de numerosas sociedades se fue elaborando lentamente, no el sentimiento del 'yo', sino la noción, el concepto"[7]. En efecto, parece evidente que en ciertas épocas la noción socialmente construida del *yo* fue particularmente estrecha.

6 Pierre Bourdieu, "L'illusion biographique", en *Actes de la Recherche en Sciences sociales* 62-63, junio de 1986, 69-72.

7 Marcel Mauss, "Une catégorie de l'esprit humain: la notion de personne, celle de 'moi'", en *Sociologie et antropologie* (París: Presses universitaires de France, 1983, octava edición), 335.

En otras palabras, lo que se consideraba socialmente determinante y comunicable no abarcaba más que de forma muy inadecuada lo que la persona estimaba de sí misma esencial. Este problema, planteado con claridad hoy en día, es el mismo que se formuló de manera explícita en el siglo XVIII.

Podemos empezar con algunos ejemplos del siglo XVIII. *Tristram Shandy*, de Sterne, puede ser considerada la primera novela moderna, precisamente porque destacaba la extrema fragmentación de una biografía individual. Esta fragmentación se traduce en la variación continua de tiempos, en el recurso a incesantes referencias y al carácter contradictorio, paradójico, del pensamiento y el lenguaje de los protagonistas. Se puede agregar que el diálogo entre Tristram, el autor y el lector constituye uno de los rasgos característicos del libro. Es un medio eficaz para construir una narración que dé cuenta de los elementos contradictorios que constituyen la identidad de un individuo, y de las diferentes representaciones que se pueden tener, de acuerdo con los puntos de vista y las épocas.

Diderot fue un gran admirador de Sterne, con quien compartía la idea de que la biografía era incapaz de comprender la esencia de un individuo. No es que haya rehusado el género biográfico, sino que pensaba más exactamente que la biografía, aunque incapaz de ser realista, tenía una función pedagógica, ya que presentaba a personajes célebres y develaba sus virtudes públicas y sus vicios privados. En numerosas ocasiones, Diderot acarició además el proyecto de escribir una autobiografía, pero la desechó al reconocer su imposibilidad[8]. Su obra está atiborrada de alusiones autobiográficas. Se encuentran los ejemplos más característicos en forma de fragmentos en *Jacques el fatalista*. Aquí, el problema de la individualidad se resuelve con el recurso al diálogo: el joven Jacques y su anciano maestro tienen sus vidas propias e intercambian sus puntos de vista, e incluso a veces sus roles. De esta colaboración dialógica y convenida nace un personaje (ampliamente autobiográfico) que parece joven y viejo al mismo tiempo. Verdad e ilusión literaria, autobiografía y multiplicación de personajes participan en esta oscilación; cada momento particular, tomado aisladamente, no es más que una deformación con relación a la construcción de los personajes, los cuales no siguen un desarrollo lineal ni un itinerario coherente y orientado.

Pasemos ahora a un ejemplo clásico de autobiografía: las *Confesiones* de Rousseau. A primera vista, este caso parece contradecir la impresión que se tenía en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando se dudaba de la posibilidad misma de realizar una autobiografía. Rousseau no solo pensaba que era posible (quizás, solo él) narrar la vida de un hombre, sino que esta narración podía ser totalmente verídica. Las *Confesiones* se inician con un célebre pasaje: "Quiero mostrar a mis semejantes un hombre con toda la verdad de la naturaleza, y

8 Sobre la posición de Diderot y de Rousseau frente a la biografía y la autobiografía, véase Jean-Claude Bonnet, "Le fantasme de l'écrivain". *Poétique* 63 (1985), 259-78.

este hombre seré yo". De entrada, apenas comenzó a escribir, el autor se vio confrontado a una empresa que es quizá posible, pero que de todos modos será única: "Emprendo una tarea que no ha tenido jamás ejemplo y que no tendrá, seguramente, imitadores". De cierta manera, el porvenir le mostrará su error.

La acogida de las *Confesiones* es bien conocida: cuando Rousseau dio a leer su manuscrito, consideró que fue mal comprendido y malinterpretado. La autobiografía era posible, pero en ella no podía comunicar la verdad. Ante la imposibilidad de evocar su propia vida y expresarla sin deformaciones y alteraciones, Rousseau prefirió desistir. Pensaba además que no existía más que una solución narrativa, la del diálogo, y en los años que siguieron a las *Confesiones*, retomó el contenido bajo la forma dialógica, el Rousseau juez de Jean-Jacques, procediendo así a un desdoblamiento de su personaje. Para Rousseau, como para Diderot y Sterne (y antes Shaftesbury, el probable inspirador de esta propuesta), el diálogo no solo constituía el medio para crear una comunicación menos equívoca; era también una manera de restituirle al sujeto su individualidad compleja, liberándolo de los pliegues de la biografía tradicional que pretendía, como en una investigación entomológica, observar y disecar de manera objetiva.

Esta crisis, que ameritaría un análisis más extenso, arrancó con la novela y se extendió a la autobiografía. Sin embargo, tuvo un eco limitado en la biografía histórica, incluso cuando sería conveniente detenerse más en la vida de Johnson, de Boswell, y, en particular, en el papel de la imaginación en la reconstrucción de los diálogos del autor. Pero también aquí el problema de la relación entre el autor y el personaje remite a las consideraciones precedentes sobre el desdoblamiento de los puntos de vista[9]. Un compromiso se alcanzó en la biografía moral, que, de hecho, renunció a la exhaustividad y a la veracidad individuales para buscar un acento más didáctico agregando a veces pasiones y emociones al contenido tradicional de las biografías ejemplares, concretamente los hechos y las gestas de los protagonistas. A decir verdad, esta simplificación supone una cierta confianza en la capacidad de la biografía para describir aquello que es significativo en una vida. Esta confianza culminará, de hecho, en el positivismo y en el funcionalismo, con los cuales la elección de hechos significativos va a acentuar el carácter ejemplar y tipológico de las biografías, privilegiando la dimensión pública frente a la dimensión privada, y rebajando a la insignificancia las desviaciones de los modelos propuestos.

La crisis reapareció en el siglo XX debido a la emergencia de nuevos paradigmas en el conjunto de los campos científicos: crisis de la concepción mecanicista y física, nacimiento del psicoanálisis y nuevas orientaciones en la literatura (basta citar los nombres de Proust, Joyce y Musil). El objetivo de la descripción

9 Véase William C. Dowling, "Boswell and the Problem of Biography", en Daniel Aaron, editor, *Studies in Biography* (Cambridge: Cambridge University Press, 1978), 73-93.

ya no se encuentra en las propiedades, sino en las probabilidades. La ciencia mecanicista reposaba en la estricta delimitación de aquello que podía y debía producirse en los fenómenos sociales. Fue reemplazada por una ley de la prohibición que define, por el contrario, lo que no puede producirse; por consiguiente, todo lo que puede ocurrir sin contradecirla hace parte de los hechos. En este contexto se torna crucial conocer el punto de vista del observador; la existencia de otra persona en nosotros mismos, bajo la forma del inconsciente, plantea el problema de la relación entre la descripción tradicional, lineal, y la ilusión de una identidad específica, coherente, sin contradicción, que no es más que la tapadera o la máscara, o incluso el rol oficial de una miríada de fragmentos y de esquirlas.

La nueva dimensión que asume la persona con su individualidad no ha sido la única responsable de las perspectivas recientes en cuanto a la posibilidad o imposibilidad de la biografía. De manera reveladora, la complejidad misma de la identidad, su formación progresiva y no lineal y sus contradicciones se han convertido en protagonistas de los problemas biográficos que se plantean a los historiadores. La biografía ha continuado su expansión, pero de manera siempre más controvertida y problemática, dejando en segundo plano aspectos ambiguos, no resueltos, que a mi parecer constituyen hoy uno de los lugares privilegiados de confrontación dentro del paisaje historiográfico. Como telón de fondo se encuentra un nuevo enfoque de las estructuras sociales: el cuestionamiento de los análisis y de los conceptos relativos a la estratificación y solidaridad sociales, que induce a presentar de forma menos esquemática los mecanismos a través de los cuales se constituyen redes de relaciones, estratos y grupos sociales. La medida de su solidez y el análisis de cómo se hacen y deshacen las configuraciones sociales plantean una cuestión esencial: ¿Cómo los individuos se determinan (conscientemente o no) en relación con el grupo o se reconocen dentro de una clase?

Desde hace algunos años, los historiadores han tomado más conciencia de estos problemas. Sin embargo, las fuentes de que disponemos no nos informan sobre los procesos de elaboración de las decisiones, sino solamente sobre sus resultados finales, es decir, sobre los actos. Esta ausencia de neutralidad de la documentación conduce por lo general a explicaciones monocausales y lineales. Fascinados por la riqueza de las trayectorias individuales, y al mismo tiempo incapaces de dominar la singularidad irreductible de la vida de un individuo, recientemente los historiadores han abordado el problema biográfico de maneras muy diversas. Propongo bosquejar una tipología parcial de estos enfoques, procedimiento que pone en evidencia la complejidad inacabada de la perspectiva biográfica.

1. *Prosopografía y biografía modal.* Para esta perspectiva, las biografías individuales interesan solo en la medida en que ilustran los

comportamientos o las apariencias asociados a las condiciones sociales estadísticamente más frecuentes. Los elementos biográficos que participan de la prosopografía son históricamente reveladores, en la medida en que tienen un alcance general. No fue una casualidad que los historiadores de las mentalidades practicaran la prosopografía y expresaran un escaso interés por la biografía individual. Sobre este tema Michel Vovelle escribió:

> Naturalizando los enfoques de la historia social cuantitativa, intentamos, en el campo mismo de la historia de las mentalidades, proponer esta historia de las masas, de los anónimos; en pocas palabras, de aquellos que nunca se pudieron dar el lujo de una confesión ni siquiera literaria: los que por definición se encuentran excluidos de todo tipo de biografía.[10]

En el fondo, la relación entre *habitus* del grupo y *habitus* individual desarrollada por Pierre Bourdieu remite a la selección entre aquello que es común y medible, "el estilo propio de una época o de una clase" y lo que pertenece a "la singularidad de las trayectorias sociales":

> de hecho, es una relación de homología, es decir, de diversidad en la homogeneidad, que refleja la diversidad en la homogeneidad característica de sus condiciones sociales de producción, que une el *habitus* singular de los diferentes miembros de una misma clase. Cada sistema de disposiciones individuales representa una variante estructural de las otras […] el estilo profesional nunca ha sido más que una disparidad frente al estilo propio de una época o de una clase.[11]

La infinidad de combinaciones posibles a partir de las experiencias estadísticamente comunes a las personas de un mismo grupo determina, así, "la infinidad de diferencias singulares", como la "conformidad y la manera" del grupo[12]. En este caso, una vez que han sido precisadas la diferencia y la desviación, parecen remitirse a aquello que es estructural y estadísticamente inherente al grupo estudiado. Este

10 Michel Vovelle, "De la biographie à l'étude de cas", en *Problèmes et méthodes de la biographie,* Actes du colloque, mayo de 1985 (París: Histoire au présent-Publications de la Sorbonne, 1985), 191.

11 Pierre Bourdieu, "L'Ilusion Biographique" en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 62-63 (1986): 69-72.

12 Pierre Bourdieu, *Esquisse d'une théorie de la pratique* (Ginebra-París: Droz, 1972), 186-9.

enfoque comporta algunos elementos funcionalistas en la identificación de las normas y de los estilos comunes de los miembros del grupo, y de rechazo de las diferencias y desviaciones como aspectos no significativos. Pierre Bourdieu destaca tanto la cuestión del determinismo como la elección consciente, siendo esta última más constatada que definida, y el acento parece ponerse ante todo en los aspectos deterministas e inconscientes, sobre las "estrategias" que no son el resultado "de una verdadera intención estratégica".

Este tipo de biografía —que puede llamarse modal, ya que las biografías individuales solo sirven para ilustrar formas típicas de comportamiento o de estatus— presenta numerosas analogías con la prosopografía; de hecho, la biografía no es la de una persona en particular, sino la de un individuo que concentra todas las características de un grupo. El procedimiento corriente consiste en enunciar de entrada las normas y las reglas estructurales (estructuras familiares, mecanismos de transferencia de bienes y de autoridad, formas de estratificación o de movilidad sociales…) antes de presentar los ejemplos modales que intervienen en la demostración, a título de pruebas empíricas.

2. *Biografía y contexto*. En este segundo tipo, la biografía conserva su especificidad. Sin embargo, la época, el entorno y el medio son fuertemente destacados como factores capaces de explicar las trayectorias en su singularidad. El contexto, empero, remite, de hecho, a dos perspectivas diferentes. En un caso, la reconstitución del contexto histórico y social en el cual se despliegan los acontecimientos permite comprender aquello que parece inexplicable y que desconcierta en un primer momento. Esto es lo que Natalie Zemon Davis define, haciendo referencia a su trabajo sobre Martin Guerre, como "reemplazar una práctica cultural o una forma de comportamiento en el marco de las prácticas culturales de la vida en el siglo XVII"[13]. Del mismo modo, la interpretación que propone Daniel Roche para comprender su héroe, el vidriero Ménétra, tiende a normalizar los comportamientos, que pierden tanto más su carácter de trayectoria individual, que resultan típicos de un medio social (en este caso, el del compañerismo y de los artesanos franceses de finales del siglo XVIII)[14]. No se trata de llevar las conductas a comportamientos tipos, sino de interpretar las vicisitudes biográficas a la luz de un contexto que los hace posibles y, por ende, normales.

13 Natalie Zemon Davis, "On the Lame" (AHR Forum: The Return of Martin Guerre). *American Historical Review* 93 (1988), 590.

14 Daniel Roche, editor, *Journal de ma vie. Jacques-Louis Ménétra, compagnon vitrier au 18 siècle* (París: Montalba, 1982), 9-26 y 287-429.

En un segundo caso, por medio de comparaciones con otras personas que presentan analogías de vida en algún u otro aspecto con la del personaje estudiado, el contexto sirve para llenar los vacíos documentales. Se puede recordar que Franco Venturi, en su *Juventud de Diderot*, reconstruyó los primeros años de vida del personaje prácticamente sin documentación directa.

> Sin embargo, en su conjunto, esos fragmentos que permanecen de la primera parte de la vida, o tienen un valor puramente anecdótico o no se distinguen bien de los caracteres generales de la época de la juventud de Diderot. Para hacer interesante una tentativa de reconstrucción de la biografía de sus primeros años es indispensable ampliar tanto como sea posible el número de personas y de movimientos con los cuales entró entonces en contacto, reconstruir en torno a él su medio, multiplicar los ejemplos de otras vidas que tuvieron cierto paralelismo con la suya y hacer revivir a otros jóvenes alrededor de él.[15]

Esta utilización de la biografía reposa en una hipótesis implícita que puede ser formulada de la siguiente manera: independientemente de cuál sea la originalidad aparente, una vida no puede ser comprendida a través de sus únicas desviaciones o singularidades, sino, por el contrario, llevando cada diferencia aparente a las normas, para hacer manifiesto que participa en un contexto histórico que lo define. Esta perspectiva ha dado resultados asombrosos, ya que casi siempre sabe mantener el equilibrio entre la especificidad de la trayectoria individual y el conjunto del sistema social. Se le puede, empero, deplorar que el contexto sea por lo general descrito como rígido, coherente, y que se emplee como telón de fondo inmóvil para explicar la biografía. Las trayectorias individuales se arraigan en este caso muy bien en un contexto, pero sin actuar sobre él, sin modificarlo.

3. *La biografía y los casos límites*. A veces las biografías son utilizadas expresamente para esclarecer el contexto. En este caso, el contexto no es percibido en su integridad ni en su exhaustividad estáticas, sino a través de sus márgenes. Al describir casos límite, son precisamente los márgenes del campo social en los que estos asuntos se desenvuelven lo que se busca explicar. De nuevo se puede citar el artículo de Michel Vovelle sobre la biografía:

15 Franco Venturi, *Jeunesse de Diderot (de 1713 à 1753)* (París: Albert Skira, 1939), 16.

> El estudio de caso representa el necesario retorno a la experiencia individual, en lo que tiene de significativo, aunque pueda parecer atípico [...] El retorno a lo cualitativo por la vía del estudio de caso responde a un movimiento dialéctico en el campo de la historia de las mentalidades. Para mí, mucho más que un repudio de los enfoques seriales cuantitativos, constituye un complemento, que permite este análisis en profundidad, que prefiere, en lugar de los héroes de la primera plana de la historia tradicional, aquellos testimonios sobre la normalidad [...] o los aportes más ambiguos pero, quizás, más ricos, de un personaje en situación de ruptura. [Volvelle remite aquí a sus trabajos sobre Joseph Secy Théodore Désorgues].[16]

De manera aún más clara, Carlo Ginzburg, en su biografía de Menocchio, analiza la cultura popular a través de un caso extremo, en ningún caso modal:

> En conclusión, incluso un caso límite [...] puede revelarse representativo. Sea negativamente, pues ayuda a precisar lo que se debe entender en una situación dada por "estadísticamente lo más frecuente", o positivamente, ya que permite circunscribir las posibilidades latentes de alguna cosa (la cultura popular) que nos es conocida a través de una documentación fragmentaria y deformada.[17]

Es llamativo el paralelismo con la literatura. El personaje naturalista tradicional se desplaza progresivamente a un segundo plano, mientras que la narración del absurdo asegura, en Beckett, por ejemplo, la solución de casos extremos.

> El principal activo del personaje tradicional de la novela provenía de su posibilidad o de su libertad para librar un combate, victorioso o no, contra la amenaza de situaciones extremas. Ahí reside la competencia dramática. Parece que hoy, los legitimistas del "personaje-hombre" solo tienen como último expediente

16 Michel Vovelle, "De la biographie à l'étude de cas", 197. Referencias a los libros de Vovelle, en *L'irrésistible ascension de Joseph Sec, bourgeois d'Aix, suivi de quelques clés pour la lectura des naïfs* (Aix-en-Provence: Edisud, 1975) y *Théodore Désorgues ou la désorganisation* (París: Seuil, 1985).

17 Carlo Ginzburg, *Le fromage et les vers: l'univers d'un menuier du XVI siècle* (París: Flammarion, 1988).

> sustituir las situaciones extremas por situaciones dramáticas [...] Sus destinos de aventureros, de vagabundos, de excéntricos y de villanos parecen brotar de un molino mecánico que buscaría dar vida al movimiento en la fijeza atípica y en las situaciones extremas sin salida.[18]

Pero también dentro de esta óptica el contexto social es descrito generalmente de manera bastante rígida: con la representación de sus márgenes, los casos límite amplían la libertad de movimiento de actuación de los actores, perdiendo estos casi todo vínculo con la sociedad normal (el caso de Pierre Rivière es ejemplar).

4. *Biografía y hermenéutica*. La antropología interpretativa ha destacado sin duda el acto dialógico, ese intercambio y alternancia continua de preguntas y de respuestas dentro de una comunidad de comunicación. En esta perspectiva, el material biográfico se vuelve intrínsecamente discursivo, pero no logra traducir la naturaleza real, la totalidad de significados que es susceptible de revestir: solo puede ser interpretado de una manera u otra. Es el acto interpretativo mismo que se vuelve significativo, es decir, el proceso de transformación en texto, de atribución de un sentido a un acto biográfico que puede recibir una infinidad de sentidos. A partir de aquí, el debate sobre el lugar de la biografía en la antropología inició una vía prometedora, pero peligrosamente relativista[19]. La historia que se apoya en los archivos orales o que busca introducir el psicoanálisis en la investigación histórico-biográfica experimenta, sin embargo, la influencia de manera intermitente y bastante débil. Al igual que en el siglo XVIII, el diálogo se encuentra en la base del proceso cognitivo: el conocimiento no es el resultado de una simple descripción objetiva, sino un proceso de comunicación entre dos personas y dos culturas.
En el fondo, este enfoque hermenéutico parece llegar a la imposibilidad de escribir una biografía. El hecho de sugerir que se debe abordar el material biográfico de manera más problemática, rechazando la interpretación unívoca de las trayectorias individuales, ha servido para estimular la reflexión de los historiadores; los ha conducido sobre todo a una utilización más controlada de las formas narrativas; los ha orientado hacia técnicas de comunicación más respetuosas del carácter abierto y dinámico de las elecciones y de las acciones.

18 Giacomo Debenedetti, *Il personaggio uomo* (Milán: Il Saggiatore, 1970), 30.

19 Véanse, por ejemplo, Paul Rabinow, *Reflections on Fieldwork in Morocco* (Berkeley-Los Ángeles: University of California Press, 1977), y también Vincent Crapanzano, *Tuhami. Portrait of a Moroccan* (Chicago-Londres: University of Chicago Press, 1980).

Esta tipología de usos e interrogantes que uno encuentra en la actualidad a propósito de la biografía no tiene por ambición agotar el conjunto de posibilidades y prácticas. Se podrían mencionar otros enfoques, por ejemplo, la psicobiografía, pero como comporta un sinfín de elementos equívocos o discutibles, no me parece que presente hoy una importancia significativa. Los grandes tipos de orientación sumariamente enumerados antes representan los nuevos derroteros que siguen quienes buscan utilizar la biografía como instrumento de conocimiento histórico y reemplazar la tradicional biografía lineal y factual que continúa existiendo con resultados meritorios.

Se trata, sin embargo, de soluciones parciales que todavía presentan aspectos muy problemáticos. La biografía constituye, por tanto, un tema que hay que debatir, alejándose quizá de la tradición de los *Annales*, pero manteniéndose en la intersección de problemas que a la fecha nos parecen particularmente importantes: la relación entre normas y prácticas, entre individuo y grupo, entre determinismo y libertad, o incluso entre racionalidad absoluta y racionalidad limitada. No pretendo hacer aquí otra cosa que proponer algunos temas a este debate y destacar que las cuatro orientaciones evocadas tienen en común el hecho de pasar por encima los problemas fundamentales. Estos conciernen en particular al papel de las incoherencias entre las normas mismas (y no solo las contradicciones entre la norma y su funcionamiento efectivo) dentro de cada sistema social; en segundo lugar, el tipo de racionalidad atribuida a los actores cuando se escribe una biografía; y, finalmente, la relación entre el grupo y los individuos que lo componen.

Ante todo, nos topamos con un problema de escala y de punto de vista: si el acento está puesto en la trayectoria de un personaje y no sobre el conjunto de una situación social, para interpretar la red de relaciones y de obligaciones exteriores en que se encuentra inserto, es completamente posible concebir de forma diferente el asunto relativo al funcionamiento efectivo de las normas sociales. De manera general, los historiadores dan por hecho que todo sistema normativo experimenta transformaciones en el tiempo, pero que en un momento dado se vuelve plenamente coherente, transparente y estable. Me parece, por el contrario, que debería cuestionarse ante todo la real amplitud de la libertad de elección. Desde luego, esta libertad no es absoluta: cultural y socialmente determinada, limitada y pacientemente conquistada, sigue siendo de todos modos una libertad consciente que los intersticios inherentes a los sistemas generales de normas confieren a los actores. Ningún sistema normativo es suficientemente estructurado para eliminar toda posibilidad de elección consciente, de manipulación e interpretación de reglas, de

negociación. Me parece que la biografía constituye, a este respecto, el lugar ideal para verificar el importante carácter intersticial de la libertad de la que disponen los agentes, y para observar la manera en que funcionan concretamente los sistemas normativos, que nunca están exentos de contradicciones. Se impone así una perspectiva diferente —pero no contradictoria— en aquellos que eligen subrayar ante todo los elementos de determinación, necesarios e inconscientes, como lo hace, por ejemplo, Pierre Bourdieu. Existe una relación permanente y recíproca entre biografía y contexto; el cambio es precisamente la suma infinita de estas interrelaciones. El interés de la biografía es permitir una descripción de normas y de su funcionamiento efectivo. No se presenta tanto como un desacuerdo entre reglas y prácticas, sino como incoherencias estructurales e inevitables entre las mismas normas, incoherencias que propician la multiplicación y diversificación de prácticas. Me parece que de esta manera se evita abordar la realidad histórica a partir de un esquema único de acciones y de reacciones, y se muestra, además, que la desigual repartición del poder, por grande y coercitivo que sea, no deja de proporcionar un cierto margen de maniobra a los dominados. Estos últimos pueden, por lo tanto, imponer cambios no desdeñables a los dominantes. Puede ser que no se trate más que de un matiz, pero pienso que no se puede analizar el cambio social donde previamente no se ha reconocido la existencia irreductible de una cierta libertad frente a las formas rígidas y a los orígenes de la reproducción de las estructuras de dominación.

Estos planteamientos invitan a reflexionar sobre el tipo de racionalidad que hay que imaginar cuando se emprende la descripción de los actores históricos. En efecto, es raro que uno se aleje de los esquemas funcionalistas o de la economía neoclásica. Estos esquemas suponen actores en posesión de una información perfecta, y consideran, por convención, que todos los individuos disponen de las mismas habilidades cognitivas, que obedecen a los mismos mecanismos de decisión y que actúan en función de un cálculo de beneficios y de pérdidas normal y socialmente uniforme. Estos patrones conducen de esta manera a la construcción de un hombre enteramente racional, que desconoce las dudas, incertidumbres e inercias. La mayoría de las biografías emprendería otra orientación si uno imagina una forma de racionalidad selectiva, que no busca de manera exclusiva la maximización del beneficio, una forma de acción en la cual sería posible no reducir las individualidades a coherencias de grupo, sin renunciar a la explicación dinámica de las conductas colectivas como sistemas de relaciones.

Además del carácter intersticial de la libertad individual y del asunto de la racionalidad limitada, me parece que un último punto debe ser destacado. Roger Chartier recientemente sostuvo que la oposición entre "análisis microhistórico o *case studies*" e historia socioeconómica, entre el estudio de la subjetividad de las representaciones y el estudio de la objetividad de las estructuras, puede ser superada, a condición de "tener los esquemas generadores de sistemas de clasificación y de percepción como verdaderas 'instituciones sociales', incorporando bajo la forma de representaciones colectivas las divisiones de la organización social"[20]. Este comentario me parece plenamente justificado (con la excepción, quizá, de la asimilación de la microhistoria a los *case studies* y al estudio de las representaciones subjetivas), pero insuficiente: el acento es puesto en el grupo; la relativa estabilidad de coherencias y de cohesiones de grupo es dada por evidente, así como el hecho de que constituyen el nivel mínimo en que todavía pueden estudiarse de forma asertiva las representaciones del mundo social y los conflictos que suscitan. En mi opinión, al privilegiar de esta manera al grupo se subestima el problema de su construcción, la apreciación de su solidez, de su duración, de su amplitud, y se deja a su suerte, por consiguiente, la cuestión de la relación entre el individuo y el grupo. No es casualidad si en el texto de Chartier que acaba de ser citado se asimilan gustosa y explícitamente representaciones individuales y representaciones colectivas, como si su génesis fuera formalmente parecida.

Sin duda, se abandona, así, la observación de conjuntos sociales y conceptuales indeterminados (cultura popular, mentalidades, clases) para construir una sociedad fragmentada y conflictiva donde las representaciones del mundo se convierten en temas de lucha. Pero subsiste una larga parte de indeterminación: los agregados del grupo son tenidos por dados y definidos; se estudian las luchas por el poder y los conflictos sociales como si el análisis de las diferencias individuales —tan numerosas, que se vuelve casi imposible interpretarlas— no pudiera aportar nada. En este punto también se trata quizá de un asunto de perspectiva: si se insiste en la "génesis social de las estructuras cognitivas" y en el aspecto "de incorporación bajo la forma de disposiciones de una posición diferencial en el espacio social", se deja en el aire la actividad de los actores, concebidos solo como el resultado "de innumerables operaciones de ordenación a través de las cuales se reproduce continuamente el

20 Roger Chartier, "La storia culturale fra rappresentazioni e pratiche", en *La rappresentazione del sociale. Saggi di storia culturale* (Turín: Bollati Boringhieri, 1989), 14.

orden social"[21]. La noción de *apropiación*, en cuanto "una historia social de los usos y apropiaciones, referidos a sus determinaciones fundamentales (que son sociales, institucionales, culturales) e inscritas en las prácticas específicas que las producen"[22], por importante y útil que sea, deja abierto, ella también, el problema de la relación entre el individuo y el grupo. Existe, empero, también para cada individuo un espacio de libertad significativo que encuentra precisamente su origen en las inconsistencias de los confines sociales y que hace posible el cambio social. No podemos, por tanto, aplicar los mismos procedimientos cognitivos a los grupos y a los individuos, y la especificidad de las acciones de cada individuo no puede ser considerada con indiferencia o privada de pertinencia. El riesgo no banal consiste en sustraer de la curiosidad histórica los temas que uno juzgaría plenamente controlados en condiciones en que se mantienen bastante inexplorados; por ejemplo, la conciencia de clase o la solidaridad de grupo, o incluso los límites de la dominación y del poder. Los conflictos de clasificación, de distinciones, de representaciones, resultan de interés para la empresa del grupo socialmente solidario sobre cada uno de los miembros que lo componen y revelan los márgenes de libertad y de coacción dentro de los cuales se constituyen y funcionan las formas de solidaridad. Imagino que, con esta perspectiva, la biografía permitirá un examen más exhaustivo de estos problemas.

Bibliografía

Fuentes secundarias

Bonnet, Jean-Claude. "Le fantasme de l'écrivain". *Poétique* 63 (1985): 259-78.

Bourdieu, Pierre. *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Ginebra-París: Droz, 1972.

Bourdieu, Pierre. "L'illusion biographique". *Actes de la Recherche en Sciences sociales* 62-63 (1986): 69-72.

Bourdieu, Pierre. "Fieldwork in Philosophy". En *Choses dites*. París: Minuit, 1987, 13-46.

Bourdieu, Pierre. *La noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps*. París: Les Éditions de Minuit (Le sens commun), 1989.

21 Pierre Bourdieu, *La noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps* (París: Les Éditions de Minuit, 1989), (Le sens commun), 9.

22 Roger Chartier, "La storia culturale...", 21.

Chartier, Roger. “La storia culturale fra rappresentazioni e pratiche”. En *La rappresentazione del sociale. Saggi di storia culturale*. Turín: Bollati Boringhieri, 1989.
Crapanzano, Vincent. *Tuhami. Portrait of a Moroccan*. Chicago-Londres: University of Chicago Press, 1980.
Debenedetti, Giacomo. *Il personaggio uomo*. Milán: Il Saggiatore, 1970.
Dowling, William C. “Boswell and the Problem of Biography”. En *Studies in Biography*, editado por Daniel Aaron. Cambridge: Cambridge University Press, 1978, 73-93.
Ginzburg, Carlo. *Le fromage et les vers: l’univers d’un menuier du XVI siècle*. París: Flammarion, 1988.
Mauss, Marcel. “Une catégorie de l’esprit humain: la notion de personne, celle de ‘moi’”. En *Sociologie et antropologie*. París: Presses universitaires de France, 1983.
Momigliano, Arnaldo. *Lo sviluppo della biografia greca*. Turín: Einaudi, 1974.
Momigliano, Arnaldo. “Storicismo rivisitato”. En *Fondamenti della storia antica*. Turín: Einaudi, 1984, 455-64.
Queneau, Raymond. “L’histoire dans le roman”. *Front national* 4, n.° 8 (1945).
Rabinow, Paul. *Reflections on Fieldwork in Morocco*. Berkeley-Los Ángeles: University of California Press, 1977.
Roche, Daniel, editor. *Journal de ma vie. Jacques-Louis Ménétra, compagnon vitrier au 18 siècle*. París: Moltaba, 1982.
Venturi, Franco. *Jeunesse de Diderot (de 1713 à 1753)*. París: Albert Skira, 1939.
Vovelle, Michel. *L’irrésistible ascension de Joseph Sec, bourgeois d’Aix, suivi de quelques clés pour la lectura des naïfs*. Aix-en-Provence: Edisud, 1975.
Vovelle, Michel. “De la biographie à l’étude de cas”. En *Problèmes et méthodes de la biographie*, Actes du colloque. París: Histoire au présent-Publications de la Sorbonne, 1985, 191.
Vovelle, Michel. *Théodore Désorgues ou la désorganisation*. París: Seuil, 1985.
Zemon Davis, Natalie. “On the Lame” (AHR Forum: The Return of Martin Guerre). *American Historical Review* 93 (1988): 572-603.

Inmigración y doble trabajo en el curso de la vida. Algunas observaciones sobre el Piamonte del siglo XIX*

Queremos presentar aquí un simple modelo demográfico de los inmigrantes en Turín en la primera mitad del siglo XIX, y de la relación entre profesión y ciclo de vida. Nuestro objetivo es mostrar cómo, bajo las apariencias de una profesionalización muy avanzada, se ocultan realidades complejas que involucran el ciclo de vida, las estrategias demográficas y hereditarias, las estructuras familiares y las decisiones individuales. Con este propósito, nos basaremos en una fuente hasta la fecha poco utilizada, por lo menos en Italia, a saber: las declaraciones de llegada, así como de hospitalidad, en posadas y en habitaciones amobladas, que sus propietarios debían inmediatamente comunicar al Vicario de Turín[1]. En nuestro caso, la fuente incluye más de 60 000 trámites para el periodo 1818-1840 (véase la tabla 6.1).

Pese a que se encuentran algunas lagunas y varios datos incompletos, la fuente, en términos generales, nos brinda una impresionante documentación de presencias estacionales de trabajadores inmigrantes en Turín. Para cada inmigrante se señalan el nombre y el apellido, el sexo, la edad, la proveniencia geográfica, la profesión, la fecha de llegada, la indicación y dirección de la posada o del casero que lo hospedó y la calle donde se encuentra. Lamentablemente, no

* Este artículo es producto de un trabajo y de una discusión conjuntos. El modelo que aquí se presenta ha sido ideado por Giovanni Levi, quien está realizando una investigación sobre la movilidad social en Turín en los siglos XVIII y XIX. Las consideraciones sobre las actividades de construcción, en cambio, se deben al trabajo de Franco Ramella, quien está culminando una investigación sobre los albañiles piamonteses en el siglo XIX. [Tomado de Giovanni Levi y Franco Ramella, *Annali Cervi* (1989), 101-110. Traducción del italiano de Luciana Fazio].

1 La fuente a la que nos referimos reposa en el Archivo histórico de la ciudad de Turín (*Archivio Storico della Città di Torino*), Vicariato. Col. V *Piazze da letto*, vol. 319-339.

Tabla 6.1. Inmigración estacional en Turín (1818-1840), datos mensuales

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Total
1818	…	…	247	367	289	227	257	280	219	310	176	243	(2615)
1819	270	244	264	265	259	208	221	224	329	272	151	149	2856
1820	85	105	148	228	147	120	102	87	112	…	…	145	(1279)
1821	132	116	132	184	93	42	114	71	53	62	72	63	1134
1822	61	61	100	102	69	36	58	75	66	66	72	42	808
1823	50	51	63	80	76	59	63	32	48	58	69	50	609
1824	42	39	77	128	92	84	89	91	73	120	125	56	1016
1825	135	(383)	298	206	215	180	165	143	131	165	154	127	(2302)
1826	123	328	240	395	213	244	218	261	261	332	493	316	3424
1827	281	189	379	961	617	297	304	272	232	297	229	191	4249
1828	288	183	324	369	248	403	296	188	188	269	194	218	3168
1829	225	150	290	523	436	301	352	237	193	279	332	234	3552
1830	179	120	428	574	342	326	318	221	213	343	349	239	3652
1831	201	165	298	354	251	267	323	186	202	(208)	322	328	3105
1832	406	218	188	426	457	248	283	260	229	310	271	243	3539
1833	304	249	280	463	361	257	376	286	266	316	347	254	3759
1834	343	177	249	527	314	189	359	183	179	237	259	220	3236
1835	667	250	432	544	398	271	450	417	301	442	292	257	4721
1836	276	224	251	665	442	620	425	344	234	326	270	256	4333
1837	283	221	355	561	425	218	295	286	277	355	309	245	3830
1838	234	192	240	540	538	239	270	212	212	285	279	189	3430
1839	401	174	333	351	381	242	297	232	215	472	287	200	3585
1840	274	189	255	346	361	250	398	232	217	308	222	234	3286

Los datos entre paréntesis resultan incompletos. La indicación … se refiere a datos mensuales muy incompletos, no señalados.

contamos con datos referidos al tiempo de permanencia, por lo que todas nuestras consideraciones aluden únicamente a las llegadas y a la estacionalidad. Sin embargo, como veremos, las informaciones concernientes al momento de arribo son suficientes para permitirnos evaluar el significado de las presencias de las profesiones que examinaremos, en particular, albañiles, sastres y faquines, que en muchas partes cubrían un periodo estacional entre el inicio de la primavera y el otoño. Por ejemplo, en la tabla 6.2, relativa a los albañiles, la estacionalidad de las llegadas, que seguramente corresponde al tiempo de la permanencia, resulta muy evidente, mientras que es menos clara en la tabla general, ya que se confunden las llegadas de todas las profesiones, tanto las más sensibles a la

Tabla 6.2. Inmigración estacional de los albañiles en Turín (1818-1840), datos mensuales

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Total
1818	…	…	58	82	30	13	35	37	21	14	4	8	(302)
1819	14	9	61	54	39	28	26	23	46	22	20	10	352
1820	7	11	43	117	63	33	32	19	42	…	…	18	(385)
1821	7	3	32	36	13	–	18	3	9	1	3	1	126
1822	–	2	15	18	3	4	1	15	13	7	5	3	86
1823	1	2	6	23	16	9	14	7	6	–	5	2	91
1824	–	5	22	43	8	15	23	23	12	45	32	1	229
1825	6	…	28	71	39	70	40	39	32	17	11	8	(361)
1826	18	17	81	184	94	94	74	86	89	91	142	42	1012
1827	28	7	176	546	270	91	84	98	76	38	29	13	1456
1828	18	11	116	141	68	131	59	50	12	22	8	19	755
1829	2	6	57	146	108	52	93	53	28	30	14	10	599
1830	5	7	138	200	62	61	43	15	21	36	37	7	632
1831	6	3	67	48	56	28	32	30	22	26	16	24	358
1832	20	3	28	99	102	25	47	28	25	21	9	4	411
1833	12	8	67	172	110	25	62	31	37	44	8	9	585
1834	13	9	69	162	67	22	68	44	41	32	16	11	554
1835	21	16	89	155	113	49	87	83	37	47	31	13	741
1836	18	10	20	243	164	212	113	62	19	38	28	12	939
1837	2	13	66	179	133	24	51	50	41	21	16	13	609
1838	11	9	14	133	128	63	36	14	29	11	13	1	462
1839	9	6	44	59	51	36	17	9	17	16	2	20	286
1840	10	6	26	31	70	20	40	25	9	16	6	6	265

Los datos entre paréntesis resultan incompletos. La indicación … se refiere a datos mensuales muy incompletos, no señalados.

estacionalidad como las indiferentes al fenómeno, o las que se encuentran marcadas por una estacionalidad más acentuada durante el invierno y el verano.

Para comenzar, veamos los albañiles y digamos que lo que ha captado mayormente nuestra atención es la edad de los inmigrantes estacionales. A lo largo de todos los años documentados existe una fuerte concentración de albañiles en las edades comprendidas entre los 16 y los 23 años (pese a tener que trabajar sobre categorías de edad correspondientes a cinco años, nuestros datos, empero, se refieren a grupos comprendidos entre los 16 y los 20 y de 21 a 25). En la tabla 6.3, algunos ejemplos de años elegidos aleatoriamente.

Tabla 6.3. Distribución porcentual de los albañiles inmigrados, según las categorías de edad

	1819	1828	1836	1840
Menos de 15	12,3	16,1	12,0	7,9
16-20	30,6	28,1	27,6	32,1
21-25	17,3	23,0	18,0	20,4
26 en adelante	39,8	32,8	42,4	39,6

Este fenómeno planteó problemas evidentes: algunos jóvenes aprendices, en efecto, se declararon albañiles, pero, a medida que su edad aumentaba, fueron desapareciendo de la inmigración. Por supuesto, incidieron factores demográficos, al ser más reducidas las categorías posteriores de edad. Sin embargo, lo que resulta incuestionable es que la inmigración, en gran parte, incluyó individuos *profesionalizantes* (por lo menos en sus declaraciones), quienes después abandonaron aquel sector del mercado laboral. Por lo tanto, se trató de medir la intensidad del fenómeno, y quisimos interrogarnos sobre su significado. Con ello en la mente, construimos un modelo teórico, el cual ilustraremos a continuación.

Podemos imaginar que en un determinado año todos los albañiles inmigrados a Turín desde la provincia de Biella (área que tradicionalmente ha proporcionado la mano de obra para las edificaciones en el Piamonte) eran originarios de una sola localidad. Asimismo, podemos asumir que la población de este pueblo, en teoría, estuvo distribuida por grupos de edad de acuerdo con porcentajes específicos. Por consiguiente, con el propósito de determinar dichos porcentajes, nos hemos apoyado en los cálculos de Ansley J. Coale y Paul Demeny[2] para municipios con características análogas, es decir, con una mortalidad infantil relativamente baja y con una mortalidad generalizada en todas las categorías adultas masculinas (*Model West, Males, Mortality level 8*). Sin embargo, hay que subrayar que, para nuestros objetivos, la referencia a este o a otro modelo resulta relativamente indiferente. Lo anterior, en la medida en que, en una elaboración más detallada y con alusión a situaciones concretas, resultaría mejor basarse en modelos más precisos o, incluso, en tablas de supervivencia especialmente diseñadas a partir de datos reales de los pueblos estudiados (véase la columna 2 de las tablas 6.4A y 6.4B).

Ahora bien, partiendo de estas dos suposiciones, hemos elaborado una tabla en la que los emigrados reales pueden ser calculados como porcentajes de la totalidad de los componentes varones de la misma categoría de edad en el municipio (teórico) de origen (véase la columna 5 de las tablas 6.4A y 6.4B). Con

2 Ansley J. Coale y Paul Demeny, *Regional Model Life Tables and Stable Populations* (Nueva York-Londres: Academic Press, 1983), segunda edición.

Tabla 6.4A. Año 1828 – Albañiles

1 Categorías de edad	2 % categorías de edad de referencia	3 Emigrados	4 Población teórica	5 Emigrados, por categorías de edad (%)	6 Población que no emigra
Hasta 10	28,8	6	256	2,3	250
11-15	9,7	41	86	47,7	45
16-20	9,1	81	81	100,0	–
21-25	7,5	67	67	100,0	–
26-30	7,0	36	62	58,0	26
31-35	6,8	14	61	22,9	47
36-40	6,6	10	59	16,9	49
41-45	6,4	12	57	21,0	45
46-50	6,2	8	55	14,5	47
51-55	{ 6,6	7	{ 59	{25,4	{44
56-60		8			
Más de 60	5,3	2	47	4,2	45
Total	100,0	292	890		

Tabla 6.4B. Año 1836 – Albañiles

1 Categorías de edad	2 % categorías de edad de referencia	3 Emigrados	4 Población teórica	5 Emigrados, por categorías de edad (%)	6 Población que no emigra
Hasta 10	28,8	3	393	0,8	390
11-15	9,7	53	132	40,2	79
16-20	9,1	124	124	100,0	–
21-25	7,5	81	102	79,4	21
26-30	7,0	72	95	75,8	23
31-35	6,8	34	93	36,6	59
36-40	6,6	34	90	37,8	56
41-45	6,4	23	87	26,4	64
46-50	6,2	12	85	14,1	73
51-55} 56-60	6,6	11	90	12,2	79
Más de 60	5,3	5	72	6,9	67
Total	100	450	1363		

este propósito, debemos imaginar que el grupo de edad que cuenta con el mayor número de emigrados (categoría de edad 16-20, para el caso de los albañiles, véanse las tablas 6.4A y 6.4B) emigre al 100 %. Por cierto, a partir de este valor absoluto referente a un grupo de edad podemos, de hecho, calcular las otras categorías y la población masculina teórica total. De este modo, llegamos así a las tablas 6.4A y 6.4B relativas a 1828 y 1836, respectivamente, años tomados de manera aleatoria como ejemplos.

A propósito de las tablas 6.4A y 6.4B, es significativo que podamos recuperar la población estable. Las categorías de edad (masculina) superiores a los 30 años son todas, en términos de dimensión, análogas; es decir, una vez deducida la emigración, la población estable permanece organizada en grupos de edad increíblemente similares. Por consiguiente, se podría decir que emigrar como albañil no indica una elección profesional definitiva de un área específica en la construcción. Más bien se podría plantear que es un fenómeno de organización profesional de la población agrícola momentáneamente excedente que se encuentra a la espera de sustituir a las generaciones anteriores en las actividades y en las propiedades de la tierra. En otras palabras, constituye una especie de sala de espera donde se aguarda la muerte de los padres, a pesar de que el aporte que de esta manera viene atribuido al salario familiar constituye una parte esencial de la estrategia económica del grupo.

Solo una muy reducida parte de la población permanece definitivamente vinculada a la construcción ejercida como actividad estacional y de manera permanente a lo largo de la vida: aquella que, por contingencias familiares, patrimoniales, ligadas con las prácticas hereditarias, es excluida de cualquier forma de acceso a la tierra. Por supuesto, a lo largo de la vida, una parte de los albañiles cambiará de residencia, incorporándose, tal vez, en la población estable de las ciudades y renunciando a la integración entre agricultura y construcción. Sin embargo, esa parte de la población parece ser mínima, si se tiene en cuenta que, en la formación del ingreso familiar, la doble actividad de los integrantes constituye la base estratégica del sistema de supervivencia. Se trata, en resumidas cuentas, de los pocos que lograron consolidarse en el oficio como constructores y que, por tanto, salieron de un complejo mecanismo de integración de renta para apostarlo todo en un sistema ajeno a la lógica de la emigración estacional.

Como se puede observar, existen muchas analogías con el discurso de Peter Laslett sobre *life-cycle servants,* es decir, sobre el fenómeno que advierte en Inglaterra de una enorme porción de la población campesina dedicada a la actividad servil de la ciudad o del campo, a la espera de estabilizarse en un lugar y de formar una familia neolocal[3]. Es, no obstante, un fenómeno quizás más

3 Véase, por ejemplo, Peter Laslett, "Servi e servicio nella struttura sociale europea". *Quaderni storici* XXIII, n.° 68 (1988): 345-54.

generalizado que lo que Laslett supuso, pues también se verifica en otras áreas, como el Piamonte, y en otras especializaciones profesionales. Un fenómeno generado por una agricultura pobre, con un excedente de población, y que, sin embargo, no induce a un éxodo definitivo. En cambio, suscita un complicado mecanismo de reequilibrio, en el que la renta recibida del exterior de la comunidad y el desfase en los tiempos de acceso a la tierra permiten una integración muy estrecha entre estabilidad del sistema y una movilidad geográfica que no prevé el traslado definitivo de la población.

Son numerosos los oficios representados en nuestros datos, y muchos merecerían y permitirán un examen análogo al aquí expuesto. Basta pensar en los oficios textiles, en las varias actividades de la artesanía urbana y en los sirvientes mismos. Sin embargo, en el presente texto, nosotros quisimos brindar más una clave de lectura que un análisis completo. Por ende, nos limitaremos solo a dos variables, los sastres y los oficios no calificados, que aglutinaremos bajo el término "faquín". Empecemos con los sastres (véanse las tablas 6.5A y 6.5B).

La elaboración de las tablas, los años seleccionados, y también la distribución de las edades teóricas, son los mismos empleados para los albañiles, así como es igual el grupo de edad de máxima emigración (16-20). Pese a que los municipios de proveniencia se encuentran geográficamente dispersos, los resultados son muy similares, lo que nos exime de repetir las consideraciones ya realizadas con relación a los albañiles.

Sin embargo, una reflexión distinta debe realizarse respecto a los faquines[4] (véanse las tablas 6.6A y 6.6B). Dos elementos indican que esta emigración no representa un hecho regular en un sistema bien operativo de integración de ingresos urbanos y campesinos: la edad diferente de mayor emigración y la irregularidad en la composición cuantitativa de las categorías de edad de la población adulta que no emigra. Por consiguiente, no se trata de una emigración estratégica, prevista y organizada sino, más bien, de la salida desesperada de los varones adultos sin oficio, pero sobre todo sin una red repetida y regular de relaciones con el mercado laboral urbano. Se demora la partida, se parte detrás del empuje de la miseria, y todas las edades escogen si se desplazan estacionalmente por breves coyunturas. Asimismo, se puede imaginar que, en muchos casos, la irregularidad de estos comportamientos ilustra situaciones de emigración sin retorno, de ingreso definitivo en la marginalidad. De igual manera, la estacionalidad de las llegadas nos indica este carácter de miseria y desorden frente a la regularidad de la emigración de los albañiles, usados aquí como punto de comparación, y de los sastres.

4 Debido al carácter experimental de este modelo, en el presente estudio no hemos considerado necesario modificar, para los faquines, los porcentajes empleados por cada categoría de edad en los datos de referencia de la columna 2 de las tablas 6.6A y 6.6B.

Tabla 6.5A. Año 1828 – Sastres

1 Categorías de edad	2 % categoría de edad de referencia	3 Emigrados	4 Población teórica	5 Emigrados, por categorías de edad (%)	6 Población que no emigra
Hasta 10	28,8	–	313	–	313
11-15	9,7	7	105	6,7	98
16-20	9,1	99	99	100,0	–
21-25	7,5	67	82	81,7	15
26-30	7,0	22	76	28,9	54
31-35	6,8	9	74	12,2	65
36-40	6,6	8	72	11,1	64
41-45	6,4	2	70	2,9	68
46-50	6,2	1	67	1,5	66
51-55	{6,6	2	{72	{2,8	{70
56-60		–			
Más de 60	5,3	–	58	–	58
Total	100,0	217	1088		

Tabla 6.5B. Año 1836 – Sastres

1 Categorías de edad	2 % categoría de edad de referencia	3 Emigrados	4 Población teórica	5 Emigrados, por categorías de edad (%)	6 Población que no emigra
Hasta 10	28,8	–	312	–	312
11-15	9,7	8	105	7,6	97
16-20	9,1	93	98	94,9	5
21-25	7,5	81	81	100,0	–
26-30	7,0	37	76	48,7	39
31-35	6,8	15	73	20,5	58
36-40	6,6	13	71	18,3	58
41-45	6,4	3	69	4,3	66
46-50	6,2	4	67	6,0	63
51-55 } 56-60	6,6	7	71	9,9	64
Más de 60	5,3	3	57	3,5	55
Total	100,0	263	1080		

Tabla 6.6A. Año 1828 – Faquines

1 Categorías de edad	2 % clases de edad de referencia	3 Emigrados	4 Población teórica	5 Emigrados, por categorías de edad (%)	6 Población que no emigra
Hasta 10	28,8	1	132	0,8	131
11-15	9,7	–	44	–	44
16-20	9,1	17	42	40,5	25
21-25	7,5	20	34	58,8	14
26-30	7,0	32	32	100,0	–
31-35	6,8	13	31	41,9	18
36-40	6,6	16	39	53,3	14
41-45	6,4	5	29	17,3	24
46-50	6,2	7	28	25,0	21
51-55	{6,6	5	{30	{26,7	{22
56-60		3			
Más de 60	5,3	4	24	16,6	20
Total	100,0	123	456		

Tabla 6.6B. Año 1836 – Faquines

1 Categorías de edad	2 % clases de edad de referencia	3 Emigrados	4 Población teórica	5 Emigrados, por categorías de edad (%)	6 Población que no emigra
Hasta 10	28,8	–	141	–	141
11-15	9,7	4	47	8,2	43
16-20	9,1	24	44	54,5	20
21-25	7,5	28	36	77,8	12
26-30	7,0	34	34	100,0	–
31-35	6,8	12	33	36,4	21
36-40	6,6	23	32	71,9	9
41-45	6,4	13	31	41,9	17
46-50	6,2	18	30	60,0	12
51-55 } 56-60	6,6	15	32	46,9	17
Más de 60	5,3	6	26	23,1	20
Total	100,0	177	486		

Como se observa en la tabla 6.7, la acentuada estacionalidad de los albañiles se contrapone a un enorme comportamiento errático de las llegadas de los faquines. Esta mano de obra no calificada no es impulsada hacia las ciudades por una demanda específica del mercado laboral, sino por la esperanza de encontrar cualquier tipo de actividad para llevar a cabo. Las llegadas coinciden con los tiempos más difíciles: los meses de empalme entre los cultivos (segundo trimestre) y el invierno, en los cuales las actividades agrícolas están detenidas y el problema de la supervivencia se vuelve perentorio. El hambre y las dificultades impulsan hacia las instituciones caritativas urbanas a una masa de población en búsqueda de trabajo o de sustento.

Tabla 6.7. Estacionalidad de las llegadas a Turín de los faquines y albañiles (1828 y 1836), porcentuales por trimestre

	EFM	AMJ	JAS	OND
1828				
Albañiles	17,8	51,0	26,4	4,8
Faquines	16,7	33,5	14,1	35,7
1836				
Albañiles	6,3	68,7	18,7	6,3
Faquines	15,6	20,8	34,0	29,6

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivio Storico della Città di Torino.

Fuentes secundarias

Coale, Ansley J. y Paul Demeny. *Regional Model Life Tables and Stable Populations.* Nueva York-Londres: Academic Press, segunda edición, 1983.
Laslett, Peter. "Servi e servicio nella struttura sociale europea". En *Quaderni storici* XXIII, n.° 68 (1988): 345-54.

Carreras de artesanos y mercado del trabajo en Turín (siglos XVIII y XIX)*

En los debates sociológicos sobre la estratificación de la sociedad preindustrial del Antiguo Régimen, la movilidad social aparece más como una excepción que como una regla[1]. En general, esta sociedad es percibida de manera errónea como una en la que todos los miembros pertenecen a rígidos órdenes, tan cerrados en los planos simbólico y material, que se les tiende a asimilar a castas, a jerarquías cerradas que pesan de manera determinista sobre los individuos.

Es cierto también que ha existido un interés por ciertas formas de movilidad: la pendiente que transformó al propietario campesino en mendigo o la del noble que cae en la ruina. También se ha insistido en la existencia de instituciones que preservaban el estatus social y el lugar de los diferentes órdenes con el fin de protegerlos de los efectos de las crisis económicas. Junto con la movilidad descendente también se identificaron movimientos ascendentes, en particular, aquellos que conducían a una renovación de las élites. Pero, aun en este caso, se considera que no hubo una fusión real entre los grupos emplazados y las fuerzas en ascenso, porque los privilegios simbólicos, similares a los de una casta, solo eran posibles a través de la herencia. Ambos grupos mantenían sus diferencias en el comportamiento, el estilo de vida y el prestigio. Incluso, en el caso de los artesanos, el sistema de corporaciones parece suministrar la prueba de una estructura controlada de manera rígida, dominada por reglas internas y regulaciones legales que funcionaban como filtros que condicionaban el ingreso en la profesión. Esta inflexibilidad aparente es, sin embargo, engañosa, y no solo porque su presencia y su eficacidad difirieron de un lugar a otro. Es menester

* Tomado de *Annales* E.S.C., n.° 6 (noviembre-diciembre de 1990): 1351-64. Traducción del francés de Luciana Fazio.

1 David Rose, editor, *Social Stratification and Economic Change* (Londres: Hutchinson, 1988), Introducción, 11-38.

recordar que este sistema rígido suponía e implicaba una amplia red movediza de individuos ajenos a la corporación. Las impresiones superficiales de inflexibilidad no deben desconocer esta base social móvil, desde los campesinos sin tierra y mendigos, hasta los niños desheredados o abandonados, las viudas y ancianos, lisiados y anormales. Estos grupos no constituían un mundo totalmente ajeno a las corporaciones, pese a las restricciones legales, las regulaciones y los privilegios que limitaban el acceso.

En síntesis, la imagen tradicional era la de una sociedad donde la movilidad social era prácticamente inexistente, salvo cuando sobrevenían cambios estructurales mayores que propiciaban una reorganización radical. La imagen era la de un sistema rígido y cerrado sacudido con cierta periodicidad por fases de movilidad estructural. A lo largo del tiempo, así fuera por razones demográficas simples, la élite debía reclutar nuevos miembros por fuera de sus filas, sin lo cual habría comprometido su mera reproducción. De modo más general, estos cambios en la estructura del empleo entrañaban una movilidad "forzada", debido a personas que simplemente abandonaban los oficios, o sectores que desaparecían o entraban en crisis e ingresaban en las profesiones y en las ramas en donde se abrían nuevos espacios. Es solo bajo esta premisa estructural que se considera que la sociedad del Antiguo Régimen mantenía una tasa de movilidad relativamente elevada: el crecimiento de la burocracia del Estado, la difusión de la industria y la evolución de los contratos en la agricultura produjeron una importante movilidad forzada. Por el contrario, se atribuye a esta sociedad una movilidad débil de circulación (el excedente de la movilidad total, una vez deducida la parte correspondiente a la movilidad estructural). Para emplear los términos de Goldthorpe, se puede decir que la sociedad preindustrial tenía una importante movilidad profesional absoluta, pero una escasa movilidad relativa.

Por otro lado, también debemos reconocer que la mayor parte de cuestiones con que abordamos los mecanismos de movilidad son simplemente anacrónicos e incapaces de brindar una descripción adecuada y realista de los comportamientos y de las motivaciones de las poblaciones. En las sociedades en las que son muy marcadas las desigualdades de nivel de vida y de oportunidades debería prestarse mayor atención a las diferencias que en derecho tienen los individuos a un estatus. Con ello quiero señalar que las cuestiones clásicas (las que apuntan a medir cuántas personas pasaron de un nivel a otro) presuponen la existencia de una coherencia general del sistema social, y permiten hablar de la existencia de clases ordenadas de manera discreta y jerárquica. En realidad, nos enfrentamos a sociedades que, en materia de estatus, están llenas de reglas fragmentarias e incompatibles entre sí. En consecuencia, están atravesadas por un movimiento continuo de trayectorias individuales de movilidad interna dentro de los grupos, que solo una perspectiva anacrónica y dogmática supone como homogéneas. La movilidad y la selección por el mérito no se producen solo entre grupos;

obedecen también a éxitos o fracasos de los individuos dentro de su grupo, y es nuestro esquema abstracto de la estratificación lo que los convierte en unidades elementales y homogéneas.

Esta impresión de incoherencia aparece también cuando se examinan las apreciaciones y las aspiraciones subjetivas en materia de movilidad, el establecimiento de objetivos y de evaluaciones individuales, o cuando se busca captar las imágenes de la sociedad que subyacen en los deseos de movilidad de los individuos. Si una visión macroscópica de la movilidad puede ser útil para realizar comparaciones internacionales en materia de fluidez social, tiende sin embargo a ocultar los mecanismos reales, las causas y los efectos que están presentes en los objetivos de los individuos. En síntesis, el enfoque clásico, que presupone una escala única de reputación que organiza la estratificación, oculta los factores reales del cambio[2].

Los historiadores, no obstante, han desarrollado de manera progresiva una representación diferente de la Europa preindustrial. De este modo, las evidencias de una intensa movilidad geográfica no calzan con la imagen de una sociedad inmóvil. La naturaleza del mercado del empleo, que se modificaba sin cesar y que podía guardar grandes diferencias de una generación a otra, plantea problemas de orden social y demográfico, cuando es analizado dentro del marco de una sociedad jerárquica rígida. Cómo ingresan a un oficio dado, a un estrato determinado, cómo mantienen su posición, qué carrera siguen a lo largo del ciclo de una vida, tantas preguntas que ponen en duda la visión de una sociedad fija y determinista, y que controvierten las conceptualizaciones sociológicas tradicionales de la estructura social del mundo preindustrial.

La herencia y el logro parecen más próximos el uno del otro de lo que generalmente se piensa, y la rigidez de las demarcaciones entre los diferentes oficios y empleos a lo largo de una vida parece ser más aparente que real. Incluso en las profesiones en las que se requería un largo aprendizaje, las personas tenían la posibilidad de cambiar de actividad, y no se privaban de ello. Son escasos los estudios que a la fecha han abordado estos problemas. Las fuentes aún deben ser descubiertas, y se está en mora de construir un adecuando marco conceptual. Con su elaboración, los historiadores contribuirían de manera decisiva a la elaboración de un panorama más realista de las sociedades del pasado, y así, de manera indirecta, atenuarían los elementos de novedad que ha introducido el capitalismo en materia de fluidez social.

2 Sobre este punto, véanse las posiciones divergentes de autores tales como Seymour Martin Lipset, *Political Man: The Social Bases of Politics* (Londres: Heinemann, 1960); David V. Glass, editor, *Social Mobility in Britain* (Londres: Routledge, 1954), y la discusión desarrollada en la introducción de John Goldthorpe, editor, *Social Mobility and the Class Structure in Modern Britain* (Oxford: Clarendon Press, 1987), segunda edición.

Representar la posición social plantea problemas. Las numerosas dimensiones de la estratificación se encuentran constantemente entrecruzadas: ocupación y prestigio, edad y rol, fortuna y origen familiar, posición local y simbólica, redes de relaciones e imagen de sí contribuyen a complicar el cuadro. Sin embargo, estos diferentes factores deben ser tenidos en cuenta, y debe estudiarse cómo interactúan, para darle forma a un sistema.

El propósito de este artículo consiste en desarrollar estos temas generales relacionados con la movilidad desde el ángulo de ciertos problemas demográficos y económicos específicos, sin negar el papel fundamental que desempeñan las representaciones de lo social y los conflictos asociados. Resulta difícil reflexionar sobre la transmisión de oficios de padres a hijos, debido a los parámetros demográficos que intervienen en el mercado del empleo. Aun en un mercado del empleo imaginario que sería totalmente estático, una transmisión automática exigiría que cada padre tuviera un hijo (y solo uno). Es evidente que ni la fecundidad ni la mortalidad funcionan tan adecuadamente, y hacen que incluso en una sociedad perfectamente inmóvil, es decir, que se caracterice por una fluidez social nula, la relación entre la profesión del padre y la del hijo sea bastante más compleja que un simple asunto de transmisión de uno a otro. En otro contexto, he propuesto, como crítica a los historiadores de la familia, y en particular a Peter Laslett, que se introduzca el concepto *frentes de parentesco*[3], es decir, que la unidad de observación se amplíe más allá del grupo doméstico de la residencia común. Podríamos descubrir que un grupo de parentesco más amplio (consanguíneo o por alianza) estaba implicado en las estrategias comunes de transmisión de los oficios (tanto cruzados como verticales), de la misma manera en que estaba comprometido con un sistema generalizado de reciprocidad generalizada de ayudas bajo la forma de trabajo, dinero o servicios (auxilios que podrían ser el objeto de reembolsos, y que no aparecen como intercambios explícitos, es decir, en actos notariales, hasta después de un cierto tiempo).

Pero incluso cuando se tiene en cuenta este contexto más amplio, el problema sigue siendo complejo. ¿Cómo es que cada generación llega a reproducir un nuevo sistema profesional? O, de manera más precisa, ¿cómo la oferta viene a igualar la demanda, a pesar del confuso volumen inicial de esperanzas, expectativas y anticipos que comportan los individuos y las familias? Por ejemplo, los jóvenes artesanos deben a menudo aguardar un largo periodo de aprendizaje antes de alcanzar la seguridad de poder practicar sus oficios, y los campesinos jóvenes deben esperar años antes de tener la seguridad de que tendrán suficientes tierras para todos los herederos. Dicho de otro modo, estaban enfrentados a un porvenir bastante incierto, y a veces debían escoger una actividad diferente de

3 Giovanni Levi, *Le pouvoir au village. Histoire d'un exorciste dans le Piémont du XVII siècle* (París: Gallimard, 1989), 53-96.

la que habían imaginado. Conviene plantearse la pregunta de si se trataba de un fracaso que conducía ineludiblemente a la marginación, o si más bien la elasticidad y la fluidez sociales no resultaban ser más importantes de lo que en general se piensa. Es evidente que la respuesta del historiador debe capturar este problema en toda su complejidad, y no contentarse con la presunción simplista de la transmisión de oficios de padres a hijos. Su modelo debe dejar un espacio a la libertad y a la incertidumbre, así como también a los constreñimientos (más o menos conscientes) que inciden en la elección profesional. Naturalmente, las coacciones a las que hacemos alusión no son de ninguna manera aquellas que provienen de la demanda específica por una actividad particular en un momento dado en el mercado de trabajo, sino solo aquellas que resultan de la oferta. Es decir, no aquellas que están determinadas por la estructura económica del mercado de trabajo, sino las imágenes y las elecciones subjetivas que tienen los agentes de su evolución venidera.

Conocer la forma en que la oferta de trabajo influía en la demanda ameritaría un estudio particular. ¿La oferta de trabajo era en realidad ilimitada en las sociedades preindustriales? Piénsese en casos —excepcionales, por cierto— como el de la servidumbre en Polonia, considerado con razón como un ejemplo de una extraordinaria rigidez en la oferta de trabajo en el sector no agrícola, o en las situaciones de contracción temporal de la oferta de trabajo que se presentaba inmediatamente después de las grandes pestes. Por fuera de estos casos excepcionales, no conozco estudios referidos al rol (positivo o negativo) de la oferta de trabajo en el desarrollo de tal o cual industria o especialización agrícola, aun en los casos de actividades que no eran particularmente calificadas. La célebre tesis de Ester Boserup, sin embargo, se construye en torno a este problema. Invirtiendo las hipótesis maltusianas, ella encuentra en la mejor utilización de los recursos disponibles (trabajo y tierras), como resultado del crecimiento demográfico, el mecanismo que propicia los avances técnicos. De acuerdo con su opinión, la oferta de trabajo, que se modifica bajo la presión sobre el consumo, conduce a transformaciones positivas en el mercado de trabajo en su globalidad[4].

A continuación, quisiera abordar la siguiente cuestión: ¿Cómo complejizar la visión clásica de la relación entre el oficio del padre y del hijo? ¿Cómo modificar los términos del problema de manera que no sea un simple asunto de reproducción mecánica, sino que tenga sobre todo en cuenta la cultura y los estilos de vida? Dicho de otro modo, ¿cómo un individuo viene a adoptar una profesión que, difiriendo de la de su padre, mantenga con aquella algo en común (una especie de "aire de familia")? He recurrido a una fuente del Antiguo Régimen que nunca ha sido utilizada de manera sistemática por parte de los historiadores:

4 Ester Boserup, *Évolution agraire et pression démographique* (París: Flammarion, 1970), y de la misma autora, *Population and Technology* (Oxford: Basil Blackwell, 1981).

las declaraciones que realizan de su fortuna los testigos de matrimonios (garantes del estado célibe de los futuros esposos).

Los datos que voy a presentar no son más que muestras; cubren diversos periodos y sirven ante todo para ilustrar la riqueza de la fuente. Las profesiones indicadas solo son ejemplos. Los testigos declaraban su nombre, su apellido, el nombre de sus padres, su lugar de nacimiento, la duración de la residencia en Turín, su ocupación, el monto de su fortuna (dato aproximativo, pero fiable) y finalmente estampaban la firma. La tabla 7.1 (en la que se prevé una ausencia de cambio profesional a lo largo del ciclo de vida) cruza la edad con la profesión y la fortuna. Suponiendo que la fortuna media del grupo de edad de 30-39 años constituye un índice 100, he construido, para cada profesión, los índices que reflejan los cambios de riqueza, de acuerdo con la edad. A esta curva patrimonial la he definido como una "carrera".

No quiero detenerme en estos datos, sino simplemente subrayar que los diferentes oficios divergen no solo por su nivel de fortuna, sino también por su evolución con los años. Así pues, algunas profesiones conocen un excelente inicio de ciclo de vida y después se vuelven menos rentables; otras progresan de manera lineal, o incluso aumentan su curva hasta la edad mediana y después decrecen; otras, por último, se mantienen relativamente constantes a lo largo de toda la existencia. Independiente del grado de precisión o no de mis datos, la hipótesis que quiero avanzar como resultado de mi investigación sobre los artesanos de Turín es la siguiente: no es la actividad del padre la que influye de un modo directo en la elección profesional del hijo, y la correlación entre la fortuna del padre y la del hijo es fuerte, pero dista de ser perfecta. Por el contrario, la correlación más significativa concierne a la forma de la curva del ciclo de vida patrimonial del padre y del hijo. En otros términos, ella vincula el tipo de "carrera" que abraza las dos generaciones, sin que exista una correlación fuerte entre las profesiones mismas.

Mi investigación, que se encuentra en sus inicios, cubre la historia de vida de 10 248 artesanos turinenses registrados en el censo de 1792. La ocupación francesa y el largo periodo de guerra produjeron una transformación completa en la gama de actividades disponibles: muchas desaparecieron (como los fabricantes de pelucas) y otras registraron progresos considerables. A pesar de ello, las decisiones profesionales de las jóvenes generaciones, por heterogéneas que sean, parecen fuertemente influenciadas por la curva (pero no por el nivel) de riqueza del progenitor.

Cabe destacar que ello no obedece a que se comparta el mismo estrato social con el padre (el artesanado), sino a una decisión mucho más fina dentro de las diferentes profesiones artesanales. Los datos tenderían a mostrar que las estimaciones por parte de los hijos del momento en que deben comenzar a ganarse la vida, y la manera en la que deben desplegar sus ingresos a lo largo de

Tabla 7.1. Algunos ejemplos de "carreras" patrimoniales

	En liras piamontesas					Índice (30-39=100)						
Carreras	**20-29**	**30-39**	**40-49**	**50-59**	**≥ 60 años**	**20-29**	**30-39**	**40-49**	**≥ 50 años**		**%**	**% con título de "señor"**
1683-1727												
Cerrajero	515	1040	855	250		49,5	100	82,2	24,0		62,6	–
Sombrerero	900	964	750	600		93,4	100	77,8	62,2		53,0	–
Cordonero	400	708	618	601		56,5	100	87,3	84,9		65,3	2,2
Sastre	1269	1893	1113	1132		67,0	100	58,8	59,8		70,9	26,4
Peluquero	1020	1525	2100	1550		66,9	100	137,7	101,6		95,6	65,2
Pequeño propietario agrícola	308	1300	1132	1077		23,7	100	87,1	82,8		20,0	–
Notario	800	1410	1960	3470	1030	56,7	100	139,0	246,1	73,0	100	100
1683-1727												
Cirujano	733	2718	1075	1017		27,0	100	39,6	37,4		100	100
Abogado	–	5338	5800	6660		–	100	108,7	127,8		100	100
Posadero	807	758	1020	1467		106,5	100	134,6	193,5		55,9	–
Cargador	–	883	851	863		ff[a]	100	96,4	97,7		46,7	–
Valet	1628	1421	1631	1550		114,6	100	114,8	109,1		74,2	16,1
Comerciante	733	899	850	650		81,5	100	94,5	72,3		34,5	–
Tejedor (terciopelo)	862	936	1026	814	325	92,1	100	109,6	87,0	34,7	68,1	–
1753-1792												
Cerrajero	714	1357	1162	881		52,6	100	85,6	64,9		88,5	–
Sombrerero	716	762	900	514		94,0	100	118,1	67,5		78,9	–
Peluquero	1700	1933	2537	1576		87.9	100	121,9	81,5		79,1	–
Tejedor (terciopelo)	750	761	1108	503	350	98,6	100	145,6	59,3	46,0		68,3
% con el título de "señor", según edad 1683-1727												
Sastre	4,2	23,3	30,0	34,4								
Valet	4,0	21,3	28,6	29,7								

[a] Folios.

la existencia, se encuentran fuertemente influenciadas por la curva de ingreso de su padre, la cual percibían a través de su estilo de vida. En este momento de la investigación no quiero avanzar resultados. Prefiero mantener estas consideraciones en forma de ejercicio y proponer, por el momento, esta perspectiva como una hipótesis por ser verificada; más que una continuidad en el marco de la misma actividad, existe una fuerte correlación entre los tipos de las carreras de padre y del hijo, incluso cuando los oficios son muy diferentes.

Las tasas de instrucción varían de un oficio a otro (y parecen haber crecido rápidamente entre los sombrereros y los herreros), pero parece no haber relación sistemática entre la instrucción y la elección de un oficio. Más interesante es la observación que considera que la edad constituye un determinante importante del prestigio. Esta, y no la profesión, acredita el título de *señor*. En las dos muestras examinadas, el número de hombres a los cuales se les atribuyó este título creció regularmente con la edad.

Estas indicaciones dispersas quizás llegan a dar una idea de la riqueza de nuestra fuente para el estudio de la estratificación y de la movilidad inter e intrageneracional. Los niveles de fortuna observados en los diferentes oficios también representan un gran interés. Las cifras aquí suministradas son medias. Con una muestra más grande se podrían observar tendencias, aunque se deba tener en cuenta que los oficios y los grupos sociales no están ordenados siguiendo jerarquías netas o unidades discretas y compactas. El nivel de riqueza de una profesión determinada variaba mucho, según los miembros, y su diversidad coincidía ampliamente con los otros oficios (asunto generalmente ignorado por los sociólogos de la estratificación y de la movilidad).

He imaginado en mi primer ejemplo que la profesión no cambia a lo largo del ciclo de vida. Esta simplificación es válida, pues me intereso por el efecto que ejerce la pertenencia a un oficio sobre la generación siguiente, y no en los movimientos profesionales intergeneracionales. En este punto me quiero detener ahora. En particular, deseo mostrar que la trayectoria individual incluía por lo general la práctica de otro oficio, pero que este cambio profesional aparente no constituía un caso real de movilidad. Me refiero a la integración de tareas agrícolas y artesanales siguiendo combinaciones que se establecían comúnmente de manera rígida. De este modo, en algunas aldeas ocurría que los hombres todavía jóvenes practicaban temporalmente un oficio artesanal retornando a la agricultura en la vejez. En este sentido, las tasas de movilidad profesional aparentemente no son más que engañifas.

Existían en Turín, para el periodo 1818-1840, 63 000 registros de inmigrantes estacionales (para una ciudad que contaba con alrededor de 100 000 habitantes). Quienes eran registrados por las autoridades eran personas que arrendaban una cama o un mueble, o que vivían en un local equipado. Se les solicitaban su nombre, su fecha de llegada a Turín, su pueblo o aldea de origen, la edad y

su actividad. Por el nombre se puede deducir el sexo, pero los inmigrantes que declaraban un oficio representaban menos del 5 % del total, magnitud muy pequeña como para poder identificar tendencias[5].

De los 63 000 migrantes estacionales, más de 12 000 eran albañiles, los cuales en su mayoría provenían de tres zonas en particular: los alrededores de Biella (zona montañosa entre Milán y Turín), la región de Como y el cantón suizo del Tesino. Los otros oficios bien representados eran el de los carpinteros y los obreros de la construcción, los sastres y zapateros y, por último, los trabajadores no calificados (en su mayoría cargadores y portadores de literas, etc.).

Los datos sobre los albañiles de Biella pueden ser utilizados para construir un modelo estadístico teórico (véase la tabla 7.2). Supongamos que todos los albañiles que venían de la región de Biella durante un año determinado provenían de una misma aldea, y que esta aldea tenía una población en la que los grupos de edad se ajustaban a una distribución estándar[6]. Enseguida, supongamos que el grupo de edad que más emigró (16 a 20 años) lo hizo en su totalidad. Podemos entonces calcular el tamaño de los otros grupos de edad y de la población total de estas aldeas imaginarias (que en nuestro ejemplo es de unos 1363 individuos de sexo masculino), así como el porcentaje de cada clase de edad emigrante. Si uno observa la última columna de la tabla, se obtiene un resultado sorprendente: los integrantes de los grupos de edad por encima de los 30 años son de tamaños similares. Esto obedece al hecho de que, cada año, los que primero emigraban eran los de 16-23 años, que representaban el 60 % del total. En los otros grupos de edad, la emigración disminuía drásticamente, ya que representaba solo el excedente en relación con los grupos cuantitativamente homogéneos de aquellos que retornaban a la tierra, en el marco de una estructura de la propiedad más o menos inmóvil.

Lo que se observa es que la emigración hacia una profesión especializada como la de albañil no era en esta región, ni en la mayoría de los casos, más que una simple fase en el ciclo de vida de los campesinos. Emigrar para convertirse en albañil constituía una forma temporal de emigración en espera de oportunidades en la aldea. Estos jóvenes debían emigrar con la esperanza de ocupar algún día las vacantes que generaban el envejecimiento o la muerte de las generaciones mayores. Para ellos, ser albañil era como aguardar en una sala de espera. Solo

5 Soy consciente de la limitación que esto impone a este artículo. Creo que todas estas observaciones deberán ser revisadas a la luz de las interacciones entre los sexos en el análisis de la estratificación y de la movilidad.

6 He utilizado uno de los modelos de Coale y Demeny, que describe una población que comporta una tasa de mortalidad más bien elevada en todas las edades y una tasa de natalidad relativamente baja. Ansley J. Coale y Paul Demeny, *Regional Model Life Tables and Stable Populations* (Nueva York-Londres: Academic Press, 1983).

Tabla 7.2. Modelos de migración, por edad

Categoría de edad 1836	Porcentajes teóricos por categoría de edad	Emigrantes (reales)	Población teórica 1836	Porcentaje de emigrantes en cada categoría de edad	Población no emigrante
Albañil					
0-10	28,8	3	393	0,8	390
11-15	9,7	53	132	40,2	79
16-20	9,1	124	124	100,0	–
21-25	7,5	81	102	79,4	21
26-30	7,0	72	95	75,8	23
31-35	6,8	34	93	36,6	59
36-40	6,6	34	90	37,8	56
41-45	6,4	23	87	26,4	64
46-50	6,2	12	85	14,1	73
51-55 56-60	6,6	11	90	12,2	79
61→	5,3	5	72	6,9	67
Total	100	450	1363		
Sastre					
0-10	28,8	–	312	–	312
11-15	9,7	8	105	7,6	97
16-20	9,1	93	98	94,9	5
21-25	7,5	81	81	100,0	–
26-30	7,0	37	76	48,7	39
31-35	6,8	15	73	20,5	58
36-40	6,6	13	71	18,3	58
41-45	6,4	3	69	4,3	66
46-50	6,2	4	67	6,0	63
51-55 56-60	6,6	7	71	9,9	64
61→	5,3	2	57	3,5	55
Total	100	263	1080		
Cargador					
0-10	28,8	–	141	–	141
11-15	9,7	4	47	8,2	43
16-20	9,1	24	44	54,5	20
21-25	7,5	28	36	77,8	12
26-30	7,0	34	34	100,0	–

Categoría de edad 1836	Porcentajes teóricos por categoría de edad	Emigrantes (reales)	Población teórica 1836	Porcentaje de emigrantes en cada categoría de edad	Población no emigrante
Cargador					
31-35	6,8	12	33	36,4	21
36-40	6,6	23	32	71,9	9
41-45	6,4	13	31	41,9	17
46-50	6,2	18	30	60,0	12
51-55 56-60	6,6	15	32	46,9	17
61→	5,3	6	26	23,1	20
Total	100	177	486		

una pequeña porción del total de albañiles emigrados puede ser considerada de excedentarios (en relación con las posibilidades de la aldea), y permanecieron afuera convirtiéndose en albañiles de manera definitiva. Naturalmente, también se debe tener en cuenta el deterioro progresivo de las diferentes cohortes como resultado de los efectos de la mortalidad. Cuando se contabilizan las víctimas de la mortalidad, el número relativamente débil de emigrantes definitivos y el número elevado de emigrantes temporales, se obtiene una imagen de este tipo de comunidad, de una que aparentemente abandonó la agricultura, pero que en realidad mantiene el agro en el centro de sus preocupaciones. Los censos locales registran enormes masas de albañiles, pero el efecto es ilusorio, debido a que en el campo los campesinos se siguen declarando albañiles, así no practiquen el oficio desde hace muchos años[7].

Cuando se acomete la misma operación con los sastres, se obtiene un esquema similar. Pero la situación es muy diferente cuando uno se centra en los trabajadores comunes, no calificados, o en aquellos en los que el trabajo era considerado poco calificado: los cargadores. No se obtiene un modelo ordenado, sino una especie de anarquía en las edades de emigración. Se entiende que se está frente a una emigración que en los hechos es definitiva, que expulsa a los miembros más pobres de la comunidad, aquellos que se encuentran en los márgenes del implacable sistema de reproducción observado entre los albañiles y los sastres.

Peter Laslett describió el fenómeno de los *life-cycle servants*, esos domésticos que solo permanecen por un periodo limitado de su vida, y sostuvo que

7 Los campesinos tenían tendencia a tomar en consideración su papel de campesinos no tanto como un oficio sino como una condición de vida natural. Por ello, cuando se les preguntaba su profesión mencionaban aquella que habían realizado de jóvenes.

este fenómeno constituía una especificidad de la estructura familiar inglesa. Ahora bien, el modelo piamontés me parece muy próximo, con la excepción de los oficios muy calificados, lo cual es válido también para los albañiles y los sastres. Esto controvierte la idea de una particularidad de los modelos familiares y nupciales ingleses, los cuales necesitan quizá un reexamen dentro de un marco comparativo más amplio, y distante del estrecho círculo doméstico.

La ley relativa a este tipo de emigración puede ser enunciada de la siguiente manera:

$$R_t = \sum_{x=e}^{f} N_t - e \cdot P_x^t \cdot D_x^t$$

R = regreso al pueblo de origen

N = nacimiento

P = probabilidad de sobrevivir

D = edad de los decesos de la generación anterior

En otras palabras, el número de personas que regresan a la aldea en el instante *t* después de haber sido albañiles para convertirse en campesinos sedentarios y contraer matrimonio es igual al tamaño de la cohorte en el momento de su emigración, multiplicado por su probabilidad de sobrevivencia hasta el año *t*, y por la probabilidad de deceso de los padres (o de quien reciben una herencia) en *t*. La cohorte examinada se distribuye entre *t-e* (siendo *e* la edad mínima en que hay un nivel significativo de emigración) y *t-f* (siendo *f* la edad máxima de fuerte emigración). En nuestro caso *f-e* = 15 para el grupo de 16-30 años.

Las tablas 7.3 y 7.4 presentan, por su parte, otras características de los albañiles, ya que muestran que su emigración fue mucho más estacional que la de las otras profesiones. Esta comprobación confirma que existieron individuos desarraigados que no migraban en función de los ritmos agrícolas y de la temporada baja. Se observa también que la edad de los migrantes era menor a mediados del año, y que la residencia de los migrantes jóvenes en Turín era más corta y comenzaba más tarde, a partir de abril o mayo. Por último, se puede anotar que, entre los migrantes, los albañiles y los trabajadores no calificados representaban una porción más importante de la población teórica total que los sastres[8].

Los ejemplos revisados nos recuerdan dos ideas relativamente triviales: la sociedad es más compleja de lo que nuestros esquemas clásicos dejan entrever; por ejemplo, con las concepciones que se basan en clases sociales u órdenes

8 Recordemos que se ha postulado que la población teórica total de origen tenía la misma distribución por edad en los tres casos. Si bien hubiera sido más riguroso construir una distribución para cada uno, las aldeas de origen eran diferentes, lo mismo que los caracteres demográficos de la población total.

Tabla 7.3. Mes de arribo a Turín, por categoría de edad (albañiles y sastres)

	EFM	%	AMJ	%	JAS	%	OND*	%
Albañiles 1828								
0-20	17	32,7	62	41,6	43	55,8	6	42,9
21-30	19	36,6	53	35,6	25	32,5	6	42,9
31-50	12	23,0	26	17,4	4	5,2	2	14,2
51→	4	7,7	8	5,4	5	6,5	–	–
	52		149		77		14	
Albañiles 1836								
0-20	6	20,7	132	41,8	35	40,7	9	31,0
21-30	13	44,8	107	33,9	26	30,2	11	37,9
31-50	9	31,0	69	21,8	18	20,9	9	31,0
51→	1	3,5	8	2,5	7	8,1	–	–
	29		316		86		29	
Sastres 1828								
0-20	21	38,9	24	49,9	23	52,3	38	54,3
21-30	26	48,1	23	46,9	15	34,1	25	35,7
31-50	6	11,1	2	4,1	6	13,6	6	8,6
51→	1	1,9	–		–		1	1,4
	54		49		44		70	
Sastres 1836								
0-20	15	28,8	40	45,5	15	37,5	31	37,8
21-30	27	51,9	36	40,9	16	40,0	38	46,3
31-50	8	15,4	10	11,4	6	15,0	11	13,4
51→	2	39,9	2	2,3	3	7,5	2	2,4
	52		88		40		82	

* Cada letra corresponde a la inicial de los meses del año: EFM se refiere a los meses de enero, febrero y marzo; AMJ, a abril, mayo y junio; JAS, a julio, agosto y septiembre; OND, a octubre, noviembre y diciembre (*nota de la traductora*).

Tabla 7.4. Emigrantes de todas las edades, en porcentaje de la población teórica total

	Albañiles	Sastres	Cargadores
1828	32,8	19,9	27,0
1836	33,1	24,4	36,4

sociales, pensados como bloques homogéneos, separados por rígidas fronteras iguales en todo el mundo. Y que, al mismo tiempo, existen regularidades en las conductas que indican un comportamiento compartido y relativamente uniforme entre los grupos homogéneos. Sin embargo, las comunidades de comportamiento no resultan de una convergencia mecánica que corresponde a la posición en la jerarquía social. Ello no es más que una abstracción. No se puede dar cuenta de una conciencia de grupo o de modelos de comportamiento colectivos, a menos que se retroceda todavía más para analizar concretamente los modelos que producen las agregaciones y las solidaridades. Esto plantea el problema de los vínculos entre los individuos y las normas sociales. Tendríamos que admitir que las preferencias individuales están guiadas por sistemas de normas y de prescripciones diversificadas, movedizas y contradictorias.

Cuando construimos modelos, independientemente de lo versátiles que sean, de manera inconsciente tendemos a vincular las acciones de los individuos con condicionamientos más bien rígidos, mientras que, en la realidad, este universo de modelos sociales compartidos ofrece una amplia gama de oportunidades. Me parece que los historiadores pueden aportar una contribución valiosa a estas cuestiones cuando destacan hasta qué punto estas reglas son complejas y describen las fronteras que los hombres, conscientemente o no, trazan entre sus universos y los márgenes de oportunidad y de negociación, en lo referente a la utilización de recursos.

Hay que evitar confundir el grado de movilidad de una sociedad con el nivel de apertura. A veces se tiene la impresión de que la descripción de las sociedades preindustriales como jerarquías rígidas de órdenes sociales ha contribuido a reforzar el modelo ideológico de la fluidez de las sociedades industriales —la confusión entre movilidad y apertura conduce a la apología de las sociedades contemporáneas—. Sin duda, no es a través de esta polarización simplista que se puede aprehender la diferencia entre estos dos tipos de sociedades. Más bien reside en los modelos culturales que subyacen a la organización, la representación y la legitimación de los sistemas de desigualdad, sistemas que, no obstante, no excluyen las estrategias complejas de movilidad.

Ocurre también con relativa frecuencia que el plan de trabajo de los historiadores se ve sacudido por los acontecimientos políticos del momento. Es probable que las tendencias a la sectorialización que operan en Europa desde hace algunos años, sustituyendo la lucha de clases por la lucha de pequeños

grupos de interés poco solidarios entre sí, condujeran a preguntarse cómo se constituyen las uniformidades de comportamiento y de solidaridades; cómo se establecen los confines entre los grupos, las prácticas de exclusión del otro y las definiciones simbólicas (véase el gráfico 7.1).

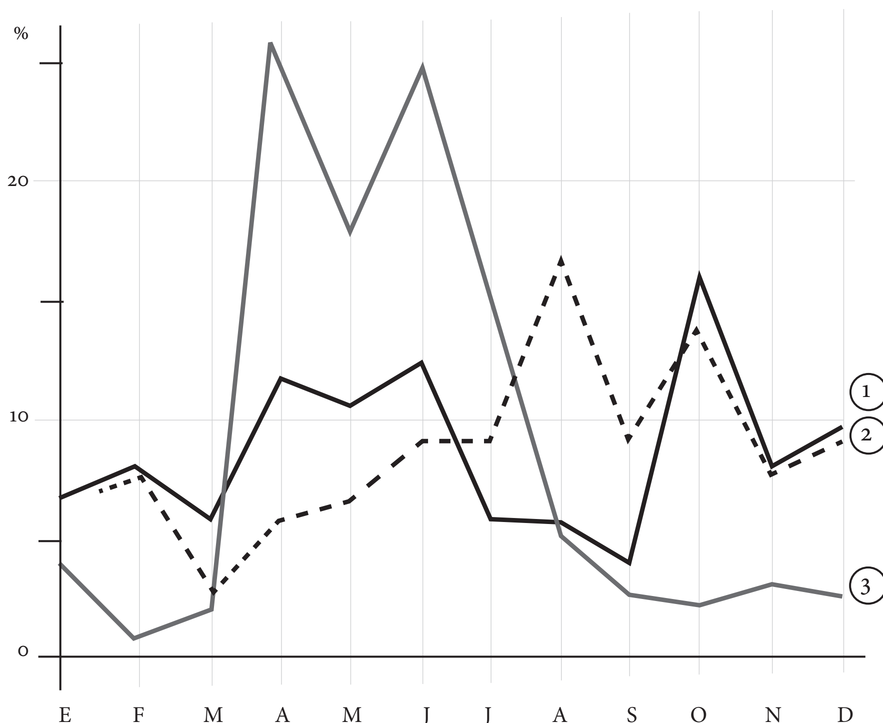


Gráfico 7.1. Índice de emigración de sastres (1), de cargadores (2) y de albañiles (3), por mes, en 1836

Los ejemplos que he presentado muestran que no pueden concebirse las unidades macroscópicas, tales como las categorías profesionales, como necesariamente homogéneas y solidarias. La existencia o no de solidaridades depende en gran parte de procesos que han conducido a la formación de estas unidades. De esta manera, nuestros albañiles o sastres son grupos auténticamente solidarios que comportan una fuerte organización centrada en el trabajo, debido a relaciones durables y múltiples que reproducen los vínculos con las aldeas. Por el contrario, los cargadores que llegaron a Turín por otros mecanismos desconocen estos vínculos, aunque compartan la misma condición que los demás migrantes estacionales de la ciudad.

Estos ejemplos no constituyen una demostración de una simple solidaridad fundada en intereses de clase ni de un conglomerado de individuos en conflicto,

sino más bien una lógica rigurosa, en la que algunos grupos crean solidaridades y definiciones de "clase" o de "oficio", mientras que otros no, en condiciones en que, según criterios macroscópicos, las situaciones objetivas son idénticas. Lo anterior ilustra en qué medida las similitudes aparentes pueden esconder diferencias profundas en la condición individual, aun cuando el efecto inverso también se presente. La elección de una persona o de una familia de entrar en oficios distintos puede disimular las analogías en la estructura de los ingresos durante el ciclo de vida al agrupar profesiones variadas, y podría constituir la base de solidaridades imprevistas.

Es indudable que no se trata simplemente de un problema descriptivo. Se trata más bien de corregir una perspectiva estrechamente economicista que en absoluto es inherente solo al marxismo. Podría decirse que ha sido el optimismo positivista lo que ha indicado a los historiadores una jerarquía de sentido único entre las relaciones de producción y la estratificación social. Los problemas que mis ejemplos plantean indican un vínculo más complejo entre la producción y el ámbito de la distribución, la circulación y el consumo. Solidaridades y desigualdades son el producto no mecánico de esta complejidad. Poner el acento en el modo de producción ha contribuido a construir una imagen determinista en la cual la subordinación a la lógica de producción deja en la indiferencia los demás aspectos que influyen en la desigualdad social: la familia de origen, la edad, el sexo, la pertenencia regional y étnica[9]. Más allá del lugar que cada uno ocupa en las relaciones de producción, las posibilidades para los individuos de actuar en el medio social están vinculadas a las condiciones materiales y culturales que hacen más diversa la gama de posiciones sociales. Las condiciones de vida, la desigual distribución social de las posibilidades y las oportunidades que presiden la estratificación, y que en su autonomía relativa condicionan los procesos económicos y las relaciones de producción, deben convertirse en campos de estudios fundamentales para los historiadores.

Bibliografía

Fuentes secundarias

Boserup, Ester. *Évolution agraire et pression démographique*. París: Flammarion, 1970.

Boserup, Ester. *Population and Technology*. Oxford: Basil Blackwell, 1981.

9 Comentarios muy interesantes sobre este aspecto se encuentran en Nicola Negri, "La proprietà privata è un vero problema?". *Sisifo* 19 (1990): 32-5.

Coale, Ansley J. y Paul Demeny. *Regional Model Life Tables and Stable Populations*. Nueva York-Londres: Academic Press, 1983.
Glass, David V., editor. *Social Mobility in Britain*. Londres: Routledge, 1954.
Goldthorpe, John, editor. *Social Mobility and the Class Structure in Modern Britain*. Oxford: Clarendon Press, 1987.
Levi, Giovanni. *Le pouvoir au village. Histoire d'un exorciste dans le Piémont du XVII siècle*. París: Gallimard, 1989.
Lipset, Seymour Martin. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Londres: Heinemann, 1960.
Negri, Nicola. "La proprietà privata è un vero problema?". *Sisifo* 19 (1990): 32-5.
Rose, David, editor. *Social Stratification and Economic Change*. Londres: Hutchinson, 1988.

La transformación de la tierra en mercancía: el caso piamontés (1680-1717)*

Nos proponemos analizar un aspecto esencial del pensamiento de Alexander Chayanov, que ha quedado parcialmente oculto en la discusión reciente: los precios de la tierra. Para esto examinaré el caso concreto de una región italiana entre los siglos XVII y XVIII.

Por tanto, partimos del propio Chayanov y de su interrogante sobre la aplicabilidad general de su teoría. En los casos en los que la disponibilidad de tierra no es flexible, esto es, cuando no es fácil variar la cantidad de tierra bajo la influencia del aumento o la disminución del tamaño de la familia, sería menester —según Chayanov— modificar algunos aspectos de su teoría de la economía campesina, introduciendo, por ejemplo, la posibilidad de agregar o eliminar trabajo[1]. Pero esto no tendría consecuencias decisivas sobre la validez general de la teoría. En realidad, el propio Chayanov había construido su teoría de la economía campesina sobre la base del análisis de las explotaciones parcialmente monetarizadas que venden una parte de su producto, pero que no absorben trabajo asalariado de fuera. Se trataba de una simplificación teórica que derivaba, ante todo, de las características predominantes en la agricultura de la zona que él estudió, pero también de la opinión del autor según la cual dicha simplificación no constituía un impedimento sustancial para la formulación de una teoría general: de acuerdo con Chayanov, en el esquema que él había construido podían tener cabida otras situaciones como casos particulares, solo que un poco más complicados.

Sin embargo, el énfasis en la familia y la producción, en el consumo y el trabajo, ha tenido dos consecuencias importantes en la discusión posterior:

* Tomado de *Hispania* LV-3, n.° 191 (1995), 821-844.

1 Alexander V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy* (Homewood: The American Economic Association, 1966), 112.

concentra gran parte del debate en el problema de la validez general de la teoría[2] y, al mismo tiempo, amplía enormemente los aspectos afines a la demografía y la formación y utilización de la renta (trabajo, consumo, producto), antes que a los afines al mercado de la tierra. A este respecto, al que por cierto se han dedicado muchas páginas importantes[3], se pone en evidencia la disponibilidad de la familia campesina para pagar arriendos o comprar tierra a precios muy elevados desde el punto de vista puramente económico de la oportunidad para invertir. Es indudable que esto tiene consecuencias de gran importancia en el funcionamiento del mercado de la tierra: los precios se explican por su estrecho vínculo con el contexto de las necesidades familiares y son, por tanto, difíciles de prever y de confrontar, así como de establecer series de precios. En resumen, son aparentemente arbitrarios. Este aspecto es precisamente el que no se ha desarrollado con la misma intensidad con que lo han hecho otros elementos de la teoría: son muy pocos los que, en las ya nutridísimas filas de historiadores, economistas agrarios y antropólogos que han utilizado el análisis chayanoviano, se hayan detenido en el mercado de la tierra. La extremada disponibilidad de tierra en las áreas con poca densidad de población de la Rusia a caballo entre los siglos XIX y XX, así como la sensación de inaprehensibilidad y arbitrariedad que parece adoptar el mercado rústico, han llevado a ver en el precio de la tierra un elemento residual, tan solo efecto de mecanismos mensurables de modo mucho más seguro.

La acentuación del aspecto demográfico y de la estructura de la familia aproxima, por lo menos en parte, las posiciones de Alexander Chayanov a las de Esther Boserup, cuyo libro fundamental se publicó un año antes (en 1965) de la reedición de la obra teórica principal del economista ruso en Estados Unidos, bajo la dirección de Thorner, Kerblay y Smith[4]. Es un tema que ha interesado mucho a los economistas del desarrollo y a los antropólogos, porque contribuía a

2 Véanse, por ejemplo, E. Paul Durrenberger, compilador, ya sea la introducción o el artículo "Operationalizing Chayanov", en Alexander Chayanov, *Peasants and Economic Anthropology* (Nueva York: Academic Press, 1984), 1-25 y 39-50; Morgan D. MacLachlan, "From Intensification to Proletarianization", en Morgan D. MacLachlan, compilador, *Household Economies and Their Transformations* (Lanham: University Press of America, 1987), 1-27, y también Daniel Thorner, "Chayanov's Concept of Peasant Economy", en Alexander Chayanov, *The Theory of Peasant Economy*, xxi-xxii.

3 Alexander V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy,* 18, 228-38.

4 Ester Boserup, *The Conditions of Agricultural Growth* (Londres: Allen & Unwin, 1965). De la misma autora, véase también *Population and Technology* (Oxford: Blackwell, 1981). Sobre las relaciones entre el pensamiento de Chayanov y el de Boserup ha llamado la atención Morgan D. MacLachlan, "From Intensification to Proletarianization", 2-4. Sin embargo, en el curso de este artículo trataré de mostrar que la teoría de Chayanov encierra un enfoque muy importante sobre el conflicto entre los diversos sistemas de producción en agricultura, que me parece completamente ausente en el trabajo de Boserup. En efecto, esta autora tiende más bien a enfocar el conflicto entre

desvelar la capacidad de la economía campesina para reaccionar con una intensificación productiva y en el ámbito de las técnicas tradicionales, así como las urgencias y las tensiones derivadas del incremento de la presión demográfica[5]. Podía explicar mejor la gran capacidad de la explotación campesina para seguir con vida incluso en situaciones en que todo el contexto social, económico y técnico parecería prefigurar su rápida desaparición ante la mercantilización y el capitalismo en expansión.

Sin embargo, me parece que, en su obra más importante, *Organizatsiya krest'yanskogo khozyastva* (1925), Chayanov introduce, más por alusiones que de una manera orgánica, un orden distinto de consideraciones, fundamentales para comprender la relación entre dos sistemas de funcionamiento económico coexistentes —el completamente mercantil y el de la explotación campesina— junto con las consecuencias importantes en ambas direcciones y en ambos sistemas. En efecto, no se trata únicamente de la resistencia fuerte e imprevista de la explotación campesina ante la expansión del capitalismo, sino también de su agresividad, que consiguió, por lo menos durante largos periodos, impedir el nacimiento mismo del capitalismo o que, en todo caso, modificó profundamente sus rasgos. Por tanto, no se trata tan solo de pensar en la permanencia de estructuras campesinas exclusivamente como formas de resistencia, de inercia, que cumplirían luego su función en la explotación capitalista como reserva de mano de obra y como factor de flexibilidad y elasticidad ante la rigidez productiva de la explotación capitalista. Hay otra característica de consecuencias más importantes: el ser una estructura muy eficaz por su capacidad para sustraerse a las leyes impersonales del mercado la pone en competencia directa con la explotación capitalista mediante la introducción de factores de anarquía en el mercado mismo. Su capacidad de intensificación productiva a través de una despiadada autoexplotación y la disponibilidad para pagar precios de la tierra muy por encima de los niveles compatibles con una agricultura plenamente mercantil crean una barrera eficaz al establecer condiciones a los ritmos y las áreas de la afirmación mercantil.

La vitalidad de la explotación tiene como consecuencia una notable diversificación del desarrollo agrícola, lo que obstaculiza ya sea el flujo de capitales hacia la tierra (por el incremento "no natural" del nivel de precios), ya sea la distribución de la tierra en parcelas de dimensiones y estructuras adecuadas a una agricultura eficiente desde el punto de vista mercantil. El resultado de todo

países desarrollados y países subdesarrollados, que en la relación entre diversas lógicas en el seno de un mismo país.

5 Morgan D. MacLachlan, "From Intensification to Proletarianization"; Giovanni Levi, "L'energia disponible", en Ruggiero Romano, compilador, *Storia dell'economia italiana,* vol. 2: *L'età moderna: verso la crisi* (Turín: Einaudi, 1991), 141-168.

eso es el desarrollo desigual de la agricultura según zonas que trazan un cuadro diferente del que se habría podido suponer de acuerdo con la calidad edafológica de los terrenos y si el desarrollo mercantil se hubiese podido extender sin estos diques sociales de contención.

Por tanto, la interpretación del pensamiento de Chayanov, que podemos definir como demográfica, con la relación entre consumidores y trabajadores como centro de atención, es reductora y corre el riesgo de imaginar el mundo campesino como una sociedad cerrada, agredida desde fuera e incompatible e inconmensurable con otras formas económicas: esto es, destinada a su extinción progresiva y, según la mayoría de las hipótesis, rápida. Es cierto que Chayanov había contribuido a orientar el análisis en esta dirección al encontrar una fuerte consonancia de su pensamiento con el de Ernst Laur, quien mantenía la teoría de un modo de producción campesina de especificidad tan compacta que resultaba imposible reducirlo al capitalismo: Laur veía en ello la base de su teoría románticamente anticapitalista que aspiraba a explicar la identidad cultural y nacional de Suiza, y que lo conduciría a posiciones tan próximas a las de Arrigo Serpieri y los economistas agrarios de la Italia fascista[6]. Pero también después de la Segunda Guerra Mundial, los primeros lectores de Chayanov (ejemplo típico de esto es Julius H. Boeke, que había empleado el esquema chanyanoviano en sus trabajos sobre Indonesia y sobre la economía dualista)[7] retomaban la interpretación de la irreductibilidad global de la economía campesina a la capitalista, con lo que reforzaban la imagen de un mundo asediado y en realidad impotente. Creo que también en esto radica la explicación del escaso interés por Chayanov que mostraron la antropología y la sociología sustantivista de inspiración polanyiana (si se deja de lado a Marshall Sahlins)[8]; Karl Polanyi parecía más sensible al carácter no separado y aislado de los modelos de reciprocidad y de redistribución distintos del mercado y en los que los elementos de mezcla entre lo social y lo económico desempeñaban un papel más penetrante[9].

Sin embargo, las críticas que la reciente sociología económica sustantivista ha dirigido a las posiciones de Polanyi, aun reconociendo su papel de fundador, son válidas también para Chayanov en ciertos puntos. En lo esencial se trata de dos críticas: la primera se refiere a la consideración de que el estrecho entrecruzamiento de hechos económicos y hechos sociales no es característica exclusiva

6 Ernst Laur, *Politique agraire* (París: Payot, 1919).

7 Julius Herman Boeke, *Economics and Economic Policy of Dual Societies, as Exemplified by Indonesia* (Nueva York: Institute of Pacific Relations, 1953).

8 Me refiero a Marshall Sahlins, *Stone Age Economics* (Chicago: Aldine, 1972).

9 Karl Polanyi, *The Great Transformation* (Nueva York: Holt, Rinehart & Winston, 1994), y Karl Polanyi, en George Dalton, editor, *Primitive, Archaic and Modern Economies* (Nueva York: Doubleday & C., 1968). [Trad. it., Turín: Einaudi, 1980].

de las economías precapitalistas, sino que continúa siendo fundamental en las economías capitalistas. La segunda objeción es que ni siquiera una visión hipersocializada de los comportamientos económicos y una acusada atención al contexto corrigen la concepción del comportamiento económico como atomizado e individual. Los hechos sociales se ven, con perspectiva funcionalista, como productos del desempeño de papeles quizá muy diferentes (por ejemplo, entre grupos sociales distintos), pero cada uno de ellos homogéneo en sí mismo y *a priori*[10]. Los campesinos de Chayanov se contraponen a la sociedad mercantil con un conjunto de roles, valores y comportamientos rígidamente definidos, de tal modo que desarrollan una racionalidad económica simple y rigurosa, un comportamiento total que no prevé manipulaciones, contratos ni alteraciones. Todo campesino se comporta como si lo guiara una mano invisible, aun cuando sea otra que la del mercado, del mismo modo que todos aquellos que comparten su condición: la especificidad de la condición social de cada uno, la red relacional específica en que se halla inserto de antemano, pero también otros elementos reconducibles al conjunto de los aspectos subjetivos de la elección, no parecen tener importancia, por lo menos en el plano teórico. La acción de cada uno está gobernada por un conjunto interiorizado de normas de comportamiento que producen respuestas automáticas y generalizadas también si no son reconducibles a la maximización de la utilidad personal.

No obstante, creo que la drástica distinción de Polanyi entre periodos en los que la tierra no es mercancía y periodos en los que la tierra se convierte en mercancía[11] es mucho más abstracta y simple que la imagen de una tierra que participa de modo socialmente determinado en el mercado rústico. En este punto de contacto entre sistemas e ideologías diferentes que se representa en el mercado de la tierra hay un elemento esencial que viene a complicar el modelo, y a describir y comprender la variedad múltiple de la sociedad campesina —y, por tanto, también los comportamientos individuales—, posibles estos contemporáneamente, fruto del conflicto entre estrategias y objeciones diversas, pero que se contraponen en el mismo campo, en el mismo mercado. En las páginas siguientes trataré de dar un ejemplo histórico con la presentación de un problema muy general en un lugar muy específico: el mercado de la tierra en Piamonte entre los siglos xvii y xviii.

10 Mark Granovetter, "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", en *American Journal of Sociology* 91 (1985): 481-510. Véanse también Richard Swedberg, *Economics and Sociology. Redefining Their Boundaries: Conversations with Economists and Sociologists* (Princeton: Princeton University Press, 1990); Mark Granovetter y Richard Swedberg, compiladores, *Sociology of Economic Life* (Boulder, San Francisco, Oxford: Westview Press, 1992); Mark Granovetter, *Society and Economy: The Social Construction of Economic Institutions* (Cambridge: Harvard University Press).

11 Polanyi, *Primitive*…, 27-37 (de la traducción italiana).

El problema de los aspectos específicos de la mercantilización de la tierra, de sus orígenes y de su desarrollo, es un tema recurrente del debate historiográfico, con aspectos parcialmente distintos de todo lo que ha ocurrido en el económico y antropológico. Y es un tema engañoso, no solo a causa de las dificultades para construir series homogéneas de precios, sino también por la artificiosidad y el peligro mismo de considerar la naturaleza y el ambiente cual si fuesen mercancías:

> En el caso de la tierra es manifiestamente falso el postulado según el cual todo lo que se compra y se vende debe haber sido producido para la venta. La descripción del trabajo, de la tierra y de la moneda como mercancías es totalmente ficticia. Y, sin embargo, con la contribución de esta ficción se organizaron los mercados del trabajo, de la tierra y de la moneda.[12]

En el foco de la discusión se encuentra la verificación de la expansión de uno de los aspectos básicos del mercado capitalista y la del momento en que este factor fundamental de la producción se desvinculó, al menos en parte y progresivamente, de las trabas sociales que dificultaban el cambio mercantil: ante todo, el conjunto de los factores colectivos de posesión (los derechos comunitarios sobre la tierra que hacían imperfecta la propiedad y extraordinariamente irregular el acceso al mercado), pero también los derechos señoriales y eclesiásticos, que obstaculizaban el libre despliegue de las fuerzas de la demanda y la oferta. Bajo el Antiguo Régimen, la tierra, elemento cardinal del ordenamiento feudal, era la base del sistema militar, judicial y administrativo y político; su estatus y su función estaban determinados por reglas jurídicas y consuetudinarias. La tierra era, pues, la base de la producción, pero también del sistema de poder y de protección social que caracterizaba todo el sistema político; y eso hacía que, si bien no imposible, cualquier forma de circulación mercantil de la tierra era compleja y viscosa y obstaculizaba su fluidez: derechos familiares, señoriales, comunitarios, reales, en resumen, contribuían a hacer de la tierra algo que solo arbitrariamente podía considerarse investido por el mercado. La tierra no era una mercancía como las demás; en el fondo, ni siquiera era una mercancía.

> Que su posesión fuera o no transferible y, en caso afirmativo, a quién y con qué restricciones, qué implicaban los derechos, a qué empleo podía destinarse cierto tipo de tierras, todos estos problemas estaban

12 Polanyi, *Primitive*…, 29 (de la trad. it.).

> separados de la organización de la compra y la venta y estaban sometidos a un conjunto completamente distinto de reglamentaciones institucionales.[13]

Por lo demás, aun cuando solo se tomara en consideración la tierra libre, la presencia de tierras comunes, de derechos colectivos, de zonas feudales y señoriales contribuía a deformar los comportamientos mercantiles, a multiplicar los planos sobre los cuales se desarrollan las transiciones, a entrecruzar lógicas económicas diferentes y no del todo recíprocamente impermeables.

Igualmente, el descubrimiento de una cantidad enorme de transacciones mercantiles sobre la tierra en las actas notariales medievales y modernas contradecía este cuadro: algunos historiadores llegaban al punto de reconocer en el proceso de cambio mercantil progresivo la prueba indiscutible de la difusión, desde la Edad Media, de una mentalidad individualista, cuando no capitalista, que ponía paralelamente la tierra en los circuitos impersonales del mercado a la par de otras mercancías, y que separaba a los hombres de la viscosidad social y corporal del mundo familiar y colectivo, para hacer de ellos agentes libres, dispuestos a maximizar la utilidad puramente económica[14].

Se trata de una discusión importante, pero formulada de un modo estéril en el fondo, que es justo lo que explica que vuelva a aparecer periódicamente sin resolver en la investigación historiográfica. Con la desventaja de polarizar las posiciones, por un lado, entre quien negaba cualquier regularidad significativa de los comportamientos mercantiles de la tierra y, por tanto, renunciaba a estudiar los caracteres específicos de estas transiciones, pese a ser tan abundantes en los documentos de los notarios, y, por otra parte, quien simplificaba el cuadro, al adecuar un mercado específico de las reglas de conjunto de una mercantilización impersonal, cuya diferencia respecto del mercado capitalista contemporáneo solo estribase en la cantidad de tierra efectivamente investida por la práctica del mercado. Pero, en cualquier caso, un mercado con por lo menos seis siglos de homogeneidad en la forma, y gobernado por las leyes de la oferta y la demanda, en el que series de precios y precios medios, tendencias

13 Karl Polanyi, *Primitive*…, 29 (de la trad. it.).

14 Alan MacFarlane, *The Origins of English Individualism. The Family, Property and Social Transition* (Oxford: Blackwell, 1978). En realidad, a este respecto los estudios sobre el mercado de la tierra en la Inglaterra medieval prestan mucha más atención que MacFarlane a los problemas que discuten. Véase, en particular, Michel M. Postan y Christopher N. Lawrence Brooke, *Carte Nativorum: A Peterborough Abbey Cartulary of the Fourteenth Century* (Oxford: Oxford University Press for Northamptonshire Record Society, 1960). Son muy abundantes los estudios sobre la Inglaterra medieval; los he analizado en Giovanni Levi, "El mercat de la terra. Anglaterra, America colonial, India i un poble del Piamont en el segle xvii", en *L'espai viscut. Colloqui International d'historia local* (Valencia: Diputaciò, 1989), 225-58.

seculares y variaciones coyunturales y cíclicas escondían bajo la manipulación estadística la dispersión de los precios, acentuadísima entre todos los actos de intercambio, y que no podía explicarse solamente mediante una variabilidad más intensa de la participación de compradores y vendedores en el mercado[15].

Tampoco aquí hay que buscar la alternativa entre la ausencia (o la total diversidad) y la presencia del mercado. En cambio, habremos de preguntarnos cuáles son las reglas formales del intercambio de tierra a través del mercado en un contexto social todavía ampliamente feudal, y qué se puede inducir sobre los mecanismos sociales que caracterizan esta forma. Y más aún: qué regularidades o leyes se pueden distinguir por debajo de la extremada variabilidad de los precios registrados en las actas notariales. Utilizando el ejemplo de Piamonte entre los siglos XVI y XVII, trataré de individualizar algunos problemas generales que, al menos en la formulación abstracta de los aspectos relevantes sobre los cuales interrogarse, creo que son válidos también en otras situaciones, geográfica y cronológicamente distantes.

También en Piamonte, en el siglo XVII y en el XVIII, la cantidad de transacciones de mercado registrada en las actas notariales es sumamente elevada y, sin embargo, la dispersión de los precios no deriva de una diferenciación demasiado amplia de las cualidades edafológicas de las tierras en el ámbito regional o de su situación más o menos favorable en relación con los mercados o las vías de comunicación. Si se mide la dispersión de los precios también en una región circunscrita a una sola aldea (me refiero al caso de Santena, entre Turín y Asti) por parcelas laborables sustancialmente similares en calidad y dimensión, los precios unitarios oscilan entre 20 y 500 liras por jornada (aproximadamente ⅓ de hectárea)[16]. De inmediato se hace patente que lo que determina el precio no es

15 La utilización de los precios medios que esconden las oscilaciones sin tener en cuenta la dispersión y las variabilidades ha sido una práctica corriente en la historiografía que se ha ocupado del mercado de la tierra en el Antiguo Régimen. Algunos ejemplos: para la Inglaterra medieval, James Ambrose Raftis, *Assart Data an Land Values: Two Studies in the East Midlands 1200-1350* (Toronto: The Pontifical Institute of Medieval Studies, 1974); para América colonial, William I. Davisson, "Essex Country Price Trends: Money and Markets in 17th Century, Massachusetts", *Essex Institute Historical Collection* 103 (1967): 144-85. También los excelentes estudios de Gérard Béaur, *Le marché foncier à la veille de la Révolution* (París: EHESS, 1984), y Luigi Masella, "Mercato fondiario e prezzi della terra nella Puglia barese tra xvii e xviii secolo" Mélanges de *l'École française de Rome* 88, n.° 1 (1976): 261-96, me parecen poco sensibles al problema de la dispersión de los precios. En el número especial de *Quaderni storici* sobre el mercado de la tierra, XXII, 1987, se recogen importantes contribuciones. De Gérard Béaur véase también el reciente "Chartrain au xviiie siècle", en *Histoire et Mesure* 6 (1991), 175-288.

16 En Giovanni Levi, *L'eredità immateriale. Carriera di un esorcista del Piemonte del Seicento* (Turín: Einaudi, 1985), 83-121, se estudia el mercado de la tierra en Santena en el periodo comprendido entre 1678 y 1702. Las intensas variaciones de precio no solo se encuentran de un año a otro, sino que son igualmente marcadas en el curso de un mismo año. La jornada piamontesa, que es la medida agraria utilizada en el curso del artículo, corresponde a unas 38 009 559 áreas.

el juego automático de la demanda y la oferta. Si una economía de mercado es un sistema económico controlado, regulado y dirigido únicamente por mercados en los que el orden en la producción y en la distribución de las mercancías se confía a este mecanismo autorregulador; si, por tanto, suponemos que en una economía de este tipo los seres humanos se comportan de tal modo que alcanzan un máximo de beneficios monetarios, y si imaginamos la existencia real de mercados en los que la introducción de mercancías y de servicios disponibles a un precio determinado sea igual a la demanda a ese precio; si, por último, el orden de la producción y de la distribución de las mercancías solo se asegura con los precios, tiene que interponerse algún escollo importante para crear una situación tan dispersa en el plano de los precios de la tierra.

La respuesta más evidente es la que ha sugerido Chayanov: en una economía mercantilizada solo a medias, y cuyo objetivo primordial no es el intercambio, sino el autoconsumo; no el beneficio, sino la subsistencia; en una economía en la que, por tanto, los mercados solo son accesorios respecto de la vida económica, los precios los dictan las necesidades. Lo que determina en general el precio de la tierra no es el mercado, sino la necesidad que en un momento específico de su ciclo de vida urge a toda familia particular campesina a vender y a comprar tierra[17].

Según la explicación de Chayanov, la participación de los campesinos en el mercado es discontinua. El objetivo no es maximizar los resultados monetarios, sino encontrar y conservar un equilibrio entre las necesidades de la familia y el esfuerzo realizado:

> ¿Qué determina el precio de la tierra? Evidentemente, procurarse tierra mediante arriendo o compra solo es ventajoso para la familia campesina si, con esta nueva tierra, la familia puede, en tanto unidad económica, alcanzar un equilibrio, ya con aumento del nivel de vida, ya con una disminución del trabajo invertido. Las explotaciones campesinas que tienen una cantidad considerable de tierra y, por tanto, están en condiciones de emplear plenamente la fuerza de trabajo familiar disponible en grado óptimo de intensidad de cultivo no necesitan comprar ni arrendar tierra. Todo gasto en este sentido parece irracional porque no aumenta la prosperidad de la familia, mientras que, por el contrario, sustrae recursos a esta.[18]

Contrariamente, si la disposición familiar de tierra es insuficiente, estará decidida a pagar por una parcela de tierra suplementaria que mejore el equilibrio

17 Alexander Chayanov, *The Theory of Peasant Economy*, 9-10.

18 Chayanov, *The Theory of Peasant Economy*, 10.

entre fuerza de trabajo disponible y necesidades, incluso con la mayor parte del producto bruto que extraiga de la utilización de la nueva parcela de tierra que se procure; por tanto, estará dispuesta a pagarla a un precio superior, incluso con mucho, al determinado por la situación del mercado de los productos agrícolas o por el beneficio que la agricultura produce. El precio de la tierra campesina, como consecuencia, será mucho más oscilante que el determinado por el mercado capitalista; dependerá, por ejemplo, más del aumento local de la población, que de la situación del mercado de los productos agrícolas: "Los campesinos con poca tierra pagan precios que exceden significativamente la renta capitalizada"[19].

Esta explicación difiere en parte de la que brinda Clifford Geertz, si bien para otros bienes que la tierra, pero en una lógica que tal vez sea útil retomar aquí. Geertz carga más el acento sobre la debilidad recíproca de demanda y oferta en situaciones solo parcialmente mercantilizadas y, por tanto, sobre el carácter fortuito de su encuentro; podemos parafrasear esta explicación y aplicarla al mercado de bienes raíces, diciendo que, sobre todo en comunidades rurales pobres, en las que no haya una demanda de tierra desde fuera y con escasa cantidad de moneda acumulada, las pocas ocasiones —en general dramáticas— que constriñen a cualquier familia a vender obligan a encontrar a alguien en condiciones de comprar. O, a la inversa, la necesidad de tierra obliga a encontrar a alguien dispuesto a vender. Esto es lo que hace que cada acto singular de compra-venta sea de alguna manera un mercado cerrado sobre sí mismo, que determinaría sus precios según reglas mucho más indeterminadas que la que sugiere Chayanov[20].

Por último —lo que es esencial—, hay que agregar otra consideración específica relativa al caso piamontés, pero con analogías con el caso ruso que ha estudiado Chayanov o el indonesio que ha examinado Geertz: en este mercado discontinuo, el intercambio de tierra no es otra cosa que uno de los momentos y de los objetos de un complejo mecanismo de transacciones y de reciprocidades; pero es el único que deja huellas escritas en las actas notariales, a diferencia de los otros objetos de intercambio, porque el aparato estatal ha organizado precozmente el registro catastral de las propiedades rústicas (y, por tanto, de las mutaciones relativas) como objeto de tasación, cosa que no ocurre, por lo menos de manera sistemática, con otros géneros más movibles (animales, productos agrícolas, prestaciones de trabajo e incluso muchos intercambios monetarios que presiden los préstamos). A menudo, pues, el registro notarial de las mutaciones

19 Chayanov, *The Theory of Peasant Economy,* 10.

20 Véase, en particular, Clifford Geertz, *Peddlers and Princes: Social Change and Economic Modernization in Two Indonesian Towns* (Chicago: Chicago University Press, 1963), y, del mismo autor, "Suq: The Bazaar Economy in Sefrou", en Clifford Geertz, Hildred Geertz y Lawrence Rosen, editores, *Meaning and Order in Moroccan Society* (Cambridge: Cambridge University Press, 1982), 28-30 y 111-2.

de propiedad no es otra cosa que la fase final o intermedia de una red compleja de transacciones; y los precios expresan otra cosa, más allá de la simple transmisión de tierra entre familias a través del mercado.

Prueba de todo esto es la diferencia en el nivel de los precios de acuerdo con las relaciones personales que vinculan a los contratantes. En Santena, a finales del siglo XVII, los precios eran diferentes según que las transacciones se produjeran entre parientes, entre vecinos o entre extraños, y eran sensiblemente más altas a medida que se reducía la distancia parental, precisamente porque cambiaba el contenido de las reciprocidades en juego y las relaciones de intercambio de tierra se volvían cada vez más puras, menos cargadas de transacciones precedentes, de deberes y de protecciones que el acta notarial, con el pasaje final de propiedad, venía en cierto modo a reequilibrar.

Por lo demás, el intercambio en el ámbito de la familia es índice, precisamente, de una muy significativa viscosidad de circulación de la tierra. A este respecto, el estudio de la mercantilización progresiva de la tierra en Inglaterra ha señalado que el predominio del intercambio familiar durante un largo periodo no permite hablar de mercado de la tierra en sentido pleno, más allá de las ilusiones ópticas producidas por las densas transacciones registradas en las actas notariales[21].

En las explotaciones campesinas, el proceso de formación de las propiedades también estaba gobernado más por el problema de la optimización del autoconsumo, que por la lógica del acceso al mercado de comestibles. Esto quiere decir que se buscaba más bien la estructura de cultivo promiscuo, que la especialización, y que la explotación obedecía a una lógica de formación escalonada en el tiempo a lo largo del ciclo de vida de la familia, que privilegiaba los cultivos de subsistencia y, en consecuencia, ante todo, los de labranza, luego la viña, y solo después, y cuando las dimensiones de la propiedad permitían disponer de animales, el prado; por último, el bosque de uso exclusivo era una excepción y solo se halla en explotaciones particularmente complejas y amplias. En muchas zonas de Piamonte, donde las dotes no solo incluían bienes muebles, sino también inmuebles, la transmisión de la tierra se producía en dos fases: en el matrimonio, precisamente con la dote y, por tanto, por vía femenina en el momento de la formación de la nueva familia; y por herencia y, por ello, predominantemente por vía masculina, en el momento de la muerte del jefe de la familia de origen. En consecuencia, en una fase posterior del ciclo de duración de la familia, cuando ya el nuevo núcleo doméstico había enfrentado unos cuantos años de existencia autónoma (tal vez décadas, según el rango de nacimiento y la edad de los contrayentes en el momento de casarse).

21 Véase Zvi Razi, *Life, Marriage and Death in a Medieval Parish. Economy, Society and Demography in Halesowen 1270-1400* (Cambridge: Cambridge University Press, 1980), xvi, 162.

Este proceso en dos tiempos hacía que hubiese una sustancial diversidad de fases: en la primera, lo esencial era la producción de cereales de subsistencia, y la tierra que formaba parte de la dote era sobre todo de labranza (comprendida la vivienda), mientras que las herencias daban una aportación más casual y variada, y contenían una viña, prados y bosques junto a los campos. Aunque, según la dimensión de la propiedad, existía de manera tendencial una relación relativamente constante entre destinos de cultivo (cuanto más crecían las dimensiones, más aumentaban los cultivos que no eran de pan llevar) y a menudo las diversas fases de constitución de la explotación implicaban el recurso al mercado, la dote, en particular, implicaba la búsqueda de labrantío cuando la explotación familiar original no disponía de un excedente interno. Más en general, el papel del mercado consistía en crear un equilibrio no solo dimensional, sino de destino, que equilibrase las situaciones familiares de acuerdo con las fases del ciclo de vida. Por tanto, se trata de un juego recíproco entre la posibilidad de constituir nuevas familias y la disponibilidad de tierras en el mercado que, como caso particular, pero muy generalizado, altera la lógica puramente maximizadora en la determinación de la demanda y de los precios de la tierra en el mercado campesino. En resumen, también aquí el mercado generado por el equilibrio de autoconsumo tiene una lógica diferente de la lógica, también existente, sin embargo, de la gestión eficiente de la tierra y dirigida al beneficio: varían la frecuencia del acceso al intercambio, la dimensión de las parcelas, el destino cultural, los precios que se pagan y las ocasiones.

El ejemplo de Felizzano, en Alessandria, a lo largo del siglo XVIII[22], es una demostración de todo esto: la buena conservación de la documentación catastral y, especialmente, la rigurosa de las mutaciones de propiedad, que ponen de relieve el papel del mercado, la dote y la herencia en la evolución de la tierra, permiten confirmar la función determinante de la familia y del matrimonio, del autoconsumo y de las relaciones entre generaciones en la estructuración del mercado de la tierra, en la profunda inmersión de sus lógicas en un modelo social muy diferenciado respecto del modelo capitalista propiamente dicho o plenamente mercantil. Y esto más allá de vínculos feudales y señoriales, eclesiásticos y comunitarios, que con su intervención contribuyen a alejar el funcionamiento de este mercado complejo del mercado autorregulado, simple y coherente que, en gran medida, es meramente imaginario. Por tanto, me parece inadecuado suponer un modelo de incorporación progresiva de la tierra al mercado, en un único mercado fluido regido por las reglas impersonales de la demanda y la

22 Giovanni Levi, *Centro e periferia di uno stato essoluto. Tre saggi su Piemonte e Liguria in età moderna* (Turín: Rosemberg & Sellier, 1985), 151-77. Véase también, sobre Bricherasio, en la región de Pinerolo, Carla Sclarandis, "Struttura della proprietà e mercato della terra in una comunità piemontese del XVIII secolo". *Quaderni storici XXII* (1987): 467-92.

oferta, como índice del proceso de modernización: ¿Acaso es completamente seguro que el mercado viscoso y socialmente regido por el Antiguo Régimen no fuera más denso que el fluido mercado de la naciente sociedad capitalista?

Las consideraciones que he desarrollado hasta aquí se basan en dos investigaciones microanalíticas relativas a dos aldeas piamontesas en la Edad Moderna: en efecto, solo si se trabaja sobre las relaciones de parentesco de los compradores y de los vendedores, y solo si se estudia toda explotación particular a lo largo de su ciclo de vida, se puede aprehender por entero el carácter complejo de la relación entre tierra y mercado que acabo de describir. Sin embargo, hay una fuente más que nos suministra otras indicaciones. Se trata de una clasificación que los funcionarios piamonteses hicieron de todos los contratos de compra-venta de tierra durante veintinueve años (1680-1690 y 1700-1717) en todas las comunidades del Estado saboyano de tierra firme de aquende los montes, a fin de evaluar el precio medio de la tierra, durante el trabajo preparatorio del gran registro catastral promovido por Victorio Amadeo II, la llamada *Perequazione*. Un trabajo colosal que —a pesar de haber sido realizado con gran rigor— fue inútil, porque los resultados, que resumían todas las transacciones por año, extensión, destino cultural y precio, terminaron por considerarse demasiado heterogéneos, en particular en los niveles de los precios e incluso en una misma comunidad, como para poder utilizar sus medias como algo con significado.

En efecto, para tasar la tierra del catastro no solo había que tener en cuenta las grandes divisiones específicas de los cultivos, sino también los distintos niveles de calidad y de fertilidad en el ámbito de todos los destinos culturales; es decir, que únicamente habría sido posible mediante un examen más de cerca de cada contrato particular, lo que, claro está, era imposible. Así, tras algunos experimentos de utilización en las evaluaciones, se dejó de lado este inmenso trabajo, que tuvo como objeto más de medio millón de transacciones, para terminar confiando en las estimaciones —más genéricas, pero más manejables— de los agrimensores y de la experiencia de los tasadores locales.

También los historiadores han hecho uso demasiado parco de este rico material: algo parecía no funcionar y los precios medios que Giuseppe Prato había publicado, a nivel de provincia, eran evidentemente fruto de datos tan diferenciados y heterogéneos como para no solicitar la ulterior curiosidad de los historiadores[23]. Incluso en los conjuntos a nivel provincial, los datos presentaban

23 Giuseppe Prato, *La vita economica in Piemonte a mezzo il secolo xviii* (Turín: sten, 1908), 192-201, y del mismo autor, *Il costo de la guerra di successione spagnola e la spese pubbliche in Piemonte dal 1700 a 1713* (Turín: Bocca, 1910), 334-9. El fondo de la *Perequazione* relativo al examen de los contratos de compraventa sobre los que se basan todos los datos citados en las páginas siguientes se encuentra en Archivio di Stato di Torino, *Sezioni Riunite, Finanze*, 2.ª archivación, parte 21, mazzos 162-206. Se refieren a las comunidades particulares de las doce provincias que formaban el estado

discordancias, tales como que, por ejemplo, entre 1680 y 1685 y 1686-1690 los precios, de una manera difícil de explicar, aumentaron en las provincias de Turín, Alba, Cuneo, Fossano, Mondovi, Saluzzo y Susa, pero disminuyeron en las de Asti, Biella, Ivrea, Pinerolo y Vercelli, o que entre 1706-1710 y 1711-1717 disminuyeron en Turín, Alba, Fossano, Ivrea, Mondovi, Pinerolo, Vercelli, y aumentaron en las otras provincias. "Las fortísimas disparidades que se notan entre las medias generales por provincias encuentran una corroboración más impresionante aún en las variaciones no menos notables que se comprueban de un pueblo a otro", observa Prato[24], pero también hubiera podido observar que más fuertes todavía eran las variaciones de contrato a contrato, para los que las medias solo sirven para imprimir una aparente uniformidad a realidades heterogéneas. La impresión de conjunto de un aumento progresivo de los precios de periodo en periodo, sumando los datos para todo el Estado, no hacen sino expresar otros fenómenos —el general desprecio de la moneda, por ejemplo—, más bien que justificar la consideración optimista de un "síntoma de creciente prosperidad que se manifestara en el aumento del valor de la tierra"[25].

Pero, repito, el defecto no estaba solo en la excesiva síntesis con que se consignaban los datos, esto es, en la variedad de las formas de los contratos, que indicaban de distintos modos el objeto de la compra-venta"[26]. El problema radicaba en la dificultad teórica para recibir, a partir del centro mercantilizado de un Estado mercantilista, la lógica social que presidía la compra-venta de la tierra por parte de los campesinos y que multiplicaba un mercado aparentemente único en más sectores con débil comunicación. Sin embargo, el trabajo de la *Perequazione* sobre los contratos nos puede mostrar ciertas cosas de interés apenas se cargue el acento en la calidad y la cantidad de las transacciones, antes que en el nivel de los precios. Mientras tanto, una primera observación: la sensibilísima variación entre provincias en el porcentaje de tierra que entra en el mercado (véase la tabla 8.1).

Antes de comentar estos datos, una observación sobre la fuente. El examen de las actas notariales realizadas por los funcionarios saboyardos implica dos formas de subestimación de la tierra que han pasado efectivamente al mercado: ante todo, no se tomaron en cuenta las ventas a bulto y no por superficie, porque era imposible referir el precio de una extensión determinada de tierra vendida. No estamos en condiciones de dar ni siquiera una estimación aproximada de la entidad de tales ventas; señalo este hecho exclusivamente como indicación

---

saboyardo, aquende los montes, a finales del siglo XVII; por tanto, no forman parte las provincias de Novara ni de Alessandria.

24 Giuseppe Prato, *La vita*..., 198.

25 Prato, *La vita*..., 198.

26 Giuseppe Bracco, *Terra e fiscalità nel Piemonte sabaduo* (Turín: Giappichelli, 1981), 51-2.

de una debilidad de los datos sobre los cuales me baso. Sin embargo, quiero imaginar que esta debilidad documental no incide de un modo significativamente diferencial en las diversas provincias. La otra subestimación derivaba del hecho de que los empleados a quienes se encargó el estudio utilizaron exclusivamente los volúmenes notariales que se referían a los años objeto del registro (precisamente 1680-1690 y 1700-1717). Una cierta cantidad de actas, en cambio, se registraron unos meses o un año después de la estipulación del contrato, razón por la cual los datos son incompletos, y tanto más cuanto más próximos a los últimos años de cada periodo (en particular 1689-1690 y 1716-1717): esto impide la utilización serial de datos anuales, a menos que se eliminen los últimos años de cada serie. Sin embargo, esto no debiera alterar la comparación horizontal entre las diversas áreas. Finalmente, se recordará que el territorio de la ciudad de Turín, por privilegio fiscal, queda excluido de la imposición rústica y también, naturalmente, de las medidas de registro catastral; en consecuencia, no está comprendida en estos datos.

La primera columna de la tabla no es muy indicativa porque contiene también suelo no productivo (montañas, ríos, cenagales); pero no se aleja sustancialmente (salvo en la provincia de Cuneo) de la segunda columna, de la que han eliminado las zonas no productivas, que representan 326 428 jornadas sobre

Tabla 8.1. Porcentaje de tierra vendida en 29 años sobre el total de la superficie disponible

	% vendido sobre superficie total	**% sobre superficie útil[a]**	**% sobre alodio[b]**	**% feudal y eclesiástica superficie útil**	**% comunes sobre superficie útil**
Turín	20,4	20,7	34,2	21,1	16,5
Asti	15,2	15,4	22,1	26,4	2,6
Alba	13,3	13,6	18,1	20,9	3,2
Biella	6,3	7,6	16,1	17,9	34,1
Cuneo	16,0	22,1	37,8	9,3	29,0
Fossano	23,5	23,6	35,7	25,2	6,1
Ivrea	10,6	12,2	19,9	11,1	25,9
Mondovi	11,8	12,8	17,9	15,9	13,0
Pinerolo	19,3	21,1	34,2	14,9	22,2
Susa	10,3	11,1	21,6	11,3	36,5
Saluzzo	19,2	20,8	38,4	20,1	23,2
Vercelli	7,6	7,9	15,0	31,0	14,7
Total	14,7	16,2	26,5	18,5	18,6

[a] Excluido suelo no productivo. [b] Excluidos feudal y eclesiástico, común.

una superficie total de 3 454 668 (el 9,4 %). Como se ve, la situación es extremadamente diferenciada: entran en el mercado porcentajes de superficie útil que oscilan entre el 7,6 % de Biella, una provincia montañosa y de agricultura pobre, y el 23,6 % de la provincia rica de Fossano. Estos extremos parecen indicar significativamente que la participación en el mercado es proporcional a la fertilidad del suelo; las situaciones intermedias parecen dispersas, pero bastante coherentes si se tiene en cuenta esta hipótesis: Vercelli, muy poco comercializada, es una zona ciertamente fértil, pero escasamente poblada, malsana e infectada de malaria, y en ella predominan los arrozales a menudo agrupados en grandes propiedades feudales o eclesiásticas; Asti y Alba, en posición intermedia, son zonas con fuerte presencia de viñedos y de pequeñas propiedades; Cuneo, Pinerolo, Saluzzo y Turín son provincias mixtas, con presencia de montaña y de llanura a partes iguales; Susa, Ivrea y Mondovi son provincias con predominio de montaña.

Sin embargo, no toda la tierra es comercializable de la misma manera incluso por motivos meramente jurídicos: feudo, propiedad eclesiástica y bienes comunitarios tienen, en grado distinto, una cierta rigidez —cuando no la absoluta imposibilidad— de participar en el mercado. Por tanto, el alodio es lo único que se puede tomar en consideración en un mercado por lo menos hipotéticamente homogéneo de la tierra. Obsérvese, pues, la tercera columna, en la que las ventas, aunque impropiamente (porque también eran objeto de compra-venta fragmentos de feudo o propiedades feudales enteras), se consideran relativas al alodio y en las que su peso porcentual se calcula exclusivamente sobre la tierra de propiedad alodial. El cuadro se vuelve más móvil, pero no demasiado: de nuevo, Turín, Cuneo, Fossano, Pinerolo y Saluzzo son las provincias más dinámicas; no obstante, cambian las situaciones de Susa, por ejemplo, y de Ivrea, que hubiéramos esperado ver siempre poco comercializadas por la estructura fragmentada de sus propiedades y por el gran predominio de sus áreas montañosas y poco fértiles. Más adelante trataré de explicar el significado de este comportamiento.

Las tres últimas columnas tratan de verificar si la presencia de mucha tierra feudal y eclesiástica, si la disponibilidad de una amplia superficie común y, por tanto, si las variaciones en el peso del alodio varían coherentemente de acuerdo con las tasas de comercialización de la tierra. Pero de ello no parece desprenderse una respuesta unívoca: no parece, pues, que la reducción de una superficie libremente comercializable a disposición de los campesinos los impulse a una comercialización más intensa, ni que la presencia de una amplia área de uso común haga más lenta la comercialización. Son preguntas que requerirían un examen más detallado, a nivel de comunidad, antes de dar por absolutamente válida esta respuesta negativa (y por otra parte interesante) a nivel provincial.

Trataremos, entonces, de reducir la escala de observación y de estudiar algunas provincias más en detalle. La muestra, que se ha tomado al azar, representa aproximadamente el 52 % de la superficie útil (más de 200 000 contratos sobre un total cercano a 520 000)[27].

Las tierras superiores a 19 jornadas comprenden todas las tierras parceladas y las *cascine** con edificios, y son, por ende, las mejores propiedades; más adelante las examinaremos en profundidad. No obstante, podemos considerarlas desde ahora como indicadores suficientemente buenos de un mercado teóricamente de más alta calidad respecto del mercado fragmentado de la tierra campesina. Como se puede ver en la tabla 8.2, en todos los casos examinados, excepto en parte Cuneo, el porcentaje de dinero que circula en relación con estas tierras vendidas en parcelas relativamente grandes es menor que la representada por la superficie; lo que quiere decir que las propiedades más pequeñas implican precios unitarios mayores. Puede ser una observación relativamente evidente, que en todo caso confirma la opinión ya citada de Chayanov, según la cual los campesinos, es decir, los compradores más probables de estos fragmentos de tierra, están dispuestos a pagar precios que exceden significativamente la renta capitalista, es decir, los precios pagados por la tierra que se vende en lotes de gran extensión y a menudo parcelada, es decir, explícitamente organizada con referencia a una producción mercantil.

Aquí hemos de preguntarnos por qué Cuneo se comporta de modo tan distinto del resto de las provincias a partir de 1700. La respuesta que parece posible proponer —pero más adelante volveremos a hablar más específicamente de ella— es que, a partir de un momento determinado, en el mercado de la tierra de Cunea ha prevalecido la lógica capitalista o mercantil: los precios de comienzos del siglo XVIII siguen una lógica específica nueva, en la cual la demanda campesina de tierra y el nivel de los precios que los campesinos pueden pagar se han visto arrastrados por una difusa presencia de capital en la agricultura, que ha conseguido generalizar ampliamente sus reglas y sus lógicas.

Una segunda observación: Ivrea, que, como ya se ha dicho, es una zona pobre y de propiedad fragmentada, con escasa representación de la tierra feudal y eclesiástica, y en la que la cuarta parte de la superficie útil compuesta por bienes comunales tiene un mercado de la tierra completamente concentrado en parcelas pequeñísimas: más del 72 % de la superficie y el 92 % del dinero conciernen a contratos que afectan a menos de 10 jornadas, también es la provincia en la cual la cantidad de transacciones (véase la tabla 8.3) es con mucho la más alta,

27 Cabe señalar que se trata de una estimación, no de una contabilidad exacta.

* *Cascine*, plural de *cascina*, término con el que se designa una explotación campesina con casa y tierras, relativamente extensas, habitada generalmente por una familia extensa en propiedad o arriendo (*n. de la t.*).

Tabla 8.2. Contratos para propiedades superiores a las 10 jornadas como porcentaje sobre el total de las ventas en jornadas y en liras piamontesas

	Cuneo		Fossano		Ivrea		Pinerolo		Saluzzo		Vercelli	
	Ext.	**Din.**	**Ext.**	**Din.**	**Ext.**	**Din.**	**Ext.**	**Din.**	**Ext.**	**Din.**	**Ext.**	**Din.**
1680,5	33,5	28,3	52,9	47,1	27,4	7,6	38,4	34,0	50,1	38,1	64,1	57,8
1686,0	35,3	30,1	52,3	46,4	31,2	10,1	58,2	48,0	44,2	29,6	47,7	34,3
1700,5	35,8	40,1	53,0	48,8	31,8	9,5	42,5	34,0	41,1	31,9	45,2	37,5
1705,0	36,4	39,1	57,3	51,6	18,9	6,2	39,9	32,5	41,5	29,4	47,4	40,6
1711,7	36,6	40,9	53,3	45,1	28,4	6,9	34,3	29,6	36,6	29,9	45,4	37,0
Total	35,6	37,3	53,9	48,1	27,3	7,7	42,8	34,7	42,2	31,0	50,1	41,5

Tabla 8.3. Cantidad de transacciones en cuatro provincias

	Fossano	**Ivrea**	**Saluzzo**	**Vercelli**
Cantidad de contratos de más de 10 jornadas	567	322	642	336
Total de contratos	13 368	36 620	14 631	7977
% de contratos de más de 10 jornadas	4,3	0,9	4,4	4,2
Superficie útil	172 427	284 783	208 331	310 579
Superficie alodial	114 138	174 919	113 000	163 410

lo que quiere decir que solo en una pequeña parte es imputable a la diferencia de superficie útil o de propiedad alodial. Tanto más cuanto que el porcentaje de la superficie que entra en el mercado en la provincia de Ivrea no se halla por cierto entre los más altos de las provincias piamontesas (véase la tabla 8.1). Fossano y Saluzzo tienen comportamientos muy similares en lo que hace a la cantidad y la calidad de los contratos, aun cuando la superficie y el dinero por las propiedades superiores a las 10 jornadas difieren notablemente a favor de Fossano, región más rica. Vercelli, que desde este punto de vista —un acusado porcentaje de las tierras de más de 10 jornadas— se comporta como Fossano, es, en cambio, una provincia con poquísimas transacciones, aun cuando la superficie útil sea con mucho la mayor, y la de puro alodio solo se vea superada en Ivrea, como se puede apreciar en la tabla 8.3.

Es común a todas las provincias un mercado fraccionadísimo, en el que predominan las parcelas inferiores a tres jornadas (es decir, inferiores a una hectárea).

Tabla 8.4. Distribución porcentual de los contratos según la dimensión

	Fossano	Ivrea	Saluzzo	Vercelli
Hasta 1 jornada	38,7	80,1	33,2	44,0
Hasta 2 jornadas	35,6	13,1	34,6	27,5
Hasta 3 jornadas	10,9	3,1	13,3	10,9
Hasta 4 jornadas	4,1	1,2	5,6	5,3
Hasta 5 jornadas	2,5	0,7	3,3	3,3
Hasta 6 jornadas	1,4	0,3	1,9	1,6
Hasta 7 jornadas	1,0	0,2	1,4	1,3
Hasta 8 jornadas	0,7	0,2	1,0	0,8
Hasta 9 jornadas	0,5	0,1	0,7	0,7
Hasta 10 jornadas	0,4	0,1	0,6	0,5
Más de 10 jornadas	4,3	0,9	4,4	4,2

En cualquier caso, aparece un dato muy importante: contrariamente a lo que se hubiera podido esperar, el mercado más activo, desde el punto de vista de la cantidad de las transacciones, es el de las áreas dominadas por la pequeña propiedad campesina. El hábito de recurrir al intercambio de tierra a través de la moneda —aun cuando sea para cifras unitarias bajas y, por tanto, sin movilizar un montante significativo de dinero— es muy intenso precisamente en la provincia más marginal y en la cual el papel que desempeña la tierra es sobre todo de autoconsumo.

Es justo preguntarse si la densidad de población es un factor de dinamización del mercado de la tierra, esto es, si la presencia de una población numerosa tiende a multiplicar las transacciones. En realidad, es un problema de difícil solución, y, por muchos intentos y cruzamientos que realicé, no conseguí encontrar una verificación cuantitativa aceptable: la diferencia de estructura edafológica y de posición de las diversas comunidades no permite, en el nivel provincial, respuestas unívocas ni un cálculo de correlaciones entre la cantidad de transacciones y la tierra a disposición de cada familia. Y, además de la distribución de la propiedad, la presencia de actividades diversas de la agricultura o de trabajos agrícolas en tierras feudales, la existencia de tierra común puede hacer más remota aún la posibilidad de una medición. Las tablas que siguen, sobre las provincias de Ivrea y de Saluzzo muestran precisamente esta débil correlación[28].

28 Se trata de cálculos solo aproximados. Los datos demográficos son de 1734, y no hay registros generales más cercanos a los datos del mercado rústico que aquí se utilizan.

Tabla 8.5. Relación entre extensión de tierra alodial per cápita y cantidad media de contratos por familia en las comunidades de la provincia de Ivrea

	Cantidad de casos	**Hasta un contrato por familia**	**Hasta dos**	**Más de dos**
Hasta una jornada de alodio per cápita	14	28,6	64,3	7,1
Hasta dos jornadas	79	18,9	49,4	31,7
Más de dos jornadas	24	37,5	41,7	20,8

La misma mutación se encuentra en la tabla relativa a Saluzzo.

Tabla 8.6. Relación entre extensión de tierra alodial per cápita y cantidad media de contratos por familia en las comunidades de la provincia de Saluzzo

	Cantidad de casos	**Hasta un contrato por familia**	**Hasta dos**	**Más de dos**
Hasta una jornada per cápita	2	100	–	–
Hasta dos jornadas per cápita	14	28,6	64,3	7,1
Más de dos jornadas per cápita	26	30,8	50,0	19,2

A pesar de este silencio, hay una indicación que nos la suministra: la concentración de los contratos, en las dos provincias, se reúne en torno a la categoría de hasta dos contratos por familia en los veintinueve años, con independencia de la cantidad de tierra a disposición, que, por lo demás, se distribuye de manera extraordinariamente homogénea en una instalación densísima. Hay una remisión que presenta una cierta regularidad y que subyace a las prácticas mercantiles relativas a la tierra. No me parece desatinado imaginar que la verdadera relación entre mercado y población tenga que remitirse a episodios del ciclo vital de todas las familias que plasman el mercado según ritmos relativamente regulares: la formación de nuevas familias y de matrimonios. Solo una investigación local nos permitirá sustentar esta hipótesis.

Por tanto, al hablar del mercado de la tierra en el Antiguo Régimen parece esencial tener presente el estudio de las condiciones bajo las cuales la tierra circula como mercancía en diferentes regímenes de valor[29]. Siempre es un poco arbitrario construir las hipótesis parcialmente en negativo, pero es lo que me he

29 Utilizo aquí la terminología de Arjun Appadurai, "Introduction: Commodities and the Politics of Value", en Arjun Appadurai, compilador, *The Social Life of Things. Commodities in Cultural*

visto impulsado a hacer en todas estas páginas: la escasa respuesta que los datos suministran respecto de lo que se podía prever en materia de relaciones entre demanda y oferta, renta capitalizada, papel de la tierra común y de la propiedad feudal o eclesiástica, permite por lo menos imaginar un contexto cultural del intercambio con una pluralidad de situaciones y, por ende, de significados sociales contemporáneamente activos, comunicantes y en conflicto directo, precisamente gracias a las lógicas diferentes que los gobiernan. Y esta es justo la razón por la cual la naturaleza específica de la explotación campesina, dirigida en primera instancia al equilibrio de autoconsumo, no la sustrae al mercado, sino que la convierte en factor de notable importancia a la hora de determinar la cantidad o el precio de las transacciones.

Para la agricultura organizada de acuerdo con principios mercantiles y capitalistas, la adquisición de tierra nueva o la introducción de mejoras técnicas depende del hecho de que el aumento de la renta debido a esta ampliación o a esta mejora sea mayor o al menos igual a la tasa de interés del capital en relación con el capital invertido. En cambio, la decisión de la familia campesina dependerá del efecto que una ampliación o una mejora de la tierra tengan en el equilibrio entre trabajo realizado y necesidades familiares. En una situación de escasez relativa de tierra, la familia campesina estará dispuesta a pagar precios o a introducir mejoras que en la explotación capitalista resultarían irracionales; los precios, pues, excederán netamente la renta económica capitalizada, como lo muestra el hecho de que sean precisamente las tierras más fragmentadas las que activan una circulación de dinero porcentualmente superior a la superficie afectada, tanto más cuanto más pobre y superpoblada sea la zona en cuestión, como muestra el caso de Ivrea; o también la diferencia entre Fossano y Saluzzo en las tablas 8.2 y 8.3, en donde, justamente porque la segunda es una provincia más poblada y más pobre, tanto más se distancian unos de otros los porcentajes de tierra que los campesinos comercializan en pequeñas parcelas y los precios que por ellas se pagan.

En resumen, la diferencia entre las provincias piamontesas solo se puede explicar si se tiene en cuenta esta presencia contemporánea de una agricultura relativamente moderna y orientada al mercado y una agricultura campesina; en las zonas superpobladas, los límites de mejora, de disponibilidad para la comercialización y de precio son muchísimo más altos que en las regiones con predominio de la explotación capitalista; la cantidad vertiginosa de transacciones en la provincia pobre de Ivrea respecto del estancamiento de la provincia de Vercelli, que se encuentra en la vanguardia de la difusión del capitalismo en el campo piamontés durante el siglo XIX, es una prueba evidente de ello. Son las

---

Perspective (Cambridge: Cambridge University Press, 1986), 3-63, que sostiene tesis muy interesantes —aun cuando privadas de comprobaciones concretas— también para el mercado de la tierra.

mismas conclusiones de Chayanov sobre Rusia o de Laur sobre Suiza: "Esto lleva a una conclusión paradójica: en las áreas superpobladas, las familias campesinas más pobres pagarán los precios y los arriendos más altos por la tierra". Y, además, al enunciar la observación fundamental sobre los efectos del conflicto entre ambos sistemas, dice:

> En las áreas con excedente absoluto de tierra, así como donde la densidad de la población corresponde a la intensidad óptima para la agricultura, no hay bases concretas de conflicto. Pero en las áreas superpobladas, cuando las explotaciones capitalistas aumentan y la tierra escasea, aparecen cada vez en mayor cantidad compradores y vendedores y condiciones de pagar precios más altos que los capitalistas [...] Poco a poco, cada vez resultan más importantes en la determinación del precio en el mercado capitalista, hasta que las evaluaciones producidas por el sector campesino se vuelven decisivas para el mercado y se elevan al margen del precio basado en las evaluaciones del sector capitalista. Y no se trata solo de una guerra en el campo de los precios, sino también en el de la tierra: habrá, al mismo tiempo una transformación neta de tierra del sector capitalista al sector campesino.[30]

Pero, naturalmente, se trata de situaciones de población densa, con una cantidad suficiente de dinero en circulación y, a menudo, de situaciones marginales en las que las presiones de la explotación orientada al mercado son relativamente escasas. En otros casos, en los que el sector capitalista está en condiciones de producir beneficios muy elevados por un periodo, y mayores que todo cuanto pueda ofrecer el sector campesino, aquel empujará a la explotación campesina a las zonas marginales del sistema. Por lo demás, debe observarse que en el caso piamontés que examinamos resulta difícil imaginar una reversibilidad de la tierra del sector capitalista al campesino: una explotación parcelada tiene un precio de conjunto tal que será muy raro que una familia campesina esté en condiciones de pagarlo. Por tanto, el sector capitalista, una vez organizado el cultivo, queda en cierto modo protegido. El conflicto tiene lugar más bien en la fase en que el cultivo está en curso de organización o aún no está completo.

He aquí el nudo de la cuestión que quisiera destacar mejor. Para eso tomaré en consideración exclusivamente la tierra cultivada y anexa a un edificio rural con destino productivo y habitacional (por tanto, no solo una vivienda en el campo), registrada con la indicación de *cascina* o de "*cascina* y bienes" y con una extensión superior a las 10 jornadas. Es una muestra muy convincente que,

30 Alexander Chayanov, *The Theory of Peasant Economy*, 235-8.

sin embargo, no ofrece garantías de cubrir todos los casos de explotación organizada: muchas pueden clasificarse bajo indicaciones más genéricas. Por tanto, no se la podrá utilizar para comparaciones entre provincias acerca de la marcha del proceso de constitución de explotaciones organizadas. No obstante, será una muestra absolutamente válida y suficientemente grande como para describir la evolución de los precios de las explotaciones más mercantiles.

Tabla 8.7. Precio unitario medio, desviación cuadrática media entre precios, coeficiente de variabilidad entre precios de la tierra parcelada en las doce provincias piamontesas

	Cantidad de casos	$\bar{p}$	s	$v = \sqrt{\frac{s}{\bar{p}}}$
Alba	119	108,2	90,57	0,84
Asti	55	119,2	91,97	0,77
Biella	15	56,6	62,01	1,10
Cuneo	356	195,2	130,29	0,67
Fossano	212	181,2	114,39	0,63
Ivrea	26	102,5	69,76	0,68
Mondovi	144	83,5	77.19	0,92
Saluzzo	144	87,4	62,55	0,72
Susa	13	99,2	57,99	0,58
Turín	296	129,6	99,80	0,77
Vercelli	21	50,5	26,25	0,52

La desviación cuadrática media $S = \frac{1}{N}\sqrt{N\sum_{i=1}^{N} P_i^2 - \left(\sum_{i=1}^{N} P_1\right)^2}$ (donde N es la cantidad de casos y P el precio), dado el nivel muy diverso de los precios medios entre las distintas provincias, no permite evaluar la variabilidad relativa, esto es, las dimensiones que adopta s en relación con las respectivas medias. Por tanto, he deflacionado S dividiéndolo por el precio medio, es decir, calculando el

coeficiente de variabilidad $V = \frac{S}{\sqrt{P}}$

Como se ve, la base estadística es insuficiente en el caso de muchas provincias: Biella, Ivrea, Susa, Asti, Vercelli. Se puede suponer que las primeras tres no conocieron un fenómeno difuso de cultivo por ser zonas marginales en las que el sector campesino hacía las veces de patrón. Distinto es el caso de Vercelli, como ya se ha visto: aquí la tierra organizada en grandes propiedades parceladas era mayoritariamente de propiedad aristocrática (aun cuando no siempre

gozara de privilegios feudales) y eclesiástica, y conoció poquísimos pasajes mercantiles de propiedad. Por último, Asti: una situación típica de viñedo en pequeñas propiedades fragmentadas administradas directamente por familias campesinas; los casos de parcelamiento de grandes dimensiones son pocos y, por tanto, pocos los casos registrados. Quedan las otras siete provincias, en las que la presencia del sector mercantil y del campesino estaba más equilibrada; entre ellas se desarrolló probablemente un conflicto abierto y continuo sobre el mismo mercado de la tierra.

Tabla 8.8. Provincias por orden decreciente según el nivel de los precios medios y el coeficiente de variabilidad de los precios para las tierras parceladas

P	V
Cuneo	Pinerolo
Fossano	Alba
Mondovi	Turín
Turín	Saluzzo
Alba	Fossano
Saluzzo	Cuneo
Pinerolo	Mondovi

Hay que observar todavía que no parece que se pueda identificar en estas posiciones relativas nada que se desprenda inmediatamente del tipo de agricultura, de las características físicas, de la altimetría ni de las condiciones edafológicas de las diversas áreas. Las diferencias entre Saluzzo y Mondovi o entre Alba y Cuneo parecen deberse más bien al nivel en el que, en el curso del conflicto en la arena mercantil del sistema campesino y del capitalista, se efectuó la mediación de los precios en las provincias individuales con ocasión de la *Perequazione*.

Se puede encontrar una confirmación de lo anterior, si se compara la marcha de los precios en las dos provincias con precios más altos y con precios más bajos:

Tabla 8.9. Precios medios del total de la tierra vendida y de la tierra parcelada en cuatro provincias

	Cuneo		Fossano		Saluzzo		Pinerolo	
	Total	Cascine	Total	Cascine	Total	Cascine	Total	Cascine
1680-1685	106,5	106,4	115,4	100,2	66,8	64,6	101,9	75,7
1686-1690	116,1	113,3	142,8	150,6	83,9	67,0	81,7	85,5
1700-1705	170,2	210,0	177,3	183,6	99,2	76,8	102,0	77,1
1706-1710	190,7	242,8	212,9	251,1	119,3	95,0	135,2	104,2
1711-1717	197,2	247,5	200,9	202,4	121,1	113,9	127,1	83,3

No me parece que fuerce los datos si interpreto esta tabla como una vigorosa confirmación de la exposición precedente: Cuneo y Fossano, áreas de parcelación precoz y difusa, conocen una notable intensificación mercantil que tiende a invadir la zona de agricultura campesina con precios más altos que la media general (con mucho, los precios más altos de todo el Piamonte). El señor mercantil ofrece precios más altos; por tanto, está en condiciones de marginar cada vez más al sector campesino, al ocupar las mejores tierras. El fenómeno, ya sea en Fossano, ya en Cuneo, se realiza precisamente en el periodo que cabalga entre los dos siglos, y, para Cuneo, la divergencia de los precios es tal que resulta ser un caso verdaderamente ejemplar: el área en la que nace el capitalismo agrario de Piamonte, contra la difundida idea de una vía más precoz al capitalismo de la zona de Vercelli. Aquí, y solo a finales del siglo XVIII, la crisis de las estructuras feudales y nobiliarias llegará de distinto modo y —desde un punto de vista teórico— será más banal la propagación de la empresa capitalista.

Saluzzo y Pinerolo representan el caso opuesto: lo predominante es el precio campesino, las tierras parceladas conservan una alta variabilidad, y probablemente la presencia de la demanda familiar en el mercado tiene una intensidad y una capacidad de penetración que el sistema mercantil encontrará difícil de corregir. Los precios son, por término medio y en general, mucho más bajos que en las otras provincias, y lo que gobierna el conflicto entre ambos sistemas es el nivel de los precios. Aun es menester una consideración: se trata en todo caso de un mercado fuertemente local. Es probable que también el flujo de capitales de la ciudad tenga un radio muy limitado, que no deja prácticamente espacio para imaginar un mercado regional unificado.

En mi opinión, la cantidad de las transacciones y la cantidad global de dinero puesto en circulación por ambos sectores, así como la diferencia misma entre las diversas provincias piamontesas a caballo entre el siglo XVII y el XVIII, confirman el efecto diferenciador que el conflicto entre los dos sistemas ha producido, aun durante ese largo periodo, en el desarrollo de la sociedad y de la economía en el campo piamontés. Y esto, con un carácter inesperado: la vivacidad del mercado de la tierra en tanto cantidad de transacciones es muy fuerte, incluso cuando la zona interesada esté dominada por la explotación campesina orientada al autoconsumo. Lo que Raul Merzario definiría como capitalismo de las montañas[31] es, no obstante —en este caso—, una ilusión óptica: dos lógicas diferentes y no coherentes presiden las vicisitudes del mercado de la tierra, mientras que la presencia de un mercado activo, más que triunfo personal, es índice de una guerra subterránea. El capitalismo nacerá precisamente allí donde el hábito de las transacciones y del intercambio del sistema campesino

31 Raul Merzario, *Il capitalismo nelle montagne. Strategie familiari nella prima fase di industrializzazione nel Comasco* (Bolonia: Il Mulino, 1989).

se ha visto progresivamente lentificado y sofocado, como en la zona de Cuneo, o donde la explotación campesina nunca se había desarrollado, como en la zona arrocera que rodea a Vercelli.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivio di Stato di Torino, *Sezioni Riunite, Finanze*, 2.ª Archivación.

Fuentes secundarias

Appadurai, Arjun. "Introduction: Commodities and the Politics of Value". En *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspective*, compilado por Arjun Appadurai. Cambridge: Cambridge University Press, 1986, 3-63.
Béaur, Gérard. *Le marché foncier á la veille de la Révolution*. París: EHESS, 1984.
Béaur, Gérard. "Chartrain au XVIIIe siècle". En *Histoire et Mesure* 6 (1991): 175-288.
Boeke, Julius Herman. *Economics and Economic Policy of Dual Societies, as Exemplified by Indonesia*. Nueva York: Institute of Pacific Relations, 1953.
Boserup, Ester. *The Conditions of Agricultural Growth*. Londres: Allen & Unwin, 1965.
Boserup, Ester. *Population and Technology*. Oxford: Blackwell, 1981.
Bracco, Giuseppe. *Terra e fiscalità nel Piemonte sabaduo.* Turín: Giappichelli, 1981.
Chayanov, Alexander V. *The Theory of Peasant Economy*. Homewood: The American Economic Association, 1966.
Davisson, William I. "Essex Country Price Trends: Money and Markets in 17th Century, Massachusetts". En *Essex Institute Historical Collection* 103 (1967): 191-342.
Durrenberger, E. Paul. "Operationalizing Chayanov". En Alexander Chayanov, *Peasants and Economic Anthropology*, compilado por E. Paul Durrenberger. Nueva York: Academic Press, 1984, 1-25 y 39-50.
Geertz, Clifford. *Peddlers and Princes: Social Change and Economic Modernization in Two Indonesian Towns*. Chicago: Chicago University Press, 1963.
Geertz, Clifford. "Suq: The Bazaar Economy in Sefrou". En *Meaning and Order in Moroccan Society*, editado por Clifford Geertz, Hildred Geertz y Lawrence Rosen. Cambridge: Cambridge University Press, 1982, 28-30 y 111-2.
Granovetter, Mark. "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness". En *American Journal of Sociology* 91 (1985): 481-510.

Granovetter, Mark. *Society and Economy: The Social Construction of Economic Institutions*. Cambridge: Harvard University Press.

Granovetter, Mark y Richard Swedberg, compiladores. *Sociology of Economic Life*. Boulder, San Francisco, Oxford: Westview Press, 1992.

Laur, Ernst. *Politique agraire.* París: Payot, 1919.

Levi, Giovanni. *L'éredità immateriale. Carriera di un esorcista del Piemonte del Seicento*. Turín: Einaudi, 1985.

Levi, Giovanni. *Centro e periferia di uno stato essoluto. Tre saggi su Piemonte e Liguria in età moderna*. Turín: Rosemberg & Sellier, 1985.

Levi, Giovanni. "El mercat de la terra. Anglaterra, America colonial, India i un poble del Piamont en el segle XVII". En *L'espai viscut. Colloqui Internacional d'historia local*. Valencia: Diputaciò, 1989, 225-58.

Levi, Giovanni. "L'energia disponible". En *Storia dell'economia italiana*, vol. 2: *L'età moderna: verso la crisi*, compilado por Ruggiero Romano. Turín: Einaudi, 1991, 141-68.

MacFarlane, Alan. *The Origins of English Individualism. The Family, Property and Social Transition*. Oxford: Blackwell, 1978.

MacLachlan, Morgan D. "From Intensification to Proletarianization". En *Household Economies and Their Transformations*, compilado por Morgan D. Maclachlan. Lanham: University Press of America, 1987, 1-27.

Masella, Luigi. "Mercato fondiario e prezzi della terra nella Puglia barese tra XVII e XVIII secolo". En *Mélanges de l'École française de Rome* 88, n.° 1 (1976): 261-96.

Merzario, Raul. *Il capitalismo nelle montagne. Strategie familiari nella prima fase di industrializzazione nel Comasco*. Bolonia: Il Mulino, 1989.

Polanyi, Karl. *Primitive, Archaic and Modern Economies*, editado por George Dalton. Nueva York: Doubleday & C., 1968. [Trad. it., Turín: Einaudi, 1980].

Polanyi, Karl. *The Great Transformation*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston, 1994.

Postan, Michel M. y Christopher N. Lawrence Brooke. *Carte Nativorum: A Peterborough Abbey Cartulary of the Fourteenth Century*. Oxford: Oxford University Press for Northamptonshire Record Society, 1960.

Prato, Giuseppe. *La vita economica in Piemonte a mezzo il secolo XVIII*. Turín: STEN, 1908.

Prato, Giuseppe. *Il costo de la guerra di successione spagnola e la spese pubbliche in Piemonte dal 1700 a 1713*. Turín: Bocca, 1910.

Raftis, James Ambrose. *Assart Data and Land Values: Two Studies in the East Midlands 1200-1350*. Toronto: The Pontifical Institute of Medieval Studies, 1974.

Razi, Zvi. *Life, Marriage and Death in a Medieval Parish. Economy, Society and Demography in Halesowen 1270-1400*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.

Sahlins, Marshall. *Stone Age Economics*. Chicago: Aldine, 1972.

Sclarandis, Carla. "Struttura della proprietà e mercato della terra in una comunità piemontese del XVIII secolo". En *Quaderni storici XXII* (1987): 467-492.

Swedberg, Richard. *Economics and Sociology. Redefining Their Boundaries: Conversations with Economists and Sociologists*. Princeton: Princeton University Press, 1990.

Thorner, Daniel. "Chayanov's Concept of Peasant Economy". En Alexander V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy*. Homewood: The American Economic Association, 1966, xxi-xxii.

Comportamientos, recursos y proceso: antes de la "revolución" del consumo*

No creo que cualquier problema histórico se favorezca si es tratado a nivel microanalítico. Pero ocurre que el debate que desde hace algunos años ha enfrentado a los investigadores en torno a la microhistoria ha contribuido a hacerlos conscientes de que la elección de una escala de observación implica optar por un instrumento analítico que no es neutro, y que la escala de los fenómenos no está presente en la realidad. No constituye un dato preestablecido, sino que resulta de una elección de estrategia que compromete el significado mismo de la investigación: aquello que se ve es lo que se ha querido ver. Obtener y procurar una visión global de un problema pasa necesariamente por simplificaciones que pueden estar en el origen de verdaderas ilusiones ópticas e interpretativas, errores que pueden ser inconscientes, y más discutibles cuando son conscientes.

El trabajo del historiador presenta dos características que rara vez son el objeto de una conceptualización específica y que, sin embargo, plantean graves problemas. La primera característica se refiere a los hechos pasados, de los cuales se supone que se conocen las consecuencias. De lo anterior se desprende que los encadenamientos causales elegidos en la descripción y en la explicación de los fenómenos no son invalidados —como ocurriría en una experimentación de laboratorio— por la relación causas/consecuencias, cuando a causas dadas no corresponden las consecuencias esperadas desde un punto de vista lógico. Lo que ocurre después puede fácilmente ser considerado una consecuencia de aquello que lo precede, siempre y cuando el encadenamiento no parezca muy descabellado. El vínculo que se construye de un hecho a otro es, si se quiere, de tipo voluntarista. Es creado por el historiador de acuerdo con las reglas del sentido común y de la razonabilidad, más que a partir de una verificación

* Tomado de Jacques Revel, editor, *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience* (París: Gallimard- Seuil, 1996), 187-208. Traducción del francés de Luciana Fazio.

susceptible de ser invalidada. Independientemente de cuál sea la causa elegida, las consecuencias permanecen. Se está en una situación semejante a la indagación policial de un crimen, cuyo autor es conocido desde el comienzo.

La segunda característica es la relación equívoca que existe entre la comunicación de los resultados de la investigación, que requiere una exposición clara y simple, y la complejidad de la realidad estudiada. El trabajo del historiador se conforma de fases sucesivas vinculadas entre sí, pero que obedecen a técnicas y lógicas cuya coherencia no es obvia. La investigación y la escritura de los resultados se ajustan a tiempos de realización y a modos operativos, y persiguen objetivos prácticos diferentes. Se presenta así una contradicción, por una parte, entre la obediencia sempiterna a una descripción que se quiere lo más realista posible —que explica la costumbre que tienen los historiadores de volver sobre los mismos temas, de los cuales siempre es posible ofrecer una nueva interpretación, debido a que, a mayor complejidad y realismo, mayor cercanía con los hechos—, y, por la otra, en la relación que un autor mantiene con su lector, que, por su propia naturaleza, debe recurrir a una retórica que facilite la inteligibilidad y que debe simplificar eliminando los detalles superfluos y sintetizando el largo trabajo investigativo en unos cuantos cientos de páginas.

Al insistir sobre este punto no pretendo privilegiar de modo exclusivo la parte de la retórica en las formas de comunicación de los resultados, ya que la escala de observación viene determinada por el nivel de la investigación. Constituye, sin embargo, un aspecto importante, ya que el lector puede obtener la información a través de síntesis que amplían la perspectiva temporal y espacial, pero con el riesgo de una simplificación que puede falsear las cosas; puede, por el contrario, volverse sensible a la complejidad de un problema a través de procedimientos de generalización basados en observaciones minuciosas, en las cuales la ampliación a nivel microscópico permite destacar la multiplicidad de elementos en juego. Pienso que una buena parte del debate “micro”/“macro” se comprende a partir de esta perspectiva. Mi propia opción por un análisis minucioso de la complejidad resulta igualmente de la constatación de que los procedimientos de generalización adoptados en la historia y en las ciencias sociales no solo han hecho gala de debilidad —lo que, después de todo, no sería grave—, sino que son los causantes de simplificaciones sobrecargadas de consecuencias ideológicas, e incluso políticas. Las falsas analogías propuestas a nombre del comparatismo por la historiografía revisionista en Alemania constituyen un buen ejemplo. No insistiré más en este punto. Quisiera trabajar un caso de generalización mucho más neutro, que, sin embargo, contribuyó a simplificar en su conjunto, de manera arbitraria y equívoca, un problema esencial de la historia social: el consumo.

Fernand Braudel construyó sobre bases sólidas una imagen global del mundo mediterráneo en la Edad Moderna, y en paralelo propuso una serie de puntos

fundamentales a partir de los cuales se podía intentar construir una comparación a escala mundial[1]. Sin embargo, más allá de *La Méditerranée*, algunas síntesis que creó con gran intrepidez presentaron una versión considerablemente funcionalista de los procesos evolutivos. La difusión y la transmisión de elementos de la cultura material, por ejemplo, son, en su lenta transformación, analizadas como fenómenos muy poco conflictivos, y, por consiguiente, las modificaciones que producen a largo plazo son entendidas de manera demasiado mecánica. Los tres volúmenes de *Civilisation matérielle, économie et capitalisme*[2] ocultan en particular, detrás de una impresionante acumulación de lecturas e informaciones, una visión que me parece muy simplificada del mundo social (cuando recurre, por ejemplo, a la oposición entre ricos y pobres), y una concepción en exceso mecánica de los fenómenos de difusión cultural entre países y entre capas o grupos sociales.

Los volúmenes citados, destinados a un público amplio de no especialistas, sugieren que la complejidad social, a la postre, casi no importa frente a las transformaciones lentas del mundo. Esta era, en el fondo, la filosofía de Braudel, y la razón de su gusto por la historia: "Sí, rendirse al placer de escapar del tiempo breve, de las estrechas rendijas, por donde el historiador capta más las apariencias que las realidades del pasado"[3]. Sin embargo, incluso si el mundo así evocado es bien real, si la lentitud de las transformaciones de la cultura material es tal que "el tiempo es en realidad anulado"[4], ocurre que es a través de las desviaciones mínimas en los comportamientos cotidianos como se construyen, aparte de la complejidad social, las diferenciaciones locales en las cuales se arraigan las historias. Estas últimas son irreductiblemente diferentes entre sí, además de ser los lugares donde se expresan las capacidades inventivas de los hombres. En esta ocasión no contrapongo los términos de macro y microhistoria, pero considero que la variación de escala de observación de los fenómenos constituye un instrumento heurístico esencial. Así ocurre, por ejemplo, con el tema que nos interesa aquí, el análisis de la cultura material, que podemos aprehender a través de una historia del consumo.

En particular, es en *Les Structures du quotidien* que la lectura de Braudel me parece menos convincente, cuando, en lugar de buscar definir las cambiantes

1 Fernand Braudel, *La méditerranée et le Monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* (París: Armand Colin, 1949).

2 Fernand Braudel, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XV-XVIII siécle. Les structures du quotidien: le possible et l'impossible* (París: Armand Colin, 1979). Véanse en particular los capítulos 2-4.

3 Fernand Braudel, "Alimentation et catégories de l'histoire", en Jean-Jacques Hemardinquer, editor, *Pour une histoire de l'alimentation*, Introduction (París: Armand Colin, 1970), 18. (*Cahiers des Annales*, 28).

4 "Alimentation et catégories de l'histoire", 19.

configuraciones de las transformaciones sociales y culturales, opta por privilegiar la transmisión y la difusión, la innovación y la evolución. Este es precisamente uno de los campos en el que intentaré demostrar que las ciencias sociales han tenido mayores dificultades para analizar el conjunto de los datos agregados, los comportamientos individuales, las transformaciones objetivamente medibles y las estrategias y los deseos de los individuos. Sugeriré que una modificación de la escala de observación hace posible una lectura más densa y rica, que el enfoque globalizante de la larga duración y de un comparatismo a escala del mundo, que oscila entre la constatación de permanencias monótonas y la identificación de cuestionamientos radicales.

Decidí centrarme en esta ocasión en el consumo en la sociedad del Antiguo Régimen. Se trata de un tema ampliamente documentado, pero que ha sido objeto de un tratamiento ambiguo e incierto, no solo por parte de los historiadores, sino también de economistas, sociólogos y antropólogos. Existen numerosas razones acerca de por qué estudiar el consumo, el comportamiento de los consumidores, y de aquello que ha sido llamado la "revolución" del consumo. Desde inicios de la década de los años setenta, los historiadores se han ocupado cada vez más de este tema. Los economistas venían trabajando crecientemente este asunto desde un tiempo más lejano, sobre todo después de que Keynes pusiera el difícil problema de la función del consumo en el centro de su análisis. Hechas estas observaciones, conviene preguntarse por qué el tema ha concitado un interés tan grande, sin que se hayan producido resultados sistemáticos convincentes, y por qué sigue atrapado dentro de una pesada carga ideológica y política, de manera tan distinta al acento puesto por los historiadores marxistas en la producción.

Tres problemas deben ser abordados de manera prioritaria: (1) la relación entre producción, distribución y consumo; (2) la afirmación de que con el inicio de la Revolución Industrial el consumo se convierte en una realidad económica dinámica; (3) el hecho de que cuando se habla de "revolución" del consumo (del consumismo o del materialismo moderno) se acepta de manera implícita la visión de una sociedad integrada. Al abordar estas tres cuestiones me esforzaré por poner de relieve sus ambigüedades fundamentales, ambivalencias que conducen a una lectura muy ideologizada de las sociedades en estudio. Propondré, por último, una lectura diferente de estos fenómenos a partir de los resultados actuales de un trabajo en curso sobre los presupuestos familiares en la Venecia de los siglos XVI al XVIII.

Para comenzar, me detendré en la relación entre producción, distribución y consumo. El convencimiento de que la sociedad se estructura a partir de las relaciones de producción en su dimensión económica, y también a nivel político, condujo a subordinar la distribución de los ingresos y el consumo a la producción. Según mi parecer, esta convicción no constituye una condición

previa obligatoria del análisis marxista en términos de clase, y también ha sido compartida en gran medida por las teorías funcionalistas. Ello explica el prolongado y fuerte desinterés de los historiadores por el comportamiento de los consumidores, que, *de facto*, era considerado una consecuencia económica y psicológica de las variaciones de la producción. Este esquema simplista fue puesto en tela de juicio con la crisis de las economías "comunistas", lo que llevó a los historiadores a interesarse en los problemas de la distribución, fenómeno que ocurrió principalmente por dos vías. Una consistió en estudiar la distribución de los ingresos en una perspectiva histórica. Un debate importante y fructífero se inició con la llamada ley de Kuznets y de la curva homónima[5]: durante la fase moderna del crecimiento económico, la curva de la desigualdad de los ingresos adquirió la forma de una U invertida; la desigualdad habría aumentado de manera espectacular durante la primera fase de la industrialización, y después se habría reducido sensiblemente durante la primera mitad del siglo XX.

Es menester señalar que casi no disponemos de mediciones para el periodo que precede al siglo XVIII. El nivel necesario de agregación de datos —el carácter incompleto de nuestra información sobre la cuantía de las fortunas y de los ingresos en la Edad Moderna— tuvo como consecuencia el confinamiento del análisis en los siglos XIX y XX, con unos intentos esporádicos de medición para los siglos XVII y XVIII (por ejemplo, las tentativas de estimación de Gregory King). El acento puesto en la Europa industrial y en sus transformaciones deformó nuestro punto de vista. Al quedar asociado a una perspectiva de larga duración, se desconoció el papel de las organizaciones y de los conflictos del trabajo, así como la importancia de las decisiones políticas y fiscales. En ese esquema solo contaban las fuerzas económicas, que eran las causantes del tránsito de un sistema dominado por la agricultura a otro en el cual predominaba la industria, o incluso la transición de un régimen demográfico "antiguo" a otro calificado como "nuevo". Estas dinámicas también serían las causantes de las políticas o las acciones desplegadas a corto plazo. Ahora bien, ni Kuznets ni los historiadores a quienes inspiró estuvieron en condiciones de demostrar el carácter inevitable de tal evolución. Y lo que es más, la documentación muy incierta en la cual se basaba la hipótesis económica de larga duración desestimuló el estudio de los cambios producidos a corto plazo por la acción política, así como la medición comparada de las diferencias nacionales en materia de desigualdad de los ingresos, con excepción de las épocas más recientes. Ahora

5 Simon Kuznets, "Economic Growth and Income Inequality", *American Economic Review* 45 (1955): 1-28. Véase Yehojachin Simon Brenner, Hartmut Kaelble y Mark Thomas, editores, *Income Distribution in Historical Perspective* (París: Edición de la MSH/Cambridge, Cambridge University Press, 1991).

bien, los comportamientos de los consumidores se ven afectados por estas variaciones a corto plazo de manera distinta de los desarrollos de larga duración[6].

El debate histórico sobre la distribución de los ingresos quedó de esta manera circunscrito al periodo de la Revolución Industrial, y los escasos intentos por remontarse más atrás en el tiempo quedaron prisioneros de esta perspectiva teleológica. Como veremos, este es el referente esencial de la concepción común del consumo que han producido los historiadores. De igual forma, el consumo de masas fue una revolución, cuyo despegue quedó atado a la intensificación de la comercialización. ¿Era inexistente el consumo masivo antes de la Revolución Industrial? Creo, por el contrario, que la manera en que ha variado la desigualdad de los ingresos constituye una realidad determinante para quien quiera comprender la dinámica social de las sociedades medievales y modernas. Tenemos necesidad de indicadores que hagan posible una medición de esta desigualdad, y no solo a través de una oposición estática entre ricos y pobres, sino dentro de una perspectiva dinámica: la de una brecha relativa y cambiante en los niveles de ingresos, tal como fue percibida por los actores sociales.

El segundo planteamiento se centra en el consumo, más que en la distribución de los ingresos, salvo en los casos en que una distribución tal produce efectos visibles en las expresiones económicas, sociales y culturales del consumo. Aquí llegamos al corazón de nuestro problema. Cuando se arranca de la idea de una generalización de la emulación social en una sociedad diferenciada de acuerdo con los niveles de fortuna o de clase, pero que comparten la misma cultura de consumo, los resultados no pueden ser más que paradójicos. La generalización de los modos de consumo de una élite en dirección de grupos progresivamente más numerosos dentro de una población constituye un fenómeno relativamente reciente, pero sería equivocado querer asignarle un comienzo preciso, por ejemplo, el siglo XVIII. Resulta mejor tener en cuenta el largo periodo que preparó esta transformación y convertirlo en el objeto de nuestro estudio. Conviene también destacar de manera clara que las estrategias de consumo (incluidas las de las clases populares) son el producto de una cultura compleja que no podrá ser reducida a una lógica de subsistencia, de la necesidad sin elección. De lo contrario, las formas anteriores de consumo correrían el riesgo de ser aprendidas fuera de todo contexto.

6 Keynes había ya destacado los fundamentos psicológicos e individuales de la relación entre consumo e ingreso, y Kuznets observó desde 1942 que este vínculo era más marcado a largo plazo que en el periodo que precedió inmediatamente a la guerra; véase *Uses of National Income in Peace and War* (Nueva York: National Bureau of Economic Research, 1942) [*Occassional Paper*, 6]. En el debate que prosiguió entre los economistas, se insistió en la relativa inercia de los consumos durante las fases de decrecimiento del ingreso, y se buscó explicarla por una mayor movilidad del ahorro orientado de manera estratégica, y sobre todo vinculado a largo plazo, frente al carácter tendencialmente irreversible del nivel alcanzado por el consumo.

En sus diversas interpretaciones, dos ideas predominan en la lectura de los historiadores de la historia del consumo. La primera considera que antes del siglo XVIII, el consumo de las clases populares habría estado sometido de manera casi exclusiva a la restricción de subsistencias, y que, en consecuencia, las posibilidades de elegir no habrían tenido sentido, no más que los significados simbólicos asociados a las estrategias de consumo o a los efectos de la jerarquización y el prestigio relacionados con opciones en la gestión del ingreso familiar, que permanecen casi invisibles para nosotros. De aquí resulta una atención casi entera volcada a la necesidad de asegurar un nivel mínimo de subsistencia para las clases populares, mientras que se multiplican, en revancha, los estudios consagrados a las formas opulentas de consumo de los aristócratas. La segunda idea corriente es que solo la estricta jerarquía de fortunas y de ingresos frenaba o incluso bloqueaba la imitación entre los diferentes grupos sociales. Se supone así una continuidad entre modelos de comportamiento, como si toda la sociedad hubiera deseado —suponiendo que tal cosa fuera posible— alinearse en torno al consumo de prestigio de las clases superiores. Las leyes suntuosas mismas fueron comprendidas de este modo como obstáculos destinados a proteger las barreras sociales, desatendiendo el hecho de que tenían también por función el control del consumo, el lujo y el despilfarro aristocráticos[7].

El resultado de una lectura tal es una visión materialista vulgar de los fenómenos del consumo, que a veces uno encuentra incluso en los análisis más superficiales de las realidades contemporáneas. Una visión tal sería errónea y frívola a la vez. En su introducción a la compilación *Consumption and the World of Good*[8], John Brewer y Roy Porter afirman que, como lo demuestran los recientes acontecimientos en la Europa central y oriental, la prueba decisiva para la viabilidad de un régimen en el mundo contemporáneo es su capacidad, en el sentido más literal, de "distribuir bienes"[9]. Me parece que esta afirmación constituye una impresionante miopía historiográfica. El fracaso de los regímenes comunistas no debe buscarse en la incapacidad para asegurar un nivel cuantitativo dado de consumo, sino en el hecho de que no estuvieron a la altura para garantizar su calidad, una mayor igualdad en la distribución de los ingresos y un control social de los medios de producción. Vemos de nuevo cómo un sesgo ideológico conduce a confundir las causas y los efectos a partir de una lectura

7 Diane Owen Hughes, "Sumptuary Law and Social Relations in Renaissance Italy", en John Bossy, editor, *Disputes and Settlements. Law and Human Relations in the West* (Cambridge: Cambridge University Press, 1983); Diane Owen Hughes, "La Moda proibita. La legislazione suntuaria nell'Italia renascimentale", *Memoria* 11-12 (1984): 92-111.

8 John Brewer y Roy Porter, editores, *Consumption and the World of Goods* (Londres-Nueva York: Routledge & Kegan Paul, 1994), 1.

9 Brewer y Porter, *Consumption and the World of Goods*, 2.

neoclásica de los comportamientos y de la relación entre producción, distribución y consumo, sobre la base de la hipótesis de una maximización cuantitativa. Con estas hipótesis, el análisis histórico parece moverse en el plano de la ciencia ficción: en un momento dado —la época de la Revolución Industrial—, los hombres habrían quedado embriagados por el deseo de comprar y liberarse de las restricciones tecnológicas del pasado.

La misma matriz interpretativa propone un segundo argumento que hace del consumo una revolución, y se le confiere un momento original, un "happy event". Además de Brewer y Porter, otros historiadores también han empleado los mismos términos. Neil McKendrick habla de un "nacimiento" de la sociedad de consumo, que asocia con la intensificación de los intercambios comerciales en la Inglaterra del siglo XVIII[10]. Considero que resulta más conveniente identificar el proceso que preparó este giro cuantitativo. Como analogía, se podría hablar de una larga fase de acumulación —o de un protoconsumismo— durante la cual las fuerzas productivas no solo avanzaron, estimulando un crecimiento de los intercambios, sino que también propiciaron formas culturales referidas al consumo y a las representaciones sociales para el uso de estos recursos[11]. Es necesario cambiar el modelo estrictamente cuantitativo por uno cualitativo, que parte de la hipótesis de que la cultura del consumo es inseparable de la realidad en la que buscamos comprender las transformaciones en el tiempo. No es cierto que haya existido un único modelo de consumo, común a las élites y a las masas, cuya homogeneización hubiera estado determinada solo por el progreso económico y tecnológico. Es necesario, por el contrario, comprender cómo este modelo se fue unificando poco a poco.

Veamos un ejemplo. Para comprender el fin de la actitud revolucionaria de la clase obrera en Europa (comentario válido también para la burguesía en su competencia con la aristocracia), un momento decisivo me parece que ocurrió cuando renunció a imponer su propio modelo de consumo, y asumió como proyecto la reivindicación de alcanzar y compartir el modelo burgués de consumo. Según Vittorio Foa, se puede situar este momento entre la Revolución Rusa de 1917, el *biennio rosso* (1919-1920) y el fracaso de la huelga general en Inglaterra, en 1926[12]. Fue en el periodo de entreguerras que el consumo en el mundo

10 Neil McKendrick, "Introduction", en Neil McKendrick, John Brewer y John H. Plumb, editores, *The Birth of a Consummer Society. The Commercialization of Eighteenth-Century England* (Londres: Europa Publications, 1992), 1-18. Véase también Joan Thirsk, *Economic Policy and Projects. The Development of a Consumer Society in Early Modern England* (Oxford: Clarendon Press, 1978).

11 Véase, por ejemplo, Maria Antonietta Visceglia, "I consumi in Italia in età moderna", en Ruggiero Romano, editor, *Storia economica italiana. L'età moderna: verso la crisis* (Turín: Einaudi, 1991), 211-41.

12 Vittorio Foa, *La Gerusalemme rimandata. Domande di oggi agli Inglesi del primo Novecento* (Turín: Rosenberg & Sellier, 1985).

capitalista comenzó a obedecer a un modelo unificado. Cabe, por tanto, repetir la tesis de que la imagen de la revolución del consumo como un acontecimiento feliz impide la comprensión del proceso cultural que subyace a los comportamientos de los consumidores.

El tercer punto en que debemos detenernos es la hipótesis difusionista, es decir, aquella que imagina una propagación social del consumo de arriba abajo en la escala social. Esta tesis es inseparable del convencimiento de que una sociedad está dispuesta a consumir desde el momento en que reúne las condiciones materiales. También está en el centro de la consideración de que cualquier actor está dispuesto a entrar en una relación salarial o a participar en el mercado apenas recibe una oferta[13].

Ahora bien, esta uniformidad de comportamientos no resulta más evidente que la regla de la imitación social. Se requiere que los actores tengan motivos para imitar. Las sociedades medievales y modernas no solo estaban estratificadas en función de los niveles de fortuna o por barreras jurídicas que definían los estatus. Su segmentación se basaba también en la existencia de culturas, de estrategias de sobrevivencia y de diferentes formas de consumo. No debemos imaginar la burguesía persiguiendo el modelo aristocrático; los trabajadores, en pos del mundo burgués; los mendigos, del esquema salarial, etc., salvo que queramos privarnos de comprender los fenómenos de movilidad social.

Me parece que el principal interés de un estudio del consumo consiste en que nos obliga a tener en cuenta los elementos culturales que complejizan nuestra imagen de la estratificación social. La fragmentación contemporánea del mundo social tiene por lo menos el mérito de ponernos a reflexionar sobre la manera en que se constituyen las solidaridades sociales. Los mecanismos de distribución rompen la uniformidad social producida por la producción. Las relaciones entre generaciones, los estilos de vida, las pertenencias étnicas y culturales, las tradiciones familiares, se encuentran en el origen de las formas de solidaridad, sin sobreponerse a aquellas que se basan en las relaciones de producción. Es dentro de esta perspectiva que el estudio de los modelos de consumo resulta decisivo: puede permitirnos comprender los escenarios sociales en donde se despliegan la envidia, la imitación, la solidaridad y el conflicto. En las sociedades segmentadas en grupos, los conflictos y las solidaridades se desarrollaban por lo general entre iguales. La competencia se libraba dentro de un segmento determinado, que se caracterizaba por la existencia de formas de consumo organizadas, jerarquizadas e investidas en alto grado de valores simbólicos, lo que se traducía en un vínculo de solidaridad frente a otros grupos o

13 Esta es una simplificación que despertó un vivo debate. Véanse, por ejemplo, Witold Kula, *Problemi e metodi di storia económica* (Milán: Cisalpino, 1972), 224-61, y Giovanni Arrighi, *Sviluppo económico e sovrastrutture in Africa* (Turín, Einaudi, 1969), 89-161.

estados. Rara vez se pensaba y actuaba en términos de una transformación de la estructura social en su conjunto. Las modificaciones eran lentas y generaban, sin que hubiera un propósito consciente, un gran número de microcambios dentro de la sociedad fragmentada. Una imagen adecuada sería la de un mendigo que aspiraba a convertirse en rey de los mendigos, más que en un tendero pobre.

En cuanto a la caracterización de las formas de estratificación social, el estudio del consumo no constituye una alternativa a las relaciones de producción. Lo que importa no es la introducción de nuevos bienes de consumo, y por ello no creo en enfoques, como los de Weatherill[14], que se proponen seguir la difusión progresiva de productos como el té o el azúcar. Lo importante consiste en la coexistencia de esferas separadas de consumo en las cuales la presencia de nuevas especias solo pudo tener una importancia limitada. Se sobreentiende que el té azucarado que consumían los trabajadores manuales para completar su régimen alimentario no tenía la misma significación que el que ingerían al mismo tiempo los aristócratas en sus salones.

El enfoque positivista y neoclásico sugiere la imagen equívoca de una sociedad con un consumo unificado. Pensemos en la ley de Engel, que fue propuesta a partir de una reflexión sobre una sociedad particular, la de finales del siglo XIX, pero que después se aplicó de manera mucho más general en diversos contextos y momentos de la historia del mundo moderno: con el incremento de los ingresos disminuye la parte relativa a los gastos en alimentación y alojamiento; la vestimenta y los equipos domésticos se mantienen estables, mientras que se incrementan los referidos a educación, salud y ocio[15].

Investigaciones posteriores han mostrado que solo están probadas las conclusiones relativas al primer grupo —la alimentación y el alojamiento—, incluso en los periodos más recientes[16]. Pero los historiadores casi no se han interesado en el problema. No han buscado precisar la cronología de este desarrollo, ni determinar si era representativo de una sociedad segmentada jurídicamente en órdenes sociales distintos o de una sociedad en la que las barreras sociales existían de hecho sin estar explícitamente instituidas. Mis datos venecianos sugieren replantear el problema en estos términos: dependiendo del ingreso, ¿cómo varían los gastos de consumo dentro de segmentos culturalmente homogéneos

14 Lorna Weatherill, *Consumer Behaviour and Material Culture in Britain, 1660-1760* (Londres-Nueva York: Routledge & Kegan Paul, 1988). Véase igualmente la importante obra de Carole Shammas, *The Pre-industrial Consumer in England and America* (Oxford: Clarendon Press, 1990), que conserva sin embargo ciertas trazas de esta hipótesis difusionista.

15 George J. Stigler, "The Early History of Empirical Studies of Consumer Behavior". *The Journal of Political Economy* 62 (1954): 95-113; véase también Gian Singh Sahota, "Theories of Personal Income Distribution. A Survey". *Journal of Economic Literature* 16 (1978): 1-55.

16 Hendrik Samuel Houthakker, "An International Comparison of Household Expenditures Patterns. Conmemorating the Centenary of Engel's Law", *Econometrica* 25 (1957): 532-51.

de la sociedad? ¿Cómo esta estructura se modificó en el tiempo? Consideremos las investigaciones que se han llevado a cabo sobre los presupuestos familiares. Estos estudios que surgieron en el siglo XIX y que se multiplicaron en el siglo XX, inspirados en la ley de Engel, se difundieron ampliamente y fueron considerados verificaciones empíricas de la fórmula keynesiana. La idea central era que el consumo depende del ingreso y que la tendencia marginal del consumo es positiva pero inferior a 1, y que la propensión marginal es inferior a la tendencia media (de hecho, si el valor marginal es inferior al valor medio, este último es decreciente, lo que significa que la tendencia media de consumo disminuye cuando el ingreso aumenta). Las familias con ingresos más bajos tienden, por tanto, a gastar una parte más importante, mientras que las que disponen de ingresos más elevados gastan relativamente menos. Puede formularse también de la siguiente manera: el consumo medio aumenta con el incremento de los ingresos, pero en una proporción inferior a dicho aumento; la tendencia marginal de consumo es positiva, inferior a 1 y decreciente en relación con el crecimiento de los ingresos.

¿Cómo calcular la validez de esta hipótesis? Nos encontramos aquí frente a una doble dificultad. La primera es que la hipótesis puede ser válida en términos de media, pero no lo es cuando se trata de presupuestos familiares particulares: en efecto, existe una gran dispersión de comportamientos en torno a la media. La segunda dificultad obedece al hecho de que el análisis de Keynes se refiere a la función global del consumo y a las variaciones del ingreso global —por consiguiente, a los valores agregados—, pero no a las actitudes individuales de consumo. Ahora bien, los presupuestos familiares registran la manera en que el consumo varía en función de los diversos tipos de ingresos, pero no con relación a la evolución del ingreso global.

Me parece necesario que el historiador tome en cuenta la variación relativa de los ingresos familiares frente a las otras entradas familiares. Como lo sugiere Duesenberry[17], esta variación ayuda a determinar, de hecho, los comportamientos de los consumidores: la diferenciación de las actitudes del consumo no es una consecuencia del cambio en el ingreso absoluto, sino en los ingresos relativos, es decir, de la relación con los ingresos de otras familias. Esta estrategia de investigación es importante porque nos invita a reintroducir en el análisis de los comportamientos los factores sociológicos y psicológicos, y nos obliga a interrogarnos sobre el tamaño y la naturaleza de la esfera social dentro de la cual se lleva a cabo esta comparación de ingresos. ¿Se trata de la sociedad en su conjunto o solo de un segmento de esta sociedad, definida por la existencia de un modelo cultural discreto, compartido, que puede inducir a los actores a relaciones de solidaridad o de competición?

17 James S. Duesenberry, *Income, Saving and the Theory of Consumer Behavior* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1949).

En realidad, estos sofisticados modelos fueron construidos a menudo a partir de una constatación empírica: los datos referidos a los comportamientos de los consumidores no son fáciles de interpretar en el marco de las teorías económicas. La relación entre consumo e ingreso es mucho más compleja de lo que imaginan los keynesianos[18]. El crecimiento del consumo en el siglo XX planteó problemas complejos que remiten en general a una ley psicológica fundamental evocada por Keynes. Pero el problema central fue señalado por Kuznets: la relación entre ingresos y consumo es más fuerte a largo plazo que a corto plazo, o incluso, que la propensión marginal al consumo es más débil en el segundo caso que en el primero. Esta diferencia conductual entre ingreso, más elástico, y consumo, más inerte, plantea problemas importantes que vale la pena retomar a propósito de la sociedad del Antiguo Régimen, sobre todo si se acepta mi hipótesis de la existencia de esferas de consumo separadas. Para cada una de ellas se pueden poner a prueba las diferentes explicaciones que se han elaborado para dar cuenta de estos fenómenos. En 1949, Modigliani observó que, con el aumento de los ingresos, el consumo crece y que el nivel alcanzado suele ser irreversible. En caso de una disminución de los ingresos, el consumo se mantiene estable o disminuye en una proporción limitada[19]. En cambio, Duesenberry[20] avanzó la hipótesis de que las preferencias de los consumidores son interdependientes y que, en consecuencia, las variaciones del consumo global dependen de los ingresos relativos y no de los absolutos. Según su parecer, esto es lo que vuelve irreversible el crecimiento del consumo, ya que el efecto de imitación interviene incluso cuando solo un grupo —y no todos— ve aumentar sus ingresos.

De nuevo, en 1954, Modigliani propuso con Brumberg[21] un nuevo modelo de explicación: los individuos están inclinados a igualar el consumo a lo largo de su vida, incluso cuando los ingresos aumentan en la parte central del ciclo de vida y se reducen con posterioridad. La tendencia media sería por tanto más baja (e inferior al ingreso) en el primer caso, y más fuerte (hasta superar los ingresos) en el segundo. Este fenómeno daría cuenta de la inercia relativa, tanto al alza como a la baja, del consumo frente a las variaciones de los ingresos. Por

18 Gardner Ackley, *Macroeconomic Theory* (Nueva York: Macmillan), 1961, 313; Albert O. Hirschman, *Shifting Involvements. Private Interest and Public Action* (Princeton: Princeton University Press, 1982), 25-44.

19 Franco Modigliani, en Andrew Abel y Simon Johnson, editores, *The Collected Papers of Franco Modigliani* (Cambridge, Mass.: MIT Press [1980-1989]).

20 James S. Duesenberry, *Income, Saving…*

21 Franco Modigliani y Richard Brumberg, "Utility Analysis and the Consumption Function: An Interpretation of Cross-Section Data", en Kenneth Kurihara, editor, *Post-Keynesian Economics* (Nueva Brunswick: Rutgers University Press, 1954).

último, en 1957, Friedman[22] distinguió una parte permanente del ingreso que comandaría el consumo y una parte aleatoria: las disminuciones en el ingreso serían consideradas por lo general transitorias, y no afectarían de inmediato el nivel de consumo.

Se sobreentiende que no es fácil poner a prueba estas diversas hipótesis para una sociedad del Antiguo Régimen, y tampoco calcular el nivel de los ingresos, sus variaciones, la evolución del consumo en el tiempo y en el curso de una vida, a partir de una documentación fragmentaria. Estas cuestiones, que no han sido planteadas, resultan ser esenciales para los historiadores sociales y para los economistas.

Si nos situamos en la intersección de los puntos de vista del historiador y del economista, llegamos a una cierta coherencia después de una seguidilla de simplificaciones decepcionantes. Cuando se intenta comprender el consumo en su evolución histórica, el uno y el otro tropiezan con problemas difíciles y contradictorios, más aún cuando se pretende tratar el consumo como una realidad histórica uniforme. Más pertinente resulta reubicarlo en la pluralidad compleja de los modelos culturales y de las prácticas sociales, sobre todo porque le corresponde un rol decisivo en la determinación de las fronteras entre los órdenes y grupos sociales.

Para mí, esta visión nos debe llevar a desplazar nuestro lugar de observación, y renunciar a la hipótesis de la existencia de una dicotomía entre dos fases netamente separadas por una revolución del consumo. Conviene más bien prestar atención al largo proceso, todavía inacabado —si es que algún día llega a ocurrir— de uniformización progresiva de las prácticas de consumo con los modos de gestión del ingreso familiar, así como las relaciones entre los bienes y las mercancías. Resulta importante volver a recuperar el vínculo entre las formas de consumo y la segmentación de la estructura social: las lógicas que determinan los comportamientos tienen componentes disímiles en los diferentes contextos y en los distintos medios sociales de una misma sociedad. Las cosas comportan una pluralidad de significados[23], y los elementos subjetivos que gobiernan las preferencias, las oportunidades y las expectativas contribuyen a diferenciar la valorización social de los bienes por parte de las diversas esferas sociales y culturales[24].

22 Milton Friedman, *A Theory of the Consumption Function* (Princeton: Princeton University Press, 1957).

23 Véase Mary Douglas y Baron Isherwood, *The World of Goods. Toward an Anthropology of Consumptio*n (Nueva York: Basic Book, 1979).

24 Amartya Sen, *Commodities and Capabilities* (Ámsterdam-Nueva York: NorthHolland, 1985); Amartya Sen, *The Standard of Living* (Cambridge: Cambridge University Press, 1987). Véase también Hirschman, *Shifting Involvements*…

Para ilustrar estos problemas, me serviré de algunos resultados de una investigación que desarrollé sobre los presupuestos familiares en Venecia entre los siglos XV y XVIII. Se trata aún de intuiciones e hipótesis, más que de conclusiones finales, pero me parece que son suficientemente concluyentes como para ser presentadas aquí. La base documental es una fuente extraña. Es usual encontrar presupuestos familiares de familias aristocráticas que conservan sus libros contables en sus archivos. En Venecia, en cambio, se dispone de una serie original, extraordinariamente rica y coherente: algunos cientos de presupuestos, muy diferentes desde un punto de vista social, que fueron reunidos y verificados por un magistrado (*le giudice di petizion*). Entre sus múltiples tareas le competía el control de las rendiciones de cuentas de los tutores que administraban los patrimonios de los niños a cargo, de las personas jurídicamente incapacitadas (los locos, por ejemplo) o los ausentes. Los libros contables suministran información generalmente cotidiana sobre los gastos en alimentación, vestuario, los costes en instrucción y calificación profesional y ocio, sin olvidar las inversiones y la gestión de los negocios, la tienda, y toda la actividad económica, en general.

Encontramos una primera distinción entre consumo y gasto. En la Edad Moderna, numerosos bienes de consumo no eran adquiridos por medio de una transacción mercantil sino por el autoaprovisionamiento, a través del pago del salario en especies, la caridad, o incluso por formas de cooperación recíprocas. Mientras mayor era la relevancia de estos factores, más grande era la brecha observada en nuestras fuentes entre los gastos registrados y el consumo real. Cabe destacar que esto ocurría tanto en la ciudad como en el campo. Resultaba ser muy importante en una sociedad en la cual los intercambios mercantiles se volvían más y más intensos. Pero la parte creciente de los bienes mercantiles no tenía un efecto unívoco, en el sentido de una mejora global. Traducía, en general, una disponibilidad mayor de bienes por elegir, y se acompañaba también de la aparición de bienes de menor valor que podían ser sustituidos por otros de mejor calidad, los cuales antes eran procurados a través de prácticas no mercantiles. Conviene destacar una vez más que no se debe extraer una conclusión mecánicamente positiva de la multiplicación y diversificación de recursos disponibles, ya que lo determinante son las formas de apropiación en los diferentes medios sociales.

Un ejemplo significativo lo encontramos en la difusión del maíz en la alimentación popular en Venecia[25]. La masiva introducción de la nueva cultura, sin duda estuvo en el origen de un crecimiento cuantitativo de disponibilidad alimenticia de los campesinos. Pero también ocurrió que a través de una

25 Michele Fassina, "L'introduzione della cultura del mais nelle campagne venete". *Società e storia* 15 (1982): 31-59; Giovanni Levi, "Innovazione técnica e resistenza contadina: il mais nel Piemonte del '600". *Quaderni storici* 14 (1979): 1092-1100.

transformación progresiva de los contratos de arriendo, los campesinos se encontraron privados de parte de sus recursos, los cuales iban a parar a manos del propietario y, en consecuencia, se traducían en un aumento de las cantidades que circulaban en el mercado. El régimen alimenticio de una gran parte de la población se basaba en un cereal carente de numerosas vitaminas esenciales, con la consiguiente propagación de la pelagra. Otro ejemplo lo encontramos en la difusión del consumo de té y azúcar en Inglaterra a expensas del pan. Muestra una mejora en la calidad de la vida, caracterizada por el rápido progreso de nuevos productos, pero refleja también que, en el siglo XVIII, se produjo una degradación del régimen alimenticio de numerosos grupos situados en lo más bajo de la escala social en Inglaterra y Venecia, tanto en lo que respecta a la variedad como a la calidad, incluso cuando la parte de los gastos en alimentación era menor dentro del presupuesto familiar. Los nuevos productos eran más baratos y equivalentes en poder calórico, pero más pobres en vitaminas que los panes de trigo y centeno.

Cabe anotar también la importancia de la caridad, que por lo general se expresaba en alimentación, o bien bajo la forma de alojamiento; en la economía doméstica de los más pobres introdujo en la estructura de gastos un elemento de irregularidad que la ley de Engel no tiene en cuenta en su progresión. Esta solo aplicaba a aquella parte de la población que podía contar con un ingreso del que podía disponer de manera relativamente autónoma. Para los más necesitados, que de manera regular estaban confrontados al subempleo o al desempleo, la comida y el techo se encontraban más o menos asegurados por las instituciones de caridad, como los hospitales o las *Scuole grandi* (las poderosas cofradías venecianas). Aquellos que mendigaban en las calles podían, así, disponer de ingresos ocasionales, que daban lugar a su vez a gastos ocasionales, de los cuales es imposible sacar una ley. Con esto se puede señalar que la estructura de los presupuestos familiares en una sociedad del Antiguo Régimen, en su nivel más bajo, tenía un carácter probablemente aleatorio, muy distinto de la estructura del consumo en una sociedad más mercantil y homogeneizada.

Por último, el predominio de un sistema difuso de crédito informal en pequeña escala, basado en la capacidad de adquirir dinero a cambio de una prenda o una garantía cualquiera, sugiere que pudieron existir, en el segmento relativamente pobre de la población veneciana, razones para adquirir bienes durables de buena calidad, no para consumo propio, sino a título provisional, y que podían ser utilizados en tiempos difíciles. Esto sin duda es lo que explica que en los inventarios o en las cuentas de los venecianos pobres se encuentren tejidos de calidad, sábanas y joyas de valor en cantidades que no se corresponden con lo habitual en sus estilos de vida. Es posible imaginar que las dotes también podían ser particularmente útiles para dicho fin. El crédito en pequeña escala ha

sido uno de los aspectos menos estudiados de las economías de los siglos modernos[26], pero se dispone de abundantes testimonios, suministrados por diversas fuentes, de la existencia de una densa red de micropréstamos sobre prendas, y se conocen también ejemplos sorprendentes de trabajadores pobres que en el siglo XIX se servían hábilmente de objetos de valor con el fin de procurarse créditos. Cuando los campesinos de la región de Biella, en el Piamonte, se convirtieron en obreros de fábricas en este centro industrial precoz, conservaron la propiedad de sus parcelas en las aldeas de origen, que utilizaban para obtener créditos[27].

Del mismo modo, la investigación de Bill Williams sobre los obreros judíos de Manchester muestra que, a inicios del siglo XIX, las lavanderas disponían de sábanas que les habían sido dadas a lavar por el prestamista durante unos cuantos días antes de restituirlas a sus propietarios, con el propósito de aumentar su liquidez. En pocas palabras, eran sociedades en las que el arte de sobrevivir se basaba en la capacidad de procurarse protección contra la amenaza permanente de las fluctuaciones coyunturales o las contingencias del ciclo de vida. Esto explica estos extraños descubrimientos en los inventarios de los bienes de los pobres.

Los ejemplos suministrados tratan de grupos situados en lo más bajo de la jerarquía social, y tienen como objetivo mostrar que es difícil estudiar el sistema de consumo, la organización de los patrimonios y la lógica de los gastos tal como aparecen en los presupuestos familiares, cuando se prescinde de una contextualización precisa de una sociedad dada, de un grupo o de una situación particular.

No se puede aplicar así como así la ley de Engel en una sociedad global. Esto no significa rechazarla de tajo: debe ser puesta a prueba en cada segmento social, que se define dentro del conjunto social por compartir un mismo estilo de vida o una misma estrategia de consumo. Esto no es más que una hipótesis de trabajo, pero considero que puede ayudarnos a desarrollar análisis más convincentes.

Pasemos al estudio de un caso concreto a partir de dos presupuestos familiares que fueron preparados alrededor de 1620: los libros contables, que resumen de manera simplificada diez años de gestión cotidiana de los gastos comprometidos por cada niño. Se trata de casos en los que el padre falleció mientras ellos aún eran pequeños. Las cuentas las llevaron los tutores legales encargados de velar por su educación y administrar de la mejor manera el patrimonio familiar.

26 Véanse los artículos de Urich Pfister, Peter Spufford, Laurence Fontaine, Pierre Servais, Gérard Béaur y Gérard Delille reunidos en el tema "Les réseaux de crédit en Europe, XVI-XVIII siècles". *Annales, Histoire, sciences sociales* 49, n.º 6 (1994): 1335-1442.

27 Franco Ramella, *Terra e Telai. Sistemi di parentela e manuffatura nel Biellese dell'Ottocento* (Turín: Einaudi, 1984), 92-4.

Tabla 9.1. Porcentaje de cada tipo de gasto[a]

		Alimentación y vivienda	**Vestimenta**	**Educación**	**Otro**	*Total*	%[b]
Familia A	Primogénito	270 (52 %)	130 (25 %)	70 (14 %)	50 (9 %)	520	39
	Segundo hijo	270 (60 %)	60 (13 %)	90 (20 %)	30 (7 %)	450	33
	Hija	230 (60 %)	90 (23 %)	40 (11 %)	20 (6 %)	380	28
	Total	770 (57 %)	280 (21 %)	200 (15 %)	100 (7 %)	1350	
Familia B	Primogénito	140 (54 %)	35 (13 %)	70 (27 %)	15 (6 %)	260	27
	Segundo hijo	120 (60 %)	30 (15 %)	40 (20 %)	10 (5 %)	200	21
	Tercer hijo	115 (64 %)	30 (17 %)	30 (17 %)	5 (2 %)	180	19
	Cuarto hijo	180 (56 %)	80 (25 %)	40 (13 %)	20 (6 %)	320	33
	Total	555 (58 %)	175 (18 %)	180 (19 %)	50 (5 %)	960	

[a] Datos aproximados en ducados. [b] Porcentaje del gasto total familiar destinado a cada hijo.

La tabla 9.1 resume el conjunto de datos. De manera horizontal tenemos el total de gastos por cada niño; de manera vertical, la última columna recapitula la parte que corresponde a cada uno en el gasto global o, si se quiere, la inversión autorizada con el fin de asegurar su objetivo profesional.

El primer caso se refiere a dos muchachos y una niña. El primer hijo ha sido elegido para la carrera de comerciante y deberá retomar las actividades comerciales que mantuvo su padre con Alejandría (Egipto), donde deberá establecerse cuando cumpla los 20 años. El segundo se dedicará a las finanzas y se convertirá en experto en materia de divisas entre Venecia y la feria de Bolzano. La muchacha está probablemente prometida en matrimonio, pero su dote no aparece en el presupuesto, porque el matrimonio debió ocurrir con posterioridad al periodo de observación.

De los datos que contiene la tabla se pueden extraer las siguientes conclusiones:

1. Existe una diferencia notable entre los gastos autorizados para los hijos, incluso en una ciudad como Venecia, donde la herencia estaba dividida por partes iguales entre los herederos hombres. Los gastos de alimentación son comparables, debido a que son posibles de calcular por separado, ya que los muchachos estuvieron en pensiones de dos conventos distintos. No ocurre lo mismo con el vestuario (mucho más costoso para el futuro mercader) ni con la educación (más onerosa para el cambista, que tuvo que hacer estudios de matemáticas mucho más intensos, por lo que tuvo que adquirir un mayor volumen de libros, ábacos, etc.). Los gastos en ocio y el dinero de bolsillo también eran desiguales.

2. El gasto era más reducido en la alimentación de la niña; el rubro *vestuario* presenta un valor intermedio, y la inversión en educación y el dinero de que disponía libremente se situaban en un nivel claramente inferior al de sus hermanos.

Arranquemos con la hipótesis que nos sugiere el sentido común de hoy, es decir, la tendencia a la igualación de condiciones conferidas a los hijos. En la sociedad actual se puede plantear que los padres están inclinados a acordar oportunidades iniciales y posibilidades comparables, y que, en consecuencia, los gastos y la inversión en capital humano lo son también. Sabemos, sin embargo, que el asunto ha sido objeto recientemente de un debate de fondo, el llamado "20 %-80 %". La formación del patrimonio, de donde proviene el ingreso destinado al consumo o al ahorro, tiene dos fuentes esenciales: la acumulación realizada a lo largo de una vida y la transmisión de un conjunto de bienes de una generación a otra. Durante largo tiempo, la teoría de la distribución consideró que la riqueza heredada representaba solo una parte limitada del patrimonio. Según el modelo propuesto por Modigliani en 1954, el ahorro y los recursos obtenidos durante el ciclo de vida debían componer la mayor parte: digamos el 80 % contra el 20 %. En 1981, Laurence Kotlikoff y Lawrence Summer[28] invirtieron la relación y señalaron que el ahorro constituido a lo largo del ciclo de vida no representa más que un quinto de la riqueza existente. Se trata sin duda de un problema central, incluso en la Edad Moderna.

Me parece que la mayor rigidez del sistema económico y de las estructuras sociales ha aumentado aún más la importancia relativa de la parte transmitida entre las generaciones sucesivas. Pero ¿cuánto? Es difícil de evaluar cuando, incluso con los datos contemporáneos, no se logran afinar las hipótesis. No ha sido solo por razones documentales que los historiadores han dedicado mayor atención a los sistemas de herencia[29] que a la acumulación llevada a cabo durante el ciclo de vida. El problema permanece abierto; sin embargo,

28 Laurence J. Kotlikoff y Lawrence H. Summer, "The Role of Intergenerational Transfers in Aggregate Capital Accumulation". *Journal of Political Economy* 89 (1981): 706-32. La respuesta de Modigliani se intitula "Life Cycle, Individual Thrift and the Wealth of Nations". *American Economic Review* 76 (1986): 297-313; el debate continuó en el volumen editado por Denis Kessler y André Masson, *Modelling the Accumulation and Distribution of Wealth* (Oxford: Clarendon Press, 1988), con las contribuciones de Franco Modigliani, "Measuring the Contribution of Intergenerational Transfers to Total Wealth: Conceptual Issues and Empirical Findings", 21-52, y Laurence Kotlikoff y Lawrence H. Summer, "The Contribution of Intergenerational Transfers to Total Wealth: A Replay", 53-67.

29 Un ejemplo puede servir como síntesis: Jack Goody, Joan Thrisk y Edward P. Thompson, editores, *Family and Inheritance. Rural Society in Western Europe, 1200-1800* (Cambridge: Cambridge University Press, 1976). Interesantes observaciones se encuentran también en Henry Phelps Brown, *Egalitarianism and the Generation of Inequality* (Oxford: Clarendon Press, 1988).

uno puede esperar sacar algunos elementos de respuesta del estudio de los presupuestos familiares.

Conviene detenerse en un aspecto particular que surgió a lo largo de esta discusión. La diferencia de recursos entre los hijos se encuentra estrechamente vinculada a la naturaleza de las reglas de transmisión de los bienes: los sistemas de herencia indivisible, que aventajan a un hijo en razón de la primogenitura, introducen evidentemente una mayor desigualdad entre los hijos, de cara al conjunto del patrimonio. Sin embargo, una hipótesis tal generalmente no toma en cuenta la estructura de los patrimonios en toda su complejidad. Algunos indicios muestran que la gestión personal del patrimonio no coincide siempre, para aquel hijo que es el heredero principal, con una preeminencia efectiva sobre el patrimonio. Tampoco es seguro que la exclusión de las hijas de la herencia por medio de la dote signifique siempre que tenga una menor cuantía en relación con la parte reservada a los herederos varones.

Un aspecto del debate me parece especialmente importante. Según Becker y Tomes[30], los padres intervienen a lo largo de la vida para igualar el consumo y los ingresos de los hijos; al morir, se sirven de la herencia para atenuar las diferencias existentes entre ellos en cuanto a su capacidad para procurarse recursos. Tal sería el efecto, o por lo menos la intención, de las partes desiguales de la herencia. Esta igualación de las oportunidades sería hoy la práctica más difundida. Sin pretender entrar en esta discusión, propongo la siguiente conclusión: en la larga duración, parece que se pasó de una estrategia de diferenciación de los gastos entre los herederos varones de una misma familia a una tendencia igualitaria (o a una diferenciación compensatoria), con el propósito de asegurar a los hijos condiciones de partida comparables en la vida (los padres consideran estas condiciones desiguales, y tienden, por ende, a corregirlas).

Segunda conclusión: la igualación de condiciones y de posibilidades que se brinda a los hijos e hijas es un proceso aun de más larga duración. Aquí no se trata solo de una realidad jurídica, y no hay que imaginar que remite a una generalización de un sistema de herencia que trata por igual a ambos sexos. De hecho, el problema es doble: por una parte, se requiere tener en cuenta la diferencia de consumo en cada sector —de la alimentación a la instrucción—, que está destinado a mantenerse muy fuerte hasta un periodo muy contemporáneo. Por la otra, la transformación muy lenta (y distante de ser alcanzada) de la sociedad y del sistema de valores, transformación que va mucho más allá de la estricta igualdad monetaria de transferencia de riquezas en beneficio de cada uno de los hijos durante el ciclo de vida, o como resultado de la herencia. Nuevamente uno encuentra una lenta y larga evolución que conduce de

30 Gary S. Becker y Nigel Tomes, "Child Endowments and the Quantity and Quality of Children". *Journal of Political Economy* 84 (1976): 143-62.

una estrategia inequitativa, en lo que concierne a los sexos, a un modelo igualitario.

La segunda familia presentada en la tabla 9.1 es más pobre, cuenta con un número mayor de hijos y confirma lo que se señaló previamente: existe una diferencia marcada entre ellos. Los tres primeros se convertirán en frailes y el tercero tendrá a su disposición un cargo público, el cual seguramente no será ejercido por él mismo. En este caso es el cuarto hijo el que se convertirá en el heredero único, y para él los gastos en alimentación, ropa, pero no en educación, serán más elevados durante la adolescencia. Es interesante señalar la disparidad entre los tres mayores: se les prometen tres órdenes religiosas distintas, lo que implica una diferenciación marcada de relaciones y de tradiciones dentro de una estrategia familiar de diferenciación, aunque el destino aparente sea común. Implica también costos y consumos distintos, según se trate de un elegante convento agustiniano, una casa dominica un poco menos prestigiosa o un monasterio franciscano. Los gastos en libros y las clases son igualmente disímiles.

En este caso se observan una herencia indivisible y una estrategia desigual en extremo. Todos los componentes del consumo se encuentran jerarquizados de manera estricta dentro del grupo familiar, en función de una estrategia común, al igual que lo eran para la primera familia, pero en este caso la herencia queda indivisa, debido a la exclusión de aquellos que entrarán en la iglesia. Nos encontramos aquí también en un momento intermedio dentro de una larga trayectoria que —a través de la obligación de dividir la herencia entre quienes tienen derecho, que establecerá el Código de Napoleón, y de una lenta y profunda mutación de las mentalidades— conducirá a una relativa igualación de los destinos individuales.

En resumen, se trata de procesos largos y culturalmente complejos, que no conocen rupturas definitivas sino periodos de congelación. Las decisiones involucran las preocupaciones patrimoniales y el prestigio familiar, aspectos psicológicos, tales como el cuidado de proteger a los niños más indefensos, y rasgos culturales y sociales que remiten a una concepción del mundo que determina el estatus de hombres y mujeres. En este punto se torna difícil abordar un tercer aspecto, que fue numerosas veces recordado en las páginas precedentes: si existió un proceso de igualación entre los muchachos, y otro más lento entre los niños y las niñas dentro del marco familiar; se constata también una uniformidad tendencial de la cultura del consumo entre segmentos sociales que durante largo tiempo estuvieron completamente separados. Los estilos de vida, pero sobre todo los objetivos y las expectativas, son bastante diferenciados dentro de una misma sociedad. Es por esto que, siguiendo a Mary Douglas, hablé en numerosas ocasiones de esferas separadas de consumo. No obstante, no vamos a imaginar una unificación completa: los rasgos distintivos cambiaron de naturaleza con respecto a las sociedades del Antiguo Régimen, pero siguen

conservando su importancia[31]. Queda el hecho de que los consumos tiendan a igualarse y que las barreras jurídicas entre los grupos sociales desaparezcan de manera progresiva. Para comprender esta última transformación habrá que dedicarse al estudio de las modalidades de consumo y a la evolución de los estilos de vida y de los valores sociales. ¿Existió en realidad el "momento feliz" de la revolución del consumo?

Bibliografía

Fuentes secundarias

Ackley, Gardner. *Macroeconomic Theory*. Nueva York: Macmillan, 1961.

Arrighi, Giovanni. *Sviluppo económico e sovrastrutture in Africa*. Turín: Einaudi, 1969.

Becker, Gary S. y Nigel Tomes. "Child Endowments and the Quantity and Quality of Children". *Journal of Political Economy* 84 (1976): 143-62.

Bourdieu, Pierre. *La Distinction. Critique sociale du jugement*. París: Minuit, 1979.

Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron. *La Réproduction. Éléments pour une théorie du système d'enseignement*. París: Minuit, 1970.

Braudel, Fernand. *La méditerranée et le Monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. París: Armand Colin, 1949.

Braudel, Fernand. "Alimentation et catégories de l'histoire". En *Pour une histoire de l'alimentation*, editado por Jean-Jacques Hemardinquer. París: Armand Colin, 1970, 15-19.

Braudel, Fernand. *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XV-XVIII siécle. Les structures du quotidien: le possible et l'impossible*. París: Armand Colin, 1979.

Brenner, S., Hartmut Kaelble y Mark Thomas, editores. *Income Distribution in Historical Perspective*. París: MSH/Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

Brewer, John y Roy Porter, editores. *Consumption and the World of Goods*. Londres-Nueva York: Routledge & Kegan Paul, 1994.

31 Tuve ocasión de poder discutir estas cuestiones con Jean-Claude Passeron. Espero haber podido responder aquí a las críticas que formuló de mi visión de la sociedad contemporánea, a la que reprochaba de pecar de exceso de indistinción. Véanse Pierre Bourdieu, *La Distinction. Critique sociale du jugement* (París: Minuit, 1979) y Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, *La Réproduction. Éléments pour une théorie du système d'enseignement* (París: Minuit, 1970).

Douglas, Mary y Baron Isherwood. *The World of Goods. Toward an Anthropology of Consumption*. Nueva York: Basic Book, 1979.

Duesenberry, James S. *Income, Saving and the Theory of Consumer Behavior*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1949.

Fassina, Michele. "L'introduzione della cultura del mais nelle campagne venete". *Società e storia* 15 (1982): 31-59.

Foa, Vittorio. *La Gerusalemme rimandata. Domande di oggi agli Inglesi del primo Novecento*. Turín: Rosenberg & Sellier, 1985.

Friedman, Milton. *A Theory of the Consumption Function*. Princeton: Princeton University Press, 1957.

Goody, Jack, Joan Thrisk y Edward P. Thompson, editores. *Family and Inheritance. Rural Society in Western Europe, 1200-1800*. Cambridge: Cambridge University Press, 1976.

Kula, Witold. *Problemi e metodi di storia económica*. Milán: Cisalpino, 1972.

Kuznets, Simon. *Uses of National Income in Peace and War*. Nueva York: National Bureau of Economic Research, 1942.

Kuznets, Simon. "Economic Growth and Income Inequality". *American Economic Review* 45 (1955): 1-28.

Hirschman, Albert O. *Shifting Involvements. Private Interest and Public Action*. Princeton: Princeton University Press, 1982.

Houthakker, Hendrik Samuel. "An International Comparison of Household Expenditures Patterns. Conmemorating the Centenary of Engel's Law". *Econometrica* 25 (1957): 532-51.

Kessler, Denis y André Masson. *Modelling the Accumulation and Distribution of Wealth*. Oxford: Clarendon Press, 1988.

Kotlikoff, Laurence y Lawrence H. Summer. "The Role of Intergenerational Transfers in Aggregate Capital Accumulation". *Journal of Political Economy* 89 (1981): 706-32.

Kotlikoff, Laurence y Lawrence H. Summer. "The Contribution of Intergenerational Transfers to Total Wealth: A Replay". En *Modelling the Accumulation and Distribution of Wealth*, editado por Denis Kessler y André Masson. Oxford: Clarendon Press, 1988, 53-67.

Levi, Giovanni. "Innovazione técnica e resistenza contadina: il mais nel Piemonte del '600". *Quaderni storici* 14 (1979): 1092-1100.

McKendrick, Neil. "Introduction". En *The Birth of a Consummer Society. The Commercialization of Eighteenth-Century England*, editado por Neil McKendrick, John Brewer y John H. Plumb. Londres: Europa Publications, 1992, 1-18.

Modigliani, Franco. *The Collected Papers of Franco Modigliani*, editado por Andrew Abel y Simon Johnson. Cambridge, MASS: MIT Press [1980-1989].

Modigliani, Franco. "Life Cycle, Individual Thrift and the Wealth of Nations". *American Economic Review* 76 (1986): 297-313.
Modigliani, Franco. "Measuring the Contribution of Intergenerational Transfers to Total Wealth: Conceptual Issues and Empirical Findings". En *Modelling the Accumulation and Distribution of Wealth*, editado por Denis Kessler y André Masson. Oxford: Clarendon Press, 1988, 21-52.
Modigliani, Franco y Richard Brumberg. "Utility Analysis and the Consumption Function: An Interpretation of Cross-Section Data". En *Post-Keynesian Economics*, editado por Kenneth K. Kurihara. Nueva Brunswick: Rutgers University Press, 1954: 388-456.
Owen Hughes, Diane. "Sumptuary Law and Social Relations in Renaissance Italy". En *Disputes and Settlements. Law and Human Relations in the West*, editado por John Bossy. Cambridge: Cambridge University Press, 1983, 69-99.
Owen Hughes, Diane. "La Moda proibita. La legislazione suntuaria nell'Italia renascimentale". *Memoria* 11-12 (1984): 92-111.
Pfister, Ulrich, Peter Spufford, Laurence Fontaine, Pierre Servais, Gérard Béaur y Gérard Delille. "Les réseaux de crédit en Europe, XVI-XVIII siècles". *Annales, Histoire, sciences sociales* 49, n.º 6 (1994): 1335-1442.
Phelps Brown, Henry. *Egalitarianism and the Generation of Inequality*. Oxford: Clarendon Press, 1988.
Ramella, Franco. *Terra e Telai. Sistemi di parentela e manuffatura nel Biellese dell'Ottocento*. Turín: Einaudi, 1984.
Sahota, Gian Singh. "Theories of Personal Income Distribution. A Survey". *Journal of Economic Literature* 16 (1978): 1-55.
Sen, Amartya. *Commodities and Capabilities*. Ámsterdam-Nueva York: North-Holland, 1985.
Sen, Amartya. *The Standard of Living*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
Shammas, Carole. *The Pre-industrial Consumer in England and America*. Oxford: Clarendon Press, 1990.
Stigler, George J. "The Early History of Empirical Studies of Consumer Behavior". *The Journal of Political Economy* 62 (1954): 95-113.
Thirsk, Joan. *Economic Policy and Projects. The Development of a Consumer Society in Early Modern England*. Oxford: Clarendon Press, 1978.
Visceglia, Maria Antonietta. "I consumi in Italia in età moderna". En *Storia economica italiana. L'età moderna: verso la crisis*, editado por Ruggiero Romano. Turín: Einaudi, 1991, 211-41.
Weatherill, Lorna. *Consumer Behaviour and Material Culture in Britain, 1660-1760*. Londres-Nueva York: Routledge & Kegan Paul, 1988.

Reciprocidad mediterránea*

Si queremos emplear el concepto de reciprocidad en sentido concreto y no meramente formal, me parece imprescindible incluirlo en un marco amplio de relaciones jurídicas y económicas respecto de un tiempo y una región de referencia específicos. Por tanto, trataré de mostrar de qué manera ese concepto asume su especificidad en la Edad Moderna, en relación con los sistemas jurídicos que, con expresión inadecuada, llamaré de derecho débil, es decir, sistemas jurídicos en los que predomina la jurisprudencia sobre la ley, en oposición a la acción de los jueces respecto del carácter central del poder legislativo soberano, al que, otra vez inadecuadamente, llamaré sistemas de derecho fuerte. En el área mediterránea es posible incluir en esta categoría de derecho débil por lo menos tres tradiciones —el derecho canónico, el derecho islámico y el derecho talmúdico— que extraen de principios generales de origen religioso las bases inmutables a las que referir las prácticas jurídicas. Y el primer análisis de estos sistemas puede orientarse de acuerdo con tres principios: reciprocidad, equidad y analogía. Un estudioso de la sociedad del *Ancien Régime*, en particular si se ocupa de países mediterráneos, no puede plantearse la cuestión de las formas de reciprocidad sin referirse a sociedades complejas en cuyo centro se encuentran los mecanismos de solidaridad que caracterizan un proyecto social basado en la justicia distributiva y, al mismo tiempo, en la rígida jerarquización social. Por tanto, la justicia en la desigualdad será el marco en que se insertarán las formas específicas de la reciprocidad en este apunte, que pretende ser más una primera reflexión teórica que la exposición de una investigación verificada en los hechos.

Sin embargo, es preciso decir que el punto de partida de estas reflexiones es un campo concreto de investigación que se puede adoptar como ejemplo para comprender la importancia del problema que me planteo. Hace tiempo que

* Tomado de *Hispania* vol. 60, n.º 204 (2000), 103-26. Reproducido con permiso de la revista.

estudio el consumo en Venecia de 1500 a 1700, para responder a una pregunta que parece esencial para comprender la sociedad del *Ancien Régime,* a saber: ¿Cómo se estructura el consumo en una situación en que las diversidades —y ante todo, las diversidades de consumo— entre hermanos, entre grupos sociales, entre géneros, se han construido estratégicamente para garantizar la supervivencia? Y también en cómo se pasa de esta sociedad donde la desigualdad es estratégica, aceptada y racional, a una sociedad que gobierna sus comportamientos mediante un idioma —solo un idioma, que se legitima en las codificaciones— de igualdad entre herederos, entre hermanos, entre grupos sociales e, idiomáticamente, entre géneros.

¿Cuáles son, pues, las formas que adopta la justicia en una distribución desigual de bienes en que los valores de equidad chocan con los de igualdad? A mi juicio, la llamada revolución del consumo no es en realidad un problema de cantidad, de incremento de las rentas ni de disposición de nuevos bienes, como con harta frecuencia han opinado los historiadores[1]. Por el contrario, se trata de un problema de lenta transformación cultural de la desigualdad estratégica en igualdad idiomática, transformación que requiere una profunda revolución cultural que implica, y probablemente simplifica, la idea misma de reciprocidad, en la cual la relación de don y contradón resulta menos importante que el sistema global de intercambio en una sociedad gobernada por un sistema aceptado de justicia de la desigualdad[2].

En el centro del discurso debemos poner la equidad, concepto que gobierna algunos de los sistemas jurídicos de los países mediterráneos y ciertos aspectos profundos de la cultura y de la estructura antropológica del sentido común de justicia de las poblaciones mediterráneas. En una sociedad gobernada por la justicia distributiva, esto es, por una justicia que aspira a garantizar a cada uno lo que le corresponde según su estatus social, se complica incluso el modelo polanyiano de reciprocidad[3], a saber: el movimiento recíproco y bilateral a través del cual pasan los bienes en el intercambio; no se trata solo de reciprocidad generalizada o equilibrada, sino de una multiplicación de reciprocidades posibles en las que —en las relaciones de cada grupo con todo otro grupo y en el seno mismo de cada grupo o en el límite de las relaciones de cada persona con todas las otras— las interpretaciones de la reciprocidad se multiplican de acuerdo con significados complejos que mezclan tipo de reciprocidad y nivel social de

1 Véase, por ejemplo, John Brewer y Roy Porter, compiladores, *Consumption and the World of Goods* (Londres-Nueva York: Routledge, 1993).

2 Véase Giovanni Levi, "Comportements, ressources, procés: avant la 'revolution' de la consommation". En Jacques Revel, editor, *Jeux d'échelles. La microanalyse à l'experience* (París: Gallimard-Le Seuil, 1996), 187-208.

3 Karl Polanyi, *The Livelihood of Man* (Nueva York: Academic Press, 1977), 64-74.

los protagonistas del intercambio. De esta suerte, todo intercambio mercantil teóricamente equilibrado puede considerar la determinación del precio según los niveles sociales y las relaciones de los contratantes, y todo intercambio de bienes puede parecer el resultado de una reciprocidad equilibrada o generalizada según quién realiza el intercambio y con quién. De la misma manera, es imposible examinar una sociedad que pone los valores puramente económicos por encima de los valores de buena voluntad y amistad, de don y de contradón, sin tener en cuenta si su finalidad es construir una sociedad de iguales o si, por el contrario, se propone confirmar una estructura social jerárquica[4].

Quisiera además destacar que se trata de un problema todavía vigente en la sociedad actual, tanto en el terreno jurídico como en el económico. La cultura social católica, y a menudo también la socialista, si bien con significados distintos debido a la diversa atención que una y otra prestan a la igualdad, hablan con frecuencia de capitalismo solidario, lo cual es más bien una paradójica figura retórica que un concepto operativo, pese a la importancia de su reflejo en las prácticas políticas. Pero el conflicto entre rigor de la ley y equidad se manifiesta especialmente en la dificultad a menudo comprobada para aceptar la impersonalidad de la justicia[5], que tantas veces se discute en nombre de una concepción de equidad que tal vez estaba ya latente al margen de los sistemas jurídicos formales, pero que ahora tiene la posibilidad de expresarse: la indeterminación de

4 El importante libro de Bartolomé Clavero, *Antidora. Antropología católica de la economía* (Milán: Giuffré, 1991), me parece que subestima la necesidad de insertar el don y el contradón en el modelo general de sociedad —jerárquico y protegido— que aspira a construir la segunda escolástica. Dos cosas no comparto con Clavero: la insuficiente evaluación del sentido común de justicia, como si se pudieran explicar las prácticas sociales a través de las leyes y los códigos exclusivamente. En segundo lugar —y como consecuencia— la insuficiente evaluación de la permanencia, en los comportamientos políticos en los países católicos actuales, de una concepción de justicia en conflicto con las instituciones estatales. Para observaciones muy interesantes sobre la distancia entre la interpretación del derecho del antropólogo y del jurista, véase Clifford Geertz, "Fact and Law in Comparative Perspective", en Clifford Geertz, editor, *Local Knowledge. Further Essays in Interpretive Anthropology* (Nueva York: Basic Books, 1983), 167-234.

5 En Italia son frecuentes los movimientos de rechazo a las leyes en nombre de un sentido indefinido de justicia más justa que la ley. Recientemente, un médico, el doctor Di Bella, provocó una auténtica insurrección popular con una manifestación de más de diez mil personas ante el Ministerio de Sanidad, y consiguió que dos jueces municipales se pronunciasen a favor de que el sistema sanitario público se hiciera cargo de una terapia suya contra el cáncer que se había demostrado ineficaz. Apagado el caso en Italia, intentó —sin éxito— relanzar la cuestión en otro país católico, Argentina. Hace años hubo un caso de adopción ilegal, anulada por el juez, que dio lugar a una discusión que se prolongó varios meses. Sobre este tema se ha publicado un libro ejemplarmente representativo del sentido común de justicia, escrito por una conocida autora, Natalia Ginzburg, quien sostenía precisamente que "el fin de proteger la universalidad de los niños no justifica una acción cruel realizada sobre la persona de un solo niño [...] Es menester preguntarse cuál es la acción más justa a la luz de la verdadera justicia". Natalia Ginzburg, *Serena Cruz o la vera giustizia* (Turín: Einaudi, 1990), 2.

los límites que se pone a la ley y el papel del juez en relación con la ley ocupan el centro de la crisis de la justicia en muchos países europeos. Hoy vuelven a la mira del debate jurídico y político tanto la intervención de la jurisprudencia en la elaboración del derecho proponiendo interpretaciones, como la conciencia de la imposibilidad de individualizar una interpretación única del texto. La relación entre elaboración, aplicación e interpretación de la ley caracteriza de una manera muy particular la historia cultural de los países del Mediterráneo. Por cierto que no de modo unívoco; sin embargo, tengo la impresión de que los sistemas jurídicos de los países católicos y de los islámicos, en tanto tradición jurídica del judaísmo, han dejado —con grandes variantes, repito— mucho espacio a las interpretaciones jurisprudenciales, al uso de la analogía, al papel correctivo de los jueces en el sentido de la equidad a la hora de aplicar a casos concretos la ley demasiado general.

Por tanto, se trata de un problema de carácter más bien antropológico que estrictamente histórico-jurídico. El papel del sentido común de justicia difundido entre las personas que viven en esta área parece particularmente conflictivo en relación con los sistemas jurídicos que se han ido constituyendo sucesivamente. La debilidad de las instituciones en lo relativo al sentido común de equidad parece asociarse a un papel particularmente fuerte de tradiciones políticas de origen teológico y a la permanencia, en la conciencia común, de la imagen de un pluralismo jurídico que en la multiplicidad de las fuentes de producción de las normas ve en realidad la posibilidad intersticial de moverse con relativa libertad entre sistemas normativos contradictorios, cada uno de ellos ya debilitado y erosionado por la multiplicidad misma. La definición del área que hemos llamado mediterránea, no obstante su dificultad y su gran arbitrariedad, puede encontrarse en todas las realidades en las que, pese a los esfuerzos realizados, no se ha logrado establecer una separación y una jerarquización neta a favor de las instituciones del Estado sobre la presencia de instituciones religiosas. Excluiría de este modelo a Francia, porque la formación del Estado moderno en este país a través del absolutismo ha definido precozmente la supremacía de las instituciones del Estado también a nivel del sentido común de justicia.

Una última consideración sobre la importancia del problema. En esta reconsideración de la relación entre justicia e historia, entre tareas del juez y tareas del historiador, no solo se ha visto implicado el debate reciente sobre la ética y la justicia como equidad, sino también la propia práctica historiográfica reciente. La remisión al sentido común acerca de lo que es justo, la difundida práctica de procesar la historia y el papel jurídico (más testimonios de expertos) que se ha confiado a los historiadores en los procesos recientes por crímenes contra la humanidad, han vuelto a poner sobre el tapete problemas complejos de relación

entre sistemas positivos de leyes y sistemas éticos, lo que remite a difíciles operaciones analógicas y a apelaciones a imágenes universales de equidad[6].

Pero partamos de Polanyi. A pesar de que los comentaristas no lo hayan observado y de que no se pueda encontrar en este autor una elaboración amplia del concepto de equidad, el propio Polanyi ve una estrecha relación entre reciprocidad y equidad:

> Para volver a la reciprocidad, un grupo que decidiera organizar las relaciones propias sobre esa base debería, para lograr su cometido, subdividirse en subgrupos simétricos cuyos miembros respectivos pudieran identificarse recíprocamente en tanto tales. Entonces los miembros del grupo A podrían establecer relaciones de reciprocidad con sus contrapartidas del grupo B y a la inversa; o bien puede decirse que tres, cuatro o más grupos son simétricos respecto a dos o más ejes y que los miembros de esos grupos no tienen por qué practicar necesariamente la reciprocidad entre sí, sino con los miembros correspondientes de otros grupos con los que se encuentran en relaciones análogas [...] lo que da vida a una cadena ilimitada de reciprocidades sin que exista reciprocidad alguna entre ellos.

Un sistema de reciprocidades no es, pues, el polvillo de los actos de reciprocidad, de don y contradón, que "tiene lugar en ocasiones diferentes, según un ceremonial que impide cualquier noción de equivalencia, porque a menudo las actitudes personales individuales carecen de efectos sociales". Solo en un ambiente organizado simétricamente, las actitudes de reciprocidad darán lugar a instituciones económicas de cierta importancia[7]. Las formas de integración deben crear, por tanto, un sistema. Y la regla de las sociedades que se basan en la reciprocidad no será sino la de la adecuación:

> Mientras que nuestro sentido de justicia busca la adecuación en términos de castigo y recompensa, los movimientos recíprocos de los bienes reclaman la adecuación en términos de don y contradón. En este caso, adecuación significa sobre todo que la persona justa debería recompensar un don con el objeto de tipo justo en el momento justo. Naturalmente, la persona justa es la que se encuentra en una posición de simetría. En efecto, a no ser por esta simetría, sería imposible el funcionamiento de conjunto de las acciones de dar y tomar, implícito en

6 Véase, por ejemplo, el dossier "Verité judiciaire, vérité historique", con artículos de François Hartog, Marc Oliver Baruch, Yan Thomas y Pierre Yves Gaudard, *Le débat*, 102 (1998), 4-52.

7 Karl Polanyi, *The Livelihood,* 64-5.

> un sistema de reciprocidad. A menudo el comportamiento adecuado es el que se inspira en la *equidad* y la consideración del otro, o que por lo menos parece inspirarse en ella, y, en consecuencia, es diferente de la actitud *stricti juris* de la ley antigua, que puede ejemplificarse en la insistencia de Shylock en tener su libra de carne. La costumbre de los dones recíprocos no va casi nunca acompañada de duras prácticas contractuales. Sea cual fuere la razón de la elasticidad que lleve a preferir la equidad al rigor, tiende claramente a desalentar las manifestaciones de egoísmo económico en las relaciones de reciprocidad basadas en el dar y el tomar.[8]

Durante mucho tiempo, las sociedades complejas islámicas y católicas han tenido la reciprocidad entre sus imágenes centrales, en un sueño probablemente irrealizable una vez superadas las pequeñas dimensiones de las comunidades en las que operan simetrías más restringidas, suficientes para sistemas sociales más simples. La fuerza de un poder central, garantía de la justicia distributiva, y la institucionalización de clasificaciones sociales de sociedades jerarquizadas no bastaban para garantizar el funcionamiento de un sistema de integración basado en la reciprocidad, aun cuando la mezcla de mecanismos de integración sustentada en la redistribución se propusiera convivir con una sociedad en que las células básicas —familia y comunidad— pudieran continuar operando a través de la reciprocidad que emanaba de la buena voluntad y la amistad, la solidaridad y el don-contradón. Y sin embargo —y en esto no estoy de acuerdo con Polanyi—, no se trataba de un conflicto entre rigor y adecuación, es decir, entre mensurabilidad de las equivalencias y arbitrariedad relativa del intercambio de dones y contradones: también la equidad ha de tener su medida, un rigor referido a la simetría que gobierna el conjunto del sistema, distinto de la equivalencia. Una medida que se debe establecer caso por caso, transacción por transacción, pero que remite a una percepción social que los protagonistas puedan identificar y que mantenga la equidad de una relación de intercambio entre personas desiguales.

> Muchas veces el todo que se da será consecuencia de esta justicia (distributiva); por ejemplo, el soldado sirve bien a su príncipe o al capitán por el sueldo establecido, el sirviente sirve bien a su patrón, de quien recibe el salario, o el hijo responde bien a las atenciones paternas; en estricto rigor de justicia comunicativo, que los juristas explican como acción civil, con capacidad para presentarse en juicio, ninguno de ellos podrá

8 Karl Polanyi, *The Livelihood*, 66. El subrayado de *equidad* es mío.

> aspirar a otra merced, porque ya la ha recibido, y ha hecho lo que debía hacer; pero si el príncipe, el capitán, el patrón o el padre, en relación con una diligencia particular, delicadeza en el servicio o atenciones, empujados por aquella obligación natural, que los juristas llaman antidoral, les hacen un donativo, o les conceden otra merced, cometerán un acto de justicia distributiva con tal de que lo ejerzan con aquello de lo que podían disponer libremente sin molestar las posiciones de otro y en la debida proporción de la circunferencia a su centro del mérito, pero no sin esta condición.

La justicia distributiva, en efecto,

> se asemeja a una esfera cuya circunferencia está regulada por su centro, donde tienen origen todo rayo y toda línea, y es regla bien proporcionada por mucho que sus rayos o líneas se alejan del centro. Por tanto, el mérito o el demérito son el centro de esta justicia, sin los cuales esta no existe; pero en el modo de quien tiene la potestad para ejercerla, se puede dar mayor alejamiento, de la misma manera en que se da en los rayos o las líneas, sin pérdida de la proporción debida.[9]

Por tanto, la medida es la proporción, que puede definirse caso por caso a través de la evaluación que solo una autoridad puede determinar. Pero se trata de una medida exacta, no arbitraria, "puesto que el dar o el premiar sin mérito no será acto de virtud de libertad, sino vicio de prodigalidad, que comporta injusticia al quitar a los meritorios y dar a los que carecen de mérito". El cardenal De Luca parece aquí imaginar un mundo de bienes limitados en el que todo acto de generosidad no solo premia a alguien, sino que quita a otros. Y esto es precisamente lo que requiere una proporción ponderada. La ley existe, pero es distinta para todos, según las condiciones y los méritos. Sin embargo, precisa el rigor de la proporcionalidad geométrica. La esfericidad de la justicia distributiva es una metáfora: la esfera es la totalidad, el bien limitado a distribuir en su perfección; pero los méritos y deméritos producen variaciones en la longitud de los rayos. Y también es una metáfora la imagen con que De Luca nos describe la justicia conmutativa y la proporcionalidad aritmética:

> Por el contrario, la justicia conmutativa se asemeja a la figura cuadrada, que por necesidad requiere la igualdad y la proporción de las líneas,

9 Giovanni Battista de Luca, *Il Dottor Volgare ovvero il Compendio di tutta la legge civite, feudalee municipate, nelle cose piú ricevute in pratica*, tomo I, a cargo de Modesto Fenzo (Colonia: impresor de Venecia, 1740), 54-65.

> ninguna de las cuales debe ser mayor que las otras, o bien a la balanza, que para estar en equilibrio debe tener tanto peso en un platillo como en el otro: y en consecuencia, que a cada uno se dé lo suyo y lo que le es debido, pero no más ni menos.[10]

Como consecuencia, no solo en el seno de la relación entre individuos se puede aprehender la medida, sino también en la coherencia entre los comportamientos individuales y el modelo general que la sociedad prescribe. Y en este caso se trata de las prescripciones de la teología y de la moral cristiana en sus implicaciones políticas: si no hay en la revelación divina nada de lo cual se pueda deducir una política específicamente cristiana, las instituciones temporales "relinquuntur humano arbitrio", pero deben tender al bien común político prescribiendo las virtudes y combatiendo los vicios, sea cual fuere la forma preseleccionada entre la pluralidad de formas que la comunidad de los hombres pueda asumir. Por tanto, la libertad de los hombres debe estar presidida por la superioridad moral de la Iglesia, con su función correctiva y de control[11].

Muchas veces, quienes se han ocupado de la antropología política de las sociedades católicas del *Ancien Régime* se han sorprendido ante el carácter aparentemente libertario de las reglas sociales: los hombres son completamente libres en sus elecciones; sus sistemas políticos no son creaciones de Dios, sino fruto de su libre albedrío. Pero esta libertad está bajo tutela: como niños que experimentan su relación con la realidad bajo la atenta mirada de los padres, los hombres se aventuran, por su cuenta y riesgo, en la empresa prescrita de formar una sociedad política y económica; pero a la Iglesia, encarnación del poder directivo y coactivo de Dios, le corresponde la tarea de control y de atracción para dirigir a los hombres, de acuerdo con la ley, hacia la consecución de sus fines sobrenaturales, de los que continuamente se alejan en tanto pecadores[12]. En realidad, el aspecto libertario de la doctrina católica que venden Skinner y Clavero[13], por ejemplo, solo es aparente: es la libertad del pecador bajo tutela.

Hay, pues, una apariencia de inconmensurabilidad en las relaciones de reciprocidad, porque hay una apariencia de libertad absoluta. Pero en ella se oculta

10 Giovanni Battista de Luca, *Il Dottor Volgare...*, 66.

11 Véase Michel Villey, "La théologie de Thomas d'Aquin et la formation de l'État moderne", en *Théologie et droit dans la science politique de l'état moderne.* Actes de la table ronde organisée par L'École française de Rome avec le concours du CNRS, Rome, 12-14 novembre 1987 (Roma: École française de Rome, 1991), 31-49. Más en general, véase Michel Villey, *La formation de la pensée juridique moderne* (París: Editions Montchretien, 1985).

12 Quentin Skinner, *The Foundations of Modern Political Thought. II. Age of Reformation* (Cambridge: Cambridge University Press, 1978), 213.

13 Véanse Quentin Skinner, *The Foundations...*, 199-253, sobre el renacimiento del tomismo, y Bartolomé Clavero, *Antidora*.

un sentido determinado de justicia que se mide en función de la adecuación en la creación de una sociedad jerarquizada y corporativa en que no son justos los actos económicos que tienen como finalidad el enriquecimiento, sino los que tienden a favorecer la circulación de bienes y el bienestar colectivo y desigual, en el que, por tanto, predominen la amistad y la buena voluntad, y en el que cada uno tenga lo que le corresponde según equidad, es decir, conservando la proporción respecto de su estatus. En consecuencia, la equidad es un ideal que no se mide sobre la base de reglas abstractas, sino sobre la base de referencias al proceso general de mejora progresiva de la sociedad hacia sus destinos sobrenaturales; no son objeto de medición por parte de los actos particulares, sino de juicio por parte de la Iglesia en su papel de tutora. Así las cosas, ¿cómo podemos caracterizar más detalladamente este concepto de equidad?

Es obligatorio remontar el concepto de equidad *(epiéicheia)* a este conocidísimo fragmento de la *Ética a Nicómano:*

> Lo justo y lo equitativo son lo mismo, y, a pesar de ser excelentes ambas cosas, lo equitativo es mejor. La aporía es producto de que lo equitativo es justo, pero no lo es según la ley, sino que, por el contrario, es una corrección de lo legalmente justo. Causa de ello es que toda ley es universal, pero sobre determinados temas es imposible pronunciarse correctamente en forma universal. Por tanto, en los casos en que es necesario pronunciarse de manera universal, pero, por otro lado, es imposible hacerlo correctamente, la ley tiene en cuenta lo que sucede ordinariamente, sin ignorar el error [...] Por tanto, cuando la ley se pronuncia en general, pero en el ámbito de la acción sucede algo que va contra lo universal, es justo corregir la omisión allí donde el legislador ha dejado el caso a medias y ha errado porque se ha pronunciado en general [...] Por tanto, lo equitativo es justo y es mejor que un cierto tipo de lo justo, no que lo justo en absoluto, sino que el error que tiene como causa la formulación absoluta. Y esta es la naturaleza de lo equitativo, la de ser corrección de la ley en la medida en que esta pierde valor a causa de su formulación general.[14]

Sin embargo, el concepto surgió y tuvo importancia en sociedades que no reconocían la igualdad entre ciudadanos abstractos —según la cual la ley es igual para todos—, sino que, por el contrario, cargaban el acento en la desigualdad de una sociedad jerárquica y segmentada, en que convivían sistemas jerárquicos correspondientes a diversos sistemas de privilegio y de clasificación social; por

14 Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, libro v, 14, 5-25.

tanto, una pluralidad de equidades según el derecho de cada uno a que se le reconozca lo que le corresponde sobre la base de su situación social y de acuerdo con un principio de justicia distributivo. En la sociedad del *Ancien Régime,* el concepto de equidad era el protagonista central de su sueño imposible —o, mejor dicho, ya imposible— de construir una sociedad justa de desiguales. En ella la imposibilidad no estribaba tanto en el conflicto entre *aequitas y aequalitas,* como en el sueño de que cada uno fuese clasificable con exactitud en un papel o en una condición social unívoca, definida y estable. La ley difiere para cada estrato social, cuando no para cada persona, en una justicia del caso concreto determinado según las desigualdades sociales definidas.

A menudo se ha imaginado en la historia del derecho la equidad como mero instrumento con eficacia derogadora del derecho, aunque sin atribuirle naturaleza antijurídica o ilícita[15]. A mí, en cambio, me parece que la equidad —o, mejor, las equidades— son la raíz misma de un sistema jurídico que aspira a organizar una sociedad estratificada, pero móvil, en la que conviven muchos sistemas normativos en el esfuerzo de conocer lo que es justo para cada uno.

No podríamos comprender las revueltas campesinas de la Edad Moderna si las concibiésemos como revueltas contra un sistema estratificado y no como destinadas a obtener lo justo y equitativo para los campesinos en el seno de un sistema de desigualdades aceptadas. Lo mismo sucede con las revueltas annonarias básicas, según Edward P. Thompson[16], para la interpretación de la economía moral del pueblo, y que son precisamente revueltas por el precio justo o, mejor aún, por la reafirmación de un sistema adquirido diferenciado y equitativo de precios, pero no movimientos igualitarios o contrarios a la existencia del mercado; para confirmar y no para modificar la estructura social.

Además, me parece que cargar el acento en la equidad contribuye a explicar los esfuerzos clasificatorios que caracterizan a la sociedad del *Ancien Régime,* esfuerzos desplegados justamente para definir de manera estable condiciones sociales a las que se reconocen privilegios específicos. Para dar un ejemplo extremo, piénsese en el género pictórico mexicano que floreció en los siglos XVII y XVIII, que reproduce "la sociedad de castas" y que trata de clasificar los efectos de los mestizajes y de los mestizajes de mestizajes entre indios, blancos,

15 Véanse, por ejemplo, las síntesis: Francesco Calasso, "Equitá. Premessa storica", en *Enciclopedia del Diritto*, vol. XV (Milán: Giuffré, 1966), 65-68; Antonio Guarino, "Equitá. Diritto Romano", en *Novíssimo Digesto Italiano*, vol. VI (Turín: UTET, 1960), 619-624; Vincenzo Varano, "Equitá. Teoria generale", en *Enciclopedia giuridica Treccani*, vol. XII (Roma: Istituto della Enciclopedia, 1989), 1-14.

16 Edward Palmer Thompson, "The Moral Economy Reviewed", en *Customs in Common* (Nueva York: The New Press, 1993), 259-351. Hasta qué punto los cardenales que administraban la *annona* romana tenían presente el problema del precio justo de los alimentos, se muestra en Monica Martinat, "Le blé du pape: systéme annonaire et logiques économiques à Rome à l'époque moderne", en *Annales. Histoire, Sciences sociales*, LIV, 1999, 219-44.

negros y orientales: "De mulato y mestiza produce mulato tornatrás", o "de indio y mestiza nace coyote", o "de español e india nace mestizo; de español y mestiza, castizo; de español y castiza, español". Aparte de la necesidad, evidente en el último caso, de cerrar el círculo con el retorno a lo español, para hacer manipulable, aunque ficticio, un proceso que de lo contrario sería infinito, la clasificación de los mestizajes llega a una lista paradójica que comprende criollo, mestizo, mulato, zambo, castizo, morisco, albino, ahí te estás, albarazado, barcino, calpamulo, cabujo, coyote, chamizo, chino, cholo, grifo, jenízaro, jíbaro lobo, no te entiendo, salta-atrás, tenté en el aire, torna-atrás, zambaigo[17].

Este esfuerzo muestra ya la imposibilidad de crear una clase para cada diferencia, y a la ilusión de que todo individuo podía ser incluido en una clase según una regla uniforme de atribución. Pero los hombres reciben muchos roles al mismo tiempo, y crean realidades ambiguas que requieren equidades diferentes, no solo individuo por individuo, sino también situación por situación. Los archivos de los tribunales del *Ancien Régime* están llenos de procedimientos en los que los protagonistas hacen su juego intersticial mediante la reivindicación de diferentes pertenencias para gozar de diferentes privilegios, o se adscriben a clases impropias por la exigencia de ingresar en el esquema clasificatorio requerido para gozar del mismo privilegio de existencia jurídica[18].

> Que Dante Alighieri estuviese inscrito en el gremio florentino de los médicos y de los boticarios, y que, dos siglos y medio después, Juan Calvino, al llegar como prófugo a Estrasburgo, entrase en el gremio de los sastres, cuando en realidad ninguno de los dos practicó jamás el oficio en cuya corporación había estado inscrito, ha vuelto cuasi proverbial la desconfianza de los historiadores en las cualificaciones corporativas.[19]

Eran simplemente cualificaciones para existir: "En el discurso medieval de la ciudadanía, la visibilidad del sujeto está mediada, pues, por su pertenencia

17 Véase María Concepción García Saiz, *Las castas mexicanas. Un género pictórico americano* (Milán: Olivetti, Segrate, 1989).

18 Una interesante casuística en este sentido, en referencia a los tribunales civiles romanos, puede verse en Angela Gropp, "Ebrei, donne, soldati e neofiti. L'esercizio del mestiere fra esclusioni e privilegi (Roma, sec. XVII-XVIII)", en Alberto Guenzi, Paola Massa y Angelo Moioli, editores, *Corporazioni e gruppi professionali nell'Italia moderna* (Milán: F. Angeli, 1999), 533-99. Véase también Renata Argo, *Economia barocca: Mercato e istituzioni nella Roma del Seicento* (Roma: Donzelli, 1998).

19 Marino Berengo, *L'Europa delle cittá. Ii volto delta societá urbana europea tra Medioevo ed Etá moderna* (Turín: Einaudi, 1999), 339.

al cuerpo"[20], aun cuando esa pertenencia ordenada fuera ficticia. Pero lo que ahora me interesa no es la historia del concepto jurídico de equidad, sino su importancia tanto para los sistemas jurídicos como para la elaboración de los sistemas políticos y la realidad antropológica de las sociedades del Mediterráneo. Sin embargo, toda la historia del concepto de equidad puede sintetizarse en dos procesos contrapuestos: mientras que algunos ordenamientos —casi todos los de los Estados modernos continentales— tendían a dejar de lado toda referencia a la equidad, reduciéndola en realidad a instrumento peligroso al que recurrir únicamente en casos extremos de ausencia de reglas en el campo civil, otros ordenamientos —los que cargaban el acento más en el papel de los juicios y la jurisprudencia— tendían a hacer de la equidad un instrumento central de la interpretación y la aplicación de la ley. Tengo la impresión de que precisamente en las sociedades mediterráneas no ha predominado ninguna de estas orientaciones, sino que entre una y otra se ha seguido una historia propia y paralela en las actitudes y en los sistemas informales de derecho, aunque no en los ordenamientos.

Escogeré tres momentos como particularmente significativos. Comencemos por la equidad canónica que ilustran, por ejemplo, Charles Lefebvre[21], Pietro Fedele[22] y, con particular atención en el significado político de larga duración del concepto, Paolo Grossi[23], a quien remito también para un análisis más profundo. En este momento solo me urge destacar que la equidad es un elemento central de un sistema normativo que, contraponiendo la inflexibilidad y la inmovilidad abstracta de la justicia divina a la especificidad de la justicia humana, prescribe directamente como deber del juez la aplicación de la ley de acuerdo con los principios de la *rationabilitas* (esto es, de la conformidad de la razón a la teología), de la *salus animarum* y de la *charitas,* y especial atención a la *ratio peccatum vitandi* y al *periculum animae.* Y de ello nace una compleja serie de normas de comportamiento para el juez canónico, que tanta importancia tendrán en las doctrinas políticas de los siglos XVI y XVII: por ejemplo, la *tolerantia* es en lo esencial la *dissimulatio.* En particular sería muy útil —solo lo digo de pasada— ver en qué medida las doctrinas católicas de la razón de Estado y la discusión sobre el disimulo honesto, tomaban muchos

20 Pietro Costa, *Civitas. Storia della cittadinanza in Europa. I. Dalla civiltá comunale al Settecento* (Roma-Bari: Laterza, 1999), 19.

21 Charles Lefebvre, "Le róle de l'équité en droit canonique". *Ephemerides iuriscanonici* VI (1951): 137-53.

22 Pietro Fedele, "Equitá canonica", en *Enciclopedia del diritto XV* (Milán: Giuffré, 1966), 147-59.

23 Paolo Grossi, *L'ordine jurídico medievale* (Roma-Bari: Laterza, 1995), 203-22. Por el contrario, en Jean Gaudemet, *Église et Cité. Histoire du droit canonique* (París: Cerf-Montchrestien, 1994) se soslaya por completo la importancia del problema.

de sus elementos constitutivos no solo de la tradición estoica, sino también de la tradición jurídica canónica. Y esto nos permitiría esclarecer mejor en qué sentido es católica la razón de Estado católica[24].

El disimulo tiene, en la práctica canónica, un fin fundamentalmente positivo, ligado precisamente a la gestión de la justicia en estricta referencia a la contextualización de los casos singulares, en función de una mejora moral general. Por tanto, no me parece suficiente verlo como técnica política de dominio, como hace, por ejemplo, Villari, cuando comenta *Della dissimulazione onesta,* de Torquato Accetto, en estos términos: “Concebido por el pensamiento clásico y medieval como problema eterno del hombre, de la relación entre apariencia y realidad, entre mentira y verdad, a finales del siglo XVI y durante el siglo siguiente se lo consideró sobre todo como un aspecto específico de la vida política y de la costumbre de la época”[25], tanto que “también el mundo de la oposición y de la resistencia activa al poder recibió e hizo suya una técnica elaborada oficial y exclusivamente para la acción de gobierno”[26]. Precisamente en los límites del disimulo estriba el problema central de su legitimidad y su honestidad, límites que tienen su definición en la práctica jurídica católica. El que se traduzca en técnica de gobierno o de resistencia al poder, pasando por Maquiavelo, no afecta en lo fundamental a la relación de la razón de Estado católica con los orígenes jurídico-canónicos[27].

Grossi habla de

> la notable influencia del derecho canónico clásico en el desarrollo de toda la juridicidad occidental. La posición central de la equidad canónica, verdadera norma constitucional no escrita; el sentimiento constante de la mutabilidad del derecho humano; la consiguiente y forzosa elasticidad de este y el importante papel del juez que lo aplica: he aquí puntos firmes que, al desbordar los términos cerrados de la sociedad eclesial, penetrarán en el orden jurídico de la sociedad civil, lo solicitarán, lo impregnarán.[28]

24 Charles Lefebvre, “Dissimulation”, en *Dictionnaire de théologie catholique, Table général,* Tomo 1 (París: Letouzey, 1951), 1008-9.

25 Rosario Villari, *Elogio della dissimulazione. La lotta política del Seicento*. (Roma-Bari: Laterza, 1987), 18. Tampoco me parece que encare este problema Gianfranco Borrelli, *Ragion di stato e Leviatano. Conservazione e scambio ale origini della modernità política* (Bolonia: Il Mulino, 1993).

26 Rosario Villari, *Elogio della dissimulazione*..., 25.

27 Giuseppe Olivero, *Dissimulatio e tolerancia nell’ordinamento canonico* (Milán: Giuffré, 1953).

28 Paolo Grossi, *L’ordine jurídico medievale*, 216. La referencia es también a la *equity* del sistema jurídico inglés, que sin embargo no estudiaremos aquí, pues nos alejaría demasiado de este análisis mediterráneo.

Pero vale la pena destacar que no se trata tan solo de relación entre orden jurídico canónico y civil, sino también de influencia de la concepción de unidad en un campo menos definido, como es el del sentido común de justicia, el modo de percibir lo justo y lo injusto de las sociedades católicas y, por tanto, el modo de relacionarse con el Estado y sus instituciones. Convivencia compleja que —no obstante los ordenamientos y las codificaciones— no se resuelve en una sucesión de concepciones jurídicas; de hecho, en el sentimiento común conviven "nuestra igualdad formal, abstracta, igualdad jurídica de sujetos en realidad desiguales y que siguen siendo desiguales a pesar de la cínica afirmación de principio" y "la igualdad que la *aequitas* pretende garantizar y que, por el contrario, es pura sustancia [...] la unicidad del sujeto —del sujeto civil abstracto— es un futurible de las invenciones iluministas. No existe aquí el sujeto, sino los sujetos, y sujetos bien encarnados, con toda su carga de facticidad, es decir, de inmersión en los hechos"[29] y, por tanto, de estatus y de roles diferentes.

La equidad no se propondrá sin gravísimos conflictos; la conciencia que la equidad contrapone a la concepción misma de Estado moderno, y en particular a la monarquía absoluta, se abrirá camino poco a poco. De la misma manera, cada vez será más evidente la explícita contradicción entre el poder del juez en la aplicación equitativa de la norma y la seguridad del derecho.

Podemos ejemplificar esto con Bodin, que en la interpretación de los jueces de acuerdo con la equidad veía precisamente una amenaza al principio mismo de soberanía: en la base misma de las teorías absolutistas reside la contradicción que deriva de la interpretación de la ley y de la aplicación equitativa de las normas como modo de operar de los jueces. En el primer libro de *La République,* capítulo X, Bodin define "las verdaderas marcas de soberanía".

> La première marque du prince souverain, c'est la puissance de donner loi à tous en général et à chacun en particulier [...] sans le consentement de plus grand, ni de pareil, ni de moindre que soi [...] La seconde marque de majesté [...] décerner la guerre ou traiter la paix [...] La troisième marque de souveraineté est d'instituer les principaux officiers [...] Ce n'est pas l'élection des officiers que emporte droit de souveraineté, [mais] la confirmation et provision [...] L'autre marque souveraine, c'est à savoir du dernier ressort, qui est et a toujours eté l'un des principaux droits de la souveraineté [...] La cinquième marque de souveraineté [...] la puissance d'octroyer grâce aux condamnés par-dessus les arrêts et contre la rigueur des lois, soit pour la vie, soit pour les biens, soit pour l'honneur, soit pour le rappel du ban.

29 Paolo Grossi, *L'ordine jurídico...*, 179.

Todos estos signos de soberanía, que dejan la acción derogatoria de la ley a discreción del soberano, aunque dentro de los límites de la equidad, son inalienables. Solo un aspecto de la equidad escapa al soberano:

> Mais entre les marques de souveraineté, plusiers on mis la puissance de juger selon sa conscience: chose qui est commune à tous juges, s'il n'y a loi ou coutume expresse [...] S'il y a coutume ou ordonnance au contraste, il n'est pas en la puissance du juge de passer par-dessus la loi, ni disputer la loi [...] Mais le Prince le peut faire si la loi de Dieu —única limitación a la soberanía— n'y est expresse.[30]

De todo esto se deriva la rígida actitud con que Bodin limita la interpretación de la ley, dejando a la conciencia de los jueces la tarea de juzgar solo en ausencia de ley y nunca en oposición a la ley. Por tanto, no se consiente a los jueces la aplicación desigual de la ley según la variedad de lugares, momentos y personas; la equidad, en cambio, es el principio propio del soberano, a quien, precisamente en función de la exclusividad de los derechos que definen la soberanía, primero entre todos y del que los otros aspectos solo son especificaciones, se consiente que haga las leyes. La interpretación y la aplicación equitativa de la ley transformarían de algún modo al juez en legislador, lo que disolvería la soberanía.

Pero, ¿en qué consiste la equidad para Bodin? Lo aclarará en el capítulo VI del libro sexto. La característica de la justicia distributiva y de la proporción geométrica es una igualdad geométrica que gobierna este tipo de justicia, típica de la sociedad aristocrática y jerárquica, en la que cada uno tiene derechos diferenciados, y todo semejante en estatus debe unirse y ser tratado con sus semejantes. Tiene muchos aspectos de equidad, pero no puede funcionar por sí sola debido a su rigidez, "la fermeté de la règle de Polyclète". A esto se opone la

30 Jean Bodin, *Les six livres de la République*, libro I, cap. 10. He aquí la traducción castellana de la cita. Primer bloque, hasta "le rappel du ban": "La primera marca del príncipe soberano es el poder para dar la ley a todos en general y a cada uno en particular [...] sin consentimiento mayor, par ni menor en relación a él [...] La segunda marca de majestad [...] declarar la guerra o convenir la paz [...] La tercera marca de soberanía es la de instituir los principales funcionarios [...] No es la elección de los funcionarios lo que comporta derecho de soberanía, (sino) su confirmación y su provisión [...] La otra marca soberana es la instancia última, que es y siempre ha sido uno de los principales derechos de la soberanía [...] La quinta marca de soberanía [...] el poder de otorgar gracia a los condenados, por encima de las sentencias y contra el rigor de las leyes, sea para la vida, los bienes, el honor o el regreso del destierro". Segundo bloque ("Mais... n'y est expresse"): "Pero entre las marcas de soberanía, hay quienes han puesto el poder de juzgar según conciencia: lo que es común a todos los jueces en caso de no haber ley ni costumbre expresa [...] Si hay costumbre u ordenanza en sentido contrario, el juez no tiene poder para pasar por encima de la ley, ni para discutir la ley [...] Pero el Príncipe lo puede hacer si la ley de Dios —única limitación de la soberanía— no es expresa al respecto".

igualdad de la proporción aritmética de la sociedad democrática, que no acepta diferencias de estatus, se basa en la justicia conmutativa y está en poder "de la variété et incertitude de la regle Lesbienne". En contraste con las dos formas de justicia aristotélica es preciso, pues, "suivre la justice harmonique, et accoler ces quatre points ensemble, à savoir loi, equité, exécution de la loi, et le devoir du magistrat". Y la justicia armónica, que es la proporción que funde ambas igualdades, es la equidad garantizada por la soberanía absoluta del príncipe, el único que puede "accomoder l'équité à la varieté particuliére des lieux, des temps et des personnes"[31].

Durante todo el siglo XVII —de Hobbes a Leibniz— el sueño de una ley tan simple y clara que redujera el papel de juez al de mero agente de aplicación mecánica de las normas dominaría las escuelas fundamentales del pensamiento jurídico-político. Ya se trate de las interpretaciones voluntaristas y nominalistas de la justicia para las que las cosas son justas porque así lo ha querido Dios, ya de las interpretaciones esencialistas o realistas, para las que Dios ha querido que las cosas fueran así porque eran justas, ya de las interpretaciones del positivismo jurídico que dejan a la voluntad del hombre la creación de las normas jurídicas para que sirvan a sus apetitos en las cambiantes circunstancias de la vida, todas tienen en común la idea de que hay una única fuente de justicia y que, por tanto, es posible crear una justicia exacta y uniforme. La justicia distributiva tiende a desaparecer de los objetivos del derecho propiamente dicho, del *ius strictum*[32], mientras que la equidad tiende a ser reabsorbida en la justicia como la moral y la voluntad en la razón, sin contrastes. En sus reflexiones jurídicas, por ejemplo en las *Meditaciones sobre el sentido común de justicia* (c. 1702), Leibniz llega a lo que tal vez sea la posición más extrema cuando sueña con una justicia prácticamente mecánica, de acuerdo con su teoría lógica que buscaba la coordinación rigurosa entre signo y significado, que fijara de una vez para siempre la proporción entre caracteres y cosas, que es el fundamento de la verdad. La justicia es una de las

> ciencias necesarias y demostrativas que no dependen de hechos, sino únicamente de la razón, como lo son la lógica, la metafísica la aritmética,

31 Jean Bodin. *Les six livres*., libro VI, cap. 6. Sobre Bodin y la equidad, véase Olivier Beaud, *La puissance de l'État* (París: Presses universitaires de France, 1994), 191-6. Traducción de las cuatro citas en francés de este párrafo: "la inconmovible firmeza de la regla de Policleto"; "de la variedad e incertidumbre de la regla lesbiana"; "seguir la justicia armónica y reunir los cuatro puntos, a saber: la ley, la equidad, la ejecución de la ley y el deber del magistrado" y "acomodar la equidad a la variedad particular de lugares, momentos y personas".

32 La búsqueda de una distribución justa de los bienes sería sin duda un objetivo demasiado ambicioso para el jurista, y que, o bien no forma parte de sus tareas, o bien carece directamente de todo sentido para él. Grocio descarta la justicia distributiva del campo del derecho propiamente dicho. Michel Villey, *La formation*, 529.

> la geometría, la ciencia de los movimientos y también la ciencia del derecho, que no se fundan en la experiencia y los hechos, y sirven más bien para aplicarlos y regularlos por anticipado, lo que también valdría para el derecho si no hubiera leyes en el mundo.

En consecuencia, este es el objetivo por ahora no realizado, pero que podrá serlo cuando los hombres se sometan a la ley de Dios y a la razón. De esa suerte, "cuando surjan controversias ya no serán más necesarias las disputas entre dos filósofos que entre dos calculistas. En efecto, bastará con coger la pluma, sentarse ante el ábaco y decirse recíprocamente: calculemos" *(De scientia universalis)*[33].

La equidad, la interpretación equitativa, son, en consecuencia, soluciones subalternas y parciales en un mundo imperfecto que todavía tiene que recurrir a una distinción entre *strictum ius,* bondad y equidad. El concepto de equidad ha comenzado así un proceso progresivo de marginación y de reducción, cuyo desarrollo no seguiré porque nos alejaría mucho de las costas mediterráneas. Pero no ocurre lo mismo en Italia y en España, sociedades en las que el derecho canónico conserva una presencia notable en el sentido común y en la realidad cotidiana. La acción de la Inquisición y la práctica de la confesión, del arrepentimiento y del perdón, difundida por doquier, no pudieron haber dejado de incidir, en un nivel inconsciente, en el sentido común de justicia que el tribunal de las conciencias sugería a los fieles. Así se creó una cultura específica, que poco a poco se convirtió en antropología concreta, sentido muy extendido de un doble valor de la moral, de un significado distante y débil de las instituciones del Estado.

De esto se daba cuenta Vico —que utilizaré como último ejemplo de la evolución comparada del significado de la equidad—, muy influido por el sentido católico de la comunidad política en camino hacia la redención, esto es, "el progreso no interrumpido de toda la historia profana". La semejanza con Leibniz es mera apariencia: para el primero, la equidad desaparece en la ley, mientras que para el segundo, la ley desaparece en la equidad. En *De universi iuris uno principio et fineuno* (1720)[34], Vico divide el derecho natural en *ius naturale prius* y *ius naturale posterius,* donde el primero muestra al individuo en su exigencia de conservación, para la cual el criterio individual de cada uno, dirigido a la conservación, hace las veces de norma. En su curso, la historia tiene la función de desvelar progresivamente un orden natural diferente, fundado en la capacidad

33 Gottfried Wilhelm Leibniz, *Le droit de la raison*, textos reunidos y presentados por René Séve (París: Librairie Philosophique, 1994), 107-136.

34 Giambattista Vico, *De universi iuris uno principio et fine uno*. En Paolo Cristofolini, editor, *Opere giuridiche. Il diritto universal* (Florencia: Sansoni, 1974), 17-346. La traducción italiana es de Carlo Sarchi, P. Agnelli, Milán, 1866.

de la razón para transformar el principio de conservación individual en colectivo, es decir, referido a los cuerpos sociales. Este proceso pasa por el *ius gentium* y el desarrollo del derecho civil, que transforman la lucha de todos contra todos en relaciones de protección basadas en el dominio y la subordinación. De la equidad natural del *ius prius,* que se contrapone a la verdad porque "ex ipsa hominis sociali natura duplex existit naturalis rerum socíetas: alteraveri, altera aequi boni"[35], Vico nos conduce a la equidad civil: parte de la descripción de la jurisprudencia benigna o ateniense y del *ius pretorio,* en el que "el vulgo [es] sensible a la equidad natural e ignora la equidad política *(vulgus naturalis solens, civilis aequitatis ignarum)*". Con el mantenimiento invariable de las fórmulas de las acciones —según las XII tablas— el pretor proveía a la estabilidad de la región civil, y con las excepciones, cuando se trataban cuestiones no contenidas en las XII tablas o cuando la ley de las XII tablas resultaba demasiado dura *(si aequitati lex surda durave esset)* les introducía, en caso de necesidad, la equidad del *ius naturale*[36] .

Así se introduce una jurisprudencia benigna, *"ars adqui boni",* según la definición de Celso. La equidad natural se caracteriza, pues, por acoger muchas excepciones a las reglas que la ley expresa, porque en el *ius naturale prius* domina todavía un hiato entre individuo y conveniencia racional. La equidad civil, en cambio, parece y es autoritaria, por lo que "muy a menudo recibe el nombre de rigor de la ley porque el rigor civil que se sufre inmerecidamente es muy grave y amargo *(magis appellata est 'iuris rigor' quia civilis rigor est sane rigor in causis in quibus contra immerente duratur)*"[37]. Solo con el desarrollo de la racionalidad y la *communitas,* el derecho natural *posterius* hace coincidir *aequitas* y ley. Pero se trata de una *aequitas* que tiene su raíz en la *aequitas* natural, que la comunidad consiente realizar. El alma de una república es el derecho equitativo para todos, cuya idea —como hemos demostrado— es una idea eterna que viene de Dios. Por tanto, hemos concluido que la constitución eterna de la república es el orden natural, y que, en consecuencia, el alma de la república no es equitativa para la equidad civil, sino para la equidad natural.

"Animus republicae ius aequum omnibus, cuius ideam aeternam a Deo esse demonstravimus. Unde formam rerum publicarum aeternam ordinem naturalem esse confecimus; ac proinde animum reipublicae non esse aequum aequitate civili, sed aequitate naturali*)*"[38] porque el derecho existe en la naturaleza *(ius esse in natura)* y es demostrable matemáticamente. "At quod est aequum

35 Giambattista Vico, *De universi*..., 65.

36 Giambattista Vico, *De universi*..., 283-5.

37 Giambattista Vico, *De universi*..., 289.

38 Giambattista Vico, *De Constantia Jurisprudentis* (Nápoles, 1923), 381.

dum metiris, idem est iustum quod eligis"[39].Por tanto, el paisaje del *ius prius* al *ius posterius* marca el pasaje de una equidad natural individual a la equidad natural absoluta, pasando por la equidad civil. Porque la equidad civil expresa la manipulación autoritaria de la seguridad de la ley que justifica la razón de Estado: "atque haec est aequitas civilis, qua Iustinianus in Novellis dicit niti usucapiones, et 'impium praesidium' eleganter appellat, quam Itali elegantiori phrasi vertunt 'razón de Estado'"[40]. El proceso de civilización nos lleva, pues, de la utilidad privada a la pública, en la que se funden el sentido (utilidad y necesidad) y la razón bajo el dominio de esta última y en polémica con el *ius naturale philosophicum* de Grocio, que reducía solo a la razón la fase final del sistema jurídico en que coincidían *aequum* y *justum*.

> Eiusque iurisprudentiae regula aeterna est aequitas naturalis, quae multa contracommunes iuris regulas recipit et admittit ac iuris civilis rigores temperat. Sed ea ipsa durior est iuris rigor [...] neque enim ex suo iure immutabili quequam solvit, nec ullu mun quam hominis meritum tantum est ut ratio naturalis ipsi indulget quod non dictet honestas. Tamen totius generis nomen occupavit; et aequitas civilis magis appellata est "iuris rigor", quia civilis rigor est sane rigor in caussis in quibus contra immerentes duratur. At aequitas naturalis ex genere "aequitas" dicta est, quia in ipsis caussis inquibus immota haeret —haeret autem in omnibus— in ipsis, inquam, caussis benignaest. Et parvum est hominum iudicium qui eam iniquo animo ferunt, nam de ea sensuum sapienta, quam stultitiam definivimus, iudicant.[41]

En Vico —y especialmente en el Vico de *De universi iuris uno principio et fine uno*— es muy marcada la inspiración en el cosmopolitismo católico y el pensamiento político tomista cuando describe el proceso que, a través de la

39 Giambattista Vico, *De universi*..., 57.

40 Vico, *De universi*..., 261.

41 Vico, *De universi*..., 289. "La norma eterna de una jurisprudencia así realizada es la equidad natural, y por eso recibe y acoge muchas excepciones a las reglas que la ley expresa, y se esfuerza en atemperar los rigores de la razón civil. Pero, por su propia condición, la equidad natural implica un rigor más inflexible aún; no excluye a nadie de su ley inmutable, y a ningún hombre puede la razón natural complacer con el alejamiento de la honestidad, pues la equidad natural es el nombre genérico, que comprende todas las formas de lo equitativo. Que la equidad civil reciba más a menudo el nombre de 'rigor de ley' se debe a que el rigor civil sufrido inmerecidamente es muy grave y amargo mientras que, por el contrario, la equidad natural, esto es, la 'equidad' genérica y absoluta, se muestra siempre benigna incluso en las causas en las que se muestra más estrechamente unida (y en todas se la encuentra); y perverso es el consejo de quienes la toleran de mala gana, porque tienen el juicio ofuscado por la sabiduría de los sentidos, que hemos definido como estulticia".

realización progresiva de la *communitas* entre los hombres dominados por las pasiones y el pecado, lleva a la explicitación de una racionalidad común, que progresivamente elimina la fuerza de las relaciones entre los hombres. En resumen, una racionalidad que conoce un desarrollo paralelo al desarrollo de las formas de convivencia social.

La finalidad de los ejemplos que he examinado ha sido mostrar que las imágenes de justicia que se van estructurando en la Edad Moderna en los países europeos y en los del Mediterráneo nacen de modos diferentes de enfrentar la oposición entre ordenamientos que, reforzando el peso de la ley, se abren paso poco a poco hacia la codificación y el ordenamiento que refuerzan —sin renunciar a una cierta forma de medida y de seguridad del derecho— el poder interpretativo de los jueces en las prácticas judiciales. De esta suerte, el problema se va concentrando en el espacio concedido a los jueces ante los casos no previstos explícitamente por la ley o de difícil reducción a los principios fundacionales del ordenamiento; es así como el concepto de analogía viene a cumplir un papel muy importante, ya sea en su forma más limitada de *analogia legis*, ya sea en la más general de *analogia iuris*.

El procedimiento mediante el cual se busca la disciplina del caso no regulado puede adoptar tres formas: la interpretación extensiva, que no tiene carácter integrador, sino interpretativo; la remisión a los principios generales del ordenamiento, con un papel interpretativo e integrador, y la analogía, cuya función es integradora[42]. Solo me detendré en la analogía, dada la particular claridad con que, en lo tocante a este concepto, se muestran las tendencias contrastantes de los sistemas jurídicos; en efecto, mientras que, desde el punto de vista del análisis teórico, la analogía ha desempeñado un papel cada vez más limitado en los sistemas jurídicos europeos, ha ido en cambio aumentando su importancia en los ordenamientos del derecho hebreo, el islámico y el canónico.

En general, podemos decir que el problema central en la evolución hacia la codificación de los ordenamientos jurídicos ha sido el de la limitación de la analogía en dos direcciones. Mientras, se ha ido dando una definición cada vez más estrecha de analogía, esto es, quitándole ese carácter un tanto indefinido de semejanza que ya habían combatido el tomismo y después Cayetano[43]. El

42 Norberto Bobbio, "Analogia", en *Novissimo Digesto Italiano*, vol. 1 (Turín: UTET, 1960), 601-6. Véase también Gaetano Carcaterra, "Analogia", en *Enciclopedia Giuridica Reccani*, vol. 11 (Roma: Istituto della Enciclopedia, 1988), 1-25, con particular referencia a la relación entre equidad y analogía, 12-14.

43 Véase Philibert Secretan, *L'analogie* (París: Presses universitaires de France, 1984). Sobre las posiciones de Tomasso de Vio Cayetano a propósito de la analogía, véase Frédecic Nef, "La rationalisation analogique en question? À propos de la théorie cajétanienne de l'analogie", en *Rationalisme analogique et humanisme théologique. La cultura de Thomas de Vio "Il Gaetano"*, Actes du colloque de Naples 1-3, noviembre de 1990, Vivarium, Nápoles, 1993; Franco Riva, *Analogia e*

concepto mismo de analogía va perdiendo poco a poco la indefinición de la semejanza para convertirse en un concepto exacto de proporción. Analogía —dirá Kant— no significa, "como suele interpretarse la palabra, una semejanza imperfecta de dos cosas, sino una semejanza perfecta de dos relaciones entre cosas incluso completamente diferentes"; esto es, precisamente, la proporción[44]. Y se recordará que para el cardenal De Luca la proporción también es la regla geométricamente exacta de la justicia distributiva y de la equidad.

La segunda vía, más explícita, aunque conserva el carácter de la semejanza como fácticamente definitorio de la analogía, ha sido la de poner límites al uso de las prácticas judiciales, excluyéndola especialmente del peligroso camino de las leyes excepcionales y del derecho penal, con mayor razón en el caso de leyes penales incriminatorias[45].

Por el contrario, es preciso destacar que todos los ordenamientos que tienden a la individualización de la pena, de gran predominio en las sociedades desiguales y jerárquicas del *Ancien Régime,* utilizan con amplitud la analogía[46]. Precisamente con referencia a la consideración subjetiva del delito, a su diferenciación de acuerdo con los momentos, los lugares y las personas, a la diferencialidad social de conjunto del sistema jurídico, la equidad impone el procedimiento analógico como instrumento central de derecho. No es necesario recordar el papel central de la analogía *(qiyás)* en los sistemas jurídicos islámicos[47], en los que constituye una de las cuatro fuentes de la ley musulmana referida a los casos en que no exista una prescripción textual explícita del Corán o de una tradición. En realidad, el razonamiento analógico contiene un vigoroso elemento de inseguridad, y permite, por ejemplo, interpretaciones diferentes. Sin embargo, remite rigurosamente a los deberes morales de los jueces y a la equidad: en

---

univocitá in Tommaso de Vio "Gaetano", Vita e Pensiero Editrice (Milán: Vita e Pensiero Editrice, 1955). Sobre Tomás de Aquino y Suárez, véase Michel Bastit, *Naissance de la loi moderne. La pensée de la loi de Saint Thomas à Suárez* (París: Presses universitaires de France, 1990).

44 El Kant de los *Prolegomena zu einer jeden künstigen Metaphysik die als Wissenschaft wird ausreten können* (1783) es citado por Rodney Needham en su importante ensayo sobre analogía titulado "Analogical Classification", en *Reconnaissances* (Toronto-Búfalo-Londres: University of Toronto Press, 1980), 41-62.

45 Véase Giuliano Vassalli, "Analogia del diritto penale", en *Novissimo Digesto Italian*o, vol. 1, 607-61.

46 Sobre semejanza y analogía en la sociedad moderna es útil referirse también al capítulo 2, "Les quatre similitudes", de Michel Foucault, *Les mots et les choses* (París: Gallimard, 1966).

47 Véase la voz "Kiyas", redactada por Lewis Bernard, en *The Encyclopedia of Islam*, vol. v (Leiden: Brill, 1980), 238-42. Véanse también Joseph Schacht, *An Introduction to Islamic Law* (Oxford: Clarendon Press, 1964), 64-75; Noel J. Coulson, *A History of Islamic Law* (Edimburgo: Edimburgh University Press, 1964), 59-60; Robert Brunschvig, *Études d'islamologie* (París: Maisonneuve et Larose, 1976), vol. i, 303-27; vol. ii, 347-403.

efecto, coincide con el esfuerzo de investigación personal (*ijtihâd*)[48]. Pero el foco de toda la discusión sobre la analogía está ocupado por el problema de la seguridad y la uniformidad del derecho: aun cuando el papel interpretativo del juez sea en realidad amplísimo, el problema de la proporción entre las penas y la seguridad se desplaza —en el caso del derecho islámico— al testimonio, a la multiplicidad de las pruebas, a la confesión del reo y a la coherencia con los principios y las reglas del derecho de Dios.

Problemas análogos presenta el papel de la analogía *(héqèsh y gezéra chava)* en la exégesis jurídica del derecho talmúdico, en el cual el razonamiento analógico lleva a conclusiones probables porque se basa en semejanzas y no en la identidad matemática de la proporción. Por tanto, tiene carácter orientativo e hipotético. Pero —como nos lo recuerda Weingort—, la analogía es un instrumento necesario para el procedimiento mismo con el que los Amoraim —los redactores del Talmud—construyeron las reglas generales.

> El Talmud emplea la forma casuística, gracias a la cual, con uso del método inductivo, el principio general abstracto se extrae a partir del caso particular. El Talmud, por tanto, debe asegurarse de que el caso particular que cita como ejemplo del principio general ilustre un principio legal y solo uno, con exclusión de cualquier otro. Esto únicamente es posible mediante la elaboración de modelos que respondan al criterio de excluir cualquier enseñanza distinta de la que los sabios han requerido [...] Esta formulación artificial, en oposición a los casos de la vida real, permite hacer abstracción de los detalles concretos que podrían producir, por contacto, un principio distinto del deseado.[49]

Pero esto admite tanto una referencia continuada a la equidad, como un uso extenso de la analogía. Mejor dicho, una verdadera proliferación de la analogía; en todo el debate jurídico talmúdico se van desarrollando progresivamente reglas específicas que consienten la analogía, a menudo distintas tanto de la semejanza como de la proporción, como, por ejemplo, cuando se afirma (como ocurre en las siete *middot* de Hillel el Antiguo) la analogía de lugares bíblicos sobre la base de la semejanza fonética de las palabras o la analogía de dos disposiciones, a pesar de su gran diferencia, por su presencia en el mismo

48 En uno de los textos fundadores de la metodología jurídica islámica, Muḥammad ibn Idrīs Shāfiʿī (767-820) define con claridad tanto el razonamiento analógico como el esfuerzo de investigación personal: Abū ʿAbdullāh Muḥammad ibn Idrīs Shāfiʿī, *La Risâla, les fondements du droit musulman* (Le Méjan: Sindbad-Actes Sud, 1997), 317-38.

49 Abraham Wingort, *Responsabilité et sanction en droit talmudique et comparé* (Ginebra: Droz, 1998), XIX.

versículo bíblico. En resumen, tanto en el derecho hebreo como en el resto de la hermenéutica talmúdica, la analogía desempeña un papel básico. Sin embargo —a diferencia de la tradición lógica aristotélica— su caracterización también toma forma en obediencia a reglas que derivan de la sacralidad del texto de referencia, en el que cuentan elementos de vecindad y distancia entre palabras, semejanza fonética o valor numérico de las letras. Sus límites, no obstante, son específicos y rigurosos porque se definen progresivamente a partir de las siete reglas de Hillel para pasar a través de las trece *middot* de Rabbi Ismaél, para llegar a las llamadas treinta y dos *middot* que deben su nombre a Eliezer ben Yosé ha-Gelili[50]. En el derecho canónico se apela expresamente a la analogía en el can. 20C.J.C., que detalla los cuatro medios para llenar las lagunas. El primero de estos medios es precisamente la analogía en su versión débil de semejanza:

> Si certa de re desit expressum praescriptum legis sive generalis sive particularis, norma sumenda est, nisi agitur de ponis applicandis, a legibus latis in similibus, ageneralibus juris principiis cum aequitate canonica servatis, a stylo et praxi Curiae Romanae; a communi constantique sententia doctorum.

En el derecho canónico, la distinción entre *analogia tesis* (el recurso a *leges latas in similibus*) y la *analogia iuris,* con referencia a los principios generales, llevará a Suárez al principio general en virtud del cual es legítima la interpretación extensiva de cualquier ley eclesiástica, incluso penal, porque se funda en el fin de la ley, que carga el acento sobre la *salus animarum* y la *aequitas canonica.* Pero tampoco aquí se trata de arbitrariedad, sino de una proporción geométrica que refiere el caso específico al sistema de conjunto, y confiere méritos y culpas entre ellos.

Sin embargo, cabe recordar que, en el campo católico —sustancialmente uniforme en lo que respecta a los procedimientos jurídicos—, la discusión sobre la analogía presenta profundos contrastes, de gran importancia político-teológica. Contra las posiciones dominicanas de Cayetano, que privilegian la analogía de proporcionalidad y que conciben la analogía como diferencia gradual, Suárez sostiene la analogía de los atributos, la analogía de la atribución. Así, en *De Legibus,* afirma que Dios transmite al pueblo el poder soberano para instituir el poder. Esta soberanía popular no es totalmente distinta de la divina, ni totalmente idéntica a ella: es análoga por participación. De aquí que el poder del Estado solo será legítimo si el pueblo lo reconoce, lo que resulta

50 Gabriel Abitbol, *Logique du droit talmudique* (París: Édition de Sciences Hébraïques, 1993), 94-210. Para la relación con la equidad, véase también Arnold Cohen, *An Introduction to Jewish Civil Law* (Nueva York-Jerusalén: Feldheim, 1991), 145-84.

bastante más difícil en la interpretación de Cayetano, quien remite a Dios para legitimar el poder político[51].

Tras este viaje, demasiado rápido sin duda, por los conceptos mencionados, volvamos a la reciprocidad. Lo que he tratado de sugerir es que, cuando referimos la reciprocidad equilibrada y la reciprocidad generalizada a las sociedades complejas del Mediterráneo y a las formas económicas, sociales y jurídicas que en ellas predominan, es menester complicar la diferenciación entre esos conceptos, hoy por hoy moneda corriente entre los antropólogos. En efecto, no se trata de identificar transacciones presuntamente altruistas, modeladas sobre el patrón de la asistencia prestada y, si es posible y necesario, recompensada, pero sin la expectativa de una contrapartida material directa de transacciones directas en las que la compensación sea un equivalente consuetudinario e instantáneo del bien recibido[52]. En una sociedad que no tiene una definición clara de la determinación de los valores económicos[53], que no conoce un mercado impersonal y autorregulado, los problemas de definición del precio justo y del salario justo son complejos y remiten continuamente al concepto de equidad. No se trata de deducir el valor de los bienes intercambiados de una determinación definida en el intercambio, ni de una característica intrínseca de los bienes, sino de construir un sistema de intercambio en el que los valores estén determinados por las características específicas de quienes los intercambian, al punto de que un mismo bien adopte valores distintos según quiénes sean las personas que entran en la transacción: "In salarii taxatione ad hoc, ut se cum dispositione iuris conforment multarum rerum rationem habere debebunt, et primo qualitatis personae"[54].

¿Cómo se puede pagar a un médico, que se ocupa de la vida y la muerte?, se pregunta el jurista Zacchia. ¿O a un juez, que se ocupa de lo justo y lo injusto? No puede haber un salario adecuado: se les pagará de manera diferente, no por sus prestaciones, ni por su capacidad, sino de acuerdo con su estatus social, su

51 Francisco Suárez, *Tractatus de legibus ac Deo legislatore,* III, viii, 4-6 y III, XV, 1-2. (Madrid: Corpus Hispanorum de Pace del CSIC, 1975), 103-17 y 231-9. Sobre equidad, incluso en relación con la analogía en la interpretación de las leyes, Suárez discute ampliamente, sobre todo en el libro II, xvi, 1-16.

52 Retomo aquí la definición de Marshall Sahlins, *Stone Age Economics* (Chicago: Aldine-Atheron, 1972), 185-261.

53 Jean-Yves Grenier, *L'Économie d'Ancien Régime. Un monde de l'échange et de l'incertitude* (París: Albin Michel, 1996), ha planteado el problema con mayor énfasis en la dificultad para la elaboración de una teoría del valor debido al marco cultural distinto en que se colocaba la práctica del intercambio.

54 Lanfranco Zacchia, *De salario seu operariorum mercede* (Roma: Tinassi 1658), 37. Un ejemplo muy evidente de la relación entre economía y salario justo se encuentra en Francesca Trivellato, "Salaires et justice dans les corporations véntiennes au 17e siécle: le cas des manufactures de verre", *Annales. Histoire, Sciences sociales* LIV (1999): 245-74.

prestigio, su honor; por eso se denomina "honorarios" al salario del médico y del juez. Así las cosas, la mezcla de economía y ética, de valores generales de la sociedad y de valores específicos que entran en la reciprocidad que se manifiesta en los intercambios, complica y dificulta la determinación de las medidas —imprescindibles, sin embargo— de la sociedad equitativa y desigual que obedece a estas reglas. Esto no se opone al esfuerzo de medir y asegurar los valores, y dar un orden legible a la sociedad por medio de clasificaciones simplificadoras: esta exigencia será precisamente la que favorezca el progresivo predominio de esquemas uniformes de valor que desplazarán la atención del uso y de las personas al intercambio y a las cosas. Pero nunca habrá una victoria total en ningún campo, y menos aún en el campo jurídico, sector en el que siempre será difícil separar la justicia legal del sentido común de justicia.

Creo que precisamente a través del examen de estos problemas, examen que requeriría sin duda mucho más espacio del que hubiera podido yo disponer aquí, será posible esclarecer algunas diferencias sustanciales en la historia y en las características culturales y antropológicas de diferentes países, e identificar una serie de especificidades mediterráneas que siguen operando todavía hoy. Si contemplamos en particular Italia, me parece importante observar que la vigencia del derecho canónico junto al positivo, el reconocimiento de la superioridad moral de los clérigos sobre los laicos y prácticas religiosas como la confesión, que proponen por doquier formas lógico-morales a las conciencias individuales, han contribuido a construir una forma específica de sentido común de lo justo, típica de esta y de otras sociedades católicas en las que no ha tenido lugar una subordinación precoz de la Iglesia al Estado. Y esto es también lo que ha contribuido a debilitar las instituciones y a proponer formas intersticiales de acción entre sistemas de normas contradictorias y paralelas.

Por tanto, el tema de la equidad confirma su papel central en la experiencia de los países católicos, como criterio dominante de la justicia distributivo en una sociedad corporativa y jerárquica. Y, aunque con significados diferentes, me ha parecido que también las sociedades de tradición islámica o la tradición jurídica talmúdica presentan caracteres similares. La importancia interpretativa de este concepto excede con mucho, sin embargo, el mero aspecto jurídico, para convertirse en criterio de conjunto de la integración y la regulación de todos los aspectos sociales y económicos. La dificultad con que topan los juristas italianos (que he ejemplificado con Vico) en pleno siglo XVII es justamente la de conservar este criterio, aunque reconociéndole naturaleza histórica.

Sin embargo, es imposible imaginar una equidad, una solidaridad y una reciprocidad carentes de rigor; pero se trata de un rigor que requiere una mirada autoritaria que imprima proporción geométrica en los premios y los castigos, con simultánea atención a la especificidad de los casos particulares y de las perspectivas globales de mejora moral del sistema político general. Las

sociedades católicas del mundo mediterráneo han acogido, por cierto, sistemas jurídicos basados en un idioma de igualdad. No obstante, la hipótesis que he querido proponer es que, sobre todo en estas sociedades, la permanencia de un sentido común de equidad en oposición a las normas codificadas goza de tal vigor y de tal virulencia, que ha llegado a ser un aspecto constitutivo de su antropología política.

Bibliografía

Fuentes secundarias

Abitbol, Gabriel. *Logique du droit talmudique*. París: Édition de Sciences Hébraïques, 1993.

Argo, Renata. *Economia barocca: Mercato e istituzioni nella Roma del Seicento.* Roma: Donzelli, 1998.

Aristóteles, *Ética a Nicómaco,* libro v, 14.

Bastit, Michel. *Naissance de la loi moderne. La pensée de la loi de Saint Thomas à Suárez.* París: Presses universitaires de France, 1990.

Beaud, Olivier. *La puissance de l'État.* París: Presses universitaires de France, 1994.

Berengo, Marino. *L'Europa delle cittá. Il volto della societá urbana europea tra Medioevo ed Etá moderna.* Turín: Einaudi, 1999.

Bernard, Lewis. "Kiyas". En *The Encyclopedia of Islam,* vol. v. Leiden: Brill, 1980, 238-42.

Bobbio, Norberto. "Analogia". En *Novissimo Digesto Italiano,* vol. 1. Turín: UTET, 1960, 601-6.

Bodin, Jean. *Les six livres de la République,* libros 1 y 6.

Borrelli, Gianfranco. *Ragion di stato e Leviatano. Conservazione e scambio ale origini della modernità política.* Bolonia: Il Mulino, 1993.

Brewer, John y John Porter, compiladores. *Consumption and the World of Goods.* Londres-Nueva York: Routledge, 1993.

Brunschvig, Robert. *Études d'islamologie,* vols. I y II. París: Maisonneuve et Larose, 1976.

Calasso, Francesco. "Equitá. Premessa storica". En *Enciclopedia del Diritto,* vol. xv. Milán: Giuffré, 1966.

Carcaterra, Gaetano. "Analogia". En *Enciclopedia Giuridica Reccani,* vol. 11. Roma: Istituto della Enciclopedia, 1988, 1-25.

Clavero, Bartolomé. *Antidora. Antropología católica de la economía.* Milán: Giuffré, 1991.

Cohen, Arnold. *An Introduction to Jewish Civil Law.* Nueva York-Jerusalén: Feldheim, 1991.
Costa, Pietro. *Civitas. Storia della cittadinanza in Europa. I. Dalla civiltá comunale al Settecento*. Roma-Bari: Laterza, 1999.
Coulson, Noel J. *A History of Islamic Law.* Edimburgo: Edimburgh University Press, 1964.
De Luca, Giovanni Battista. *Il Dottor Volgare ovvero il Compendio di tutta la legge civite, feudalee municipate, nelle cose piú ricevute in pratica,* tomo I, editado por Modesto Fenzo. Colonia, impresor de Venecia, 1740, 54-65.
Fedele, Pietro. "Equitá canonica". En *Enciclopedia del diritto,* vol. XV. Milán: Giuffré, 1966, 147-159.
Foucault, Michel. *Les mots et les choses.* París: Gallimard, 1966.
García Saiz, María Concepción. *Las castas mexicanas. Un género pictórico americano.* Milán: Olivetti, Segrate, 1989.
Gaudemet, Jean. *Église et Cité. Histoire du droit canonique.* París: Cerf-Montchrestien, 1994.
Geertz, Clifford. "Fact and Law in Comparative Perspective". En *Local Knowledge. Further Essays in Interpretive Anthropology,* editado por Clifford Geertz. Nueva York: Basic Books, 1983, 167-234.
Ginzburg, Natalia. *Serena Cruz o la vera giustizia.* Turín: Einaudi, 1990.
Grenier, Jean-Yves. *L'Économie d'Ancien Régime. Un monde de l'échange et de l'incertitude.* París: Albin Michel, 1996.
Groppi, Angela. "Ebrei, donne, soldati e neofiti. L'esercizio del mestiere fra esclusioni e privilegi (Roma, sec. XVII-XVIII)". En *Corporazioni e gruppi professionali nell'Italia moderna*, editado por Alberto Guenzi, Paola Massa y Angelo Moioli. Milán: F. Angeli, 1999, 533-99.
Grossi, Paolo. *L'ordine jurídico medievale.* Roma-Bari: Laterza, 1995.
Guarino, Antonio. "Equitá. Diritto Romano". En *Novíssimo Digesto Italiano,* vol. VI. Turín: UTET, 1960, 619-24.
Hartog, François, Marc-Oliver Baruch, Yan Thomas y Pierre-Yves Gaudard. "Verité judiciaire, vérité historique". *Le débat,* 102 (1998): 4-52.
Lefebvre, Charles. "Le róle de l'équité en droit canonique". En *Ephemerides iuriscanonici,* VI, 1951, 137-53.
Lefebvre, Charles. "Dissimulation". En *Dictionnaire de théologie catholique, Table général,* Tomo 1. París: Letouzey, 1951, 1008-9.
Leibniz, Gottfried Wilhelm. *Le droit de la raison,* textos reunidos y presentados por René Séve. París: Librairie Philosophique, 1994, 107-36.
Levi, Giovanni. "Comportements, ressources, procés: avant la 'revolution' de la consommation". En *Jeux d'échelles. La microanalyse à l'éxperience*, editado por Jacques Revel. París: Gallimard-Le Seuil, 1996, 187-208.

Martinat, Monica. “Le blé du pape: systéme annonaire et logiques économiques à Rome à l’époque moderne”. *Annales. Histoire, Sciences sociales,* LIV, 1999: 219-44.

Muḥammad ibn Idrīs Shāfi‘ī, Abū ʿAbdullāh. *La Risâla, les fondements du droit musulman*. Le Méjan: Sindbad-Actes Sud, 1997.

Needham, Rodney. “Analogical Classification”. En *Reconnaissances*. Toronto Búfalo-Londres: University of Toronto Press, 1980.

Nef, Fréderic. “La rationalisation analogique en question? À propos de la théorie cajétanienne de l’analogie”. En *Rationalisme analogique et humanisme théologique. La cultura de Thomas de Vio “Il Gaetano”,* Actes du colloque de Naples 1-3, noviembre de 1990. Nápoles, Vivarium, 1993.

Olivero, Giuseppe. *Dissimulatio e tolerancia nell’ordinamento canonico.* Milán: Giuffré, 1953.

Polanyi, Karl. *The Livelihood of Man*. Nueva York: Academic Press, 1977.

Riva, Franco. *Analogia e univocitá in Tommaso de Vio “Gaetano”*. Milán: Vita e Pensiero Editrice, 1955.

Sahlins, Marshall. *Stone Age Economics*. Chicago: Aldine-Atheron, 1972.

Schacht, Joseph. *An Introduction to Islamic Law.* Oxford: Clarendon Press, 1964.

Secretan, Philibert. *L’analogie*. París: Presses universitaires de France, 1984.

Skinner, Quentin. *The Foundations of Modern Political Thought*. II. *Age of Reformation*. Cambridge: Cambridge University Press, 1978.

Suárez, Francisco. *Tractatus de legibus ac Deo legislatore*, II-III, Madrid: Corpus Hispanorum de Pace-CSIC, 1975.

Thompson, Edward Palmer. “The Moral Economy Reviewed”. En *Customs in Common*. Nueva York: The New Press, 1993, 259-351.

Trivellato, Francesca. “Salaires et justice dans les corporations véntiennes au 17e siècle: le cas des manufactures de verre”. En *Annales. Histoire, Sciences sociales,* LIV, 1999, 245-74.

Varano, Vincenzo. “Equitá. Teoria generale”. En *Enciclopedia Giuridica Treccani,* vol. XII. Roma: Istituto della Enciclopedia, 1989, 1-14.

Vassalli, Giuliano. “Analogia del diritto penale”. En *Novissimo Digesto Italiano,* vol.1. Turín: UTET, 1960, 607-61.

Vico, Giambattista. *De universi iuris uno principio et fine uno*. En *Opere giuridiche. Il diritto universal,* editado por Paolo Cristofolini. Florencia: Sansoni, 1974, 17-346. La traducción italiana es de Carlo Sarchi, P. Agnelli, Milán, 1866.

Villari, Rosario. *Elogio della dissimulazione. La lotta política del Seicento.* Roma-Bari: Laterza, 1987.

Villey, Michel. *La formation de la pensée juridique moderne*. París: Éditions Montchretien, 1985.

Villey, Michel. "La théologie de Thomas d'Aquin et la formation de l'État moderne". En *Théologie et droit dans la science politique de l'état moderne.* Actes de la table ronde organisée par L'École française de Rome avec le concours du CNRS, Rome, 12-14 novembre 1987. Roma: École française de Rome, 1991, 31-49.

Wingort, Abraham. *Responsabilité et sanction en droit talmudique et comparé.* Ginebra: Droz, 1998.

Zacchia, Lanfranco. *De salario seu operariorum mercede tractatus.* Roma: Tinassi, 1658.

El pasado lejano. En torno al uso político de la historia*

Al constatar la pérdida de sentido de la historia con la que el marxismo-leninismo y el pensamiento democrático en general "habían pretendido darle una garantía de cientificidad al optimismo democrático", François Furet concluía *Le passé d'une illusion* afirmando que "la idea de una sociedad distinta se ha vuelto casi imposible de imaginar [...] Nos encontramos condenados a vivir en el mundo en que vivimos"[1]. Y agregaba:

> Si el capitalismo se ha convertido en el porvenir del socialismo, si el mundo burgués sucede a la "revolución proletaria", ¿qué queda de la fiabilidad del tiempo? La inversión de prioridades canónicas descompone el engranaje de las épocas en la senda del progreso. La historia se convierte en un oscuro túnel donde el hombre, inseguro de su destino, despojado de la ilusoria seguridad que le depara una ciencia de sus actividades, desconoce adónde lo conducirán sus acciones. Privado de Dios, en este fin de siglo, el individuo democrático ve estremecerse sus bases, la divinidad de la historia [...] A esta amenaza de incertidumbre se une en su espíritu la indignación de un porvenir cerrado[2].

A pesar de todo, prevalece una visión optimista: el fin de una ilusión nos constriñe a arreglar nuestras cuentas con un mundo más real y humano, sin

* Tomado de François Hartog y Jacques Revel, editores, *Le passé lointain. Sur l'usage politique de l'histoire* (París: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2001), 25-57. Traducción del francés de Luciana Fazio.

1 François Furet, *Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au xx siècle* (París: R. Laffont-Calman-Levy, 1995), 809.

2 Furet, *Le passé d'une illusion*, 808.

mesianismo. Pero el análisis de Furet toca también, de manera rápida, un problema nada desdeñable: hasta la historia —un arma política utilizada para darle sentido al mundo del pasado de acuerdo con una lógica del presente—, de manera repentina perdió sus certezas. Me parece que este aspecto del problema debe ser considerado con cautela. No solo se requieren nuevos instrumentos de comprensión del porvenir. En la medida en que poderosas formas de poder consolidan su dominación económica e ideológica, también al pasado debe restituírsele un significado. El desarme ideológico no ha sido generalizado; solo una de sus partes experimentó una pérdida de sentido. En medio de esta situación desigual se difunde un nuevo uso político que invade la historia y encuentra a los historiadores inseguros y sin defensa[3]. Los fundamentos y el espacio de nuestro oficio han cambiado más de lo que es posible percibir en la inmediatez.

Sería absurdo imaginar que el uso político de la historia constituye una novedad. Por definición, con su carácter de ciencia cívica, la historia representa una actividad política. Que estudie fenómenos individuales o locales, grupos, instituciones o naciones, o la formación de los Estados y el desarrollo de las culturas, me parece inseparable de la dimensión cívica que acompaña la definición de las identidades, ya sean propias o ajenas. De esta manera, la historia siempre ha producido visiones del mundo que comportan de modo indisociable un elemento político, cuyo uso, consciente o no, ha sido de cualquier manera inevitable. Esta costumbre en sí comporta una historia, que debemos interrogar, historia conformada por numerosos elementos, en cuya primera fila figura la relación cambiante en el tiempo entre el historiador y un público de lectores.

La historia ha enfrentado este problema de manera implícita, manteniendo un tono que podríamos calificar, parafraseando a James Clifford, de autoritaria[4]. Para presentarse al lector ha construido una retórica perentoria, que tiene por fundamento la idea de una reconstrucción objetiva de los hechos en el sentido amplio, como si el objeto de la historia fuese reconstruir las cosas tal como ocurrieron, como si existiera una relación necesaria entre el texto y la realidad, en donde el texto histórico representaría un mundo establecido y dotado de sentido. Detrás de esta imagen autoritaria se esconde uno de los aspectos implícitos más difundidos de la capacidad persuasiva y más sólidamente arraigada del sentido común histórico: el lector le exige muchas cosas al historiador, pero da por hecho que lo que le cuenta es verídico. Es a partir de esta relación que

3 En el intercambio de misivas publicadas recientemente, un ejemplo interesante se encuentra en la debilidad e indecisión con la cual el mismo Furet rechaza dos puntos centrales de las tesis de Ernst Nolte: la prioridad cronológica y, por ende, el papel causal del bolchevismo con respecto al nazismo, y la identificación de un núcleo racional en el antisemitismo nazi. François Furet y Ernst Nolte, *xx secolo: Per leggere il Novecento fuori dai luoghi comuni* (Roma: Liberal, 1997).

4 James Clifford, “On Ethnographic Authority”. *Representations* 1 (1983): 11846.

se construye con fuerza la posibilidad de decir deliberadamente lo falso, pero que sea aceptado como verdadero. Con toda probabilidad, esto ocurre así porque la transformación extraordinaria que produjeron la caída del sistema soviético y el fin de la bipolaridad creó una expectativa extraviada de relectura de la historia, una expectativa de revisión que carece en parte de nuevos instrumentos de interpretación, pero que de ninguna manera ha debilitado la convicción en torno a la autoridad científica de los historiadores.

No es en la seriedad de la discusión donde debe buscarse el nuevo uso político de la historia y su significado, sino en la retórica que el revisionismo ha empleado para acudir al sentido común histórico. Para demostrar estas nuevas características, tomaré un ejemplo particularmente patético desde un punto de vista científico.

En su presentación a las memorias de dos italianos que participaron en la Guerra Civil española —Giuliano Bonfante, que abandonó el frente republicano en 1937, y Edgar Sogno, voluntario en las tropas de Franco a partir de 1938—, un diplomático de renombre, presentado ordinariamente como historiador, Sergio Romano, justifica el levantamiento de Franco como una respuesta al comunismo y a las violencias republicanas, en lugar de considerarlo la causa de la preeminencia progresiva de los comunistas en el frente antifranquista: "La guerra deja de ser así una guerra entre fascismo y antifascismo para convertirse en una guerra entre fascismo y comunismo"[5]. Romano rehúsa que Franco hubiera sido fascista: "No fue fascista [...] fue autoritario, un fanático religioso y cruel. Fue un español"[6]. Después de todo, él fue cruel y perspicaz; fue perspicaz cuando no respondió a las exigencias que le planteaban las potencias del Eje y mantuvo su país fuera de la guerra. Fue

> cruel, engreído, irritable, pero nunca le hizo a la sociedad española lo que Gottwald, Novotny, Rakosi, Dimitrov, Grotewohl, Gheorghiu-Dej, Ceauşescu y otros dirigentes comunistas de la posguerra hicieron a la sociedad en sus propios países. La confirmación se presenta cuando, en la última etapa de la vida de Franco y en vísperas de su muerte, constatamos que, a pesar de la dictadura, España conservó las energías y las virtudes necesarias para su futuro político y económico. Después de todo, y visto en retrospectiva, uno se siente tentado a concluir que

5 Sergio Romano, editor, *Due fronti. La guerra di Spagna nei ricordi di opposti combattenti di sessant'anni* (Florencia: Liberal Libri, 1998), xiii. Una nueva edición apareció a las pocas semanas, con una parte del debate y una respuesta de Romano.

6 Romano, *Due fronti,* segunda edición, 197.

> Bonfante tuvo razón al abandonar su campo en 1937 y que Sogno no se equivocó al descender al ruedo en 1938.[7]

No se señala nada brillante; solo simplificaciones, falsificaciones y propaganda. Sin embargo, el caso resulta muy significativo y suscita un vivo debate en la opinión pública, en la prensa, y también entre los historiadores profesionales[8]. Un debate que se mostró totalmente desarmado: algunos intentaron brindar precisión y clarificación mediante la explicación de que los comunistas en 1936 constituían una ínfima minoría en el Parlamento español, lo cual refutaba el absurdo evidente de justificar el franquismo como una respuesta al comunismo, tal como se infería del modelo de las tesis de Ernst Nolte. Otros manifestaron su indignación frente a la manipulación de los hechos, la insensata simplificación y el desconocimiento de la ferocidad del franquismo durante y después de la Guerra Civil. El mecanismo de persuasión, sin embargo, ya estaba en marcha y no servía para explicar o denunciar. En este caso, como en otros, la complejidad de los hechos históricos y su auténtico significado fueron manipulados para concluir de manera bastante trivial la imposibilidad de alinearse de manera clara en un bando o en el otro. Toda acción tiene su lado bueno, pero de manera más general, toda historia es portadora del mal. Como puede observarse, los principales elementos del sentido común histórico predominante se encuentran presentes: ninguna posición es claramente positiva (Franco fue cruel), los republicanos son sanguinarios y estaban dominados por los comunistas (¿hubo algo peor que el comunismo en el siglo XX?); los dos bandos se encontraban bajo la misma lividez, portadora de escepticismo e incertidumbre, que paralizan cualquier elección o toma de posición (solo el conocimiento *a posteriori* se convierte en un instrumento significativo para juzgar).

No creo que hubiese sido fruto del azar que el volumen haya aparecido como suplemento de la revista *Liberal*, un semanario financiado por Cesare Romiti, antiguo presidente de la Fiat, interesante eminencia gris de la vida política y económica italiana y española. Fue, en efecto, en junio de 1998, cuando Romano

7 Romano, *Due fronti,* segunda edición, xv.

8 Citemos los participantes en este debate: N. Pirani (*La Repubblica*, 13 y 21 de mayo de 1998), R. Foa (*L'Unità*, 15 de mayo), B. Spinelli (*La Stampa*, 17 y 24 de mayo), N. Aiello (entrevista de Valiani, *La Repubblica*, 20 de mayo), E. Sogno (*La Stampa*, 21 de mayo), G. Ranzato (*La Repubblica*, 25 de mayo), S. Romano (*Corriere della Sera*, 6 de junio), E. Deaglio (*Diario*, 24 de junio), M. A. Maciocchi (*El País*, 26 de junio), S. Viola (*La Stampa*, 28 de junio), I. Montanelli (*Corriere della Sera*, 30 de junio), M. Veneziani (*Il Giornale*, 30 de junio), F. Perfetti (*Avvenire*, 30 de junio), A. Tabucchi (*Corriere della Sera*, 30 de junio y 27 de julio), P. L. Battista (*La Stampa*, 1.º de julio), P. Ostellino (*Corriere della Sera*, 5 de julio), G. P. Pasa (*L'Espresso*, 9 de julio), E. Bettiza (*La Stampa,* 11 de julio), F. Adornato (*Liberal*, 16 de julio), S. Julià (*Babelia*, 18 de julio), A. Botti (*El País*, 10 de agosto). La lista, sin duda, podría ser extendida.

publicó su pequeño libro, que Romiti finalizó sus veinticinco años de presidencia de la Fiat y se lanzó a la edición convirtiéndose en presidente de la casa RCS-Rizzoli, propietaria, entre otros, de dos importantes periódicos, el *Corriere della Sera* y *El Mundo*. Era un abanderado del eje ítalo-español, que concebía como contrapeso a la dominación del eje franco-alemán en Europa. Al mismo tiempo que Iveco proyectaba una gran fábrica para la producción de camiones en Cataluña, y que los bancos italianos y españoles establecían alianzas, la industria italiana del libro conquistaba posiciones en el mercado español.

Además de Romiti[9], Berlusconi y Casini, en general, para los conservadores italianos, la España de Aznar representa un ejemplo para Italia y Europa. Con interpretaciones históricas superficiales e improbables, existe de hecho una campaña de propaganda que tiene como objetivo mostrar una continuidad entre el franquismo y el desarrollo actual, dejando en suspenso los veinticinco años de gobierno socialista, su peligroso estatismo y su política de Estado de bienestar. De este modo se exorciza una imagen de la España dinámica, que se encuentra bajo la amenaza de un pasado cuyas cuentas no han sido saldadas. El franquismo, al igual que el fascismo italiano, ha sabido democratizarse y modernizarse. Vistos en retrospectiva, uno y otro constituyeron males menores frente al peligro comunista y abrieron la senda al desarrollo económico y al neoliberalismo. *Post hoc ergo propter hoc*.

Este es un ejemplo extremo que pone en evidencia el uso periodístico del pasado, sin consideraciones con el debate científico y la investigación. Se trata, sin embargo, de un debate que tuvo mucho eco y que, me parece, ilustra perfectamente las modalidades y los objetivos del uso político del pasado, y, al mismo tiempo, muestra lo difícil que resulta mantenerse distante de prácticas de este tipo con los instrumentos habituales de la investigación. Con base en esta reflexión, quiero detenerme en un problema específico: ¿Existen en el presente elementos novedosos significativos en el uso político de la historia?

De entrada, encuentro uno: ha cambiado la relación entre la historia y el lector, porque la comunicación a través de los libros perdió el casi monopolio que con la difusión de la imprenta había detentado de manera progresiva. Es cierto que en el pasado existieron otras formas de transmisión del saber histórico que cumplieron un papel significativo como, por ejemplo, las imágenes y la transmisión oral. Pero resulta evidente que durante largo tiempo la imprenta, la generalización del alfabetismo, la escolarización masiva y la reducción en el costo de los libros desempeñaron un rol central y le confirieron a la producción

9 A título de ejemplo, véanse la entrevista concedida a *La Stampa* (20 de mayo de 1998), las declaraciones a la televisión retomadas por la prensa del 23 de septiembre de 1998 y la entrevista a *La Repubblica* (31 de diciembre de 1998).

histórica un peso fundamental en la construcción de las ideologías identitarias de los Estados en la época moderna.

En la actualidad, otras fuentes de información, con características diversas, cumplen una función importante, y rivalizan con el libro y presionan progresivamente la misma investigación histórica para que modifique sus maneras de afrontar un sentido común histórico, el cual, cabe recalcar, se ha transformado de manera radical. Tengo la sensación de que los historiadores profesionales no le han prestado la debida atención y no se han ocupado de ello. Uno escucha habitualmente quejas sobre la disminución del número de lectores, y, de manera creciente, la producción de libros de historia debe ser subvencionada porque las ventas no bastan para justificar económicamente su publicación. Sin embargo, no me parece que se perciba una modificación radical que haya afectado de forma significativa al sistema de comunicación mismo por los resultados de la investigación.

No obstante, uno puede de manera enfática señalar que hoy en día los periódicos, la televisión y demás medios de comunicación suministran informaciones, cuyas características —simplicidad y velocidad— son muy distintas de aquellas que emplea habitualmente la historia, pero apuntan al mismo conjunto de consumidores de historia y alteran el mercado.

La escuela constituye el lugar por excelencia de divulgación del conocimiento histórico, del uso cívico y político de la historia, y representa el lugar donde la socialización de los jóvenes se efectúa ampliamente a través de la transmisión de modelos identitarios, que se constituyen con los acontecimientos que han dado forma a las naciones. Sin embargo, al cambiar el modelo de socialización, con una disminución del papel de la familia, un aumento del rol de los grupos de jóvenes de la misma edad, junto con la escuela, el cine, la televisión, internet y la prensa, se ha creado un nuevo y poderoso conjunto de modelos, que han modificado la función misma de la escuela, la cual no logra enfrentar esta extraordinaria avalancha incontrolada de informaciones.

No tiene nada de extraordinario que en años recientes en Francia, Italia y España se haya asistido a un amplio debate sobre el uso socializador de la historia, que ha conducido a una profunda transformación de los programas escolares. En los tres países el resultado ha sido paradójico: la historia ha dejado de ser pensada como un instrumento de comprensión de la formación exhaustiva y amplia en el tiempo de las realidades nacionales y de los complejos cambios del mundo, y ha dejado de ser leída de acuerdo con cronologías y evoluciones complejas. Por el contrario, arrastrada por un sentido común histórico en el que priman lo factual y el tiempo corto, la historia se transformó siguiendo los hechos, y con la idea de que los más recientes son, por definición, más importantes que los del pasado "dada la exigencia pedagógica-cultural de conceder un espacio más amplio al tratamiento de los acontecimientos recientes [...], que

deberá caracterizarse por una riqueza mayor de datos y referencias"[10]. Ello tuvo como resultado una ampliación de lo contemporáneo y una simplificación de lo más lejano, con lo cual la historia ha derivado en noticias.

Esta perspectiva no solo propone una continuación infinita e inabarcable de hechos. La idea dominante de estas directrices es la de un mundo cada vez más uniforme, para lo cual se deben minimizar las características antropológicas y culturales de los diferentes países, en función de una visión más global del mundo actual, que facilite la superación de las diferencias y los atrasos, de cara a un modelo único de ciudadano europeo. En consecuencia, se pretende pasar por alto el hecho de que son precisamente las diferencias de fondo el verdadero meollo del asunto, y no las coherencias superficiales y las convergencias inmediatas. Se ignora que la comprensión de las dimensiones reales y de la correcta escala de lectura de las realidades sociales y culturales es lo que permite percibir los diferentes relieves, aquello que precisamente la simplificación y el aplanamiento ignoran. Para entender este asunto, basta con mirar a nuestro derredor y recordar los acontecimientos en los Balcanes o las dificultades de la unión monetaria europea en los años noventa: las diferencias étnicas, religiosas y nacionales reaccionan de manera muy distinta frente a la imposición de modelos uniformes que ignoran las particularidades y que paradójicamente contribuyen a su reforzamiento.

Los cambios no aluden solo a los mecanismos de información; también la memoria se ha transformado. De manera simplista, por lo general se contrapone la memoria al olvido, como si la guerra de representaciones del pasado pudiera reducirse al conflicto entre aquello que se elige recordar y lo que se quiere olvidar. No es casual que gran parte del debate revisionista se haya polarizado en torno a la idea de que era necesario encontrar una solución equilibrada, que exorcizara los pasados que se mantenían latentes para convertirlos en pasados: la culpabilidad de Alemania como resultado del nazismo, las simplificaciones que impusieron un silencio sobre el periodo Vichy, pues el fascismo no era otra cosa que un paréntesis ajeno en la historia, y la conciencia de la mayoría del pueblo italiano, que había cubierto con un velo la Guerra Civil y el franquismo. El silencio no era suficiente: se requería la normalización a través de la confrontación con otras situaciones y el abandono de la separación maniquea entre los vencedores (positivo) y los vencidos (negativo). El revisionismo no solo se nutre de hechos contemporáneos; también otros hechos pasados eran presentados de manera ambigua a la memoria y reacomodados para favorecer el olvido. Basta

10 Así lo considera el Decreto 682 del 4 de noviembre de 1996 del Ministerio de Instrucción Pública italiana, consagrado a las "Modificaciones de las disposiciones relativas a la subdivisión anual del programa de historia", que prescribe que, en todas las escuelas, el último año sea consagrado exclusivamente al siglo xx.

recordar el perdón prometido por el papa por la Inquisición, asunto cuya conclusión fue remitida al año del Jubileo, y que a la fecha no ha producido más que justificaciones que enfatizan el respeto de las reglas por parte de los inquisidores y su gran clemencia y rectitud cuando se los compara con los tribunales laicos.

El asunto no debe circunscribirse a la memoria y al olvido. Se necesita también un cambio en la memoria misma, que se ha convertido en algo distinto de lo que era —colectiva y social—, características que se vienen a la mente cuando se habla de historia. La memoria se ha dilatado hasta llegar a producir aquello que Wilfred R. Bion ha denominado una "obstrucción" que impide la intuición de fenómenos desconocidos; el exceso de memoria es también un exceso de conformismo, una saturación que entorpece el juicio y la crítica[11]. En paralelo, el triunfo de la individualización y de la privatización de la experiencia ha engendrado una memoria fragmentada, individualizada. Es la memoria de cada quien, y no la de un grupo o un pueblo, la que toma la delantera. No es una historia comunicable sino una autobiografía; no es el pasado de una sociedad sino una miríada de fragmentos y objetos separados, de "cosas que se representan en el imaginario corriente, que se alimentan de libros, películas y mitos aproximativos. De manera forzosa, esto produce un desliz hacia la simplificación y el estereotipo"[12], producto de un desgarramiento y de una deriva que la memoria opera de modo desastroso entre las experiencias de personas y de diferentes generaciones.

En el trasfondo se encuentra una poderosa y consciente ideología que exalta solo los aspectos positivos de la autonomía del individuo en el Estado moderno. Sobre el particular, recurriré a un segundo ejemplo de uso político de la historia. No se trata de revisionismo sino de una operación más compleja y sutil de historia orientada ideológicamente. Me refiero a la investigación monumental —más de diez volúmenes— que la Fundación Europea de la Ciencia promovió y financió sobre "los orígenes del Estado moderno en Europa entre los siglos XIII y XVIII"[13]. Con una voluntad explícita de uso político de la historia, la idea central consistía en mostrar el carácter ineludible de una forma específica de Estado moderno, frente al cual las brechas y los retardos no eran otra cosa que patologías e inútiles alternativas y resistencias. Uno de los volúmenes que nos interesan de modo particular estaba consagrado al *individuo en la teoría política*

11 Wilfred Ruprecht Bion, *Group and Organisation Studies* (Colchester: Mark Person, 1974), 16-7.

12 Primo Levi, *Les naufragés et les rescapés. Quarante ans après Auschwitz* (París: Gallimard, 1989). (Primera edición, Turín: 1986).

13 Véase la presentación detallada de Jean Philippe Genet, "La genèse de l'État moderne. Les enjeux d'un programme de recherche". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 118 (1997): 3-18. Discutí este proyecto en un artículo, al cual remito: "The Origins of Modern State and the Microhistorical Perspective", en Jürgen Schlumbohm, editor, *Mikrogeschichte/Makrogeschichte. Komplementar oder Inkommensurabel?* (Gotinga: Wallstein, 1998), 53-82.

y la práctica[14]. La tesis que sostiene en la introducción Janet Coleman, la responsable del volumen, es precisamente que en la historia europea un desarrollo no teleológico e inconsciente condujo ineludiblemente a un proceso uniforme de individualización. Así se creó un espacio propio al individuo, con importantes características comunes, que engendraron una "experiencia europea" común.

> Fue en este espacio indeterminado, protegido del derecho de injerencia del Estado o de cualquier otra persona, que el carácter único del individuo se expandió mejor en el Estado liberal moderno [...] La completa sumisión a las leyes del Estado garantizó al ciudadano una completa libertad interior, que en su calidad de individuo se define a sí mismo y es autónomo.[15]

Pese a la gran banalidad de la tesis, lo más llamativo, que se reproduce a lo largo de toda la colección, son el tono esencialmente apologético y la inevitabilidad del proceso: la historia perdió su papel de ciencia de las diferencias específicas para transformarse en constructora de homologaciones improbables. De este modo, mientras que los poderes más fuertes se sustraen al control democrático, y cada uno de nosotros percibe que es cada vez más difícil oponerse con la frágil arma del voto a las decisiones económicas y políticas de un mundo que ha acentuado las interdependencias y las características globales, nos vuelven a proponer como conquistas triunfales el fin de las ideologías y el triunfo del individuo, el fin de la historia con el capitalismo liberal y la afirmación de la memoria fragmentada. Tocqueville lo anunció con gran lucidez: "No solo la democracia hace olvidar a cada hombre sus antepasados, también le esconde sus descendientes y lo separa de sus contemporáneos; lo lleva sin cesar hacia sí mismo y amenaza con encerrarlo por completo en la soledad de su propio corazón"[16].

Es, pues, una memoria individualizada, llena de información fragmentada, la que los historiadores encuentran en sus lectores; una memoria que tiende a simplificarse, a transformarse en estereotipo y que expresa una sociedad fragmentada que ha debilitado el significado complejo de cualquier memoria colectiva, o mejor dicho, que es sensible a formas simplificadas de representación del pasado, construidas con eslóganes y mitos vacíos de contenido real,

14 Janet Coleman, editora, *L'individu dans la théorie politique et la pratique* (París: Presses universitaires de France, 1996).

15 Coleman, *L'individu dans la théorie politique...*, xviii.

16 Alexis de Tocqueville, *De la démocratie en Amérique* vol. 3, segunda parte, capítulo II (París: C. Gosselin, 1840).

pero que no por ello dejan de ser poderosos y movilizadores, o, al contrario, menos paralizantes.

Es dentro de esta superposición de fragmentos y de memoria que residen algunos de los equívocos que han caracterizado el uso de las fuentes orales. Para numerosos historiadores, la pérdida del sentido colectivo del pasado ha hecho posible la recuperación de visiones subjetivas que expresan por lo general la desagregación, más que la pluralidad de puntos de vista. Desde luego, no señalo esto para rechazar en bloque la utilización de las fuentes orales. Quiero solamente destacar que su uso debe estar atento al hecho de que no gozan de ningún privilegio, y que no nos brindan un acceso inmediato a la comprensión de la realidad. Más bien tendrán tendencia a esconderla, por su capacidad de promover comunicaciones falsas, causadas por la emotividad, más que por la crítica. Es cierto que existen usos positivos de estas fuentes: un gran número de investigaciones recientes sobre las masacres nazis en Italia, genuinas investigaciones sobre las alteraciones de la memoria, han contribuido a mostrarnos cómo la memoria individual, a través de la decantación, la influencia de los medios de comunicación y la estilización, ha construido imágenes deformadas del pasado, que comportan una ideología que descontextualiza la memoria para manipularla de manera más o menos consciente[17].

Los cambios en la política mundial han desempeñado un papel central en las dificultades que han experimentado los historiadores para reconocer estas transformaciones. Incluso, por banal que pueda parecer, el fin de la bipolaridad marcó también un cambio profundo en los temas y en la orientación de la investigación histórica. De manera progresiva, campos enteros han quedado relegados (por ejemplo, la historia del movimiento obrero), y un clima general de incertidumbre ha invadido el trabajo del historiador. El fin del sistema soviético y la imagen de la economía de mercado como única perspectiva realista de organización institucional, incluso más allá de los extremismos neoliberales, suprimieron numerosas perspectivas, las cuales ponían el conflicto social y cultural en el centro de la atención de los historiadores. Las solidaridades sociales, que daban cuenta de modo casi automático de la toma de posiciones políticas, dejaron de ser evidentes, y, en el debate más actual, aquello que separa los enunciados de derecha y de izquierda, alusivos pero inmediatamente perceptibles en el pasado, se ha eclipsado. Abruptamente, las referencias y evidencias, al igual que los valores morales y culturales se han vuelto escasos, a veces entre los historiadores, pero, por lo general, en el sentido común del pasado.

Como en todos los momentos de crisis y de restablecimiento del orden, encontramos un aspecto positivo: han desaparecido los esquemas y las falsificaciones

17 Véase, por ejemplo, el importante libro de Alessandro Portelli, *L'ordine è già stato eseguito. Roma, le Fosse Ardeatine, la memoria* (Roma: Donzelli, 1999).

que gozaban de un poder desmedido en la cultura común. Pero los perjuicios inmediatos son profundos y evidentes; por el momento, encuentran escasa oposición porque una ciencia que es sacudida por una crisis profunda puede difícilmente evitarlos. Si consideramos el papel que representan los hechos históricos en el debate público actual, podemos observar que reinan una confusión y una incertidumbre sobrecargadas de simplificaciones, que se arropan con el mismo clima de duda y debilidad: el localismo y el nacionalismo y las violencias y desigualdades invaden los pasajes que quedaron a la deriva, debido a la imposibilidad de la historiografía de desempeñar su papel cívico.

El uso didáctico de la historia, tal como ha existido en numerosos países, se basó por lo general en la idea de que las naciones nacieron de la violencia. No solo defendiéndose frente a los enemigos exteriores, sino también de la misma guerra civil, permitió a los vencedores imponer sus propios principios. Fue así como fueron educados los jóvenes norteamericanos con respecto a la Guerra de Secesión, los jóvenes ingleses frente a la Revolución Inglesa, o los jóvenes franceses en relación con la Gran Revolución. Este modelo, empero, no puede ser generalizado. Esta ha sido la dificultad para reconocer en el *Risorgimento* italiano una guerra contra Austria y también contra el papa, y en la resistencia, la guerra civil de una parte de la población contra otra y no de todos los italianos contra una ínfima minoría de fascistas, que ha pesado gravemente en la capacidad de Italia para construir mitos fundadores fuertes. El mismo fascismo, para no herir a los católicos, debió elegir sus inverosímiles mitos de referencia en la Antigua Roma, en la gran guerra contra Austria, pero no en el *Risorgimento*.

Los revisionismos actuales, por el contrario, con el fin de mostrar que los tiempos y modos de uso político de la historia han experimentado un cambio, siguen el camino opuesto: no tienen como objetivo revaluar los movimientos, los personajes o periodos, sino devaluar el pasado. El tema común ha sido igualar en su negatividad las partes en conflicto. En una guerra justa, pero ambigua, contra las lecturas maniqueas de la historia, se ha demostrado todo lo que hay de negativo en aquello que aparece como innovador. No fue a partir de una revaluación de nazismo que Nolte sostuvo sus tesis, ni de una revaluación del fascismo que se han hecho manifiestas las violencias de los resistentes en Italia durante y después de la Resistencia. La imagen del pasado que surge no es la de una reinterpretación invertida, sino de una nivelación de posiciones, todas percibidas como negativas. El pasado está cargado de fealdades.

Me parece relevante el uso político que la Iglesia católica hace hoy en día de la historia. Los ejemplos son numerosos, pero quiero recordar dos que son particularmente emblemáticos de esta instrumentalización del pasado. Son también el producto de la desinformación generada por la manera en que la prensa y la televisión resumen los documentos, transformándolos en noticias

sucintas, cuya repetición es más recordada que los contenidos o significaciones reales de la revisión del pasado pretendida por la Iglesia.

El inmenso proceso de reescritura de la historia y de propuestas de modelo de santidad, presentes en innumerables decisiones de beatificación en los años recientes, amerita un análisis más detallado del que puedo esbozar aquí. Considero que es evidente para todos que está teniendo lugar una producción intensa en símbolos, sobrecargada de consecuencias. En este sentido, ¿qué mensaje quiso transmitir el Vaticano con la beatificación del cardenal Stepinac? Después de haber sido uno de los protagonistas de la política que propició la desintegración de Yugoslavia por medio del reconocimiento precoz de Croacia, Juan Pablo II beatificó el 8 de marzo de 1999 al cardenal Stepinac, símbolo del antititismo croata, ambiguamente vinculado con la política y los crímenes de Ante Pavelić. Stepinac nunca condenó las feroces prácticas de los fascistas croatas, y mantuvo silencio sobre las implicaciones de miembros del clero católico croata en las masacres perpetradas por los Ustachis contra los resistentes y los cristianos ortodoxos y la administración de los campos de concentración en Jasenovac, y otros[18].

Veamos con mayor detalle un segundo ejemplo que con seguridad se conserva firme en la memoria de los lectores. Se trata de un documento particularmente significativo que muestra la distancia entre la imagen difundida en la opinión pública y el contenido específico del texto. Luego de una estridente campaña periodística que creó una gran expectativa en relación con una revisión de la actitud mantenida por el Vaticano durante la Shoah, la comisión del Vaticano para las relaciones con los judíos publicó el 16 de marzo de 1998 el documento intitulado *Nos recordamos: una reflexión sobre la Shoah*[19]. En este extraordinario y ambiguo texto, el exterminio es condenado de manera contundente y sin reticencias; sin embargo, las responsabilidades morales de la Iglesia, que no se opuso con firmeza a los crímenes, quedan en medio de un conjunto de ambigüedades y justificaciones. Algunos puntos me parecen muy importantes: a partir de la distinción entre antisemitismo y antijudaísmo, el documento reconoce que este último implicó a veces, "por desgracia", a los cristianos mismos. Pero el antisemitismo nazi constituye una doctrina que tiene raíces neopaganas, porque

18 Véanse Marco Aurelio Rivelli, *L'arcivescovo del genocidio. Monsignor Stepinac, il Vaticano e la dittatura ustascia in Croazia, 1941-1945* (Milán: Kaos, 1998), y el trabajo historiográfico de Giampaolo Mattei, *Il cardinale Alojzije Stepinac. Una vita eroica nella testimonianza di quanti con lui sono stati vittime della persecuzione nella Jugoslavia comunista* (Ciudad del Vaticano: L'Osservatore Romano, 1999).

19 Las citas a continuación provienen de un texto publicado en *Le Monde* (18 de marzo de 1998), con la indicación "Traducción oficial del Secretariado del Episcopado francés para las relaciones con el judaísmo".

> rechaza el reconocimiento de todas las realidades trascendentes como la fuente de la vida y como criterio del bien moral [...]. Su antisemitismo tiene sus raíces por fuera del cristianismo, y, en la búsqueda de sus objetivos, no vacila en oponerse a la Iglesia y perseguir por igual a sus miembros.

Una apropiación sutil del martirio de otros legitimó la introducción de símbolos católicos en Auschwitz.

El documento continúa preguntándose "si la persecución nazi de los judíos no fue facilitada por los prejuicios arraigados en algunos espíritus y corazones cristianos". Este asunto queda sin respuesta: "Cualquier respuesta a esta cuestión debe tener en cuenta el hecho de que tratamos la historia de la actitud de las personas [nada que ver con la Iglesia como institución] y de sus maneras de pensar que son objeto de múltiples influencias". A lo que se añade que, como muchos ignoraban la solución final, que otros tenían miedo y que no faltaban los que buscaban sacar partido de la situación, "es necesario dar una respuesta para cada caso en particular".

Hubo Estados occidentales de tradición cristiana que cometieron faltas, y hubo errores también individuales, pero no hay ninguna alusión a la actitud de la Iglesia en cuanto institución, que solo es mencionada para destacar los méritos, "incluidos los que hizo personalmente el papa Pío XII o por intermedio de sus representantes para salvar cientos de miles de vidas de judíos". Enseguida vienen las palabras de Juan Pablo II a la comunidad judía de Estrasburgo: "Repito una vez más ante Ustedes la firme condena del antisemitismo y del racismo, contrarios a los principios del cristianismo". A continuación, el documento intenta equiparar la Shoah a

> [...] todas las formas de genocidio, y también las ideologías racistas en que se sustentan [...] Recordamos en particular la masacre de los armenios, las innumerables víctimas en la Ucrania de los años treinta, el genocidio de los gitanos, que también fue producto de ideas racistas, y de tragedias similares ocurridas en América, África y los Balcanes. Tampoco olvidamos los millones de víctimas de la ideología totalitaria de la Unión Soviética, China, Camboya, etc., ni el drama del Medio Oriente.

Finalmente, para completar esta adaptación en la que los significados se entremezclan y los errores son equiparables, el documento concluye de manera increíble: "Anhelamos transformar la conciencia de los pecados del pasado con la firme determinación de construir un nuevo futuro en el que no haya más antijudaísmo entre los cristianos o sentimientos anticristianos entre los judíos".

Más allá de las sugestivas comparaciones (mártir judío/mártir cristiano: rol salvador de Pío XII, pero sin referencias a las críticas por las omisiones referidas a su actuación; equiparación de genocidios; parangón de genocidios/problema del Medio Oriente; faltas cristianas/faltas judías), estamos frente a una relectura profunda del pasado. La imagen resultante es que en general el pasado se encuentra rebosado por el mal, sin que se pueda identificar con precisión una fuente distinta de aquella de los negacionistas del origen trascendente de la vida y de la moral, o sea, los nazis y los comunistas. Todos los demás cometieron algunas faltas, humanas, por cierto: los Ustachis masacraron sin renegar de Dios, fue en su nombre que los judíos pudieron haber tenido sentimientos anticristianos, y los cristianos, un antijudaísmo que es menester contextualizar y comprender de manera individual. Como bien sabemos, los hombres son pecadores. El reciente pontificado modificó el papel político de la Iglesia para dotarla de una imagen nueva, la de una totalidad. La Iglesia renunció a sus comportamientos partidistas y se presenta por encima de todos los partidos.

Esta visión histórica resta importancia a la historia. El pasado representa el lugar del pecado y de la confusión, donde todos son culpables, y nadie lo es, ni Stepinac ni Pío XII, que fueron beatificados por haber dado testimonio de la verdad católica, con lo cual se privilegia la inevitable senda de lo menos malo en un mundo de violencia y de pecado.

He seleccionado tres ejemplos distintos de uso político de la historia sin pretender cubrir todo el espectro posible. Podemos, sin embargo, hallar un fondo común que ha marcado profundamente la manera como se acogen los resultados de la investigación histórica. El pretendido fin de las ideologías no es más que una suspensión de la razón histórica que abre camino al irracionalismo, al neoliberalismo, al nacionalismo y al fundamentalismo religioso. Se manipula y utiliza la historia en condiciones en que la voz de los historiadores se ha vuelto velada y distante. Ni la memoria fragmentada, ni la escuela ni los medios de comunicación pueden implementar los procedimientos lentos e inciertos de la historia. Urge abrir el debate.

Bibliografía

Fuentes primarias

Periódicos citados

Avvenire
Babelia
Corriere della Sera

Diario
El País
Il Giornale
L'Espresso
L'Unità
La Repubblica
Le Monde
La Stampa
Liberal

Fuentes secundarias

Bion, Wilfred Ruprecht. *Group and Organisation Studies*. Colchester: Mark Person, 1974.
Clifford, James. "On Ethnographic Authority". *Representations* 1 (1983): 118-46.
Coleman, Janet, editora. *L'individu dans la théorie politique et la pratique*. París: Presses universitaires de France, 1996.
De Tocqueville, Alexis. *De la démocratie en Amérique*. París: C. Gosselin, volumen 3, 1840.
Furet, François. *Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au XX siècle*. París: R. Laffont-Calman-Levy, 1995.
Furet, François y Ernst Nolte. *XX secolo: Per leggere il Novecento fuori dai luoghi comuni*. Roma: Liberal, 1997.
Genet, Jean Philippe. "La genèse de l'État moderne. Les enjeux d'un programme de recherche". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 118 (1997): 3-18.
Levi, Giovanni. "The Origins of Modern State and the Microhistorical Perspective". En Jürgen Schlumbohm, editor. *Mikrogeschichte/Makrogeschichte. Komplementar oder Inkommensurabel?* Gotinga: Wallstein, 1998, 53-82.
Levi, Primo. *Les naufragés et les rescapés. Quarante ans après Auschwitz*. París: Gallimard, 1989.
Mattei, Giampaolo. *Il cardinale Alojzije Stepinac. Una vita eroica nella testimonianza di quanti con lui sono stati vittime della persecuzione nella Jugoslavia comunista.* Ciudad del Vaticano: L'Osservatore Romano, 1999.
Portelli, Alessandro. *L'ordine è già stato eseguito. Roma, le Fosse Ardeatine, la memoria.* Roma: Donzelli, 1999.
Rivelli, Marco Aurelio. *L'arcivescovo del genocidio. Monsignor Stepinac, il Vaticano e la dittatura ustascia in Croazia, 1941-1945*. Milán: Kaos, 1998.
Romano, Sergio, editor. *Due fronti. La guerra di Spagna nei ricordi di opposti combattenti di sessant'anni*. Florencia, Liberal Libri, 1998.

Historiadores, psicoanálisis y verdad*

Psicoanalistas e historiadores

Sigmund Freud, especialmente en sus últimos textos, hace una serie de referencias a la realidad histórica o a la verdad, en contraste con la experiencia directa y la realidad material:

> Al estudiar las reacciones frente a traumas tempranos, con frecuencia y sorpresa encontramos que no corresponden estrictamente a lo experimentado por el individuo, sino que se desvían en un sentido más acorde con sus reacciones frente a eventos genéticos y a lo que solo puede explicarse a partir de tal influjo.[1]

En este punto, Freud encuentra una analogía estrecha, casi una correspondencia, entre la historia de un individuo y la historia de la humanidad:

> Trauma temprano – defensa – latencia – brote de la neurosis – retorno parcial del material reprimido: esta es la fórmula que enunciamos para el desarrollo de una neurosis. Ahora invito al lector a dar un paso más y asumir que en la historia de la especie humana ha sucedido algo similar a los eventos de la vida de un individuo. [...] Si admitimos la permanencia de tales huellas de memoria en nuestra herencia arcaica, entonces habremos salvado el abismo entre la psicología individual y la colectiva, y podremos tratar a los pueblos como lo hacemos con los individuos neuróticos[2].

* Tomado de Anna-Maija Castren, Markku Lonkila y Matti Peltonen, editores, *Between Sociology and History. Essays on Microhistory, Collective Action and Nation-building* (Helsinki: Finnish Literature Society, 2004), 147-60. Traducción del inglés de Mariana Serrano Zalamea.

1 Sigmund Freud, *Moses and Monotheism*. Trad. Katherine Jones (Nueva York: Vintage Books, [1939]1967), 126-7.

2 Freud, *Moses and Monotheism*, 101, 128.

Según Freud, la memoria consciente del hombre maduro es comparable a la subyacente en la historiografía, y, en realidad, sus eventos corresponden a la historia de la época primitiva, reordenada de forma tardía y tendenciosa. Si elimináramos todas estas distorsiones a través de un conocimiento de las fuerzas vigentes en ese momento, descubriríamos la verdad histórica tras este material legendario. Lo mismo también es válido para los recuerdos de la infancia. En el nivel del trabajo del psicoanálisis individual, así como en el nivel general de la civilización, la idea tácita es que la terapia psicoanalítica consiste en recobrar un recuerdo traumático reprimido por una suerte de amnesia, que encuentra la verdad histórica que ha sido borrada por la reelaboración realizada a través de la represión.

"Después de estas consideraciones, no tengo ningún reparo en afirmar que los seres humanos siempre han sabido [...] que alguna vez tuvieron un padre primigenio al que asesinaron"[3]. En el caso de la civilización en general, el asunto es precisamente la represión del parricidio, examinado minuciosamente por Freud en *Moisés y la religión monoteísta*. Para él, el asunto no está referido a un mito, sino al descubrimiento de una verdad fundamental borrada de la realidad material por lo que es recordado y no ha sido reprimido.

Como lo veremos, Freud atenúa la analogía entre el trabajo del psicoanálisis y el del historiador. Sin embargo, hemos vuelto a preguntarnos y a debatir sobre la analogía entre el trabajo del historiador y el del psicoanalista, entre los hallazgos del historiador de hechos olvidados y el trabajo terapéutico sobre las experiencias reprimidas. En mi condición de historiador, quisiera examinar el significado de la verdad histórica para los historiadores en nuestros días, y si tal aproximación tiene relevancia o no la tiene.

Dos concepciones de la historia

La historiografía tiene una larga historia. Por esto es imposible imaginarla como un campo definido. Cualquier intento de delimitarla por sus referencias al pasado —por su diferencia con respecto a otras ciencias humanas y sociales, por sus métodos cuando se enfrenta con la documentación, cuando define una evidencia u organiza un objeto de estudio— solo puede ser parcial y pobre. Podemos concebirla como una de las ciencias o actividades culturales que examinan el pasado con el fin de recuperarlo de una manera inteligible, a través de diversos niveles de argumentación.

3 Freud, *Moses and Monotheism*, 129.

Como se observa, incluso en una definición tan genérica como esa, y pese a lo cautelosos que seamos, quedan muchas ambigüedades. Palabras como ciencia, verdad, argumentación e inteligibilidad permiten muchas interpretaciones. Pese a esto, yo soy historiador y considero que realizo el mismo trabajo que otros pares, aunque no comparta sus ideas y aproximaciones, ni el sentido que le imprimo a este trabajo. Digamos que lo común entre nosotros es el campo de batalla, no de coincidencias.

Aun así, existe una fractura fundamental que concibo de interés y que merece ser examinada, respecto no solo de la historia sino de todas las ciencias y actividades intelectuales humanas: la referencia a la realidad, a la verdad y al conocimiento. Mi punto de partida serán algunas citas, con el fin de explicar el profundo abismo que separa a aquellos que creen que, puesto que no se puede conocer todo, entonces no se puede conocer nada; de los que creen que, pese a que la realidad es inabarcable, y por definición nuestro conocimiento es extremadamente limitado, solo es posible a través de un proceso de aproximaciones continuas e infinitas a la realidad, y que nuestras certezas más profundas están basadas en los límites de nuestro conocimiento.

Al referirse a la comprensión, Hayden White dice que deberíamos crear una tipología del discurso, es decir, comenzar por una clasificación de este, basada en los tropos: los procesos por medio de los cuales todo discurso constituye los objetos que no solo pretende describir de manera realista, sino también analizar con objetividad.

> Deberíamos reconocer que no se trata de elegir entre objetividad y distorsión, sino entre diferentes estrategias para construir la "realidad" en el pensamiento, así como afrontarla de distintas maneras, cada una de ellas con sus propias implicaciones éticas [...] Nunca he negado que sea posible el conocimiento de la historia, la cultura y la sociedad; solo he negado que sea posible un conocimiento científico, del mismo tipo que se ha alcanzado en el estudio de la naturaleza física. Pero he intentado mostrar que, incluso si no logramos adquirir un conocimiento científico de la naturaleza humana, sí podemos alcanzar otro tipo de conocimiento sobre ella, el tipo de conocimiento que nos dan la literatura y el arte en general.[4]

La postura de Hayden White consiste en superar la distinción entre invención y realidad respecto de la historia. Esta se reduce a la retórica que es tanto autorreferencial como antirreferencial, donde el elemento cognitivo es la comprensión

4 Hayden White, *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism* (Baltimore-Londres: The Johns Hopkins University Press, 1978), 22-3.

de las diferentes maneras de construir la realidad y las consecuencias éticas de esta interpretación. La inseparabilidad entre objetividad y distorsión hace eco de la frase fundacional de Paul de Man, en la que el acto de leer es visto como "un proceso infinito en donde lo verdadero y lo falso están entrelazados inseparablemente"[5]. Finalmente, Hayden White menciona todo esto refiriéndose a la naturaleza humana, y no a una situación humana específica.

Ahora, examinaremos la postura opuesta. Carlo Ginzburg, en *Rapporti di forza*[6], afirma que estas posturas que contraponen la historia como retórica con la historia como el intento de verificar hechos a través de evidencia real, es decir, que contrastan retórica con evidencia, hacen de cada trabajo historiográfico un texto autónomo que no guarda relaciones demostrables con la realidad extratextual a la que se refiere.

> Los discursos analizados por la retórica se refieren a una comunidad específica, no a los seres humanos como animales racionales. La búsqueda de exactitud de los eventos (que realmente hayan ocurrido y pueden ser identificados como tales, y la importancia que tuvieron y tienen actualmente) es la tarea fundamental del historiador. Pero debemos partir de un entendimiento parcial y localizado, con el fin de construir una idea útil que no esté desprovista de objetividad. No desprovista en la medida en que tome consciencia de la existencia de una argumentación constructivista potente referida a todas las formas de conocimiento [...] de tal forma que en el contexto del discurso científico tanto el significado como los hechos sean parte de un potente arte retórico.[7]

Sin embargo, esto no excluye la evidencia en el contexto de un conocimiento compartido. "La retórica se mueve en el ámbito de lo probable, no en el de la verdad científica, y en una perspectiva delimitada"[8].

> Pero cuando los historiadores evalúan la evidencia deberían recordar que cualquier punto de vista sobre la realidad, además de ser intrínsecamente selectivo y parcial, depende de las relaciones de poder que

5 Paul de Man, *Blindness and Insight. Essays in the Rhetoric of Contemporary Criticism* (Minneápolis: University of Minnesota Press, 1983), ix.

6 Carlo Ginzburg, *Rapporti di forza* (Milán: Feltrinelli, 2000) [edición inglesa: Carlo Ginzburg, *History, Rhetoric, Proof. The Menahem Stern Jerusalem Lectures* (Hannover: University Press of New England), 1999].

7 Ginzburg, *History, Rhetoric, Proof,* 43, citando a Donna Haraway.

8 Ginzburg, *History, Rhetoric, Proof*, 45.

> condiciona, a través de la posibilidad de acceder a la documentación, y de la imagen de conjunto que una sociedad deja de sí misma.[9]

De esta manera, según Ginzburg, y previamente según Arnaldo Momigliano, al que Ginzburg se refiere principalmente, la historia es un conocimiento parcial y localizado que utiliza herramientas de argumentación y evidencia válida, en el contexto de un conocimiento compartido, que permiten la verificación e interpretación de los hechos y de su exactitud.

Víctimas y testigos

Estas dos posturas avalan dos interpretaciones diferentes de la veracidad histórica; una que es no referencial, y otra que se refiere a los hechos sin apelar a la total exactitud de estos. Las consecuencias de esta disyuntiva no son escasas. Estas posturas pueden contrastarse mediante la comparación de lo que Primo Levi dice en *The Drowned and the Saved*[10] y lo que Giorgio Agamben le responde en *The Remains of Auschwitz. The Witness and the Archive*[11].

Afirma Primo Levi:

> Lo reitero: nosotros, los sobrevivientes, no somos los verdaderos testigos [...]. Los sobrevivientes somos una minoría exigua además de anómala; somos aquellos que, por sus prevaricaciones, o habilidades, o buena suerte, no tocamos fondo. Quienes sí lo hicieron, quienes vieron la Gorgona, no han regresado para contarlo o han vuelto mudos, ellos son los "musulmanes", los hundidos, los verdaderos testigos cuyos testimonios habrían podido tener un significado general [...]. Los que fuimos favorecidos por el destino, intentamos, con más o menos sabiduría, dar cuenta no solo de nuestro destino sino del de los otros, precisamente de aquellos que se ahogaron; pero este ha sido un relato "en nombre de terceros", el relato de las cosas vistas de cerca, no experimentadas de manera personal. La destrucción terminada, el trabajo cumplido, no han sido relatados por nadie, pues nadie regresó para describir su propia muerte. Incluso si hubieran tenido papel y lápiz, no habrían testimoniado su ahogo porque su verdadera muerte comenzó

9 Ginzburg, *History, Rhetoric, Proof,* 47.

10 Primo Levi, *The Drowned and the Saved.* Trad. Raymond Rosenthal (Nueva York: Summit Books, 1988).

11 Giorgio Agamben, *The Remains of Auschwitz. The Witness and the Archive* (Nueva York: Zone Books, 1999).

> antes que la muerte corporal. Semanas y meses antes de extinguirse, ya habían perdido su capacidad de observar, de recordar, de reflexionar y de expresarse. Nosotros hablamos por ellos, en su nombre.[12]

Sin embargo, Levi, pese a ser consciente de los límites de la memoria y de las distorsiones de los recuerdos ("los traumas, no solo cerebrales; la interferencia de otros recuerdos 'concurrentes'; estados anormales de la consciencia; represiones; bloqueos")[13], aún confía en la verdad parcial e incompleta que ha sido reconstruida a partir de estas descripciones por cuenta de un tercero:

> Por otra parte, los testigos "privilegiados" disponían de una mejor observación, aunque tan solo fuera porque estaban en una situación elevada y con un horizonte más extenso [...]. Era lógico que casi todos estos historiadores hubieran sido prisioneros políticos, porque los Lagers eran un fenómeno político; porque los prisioneros políticos [...] contaban con un bagaje cultural que les permitía interpretar los eventos que presenciaron.[14] [Nótese que aquí el testigo se ha convertido en un historiador].

Agamben realiza una lectura de Levi desde un sentido absolutamente negativo: "Pareciera que, de hecho, la única cosa que le interesa es aquello que impide hacer un juicio; la zona gris en la que las víctimas se convierten en verdugos, y estos, en víctimas"[15]. Y refiriéndose al pasaje anterior de Levi, afirma:

> De hecho, aquí el valor del testimonio recae esencialmente en aquello de lo que carece; en su centro contiene algo que no puede testimoniar y que les resta autoridad a los sobrevivientes[16] [y agrega:] La Gorgona y el que la ha visto, el *Muselmann* y quien da el testimonio son una única mirada, la misma imposibilidad de ver[17]; el testimonio es aquí un proceso que involucra al menos dos sujetos: el primero, los sobrevivientes que pueden hablar pero no tienen nada interesante que decir; y el segundo, quien "ha visto a la Gorgona", quien "ha tocado fondo",

12 Primo Levi, *The Drowned and the Saved*, 83-4.
13 Levi, *The Drowned and the Saved*, 23.
14 Levi, *The Drowned and the Saved*, 18.
15 Giorgio Agamben, *The Remains of Auschwitz*, 17.
16 Agamben, *The Remains of Auschwitz*, 34.
17 Agamben, *The Remains of Auschwitz*, 54.

> y que por ende tiene mucho que decir pero no puede hablar[18]. [Luego concluye triunfante:]
>
> Puesto que el testimonio se define únicamente a través del *Muselmann*, la paradoja de Levi contiene la única refutación posible de cualquier negación de la existencia de los campos de exterminio. De hecho, permitámonos dar por sentado que Auschwitz es eso que no es necesario presenciar; y permitámonos presuponer al *Muselmann* como una imposibilidad absoluta de dar testimonio. Si el testigo posibilita el testimonio del *Muselmann*, si logra llevar la palabra a la imposibilidad de hablar […] entonces la negación de Auschwitz puede ser refutada desde su propio fundamento […]. Si el sobreviviente imposibilita el testimonio no de la cámara de gas o de Auschwitz sino del *Muselmann*, si solo habla sobre la base de una imposibilidad de expresarse, entonces su testimonio no puede ser negado.[19]

En definitiva, una interpretación sutil, que de hecho es negacionista, se asemeja a la postura que asume la historia como retórica, donde la verdad no podría encontrarse en el hecho sino en la enunciación, y en el acto de hablar, más que en la búsqueda de la verdad de los eventos. Así, después de abandonar una fe positivista en los hechos, y la posibilidad de reconstruirlos totalmente, hoy en día la historia oscila entre una hipótesis enteramente idealista de comparación entre textos que expresan maneras diferentes de construir la realidad, y una imagen procesual y siempre incompleta de comprensión de la realidad, un conocimiento contextual basado en evidencia probable, y en una certeza de que es importante solo en el ámbito de una cultura compartida.

Símbolos y significados

En los ejemplos anteriores, los dos ámbitos se dividen entre los filósofos y los historiadores (o memorialistas, en el caso de Primo Levi). Esto puede explicarse, aparte de sus implicaciones ético-políticas, en términos de una evidente y aparente especificidad de la historiografía. Por definición, la historia no puede renunciar a la referencialidad ni a la creencia de que la realidad existe detrás de las palabras y los textos que de alguna manera la describen, aunque sea parcialmente. De hecho, la descripción que hacen no se da sobre la base de una lógica abstracta de la evidencia absoluta y la demostración, sino sobre la base concreta de la retórica, la probabilidad y la certeza contextual. La paradoja del

18 Giorgio Agamben, *The Remains of Auschwitz*, 120.

19 Agamben, *The Remains of Auschwitz*, 164.

deconstruccionismo no ha afectado a los historiadores, que no se identifican con el tema de la relación entre las palabras y las cosas. Jamás dirían, como lo hacen los teóricos deconstruccionistas de la literatura (en este caso, De Man al referirse a Shelley), algo como esto:

> El *Triunfo de la vida* (*Triumph of life*) sugiere que nada, ya sea un hecho, palabra, pensamiento o texto, alguna vez sucede en relación, positiva o negativa, con algo que lo precede, prosigue o existe en alguna parte, sino solo como un evento fortuito cuyo poder, como el poder de la muerte, obedece a su naturaleza azarosa. También nos explica por qué y cómo estos eventos tienen que ser reintegrados en un sistema de recuperación histórica y estética que se repite a sí mismo, a pesar de evidenciar su falencia.[20]

Sin duda, la brecha entre signo y significado está en el centro del trabajo del historiador. Pero, al contrario de la conclusión extraída por los antirreferencialistas sobre la total desconexión y la imposibilidad de una superposición perfecta, los historiadores consideran que, de hecho, su oficio es la interpretación: un trabajo continuo pero cada vez más preciso, mediante la búsqueda conjunta de objetos, símbolos, huellas, documentos, y sus significados. Según ellos, no es cierto que la interpretación del signo sea otro signo, y así sucesivamente, a no ser en un sentido de infinito que elimina ambigüedades y mejora el conocimiento (referido por Peirce), pero con seguridad no en el sentido deconstruccionista de que "la retórica suspende radicalmente la lógica y abre posibilidades vertiginosas de aberración referencial"[21]. Un oficio infinito de elucidación, pero no desesperado por su infinitud. Aquiles persigue a la tortuga sin nunca alcanzarla, pero en hipótesis esta podría ser una aproximación progresiva, relativamente lineal al conocimiento que se nutre precisamente de la suma infinita de interpretaciones. En el otro caso, se abre un infinito número de desviaciones que se distancian de la realidad, más que acercarse a ella. Sin embargo, en esta supuesta referencialidad hay, sin duda, muchos problemas que han impedido que la historiografía se compare a sí misma con otras ciencias de la vida y muchos retrasos y oposiciones corporativos.

No siempre comprendemos que los historiadores trabajan en tres diferentes momentos: muchos de los equívocos sobre el sentido de esta débil ciencia provienen de la confusión entre estas etapas: investigación, comunicación y recepción. Antes que nada, la historia supone la investigación de archivos, un proceso que

20 Paul de Man, *The Rhetoric of Romanticism* (Nueva York: Columbia University Press, 1984), 122.

21 Paul de Man, *Allegories of Reading. Figural Language in Rousseau, Nietzsche, Rilke, and Proust* (Nueva Haven: Yale University Press, 1979), 10.

es similar a la pesquisa policial o judicial, donde las líneas de indagación con frecuencia derivan en callejones sin salida, y donde nuevos documentos y tendencias comúnmente no se identifican con un orden exacto, en la búsqueda de evidencia relacionada con claves referidas a problemas e ideas. Con frecuencia, la investigación tarda años, a veces sin obtener respuestas firmes que iluminen y creen una imagen consistente. Los historiadores esperan una explicación, dando vueltas en torno de un mínimo conocimiento, un campo caótico, hasta que, como en un rompecabezas, las piezas comienzan a encajar entre ellas.

Como lo expresé, esta situación podría continuar por unos cuantos años. La segunda etapa es la comunicación a través de la forma de escritura. Esta transforma por completo el material recopilado, por ser una tarea comunicativa. El material debe ser presentado al lector de manera comprensiva, lo que a la vez implica una seducción en términos persuasivos y estéticos. Cuando el historiador escribe, al igual que cuando un autor escribe literatura, se imagina un lector. Con frecuencia, en nuestra profesión, este puede ser un lector corporativo, capaz de comprender un lenguaje alusivo o una jerga. A lo mejor, cuando se imagina al lector lego que no pertenece a la profesión, se requiere un alto grado de habilidades narrativas y un buen dominio de la técnica literaria.

Por último, la lectura o la recepción. El lector no es neutral, en la medida en que pertenece a un contexto cultural y lee a través de un filtro dado por su información personal y sus opiniones. Uno de los grandes misterios de la lectura es la capacidad que tiene el texto literario de seducir a diversos lectores. Por ejemplo, Tucídides o Dante Alighieri, leídos por personas de su época, son transformados por completo por el lector moderno, independientemente de ellos como autores, que nunca habrían contemplado una contextualización tan diferente. Por lo tanto, cuando nos referimos a la primera etapa, hablamos acerca de la verificación de los hechos y de su significado, además de la verificación de su exactitud, o mejor, del significado de los documentos. De aquí provienen muchas de las ilusiones de los historiadores. Los documentos son fragmentos distorsionados de la realidad, parciales e imperfectos. Pensemos en todos los documentos que dejamos atrás olvidados: contratos, escrituras, impuestos, multas, informes académicos y unas cuantas cartas. ¿Esta es nuestra biografía? Es más, los documentos son socialmente selectivos, dan mejor cuenta de los ricos que de los pobres; de los hombres, más que de las mujeres; de los adultos, más que de los niños; de los urbanitas, más que de los campesinos; de los letrados, más que de los iletrados; de las actividades públicas, más que de las privadas.

Los documentos son engañosos, y entre más haya, más dan la falsa ilusión de completitud. No es casual el hecho de que los historiadores sean más diestros en la medida en que no se apoyen únicamente en documentos y registros directos. Entre más atrás indaguemos, más tendremos posibilidades de compensar la carencia de información, al usar la inteligencia y la imaginación. Por definición,

los historiadores contemporáneos son los peores, y tal vez los estudiosos de la prehistoria sean los mejores: aciertan al describir una cultura solo sobre la base de un trozo de cerámica y un hueso. Más aún, forma incompleta característica de la documentación es uno de los aspectos que, según Freud, distingue el oficio de los arqueólogos e historiadores del de los psicoanalistas:

> […] el arqueólogo trabaja con objetos destruidos de los cuales, sin duda, se han extraviado muchos fragmentos importantes […]. Ningún esfuerzo redunda en su descubrimiento ni conduce a la unión de los restos que sobreviven. La única vía que se abre es la de la reconstrucción, y por esta razón con frecuencia solo se alcanza un cierto grado de verosimilitud. Pero es diferente con el objeto psíquico, del cual el analista intenta recuperar la historia del pasado. […] Todo lo esencial se preserva; incluso las cosas que parecen olvidadas por completo están presentes de alguna forma y en alguna parte, y simplemente han sido enterradas y se han hecho inaccesibles para el individuo.[22]

No obstante, pese a la consciencia de esta ausencia de completitud, el papel del intérprete individual y la relación única con los registros y documentos han producido un estilo autorizado de escribir historia. Los registros se referencian en las notas de pie de página, pero los historiadores hablan como si estuvieran describiendo una realidad objetiva. Raras veces, el historiador relata la complejidad de su investigación de tal forma que le confiera una nota hipotética a sus conclusiones. El tono es referencial y afirmativo. Simula objetividad. Otras ciencias sociales han cuestionado la autoridad. Pensemos en la crisis de la antropología después de la publicación póstuma del diario de Bronisław Malinowski, que reconocía las arbitrariedades del trabajo de campo que no pueden ser verificadas externamente.

También han cuestionado los conceptos simplistas de la racionalidad: toda la crítica a la economía neoclásica y los recientes desarrollos de la economía se derivan de la negativa a aceptar la imagen del hombre económico que usa por completo su racionalidad en una situación de información completa. En cambio, esta idea, refutada precisamente a través del concepto de una *racionalidad limitada*, ha permanecido incólume en la historiografía: los personajes de nuestros libros hacen elecciones en medio de una situación improbable de información no diferencial, haciendo uso de una racionalidad uniforme desplegada cuidadosamente.

22 Sigmund Freud, "Constructions in Analysis", en *The Standard Edition of the Complete Works of Sigmund Freud*, vol. XXIII. Trad. James Strachey (Londres: Hogarth Press, [1938]1981), 259-60.

Pensemos también en las biografías: allí, los historiadores construyen identidades coherentes, conexiones rígidas de causalidad y continuidad, que difieren por completo del concepto del ser humano en la literatura del siglo XX, que revela su desaparición como un personaje (hago una paráfrasis del libro de Giacomo Debenedetti *The Death of Man as a Figure*, *La morte del personaggio uomo*). Schnitzler, Proust, Svevo, Joyce, Kafka, Musil, Pessoa o Pirandello enfatizan la fragmentación, la contradicción, la inconsciencia, la incoherencia y la disolución de la identidad.

Recolección y reinterpretación

Podría continuar insistiendo en el hecho de que aplazar el problema de la relación entre las palabras y las cosas ha vuelto considerablemente más lento el oficio del historiador. El ensayo famoso de Arnaldo Momigliano, "The Rhetoric of History and the History of Rhetoric" ("La retórica de la historia y la historia de la retórica"), afirma que "el historiador no solo debe otorgarle un significado al evento, sino también verificar si fue en realidad un evento […]. La sociedad remunera a los historiadores para investigar eventos de interés general, cuya realidad y cuyo significado no pueden establecerse sin comprenderlos por completo"[23]. Estos enunciados no están lejos de la posición positivista que plantea que la tarea del historiador consiste en reconstruir los hechos y los eventos tal y como ocurrieron. Pero ¿qué es un evento? ¿Cuál es el significado de un evento? ¿Cuál es el interés general de un evento? No hay duda de que responder estas preguntas tomaría mucho tiempo y cantidades de trabajo. Sin embargo, al menos para simplificar las cosas, sería mejor recordar que un evento no debería interpretarse como algo que realmente ocurrió, sino como algo que adquirió importancia para el ser humano como si efectivamente hubiera ocurrido, algo que tiene repercusiones.

Los eventos pueden oscilar desde las noticias falsas sobre la guerra en las que se interesó Marc Bloch, debido a sus efectos, hasta la idea de un pacto original y fundacional del Estado entre los seres humanos, desde la mitología política propagada por el revisionismo hasta nuestros orígenes en Adán, nuestro único ancestro, pues, independientemente de si estas cosas sucedieron o no, suscitan el interés de los historiadores debido a los significados que las personas les atribuyen. Pero el significado también genera problemas: el pasado tiene una gran influencia sobre nosotros que es difícil de definir, pues no solo tiene que ver con la curiosidad, sino también con un sentido fuerte de determinación de

23 Arnaldo Momigliano, *Sui fondamenti della storia antica* (Turín: Einaudi, 1984), 473-4.

ser lo que somos. De esta manera, más allá del interés que los historiadores tienen en el pasado, de hecho, en cualquier pasado, el significado de la historia es más vasto y diferente para cada individuo, al mismo tiempo que es fascinante y amenazador. Preguntar cómo sucedieron las cosas es solo una de las formas de exorcismo usadas para reafirmar y controlar la peligrosa amplitud, para darle al caos alguna apariencia de orden y forma; por ende, no para identificar un orden en las cosas sino para dar al desorden una forma comprensible y comunicable ("formalizar el desorden" es lo sugerido por Fredrik Barth en *Balinese Worlds*)[24]. Un pasado que no ha sido vivido directamente, una experiencia que no ha sido investigada. El interés en el pasado engendra sentimientos encontrados: la fascinación por lo diferente que nos identifica; la investigación de las causas, los orígenes y similitudes; la búsqueda de lo importante, que selecciona los eventos según un criterio de legitimidad; el intento de encontrar reglas generales; la recuperación de nuestros antepasados y el diálogo con ellos. Precisamente lo que Momigliano denomina *interés general*. Pero, ¿qué es general en un evento que es único e irrepetible? Se piensa a menudo que la generalización en la historia se encuentra en las respuestas, algo que sea válido para muchos casos. Creo que sería más verdadero decir que la generalización en la historia involucra lo que se pregunta, los mismos interrogantes aplicados a diferentes condiciones, con el fin de obtener distintas respuestas, de tal forma que se genere un sistema amplio de posibilidades, una tipología extensa. El complejo de Edipo es la identificación de la relevancia de una pregunta que no determina el mismo comportamiento para todos. Es una pregunta general que tendrá expresión en varias direcciones y no solo en una. Sin embargo, la pregunta es general y, de nuevo, sigue siendo la identificación de un problema de interés general.

Por último, puede decirse que la historia para los historiadores, y también en un sentido general, es en esencia una reinterpretación continua de algo que ya se conoce. Sería incorrecta una interpretación del trabajo del historiador platónica o psicoanalítica, que pondría énfasis en la anamnesis y la recolección. La base del oficio del historiador no consiste en recuperar algo que ha sido olvidado: los mitos que mencioné arriba (Adán como el único ancestro, el pacto originario, y también el parricidio en el relato de Freud sobre Moisés) son importantes para los historiadores solo por el significado que han tenido en la relación entre los seres humanos. Esta es la verdad material para nosotros sobre la verdad histórica y la interpretación que debería construirse del significado de los eventos. Lo sugerido por Freud, con miras a ilustrar la diferencia entre el trabajo del psicoanalista y el del historiador, podría vincularse a una imagen positivista de la historia: "Pero nuestra comparación entre los dos tipos de trabajo no puede

24 Fredrik Barth, *Balinese Worlds* (Chicago-Londres: The University of Chicago Press, 1993).

ir más allá de este punto, pues la principal diferencia entre ambos recae en el hecho de que para el arqueólogo la reconstrucción es el objetivo y el final de sus esfuerzos, mientras que para el psicoanálisis la construcción es solo un trabajo preliminar"[25].

Naturalmente, algunas veces los historiadores "descubren" algo que ha sido olvidado, pero —reitero— esta no es la base de su trabajo, que consiste en analizar continuamente la misma cosa para alcanzar una nueva interpretación, en exprimir el mismo limón para obtener un jugo diferente, lo cual se asemeja más al oficio de Penélope. Por supuesto, el presente es dominante en este respecto, en la medida en que el paso del tiempo transforma los contextos y cambia progresivamente la importancia de las cosas. De hecho, no me gustaría retomar el argumento sobre la diferencia entre la historia y la memoria, el olvido y el deber de recordar, sobre volver aceptable el pasado asumiéndolo a partir de algún tipo de sistematización. Solo quisiera concluir este apartado señalando que la ansiedad asociada con el pasado no se deriva tanto del significado de las cosas irremediablemente perdidas, sino del desorden y vastedad incontrolados de los eventos humanos. La terapia adoptada por la historia les imprime orden a algunas cosas importantes, selecciona explicaciones y crea una imagen parcial relativamente clara, y que, en últimas, puede compartirse. No considero que el oficio del historiador pueda ser descrito, metafóricamente, como una anamnesis y que involucre "la recuperación de experiencias reprimidas".

Más aún, el propio Freud establece una serie de limitantes fundamentales al especular sobre la relación entre la verdad material y la verdad histórica en la evolución de la religión hacia el monoteísmo. La primera de estas es que la verdad material recuperada se ha distorsionado en verdad histórica:

> Reclamo el derecho a corregir cierta distorsión a la que ha sido sometida esta verdad cuando resurge. Esto para decir que no creo que hoy en día "exista" un Dios supremo, pero sí considero que en el periodo primitivo pudo verse gigantesco, y más tarde retornaría a la memoria del ser humano elevado al estatus de deidad.[26]

La segunda limitante radica en que el uso del término "reprimido" resulta, en este caso, analógico: "El término 'reprimido' se usa acá no en su sentido técnico. Aquí me refiero a algo pasado, desvanecido y superado en la vida de un pueblo, que me aventuro a tratar como equivalente al material reprimido en

25 Sigmund Freud, "Constructions in Analysis", 260.

26 Sigmund Freud, *Moses and Monotheism*, 166.

la vida psíquica del individuo"[27]. La tercera limitante se refiere a la forma que asume la verdad material:

> No podemos aún decir bajo qué forma psicológica existió el pasado durante el periodo del oscurantismo. No es sencillo traducir los conceptos de la psicología individual a la psicología de masas, y no considero que se obtenga mucho introduciendo el concepto de un inconsciente "colectivo", pues su contenido ya es una posesión general de la humanidad. Entonces, mientras tanto, nos podría ayudar el uso de analogías.[28]

Incidentalmente, podría ser útil mencionar el uso que Freud y los historiadores le dan a la analogía. Sin embargo, me limitaré a decir que la analogía en una herramienta extremadamente peligrosa, difícil de manejar y plena de repercusiones. La verdad histórica reposa en los efectos concretos del mito, que no difiere mucho del pecado original para nuestros antepasados. Por lo tanto, más bien la encontramos en la última parte del ensayo de Freud, que discute la diferencia entre cristianos y judíos. Debería finalizar esta reflexión con la convicción de que es necesario ser extremadamente prudentes en la identificación de paralelismos entre el trabajo del historiador y el de los psicoanalistas, para quienes la experiencia evocada tiene un papel del todo diferente.

Historiadores y psicoanalistas

En consecuencia, el interés general está relacionado con las ansiedades y necesidades del ser humano, y, precisamente, el conflicto está en este punto. Las definiciones de lo que se puede compartir culturalmente, de lo que es legítimo, y de lo que de alguna forma debería aglutinarnos en torno de una base de valores, son materias de un conflicto continuo de representaciones. Aquí se plantea el asunto de la relación entre el trabajo científico y el sentido común, precisamente porque la historiografía es una ciencia de lo probable, y porque los logros no son prácticos sino cognitivos. El conocimiento que se deriva de esto está especialmente sujeto a manipulaciones: "Recordemos que algunas veces nos convencemos de la *corrección* de una visión por su *sencillez* o *simetría*, es decir, estas son las que nos inducen hacia este punto de vista"[29]. Vale la pena examinar este problema que actualmente está en el centro del uso político que se hace de la historia, de

27 Sigmund Freud, *Moses and Monotheism*, 170.

28 Freud, *Moses and Monotheism*, 170.

29 Ludwig Wittgenstein, *On Certainty*. Trad. Denis Paul y Gertrude E. M. Anscombe (Oxford: Basil Blackwell, 1974), 14e.

lo que ha sido denominado *revisionismo*. De hecho, cuando me refiero al uso político de la historia, me refiero a la manipulación, al uso arbitrario de los eventos que han sucedido realmente, pero que siguen persuadiendo a un público que está más habituado a los eslóganes que a una reflexión sobre la complejidad del pasado. Los instrumentos más usados son aquellos que pueden definirse como *falsas analogías*, y los que exageran la teoría, de tal forma que una teoría inexacta, pero menos extrema, se vuelve aceptable. Podemos encontrar un ejemplo de esto en el debate entre Ernst Nolte y François Furet, donde aparecen ambos tipos de razonamiento argumentativo. Existen muchos ejemplos en este intercambio de cartas. Citaré aquí el más neutral de los varios relacionados con el "núcleo racional del nacionalsocialismo y el antisemitismo":

> Estoy convencido de que si un periódico de extrema izquierda escribiera que la policía francesa colaboraba fervientemente con la deportación de los judíos franceses, usted esgrimiría objeciones [falsa analogía]. Si el Ejército alemán hubiera sido impulsado por un furor asesino [exageración] en contra de los judíos, no habría necesitado los escuadrones del ss ni la policía, y el comandante de Auschwitz no habría sido un oficial de alto rango de la ss. No como alemán, sino como historiador y ser humano [nótese el llamado implícito a la objetividad científica, reforzada por la referencia a la universalidad de los valores humanos], no puedo suprimir la amargura que me produce cuando realizan una exposición en Alemania sobre los "Crímenes de la Wehrmacht", y se reiteran los lamentos [exageración] por las presuntas treinta mil sentencias de muerte proferidas por las Cortes de la Wehrmacht. Esto no obedece a que yo quiera negar que algunos crímenes graves fueron perpetuados por la Wehrmacht, o a que me pareciera correcto que un comentario despectivo sobre el Führer mereciera la pena de muerte, sino debido a que la contraparte —es decir, los crímenes cometidos por el GPU* y los miles de ajusticiamientos o sentencias por "cobardía" o incluso por "compasión por el enemigo" [nótese el uso de comillas y la referencia analógica puramente retórica] por parte de los rusos— ha sido pasada por alto, por completo, como si no hubiera existido [...] por esta razón sostengo que la característica peculiar de la situación actual recae en el hecho de que lo que es severamente criticado, al final, no es "nada especial".[30]

* GPU (Dirección Política Estatal) se refiere a la policía secreta de la Unión Soviética, sucesora de la Cheká (*nota de la traductora*).

30 François Furet y Ernst Nolte, *XX Secolo. Per leggereil Novecento fuori dai luoghi comuni* (Roma: Liberal, 1997) [en inglés: *Fascism and Communism*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2002], 50-1.

Otro ejemplo —de nuevo, Nolte habla aquí—, referido a la declaración de la participación de los judíos en la masacre y en Auschwitz:

> No puedo cuestionar la legitimidad del asunto de si, habiendo pasado tan poco tiempo desde Auschwitz, uno debería o no abandonar cualquier duda concerniente a la participación de los judíos (*Mitwirkung*), en la medida en que podrían abrirse heridas, e incluso ser explotada por antisemitas modernos. Aquí deberíamos indagar sobre la razón por la que ha sido acentuado el papel de los judíos como víctimas. ¿No será que tanto la consciencia personal como la gratitud de los amigos y la crítica de los enemigos [nótese el eufemismo como el inverso de la exageración] pertenecen al guardián de la grandeza histórica? ¿No se comete la misma injusticia con los judíos y con los alemanes [una falsa analogía, *ab absurdo*] cuando se plantea que tanto el antisemitismo como el antigermanismo [...] están basados en simples prejuicios?[31]

En los últimos años han cambiado radicalmente el sentido político y las condiciones de la producción y escritura de la historia. Ha decaído el papel tradicional que concebía la reconstrucción del pasado como una de las principales formas de definir y fortalecer la identidad, de legitimar la selección de hechos considerados importantes para definir el sistema que caracterizaba las instituciones y su pertenencia. Al mismo tiempo, el papel protagónico de la información divulgada a través de los libros ha perdido su monopolio, y quizás su supremacía, abriéndoles camino a otras formas de comunicación. Como resultado, la presentación de la información ha cambiado. La lentitud y complejidad con las que el historiador construye sus descripciones e interpretaciones han abierto el camino a una comunicación simplificada y rápida a través de los medios de comunicación. Incluso la canalización de los resultados de investigación mediante la educación escolar ha perdido su exclusividad, debido a la plétora de mensajes que nos llegan de muchas fuentes. A tal punto que podemos afirmar que hoy en día el consumidor de historia ha experimentado cambios psicológicos y genéticos, con resultados subsecuentes.

De ahí que la historia haya perdido centralidad. La historia como indagación científica se ha visto progresivamente sobrepasada por un uso del pasado generalizado y distorsionado. Este uso —también fruto del mundo bipolar y del triunfo del neoliberalismo— puede ser caracterizado como una devaluación general del pasado, más que como una revalorización de ideas y periodos específicos. Por ejemplo, podría ser una devaluación del antifascismo, más que

31 François Furet y Ernst Nolte, *xx Secolo*, 31.

una revalorización del fascismo, de tal forma que el pasado deja de ser una atadura. En este sentido, Claudio Magris señalaba en el *Corriera della Sera* del 30 de noviembre de 2001: "Hace algún tiempo, durante la inauguración de una placa en memoria de los profesores de la Universidad de Nápoles que fueron destituidos por motivos raciales, algunos miembros de Forza Italia criticaron la ceremonia aduciendo que no era necesario retomar el pasado, sino mirar hacia el futuro".

No pretendo plantear que la devaluación del pasado sea la única solución frente a esta ola de manipulación. En situaciones distintas a la italiana podemos encontrar un uso práctico dirigido hacia una reconstrucción positiva de un pasado que es imaginario para la mayoría, pero que al mismo tiempo ha desempeñado un papel fundamental en revaluar una parte en contra de otra. El caso de la situación española es ilustrativo, tal como la explica Pedro Ruiz Torres:

> Según cierta ideología nacionalista, la historia revelaría que los vascos, los catalanes o los gallegos han sido oprimidos durante siglos, mientras que según otra ideología, la historia confirmaría lo contrario —una historia relativamente armónica de España sin conflicto respecto de la identidad colectiva—: la vieja realidad histórica secular de la nación española, destinada a resistirse a cualquier movimiento contemporáneo que cuestione el crecimiento actual y natural del Estado independiente, ya sea para fortalecerlo o debilitarlo.[32]

Aquí, el pasado no se devalúa, sino que se convierte en un conflicto de representaciones que ilustran otro modelo del uso político de la historia, igualmente perturbador, en donde no se ocultan las diferencias nacionales.

Debería finalizar con una nota melancólica. Más allá de la profesión del historiador, y su significado crecientemente autorreferencial, en el nivel del sentido común está la idea de una pérdida general del significado de la historia. Entre el intento de exorcizarla mediante el establecimiento de los valores que ella contribuyó a crear, y de llevarla a los límites positivos de su habilidad para identificar el significado que tiene para nosotros la realidad, quizás en este punto el triunfo estaría en una tercera peor posibilidad: aquella que nos liberaría del pasado y de su referencia amenazadora a los valores condicionantes y a su habilidad de otorgarles significado y continuidad de una generación a la siguiente. Mientras que esto margina el papel del historiador, también extiende y complica el oficio del psicoanalista. ¿O estoy equivocado?

32 Pedro Ruiz Torres, "Principio y fin de siglo: dos crisis de la historia", en *Las claves de la España del siglo XX. La cultur*a (Madrid: Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001), 39.

Bibliografía

Fuentes secundarias

Agamben, Giorgio. *The Remains of Auschwitz. The Witness and the Archive*. Nueva York: Zone Books, 1999.

Barth, Fredrik. *Balinese Worlds*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 1993.

De Man, Paul. *Allegories of Reading. Figural Language in Rousseau, Nietzsche, Rilke, and Proust*. Nueva Haven: Yale University Press, 1979.

De Man, Paul. *Blindness and Insight. Essays in the Rhetoric of Contemporary Criticism*. Minneápolis: University of Minnesota Press, 1983.

De Man, Paul. *The Rhetoric of Romanticism*. Nueva York: Columbia University Press, 1984.

Freud, Sigmund. "Constructions in Analysis". En *The Standard Edition of the Complete Works of Sigmund Freud*, Londres: Hogarth Press vol. XXIII. Traducido por James Strachey, [1938]1981, 257-69.

Freud, Sigmund. *Moses and Monotheism*. Traducido por Katherine Jones. Nueva York: Vintage Books, [1939]1967.

Furet, François y Ernst Nolte. *XX Secolo. Per leggereil Novecento fuori dai luoghi comuni*. Roma: Liberal [en inglés: *Fascism and Communism*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2002], 1997.

Ginzburg, Carlo. *Rapporti di forza*. Milán: Feltrinelli. [Edición inglesa: Carlo Ginzburg, *History, Rhetoric, Proof. The Menahem Stern Jerusalem Lectures*. Hannover: University Press of New England, 1999], 2000.

Levi, Primo. *The Drowned and the Saved*. Traducido por Raymond Rosenthal. Nueva York: Summit Books, 1988.

Magris, Claudio. *Corriera della Sera*, 2001.

Momigliano, Arnaldo. *Sui fondamenti della storia antica*. Turín: Einaudi, 1984.

Ruiz Torres, Pedro. "Principio y fin de siglo: dos crisis de la historia". En *Las claves de la España del siglo XX. La cultura*. Madrid: Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, 21-43.

White, Hayden. *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press, 1978.

Wittgenstein, Ludwig. *On Certainty*. Traducido por Denis Paul y Gertrude E. M. Anscombe. Oxford: Basil Blackwell, 1974.

La particular enfermedad católica*

Mientras escribo estas líneas, un discurso del papa Benedicto XVI en Ratisbona, el 12 de diciembre, causó un gran alboroto. Pero como ocurre generalmente cuando las noticias pasan por el filtro de los periódicos, solo mereció una mención destacada el punto referido a la crítica de la doctrina coránica. Los innumerables otros aspectos fueron súbitamente ignorados, por lo menos en lo que atañe a la opinión pública. El discurso del papa presenta, sin embargo, de manera clara algunos signos no menores de la enfermedad católica: en cuanto a la doctrina, constituye un paso atrás, con respecto al informe del Vaticano II, y un retroceso a la situación previa a Juan Pablo II, en lo que atañe a la política con las otras religiones. Retomaré algunas de estas dimensiones para ilustrar *una* de las enfermedades cristianas, que tiene un mayor eco político en los países católicos. Si la idea fuera hablar de la enfermedad cristiana de manera genérica, deberíamos remontarnos bien atrás y buscar en los orígenes la unidad cristiana enferma, lo que sería una aventura carente de sentido, porque con su historia de dos mil años, esa unidad estalló hace siglos dando origen a numerosos cristianismos. El asunto, en ese caso, trataría de preguntarse de manera más certera sobre las razones profundas y específicas que condujeron al mundo cristiano a fracturarse en numerosas religiones distintas y antagónicas. En esta oportunidad quiero detenerme en una de esas razones: el vínculo entre la vida religiosa y la vida política como causa fundamental de las expresiones variopintas que asumió el cristianismo en los mundos católico, protestante y ortodoxo.

Veamos pues algunas de las cosas que dijo el papa Ratzinger en su discurso "Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones"[1], en Ratisbona. El documento

* Tomado de *penser/rêver*, n.º 11 (5 de abril de 2007), 147-60. Traducción del francés de Luciana Fazio.

1 *L'Osservatore Romano*, 13 de septiembre de 2006. Citamos el texto del francés en su "versión definitiva, revisada y anotada por el papa mismo", tal como aparece en el sitio www.generation.benoitxvi.com

afirma que en el catolicismo hay una fusión entre la razón de la tradición griega y la fe de la tradición cristiana, y polemiza con aquellos que sostienen que "Dios es absolutamente trascendente" y que "su voluntad no está vinculada a ninguna de nuestras categorías, fuera de aquella que consiste en ser razonable". Y agrega:

> Con Duns Scoto comenzó la teoría del voluntarismo, que, en sus desarrollos ulteriores, condujo a decir que nosotros conoceremos de Dios solo su *voluntas ordinata* [...], posiciones próximas a las de Ibn Hazm y tendiente hacia la imagen de un *Dios* árbitro, que tampoco está vinculado con la verdad ni con el bien.

No es difícil percibir detrás de estas imágenes una polémica no solo con el islamismo, sino con todas las concepciones, como la tradición judía, e incluso la protestante del *Deus absconditus*, que presentan a Dios como impenetrable. Sin embargo, el ataque más explícito se dirige contra el islamismo, mediante una cita de Manuel Il Paleólogo, cuando dijo al erudito persa con el cual discutía: "Muéstrame lo que Mahoma aportó de nuevo y solo encontrarás lo malo e inhumano, como cuando se propuso difundir la fe que profesaba con la espada"[2]. En una extensa introducción, que se caracteriza por una descripción bonachona y ahistórica del cristianismo, pero groseramente antijudía y antiislámica, porque señala como características innatas sus aspectos más criticables (la poligamia, el talión, entre otros), el autor afirma que no existen elementos que sostengan que el islamismo pueda ser impuesto por medio de la violencia. Fue esta referencia del papa, que asume la tesis del emperador como si fuera, en efecto, una característica propia del islamismo, lo que despertó la cólera de los fieles de esta religión. Otro elemento merece ser destacado. El diálogo entre Manuel y el erudito persa se desarrolló en 1391, año en que se dio inicio en España a la gran persecución antijudía, con pogromos como el de Girona, entre otros, y las violencias desencadenadas contra estos fieles para obligarlos a convertirse a la fe cristiana. En el momento mismo, en 1391, ni un año antes ni después, el emperador acusaba falazmente a los *musulmanes* de recurrir a la violencia para convertir a los infieles; y los cristianos españoles hacían lo propio con los judíos por medio de la fuerza. Me pregunto si fue de manera voluntaria que el papa se libró a esta curiosa manipulación o si fue su inconsciente el que repitió una operación recurrente en la elaboración ideológica del cristianismo mismo, la cual germinó en la oposición simbólica a la tradición judía, y que consiste en olvidar una realidad histórica que muestra la culpabilidad de los cristianos para utilizarla mejor en contra de otros.

2 Théodore Khoury, *Manuel Il Paléologue. Entretiens avec un Musulman. 7e controverse* (París: Éditions du Cerf, 1966).

De esta manera, el papa Ratzinger llega a la conclusión eurocéntrica de que

> no sorprende que el cristianismo, habiendo tenido sus orígenes e importantes desarrollos en Oriente, haya encontrado su impronta decisiva en Europa. […] El encuentro [entre la fe bíblica y el cuestionamiento filosófico griego] creó Europa y se mantiene acertadamente como el fundamento de aquello que se llama Europa.

A continuación, polemiza con todas las tesis que apuntan a la deshelenización del cristianismo, es decir, aquellas teorías que pretenden un retorno a la fe pura y originaria, y que reducen el papel de la tradición interpretativa y mediadora de la Iglesia:

> […] La *sola scriptura* busca la figura primitiva de la fe. […] Kant procedió a partir de esta consideración, al afirmar que debió dejar el pensamiento de lado para poder hacerle un espacio a la fe. Así fue como ancló la fe exclusivamente en la razón práctica y le negó el acceso a la totalidad de la realidad.

Por tanto, es de una enfermedad particular de la que quisiera hablar aquí, con el fin de subrayar, a la vez, las implicaciones políticas y la capacidad para crear una antropología específica, susceptible ella misma de dar cuenta de numerosos rasgos característicos de los países católicos. La enfermedad encuentra su origen en el hecho de que el catolicismo es único en poseer una estructura jerárquica centralizada, un gobierno absoluto, una tradición estatal. Es el único cristianismo susceptible de entrar realmente en competición con las realidades políticas que se crearon junto con la formación de los Estados modernos. Esta es la razón por lo que me parece importante partir del giro que está adquiriendo actualmente la política de este importante protagonista de los acontecimientos por venir, un giro eurocéntrico y combativo frente a las otras religiones monoteístas, comenzando con el islam. El catolicismo es la única religión cuyo jefe absoluto tiene el poder de proponer y realizar una política específica en nombre de mil millones de individuos.

Si bien Freud fue quien reflexionó en general sobre la relación entre la religión y la explicación racional de la condición humana, subsisten numerosas maneras de remitirse a Dios, con *diferentes* implicaciones culturales, incluido el punto de vista de la interiorización de los principios normativos que de ahí resultan. En *L'Avenir d'une illusion*, el psicoanálisis examina el problema de la civilización, y también el de la historia política de la Europa cristiana; vuelve sobre el desarrollo anterior de la civilización y apunta a un futuro en el que la religión verá declinar su ilusorio rol. Por ende, las normas morales se basan en

una creencia que no constituye necesariamente un error, sino más bien una ilusión, porque lo que la motiva es la satisfacción de antiguos deseos, divorciados de la realidad. La religión nos habla y ha hablado sobre algunos aspectos del desarrollo de la civilización, incluso más que lo que la historia puede probar. *Ilusión* no significa ausencia de valor histórico: "El reconocimiento del valor histórico que tienen algunas doctrinas religiosas aumenta el respeto que nosotros les conferimos, pero no extrae su valor de nuestra proposición de excluirlas de la motivación de las prescripciones culturales"[3]. En pocas palabras, Freud afirma que es tiempo de "reemplazar [...] las consecuencias del rechazo por los resultados del trabajo mental racional"[4], reconciliando los hombres con la civilización a costa de renunciar a la verdad histórica. "No debemos lamentar que renunciemos a la verdad histórica aceptando la motivación relacional de las prescripciones culturales. Las verdades que contienen las doctrinas religiosas están tan deformadas y sistemáticamente disfrazadas, que el conjunto de los hombres no podrá reconocer la verdad"[5].

Freud describió el rol de la fe en Dios como opuesto al simple fundamento social, en cuanto base de las prohibiciones culturales que conforman la civilización. Puso el acento en la sucesión o en la alternativa, de acuerdo con los lugares y tiempos, y no en la superposición en un mismo momento y país, ni en la ambigüedad entre sistemas normativos coexistentes. Sostiene Freud que a través de la religión no se restablece el fundamento racional de las interdicciones, como puede ser la prohibición del homicidio, sino que se afirma que fue Dios quien lo promulgó:

> Al hacerlo, cubrimos la interdicción cultural con una solemnidad muy particular, pero corremos el riesgo de hacer depender su cumplimiento de la creencia en Dios. Si anulamos este enfoque, si no atribuimos más a Dios nuestro propio deseo y nos contentamos con basar la interdicción cultural en móviles sociales, habremos renunciado con ello a su naturaleza sagrada, pero la habremos privado de un peligro. Existe, sin embargo, otra ventaja más. Se puede decir que por una especie de difusión, de infección, del carácter sagrado de la inviolabilidad del más allá se proyectaron algunas cuantas prohibiciones importantes a las otras instituciones, leyes y ordenanzas culturales. Pero la aureola no les sienta bien porque no solo se anulan recíprocamente unas y otras imponiendo medidas contradictorias de acuerdo con los tiempos y

3 Sigmund Freud, *L'Avenir d'une illusion* [1927], trad. del alemán, M. Bonaparte (Francia: PUF, 1980), 62.

4 Freud, *L'Avenir d'une illusion*.

5 Freud, *L'Avenir d'une illusion*, 63.

> lugares, sino porque comportan todas las marcas de la imperfección humana. Fácilmente se puede distinguir entre ellas aquello que ha sido engendrado por los temores a corto plazo, expresión de intereses mezquinos y de aquello que resulta de premisas inadecuadas. La crítica que se les debe hacer disminuye en proporción desafortunada el respeto debido a otras exigencias culturales mejor justificadas. Como resulta ser una tarea delicada decidir entre lo que Dios mismo ha ordenado y lo que emana de la autoridad de un Parlamento todopoderoso o de un magistrado supremo, habrá una indudable inclinación a dejar a Dios completamente por fuera del asunto y confesar de manera honesta el origen puramente humano de todas las instituciones y prescripciones de la cultura. Al tiempo que se derrumba su pretensión de un origen sagrado, cesan también la rigidez y la inmutabilidad de estas leyes y ordenanzas. Los hombres estarán obligados a comprender que estas han sido creadas no tanto para dominar sino en su interés propio, y tendrán un actitud más amigable y, en lugar de abolirlas, aspirarán simplemente a mejorarlas.[6]

Por consiguiente, un discurso general sobre la creencia y no sobre una religión específica, incluso cuando las referencias parecen ser en esencia relativas al cristianismo, salvo lo que atañe a una breve alusión al pueblo elegido. Si se quiere entrar ahora en la complejidad de *los* cristianismos, la reflexión de Freud plantea un problema que permanece en esencia irresuelto, quizá porque sea insoluble en lo que atañe a la tradición cristiana: cuando la religión se convierte en política, cuando abandona la esfera privada para ocuparse de las instituciones civiles, un indiscutible dualismo se presenta con las leyes que emanan de los poderes civiles. Este dualismo es su propio fundamento, debido precisamente a la imposibilidad de determinar lo que pertenece a Dios y lo que pertenece al César, una conflictividad de fondo que se reproduce en el campo político público y en la esfera íntima de las consciencias individuales.

Para Freud, la religión desempeñó un papel fundamental en la interiorización de la coerción externa, lo que nos impuso las coacciones necesarias de la pulsión en la civilización. Este "reforzamiento del superyó" constituye un "progreso psíquico"; "conforme a nuestra evolución", es un "patrimonio psicológico de alto valor para la cultura"[7]. Sin embargo, con la introducción de deformaciones y de sistemáticos disfraces —que han convertido los dogmas religiosos en una especie de "sobrevivencias neuróticas"[8] que deben ser reemplazadas

6 Freud, *L'Avenir d'une illusion*, 58-9.

7 Freud, *L'Avenir d'une illusion*, 17.

8 Freud, *L'Avenir d'une illusion*, 62.

por el trabajo racional, de manera progresiva— se anuló el elemento de verdad histórica que había contribuido a revelar a los hombres.

He sostenido que resulta curioso que Freud no se planteara la cuestión de la *copresencia*, no aquella referida a la alternancia en el tiempo y en la jerarquía, sino a la de dos instancias coercitivas paralelas y, en muchos aspectos, contradictorias: la religión y el Estado. Toda la historia política del Estado moderno ha sido el resultado del conflicto entre dos sistemas normativos que dictan reglas incoherentes entre sí. Este conflicto pudo y puede registrar desenlaces muy diferentes, dependiendo de las relaciones entre los dos sistemas dentro de la creación de aquello que podríamos denominar las *antropologías políticas del hoy*, o sea, las actitudes de los ciudadanos con respecto a las instituciones. Un superyó reforzado o debilitado que sigue la manera en que una "instancia psíquica particular, el superyó del hombre, se hace cargo"[9] de las normas contradictorias que impone este sistema normativo dual.

Arrancamos desde muy lejos para decir que toda la historia occidental —la historia del cristianismo, o, mejor dicho, de los cristianismos— ha registrado un enfrentamiento de dos hipótesis intrínsecamente diferentes en torno a la relación entre la religión y el Estado, conflicto que en el momento de la Reforma se solidificó en una significativa oposición.

Me permitiré simplificar en exceso las cosas para llegar rápidamente a lo esencial. Durante el siglo XVI, Europa se partió en dos: en el mundo protestante, Dios era quien había creado el poder, y, no obstante una compleja evolución que conducirá a teorías absolutistas y a teorías constitucionalistas, la sacralidad del poder conservó un significado fuerte. Una vez que se desvanece la consciencia de su origen teológico, lo que queda es una antropología específica en la que el respeto por las instituciones goza de importancia, para bien o para mal, y las instituciones religiosas se encuentran, en cierto sentido, jerarquizadas con respecto a la sacralidad implícita del poder político. En las teorías protestantes, el debate se desarrollará en torno a la cuestión de saber cuál es el poder creado por Dios, si el del príncipe o el de los magistrados en general, o incluso el del pueblo que, bajo inspiración divina, elige a sus representantes. Pero el halo de sacralidad que rodea el poder permanece progresivamente interiorizado en cuanto valor civil, en una actitud de reconocimiento positivo y respetuoso de las instituciones políticas. Naturalmente, no resultan solo implicaciones positivas: tanto la historia del totalitarismo del Estado como la del constitucionalismo democrático hunden sus raíces en un producto histórico que ha olvidado generalmente sus orígenes teológicos, pero sin distanciarse por completo. Esto dio lugar al surgimiento de numerosas formas diferentes de poder político, que van desde la obediencia

9 Freud, *L'Avenir d'une illusion*, 17.

absoluta al poder —incluso cuando es impío, porque ha sido enviado por Dios en castigo por nuestros pecados, como sostuvo Lutero en octubre de 1530; el deber de resistir al príncipe impío por medio de los magistrados inferiores— hasta el derecho democrático de resistencia a través de los éforos, representantes elegidos por el pueblo. A diferencia de lo que acontece en el mundo católico, todas estas configuraciones, por diferentes que sean, ponen el acento en el rol divino en la determinación de las formas de gobierno: desaparecido Dios, la sacralidad del poder persiste con todo su esplendor[10].

El mundo católico construirá una teoría política completamente diferente. Dios no es responsable de las instituciones de los hombres. Dios se ha limitado a la creación de seres sociales, que tienen el deber y la necesidad de dotarse de un gobierno. Debido al libre albedrío, nos compete crear las instituciones que queramos —*relinquuntur humano arbitrio*—, sostenía Tomás de Aquino. Sin embargo, los hombres son pecadores, se proveerán siempre de instituciones imperfectas, lo que justifica la necesidad de la Iglesia, que tendrá a su cargo criticar y corregir las instituciones de los hombres para conducirlos progresivamente a través de la larga senda de la salvación. Elaborada con el renacimiento del tomismo en el siglo XVI, y reafirmada a lo largo de la gestación y el desarrollo del Concilio de Trento, esta posición se volvió dominante en el pensamiento católico, particularmente a través de la límpida formulación del jesuita Francisco Suárez, en su *Legibus ac Deo Legislatore*, que elaboró entre 1582 y 1612, y cuyos elementos fueron poco a poco precisados en los escritos de Francisco da Vitoria, Domingo de Soto, Roberto Bellarmino y otros teólogos dominicos y jesuitas. Se crea de esta manera otra antropología, en la cual no hay jerarquía ni división neta de ámbitos, sino *copresencia* de dos autoridades en lid por la supremacía y la definición de sus campos respectivos, que se confunden y sobreponen de manera continua, con reglas y principios usualmente contradictorios. Es una antropología que se caracteriza por la debilidad de las instituciones y por el poder que confieren la práctica del perdón, la rendición de penas y la incertitud jurídica. Claro está que la religión puede ser contenida, pero, bajo la aparente secularización, cuatrocientos años de *copresencia* dieron forma a un sentido político y de justicia dominado por el dualismo. Obviamente habrá soluciones diferenciadas en el mundo católico, como resultado de los conflictos y los compromisos seculares entre el Estado y la Iglesia, pero con una base común de debilidad del sistema institucional, a consecuencia de la presencia de dos sistemas normativos distintos, y su corolario frecuente será la proliferación normativa típica de los Estados débiles, incapaces de alcanzar un consenso pleno.

10 Véase Quenting Skinner, *The Foundations of Modern Political Thought. The Age of Reformation* (Cambridge: Cambridge University Press, 1978).

Debo recordar que algunos partidarios del catolicismo más ilustrado perciben en el dualismo un antídoto contra el exceso de poder estatal y un fundamento de la libertad, aunque resulte difícil no pensar en los numerosos dictadores que han producido las sociedades católicas. Mi interpretación es la opuesta: el dualismo debilita el sistema político. La aparente autonomía laica del campo político, confiada en su totalidad al arbitraje humano, solo será positiva si se acompaña de la condición de tutoría implícita que representa la presencia de la Iglesia como árbitro último de una sociedad de pecadores, y de la ambigüedad de reglas que emanan de dos autoridades distintas. En la doctrina católica, los hombres no reciben la soberanía de Dios, porque en este sentido solo la Iglesia es soberana. Con el fin de examinar esta cuestión en detalle, citaré a continuación otro importante texto de Joseph Ratzinger, escrito cuando todavía no era pontífice, que retomo del libro de Paolo Prodi, *Christianisme et monde moderne*[11]. Mi perspectiva será diferente de la del autor, que ve en el dualismo el fundamento de la libertad, aunque critique el papel político que asumió la Iglesia desde el siglo XVI hasta nuestros días, y mezcle la realidad temporal de un Estado, el Estado de la Iglesia, y la realidad espiritual de una religión universal.

Comencemos con Mateo 22:21: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". Ratzinger escribe sobre el particular:

> Esta afirmación de Jesús ha roto cualquier identificación entre las pretensiones de los Estados con respecto a los hombres y la exigencia sagrada de la voluntad divina frente al mundo [...] Precisamente el punto de partida y el fundamento persistente de la idea occidental de la libertad radican en esta separación de autoridades sagradas y estatales, así como en el dualismo que comporta, ya que a partir de la existencia de dos comunidades recíprocamente ordenadas, pero no idénticas, ninguna goza del carácter de totalidad.[12]

Hasta aquí, por lo menos en apariencia, el balance entre las dos autoridades parece remitir a campos diferentes, definidos y delimitados. Pero rápidamente la imagen cambia:

> El Estado en sí no detenta una autoridad religiosa, [...], incluso si, por su fundamento ético, remite, más allá de sí, a otra comunidad. Esta otra comunidad, la Iglesia, se entiende en sí como una última instancia ética que se basa sin embargo en la pertenencia voluntaria y puede infligir

11 Paolo Prodi, *Christianisme et monde moderne* (París: Le Seuil, 2006).

12 Joseph Ratzinger, *Kirche, Ökumene und Politik. Neue Versuche zur Ekklesiologie* (Einsiedeln: Johannes, 1987), 155-157, citado por Prodi, *Christianisme*..., 218-220.

> castigos únicamente espirituales, pero no civiles […] La libertad se basa en el equilibrio recíproco entre estos dos órdenes.[13]

De esta manera, la Iglesia constituye la última instancia de los principios éticos del Estado, como si fuera posible separar completamente los principios jurídicos y los éticos, y como si se pudiera hacer coincidir plenamente lo ético y lo sagrado, tal como aparece en lo que sigue:

> La condición fundamental de la libertad se encuentra solo donde se ha preservado el dualismo de la Iglesia y del Estado, que mantiene la distancia entre lo sagrado y lo político. Cuando la Iglesia se convierte ella misma en Estado, la libertad se pierde. Pero también es cierto que cuando se suprime la Iglesia en su calidad de instancia pública y públicamente pertinente, la libertad desaparece porque el Estado reclama de nuevo como suyo el fundamento de la ética.[14]

De esta manera, la vaga distinción entre ética y política debería definir dos campos separables y separados. Para no dejar equívocos, Ratzinger agrega:

> Así hemos definido el deber fundamental de la política eclesiástica […] Debe apuntar a conservar el equilibrio de un sistema dual que sea fundamento de la libertad. Es por ello que la Iglesia debe plantear exigencias frente al derecho público y no replegarse sencillamente al ámbito del derecho privado.[15]

La Iglesia no se remite únicamente a las conciencias individuales; al irrumpir en el campo del derecho público, también invade el campo político. Tiene naturalmente el derecho de sostener lo que piensa, lo que considera justo. Quiero destacar, empero, que la teorización de esta posición, que implica la presencia de dos autoridades diferentes en el campo político, lo que Ratzinger denomina el "derecho público", no implica la división entre la fe, en cuanto hecho privado, y la política, sino la *copresencia* dual de dos fuentes normativas en el mismo ámbito. Sin duda, en lo que a nosotros respecta, hemos exorcizado y olvidado este principio, pero en el mundo católico, el principio se afirmó durante siglos y ha sido interiorizado de manera progresiva. Hasta el punto de crear una concepción específica de la política, incapaz de realizar una verdadera separación

13 Joseph Ratzinger, *Kirche*…, 155-157.

14 Ratzinger, *Kirche*…, 155-7.

15 Ratzinger, *Kirche*…, 155-7.

entre política y religión, o una jerarquía y una definición de sus campos de pertenencia.

Como he intentado mostrar, la religión se ha convertido poco a poco en una antropología política. Lo que hemos interiorizado, más allá de los aspectos más vinculados a la fe y a la existencia de Dios, son las actitudes que se reflejan en el comportamiento que tenemos en la sociedad, en nuestras actitudes políticas y en nuestro sentido de la justicia. La enfermedad cristiana actual tiene más de un rostro y numerosas consecuencias diferentes, comenzando por una división neta entre Europa y Occidente. En pocas palabras, hay más de una versión de la enfermedad cristiana. Considero que la diferencia mayor reside en una historia distinta de la capacidad de jerarquizar (no de subordinar) Estado y religión. Desde Luis XIV, Francia ha visto reafirmar la sacralidad del poder real y la subordinación parcial de la Iglesia a los principios éticos autónomos del Estado, lo que se ha traducido en un país lleno de católicos, pero no en un país católico. Sin embargo, lo característico de Italia ha sido la incapacidad para resolver este problema. De aquí emana un anarquismo católico difuso, al decir de Bartolomé Clavero[16], una desconfianza generalizada frente a las instituciones públicas y una representación contractual de relación con la religión, que oscila entre el pecado y el perdón, el poder de quienes perdonan y la debilidad de quienes pecan.

Todo esto trae consigo otra consecuencia. En un momento en que el conflicto entre religiones se manifiesta en particular en la confrontación entre Occidente y el islam, la enfermedad cristiana en su expresión católica corre el riesgo de mostrar posiciones, conscientes o no, de una notable gravedad. Me parece que no se puede limitar la cuestión de la religión a un conflicto entre razón e ilusión, sino que se debe ver en los aspectos específicos de la política católica una peligrosa evolución hacia la intolerancia. Jan Assmann[17] sostuvo que la invención del monoteísmo fue acompañada de la emergencia de la intolerancia, y no resulta difícil ver las numerosas ocasiones recientes, como observamos anteriormente, en que el catolicismo manifestó una pretensión de supremacía, incluso cuando esta pretensión se esconde detrás de la alianza entre religiones contra la negación de la religión.

No me corresponde en mi calidad de historiador juzgar el efecto del ambiguo dualismo de las autoridades normativas, incluso cuando hablo de la construcción del superyó en las sociedades católicas: la organización neurótica en torno a la nostalgia infantil de un poderoso padre protector tiene probablemente efectos específicos que no remiten a la vida psíquica individual, sino a la estructura de

16 Bartolomé Clavero, *Antidora. Antropologia católica de la economia moderna* (Milán: Giuffrè, 1991).

17 Jan Assmann, *Das kulturelle Gedächtnis: Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen* (Múnich: C. H. Beck, 1992).

la relación entre los sexos, a las relaciones familiares e intergeneracionales. Al mismo tiempo, la debilitada relación con las instituciones y la Iglesia misma determina una mentalidad intersticial y transformista, hecha de compromisos, indulgencia, astucia y errores. Por último, el perdón: una sociedad en la cual administrar el perdón en nombre de Dios concede un poder sustancial es una sociedad que puede rechazar ilusoriamente, como si no existiera, la impureza, en cuanto cuerpo extraño que se debe extirpar por completo. Es una cuestión de dosificación de las diferentes actitudes de los católicos y de los restantes cristianos. Enfermedad incurable, pero no en una fase terminal.

Bibliografía

Fuentes primarias

L'Osservatore Romano.

Fuentes secundarias

Assmann, Jan. *Das kulturelle Gedächtnis: Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. Múnich: C. H. Beck, 1992.
Clavero, Bartolomé. *Antidora. Antropologia católica de la economia moderna*. Milán: Giuffrè, 1991.
Freud, Sigmund. *L'Avenir d'une illusion* [1927] [Traducido del alemán por M. Bonaparte]. París: PUF, 1980.
Khoury, Théodore. *Manuel II Paléologue. Entretiens avec un Musulman. 7e controverse*. París: Éditions du Cerf, 1966.
Prodi, Paolo. *Christianisme et monde moderne*. París: Le Seuil, 2006.
Ratzinger, Joseph. *Kirche, Ökumene und Politik. Neue Versuche zur Ekklesiologie.* Einsiedeln: Johannes, 1987.
Skinner, Quentin. *The Foundations of Modern Political Thought. The Age of Reformation*. Cambridge: Cambridge University Press, 1978.

Antropología católica e historia de Italia*

Mientras escribo, Italia está viviendo una tormenta clerical cuya intensidad parecía imposible en una sociedad que ya se consideraba secularizada. Esta situación, por supuesto, también plantea cuestiones a los historiadores, quizás excesivamente desatentos frente a la especificidad de la sociedad italiana, en cuanto país católico. En 1960, Carlo Dionisotti, revelando una preocupación y una conciencia no siempre compartidas por muchos estudiosos, escribió:

> Hoy es difícil tener claridad sobre la historia que hemos vivido y que estamos viviendo en este siglo xx. Pero es fuerte la sospecha de que [...] los eventos de los últimos cincuenta años han representado una crisis no menos profunda que aquella que entre el siglo xviii y el xix representó la Revolución Francesa. Por tanto, tenemos que estar atentos a los elementos nuevos de la situación actual que no hemos encontrado en el pasado. Pero cuando hagamos esto, como debemos también calcular cuánto del pasado, próximo o remoto, perdura y puede aún estar en juego, considero que es necesario renunciar a la ilusión de que la tradición laica tenga raíces ininterrumpidas y profundas en la historia de la literatura italiana [pero claramente se refería a la historia italiana *tout court*]. Sobre todo es necesario aceptar el hecho de que esta historia ha sido por muchos siglos inseparable —tanto por su grandeza como por su miseria, no solo debido a una u otra— de la presencia activa y responsable de la Iglesia. Si el presente quiere establecer, sobre fundamentos nuevos, un parangón de sí mismo con el pasado, debe, como

* Tomado de Anthony Molho, Diogo Ramada Curto, Eric R. Dursteller, Julius Kirshner, Francesca Trivellato y Niki Koniordos, editores, *From Florence to the Mediterranean and Beyond: Essays in Honour of Anthony Molho* (Florencia: Olsky, 2009), 545-56. Traducción del italiano de Luciana Fazio.

> en su momento y según sus necesidades lo hicieron los hombres del *Risorgimento*, lanzar nuevos fundamentos con voluntad y pensando en el futuro: no puede ilusionarse con encontrar esas bases ya cimentadas y sólidas y, por ende, que sea suficiente con defenderlas.[1]

Estas observaciones me parecen tanto una advertencia como un importante documento histórico sobre una preocupación recurrente de la penetrante presencia, que se ha vuelto casi invisible, de la esencia católica en nuestra sociedad. Casi invisible, como es invisible un hecho objetivo y natural, como es el aire que se respira. No me parece que los historiadores hayan tomado conciencia de este problema. Claro está, no en el sentido de que el catolicismo no haya sido asumido desde muchos ángulos como un carácter específico de Italia, ya sea en su decadencia después de las glorias renacentistas, o por su libertad frente al poder del Estado. Pero en mi opinión, lo que considero menos estudiado es el tema que yo llamaría antropológico, el carácter político de los italianos que de ahí se infiere. Asimismo, la improbable hipótesis del *familismo* amoral —esto es, de "una forma particular de relación entre familia, sociedad (o cuando existe, de sociedad civil) y Estado, una forma en que los valores e intereses de la familia se oponen a los de las otras principales situaciones de agregación que determinan una sociedad democrática"[2], tal como fue sugerido por Banfield[3] muchos años atrás, en 1958, y retomado recientemente con mucho vigor por Paul Ginsborg—, que de hecho es un instrumento pobre e incapaz de dar explicaciones, porque remite inmediatamente a la siguiente pregunta: ¿Qué ha generado el familismo amoral? No es un asunto al que, por lo demás, buena parte de la historiografía del Estado moderno haya prestado atención en periodos anteriores a los siglos XV y XVI, cuando el Estado moderno nacía en las grandes monarquías europeas, dejando atrás a Italia, que sin embargo había sido el lugar del nacimiento de la modernidad política con Maquiavelo y el republicanismo. Adicionalmente, la historiografía de la Iglesia ha concentrado con frecuencia su atención en la

1 Carlo Dionisotti, "Chierici e laici", en *Geografia e storia della letteratura italiana* (Turín: Einaudi, 1967), 88.

2 Paul Ginsborg, *L'Italia del tempo presente. Famiglia, società civile, Stato 1980-1996* (Turín: Einaudi, 1998), 187.

3 Edward Banfield, *The Moral Basis of a Backward Society* (Glencoe, ILL.: The Free Press, 1958). [Tr. it., *Le basi morali di una società arretrata* (Bolonia: Il Mulino, 1976)]. Paradójicamente, un concepto tan genérico podría ser aplicado a una sociedad no católica: "Puedo entender que un protestante anglosajón sienta frente a la 'máquina papista' toda la antipatía que le es posible, al percatarse de la existencia de un monstruoso aparato jerárquico administrativo que pretende controlar la vida religiosa, que es dirigido por hombres que rechazan por principio tener una familia. Por tanto, una burocracia de célibes. Y esto no puede no aterrorizarlo, debido a su concepción de familia y a su divergencia con cualquier forma de control burocrático". Carl Schmitt, *Romischer Katholizismus und politische Form* [1923]. [Trad. it., *Cattolicesimo romano e forma politica* (Milán: Giuffré, 1986)], 32.

herejía o en las contestaciones internas y en el debate pre-Concilio de Trento, en lugar de focalizarse en cómo la Iglesia se fue consolidando y afirmando en la época posterior. De este modo se ha conferido mayor peso al agustinianismo que al tomismo y a la segunda escolástica, tanto así que en el debate muy activo hoy en día sobre teología, los nombres de Tomás de Aquino, de De Soto o de Francisco Suárez prácticamente han desaparecido[4].

Considero, por tanto, que sería positivo retomar el discurso para indagar, no tanto sobre lo que se ha dicho o pensado del problema de la política y del Estado, sino sobre la cuestión de la Iglesia y su rol. Por consiguiente, quisiera proponer algunos interrogantes, no sobre las relaciones entre laicos y católicos o entre instituciones del Estado y autoridades eclesiásticas, sino sobre los efectos del sentido común relacionados con la política y la justicia que la presencia conjunta de Estado e Iglesia ha producido en la mentalidad de los ciudadanos, con la convicción de que exista una antropología católica que haga del sentido común un tercer personaje importante en la historia de la relación entre estas dos instituciones.

Mientras tanto, me parece fundamental una diferencia definida en el curso de la Edad Moderna entre las concepciones protestante y católica del poder y su sacralidad. Desde varios puntos de vista, y con desdoblamientos muy variados, en el caso de los protestantes existe una idea fundamental: el poder es creado por Dios, o por lo menos por aquellos a quienes Dios ha concedido la soberanía. Estas dos alternativas pueden conducir a una forma absoluta de autoridad o a una forma constitucionalmente avanzada de democracia que, sin embargo, produce una imagen fuertemente cargada de sacralidad, que afecta el poder y las instituciones[5]. Solo en un país protestante puede encontrarse escrito en los billetes “In God We Trust”. Esto no acontece en el mundo católico, lo que acarrea consecuencias muy amplias, que podrían ser resumidas siguiendo la disposición de principios ya definidos por Tomás de Aquino y que Francisco Suárez adaptó en 1612 en el *Tractatus de legibus ac Deo Legislatore*[6], atribuyendo una claridad extrema a lo que la segunda escolástica española había elaborado en los cincuenta años anteriores. De hecho, considero que Suárez es el teórico que ha escrito con mayor claridad sobre la doctrina política y que, además, ha inspirado las prácticas de la Iglesia desde el Concilio de Trento en adelante.

4 Me refiero, por ejemplo, a dos importantes volúmenes: Giovanni Filoramo, editor, *Teologie politiche. Modelli a confronto* (Brescia: Morcelliana, 2005), y Paolo Bettiolo y Giovanni Filoramo, *Il dio mortale. Teologie politiche tra antico e contemporaneo* (Brescia: Morcelliana, 2002).

5 Véase Quentin Skinner, *The Foundations of Modern Political Thought,* vol. 2, *The Age of Reformation* (Cambridge: Cambridge University Press, 1978). [Tr. it., *Le origini del pensiero politico moderno*, vol. 2, *L'età della Riforma* (Bolonia: Il Mulino, 1989)].

6 Francisco Suárez, *Tractatus de legibus ac Deo Legislatore* 1. *De natura legis* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971).

1. Dios crea los hombres sociales con el deber de instaurar un gobierno.

> Supuesta la creación de los seres racionales, la ley fue necesaria con necesidad de fin en su doble aspecto de simple necesidad y utilidad. Esta verdad es una especie de axioma en esta materia. En cuanto a la primera parte [de nuestra afirmación] —necesidad pura y simple—, podemos explicarlo por el hecho de que la criatura intelectual, por ser criatura tiene un superior a cuya providencia y control está sometida, y por intelectual, es susceptible de ser gobernada moralmente, lo cual se efectúa a través del mandato. Por tanto, es connatural y necesario a tal criatura el someterse a un superior que le rija por medio del mandato o ley.[7]

2. Pero el gobierno que los hombres establecen es de su libre elección. Este es un aspecto que poco a poco se va aclarando. Mientras Tomás de Aquino habla todavía de una designación divina, y Francisco de Vitoria parece indeciso con respecto a este principio, a partir de De Soto y del Concilio de Trento en adelante, la sacralidad del poder ha sido completamente abandonada, y se ha dejado en los hombres la responsabilidad tanto de la escogencia de la forma de gobierno como de las leyes que no respetan la gracia y los aspectos litúrgicos, continuando con lo que ya encontramos en Tomás: "La ley nueva [la de los evangelios] solo debió ordenar o prohibir en relación con las cosas exteriores aquellas por las que somos llevados a la gracia, o bien las que conciernen al recto uso de la gracia por la necesidad", (los otros [preceptos] judiciales) "no caen bajo la prescripción de la nueva ley sino que se mantienen bajo el arbitrio humano"[8].
3. Sin embargo, los hombres son pecadores y las formas de gobierno que ellos establezcan serán imperfectas, a no ser que sean conformes a la ley divina y a la ley natural, que son aplicaciones particulares, porque la ley divina y la natural "únicamente establecen algunas bases esenciales

7 "Supposita creatione rationalium creaturarum, lex fuit necessaria necessitate finis, tam simpliciter quam ad melius esse [...] quia intellectualis creatura eo ipso quod creatura est, superiorem habet cuius providentiae et ordini subiaceat; et quia intellectualis est, capax est gubernationis moralis, quae fit per imperium. Ergo connaturale est et necessarium tali creaturae ut subdatur alicui superiori a quo per imperium seu legem regatur". Suárez, *Tractatus* I, III, 3, 38.

8 "Lex nova in exterioribus illa solum praecipere debuit vel prohibere, per quae in gratiam introducimur, vel quae pertinent ad rectum gratiae usum ex necessitate"; le altre *iudicialia* "non cadunt sub praecepto novae legis, sed reliquuntur humano arbitrio". Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* (Cinisello Balsamo: Edizioni Paoline, 1988), 1046.

de esta comunidad espiritual"[9]. También las leyes humanas imperfectas, dictadas por los apetitos sensibles y por la concupiscencia, son leyes: "De esta forma el desorden de la concupiscencia no es meramente natural, sino la sanción de un pecado, y en tal sentido se le llama ley como efecto de la ley divina"[10].

4. Ningún otro poder mundano tiene, empero, el derecho de sustituir las formas de gobierno que los hombres se han atribuido, a no ser con su consentimiento y mediante la persuasión. De alguna manera, las formas de gobierno locales anteceden a aquellas que los Estados modernos emergentes se atribuyen:

> Ocurre, sin embargo, a veces, que están sometidos al mismo poder real varios reinos y diversas comunidades de una forma, como quien dice, casual, porque en realidad no forman entre ellos un solo cuerpo político, sino que han venido a estar bajo su dominio ocasionalmente por diferentes títulos. En ese caso sería injusto obligar a reinos tan distintos con iguales leyes, que fueran beneficiosas para uno y no para otro, pues la relación entre estos reinos no es la que existe entre el bien común y bien particular, sino entre dos bienes comunes atendibles cada uno por sí mismo y separadamente a través de leyes propias y específicas, como si las gobernasen reyes diferentes.[11]

Y esto vale también dentro del Estado: "Cuando las comunidades son partes de un mismo reino o Estado, entonces se considera particular el bien de cada parte respecto a la comunidad total para la que se otorgan de suyo y primordialmente las leyes"[12].

5. No obstante, el poder ha sido creado por Dios: el de la Iglesia, que representa a Cristo en la Tierra y que tiene el poder y el deber de intervenir,

9 "Solum quaedam substatialia fundamenta republicae". Suárez, *Tractatus*, I, III, 20, 61.

10 "Inordinatio fomitis non est mere naturalis, sed est poena peccati; et ita dicitur lex tanquam effectus divinae legis"". Suárez, *Tractatus*, I, III, 3, 13.

11 "Contingit autem aliquando sub eodem rege esse plura regna vel plures communitates quasi per accidens, quia re vera inter se non componunt unum corpus politicum, sed ex accidenti diversis titulis in illius potestatem devenerunt, et tunc iniustum esset eisdem legibus diversa regna obligare, si uni essent utilis et non alteri. Quia non comparantur tunc ut bonum commune et particulare, sed ut duo bona communia, quibus per se ac sigillatim propriis legibus prospiciendum est ac si sub diversis regibus permanerent", Suárez, *Tractatus*, I, VII, 14, 142.

12 "Quando vero communitates sunt partes eiusdem regni seu politici corporis, tunc uniuscuiusque partis bonum censetur privatum respectu totius communitatis ad quam leges per se primo feruntur". Suárez, *Tractatus*, I, VI.

> con todos los medios, en los acontecimientos políticos para conducir progresivamente a los hombres por el camino de la salvación "pues Dios —según damos ahora por supuesto—, fundó una especial comunidad de fieles, que formara un solo cuerpo y que hoy recibe el nombre de Iglesia".[13]

Digamos entonces que se trata de una construcción de alguna manera abierta y muy libre en la primera parte, confiada al libre albedrío de los hombres, que deja, sin embargo, en un segundo momento un espacio completo a la Iglesia, moralmente superior porque ha sido instituida por Dios. Una Iglesia —como recordará un importante documento de la Comisión Teológica Internacional, en preparación del Jubileo y presidida por el entonces cardenal Ratzinger[14]— está también hecha por hombres y, por tanto, por pecadores, pero en cuanto Iglesia es infalible y sin pecado. Por consiguiente, el poder político es necesario, mas no sagrado, y obtiene su legitimidad de la conformidad de sus comportamientos en la búsqueda del bien común, de acuerdo con las leyes divinas. Esa conformidad, sin embargo, es juzgada y medida por un poder externo al poder político, un poder sacro. A Dios y a sus representantes todo les pertenece; a César, una parte que está determinada de vez en cuando por la Iglesia, representante de Dios en la Tierra. El Estado tiene un derecho residual, dado en concesión y siempre revocable.

Naturalmente, todo esto no quiere decir que la opinión de los teólogos católicos tenga que ser acogida o haya sido siempre aceptada por los gobernantes. Sería simplista resolver la cuestión afirmando que con el avance de la secularización se removería progresivamente esa posición desventajosa de las instituciones políticas. Por consiguiente, el problema no es constitutivo ni es de un tipo de Estado moderno ni de una realidad específica. Es, a lo sumo, una señal o la causa de un atraso en la modernidad de los Estados que estuvieron involucrados en un conflicto con la Iglesia. No obstante, eso no es así.

Primero, es un equívoco. El catolicismo es una religión, y una teología compleja y en ocasiones contradictoria; es un *complexio oppositorum*[15]. Como todas las actividades intelectuales humanas que se ocupan de Dios y de la trascendencia, también la teología católica continúa los esfuerzos de interpretación y de comprensión de alguna cosa infinita que excede, por definición, las capacidades finitas de los hombres. De igual manera, en la tradición paulina y agustiniana,

13 "Quia Deus (ut supponimus) specialem congregationem fidelium quae esset unum corpus quod Ecclesiam nunc vocamus, instituit". Suárez, *Tractatus*, I, III, 20, 60.

14 *Memory and Reconciliation: The Church and the Faults of the Past*, diciembre de 1999. Véase en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/

15 Carl Schmitt, *Romischer Katholizismus und politische Form, passim*.

cuando se renuncia a una imagen inescrutable de la divinidad, la revelación divina permanece como una hazaña vivificante que no puede limitarse a la literalidad, sino que ve en el mundo símbolos y metáforas complejos de la divinidad, que imponen un esfuerzo hermenéutico sin fin. Pero la tradición aristotélica y tomista, que junto con el Evangelio encadena la tradición escolástica y los dogmas y los confronta con las ciencias, resalta la racionalidad humana y la legibilidad de lo divino. Y es a partir de esta segunda línea de pensamiento que la teoría del derecho y del Estado asumida por la Iglesia católica ha procedido en su compromiso con las cosas políticas y mundanas. No solo cuando el papa fue al mismo tiempo pontífice y gobernante, sino también con posterioridad a su poder estatal y temporal.

Si bien el rol del gobernante ha concluido, no ha sido del todo así, sino que más bien se ha pronunciado esta dualidad y se ha reforzado la imagen de que la Iglesia tiene un conocimiento político moralmente superior a las prácticas de los poderes mundanos. Un equívoco fundamental porque es imposible decir cuándo la Iglesia habla de religión o cuándo simplemente interfiere chantajeando moralmente la vida política de los Estados cuya población, por tradición religiosa, es católica. Por consiguiente, la Iglesia admite un amplio debate teológico en su interior, y, por ende, una amplia gama de posiciones cuando se trata de teología e incluye, bajo su extenso manto, una inmensa variedad de posibilidades, pero en el centro sostiene políticas más lineales y uniformes, que justifican a menudo la necesidad de incluir posiciones distantes entre sí. Un buen ejemplo lo encontramos en la beatificación simultánea realizada por Juan Pablo II de dos papas moral y políticamente muy distantes entre sí: Juan XXIII y Pío IX.

Estos principios han tenido muchas repercusiones en la historia europea y variadas lecturas por parte de la historiografía. Por ejemplo, la no sacralidad de poder y la variedad posible de formas de gobierno en el ámbito mismo del imperio y de la nación misma recibieron escasa atención, una vez que la imagen weberiana de la vía para la creación del Estado moderno impersonal, racional, legalista, burocrático y nivelador se afirmó como única perspectiva o como modelo o tipo ideal sin alternativas.

Un modelo único que condujo a una lectura, por ejemplo, de la historia del Imperio español como la historia del fracaso del proyecto de adecuación a dicha perspectiva por parte de Felipe II y sus sucesores, así como causa de los atrasos de la modernización española. La historiografía de España, por muchos años asfixiada internamente por el franquismo y dominada por la investigación anglosajona, tardó mucho tiempo en avanzar la hipótesis de un modelo católico diferente de creación del Estado; un modelo en el que de sagrado quedaba la voluntad de adecuarse a las prescripciones del catolicismo, pero donde la idea de una designación divina era mucho más débil respecto al modelo casi

luterano de Francia, un país lleno de católicos, sin ser católico. Solo en época reciente, la historiografía se ha abierto a una visión más negociada del proyecto imperial a través de los escritos de José Ignacio Fortea Pérez, Pablo Fernández Albaladejo, Bartolomé Clavero, Antonio Hespanha, quienes sugieren que en Europa y América, el Imperio se habría constituido, no por debilidad, sino como proyecto, según un modelo que consideraba un deber asumir, al menos en parte, los postulados que los hombres se habían atribuido, como objeto de contratación, de modificación progresiva, de negociación, y no a través de un modelo de Estado moderno uniforme, impuesto desde arriba. Esta lectura requiere, en mi opinión, una reflexión sobre la historia misma de Italia bajo el dominio español, que a menudo se ha concebido como causa de la decadencia y no como una especificidad italiana.

El problema central me parece que es otro: la coexistencia de dos sistemas normativos, uno de la Iglesia y otro del Estado, que no consiguen delimitar con nitidez sus campos de competencia y de autonomía, y que no encuentran formas de subordinación de la Iglesia al Estado, o viceversa, como ha ocurrido en muchos países de tradición protestante que han sacralizado el poder político. Esto ha tenido consecuencias que no pueden seguir siendo leídas en términos de relaciones entre Estado e Iglesia como instituciones, sino que es necesario examinarlas como un efecto en términos de mentalidad. A menudo, con referencia a Italia se habla de debilidad del sistema institucional, que es un modo de señalar el escaso respeto que tienen los italianos por las instituciones públicas y las eclesiásticas. Una religiosidad superficial y una limitada observancia de los preceptos religiosos son prácticas —cuyo significado es desconocido, y que se repiten por puro conformismo— que van acompañadas de una imagen del Estado y de sus instituciones como males necesarios, fatalidades de las que hay que defenderse y liberarse a la mayor brevedad posible.

Paolo Prodi, el más lúcido y optimista intérprete de la historia del catolicismo moderno en sus relaciones con la política y el Estado, considera que esta pluralidad de sistemas normativos constituye el verdadero camino para la libertad:

> El dualismo cristiano se transformó en un dualismo de órdenes jurídicas concurrentes entre sí (canónico y civil) y en un dualismo entre la esfera de la ética (la del emergente derecho natural) y la del derecho positivo. Una transformación que afecta no solo la vida de la Iglesia en los tiempos modernos, sino también la evolución de la constitución política y social de Occidente y de las propias raíces de las libertades democráticas; una transformación que ha permitido la continuación del dualismo cristiano en una forma adecuada al periodo moderno y, por consiguiente, la puesta en discusión de la sacralidad del poder frente a las tentativas

> del Estado moderno que procuraba concentrar la soberanía y la religión, tanto en su forma confesional como secularizada.[16]

Por consiguiente, este pluralismo de los órdenes jurídicos habría propiciado un nuevo dualismo entre conciencia y derecho positivo, fruto de la libertad de los individuos[17]. Quizás, esta opinión sería aceptable si la Iglesia hubiese querido, quisiese y pudiese aceptar esta posición, y si los dirigentes políticos italianos la hubiesen hecho y la hiciesen suya con determinación. De resto, el dualismo no es tomado como separación de ámbitos sino más bien como puntos de vista de la misma cosa:

> Hemos definido así —afirma Joseph Ratzinger— el deber fundamental de la política eclesiástica tal como yo la entiendo: esta debe apuntar a conservar el equilibrio de un sistema dual que sea fundamento de la libertad. Por eso, la Iglesia debe manifestar las exigencias al derecho público y no encerrarse más en el marco del derecho privado [porque] el Estado, con base en su fundamento ético, hace referencia, más allá de sí mismo, a otra comunidad. Esta otra comunidad, la Iglesia, se considera a sí misma una última instancia ética.[18]

El daño está ya hecho, y tiene una profundidad de varios centenares de años; la misma indefinición de dónde comienzan sus vertientes externa e interna pone de manifiesto continuamente esta imagen de libertad que se produce por la coexistencia de dos autoridades totalmente irreales. En mi opinión, sucede al contrario. Este dualismo irresuelto ha producido un mecanismo perverso, constituyendo en los últimos cuatro siglos una verdadera antropología católica, específica de Italia y de los otros países católicos, caracterizada precisamente por la debilidad de las instituciones. El éxito político de Berlusconi no constituye un caso para dar ejemplo. Un representante de las instituciones que, en su calidad de primer ministro, afirma que considera justo estafar al fisco o despenalizar las informaciones falsas sobre los balances de las empresas conforma la siguiente paradoja: el entusiasmo por la institución que critica la institución es

16 Paolo Prodi, "Il Concilio di Trento e il diritto canonico", en Giuseppe Alberigo e Iginio Rogger, editores, *Il Concilio di Trento nella prospettiva del terzo millennio* (Brescia: Morcelliana), 267-85, ahora en Paolo Prodi, *Christianisme et monde moderne. Cinquante ans de recherches* (París: Gallimard Seuil, 2006), 283-4. Las citas se podrían multiplicar, siendo esta una tesis central del trabajo de Prodi.

17 Paolo Prodi, "Il Concilio di Trento...".

18 Joseph Ratzinger, *Kirche, Ökumene und Politik. Neue Versuche zur Ekklesiologie* (Einsieldelen, Johannes, 1987). [Tr. it., *Chiesa, ecumenismo e politica* (Milán: Edizioni Paoline, 1987)], 201, citado en P. Prodi, "Il Concilio di Trento...", 219-21.

una imagen evidente de esta antropología, con una sociedad moldeada por el dualismo normativo y, por ende, por la carencia total de reglas seguras.

También con respecto a la Iglesia puede hablarse de dualismo. Con una simplificación a la que aludí antes, la Iglesia cuenta asimismo con dos tradiciones difícilmente conciliables: la agustiniana y la tomista. Y no se debe subestimar el hecho de que precisamente del agustinianismo haya nacido no solo el luteranismo sino también el jansenismo y otras etapas de la historia de la Iglesia que han puesto en evidencia esta dualidad no sanada. No curada, pero resuelta por la presencia de una única autoridad, jerárquicamente indiscutible, en el gobierno de la Iglesia y, por ende, de una institución en condiciones de dictar reglas seguras, de escoger las perspectivas, de eliminar, cuando sea necesario, la libertad que el dualismo debería garantizar.

Sin duda, Italia no es el único país católico: en Europa, España, Polonia y Croacia, etc., y Chile, Argentina, México, Brasil, y otros países latinoamericanos, han experimentado historias diferentes y han gestionado de otra forma las relaciones entre el Estado y la Iglesia. No obstante, estoy convencido de que muchas de sus vivencias tienen una raíz bien anclada en esta fragilidad institucional, que se traduce en el plano del gobierno en una legislación pomposa y agobiada con el esfuerzo de controlar la anarquía de la sociedad y que ha optado a menudo por formas extremas de dictadura.

Por lo demás, el sentido de justicia de los ciudadanos viene determinado por la debilidad de las instituciones. Recurriendo a una esquematización extrema, se puede decir que toda la historia del derecho se caracteriza por el conflicto entre la idea de una justicia igual para todos, basada en normas precisas y claras, y la idea de una justicia personalizada, de una ley diferente para todos, porque todos tendrían derecho a una justicia que tenga en cuenta el contexto y los acontecimientos biográficos personales del acusado. Si progresivamente el derecho positivo se ha inclinado por la primera posición, en la cual quien tiene la soberanía, el pueblo o el príncipe, determina la ley dejando a los jueces un margen reducido de interpretación de la norma por aplicar, los sistemas de origen teológico —derecho canónico, derecho islámico, derecho talmúdico— han ampliado enormemente el ámbito de autoridad y autonomía de los jueces para erogar una justicia sabia que tenga en cuenta las condiciones personales del acusado y los propósitos morales o redentores por los cuales se eroga la pena. Sin embargo, en muchos casos, como en este, la presencia de dos imágenes de la justicia —ambas utópicas y por tanto basadas en la confianza que tiene el sentido común en la autoridad de la ley y de los jueces— ha producido un sentido de justicia específico, característico de muchas sociedades mediterráneas, en las que precisamente, para parafrasear un debate abierto por Natalia Ginzburg, la justicia del derecho positivo no constituye “la verdadera

justicia"[19]. Las consecuencias son todavía profundas y están arraigadas en la mentalidad de un país donde existen dos sistemas normativos juntos e inconciliables. El sistema jurídico es frágil, y los jueces pueden rebatir porque están "políticamente orientados" o "porque no son objetivos", y la ley se vuelve claramente frágil, confusa y hostil.

No creo alejarme del tema observando que la ambigua relación entre el Estado y la Iglesia constituye una de las causas más importantes por la cual la historia de Italia unificada encontró y encuentra dificultades para dotarse de mitos fundadores: la unidad de Italia fue una guerra civil, incluso contra el Estado de la Iglesia, y fue la brecha de Porta Pía la que marcó la unión de las dos partes del país. No obstante, este evento no ha podido convertirse en un mito fundador de la nación, y más bien ha impuesto casi la embarazosa necesidad de olvidar. El *Risorgimento* es imaginado y narrado sobre todo como una guerra contra Austria, quedando parcialmente en la sombra todos los elementos de guerra interna en la península. Incluso el fascismo buscó una improbable mitología para su nacionalismo, no en el *Risorgimento,* sino en el Imperio romano. Por lo demás, nuestro país no ama las guerras civiles, que son en cambio las bases de las mitologías nacionales de otras naciones que han construido su orgullo en la victoria del bien sobre el mal interno: piénsese en la Guerra de Secesión americana, la Revolución Francesa o la Revolución Inglesa. A esto obedece también la lectura inapropiada de la Resistencia como guerra de todo el pueblo italiano contra una pequeña minoría de criminales, y por tanto no como una guerra civil, lo que ha anulado la posibilidad de utilizar la guerra de liberación como mito fundador de la República, sobre todo una vez que la interpretación unánime mostró —muy tarde— su improbabilidad. Pero estoy convencido igualmente de que esta tendencia benévola para olvidar los más fuertes contrastes que caracterizan buena parte de nuestro discurso político encuentra sus raíces en el sentido incierto de lo justo y de lo errado, y en la sensación inconsciente de que, siendo todos pecadores y todos perdonables, no existen principios fuertes en un mundo de instituciones débiles.

El género literario "escrito en honor de" nunca ha dispuesto de una regla que se pueda seguir. Escribo estos apuntes en homenaje de un querido amigo, Tony Molho, siguiendo discursos que realizamos juntos, más como una reflexión libre

19 Natalia Ginzburg, *Serena Cruz o la vera giustizia* (Turín: Einaudi, 1990). Se trata del caso de una niña adoptada ilegalmente y apartada por los jueces de la familia que la había adoptado. Ginzburg citaba polémicamente a Alessandro Galante Garrone, quien había escrito: "Aplicar las leyes existentes: ¿o qué otra cosa han de hacer los jueces de todo el mundo? Es un principio universal, presente en la Edad Moderna, triunfó con la Ilustración y la Revolución Francesa […] Me viene a la mente aquello que Salvemini amaba recordar: la cortante respuesta de un gran juez americano de la Corte Suprema al abogado que invocaba justicia: 'Yo no estoy aquí para hacer justicia, sino para aplicar la ley'". *La Stampa*, 6 de mayo de 1989.

o una carta privada, que como la presentación de algo concluido. De él aprendí muchas cosas, y con él compartí muchas opiniones. Me he identificado con su esfuerzo por entender el mundo mediterráneo como un mundo fascinante y misterioso, pero especialmente como un mundo diferente del resto de Europa y con rasgos comunes, pese a que sea el origen de culturas extraordinariamente diversas. Un mundo fragmentado por estudiarse, compuesto de grupos minoritarios emprendedores y móviles. Un mundo donde las ataduras teológicas a menudo olvidadas del comportamiento político se encuentran en todos los países de las costas norte y sur, creando sentidos de justicia y representaciones de las instituciones que frecuentemente tienen aspectos más similares de lo que estamos habituados a pensar.

Observé con gran interés, ya hace muchos años, su atención por un tema dificilísimo que aún hoy en día los historiadores encuentran dificultades para abordar: el microcrédito activado por los sistemas de dotes. Sin embargo, de una cosa no estoy todavía convencido, y este ha sido uno de los motivos de estas páginas. No estoy convencido de que

> […] el aspecto decisivo de las organizaciones políticas de los Estados en el periodo en cuestión [se habla de los siglos XV y XVI] no fue la antinomia usualmente reivindicada entre el centro y la periferia, donde el primero se refuerza a expensas de la segunda; centro y periferia, en cambio, se fortalecieron mutuamente en un proceso de afianzamiento recíproco que confirió al centro nuevos poderes jurídicos y administrativos, pero, al mismo tiempo, consolidó las libertades tradicionales que las instituciones y los cuerpos de la periferia disfrutaron en el pasado.[20]

Si no es correcto estudiar la historia política y económica de Italia como un caso claramente particular de una ardua e incompleta creación del Estado moderno, que encuentra en la variedad de conflictos entre centros y periferias o en las incompetentes clases dirigentes centrales y periféricas las causas de atrasos y desviaciones, no podemos más referirnos a ellas como un modelo imprescindible de relaciones entre centro y periferia. Ese modelo descuida la creación progresiva de un tipo de ciudadano dominado por una visión extraña y escéptica del mundo de los poderes. El modelo de Weber o de Chabod continúa siendo el único en torno al cual los historiadores se proponen encontrar variaciones y

20 Anthony Molho, "Lo Stato e la finanza pubblica. Un'ipotesi basata sulla storia tardimedievale di Firenze", en Giorgio Chittolini, Anthony Molho y Pierangelo Schiera, editores, *Origini dello Stato. Processi di formazione statale in Italia fra medioevo ed età moderna* (Bolonia: Il Mulino, 1994), 231. Molho sugiere ver sobre el particular a James Given, *State and Society in Medieval Europe. Gwynedd and Languedoc under outside Rule* (Ithaca: Cornell University Press, 1990).

atrasos, como se hace en música con las variaciones en torno al tema. No, no es el sistema fiscal, la burocracia o la guerra lo que nos brindará una respuesta a la pregunta de por qué este país es como es. Es la debilidad —no el progresivo fortalecimiento— de las instituciones frente al tercer personaje que ha sido ignorado, incierto entre la presencia ambigua de más poderes normativos, que son precisamente los habitantes de este país. No se trata de disciplinamiento —que también fue el objetivo de la Iglesia y del Estado—, sino más bien la indisciplina y la parálisis producidas por la presencia equívoca de dos disciplnas. Creo que al final será necesario tener el valor suficiente para dedicarse al estudio del modelo católico de Estado y de la antropología católica que de ahí se desprende, como en realidad ya sugirió Dionisotti.

Bibliografía

Fuentes secundarias

Banfield, Edward. *The Moral Basis of a Backward Society.* Glencoe, ILL: The Free Press, 1958. [Tr. it., *Le basi morali di una società arretrata.* Bolonia: Il Mulino, 1976].

Bettiolo, Paolo y Giovanni Filoramo, editores. *Il dio mortale. Teologie politiche tra antico e contemporaneo.* Brescia: Morcelliana, 2002.

Dionisotti, Carlo. "Chierici e laici". En *Geografia e storia della letteratura italiana*. Turín: Einaudi, 1967.

Filoramo, Giovanni, editor. *Teologie politiche. Modelli a confronto*. Brescia: Morcelliana, 2005.

Ginsborg, Paul. *L'Italia del tempo presente. Famiglia, società civile, Stato 1980-1996.* Turín: Einaudi, 1998.

Ginzburg, Natalia. *Serena Cruz o la vera giustizia*. Turín: Einaudi, 1990.

Given, James. *State and Society in Medieval Europe. Gwynned and Languedoc under outside Rule*. Ithaca: Cornell University Press, 1990.

La Stampa, 1989.

Memory and Reconciliation: The Church and the Faults of the Past, diciembre de 1999. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/

Molho, Anthony. "Lo Stato e la finanza pubblica. Un'ipotesi basata sulla storia tardimedievale di Firenze". En *Origini dello Stato. Processi di formazione statale in Italia fra medioevo ed età moderna*, editado por Giorgio Chittolini, Anthony Molho y Pierangelo Schiera. Bolonia: Il Mulino, 1994, 225-80.

Prodi, Paolo. "Il Concilio di Trento e il diritto canonico". En *Il Concilio di Trento nella prospettiva del terzo millennio,* editado por Giuseppe

Alberigo e Iginio Rogger. Brescia: Morcelliana, 267-85, y en *Christianisme et monde moderne. Cinquante ans de recherches.* París: Gallimard Seuil, 2006, 283-4.

Ratzinger, Joseph. *Kirche,* Ö*kumene und Politik. Neue Versuche zur Ekklesiologie.* Einsiedeln: Johannes, 1987. [Tr. it., *Chiesa, ecumenismo e politica*. Milán: Edizioni Paoline, 1987].

Santo Tomás de Aquino. *Summa Theologiae*. Cinisello Balsamo: Edizioni Paoline, 1988.

Schmitt, Carl. *Romischer Katholizismus und politische Form*. 1923. [Tr. it. *Cattolicesimo romano e forma politica*, Milán, Giuffrè, 1986].

Skinner, Quentin. *The Foundations of Modern Political Thought,* vol. 2, *The Age of Reformation*. Cambridge: Cambridge University Press, 1978. [Tr. it., *Le origini del pensiero politico moderno.* vol. 2, *L'età della Riforma.* Bolonia: Il Mulino, 1989].

Suárez, Francisco. *Tractatus de legibus ac Deo Legislatore* 1. *De natura legis*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971.

El consumo en Venecia. Una fuente contable* **

¿Una revolución del consumo?***

Durante gran parte del siglo xx, los "modos de producción" gobernaron los análisis de la transición del precapitalismo al capitalismo. A partir de axiomas como este, los historiadores económicos de la Edad Moderna centraron su atención en la producción de bienes, a la que consideraban el motor de la transformación capitalista. Sin embargo, a partir del último cuarto del siglo xx, en condiciones en que se estaba asistiendo a la crisis final del "socialismo real" y se ampliaba de manera significativa la brecha con los procesos de consumo de las sociedades occidentales, de manera no casual se dio inicio al debate sobre

* Tomado de Sergio Luzzatto, editor, *Prima lezione di metodo storico* (Bari: Laterza, 2010), 51-8. Traducción del italiano de Luciana Fazio.

** La fuente en la que me baso es *Rese conti* del *Juez de Petizion* del Archivio di Stato di Venezia, mazzo 970-988. En 1855, Frédéric Le Play publicó la primera edición de *Les Ouvriers européens,* fruto de una encuesta sobre los presupuestos familiares: era la primera vez que los ingresos y los consumos familiares eran asumidos como un tema central. Desde entonces, el estudio de los presupuestos ha producido numerosas investigaciones. Para Italia, Stefano Somogyi ("Cento anni di bilanci familiari in Italia, 1857-1956". *Annali Feltrinelli* ii [1959]: 121-263) realizó una extensa recopilación, si bien concluye que "la imposibilidad de observar el comportamiento de las mismas familias o de familias en esencia idénticas por composición y por situación en el tiempo frustra el intento de obtener deducciones válidas".

*** Con relación a la revolución de los consumos, las obras fundacionales son: Neil McKendrik, John Brewer y John H. Plumb, *The Birth of a Consumer Society. The Commercialization of Eighteenth-Century England* (Londres: Europa Publications, 1982), y John Brewer y Roy Porter, editores, *Consumption and the World of Goods* (Londres-Nueva York: Routledge, 1993). El libro de Carole Shammas, *The Pre-Industrial Consumer in Britain and America* (Oxford: Clarendon Press, 1990), hasta la fecha, es lo mejor que se ha publicado sobre el uso de los inventarios *post mortem*.

Respecto a la lectura cultural del consumo, Arjun Appadurai, editor, *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986), y, para Italia, Renata Ago, *Il gusto delle cose. Una storia degli oggetti nella Roma del Seicento* (Roma: Donzelli, 2006).

la denominada "revolución del consumo": el consumo generalizado de bienes ordinarios y no lujosos, que se entendía como la premisa fundamental de la Revolución Industrial.

Es indudable que, desde mediados del siglo XVII, en Holanda y en Inglaterra, y luego entre el siglo XVIII y el siglo XIX, en toda Europa, el consumo se convirtió en un fenómeno generalizado y verdaderamente revolucionario por sus dimensiones, pues implicaba a un número creciente de familias. Pero, ¿de esto se puede inferir que el consumo fuera exiguo en el pasado? ¿Era realmente extenso y libre solo para sectores restringidos de la población, como las élites y la aristocracia?

Los historiadores que pretenden responder este tipo de interrogantes deben plantearse, como siempre en su oficio, el problema de las fuentes, y ver si es posible medir los consumos de la Edad Moderna con sus variedades y dinámicas, más allá de las necesidades alimenticias básicas y de los bienes que circulan por el mercado, cuyos valores son calculados de acuerdo con el registro público de los precios, las denominadas *listas de precios*.

En la reconstrucción de los consumos del pasado se han utilizado con frecuencia los inventarios *post mortem*, es decir, los listados de los bienes que se encuentran en los hogares, y que son detallados y evaluados por los notarios en el momento de la distribución de los bienes entre los herederos. Ahora bien, el registro contiene los bienes acumulados durante varias generaciones, de modo tal que no sabemos si los vestidos eran nuevos o heredados, o si los libros de una biblioteca se referían a la cultura de su propietario o eran la prolongación de una posesión familiar. Como alternativa, a menudo se ha optado por una lectura historiográfica que podemos denominar "por apariciones": cuándo y en qué cantidad aparecen los cafés, los tés, los tejidos no producidos en casa, los alimentos no propios del lugar, las herramientas y los objetos nuevos en relación con el estándar precedente.

De esta manera, hoy en día sabemos mucho sobre los consumos a partir de una determinada fecha de la historia europea, el inicio de la Revolución Industrial; pero tenemos una idea bastante nebulosa sobre el periodo anterior y sobre cómo funcionó aquella relación entre cultura, psicología y tradición en la organización de los consumos, proceso complejo y relevante que nos puede decir mucho sobre la sociedad del Antiguo Régimen.

La contabilidad de los gastos

Comencemos con el problema de las fuentes. Partiendo de una constatación banal, en la actualidad, en muchos hogares (por ejemplo, en el mío) pueden encontrarse libros de los gastos de madres o abuelas. La política del consumo

familiar ha sido registrada en el día a día con una extraordinaria minucia, de acuerdo con reglas compartidas de la economía doméstica, residuo tardío de las fuentes de las que hablaré más adelante. En una libreta, creada con el fin de registrar los gastos domésticos (lo que nos confirma la gran difusión de este procedimiento contable), propiedad de mi abuela, encontramos un ejemplo para un día de octubre de 1917:

Carne 8,40 liras
Tranvía 0,40
Manzanas 1,30
Periódicos 0,05
Pimientos 0,40
Ingresos por mantel vendido a Marianna 7,50.

Por consiguiente, encontramos los gastos diarios y también los ingresos por los trabajos realizados en casa. ¿Podemos encontrar algo similar para la época preindustrial? No solo es posible, sino que (al contrario de nuestros archivos públicos, que recopilan solo los escritos de familias importantes) existían en ese entonces instituciones encargadas de recopilar las cuentas familiares privadas. Estas eran cuentas bastante más detalladas y generales que las libretas de la economía doméstica de los siglos XIX y XX, porque registraban también los ingresos, los costos de inversión y los ahorros; en otros términos, daban cuenta de la gestión contable sistémica de la vida económica de la familia.

En muchas sociedades del Antiguo Régimen, la desaparición del cabeza de familia creaba a menudo la necesidad de nombrar un tutor para que manejase los bienes de la familia, y más aún si había menores, "discípulos". Por lo general, era una tutela realizada por un pariente cercano, quien, en la mayoría de los casos, era un varón, y en el caso de que fuese una mujer, casi siempre estaba acompañada de una figura masculina. Ahora bien, no se trataba solo de menores, sino también de personas que por distintas razones eran incapaces de manejar sus propios asuntos, por ejemplo, los paralíticos o los dementes. Asimismo, tampoco obedecía siempre a la muerte del padre, ya que una larga ausencia (por ejemplo, un viaje lejano) podía conducir a la designación de un tutor.

No todos los antiguos Estados italianos crearon instituciones específicas con este propósito, pero siempre la rendición de cuentas debía tener un aspecto jurídicamente garantizado. En Turín, capital del ducado de Saboya, la contabilidad de la gestión dependía de un acto notarial llamada "rendición de cuentas", que permitía a los menores verificar y eventualmente impugnar la contabilidad cuando alcanzaban la mayoría de edad. En cambio, en Venecia, capital de la República Serenísima, una de las judicaturas del palacio (el *Juez de Petizion*) era la encargada de recopilar los actos y resolver las eventuales

impugnaciones. De esta manera, se dispone de un enorme y fascinante fondo archivístico de presupuestos familiares, que cubre más de tres siglos (del siglo XVI al siglo XVIII). Ahora bien, en el presente escrito me centraré básicamente en Venecia, advirtiendo de antemano que los casos a los que haré referencia son relativamente pocos, si tenemos en cuenta la gran cantidad de familias que perdieron al titular efectivo (poco más de un centenar por siglo), y que por lo general dichos casos correspondían a familias con un determinado patrimonio. Además, en el archivo se encuentran niveles de riqueza muy diferenciados, e incluso, en ocasiones, algunos sumamente pobres.

No son documentos homogéneos, ni seguían una regla organizativa precisa, pero registraban el conjunto de ingresos y gastos con diferentes grados de desagregación: desde el registro cotidiano, elemento por elemento, hasta uno más resumido. Por consiguiente, no se puede realizar una lectura cuantitativa y serial, pues sería de poca utilidad, sino una cualitativa, que podríamos denominar *etnográfica*, porque en algunos de estos documentos se describe la vida cotidiana de manera minuciosa y asombrosa.

La contabilidad de que disponemos nos brinda una imagen dinámica, casi cinematográfica, de los consumos de varias familias venecianas. Por un lado, son historias de vida que cubren muchos años. Por otro, están atiborradas de anotaciones sobre las motivaciones, las decisiones, las opiniones, las contradicciones, los cálculos correctos y errados, los accidentes y las complicadas estrategias que la cultura del consumo reflejaba, mezclando gustos alimenticios, tipología de vestuarios, gastos devocionales, elecciones escolásticas, lectura, fortunas y desgracias. Proporciono, a continuación, un ejemplo cuantitativo de la suma de los gastos (registrados día a día por casi dos años que duró la tutela) de la familia de la noble Isabella Soranzo, viuda del difunto Lorenzo Donà, desde septiembre de 1635 hasta julio de 1637:

Gastos varios 2254 liras
Gastos en víveres 2648
Tanse e decime (impuestos directos) 7161
Gastos de leña y carbón 828
Gastos por fábricas 214
Gastos en los molinos 388
Gastos por pleitos 1108
Gastos por ropa 1109
Gastos por salarios 1960

En este caso, los molinos eran propios, los impuestos pagados eran muy elevados (el 40 % de los gastos), al igual que los egresos judiciales (más del 5 %), elemento típico de la precipitada vida veneciana de la Edad Moderna. A

continuación, en cambio, puede observarse un apunte cotidiano de la familia del boticario Francesco Bertasi, del 11 de diciembre de 1665, que nos proporciona una contabilidad riquísima en información de variada índole, en especial de alimentos:

Pescado y sopa 1 lira y 4 centavos
Aceite 1,14
Una granada y un chisquero 0,14
Gastos en vino 1,6
Gastos en la cena 0,12
Ensalada 0,2

Consumir, pero ¿cómo?

Lorenzo di Bianchi era bastante rico. Poseía tres casas en Venecia y era socio de un negocio de telas llamado "marzer all'insegna della Luna". En julio de 1631 murió de peste dejando tres hijos pequeños (Bortolo, Pellegrin y una hija de quien no se menciona el nombre) y la viuda, Giustina. Costantin Piazzalonga, "posadera del Orso", junto con el cuñado del difunto, Piero Golin, se convirtieron en los tutores, y durante nueve años se encargaron de administrar el patrimonio familiar.

El funeral en tiempos de peste era muy costoso y se requería el permiso de la Oficina de Salud, lo que representó una erogación de 155 liras. Además se necesitaban dos ataúdes (uno debía estar dentro del otro), cal viva para poner dentro del ataúd, y "maltar"* la fosa, por 27 liras. Inicialmente se había convenido sepultar a Lorenzo en la fosa común (importe: 6 liras), pero sabemos que fue enterrado en la tumba familiar. Lo anterior está bien especificado, "datos para realizar una fosa en la iglesia de Santo Tomás, pero luego, finalmente, no se sepultó en dicha fosa sino en su casa". De igual manera se deben adicionar otros gastos y propinas, por un valor de 97 liras, a los sepultureros y curas, además de 84 liras para las velas.

También se cubrieron los gastos del lazareto para dos de las sirvientas de la casa, Laura y Anna, que costaron 254 liras. Toda la operación de desinfección del negocio (realizada por los sepultureros bajo la dirección de un superior) con agua salada, incienso y fragancias, un recipiente y una esponja, costó 28 liras. Por último, se destinaron otras 147 liras para cubrir deudas relativas a alimentos y medicinas para Lorenzo durante su agonía, el arriendo de la casa "donde falleció" pues había sido trasladado a una habitación lejana para evitar el

* *Maltar* puede entenderse como extender la cal (*nota de la traductora*).

contagio, así como las medicinas para los niños, "tal como prescribió el médico", en particular un agua adquirida en la botica de la Colonna.

En total, las exequias de Lorenzo Bianchi costaron 919 liras, es decir, más del 25 % de los ingresos anuales corrientes de su familia. Por su parte, los gastos para el mantenimiento de la familia oscilaban entre 3500 y 4000 liras anuales, y se distribuían de la siguiente manera: el 33,6 % para la alimentación (de los cuales 1/3 era para la compra del vino), el 13,2 % para la ropa, el 3,7 % para la leña (cocina y calefacción), el 12,8 % para los impuestos, el 17,8 % para las reparaciones de la casa, el 7 % para los gastos legales, mientras que el 5,5 % se reservó para la educación de los dos varones (y nada para la niña).

He seleccionado este ejemplo con el fin de mostrar en detalle cómo cada elemento era registrado, y cómo este tipo de anotaciones nos revela una cotidianidad sujeta a infinitas cuestiones e interrogantes. El funeral y el conjunto de actividades conexas se desarrollaron entre el 2 de julio y el 17 agosto. Sin embargo, ya desde el 3 de julio la vida de los tres niños y de la viuda Giustina era registrada a diario por los dos tutores, comenzando con la compra de alimentos: el 3 de julio, carne y peras; el 4, pescado; el 5, carne y pescado; el 6, espárragos, carne, guindas y peras, etc. El pan, el vino, la harina, el vinagre, el queso y el aceite se compraban según la necesidad, a diferencia de los alimentos frescos, que eran adquiridos a diario. Pese a que no se señalaran las cantidades, siempre se apuntaban los precios. Las comidas eran variadas, ya que incluían diferentes tipos de pescados, pollo, lentejas, arroz, turrón, granada, huevos, melones, etc.

De esta manera, el historiador dispone de una contabilidad diaria que perdura por nueve años y que incluye los gastos en vestuario, con especificación de los tejidos, los adornos, las facturas, los zapatos, el maestro para los "infantes", la gestión del patrimonio, el arriendo del negocio, la reestructuración de la casa, los gastos legales y notariales para el manejo del dinero depositado en la Casa de Moneda, el pago de los impuestos. ¿Con qué dinero? Lorenzo era propietario de varios inmuebles (uno en un barrio miserable, otro en Santa Marina y otro en el Puente del Aseo), que arrendaba, y contaba con un buen depósito en la Casa de Moneda. Los ingresos fueron complementados con la venta de joyas y muebles de casa. El negocio de telas —manejado por el socio Francesco Vole, quien falleció en 1638— fue posteriormente vendido, proporcionando un pequeño superávit a la administración, que desde hacía tres años se encontraba en déficit. Al término de la gestión quedaron las casas y los dineros de la Casa de Moneda como sustento de los dos hijos, ya mayores de edad.

Diferente resultó ser el caso del judío Joel Grassini, fallecido también de peste, en julio de 1631, cuya contabilidad, desde 1631 hasta 1662, quedó en manos de sus hermanos, Caliman y Ventura Grassini, y del socio, Mazo Bordolan. Los costos de la sepultura fueron irrisorios: 86 liras, "para el ataúd, para los funcionarios de la sanidad, para la ropa, las facturas, las telas, la embarcación", 118,12

liras, "para la fraternidad, por la sepultura, también de la misma tasación", 39,12 liras para el "aceite para que el sepulturero tuviera luz" y 2 liras para perfumar la casa. Enseguida, encontramos la gestión de cobro de los arriendos, el pago para rescatar los empeños, la recaudación de las pignoraciones y de los objetos vendidos no redimidos, los muebles, los vestidos, las joyas y 42 libros judíos.

Vale la pena señalar que esta contabilidad se distingue por el hecho de que muchos ingresos y gastos eran compensaciones recíprocas, valoradas en dinero, pero sin transacción monetaria: la dote de la viuda, por más de 3000 liras, fue saldada "con los muchos muebles entregados a la señora Anna, viuda de Joel, a la cuenta del pago de la dote"; al maestro de los hijos de Joel (el rabino Abraham Calimani) se le pagó con la transferencia de intereses del dinero depositado en la fraternidad, y se le bonificó con el alquiler de la casa. Por tanto, muchas de las deudas y muchos de los créditos eran cancelados a través del intercambio de objetos, vestidos y muebles. Asimismo la bodega en la que Joel trabajaba como socio y la casa donde habitaba eran solventadas por medio del arriendo a terceros de una casa más grande y un taller en el *sottoportego**, en el mostrador de Jacob Pappo, con un saldo positivo. No se trataba, por cierto, de propiedades (prohibidas a los judíos) sino de derechos de propiedad, lo mismo que la casa donde vivía la familia Grassini, que pertenecía al noble Michiel.

Por último, cabe anotar que los gastos en educación de los hijos de Joel eran elevados: 12 liras al mes por los dos hijos, a los cuales se les adicionaban muchos extras, por ejemplo, 18,12 liras al rabino Calimani "por darle un sermón al niño". Los gastos comunes también eran elevados: los impuestos anuales para los pobres, el impuesto que se debía pagar a la República y las 44,13 liras de beneficencia a la sinagoga, "en tiempos de peste, para su protección".

El consumo no mercantil

Hasta el momento la fuente nos brinda información general: aparte de su informe y del retrato de la vida cotidiana en el día a día, deja abiertas muchas cuestiones esenciales. En primer lugar, indica que los distintos niveles de riqueza y de ingresos modifican los porcentajes destinados a los gastos. La denominada *ley de Engel* es suficientemente conocida como para detenernos en ella en el presente trabajo. Esta ley afirma que

> cuanto más grande sea el ingreso de un individuo o de una familia, mayores son los medios que brinda para satisfacer las necesidades de

* *Sottoportego* literalmente significa "bajo el porticado"; constituye uno de los elementos característicos de la urbanística de Venecia (*n. de la t.*).

> la existencia. Cuanto menos grande es, mayor resulta ser la cuota de los gastos de carácter físico y material, y menos queda para los gastos de orden religioso, moral, intelectual, y por lo general, para los lujos [por tanto,] resulta mayor la proporción que debe emplearse en la nutrición.

Además, debe subrayarse que muchos de los gastos "de carácter moral" se encuentran presentes en cada nivel de riqueza, de tal manera que deben ser equiparados a los gastos "de carácter físico y material", comenzando por los religiosos, hasta llegar a aquellos de significado simbólico que reafirman la posición que se busca manifestar en la sociedad.

Sin embargo, nuestros documentos revelan también otras cosas que resultan ser menos obvias. En efecto, el discurso sobre la revolución de los consumos ha enturbiado muchos de los interrogantes sobre la modalidad de consumo en el pasado, casi sugiriendo una automática rigidez en las sociedades anteriores, con un descuido grande por los gustos y las estrategias, las preferencias y las relaciones. En particular, se renunció a observar el interior de la familia, sugiriendo un consumo homogéneo de todos sus miembros. Por consiguiente, ha predominado una apariencia "fotográfica" del consumo, y por ende, sin relación con el ciclo de la vida de la familia. De este modo, se ha descuidado un elemento esencial, la ideología del consumo: ¿Por cuál motivo y dentro de cuáles límites los comportamientos han sido considerados ideológicamente legítimos o ilegítimos?

Justamente aquí encontramos uno de los grandes problemas de la teoría y de la historia económica: los aspectos subjetivos del consumo hacen referencia a la cultura individual y colectiva, y, por mucho que no se quiera negar que los gastos del consumo están determinados principalmente por el ingreso, no podemos evitar la sensación de que algo siempre se nos escapa. El mismo concepto de *salario* plantea inmediatamente un problema respecto del comportamiento de los consumidores: ¿Es el ingreso corriente, o aquel esperado y previsto según las decisiones profesionales y de inversión realizadas, o aquel más elevado que en el pasado, el que ha determinado las preferencias del consumo? La pasividad en los comportamientos, además del hecho de que sea difícil abandonar un consumo ya adoptado, nos indica la rigidez de los precios que hoy en día también constatamos durante la fase recesiva que estamos viviendo.

Como consecuencia, la relación consumo-ingreso, con excepción de su evidencia tautológica, no basta para explicarnos los comportamientos de los consumidores. Si no se examinan los comportamientos detallados del consumo en épocas precontemporáneas, se introducen algunos vicios en nuestra representación del pasado, se ocultan ciertas continuidades y se supone una liberación de la "tiranía de la penuria", como resultado de factores económicos, y no como efecto de una revolución cultural que transformó la sociedad y produjo un distanciamiento entre el consumo y la tradicional jerarquía de los estatus.

La imagen de una sociedad preindustrial dominada por la necesidad ha perdurado por largo tiempo, demasiado en la historiografía, y ha sugerido un salto neto de una época de escasez a otra de abundancia. Subestimar la complejidad y la dimensión del consumo con anterioridad al siglo XVIII produce una lectura optimista de la nueva sociedad capitalista, y crea una ilusión óptica contra la cual me parece justo plantear una hipótesis: la revolución del consumo no fue una expansión de la demanda *tout court,* sino la expansión de la demanda de los bienes mercantilizados. En el pasado (en la Europa del medioevo y de la primera Edad Moderna) prevalecía no tanto una economía de la escasez, sino, más bien, un consumo no mercantil que representaba una parte importante en la provisión de productos, y esto era válido no solo para las familias aristocráticas; también lo era para los artesanos, los pequeños comerciantes, los campesinos y los trabajadores desprovistos de propiedad.

Dicho consumo concernía no solo a los productos alimenticios, sino también a la fabricación doméstica de tejidos, la manufactura de objetos, la elaboración del pan, entre otros. En la contabilidad de la familia Mutti, por ejemplo, eran comunes anotaciones como las siguientes:

30 agosto de 1664: 8 libras de lino *muneghin* para tejer en casa
26 septiembre: hacer tejer un par de medias
11 noviembre: 2 libras de lino ordinario para la casa
12 diciembre: 29 costales de trigo y 40 costales de trigo para el uso de la casa

Cuando pensamos en las condiciones miserables de la clase obrera en el siglo XIX luego de la revolución del consumo o en la difusión de la pelagra entre los campesinos que se nutrían básicamente de maíz, cabría preguntarse hasta qué punto llegaron los nuevos consumos, y si en parte no se trató de una ilusión óptica que escondía la verdadera transformación, es decir, la mercantilización de todo aquello que anteriormente no circulaba por el mercado. No fue casual que los campos del norte de Italia en el siglo XVIII experimentasen la enorme difusión del maíz (que alcanzó a doblar en cantidad al trigo), mientras que este último, estacionario como cantidad producida, experimentó un gran crecimiento en el mercado al sustraerse el consumo de los campesinos que basaban su alimentación en la polenta. No fue una revolución agraria sino una revolución de la mercantilización de los productos cotizados que no conocían aumentos consistentes de retornos. En este orden de ideas, los precoces desarrollos manufactureros en Holanda y en Inglaterra han sido explicados con frecuencia por la nueva necesidad mercantil de vestir a los esclavos de las colonias, para sustituir el consumo de energías de la producción doméstica.

Evidentemente, no quiero exagerar esta contraposición y tampoco negar la gran transformación de consumos ocurrida desde finales del siglo XVIII, en

Inglaterra y Holanda, y durante los siglos XVIII y XIX, en el continente. Quiero más bien subrayar que detrás de todo esto existió una sociedad del Antiguo Régimen que debe ser examinada de mejor manera, y que hubo una transformación cultural que precedió y acompañó a la económica.

El rol de la desigualdad

Una diferencia fundamental de las sociedades preindustriales respecto a la nuestra es el rol de la desigualdad, incluso dentro de las estructuras familiares, y también en presencia de sistemas hereditarios aparentemente igualitarios. En ausencia de protecciones públicas, la sociedad del Antiguo Régimen tenía que diferenciar las profesiones de los hijos para enfrentar la incertidumbre, la rigidez del mercado laboral y la fragilidad de la vida. Pero esta diferencia de ámbitos profesionales debe ser analizada reconociendo un apoyo mutuo, una solidaridad en el frente familiar y parental. Por consiguiente, se debía invertir de modo diferente en la formación de los hijos, de acuerdo con los roles que debían asumir para la sociedad (recordemos el citado caso de los tres hijos de Lorenzo Bianchi: el 5,5 % de los gastos familiares se destinaron a la educación de los dos varones, y nada para la hija); por extensión, debían diferenciarse todos los consumos que estaban conectados con esta estrategia.

Para los historiadores resulta difícil entender los niveles de desigualdad legítima. El Antiguo Régimen era una sociedad que se basaba en la equidad y no en la igualdad, y contaba con reglas implícitas de justicia que debían ser respetadas. Sería equivocado pensar, por ejemplo, en las revueltas campesinas de la Edad Moderna como revueltas sediciosas frente a un sistema jerárquico, pues no se trataba de rebeliones por la igualdad sino de restaurar una justicia infringida, el incumplimiento de aquello que concernía a la condición campesina. De igual manera, se deben interpretar las tensiones familiares no como una demanda de igualdad, sino como el fruto de una reacción a la justicia distributiva que había excedido los márgenes de la legitimidad. Lo anterior se ilustra muy bien con otro par de historias de vida.

En primera instancia tenemos a Francesco y Nicoletto, huérfanos, casi coetáneos de Nicolò Olini, quienes fueron encomendados al tío Zuanne. Recibieron por herencia tres negocios, que fueron puestos en arriendo, y un capital considerable depositado en la Casa de Moneda. Los seguimos por dieciocho años (1655-1672); luego la contabilidad continúa, pero Nicoletto, una vez que los bienes heredados fueron divididos, desapareció de la gestión, pero continuó para Francesco cuando se trasladó a Roma. Durante el periodo de doble gestión, de acuerdo con los gastos efectuados por cada uno, resulta que Francesco disponía del 55,4 % de todos los gastos del consumo familiar, y Nicoletto solo del 45,6 %.

Después de una fase de relativa igualdad, durante los primeros años de infancia, los gastos (en liras) comenzaron poco a poco a distanciarse, a medida que se fue definiendo el destino de la vida adulta de cada uno:

Tabla 15.1. Contabilidad de las bodegas de Francesco y Nicoletto entre 1655 y 1672

Año	Francesco	Nicoletto
1655	386	379
1656	150	151
1657	166	179
1658	157	150
1659	252	254
1660	158	158
1661	160	160
1662	525	196
1663	349	160
1664	187	403
1665	267	441
1666	296	172
1667	290	2137
1668	355	323
1669	281	696
1670	1434	1816
1671	3301	316
1672	4188	2296
Total	12 902	10 387

Se advierte que los gastos fueron distribuidos de manera desigual a lo largo del tiempo. Entre 1660 y 1670, la familia Olini invirtió mucho más en Nicoletto para que estudiara en Trieste, y luego, para que ingresara en un convento dominico, pese a que el joven no se mostraba muy entusiasta, pues en 1670 se registró el gasto de algunas decenas de liras como "gastos de viaje a Treviso, para disuadir a Nicoletto de casarse". Sin embargo, al final aceptó seguir la carrera eclesiástica, mientras que Francesco se trasladó a Roma en calidad de mercader.

En segunda instancia, tenemos el ejemplo de los tres hijos huérfanos de Francesco Toselli, mercader de Alejandría, en Egipto: dos varones, Zuan Antonio y Meneghetto, y una mujer, Lucrezia. La tutela, con la ayuda de un "contable público", quedó en manos de Domenico Battagliola, padre de la esposa

de Francesco. Durante los dieciséis años de regencia, se destinaron a los hijos (vestuario, alimentación y escuela) 21 306 liras, de las cuales el 36 % fueron para Zuan Antonio, el 33 % para Meneghetto y el 31 % para Lucrezia. Los porcentajes parecen ser bastante equivalentes. Sin embargo, si observamos en detalle, notaremos algunas diferencias sustanciales. Por ejemplo, los gastos para el vestuario se distribuyeron de la siguiente manera: 43 % para Zuan Antonio, 34 % para Meneghetto y 23 % para Lucrezia. Los gastos relativos a la instrucción, en cambio, favorecieron a Meneghetto, a quien se le destinó el 52 %, contra el 38 % para Zuan Antonio y solo el 10 % para Lucrezia.

Examinando las notas minuciosas de Domenico Battagliola, descubrimos que progresivamente se estableció un futuro particular para cada uno de los tres hijos. Zuan Antonio continuó con el trabajo del padre y partió para Alejandría, en Egipto, motivo por el cual requería vestidos relativamente lujosos. Además de los adquiridos, se le adjudicó la lencería necesaria, que constaba de dos cajas dejadas por el padre "en la época que quería ir a Alejandría, para que dispusiera de todo aquello que le fuera conveniente".

Evidentemente, un mercader, antes que nada, tenía que lucir bien, y le era útil contar con una buena educación, aunque no especializada, ya que el oficio lo aprendía en la práctica. Meneghetto, en cambio, se desempeñó como cambista en la feria de Bolzano: una labor complicada que requería una vestimenta decorosa pero no lujosa (el 8 agosto de 1635 recibe 101 liras —cifra modesta— "para hacerse los atuendos en Bolzano"), mientras que por el contrario necesitaba de mucha habilidad en la matemática y en la contabilidad. Por lo tanto, encontramos entre sus gastos muchos volúmenes comprados en la "librería de la Salamandra", libros de ábaco, manuales de cambio y análisis monetario, y un notable gasto, "por darle al maestro la instrucción de tener dobles los libros". Con respecto a Lucrezia, con certeza sabía leer y escribir, pero sus libros eran de devoción. Tuvo, empero, un "maestro de música", y muchos gastos cuando contrajo matrimonio, 965 liras, "en cosas para preparar la dote" y 637 liras "utilizadas en el banquete nupcial de la señora Lucrezia para los invitados".

En definitiva, los presupuestos familiares de los huérfanos Olini o de los huérfanos Toselli revelan una discontinuidad que solo en el largo tiempo puede ser leída como *desigualdad*. Sin embargo, por el momento podemos extraer algunas conclusiones preliminares: en primer lugar, la importancia del ciclo de la vida, que implica que los presupuestos familiares deban ser examinados precisamente en su discontinuidad en el tiempo, mientras que una lectura estática nos ocultaría gran parte de la información sobre el comportamiento de los consumidores.

La utopía de la jerarquía

El carácter utópico y amenazador que pretende crear una sociedad de iguales se ha convertido en un cliché de la filosofía política y moral. Y aun así, los sistemas ideológicos que han dominado la historia en los últimos dos siglos han visto sucederse diferentes imágenes de lo que podría ser una sociedad justa.

La utopía del Antiguo Régimen podría ser definida como una que apuntaba a la creación de una sociedad justa, pero jerarquizada. Cada nivel social tenía derecho a una justicia propia y a normas culturales y morales, rara vez traducidas en normas jurídicas, que conservaban la idea de una rigurosa diferenciación social. Esto influía en los modelos de consumo. Las prácticas mercantiles actuaban de modo sectorial, por segmentos, sin la intervención abierta de un sistema global de mercado: existían distintos niveles sociales, una justicia distributiva múltiple, diferentes mercados que en ocasiones separaban las mercancías en circulación en una pluralidad de circuitos, llegando incluso a crear sistemas diversos y recíprocamente indiferentes para la misma mercancía. El aspecto utópico de la sociedad del Antiguo Régimen consistía, precisamente, en la dificultad para determinar los estratos sociales, que habrían requerido claras delimitaciones y, por ende, clases bien definibles, casi imposibles de encontrar; los aspectos informales, con sus inevitables indefiniciones, no podían permitir una demarcación neta, una unicidad de clase. No es casualidad que esa haya sido una sociedad en constante conflicto entre distintas jurisdicciones, y que en ese presente estuviera poseída por una verdadera obsesión clasificatoria.

Poco a poco esta utopía perdió fuerza; la distribución de la riqueza fue siempre más deforme por las clases sociales y jurídicas, y se abrió una vía, que el historiador holandés Jan de Vries definió como *industrious revolution,* que, sin embargo, en mi opinión debe ser entendida como una crisis de legitimidad de la desigualdad, más que como un hecho esencialmente económico: el fruto de un aumento de la demanda. Y con el ocaso del siglo XVIII cambió también la concepción de *justicia*: la igualdad se consolidó, pero era una igualdad solo formal. Sin una diversidad de leyes, la ley era igual para todos, y todos los hombres fueron considerados iguales, pese a sus diferencias. Precisamente debido a sus límites puramente formales, esto dio origen a una justicia utópica, es decir, una ley igual para todos.

Hoy, al inicio del tercer milenio, nos encontramos en la búsqueda de una nueva utopía: cómo crear una sociedad justa entre diferentes, que, además, no sea una sociedad jerarquizada. La aceptación de la diferencia como un carácter ineludible (como resultado de culturas distintas, pero también de diversas condiciones emotivas y psicológicas entre individuos pertenecientes a la misma cultura) ha puesto en discusión, entre otras cosas, muchos de los resultados de la ciencia económica. Ahora bien, si las sociedades y los hombres son distintos, y si

esta diferencia debe ser aceptada, el problema radica entonces en cómo construir una teoría económica que renuncie a hipótesis que asumen la simplificación de una uniformidad de deseos y de propósitos de los hombres.

Quisiera finalizar estas consideraciones sintetizando unas hipótesis del trabajo, más que verdaderas conclusiones. En efecto, no es posible en pocas páginas dar cuenta de las historias de vida que la fuente veneciana conserva: aquí, solo se han podido plantear cuestiones e indicaciones preliminares. La sociedad moderna muestra una organización social diferente de la nuestra, pero llena de recomendaciones. Descuidar sus aspectos más íntimos, simplificando la modalidad de consumo como algo gobernado por la necesidad, ensombrece también en parte la comprensión de las modalidades de consumo en la sociedad capitalista. El carácter simbólico de los bienes, las estrategias vinculadas al ciclo de vida de la familia y de sus distintos componentes, las formas de legitimidad aceptables o inaceptables y la cultura son asuntos extremadamente relevantes que la historiografía ha abordado hasta la fecha de modo inadecuado.

En la Europa del Antiguo Régimen, la desigualdad era interna a la familia (entre varones y mujeres y entre hombres y hombres), y, por supuesto, también era externa: reglas no siempre formalizadas en normas jurídicas (por ejemplo, con las leyes suntuarias), que sin embargo eran operativas a través de una sanción social que la sensibilidad común conocía y observaba. Si, como he sostenido, el problema es más cultural que económico, será necesario partir de un análisis más atento de la idea de *justicia* y de las relaciones que la sociedad poseía para comprender el sentido del consumo en el Antiguo Régimen. Y lo mismo es válido para entender, en la cadencia cronológica de finales del siglo XVII, y luego del siglo XVIII, el motivo de la crisis de un modelo: el sentido de una revolución del consumo que podía solamente brotar con la fractura, por parte de la sociedad, de ciertas barreras culturales, que habían dictado un sentido simbólico diferente a las cosas, a su uso y dominio.

Bibliografía

Fuente primaria

Archivio di Stato di Venezia, *Rese conti* del *Juez de Petizion*, mazzo 970-988.

Fuentes secundarias

Ago, Renata. *Il gusto delle cose. Una storia degli oggetti nella Roma del Seicento*. Roma: Donzelli, 2006.

Appadurai, Arjun, editor. *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.

Brewer, John y Porter, Roy, editores. *Consumption and the World of Goods*. Londres-Nueva York: Routledge, 1993.

Le Play, Frédéric. *Les Ouvriers européens*, primera edición, 1855.

McKendrik, Neil, Brewer, John y Plumb, John H. *The Birth of a Consumer Society. The Commercialization of Eighteenth-Century England*. Londres: Europa Publications, 1982.

Shammas, Carole. *The Pre-Industrial Consumer in Britain and America*. Oxford: Clarendon Press, 1990.

Somogyi, Stefano. "Cento anni di bilanci familiari in Italia, 1857-1956". En *Annali Feltrinelli* II (1959): 121-263.

La microhistoria y la recuperación de la complejidad*

Es posible que pocos enfoques historiográficos, como es el caso de la microhistoria, hayan dado lugar a tantos y variados malentendidos. El extendido éxito en sus inicios refleja, sin duda, una insatisfacción general que flotaba en el ambiente a finales de los años setenta y comienzos de los ochenta del siglo xx. Una insatisfacción bastante diversificada, aun polarizada, sobre todo entre los jóvenes historiadores que no simpatizaban con aquellos que habían perdido la confianza en la historia total y en la posibilidad de reconstruir los hechos del pasado, aunque fuera solo de manera parcial, a la vez que se sentían igualmente distantes de aquellos que, por el contrario, sostenían que solo se podía aprehender la realidad a través de conceptualizaciones teóricas mayormente positivistas, que tendían a estrechar el alcance del fenómeno analizado, las relaciones de causa y efecto, e incluso las herramientas interpretativas, siendo un mal que aquejaba a una gran parte de la historiografía de la izquierda italiana. Sin duda, parte del atractivo del positivismo radica en que imparte la convicción de haber descubierto el hilo de Ariadna, la forma de sortear el laberinto, y una solución ajustada que explica, al mismo tiempo, fenómenos sociales y culturales, psicológicos y sociológicos. En efecto, sin embargo, esto implica renunciar a la complejidad y a la problematización, y una cristalización definitiva de todo dentro de los modelos preconcebidos, una actitud que tiene graves consecuencias en el ámbito político, aun antes de comprometer la interpretación de la historia.

Las causas originales del malentendido en torno de la microhistoria se dieron alrededor del propio término, que sugería una interpretación sobre los detalles, sobre sucesos en pequeña escala, y sobre eventos individuales, más

* Tomado de Susanna Fellman y Marjatta Rahikainen, editoras, *Quest of Theory, Method and Evidence* (Cambridge Scholars: Newcastle upon Tyne, 2012), 121-32. Traducción del inglés de Mariana Serrano Zalamea.

que un enfoque que diera indicios sobre la metodología, análisis meticulosos y observaciones profundas relacionados con algún aspecto. Entonces, podemos afirmar que la popularización inicial de la microhistoria se asociaba con el fenómeno denominado "el resurgimiento de la narrativa" o "el retorno al evento". Así, desde mi perspectiva, nuestro punto de partida es una aproximación que surge no solo de un malentendido acerca de lo que significaba la microhistoria italiana, sino también de una idea equivocada de la investigación histórica como profesión, de la relación de los historiadores con los hechos, del problema de traducir la realidad en la escritura, y del vínculo entre nuestro conocimiento y los hechos tal como ocurren "allá afuera".

Pese al hecho de que muy diversas actitudes y motivaciones condujeron a la distorsión de la microhistoria con respecto de la concepción original de un grupo de investigadores italianos, todas tienen en común las preocupaciones en torno de los temas discutidos y no sobre los asuntos referidos a la metodología. Por eso podemos afirmar que existen solo dos lecturas opuestas de la microhistoria: una que recupera una teoría bastante tradicional de la historia, en la que prevalece el contenido sobre el método, mientras que la otra insiste en la metodología y la discusión de la dimensión cognitiva de la investigación histórica, que de alguna manera prioriza este último aspecto sobre el objeto de estudio de la investigación.

Como un ejemplo de la primera interpretación de la microhistoria, me referiré a Peter Burke, quien, a pesar de escribir principalmente sobre la macrohistoria, también ha mostrado mucho interés en la microhistoria, e igualmente ha hecho contribuciones significativas a través de la difusión de sus interpretaciones sobre sus "objetos de estudio". En un artículo reciente, él caracteriza la microhistoria bajo tres presupuestos:

1. La definición a medio camino que aquí se elige consiste en denominar "microhistoria" a cualquier análisis que se realice desde lo local o desde la pequeña escala para iluminar problemas más grandes [...] En palabras de Hans Medick, consiste en ver la historia local como una historia general [...] como el análisis de una comunidad [...].
2. Una segunda variedad de la microhistoria podría denominarse "microbiografía", esto es, la biografía de un individuo relativamente insignificante [...].
3. Una tercera variedad de la microhistoria es la narrativa de un evento en pequeña escala que podría o no tener repercusiones más amplias [...]. Lo que ha sido denominado "el resurgimiento de la narrativa" también sustenta la microhistoria [...].

Para Peter Burke, el nacimiento de la microhistoria está estrechamente vinculado a "la pérdida posmoderna de credibilidad en la Gran Narrativa, tanto liberal como marxista. [...] la crítica de las estructuras y del énfasis sobre el individuo"[1]. Plantea que la novedad y el carácter especial de la microhistoria radican en su objeto de estudio, en la historia de abajo hacia arriba, con un enfoque sobre lo individual y sobre el evento desde una crítica implícita del aspecto cognitivo que, supuestamente, la historia poseía antes de la crisis de las grandes ideologías, y como una expresión de la desconfianza sobre la búsqueda de la verdad del pasado, y sobre la desintegración de la historia en la narrativa y la ficción.

Por supuesto, cualquier interpretación es legítima, en especial ahora que el rótulo de microhistoria se ha difundido para abarcar una plétora de escrituras heterogéneas que, precisamente, rastrean la definición a la que Burke se refiere. Sin embargo, la experiencia de un pequeño grupo de investigadores italianos vinculados a la microhistoria a finales de los años setenta fue algo diferente.

No obstante, mi intención es proporcionar una imagen de la microhistoria con un acento personal —aunque creo que refleja la opinión que comparten muchos microhistoriadores— expresando, en primera instancia, que su surgimiento a finales de los setenta tiene, ante todo, un origen político. Esos fueron años de apatía para la izquierda italiana, en los que tensiones y eventos misteriosos varios nunca se resolvieron por completo, cuando se dio la revancha conservadora después del "Otoño candente" de 1968, del terrorismo, de los ataques con bombas, y de la derrota del movimiento sindical y sus demandas en términos de la representación de los trabajadores, así como de otros proyectos igualitarios que habían llamado la atención sobre la debilidad de las fuerzas progresistas en Italia, y acerca de los límites y la inercia de sus análisis políticos. Nacida de una larga tradición de la clase trabajadora industrial, la izquierda italiana estaba resguardada en un modelo estático de estructuras sociales, y había caído en la noción de una especie de automatismo de las opciones políticas e ideológicas, basadas únicamente en la pertenencia de clase. Enfrentadas a los profundos cambios sociales ocurridos en la sociedad y en el sistema económico, las interpretaciones simplistas comenzaron a traicionar su esterilidad esencial. Y esto fue aún más evidente en relación con la historiografía, la historia del movimiento de la clase trabajadora y la interpretación histórica del desarrollo asimétrico de la economía italiana.

La microhistoria nació, al menos para mí, de la necesidad de reapropiarnos de una complejidad total en el análisis, y, por ende, de abandonar las interpretaciones esquemáticas y generales con el fin de identificar de modo adecuado los orígenes reales de las formas de comportamiento, elección y solidaridad.

1 Peter Burke, "The Invention of Micro-history". *Rivista di Storia Economica: Nuova Serie* XXIV (2008): 262-5. Traducción libre de Mariana Serrano Zalamea.

Existían modelos muy importantes dentro de esta aproximación, empezando por la interpretación de Antonio Gramsci —abanderada por los historiadores británicos marxistas, entre ellos Edward P. Thompson en particular, o por el trabajo muy detallado de la escuela de antropólogos de Manchester (Clyde Mitchell, por ejemplo), o por investigadores muy innovadores con un trabajo esencialmente aislado, como Natalie Zemon Davis—. El debate que comenzó a enfocarse en el problema que podemos denominar "la recuperación de la complejidad" se dio en el ámbito del comité editorial de la revista *Quaderni storici*, en la que muchos de nosotros colaborábamos (Edoardo Grendi, Carlo Poni, Carlo Ginzburg).

Así, en 1980-1981 fue inaugurada la serie de libros *Microstorie*, editada por Einaudi, cuyo prefacio era un corto manifiesto, firmado por mí, aunque de hecho se había originado a partir de discusiones con otros, siendo Carlo Ginzburg el primero de ellos (luego editamos juntos esta serie). Considero que esta es una buena oportunidad para revivir este documento, que, desde mi punto de vista, y desde entonces, ha desaparecido de la discusión de manera injusta:

> Con frecuencia, los historiadores esgrimen argumentos sobre sus clasificaciones a semejanza del duque de Auge en *Le fleurs bleues* de Queneau, al interrogar al capellán Biroton:
> —Dígame, ¿es historia universal este Concilio de Basilea?
> —Sí, claro. Historia universal general.
> —¿Y mis pequeños cánones?
> —Historia general en particular.
> —¿Y el matrimonio de mis hijas?
> —Con dificultad es narrativa cotidiana. A lo sumo es Microhistoria.
> —¿Qué es eso? —grita el duque de Auge— ¿Qué lenguaje del demonio es ese? ¿A qué fecha alude? ¿Al Pentecostés?
> —Sea bondadoso y excúseme, Señor mío. Como puede ver, es fatiga.

Por supuesto, esta jerarquía irónica de historias y la fatiga del capellán difieren en algo de los impulsos que motivaron la creación de la serie *Microstorie*. La marginación del evento real en favor del fenómeno estructural ya tuvo su época. Pero el problema persiste: ¿Cómo hacer generalizaciones sin excluir a los individuos y a las situaciones? O, viceversa, ¿cómo describir situaciones y personas sin caer en tipologías y ejemplos, y, a su vez, sin renunciar a la comprensión de problemas generales?

Posiblemente este problema sin solución es la razón que explica por qué, con frecuencia, los historiadores expresan una cierta insatisfacción cuando se ven confrontados a nuevas realidades y temáticas. Y las consecuencias pueden ser bien lamentables: la historiografía ha ignorado a las clases trabajadoras,

las mujeres, las culturas orales, la vida cotidiana, los mundos marginales y las sociedades que difieren de las nuestras. No quisiera disociarme de esta insatisfacción. Sin embargo, no es suficiente mencionar a una persona con el fin de incluirla en la historia del mundo, ni para mostrar su presencia e importancia. El punto fundamental es el tipo de discusión que surja.

Primero que todo, la microhistoria pretende ser un intento de relato sin ocultar las reglas del juego seguidas por el historiador. Y por esto me refiero a algo más que simplemente referenciar las fuentes propias —que es una parte de la ética común de la profesión—, a declarar abiertamente el proceso que condujo a la construcción de la historia, al mostrar tanto los caminos auspiciosos como los callejones sin salida, la forma de formular las preguntas y de tejer las respuestas, de manera tal que el trabajo detallado en el laboratorio no permanezca oculto, ni secretas las recetas del cocinero. En efecto, podría ser que aquellos que han sido de verdad excluidos de la atención de los historiadores no son, mayormente, los protagonistas abandonados de los eventos, sino más bien los lectores confrontados a interpretaciones generales opresoras, opiniones presentadas para generar una discusión desigual entre el autor y el lector, mecanismos causales simplificados y luego anquilosados con el beneficio de una mirada retrospectiva. En este tipo de investigación, cuyo punto de partida es condenar al culpable, los verdaderos excluidos son los consumidores de libros de historia.

Entonces, las microhistorias no necesariamente son aquellas centradas en los excluidos, las personas comunes y corrientes, o los lejanos. Más bien pretenden reconstruir momentos, situaciones y personas que, al ser examinados con un ojo analítico, desde el contexto de sus particularidades pueden ser sopesados y matizados; no se asumen como ejemplos, debido a la carencia de explicaciones generales idóneas, sino como correlatos físicos de la complejidad de los contextos en los que viven y se mueven hombres y mujeres.

Con el fin de estar seguros, la escala es menor en comparación con las historias convencionales, y pone en discusión los instrumentos conceptuales de nuestra profesión: algunos usados por largo tiempo y dejados en mal estado, desgastados por alusión y metáfora, recubiertos con un óxido de ambigüedad. Por ejemplo, podríamos pensar en las definiciones convenientes que dan cuenta de conductas y afiliaciones políticas, o de estratificaciones sociales y estructuras de poder: cultura popular, clase media, clase trabajadora, Estado absolutista, campesinado. A pesar de su utilidad, hoy en día, y más que nunca antes, tales conceptos requieren explicaciones más complejas y ser verificados a partir de eventos concretos en los que los individuos abstractos puedan ser reinsertados, donde la pertenencia de él o de ella esté vinculada a una forma particular y específica de sociedad, cuyas circunstancias concretas nos permitan evaluar el éxito o sus esfuerzos para transformarla.

Al escoger los títulos de la serie *Microstorie*, comenzamos partiendo de las siguientes consideraciones propuestas por dos claras aproximaciones sobre la investigación en torno de los mecanismos causales que influyen sobre los asuntos sociales. Por ejemplo, una aproximación sobre el aislamiento consciente del sistema normativo (un ejemplo son las leyes referentes a los matrimonios consanguíneos en el libro de Raul Merzario[2]), sin insinuar subrepticiamente que podría ser una explicación de la sociedad en su conjunto; esto implicaba aislar una pieza del rompecabezas bajo el foco del investigador y el lector, una pieza que, con el fin de funcionar, podría insertarse en un contexto general, pero que para efectos de la experimentación podría situarse en un vacío. La segunda aproximación es el análisis de eventos o personas en un contexto, es decir, en medio de la compleja interacción que se da entre la libertad de elección y la coacción, donde los individuos y los grupos actúan en los intersticios de las pluralidades contradictorias de los sistemas normativos que los gobiernan. Estas opciones y contradicciones son la fuerza interna que motiva el cambio social, que no puede ser vista desde un solo lado, puesta en contra de una forma de poder inmóvil e inmutable, excepto en casos extraordinarios de una revuelta abierta, sino como un resultado de un conflicto continuo y vigente, con efectos que pueden ser medidos por un historiador.

Lo normal y lo cotidiano se convierten en protagonistas de la historia, y las situaciones únicas y particulares devienen en puntos focales intensos a partir de los cuales podemos intentar una explicación de los fenómenos sociales complejos. Con mucha frecuencia, las explicaciones que simplifican los mecanismos causales tienden a describir el pasado como un sistema deprimente de imperativos biológicos, políticos y financieros. De esto se deriva la perspectiva evolucionista, apologética del presente y del estado de cosas actual. En ese sentido, intentamos describir estas dos alternativas y reconocer las presiones conflictivas pertinentes en cada evento individual, con la mira de abrir una senda para un tipo diferente de investigación. Los escritos de Edward P. Thompson, fundamentales para la renovación actual de la historia social, ofrecen una respuesta para aquellos que, en sus palabras, insisten en describir “al ser humano como un ser encadenado por la necesidad y a merced de un único absoluto”[3].

De esta manera, las palabras clave eran evidentes: lente o microscopio, experimento, contexto, complejidad, elección, coacción, intersticios, conflicto, punto de vista. Estas indican una serie de prácticas y métodos, más que una teoría. Sin embargo, la aproximación microhistórica apareció en un momento delicado para el mundo historiográfico, y por ello no es solo un recuento del punto

2 Raul Merzario, *Il paese stretto. Strategie matrimoniali nella diocesi di Como, secoli XVI-XVIII* (Turín: Einaudi, 1981).

3 Giovanni Levi, “Microstorie: una proposta”. *Bollettino Einaudi* (1981): 14.

de inflexión que, desde el principio, caracterizó a los años ochenta. También estaba dándose la crisis inminente de la Unión Soviética, que, con la fragmentación del orden mundial después del colapso de la bipolaridad, tuvo un efecto inmediato, sensible y brutal sobre el debate histórico, arrojando al caos no solo a la historiografía inspirada en el marxismo, sino a la totalidad de la historia social, especialmente a la Escuela de los Annales francesa, inclinada a hablar de un "punto de inflexión"; al movimiento indio de los "Estudios Subalternos", que abandonó de inmediato al marxismo, para adoptar una variedad confusa de aproximaciones a los "estudios poscoloniales". De manera progresiva, los temas culturales ocuparon el centro de atención, con una intrusión continua del escepticismo relativista asociado con la deconstrucción, e incluso una identificación de la historiografía con la ficción. La historiografía, en sí misma, ha perdido su centralidad en las ciencias liberales, mostrando la dificultad de enfocarse en el pasado cuando las perspectivas de futuro eran tan deficientes, y también esa centralidad, sin distanciarse de los años sesenta, tal vez rezagó su involucramiento en los debates que estaban dándose en otras disciplinas: el reconocimiento de una racionalidad incompleta e irregular de la teoría económica, el cuestionamiento de la autoridad de la investigación antropológica, la ambigüedad de las identidades personales y de la no linealidad del ser humano como un personaje de la teoría literaria y de la novela.

Adicional y simultáneamente, el sentido de un propósito común historiográfico ha cambiado, viéndose confrontado a las simplificaciones y los tratamientos rápidos y superficiales que los medios de comunicación se han complacido en presentar como historia, cuyo inevitable ritmo lento de investigación y la necesaria complejidad de una reconstrucción concienzuda de los eventos históricos estaban mal equipados para ser confrontados sin una profunda revuelta. También había pocos lectores, y cada vez más seducidos por las imágenes y no por la prosa, más por la internet que por los libros. Esta inestable situación aún está buscando un nuevo equilibrio.

Quizás era inevitable que también la microhistoria, jalonada por todos los lados, sufriera cambios, interpretaciones distorsionadas, exceso de simplificaciones. Y aun así su aproximación particular ha continuado, todavía resuena con fuerza, y no es menos importante porque ha sido —creo yo— una historia más sensible que académica, de cara a las nuevas inquietudes planteadas por investigadores jóvenes y nuevos lectores. En particular, no ha buscado mostrar la debilidad de las generalizaciones históricas, sino más bien que las preguntas son las que el historiador puede y debería generalizar, interrogantes que pueden plantearse en contextos temporales y geográficos distintos, aludiendo a la especificidad de los eventos individuales. En un mundo que ya no cree en el descubrimiento de verdades comunes y universales, que cuestiona los principios humanos organizativos e interroga cómo cada ser humano le

confiere sentido a sus circunstancias, continúa siendo necesaria la práctica de la microhistoria.

Echemos un vistazo a las que podrían ser las características particulares de la microhistoria, y que equivalen a algo más que una simple búsqueda de nuevos temas de investigación, o al rechazo a las grandes síntesis y a la macrohistoria. Las podríamos categorizar como sigue:

1. Describe las prioridades de un historiador que insiste en la naturaleza absolutamente irrepetible de un evento, mientras que al mismo tiempo conserva la posibilidad de generalizar a partir de casos particulares. De esta manera, consiste en ver la historia como la ciencia de enfocarse en la especificidad de casos, y no en generalizar sus consecuencias, sino más bien las preguntas que se desprenden de estas. Las mismas preguntas pueden plantearse en contextos diferentes, no con la mira de extraer analogías o similitudes, sino para encontrar respuestas válidas para los casos particulares. Así, la historia parte del análisis de uno o varios casos, identifica correspondencias y preguntas generales que contextualizan la interpretación de eventos que, sin embargo, preservan su especificidad. Daré un ejemplo un tanto paradójico: la identificación que hace Freud del complejo de Edipo surge de casos individuales descubiertos en el análisis, y, aunque permite un espacio para que cada caso pueda trabajar en su resolución particular, sin embargo presupone que el complejo sería un problema relevante en términos generales.
2. Por lo tanto, no es la búsqueda del caso típico y emblemático. De hecho, traicionaríamos la historia si negáramos que no existe el contexto típico, la persona típica, el lugar típico, si al referirnos a lo típico planteáramos que, una vez lo hayamos analizado, iluminaríamos de inmediato otros casos similares que, a su vez, pudieran surgir. No existe el caso típico sino más bien las preguntas relevantes que podrían aparecer. Ménétra no es típico, por todo lo que ha indagado Daniel Roche[4] en su introducción del *Journal de ma vie* acerca de las características típicas de un *compagnonnage*, suprimiendo todo lo personal y particularmente interesante de la vida de Ménétra. Tampoco nos interesa la tipicidad del poblado de San José de Gracia, estudiado por González y González[5], ni de Montaillou, hecho famoso por Le Roy Ladurie[6], en el que nos estimulan a denigrar

4 Daniel Roche, editor, *Journal de ma vie. Édition critique du journal de Jacques-Louis Ménétra, compagnon vitrier au xviiiè siècle* (París: Montalba, 1982).

5 Luis González y González, *Pueblo en vilo: Microhistoria de San José de Gracia* (México: El Colegio de Jalisco/El Colegio de Michoacán, 1968).

6 Emmanuel Le Roy Ladurie, *Montaillou, village occitan de 1294 à 1314* (París: Gallimard, 1975).

de la historia real de un grupo de campesinos que sufrieron actos atroces de violencia por defender sus creencias religiosas heréticas, y en su lugar, a iluminar los aspectos que hacen de estos pueblos ilustraciones típicas de una comunidad de campesinos de su época.

3. No obstante, la Microhistoria no pretende establecer eventos de pequeña escala o historias individuales en contra de las Grandes Narrativas, abandonando la búsqueda de verdades generalizadas. No se trata de un relativismo, sino de lo contrario: las Grandes Narrativas dieron la espalda a algunas partes fundamentales de la historia, siguiendo sus modelos estructural-funcionalistas de razonamiento inductivo tras leyes de validez universal, e ignorando eventos y personas reales como si fueran irrelevantes. El rechazo de la *histoire événementielle* enarbolado por Braudel encuentra un paralelo en la definición de Radcliffe-Brown de la antropología social:

> La continuidad de una estructura social, al igual que una estructura orgánica, no se desvirtúa por los cambios en las unidades que la componen. Los individuos pueden dejar una sociedad, al morirse o de otras formas; otros pueden ingresar. La continuidad de una estructura se mantiene por los procesos de la vida social.[7]

Así, la Microhistoria no abstrae el hecho de su contexto general a partir de la observación, sino que intenta establecer, mediante un examen riguroso del caso particular, preguntas fundamentales que permitan una reconstrucción de la realidad, ciertamente parcial, pero no por ello menos contenedora de fragmentos importantes de la verdad absoluta.

4. Por último, la microhistoria altera nuestra percepción de la realidad. Las macrointerpretaciones se esmeran en lograr linealidad, coherencia, continuidad y certeza —incluso en una biografía— y buscan transmitir una impresión de completitud de la información presentada, o al menos un punto de vista autorizado, coherente e incluyente del autor. Considero que precisamente en este punto la microhistoria ha contrarrestado el declive precipitoso de la historiografía en relación con otras ciencias sociales; en otras palabras, ha recuperado la incertidumbre, la inconsistencia y la no linealidad. Analicemos cómo los estudios económicos, durante las últimas décadas, han revisado sin interrupción las teorías básicas neoclásicas, que convencionalmente han postulado que los protagonistas tienen, más o menos, niveles similares de racionalidad,

7 Alfred Reginald Radcliffe-Brown, "On the Concept of Function in Social Sciences". *American Anthropologist* XXXVII (1935): 5.

aspiraciones y acceso a la información. En el centro del debate económico actual encontramos esto: ¿En qué términos es posible construir una teoría económica que tenga en cuenta variaciones radicales observables en niveles de racionalidad, de aspiración, de necesidades, esperanzas y valores de personas reales?

5. De esta manera, el punto de partida de la microhistoria es una consciencia de las inconsistencias de la realidad y de la necesaria parcialidad de nuestro conocimiento —lo que no significa que la microhistoria posponga indefinidamente una aproximación a la realidad, sino que siempre reconoce la posibilidad de discusiones adicionales y otras interpretaciones posibles—. Así, el método se sitúa en el centro del trabajo de un microhistoriador. La observación de un hecho a través de un microscopio hace posible la formulación de nuevas preguntas que amplían nuestra comprensión de la realidad y aumentan nuestro arsenal cognitivo. No se trata de rechazar las grandes narrativas, sino de examinarlas de cerca con la mira puesta en corregir sus simplificaciones y modificar sus perspectivas y supuestos. Como parte del trabajo histórico, también se debería tener en cuenta plantear y partir de que la historia solo se encuentra parcialmente en los documentos, de manera incompleta y engañosa. Tal como lo afirma Carlo Ginzburg:

> La actitud experimental que aglutinó, a finales de los setenta, al grupo de estudiantes italianos de microhistoria [...] se basaba en la consciencia de que las fases a través de las cuales se desarrolla la investigación se *construyen* y no están *dadas* [...] Pero este énfasis puesto sobre el momento constructivo inherente a la investigación se combinaba con un rechazo explícito a las conclusiones escépticas (posmodernas, si se quiere) ampliamente presentadas por las historiografías europea y americana de los ochenta y comienzos de los noventa.[8]

6. "Entonces, estas son las preguntas y posiciones que caracterizan a la microhistoria: la reducción de la escala, el debate sobre la racionalidad, la pequeña pista como paradigma científico, el rol de lo particular (que, sin embargo, no se opone a lo social), la atención a la recepción y a la

8 Carlo Ginzburg, "Microhistory: Two or Three Things that I Know about It". *Critical Inquiry* 20 (1995): 32, énfasis en el original; Ginzburg, "Microstoria: due o tre cose che so di lei"; Ginzburg, *Il filo e le tracce*, 266.

> narrativa, una definición específica del contexto y el rechazo al relativismo"[9]. Esta es la síntesis del texto que escribí en 1991, que también pretendía mostrar, pese a lo dispares que podrían ser los temas y las posiciones de los microhistoriadores, divididos entre la historia social y cultural, que sus métodos y problemas que abordaban eran fundamentalmente homogéneos[10].

Retomando a Peter Burke, es claro desde mi punto de vista que su caracterización temática no solo subrepresenta a la microhistoria, sino que le atribuye preocupaciones a nuestro trabajo que distan de los objetivos y de la realidad de este. "La microhistoria es un tema extremadamente italiano, relacionado con las lealtades locales, a veces descritas como *campanilismo*". Según él, el solo hecho de tratar sobre un solo pueblo o individuo se convierte en una motivación psicológica que da origen a la microhistoria. O incluso: "Los estudios sobre una comunidad del pasado acuden a la nostalgia y a la preocupación sobre la permanencia de las comunidades en el presente […]". O de nuevo:

> las narrativas históricas de eventos en pequeña escala son lo que los periodistas suelen llamar "historias de interés humano", más o menos narradas por amor al arte, y combinando la atracción sobre el pasado con una historia de detectives y un drama […]. No pocas microhistorias tienen un fuerte acento en la sexualidad y el escándalo, y algunas tienen títulos sensacionalistas […].[11]

No me gustaría concluir sin señalar que la microhistoria actual, bien encaminada, continúa en el centro del debate, y los lectores de estas páginas encontrarán tanto consensos como diferencias de opiniones sobre libros y artículos con los que simpatizo. Solo quisiera mencionar dos contribuciones adicionales provenientes de dos extremos de la escala del tiempo que abarqué en esta discusión: un artículo de Edoardo Grendi —el verdadero padre de la microhistoria—,

9 Giovanni Levi, "On Microhistory", en Peter Burke, editor, *New Perspectives on Historical Writing* (Cambridge: Polity Press, 1991), 110.

10 La crítica interna se produjo dentro de la izquierda italiana en un grupo de historiadores con profundas raíces marxistas, quienes, empero, no pertenecían al Partido Comunista. Ellos eran, más bien, socialistas liberales —(en lo que ha sido definido como tendencia libertaria dentro del Socialismo liberal), que se encontraban a la izquierda del comunismo historiográfico y del espectro político— así como partidarios del conservadurismo cultural. Sin embargo, esta referencia es básicamente italiana, y se refiere tanto al activismo como a Carlo Rosselli, por lo que no espero que un lector no italiano comprenda por completo su significado.

11 Peter Burke, "The Invention of Micro-history", 261, 263-4.

"Micro-analisi e storia sociale"[12], y el libro reciente de Henrique Espada Lima[13], que tal vez es el análisis más completo e inteligente de las características, los objetivos y también los límites de la corriente en discusión.

Al escribir estas páginas en honor de un amigo, que recién cumplió sus sesenta años, es posible que haya vuelto sobre un debate hasta cierto punto estéril, aunque considero que la microhistoria, hoy en día, aún es capaz de estimular fuertemente la investigación sobre un mundo con grandes transformaciones, donde la fragmentación y el debilitamiento del papel de la historiografía se hacen cada vez más evidentes. Los libros en sí mismos han perdido su centralidad, sobrepasados por unos medios de comunicación que ofrecen metodologías engañosas —citaciones rápidas y simplificaciones que contradicen nuestra constancia e insistencia sobre la complejidad—. Sin embargo, Matti Peltonen siempre ha asumido con seriedad la microhistoria, y gracias a su trabajo se han difundido en Finlandia los estudios italianos de microhistoria; espero que encuentre algún interés en estos apuntes tal vez algo melancólicos.

Bibliografía

Fuentes secundarias

Burke, Peter. "The Invention of Micro-history". *Rivista di Storia Economica: Nuova Serie* XXIV (2008): 259-73.

Espada Lima, Henrique. *A micro-história italiana: Escalas, indícios e singularidades*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 2006.

Ginzburg, Carlo. "Microhistory: Two or Three Things that I Know about It". *Critical Inquiry* 20 (1995): 10-35. [Original italiano: "Microstoria: due o tre cose che so di lei". *Quaderni storici* 86 (1994)]; también publicado en Carlo Ginzburg, *Il filo e le tracce*: *Vero, falso, finto*. Milán: Feltrinelli, 2006.

González y González, Luis. *Pueblo en vilo*: *Microhistoria de San José de Gracia*. México: El Colegio de Jalisco/ El Colegio de Michoacán, 1968.

Grendi, Edoardo. "Micro-analisi e storia sociale". *Quaderni storici* 35 (1977): 506-20.

Le Roy Ladurie, Emmanuel. *Montaillou, village occitan de 1294 à 1314*. París: Gallimard, 1975.

Levi, Giovanni. "Microstorie: una proposta". *Bollettino Einaudi*, 1981.

12 Edoardo Grendi, "Micro-analisi e storia sociale". *Quaderni storici* 35 (1977): 506-20.

13 Henrique Espada Lima, *A micro-história italiana: Escalas, indícios e singularidades* (Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 2006).

Levi, Giovanni. "On Microhistory". En *New Perspectives on Historical Writing*, editado por Peter Burke. Cambridge: Polity Press, 1991, 93-111.

Merzario, Raul. *Il paese stretto. Strategie matrimoniali nella diocesi di Como, secoli XVI-XVIII*. Turín: Einaudi, 1981.

Radcliffe-Brown, Alfred Reginald. "On the Concept of Function in Social Sciences". *American Anthropologist* XXXVII (1935), 394-402.

Roche, Daniel, editor. *Journal de ma vie. Édition critique du journal de Jacques-Louis Ménétra, compagnon vitrier au XVIII*è siècle. París: Montalba, 1982.

La intimidad marrana*

La intimidad corresponde a una emoción ambigua, observable desde el exterior, pero imposible de verbalizar. Ambigua, incluso, cuando es directa y experimentada. Es el ámbito donde coexisten, en un conflicto consciente e inconsciente, la discordancia de la vida consciente de la víspera y aquello que volverá en los sueños. La intimidad consigo mismo, su propia vida íntima, se manifiesta como emoción, pero se revela incapaz de sobrepasar la contradicción entre la aceptación y la resistencia. Los biógrafos y los historiadores, siendo la historia mi oficio, tropiezan inevitablemente con la sensación de que las biografías que construyen son falsas, demasiado coherentes, muy lineales como para dar cuenta de la vida de los personajes estudiados. Las vidas que contamos corren el riesgo de convertirse en ejemplares, típicas, e incluso a veces caricaturescas. Cada uno de nosotros bien sabe, a partir de su propia experiencia, que los documentos que uno deja tras de sí no son más que pobres fragmentos de algo que los supera con creces. Los documentos aparecen por lo general en situaciones que exigen la actuación o la decisión.

De cualquier modo, constituyen la verbalización de algo que carece de significación unívoca en sí, y representan una *elección* entre las posibilidades que existen en la realidad, de las cuales la escritura no puede explicar. Es así como se deja al lector que imagine más de lo que se puede decir. En el fondo, presentamos a los lectores el espectáculo de una vida, sin poder hacer nada más que sugerir, destacar que hay algo muy importante, esencial, que no podemos traducir en palabras. Ningún intérprete dispone del arte de desentrañar las intenciones de un individuo más allá de su expresión[1]. Esto es aún más cierto en el caso de los

* Tomado de *penser/rêver*, n.° 25 (primavera de 2014), 103-13. Traducción del francés de Luciana Fazio.

1 Véanse Wilhelm Dilthey, *Gesammelte Schriften* vol. v (Leipzig-Berlín: Teubner, 1954), 221, y Wilhelm Dilthey, *Critique de la raison historique. Introduction aux sciences de l'esprit et autres textes* [1883], trad. del alemán por Sylvie Mesure (París: Editions du Cerf, 1992).

historiadores que trabajan esencialmente con elementos que son fragmentarios, porque se ocupan de algo que no está vivo, "carecen de reacciones que remonten a los primeros años de la infancia y de todo aquello que […] la transferencia pone al día"[2].

En los pliegues de las contradicciones de las acciones humanas, la intimidad se cuela como telón de fondo, en la medida en que constituye un tipo de situación esencial de la que muchas cosas se desprenden y se elaboran. Esto es precisamente lo que pretendo elucidar. La intimidad tiene múltiples rostros conflictivos entre sí, que erigen sus fronteras y delimitan un campo incluyente y excluyente a la vez. Se distingue una intimidad de sí, interna, una intimidad externa con la familia, y otra más amplia, que se establece con un grupo con el cual se identifica. Cada conflicto que experimentamos nos pone frente a situaciones de una ambivalencia compleja. Para indicar un tipo de intimidad plural, me basaré en una historia, de la cual disponemos de unos cuantos fragmentos.

Me esforzaré por imaginar una intimidad dolorosa, así como la reacción de aquel que observa el dolor ajeno como vergüenza y como espectáculo. No creo que se deba reducir la intimidad a aquella que existe entre dos personas, sus relaciones sexuales y sentimentales, como ocurre a menudo en las lecturas sociológicas[3]. El personaje de mi relato es Zorzi (Giorgio) Cardoso, único hijo varón de Giacomo Cardoso[4]. El padre, Giacomo, fue el tercer cónsul portugués en Venecia, después de Lodovico Lopes de Coimbra, muerto en Venecia en 1620, quien a su vez fue sucedido en el cargo por su propio yerno, Giorgio Cardoso, originario de Fez, lugar donde profesaba abiertamente el judaísmo, y que falleció en Venecia en 1630 como resultado de la peste. De acuerdo con una acusación de la Inquisición, Giorgio frecuentaba la iglesia, pero "atendía la misa riéndose y con poco respeto", y entregó su hijo a un tutor judío, un "judío con gorrito[5], llamado Santes, que lo portaba en sus brazos"[6]. Zorzi era, por tanto, el hijo de Giacomo, y fue educado afectuosa y secretamente en el judaísmo. De Zorzi, solo podemos imaginar que siendo pequeño escuchó las narraciones de su abuelo.

2 Sigmund Freud, "Construction dans l'analyse" [1937], *Résultats, idées, problèmes*, II (París: PUF, 1985), 272.

3 Por ejemplo, Anthony Giddens, *La transformation de l'intimité. Sexualité, amour et érotisme dans les sociétés modernes* [1992], trad. del inglés por Jean Mouchard (París: La Rouergue-Chambon, 2004).

4 Utilizo un documento que se encuentra en el Archivio di Stato de Venecia, Giudice di Petizio, serie 983, n.º 22. Sobre la familia Cardoso y los cónsules de la nación portuguesa se puede consultar Federica Ruspio, *Le nazione portoghese. Ebrei ponentini e nuovi cristiani a Venezia* (Turín: Silvio Zamorani Editor, 2007), 188-226.

5 Santes lleva el *kippa*.

6 Pier Cesare Loly Zorattini, editor, *Processi del S. Uffizio di Venezia contro Ebrei e Giudaizzanti,* vol. XI (Florencia: Leo S. Olschki Editore, 1997), 257.

Con seguridad, la práctica doméstica de algunos ritos y el vínculo endogámico estrecho de la familia con miembros marranos de la *Nación* portuguesa en Venecia, Francia, Alemania, Turquía y Marruecos, lugares frecuentados por viajes o comercio, dejaron rastros contradictorios en todas estas personas, en sus pensamientos y en sus comportamientos católicos exteriores. Digamos que Zorzi sabía que provenía de una familia convertida contra su voluntad, lo que implicaba secreto y peligro. A la muerte de Giacomo, su padre, el comercio se encontraba en declive y el papel del cónsul portugués había perdido parte de su importancia. Muchos mercaderes abandonaron Venecia y se trasladaron a Constantinopla, Ámsterdam o Lisboa llevándose sus especialidades en el comercio de joyas y de azúcar. Para ser considerado veneciano se requería en ese entonces pertenecer a una sociedad católica, la cual no veía con buenos ojos el recogimiento dentro de una comunidad portuguesa, considerablemente reducida.

A la muerte de Giacomo en 1667, Zorzi y sus dos hermanas, Antonia e Isabella, fueron confiados a su tío paterno, Francesco, quien propuso a sus discípulos un cambio completo de orientación: concluidas las grandes empresas comerciales de las generaciones precedentes, y reducidos los ingresos provenientes de la actividad consular, no les quedó más que adaptarse. Todavía quedaba algo de dinero. Para vivir en la sociedad católica era mejor que sirvieran a un fin radical y definitivo, sobre todo porque Pietro Garcia, el marido de Antonia, tenía problemas con la Inquisición, al igual que su tío materno, Tommaso Guterriez. Ambos se pasarían los años venideros haciendo frente a la Inquisición[7]. En consonancia con el deseo de su propio hermano, que obligó a su hija Isabella a entrar en las órdenes, Francesco resolvió que Zorzi debía, bajo el nombre de hermano Francisco, convertirse en novicio en Santa Maria dei Servi. La decisión entrañaba una importante inversión: entre finales de julio y el 10 de noviembre de 1668 se gastaron más de 300 ducados en vestuarios corrientes y en hábitos religiosos, muebles, paños, regalos al prior y al vicario, óbolos para los hermanos conversos y los cocineros, libros y cuadros de oración para el uso privado de Zorzi y para el convento. De repente, en noviembre un cambio se produjo en la contabilidad del tutor: el 17 de noviembre Francesco declaró haber destinado 36 ducados a Zorzi Cardoso, quien "huyó, abandonó el hábito y dejó de responder al nombre de padre Francisco". Le siguió mandando grandes sumas hasta febrero de 1669, fecha en que concluyó la contabilidad: Zorzi había abandonado Venecia.

Encontramos aquí tres niveles diferentes de roles e intimidad. De entrada, de sí para sí, ¿cómo vivió Zorzi el hecho de conocer su pasado judío en la infancia, marcado probablemente hasta la muerte de su padre por el componente judío clandestino, activo dentro de la vida doméstica, en contraste con la vida exterior,

7 Loly Zorattini, *Processi*..., 177-94.

donde debía exhibir el conformismo católico? El segundo nivel es el del círculo estrecho compuesto por quienes vivían bajo el mismo techo, es decir, la intimidad con los padres, el tío y las hermanas. El nuevo cristiano debe conducirse de acuerdo con las reglas rigurosas de la solidaridad colectiva. La mirada de los vecinos y de los espías de la Inquisición representaba una amenaza continua. La familia se encontraba en la obligación de saber que incluso los comportamientos más cotidianos debían ser disimulados en la intimidad de los muros domésticos. Nadie debía percatarse de que no trabajaba el sábado, que se comía carne los viernes y durante la Cuaresma, que en ocasiones se ayunaba y que se abstenía de consumir determinados alimentos. Este segundo círculo de la intimidad implicaba la homogeneidad de los comportamientos: después de la muerte de su padre, fue su tío quien propuso —o impuso— a Zorzi hacer valer alto y fuerte su elección del catolicismo mediante su conversión en fraile. El tercer círculo de la intimidad ocurre cuando Zorzi se rebeló, huyó y se escondió. Como pesaban sospechas sobre su familia, la primera decisión no podía más que traer consecuencias por parte de la Inquisición. Zorzi huyó en búsqueda, quizá, de una intimidad imaginaria: la intimidad con el mundo de los marranos y de los nuevos cristianos que su familia conoció en la red europea y mediterránea de relaciones comerciales. Una intimidad de la pertenencia, el sentimiento de ser parte de la *Nación*, como se denominaba al conjunto de refugiados portugueses.

Tengo la impresión de que esta ojeada en la intimidad permite captar mejor la ambigüedad: el contraste entre la parte consciente, es decir, la adaptación externa a una decisión familiar que puede ser considerada estratégica, que generó un conflicto en el joven Zorzi, y los recuerdos de su abuelo, el judío de Fez y católico de Venecia, de un padre, educado por un tutor judío, y de una familia materna que profesaba el judaísmo en secreto. Conflictos de este tipo se repitieron en los siglos siguientes con cada persecución: las memorias judías de la persecución antisemita del siglo XX conservan más de un ejemplo. Escondido con mi familia en una aldea campesina del Piamonte, fui llamado Giovanni Cardone. Recuerdo la dificultad, no siempre dolorosa pero remachada, que experimentaba en mi interior como algo incomprensible, que hizo más difícil luego de la guerra retomar mi verdadero nombre. Retengo también la sensación de pertenecer a una minoría, la cual reforzaba a su vez la identidad, y la sensación de que esta era una minoría indefinida.

Después, cuando Zorzi se convirtió en adolescente y posteriormente en adulto, la solidaridad familiar, el sentido acuciante de pertenencia a un grupo, que implicaba comportamientos que mezclaban el secreto interno con conductas parcialmente extrañas en el exterior, propiciaron una dualidad que luchaba en su interior, que combinaba quizá la aceptación, dictada por el deber, y el rechazo.

Por último, la huida. Después de una exposición total a la condición de convertido, que incluía la carrera eclesiástica, una reacción dramática y tardía, a lo

que se sumó la recuperación de su nombre perdido, y nuevas experiencias que hicieron parte de su manera de sentir, hasta su abandono de todo para buscar algo nuevo. Con ello quiero sugerir que en la vida emocional de Zorzi, algo imaginario, como era una intimidad diferente con una pertenencia también distinta, debió entrar a cumplir su papel. No fue fruto del azar que precisamente esos mismos años fueran testigos del nacimiento de la gran manifestación mesiánica de Shabtai Tzvi. Puedo imaginar el sentimiento difuso de crisis y de expectativa mesiánica que impregnó a las comunidades dispersas por Europa y en las costas mediterráneas, alcanzando al mismo Zorzi.

Existió una diferencia notable entre los judíos españoles y portugueses. Los primeros, que se convirtieron y que permanecieron en España después de 1492, sufrieron persecuciones que produjeron millares de autos de fe. Su marginación social fue en aumento debido a su condición de nuevos cristianos, en circunstancias en que se establecían reglas cada vez más restrictivas, entre las cuales destacaba *la limpieza de sangre*. No conformaron un grupo homogéneo, que fuera rico en relaciones internas. Sus prácticas judaizantes se fueron perdiendo poco a poco hasta la completa asimilación. Los judíos españoles que emprendieron más tarde la huida, o que se trasladaron de inmediato a Turquía, a África o a aquella Europa donde todavía era posible vivir, se mantuvieron apegados a su fe o retomaron su condición de judíos. La suerte de los judíos portugueses o de los judíos españoles que se refugiaron en Portugal con posterioridad a 1492 fue distinta. Una vez que se impuso la obligatoriedad de la conversión en 1506, algunos lograron largarse convirtiéndose en los verdaderos marranos. Casi todos sufrieron el bautizo forzado y fueron perseguidos por la Inquisición a través de Europa y América cuando retornaron al judaísmo o a su práctica secreta. Fue así como se formó aquello que dieron en llamar la *Nación*, compuesta de judíos, católicos, convertidos al judaísmo y judaizantes. Dice Yerushalmi: "Se debe reconocer que incluso antes de judaizarse, todo nuevo cristiano era un marrano en potencia, al que una gama de circunstancias podía transformar en marrano activo"[8]. A pesar de la heterogeneidad de situaciones, constituía una verdadera nación sin Estado, unida a través de una larga red de relaciones y con un sentimiento de pertenencia completamente consciente. Era la *Nación* a la que Zorzi sintió pertenecer, y como tal definió su identidad. Primo Levi, en un contexto completamente diferente, como fue el de Auschwitz, observaba que

> los creyentes vivían mejor. Así lo constatamos los dos, Améry y yo. Que su credo fuera tal o cual, político o religioso, carecía de importancia […]. El universo de ellos era más vasto que el nuestro, más extendido

8 Yosef Hayim Yerushalmi, *De la cour d'Espagne au ghetto italien. Isaac Cardoso e le marranisme au XVII siècle* [1981] (París: Fayard, 1987).

> en el espacio y en el tiempo, pero sobre todo más comprensible. Ellos poseían una llave y un punto de apoyo […] un lugar en el cielo o en la tierra donde la justicia y la misericordia habían triunfado o triunfarían en un futuro quizá distante pero seguro […].[9]

Si bien carezco de pruebas de las razones de la decisión de Zorzi Cardoso y de sus consecuencias, una hipótesis plausible de su drástica decisión me parece que fue la búsqueda de una nueva intimidad con el mundo de la diáspora conformada por todos aquellos que participaban de esa condición. Reflexionar sobre la condición marrana ha conducido generalmente a ver en ella una de las causas de la modernidad judía y de la ascendencia del individualismo: frente a esta prolongada conservación, junto con la extendida persecución, y ante el carácter extraordinario que revistió el fenómeno histórico de una identidad continuamente amenazada, que podía cambiar en el curso de la vida de un individuo, más como resultado de la necesidad que por voluntad, se puso el acento en el individualismo y se confinó lo de colectivo que había dentro este universo en cuestión. En un libro fundamental sobre el marranismo en los orígenes de la modernidad, Yirmiyahu escribió, por ejemplo:

> Uno de los rasgos principales de la experiencia marrana fue el descubrimiento de la subjetividad y de la interioridad. En la mayoría de sus formas, el marranismo implicaba una verdad personal oculta, donde se arraigaban el sentido y la motivación profunda de la vida, una verdad que había que esconder al mundo y explorar en privado. El espíritu marrano se distancia del mundo para regresar sobre sí mismo […] La vía mística y la racional conducen ambas al descubrimiento de una nueva entidad cultural: el yo íntimo […] Y el yo en tanto que campo individual y espacio interior se ha convertido en un concepto clave de la modernidad.[10]

Para mí, esto es un anacronismo genuino. Me inclino, con Primo Levi, por imaginar que lo que contribuyó a la preservación de la tradición judía, favoreció la resistencia y planteó dudas de la opción católica fue la referencia a lo colectivo, condición que se encuentra en las antípodas de la decisión aislada e individual: la *Nación* o cualquier otro "lugar donde la justicia y la misericordia hubieran triunfado o triunfarán". La intimidad que se construye como algo colectivo o identificable, la comunidad de aquellos que participan de la misma situación,

9 Primo Levi, *Les naufragés et les rescapés. Quarante ans après Auschwitz* [1986], trad. del italiano al francés por André Maugé (París: Gallimard, 1989), 143 (traducción modificada).

10 Yirmiyahu Yovel, *L'Aventure marrane. Judaïsme et modernité* (París: Le Seuil, 2011), 573-4.

la comunidad de los iguales. A mi parecer, ha sido una condición innata del género humano el haber creado el sentimiento laico de pertenencia, distante de las prácticas religiosas, que caracteriza la historia del judaísmo contemporáneo.

Una intimidad sufrida, tal como me pareció percibir en la historia que acabo de contar. A propósito del marranismo se ha discutido mucho, se han escrito montones de biografías de marranos y se ha creado gran cantidad de interpretaciones diferentes sobre el significado de su presencia en la historia del judaísmo. Mucho se ha reflexionado sobre el sentido de ser judío después de tantos años transcurridos en una clandestinidad, la cual, por lo general, se extendía por varias generaciones, lo que ocasionaba a menudo una eliminación definitiva de las raíces judías, y actuaba como un tropiezo cuando se asistía a un retorno al judaísmo, debido al prolongado distanciamiento con las prácticas y la tradición. Los historiadores más conservadores, basándose en una parte de las *responsa* rabínicas del siglo XVII, llegaron a la conclusión de que, por haber aceptado la conversión, en lugar de elegir el martirio, se excluía definitivamente a los marranos del judaísmo, y, por consiguiente, el hecho de judaizar en la clandestinidad y el marranismo no constituían parte de una historia de los judíos, sino la historia de una invención y de una construcción de la Inquisición por una serie de razones ideológicas, económicas o políticas[11]. Al contrario, el aspecto modernizante y positivo del marranismo ha sido destacado, y el contacto con otra cultura constituyó un enriquecimiento cultural de aquellos que regresaron al judaísmo[12]. Más allá de esta discusión, las numerosas biografías marranas de mercaderes portugueses que se desenvolvían en las condiciones que les eran impuestas, donde la marginación, el peligro y el martirio eran permanentes, y con una Inquisición en Europa y América que los perseguía y asesinaba, brindan una imagen *del exterior* de la intimidad marrana. Las explicaciones se arraigan en una causalidad contingente y factual y a menudo deformante. Tales biografías dejan a sus lectores con el interrogante sobre los aspectos psicológicos de una condición humana, la cual con seguridad no es posible de comprender plenamente. La vida íntima, el dolor, la incertidumbre constante, el secreto y la vergüenza por haber abandonado las tradiciones de sus padres solo pueden ser conjeturados. Las vidas de estos actores parecen ser narradas como si se estuviera en un espectáculo en el cual participamos y reaccionamos como espectadores de una tragedia.

Interrogarse sobre este estado conduce, de hecho, a otro aspecto en la reflexión sobre la intimidad: hay un asunto específico de la intimidad, que remite a la manera como se afrontan el sufrimiento y el dolor, tanto el propio como, en

11 Véase Benzion Netanyahu, *The Origins of the Inquisition in Fifteenth Century Spain* (Nueva York: Random House, 1995).

12 Sobre este punto insisten Yerushalmi y Yovel en su polémica con los conservadores.

particular, el ajeno. Por doquier, las dictaduras del siglo XX fueron seguidas de un prolongado periodo de silencio y de expulsión. Hablar de los *desaparecidos* en Argentina y Chile requirió años, al igual que ocurrió con el reexamen de los crímenes franquistas. Cuenta Elio Vittorini en 1954 que en 1947, en Italia, la casa editorial Einaudi rechazó la publicación de los libros de Primo Levi y de Robert Antelme "porque, en ese momento, el tema parecía insoportable para el público"[13]. La misma memoria de los sobrevivientes se encuentra angustiada precisamente por la vergüenza de haber sobrevivido. La intimidad con su propio dolor, como la del prójimo, exige un largo tiempo de repliegue y de elaboración para poder ser pensada. El tiempo transcurre, las cosas cambian de significado, los protagonistas que sobrevivieron por lo general han desaparecido, las historias se endurecen en la memoria, y cuando se habla a un público diferente, debido a la edad y al contexto de vida, no ocurre tanto una reelaboración como su esterilización y, a veces, su falsificación misma.

Primo Levi escribió sobre la vergüenza[14] y el sentimiento de culpa que confina en la intimidad algo que se quiere borrar u olvidar. Esto pudo observarse en las situaciones trágicas del siglo pasado. Es inútil evocar aquí nuestra facilidad para olvidar las tragedias humanas que ocurren a nuestro alrededor. Me parece sin embargo justo reflexionar en torno a un asunto: si es visible, ¿la tragedia de otros puede ser educativa y moral? Siempre me he preguntado si es apropiado llevar a los niños de visita a los *Lagers*. Ver lugares, imágenes y restos no es particularmente educativo. Puede ocurrir que frente a las fotos con montañas de cadáveres se estimulen reacciones sádicas, se instalen las bases de la indiferencia —como ocurre a menudo con el espectáculo televisivo de la muerte— y de la costumbre. Los hombres no son completamente iguales, y no se puede esperar que cada uno responda con piedad y condena. Por tanto, el choque siempre uniformemente violento de tales visitas no produce reacciones idénticas.

Quiero terminar estas reflexiones sobre la intimidad y el espectáculo efectista con un recuerdo personal. En 1945 tenía seis años, y mis padres, después de 1938, cuando se dio inicio a la campaña racial, se acercaron a la comunidad judía, aunque no a sus prácticas religiosas, y decidieron enviarnos a mi hermano y a mí a la escuela judía para mostrar que aún quedaban niños judíos. La situación en la escuela era muy compleja y se vivía la tragedia en el día a día. Unos meses después de iniciada la escuela, llegaron a Italia las películas rodadas por operadores rusos y norteamericanos. Todas las clases fueron llevadas al cine de la ciudad y delante de nosotros, según recuerdo, durante un largo tiempo, desfilaron escenas terribles de muertos y de personas reducidas a esqueletos

13 Luisa Mangoni, *Pensare i libri. La casa editrice Einaudi dagli anni trenta agli anni sessanta* (Turín: Bollati Boringhieri, 1999), 455.

14 Primo Levi, *Les naufragés et les rescapés*, "La vergüenza", 69-86.

que se desplazaban como fantasmas. No puedo decir cuál fue el efecto de esta cruel decisión en nuestros maestros, pero todos nosotros éramos niños judíos, y el espectáculo de la tragedia, de la monstruosa violación de la intimidad de una masa uniforme de personas muertas, penetró con violencia en nuestra intimidad y contribuyó a que muchos de nosotros nos convirtiéramos en laicos y marranos, portadores de una identidad indeleble.

Bibliografía

Fuente primaria

Archivio di Stato de Venecia, Giudice di Petizio.

Fuentes secundarias

Dilthey, Wilhelm. *Gesammelte Schriften*, vol. v, Leipzig-Berlín: Teubner, 1954.

Dilthey, Wilhelm. *Critique de la raison historique. Introduction aux sciences de l'esprit et autres textes* [1883], traducido del alemán por Sylvie Mesure. París: Éditions du Cerf, 1992.

Freud, Sigmund. "Construction dans l'analyse" [1937]. En *Résultats, idées, problèmes*, II. Francia: PUF, 1985.

Giddens, Anthony. *La transformation de l'intimité. Sexualité, amour et érotisme dans les sociétés modernes* [1992], traducido del inglés por Jean Mouchard. París: La Rouergue-Chambon, 2004.

Levi, Primo. *Les naufragés et les rescapés. Quarante ans après Auschwitz* [1986], traducido del italiano por André Maugé. París: Gallimard, 1989.

Loly Zorattini, Pier Cesare, editor. *Processi del S. Uffizio di Venezia contro Ebrei e Giudaizzanti*, vol. XI. Florencia: Leo S. Olschki, 1997.

Mangoni, Luisa. *Pensare i libri. La casa editrice Einaudi dagli anni trenta agli anni sessanta*. Turín: Bollati Boringhieri, 1999.

Netanyahu, Benzion. *The Origins of the Inquisition in Fifteenth Century Spain*. Nueva York: Random House, 1995.

Ruspio, Federica. *Le nazione portoghese. Ebrei ponentini e nuovi cristiani a Venezia*. Turín: Silvio Zamorani, 2007.

Yerushalmi, Yosef Hayim *De la cour d'Espagne au ghetto italien. Isaac Cardoso e le marranisme au XVII siècle* [1981]. París: Fayard, 1987.

Yovel, Yirmiyahu. *L'Aventure marrane. Judaïsme et modernité*. París: Le Seuil, 2011.

Breve historia de la sociedad injusta*

"La importancia de la pregunta '¿igualdad de qué?' —nos dice Amartya Sen, el economista y premio Nobel— emana de la diversidad efectiva de los seres humanos. La demanda de igualdad respecto a una variable tiende a entrar en conflicto con el deseo de igualdad frente a otra variable"[1]. Evidentemente, los hombres son diferentes en edad, sexo, habilidades, talentos, predisposición a las enfermedades, estructura física y deseos; también, por circunstancias externas como la propiedad, el origen social, las condiciones ambientales y los recursos disponibles. El problema es que estas diferencias son modificables solo parcialmente, y que todas juntas se entrelazan y multiplican creando jerarquías entre los seres humanos: la desigualdad.

Un historiador, como en efecto lo soy, en su trabajo recorre sociedades que han organizado sus estructuras sociales con arreglo a distintas formas de desigualdad: de ingresos, de clase, de raza, de derechos, de habilidades, de recursos, de libertad y de posibilidad de elección. Al ser la historia una ciencia que se ocupa de asuntos concretos, tiene aparentemente poco que decir sobre el futuro. La historia no provee soluciones, aunque puede ofrecer herramientas de reflexión útiles al presente. En esto se aparta de las otras ciencias humanas, las cuales plantean explicaciones sobre el pasado en función de propuestas y de alternativas para el futuro. Sen, por ejemplo, se plantea como objetivo determinar en cuáles de las diferencias entre los hombres se debe intervenir con el fin de crear una sociedad más justa. Sen pone en el centro de su atención el enfoque de las capacidades, es decir, los mecanismos que un individuo puede preferir, por encima de la libertad global de que un individuo disfruta en la búsqueda de su propio bienestar.

* Tomado de *Psiche* (enero-junio de 2015), 73-88. Traducción del italiano de Luciana Fazio.

1 Amartya Sen, *La diseguaglianza. Un riesame critico* (Bolonia: Il Mulino, 1994).

No se trata, por tanto, solo de los recursos disponibles o de la falta de ingresos (punto en el cual critica a Dworkin[2] y a Rawls, aunque reconoce el rol fundamental del debate reciente de este último con sus propuestas de cómo crear una sociedad justa). Con Sen, Rawls y Dworkin, nos encontramos en medio del debate de los filósofos de la política, de la moral y de la economía. Pero yo, como historiador, me limitaré a algunas consideraciones sobre la historia de la desigualdad de la renta de los últimos siglos, con el propósito de mostrar los vestigios del pasado que aún perduran y que se representan cíclicamente, aunque con nuevos disfraces, y que, por tanto, conforman un problema político e ideológico, una cuestión de lucha entre representaciones justificadoras y la desigualdad.

Como muy bien ha señalado Walter Benjamin[3], la vocación del historiador debería ser antihistoricista, en el sentido de eludir la idea de un eterno progreso de la humanidad, con el fin de evitar ver como positivas las soluciones que han predominado, y como inútiles las otras alternativas que han intentado los hombres, aunque hayan resultado fallidas. La historia no constituye un *continuum,* pero sigue obviamente una evolución que, sin embargo, es aleatoria, y no parece que prevalezca positivamente lo mejor.

Todo esto me parece particularmente evidente cuando hablamos de desigualdad, cualquiera sea el campo al que hagamos referencia para evaluar las causas y los efectos. Por siempre, las sociedades humanas se han basado en formas de desigualdad que en un cierto punto se han vuelto insostenibles. De ahí que algunas sociedades hayan desaparecido, mientras que otras han sabido cambiar el estilo de vida y han sobrevivido. Sin embargo, esta transformación no se ha realizado en el sentido de la igualdad, sino en el de otras formas de desigualdad. Por tanto, habría que estudiar la desigualdad en su desarrollo cíclico y proteiforme, y renunciar a la idea de que el mundo avanza en la dirección de una creciente igualdad.

El reciente debate en el campo de la filosofía política —Rawls habla precisamente de "justice as fairness"— arranca con una autocrítica de fondo respecto al progreso y a la uniformidad de los hombres: las ciencias humanas deben reconocer el hecho de que los hombres son distintos y que una sociedad justa no es una sociedad de iguales sino, más bien, una sociedad que se propone reducir al máximo las desigualdades asociadas a las diferencias ineludibles entre los hombres. Este no ha sido siempre el punto de partida de la filosofía política y de las ciencias sociales; por ejemplo, gran parte de la teoría económica neoclásica se ha construido sobre la hipótesis de que, *grosso modo*, los hombres buscan la misma utilidad, disponen de las mismas informaciones, poseen los mismos deseos y

2 Ronald Dworkin, *Virtù sovrana. Teoria dell'uguaglianza* (Milán: Feltrinelli, 2002).

3 Walter Benjamin, *Sul concetto di storia* (Turín: Einaudi, 1997).

emplean de modo homogéneo y uniforme su propia racionalidad. En la actualidad, esto ya no es así, y la ciencia económica atraviesa hoy por una crisis de reconsideración general que intenta responder a la pregunta: si los hombres son diferentes, ¿cómo construir una teoría general? Por consiguiente, para estudiar esta problemática tenemos que observar en el pasado y en el presente lo que ha sido considerado legítimo, y qué imágenes los hombres han construido de una sociedad justa, equitativa, aunque no sea igualitaria.

Podemos simplificar las imágenes que la sociedad occidental ha desarrollado de la sociedad justa en tres momentos fundamentales. Lo haré siguiendo la evolución —desde luego, no lineal— de los sistemas predominantes de justicia, ya sea bajo la figura de proyectos de realización de una sociedad justa o como formas concretas de organización institucional de control y regulación social. Iniciaré con una visión histórica, para concluir con una imagen antropológica de las diferentes formas de justicia difundidas en la sociedad europea. Se tratará de utopías, ya que ninguno de los modelos imaginados al final encontró una posibilidad para concretizarse debido a las insuperables contradicciones internas. Estas utopías tuvieron principalmente un rol *performativo*, puesto que los intentos por concretizarlas y las resistencias encontradas han marcado y siguen marcando de manera profunda la realidad europea de manera significativa. Por último, por mucho que intente construir un cuadro suficientemente formal de la historia de la justicia, tengo que expresar desde un principio que la sucesión de los varios modelos ha sido lineal solo en apariencia porque cada uno ha seguido subsistiendo y ha mantenido su eficacia también en momentos posteriores, aun cuando sus rasgos predominantes hayan dejado de ser dominantes.

Las sociedades europeas del *Ancien Régime* tuvieron como proyecto la construcción de una sociedad justa pero jerárquica. Esto significa, de acuerdo con la metáfora frecuentemente utilizada del cuerpo humano, de que cada quien, ya sea un individuo o un grupo social, ocupa un rol diferenciado y jerárquico. Así pues, siguiendo con esta imagen, la cabeza se encuentra al mando y las diferentes extremidades desempeñan roles distintos y de diverso valor social. Entonces, la sociedad es justa, porque cada uno debe tener el derecho a una justicia específica de acuerdo con el rol que desempeña en la sociedad. Debe existir, de este modo, una pluralidad de tribunales y de justicias, con reglas particulares según el grupo social de pertenencia, y los valores sociales se expresan en una escala sucesiva de valores. Una campesina violada por un campesino pierde el honor, pero no lo pierde si el transgresor es un aristócrata. Lo mismo para el honor, que el cardenal De Luca, en la segunda mitad del siglo XVII, definió como distancia respecto del centro de una esfera, cuyo núcleo es el príncipe[4], medida

4 Giovanni Battista de Luca, *Theatrum veritatis et iustitiae*, vol. V (Roma: Corbelletti, 1669), 54-65.

definitoria de los valores sociales. Zacchia, otro jurista de mediados del siglo XVII, en su extraordinario libro *De salario,* se preguntaba: ¿Cómo determinar el salario de un médico que se ocupa de la vida y de la muerte y, por tanto, de cosas cuyo valor monetario es indefinible? La respuesta será: según la posición en la sociedad, según el honor; por ello el salario del médico se llamaba —y así continúa hoy en día— honorario, y varía dependiendo de si es burgués o aristocrático, católico o judío[5].

Sin embargo, no se trataba de sociedades carentes de conflictos, conflictos de atribución a un estatus específico, y conflictos igualmente difundidos y sangrientos para el reconocimiento y la restitución de los derechos violados. Las revueltas campesinas de los siglos XVI y XVII, que se extendieron por todos los países europeos, no apuntaban a modificar la estructura social y de poder en toda su complejidad, sino que reivindicaban la restitución de los derechos transgredidos de los campesinos. Es lo que Edward P. Thompson[6], el más extraordinario historiador de la segunda mitad del siglo pasado, definió como "economía moral", que se manifestaba en las revueltas del racionamiento moderno —finales del siglo XVIII— encaminadas a restaurar un orden quebrantado por los especuladores, pero no a cuestionar la estructura indemne y jerárquica en la sociedad. Similar a lo que ocurre en la actualidad con las revueltas de las cárceles, que no desconocen la legalidad sino que más bien exigen el restablecimiento del derecho de los encarcelados a una alimentación más justa, a un espacio menos congestionado, entre otros; es decir, el respeto de los derechos específicos de los reclusos.

De este modo, aquella era una sociedad en la que resultaba fundamental la estabilidad de sus estatus y sus determinaciones, e incluso creaba santos para la conservación de los órdenes. La imagen de san Nicolás atiborraba los lugares de hospedaje de los aristocráticos empobrecidos, porque al lanzar tres balones de oro en el jardín de tres hijas huérfanas de un mercader, san Nicolás las había salvado de la perdición, es decir, de estar privadas de una dote suficiente para conservar su condición social. Era también una sociedad obsesionada por clasificar, determinar la posición de cada grupo, por no decir de cada individuo. Y es precisamente en este punto que aparece el germen de la imposibilidad, la imposibilidad de clasificar a las personas según un principio predominante, porque todos eran susceptibles de entrar en muchas clasificaciones y jerarquías diferentes. Un ejemplo sorprendente de esta clasificación eran las *pinturas de castas**, un género pictórico que apuntaba a representar las jerarquías sociales

5 Lanfranco Zacchia, *De salario seu operariorum mercede* (Roma: Tinassi, 1658), 37.

6 Edward P. Thompson, "L'economia morale delle classi popolari inglesi nel secolo XVIII", en Edoardo Grendi, editor, *Società patrizia cultura plebea. Otto saggi di antropologia storica sull'Inghilterra del Settecento* (Turín: Einaudi, 1981), 57-136.

* En cursivas en el original (*nota de la traductora.*).

—difundido en el curso del siglo XVII en México y en otros países de la América española—, que tenía el propósito de ordenar y determinar la jerarquía de las mezclas étnicas que poco a poco fueron multiplicando las definiciones originales de blancos, indios y negros.

De esta forma, de un español y una india nacía un mestizo; un español y una mestiza engendraban un castizo; un español y una negra, un mulato, mientras que un castizo y una española producían un español. Y había más aún: un español y una negra engendraban un mulato; de un mulato y una española nacía un morisco; de un español y una morisca, un albino; un mulato y una mestiza daban a luz a un saltatrás o un tornatrás, y se podría continuar, porque un negro y una india producían un lobo y un indio y una loba engendraban un grifo, que se llamaba también tente en el aire, y así de manera sucesiva, prácticamente hasta el infinito. Esta clasificación étnica era también una clasificación social y jerárquica que generaba diferencias complejas en la cotidianidad de la sociedad hispanoamericana[7]. Si a las jerarquías étnicas les agregamos las jerarquías profesionales o religiosas, este esfuerzo de clasificación revela toda su fragilidad, su desesperante imposibilidad. ¿Un sastre judío —una cuestión romana del siglo XVIII— podía ingresar en la corporación de los sastres? Y de ser así, ¿podía trabajar el domingo y descansar el sábado?[8].

En el trascurso del siglo XVIII, y después con la Revolución Francesa y el Código napoleónico, comenzó a afirmarse una idea más concreta de igualdad, aunque también fuera utópica en sus posibilidades concretas. Surgió el planteamiento de que se podía construir formalmente una sociedad justa de iguales, restringiendo la situación al aspecto jurídico de los derechos. La igualdad, por tanto, posterior a la experiencia jacobina —que había planteado de manera sanguinaria una realización no formal— fue propuesta como un reconocimiento genérico del derecho universal humano, pero no como una perspectiva viable de reestructuración de las diferencias sociales. Naturalmente, esta nueva imagen de la sociedad justa puso en marcha mecanismos de gran relevancia política: pensemos, por ejemplo, en la crisis del sistema esclavista, que respondía a dinámicas de mayor eficiencia en la explotación productiva del trabajo asalariado libre, o en la equiparación de hombres y mujeres en los derechos hereditarios.

Todo el siglo XIX estuvo caracterizado por la laboriosa afirmación de esta igualdad formal, y por la progresiva adecuación de la sociedad a una sociedad de desiguales, los cuales eran reconocidos formalmente como sujetos de un único

7 María Concepción García Saiz, *Las castas mexicanas. Un género pictórico americano* (Segrate: Grafiche Milani, 1989), 39-42.

8 Angela Groppi, "Ebrei, donne, soldati e neofiti: l'esercizio del mestiere tra esclusioni e privilegi (Roma, XVII-XVIII secolo)", en Alberto Guenzi, Paola Massa y Angelo Moioli, editores, *Corporazioni e gruppi professionali nell'Italia moderna* (Milán: Franco Angeli, 1999), 535-40.

derecho. Era una afirmación plagada de conflictos. Incluso en 1851, los católicos colombianos libraron una guerra civil contra la abolición de la esclavitud porque para ellos la sociedad justa tenía que continuar siendo jerarquizada, a lo que los liberales respondieron con la teoría del *blanqueamiento**: en seis generaciones, la población negra quedaría asimilada por una sociedad completamente blanca —una curiosa confianza en el predominio de los rasgos de los blancos— por medio de los matrimonios mixtos, que serían incentivados mediante la igualdad formal. Y, contemporáneamente, la igualdad de los herederos se estaba concretizando de forma lenta, superando una gran cantidad de instrumentos jurídicos y de prácticas que buscaban obstaculizarla, en particular, en lo concerniente a las propiedades inmobiliarias, a través de dotes, donaciones y renuncias. No obstante, había un problema que estaba por encima de todos: la sociedad burguesa y liberal había convertido la propiedad privada en un derecho natural, un desarrollo que corría en paralelo al derecho natural, a la libertad, pero que acentuaba de modo preciso las diferencias sociales y económicas entre personas formalmente iguales.

Me parece que este tema suscita muchas reflexiones en quienes imaginan que los conflictos actuales —que comparten un mundo globalizado pero pluricultural— pueden ser superados a través de sistemas jurídicos construidos sobre la sustancialidad de una naturaleza humana común e inviolable, si no se imagina también una definición de derechos en la que, por ejemplo, la equidad prevalezca sobre la propiedad, y en la que el fundamento de la justicia sea de carácter ético, y, por tanto, difícilmente imaginable como fundada de manera exclusiva en una naturaleza humana, común y universal en esencia. Este conflicto irresuelto entre naturaleza y cultura es uno donde esta última produce diferencias profundas y contradictorias en un mundo en el que la naturaleza había quizás intentado proponer una uniformidad basada en aspectos biológicos y en gran parte homogéneos.

En los últimos años el mundo ha cambiado mucho, y hoy vivimos en un periodo de gran incertidumbre. El fin del mundo bipolar produjo un trauma que no ha encontrado aún un nuevo equilibrio, y que ha visto a los centros multiplicarse y fragmentarse, y a las periferias confundirse. La primera reacción después de la caída del Muro de Berlín y el final del sistema soviético llevó a suponer que —como escribía el historiador francés, François Furet[9], al inicio de sus reflexiones autobiográficas— una parte del mundo, que había vivido con la idea de que después del capitalismo llegaría el socialismo, ha experimentado una inversión de la perspectiva: después de un desastroso socialismo iba a llegar solo el capitalismo. El mundo ha vivido una crisis ideológica en la que se

* *Blanquisaje*, en cursivas en el original (*n. de la t.*)

9 François Furet, *Il passato di un'illusione. L'idea comunista nel XX secolo* (Milán: Mondadori, 1995).

ha hablado del fin de la historia, de una realidad construida solo por nuestros enunciados (el *linguistic turn*), de una verdad inalcanzable y siempre discutible y relativa, así como del ocaso de las grandes narraciones.

Este cuadro ha sido definido como *posmoderno*. Todo esto ha conducido a un debilitamiento de la política, que podemos percibir en una crisis de las democracias; estas poco a poco se transforman en tecnologías de la gobernabilidad, reduciendo el rol de la representatividad y alejando a los ciudadanos de la política. Al mismo tiempo, el modelo democrático ha perdido prestigio porque no se encuentra conectado con un desarrollo económico enérgico, lo cual abre el camino a formas autoritarias y populistas, siempre que postulen el desarrollo económico y redistribuciones, realizadas o prometidas. El trauma de los últimos veinticinco años ha estado acompañado de una crisis económica en la que los sistemas financieros prevalecen sobre los productivos, y las decisiones supranacionales debilitan la capacidad de los Estados nacionales para crear instrumentos eficaces de control. De ahí nace una exasperada carrera hacia la desigualdad y hacia una polarización entre ricos y pobres dentro de los países y entre los países.

También hoy vivimos una utopía, particularmente débil pero importante, y constituye el tercer modelo: crear una sociedad justa, de diferentes, pero no jerárquica. El movimiento feminista ha planteado con vigor el problema de la diferencia no jerarquizada, y gran parte del debate surgido en torno a la equidad de la filosofía política, desde Rawls, ha examinado este problema como eje de una sociedad más justa. Quizás no constituye la idea predominante, pero en una sociedad que se globaliza, los problemas de la convivencia entre culturas diversas que se conservan, se mezclan y se transforman —pero que a menudo agravan las diferencias al carecer de un criterio para evaluar hasta qué punto son aceptables y positivas, o por el contrario, negativas y rechazables, dado que reproducen formas evidentes de jerarquización— son un tema implícito de todo el debate político y moral, y el fruto de tensiones e incomprensiones. Vittorio Foa, en su libro *La Gerusalemme rimandata*[10], ha mostrado cómo la clase obrera dejó de ser revolucionaria cuando renunció a imaginar una sociedad basada en valores totalmente diferentes de los que afirmaba la sociedad burguesa: después de la Primera Guerra Mundial, de la Revolución Rusa y de la huelga general inglesa de 1926, las reivindicaciones obreras se volvieron redistributivas y no alternativas al modelo capitalista; la diferencia fue abandonada en nombre de una esperanza utópica de distribución y de igualdad.

Hoy, quizás más que en otras épocas, podemos constatar cómo estos tres modelos no son consecutivos, sino que, al menos en parte, conviven

10 Vittorio Foa, *La Gerusalemme rimandata. Domande di oggi agli inglesi del primo Novecento* (Turín: Rosemberg & Sellier, 1985).

acompañando las diferencias políticas. Si pensamos en las disputas entre católicos y laicos, en las discusiones sobre las prohibiciones del velo, en la destrucción de los símbolos de tradiciones religiosas diferentes, me parece muy difícil imaginar que la simple apelación a la naturaleza humana común pueda ser una solución. El debate jurídico y filosófico ha impugnado la idea de que se pueda imaginar la construcción de una sociedad igualitaria: la igualdad solo puede ser de corta duración, y los intentos de realizarla, de hecho, no solo han constituido sendos fracasos, sino que han producido dictaduras sanguinarias. Se trata, por tanto, de imaginar cómo construir una sociedad equitativa que minimice las desigualdades de riqueza y las posibilidades de realización, y que acepte las diferencias de los aspectos culturales, físicos y psicológicos, los deseos y los comportamientos, sin crear jerarquías. El problema no es de tipo técnico, del que se pueda imaginar una realización concreta. Es un modelo utópico que requiere mucho tiempo de construcción cultural, que la realidad actual, de hecho, parece contradecir o negar por completo, prefiriendo refugiarse en la idea de que un mundo globalizado, en un periodo prolongado e indefinido, facilite y no obstaculice una convivencia más equitativa entre los hombres.

Pero si reflexionamos sobre estos tres modelos, una cosa me parece evidente: las sociedades humanas funcionan siguiendo reglas ideológicas de legitimidad. Por siglos se consideró legítima la esclavitud, con una jerarquización que a nosotros nos parece absurda. Al llegar a América, los españoles y portugueses convirtieron en esclavos a los indígenas, y poblaron las minas y las plantaciones con esclavos africanos. Pero desde mediados del siglo XVI, los derechos de propiedad y de libertad fueron, entre muchas contradicciones y limitaciones, reconocidos a los indígenas, mas no a los negros, a partir de una idea de la Iglesia, según la cual, sin cuestionar la superioridad de los europeos, diferenciaba entre indios y negros, en una escala jerárquica que se vinculaba con una compleja teoría teológica y filosófica, que no implicaba un reconocimiento total de pertenencia al género humano. Por tres siglos, este esquema fue considerado legítimo. Si este es quizás el ejemplo más clamoroso y evidente, casos similares podrían multiplicarse, en los que veríamos mezclarse jerarquías étnicas y políticas, religiosas e ideológicas. Pero me detendré aquí para concentrarme en otro aspecto de la historia de la injusticia.

La legitimidad de la injusticia se construye sobre otra dicotomía que se ha edificado sobre una imagen ficticia, o, si se quiere, utópica de la justicia. En la historia de los últimos cinco siglos se han contrapuesto otras dos imágenes de la justicia: una impersonal, objetiva, igual para todos, y otra personalizada, para cada quien, una que tiene en cuenta la condición y el contexto de la existencia de cada uno, es decir, una justicia diferente para todos. De aquí se desprenden dos roles muy diferentes desempeñados por los jueces, débiles y simples aplicadores de la ley o poderosos intérpretes y promotores últimos de esta. Una

contradicción que podemos formular como una justicia gobernada por las normas y no por los hombres, como ocurre con el concepto moderno de *derecho*, contrapuesto a una justicia gobernada por los hombres y no por las normas, y naturalmente no por cualquier hombre, sino por los jueces inspirados o, de cualquier forma, preocupados por la ley divina.

Es un conflicto que tiene raíces antiguas: todos los derechos con fundamentos teológicos, el derecho canónico, el islámico o el talmúdico —basados en libros sagrados que tenían que ser necesariamente interpretados de forma analógica a medida que el tiempo pasaba y la realidad se alejaba del momento de producción de los textos religiosos originarios fundantes—, suponían un rol esencial del juez en el momento de aplicar la ley. El juez era creador de derecho, como en parte se comprueba en el mundo de la *common law.* El derecho canónico, por ejemplo, al estar compuesto por decisiones y sentencias referidas a casos concretos, no contemplaba una sistematización, y, de hecho, no fue codificado sino a partir de 1917, cuando hacía ya siglos que existía una codificación de la ley civil y penal en los Estados modernos. Cuando esto finalmente ocurrió, se introdujo una regla general que afirmaba que las normas tenían que ser aplicadas prestando atención a la *salus animarum*, es decir, que las penas debían variar en intensidad teniendo en cuenta la salvación del alma del culpable; en ocasiones, eran más severas si el inculpado había pecado por primera vez, a fin de prevenir la repetición del delito, y eran más leves si el condenado era reincidente y era necesario encaminarlo progresivamente por el camino correcto. Y después se aplicaba la *rationabilitas,* es decir, la congruencia entre razón y teología, entre derecho humano y derecho divino. En definitiva, en el derecho canónico se da trascendencia a la equidad y a la analogía, sin duda más cercanas a los sistemas jurídicos anglosajones que a los continentales[11].

Lo mismo puede decirse del derecho talmúdico, donde existe una tensión entre la norma legal y el comportamiento recomendado. Las normas legales del derecho occidental moderno establecen qué está permitido y qué está prohibido y, por tanto, no sugieren conductas que tomen en consideración el comportamiento individual. En cambio, en el derecho talmúdico existe una concepción diferente de la autoridad del juez que es aceptada porque es suministrada por una autoridad espiritual, y este asentimiento se define *halakhan.* El talmud, de hecho, contempla por lo general una estructura legal pluralista; prevé casos en los que existen puntos de vista divergentes sin una prescripción definida y sin una posibilidad de elección establecida *a priori*. Es el juez quien tiene que

11 Ombretta Fumagalli Carulli, *Il governo universale della Chiesa e i diritti della persona* (Milán: Vita e Pensiero, 2007), 48-9.

proveer la solución según el contexto[12]. En este derecho, un rol fundamental le corresponde a la analogía, es decir, a la relación analógica entre las referencias a la Torá y los hechos actuales considerados, por cuanto los procedimientos analógicos están parcialmente condicionados por normas que apuntan a evitar una proliferación excesiva.

De igual manera, la fusión entre las instancias jurídicas y las religiosas y éticas en el derecho islámico ostenta la misma característica, ya sea en el rol y en el poder de los jueces como creadores del derecho y su autoridad o en la importancia de la *quiyas,* es decir, la analogía, o en el principio de que los textos han establecido las normas generales, pero permiten "justificadamente" al buen juez el distanciarse. El derecho está incluido en el sistema de los deberes religiosos, que, empero, no produce una completa asimilación porque el derecho conserva su carácter técnico, un carácter específico que, en la aplicación a los casos concretos, tiene que caracterizarse por la equidad. Algo similar se encuentra en el resto de la *Ética nicomáquea*, con los *epieiches,* que preveían un juicio equitativo que permitiera corregir, en casos concretos, la abstracción que su generalidad confería a la ley, teniendo "comprensión por las situaciones humanas" y "observando no a la ley sino al legislador".

Según me cuentan algunos abogados, los prisioneros magrebís en la cárcel de Venecia escribieron al juez, con gran perplejidad tanto de los defensores como de los jueces, como actos imprevistos en la práctica jurídica habitual, al señalar: "Nosotros aceptamos la justicia italiana, pero, ¿cómo puede un juez juzgarnos, si no nos conoce?". Por tanto, considero que estos textos resultan de gran interés antropológico porque le dan concreción a un sentido actual específico de justicia, y no son misivas para despertar compasión, sino auténticas autobiografías que narran historias de inmigración, asuntos familiares, de trabajo y desempleo, fortunas y desventuras.

Muy diferente es la ley igual para todos que aparece reconocida precisamente en una inscripción que se encuentra en todos los tribunales. Tiene orígenes remotos, naturalmente conforme al principio de que las normas y no los hombres definen el derecho. Normas establecidas por la autoridad que tiene el derecho de legislar, pero que nadie puede alterar a la hora del juicio. La idea de base del absolutismo en Bodin, por ejemplo, era que la soberanía es única y que todos los niveles inferiores al soberano no podían legislar y que, por tanto, debían renunciar a una interpretación de la ley: la interpretación le corresponde al gobernante, "les souverains ne sont aucunement sujets aux commandements

12 Hanina Ben-Menahem, "Postscript: The Judicial Process and the Nature of Jewish Law", en Neil S. Hecht, Bernard S. Jackson, Stephen M. Passamaneck, Daniela Piattelli y Alfredo Mordechai Rabello, editores, *An Introduction to the History and Sources of Jewish Law* (Oxford: Clarendon Press, 1996), 421-37.

d'autruy", y "souveraineté est chose indivisible"[13]. El ideal formulado por Leibniz estribaba en que se tuvieran leyes tan perfectas, que los jueces resultaran inútiles: bastaba con unos contables que "tomen un bolígrafo, se sienten frente a un ábaco y se digan unos a otros, calculemos"[14].

Estas dos posiciones son extremas y, en esa medida, utópicas: ¿Es posible imaginar una ley rigurosamente igual para todos o una ley perfectamente personalizada? Considero importante señalar una tercera vía, de compromiso, que está anclada en nuestro sentido antropológico de justicia, compartida en el fondo por ambas utopías, sin saber cuál escoger: estaríamos encantados con que la ley fuese igual para todos y que además prestase atención a las condiciones de cada uno. Tomaré como ejemplo *Serena Cruz o la vera giustizia* de la escritora Natalia Ginzburg. No se trata de una novela sino, más bien, de un texto polémico sobre una historia dolorosa y complicada que se desarrolló en la provincia de Turín en 1989: una niña filipina, adoptada —según los jueces— ilegalmente y alejada de la familia, con la que se encontraba bien, para entregarla legalmente a otra familia, y, por tanto, puesta en adopción con tribulaciones de todo tipo por más de un año y con estancias en varias instituciones. Esta fue una historia que suscitó un amplio debate en la opinión pública, en los periódicos y en el Parlamento. En opinión de Ginzburg, "el fin de proteger la universalidad de los niños (del tráfico de niños) no justifica una acción cruel realizada en la persona de un solo niño"[15]. La respuesta en defensa de la abstracción de la ley provino de Norberto Bobbio, Alessandro Galante Garrone y Bianca Giudetti Serra, para quienes una sola violación de la ley destruye todo el sistema jurídico.

> Soy el primero —escribió Bobbio el 1.º de abril de 1989 en *la Stampa*— en reconocer que no es fácil establecer cuál de los dos bienes, encontrar una familia para Serena o respetar la ley que busca proteger no solo a Serena sino a muchos otros niños […] pesa más en los dos platos de la balanza. Este es sin duda uno de esos casos […] en los que el conflicto de intereses que un juez está llamado a resolver, será más amargo por las razones del corazón, a cuyas adulaciones se cede de buen grado, que a los argumentos de la razón.[16]

13 "De ninguna manera los soberanos están sujetos de los mandamientos de otros" y "la soberanía es una cosa indivisible". Jean Bodin, *Les Six Livres de la République* (París: Jacques du Puy, 1576), 132 y 210.

14 Gottfried Wilhelm Leibniz, "De scientia universalis", en René Sève, editor, *Le droit de la raison* (París: Vrin, 1994), 136.

15 Natalia Ginzburg, *Serena Cruz o la vera giustizia* (Turín: Einaudi, 1990), 29.

16 Citado en Ginzburg, *Serena Cruz*..., 21.

Existe, por tanto, una fisura entre la ley y la justicia que deberá ser colmada a favor de la segunda mediante saltos mortales que deberán cumplir los magistrados para aplicar la ley de la manera más justa posible. Esta es la conclusión de Natalia Ginzburg, en la que me he detenido por extenso porque expresa de manera extraordinaria el sentido común de justicia que oscila entre dos alternativas utópicas: el rigor impersonal de la ley y la ley personalizada.

Retomemos ahora el tema de la desigualdad. Como he intentado mostrar, existe un problema fundamental de legitimidad de aquello que la opinión pública y todas las personas juzgan como legítimo y, por tanto, aceptable. Una lectura anacrónica del pasado nos lleva, por ejemplo, a pensar que juzgar como seres inferiores a los negros, destinados a la esclavitud, haya sido una cosa desde siempre considerada injusta por tratarse de una imagen impropia de los valores humanos y culturales inmutables. No es así: la cultura construye continuamente jerarquías, y el poder impone formas legítimas de desigualdad que se transforman en el tiempo pero que se intensifican y debilitan de manera cíclica. Si nos remitimos a los años 1960 y 1970, cuando se asistió a un fuerte impulso igualitario, y lo confrontamos con la exaltación actual de la meritocracia, resulta evidente que la igualdad se encuentra continuamente amenazada por impulsos ideológicos y políticos, así como por relaciones de poder. Naturalmente, el mérito es producto de condiciones y de elecciones individuales, pero responde también a una estructura socialmente desigual de la sociedad. Para poder hablar en realidad del mérito como un motor positivo y justo deberían plantearse dos condiciones: por un lado, que todos pudiesen partir con las mismas posibilidades para la propia realización y, por otro, que fuesen igualmente merecedores, y que existieran mecanismos para la constante regeneración de la uniformidad de posibilidades para hacer valer las propias capacidades. Es evidente que esto no produciría igualdad, pero permitiría una justicia social más equitativa. Pero todo esto se encuentra completamente distante de la realidad y de la viabilidad, y los discursos sobre los méritos están ideológicamente construidos para esconder el hecho de que las jerarquías sociales tienden a reproducirse perennemente, en vez de nivelarse. Además de reproducir conflictos y crear estereotipos sobre minorías consideradas amenazadoras o inferiores, y sobre nosotros mismos, buscan una identidad inexistente pero imaginada, de modo tal que se construyan barreras hostiles y jerarquías peligrosas.

Sin embargo, las desigualdades no solo tienden a reproducirse sino también a agravarse. Desde que hace poco más de un año fue publicado el libro del economista francés Thomas Piketty, *Le capital au XXIème siècle*, el debate sobre la desigualdad se ha propagado, por supuesto, partiendo de la percepción y de la constatación siempre más difundida de una distancia que se torna siempre más profunda entre una minoría de personas muy ricas y una creciente masa

de pobres. La explicación de Piketty, simple y comprobada, reside en la contradicción esencial del capitalismo:

> [...] el principal factor desestabilizador está vinculado al hecho de que el índice de rendimiento privado del capital puede ser muy superior, y por mucho tiempo, al índice de crecimiento de la renta y del producto. La desigualdad entre el rendimiento del capital y el crecimiento de la renta y del producto implica que los patrimonios heredados del pasado se recapitalizan a un ritmo superior al ritmo del crecimiento de la producción y de los salarios.[17]

El libro no se ocupa de coyunturas breves sino de aquellas a largo plazo y, por tanto, no nos proporciona el sentido del cambio cíclico de la afirmación ideológica de la legitimidad o del contraste frente a la desigualdad. No obstante, nos muestra los efectos generales, por grandes etapas, de los mecanismos del capitalismo y las causas de la debilidad sustancial de la política actual frente a la economía financiera, y la extraordinaria dificultad para lanzar una política fiscal redistributiva. Los Estados del mundo carecen de una política común, mientras que los sistemas patrimoniales y financieros son extremadamente móviles y vuelan alto, por encima de las fronteras nacionales. Una rectificación pudiese consistir en imponer un gravamen progresivo sobre los ingresos, pero esto solo sería posible si se pudiese perseguir los capitales por todos lados, incluso aquellos que encuentran un lugar para ocultarse y escaparse. Pero nos encontramos muy distantes de esto.

Bibliografía

Fuentes secundarias

Ben-Menahem, Hanina. "Postscript: The Judicial Process and the Nature of Jewish Law". En *An Introduction to the History and Sources of Jewish Law*, editado por Neil S. Hecht, Bernard S. Jackson, Stephen M. Passamaneck, Daniela Piattelli y Alfredo Mordechai Rabello. Oxford: Clarendon Press, 1996, 421-37.

Benjamin, Walter. *Sul concetto di storia*. Turín: Einaudi, 1997.

Bodin, J. *Les Six Livres de la République*. París: Jacques du Puy, 1576.

17 Thomas Piketty, *Il capitale nel xxi secolo* (Milán: Bompiani, 2014), 920.

De Luca, Giovanni Battista. *Theatrum veritatis et iustitiae*, vol. v. Roma: Corbelletti, 1669.
Dworkin, Ronald. *Virtù sovrana.Teoria dell'uguaglianza*. Milán: Feltrinelli, 2002.
Foa, Vittorio. *La Gerusalemme rimandata. Domande di oggi agli inglesi del primo Novecento*. Turín: Rosemberg & Sellier, 1985.
Fumagalli Carulli, Ombretta. *Il governo universale della Chiesa e i diritti della persona*. Milán: Vita e Pensiero, 2007.
Furet, François. *Il passato di un'illusione. L'idea comunista nel XX secolo*. Milán: Mondadori, 1995.
García Saiz, María Concepción. *Las castas mexicanas. Un género pictórico americano*. Segrate: Grafiche Milani, 1989.
Ginzburg, Natalia. *Serena Cruz o la vera giustizia*. Turín: Einaudi, 1990.
Groppi, Angela. "Ebrei, donne, soldati e neofiti: l'esercizio del mestiere tra esclusioni e privilegi (Roma, XVII-XVIII secolo)". En *Corporazioni e gruppi professionali nell'Italia moderna*, editado por Alberto Guenzi, Paola Massa y Angelo Moioli. Milán: Franco Angeli, 1999, 533-59.
Hallaq, Wael B. *The Origins and Evolution of Islamic Law*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
Leibniz, Gottfried Wilhlem. "De scientia universalis". En *Le droit de la raison*, editado por René Sève. París: Vrin, 1994, 107-36.
Piketty, Thomas. *Il capitale nel XXI secolo*. Milán, Bompiani, 2014.
Rawls, John. *Giustizia come equità. Una riformulazione*. Milán, Feltrinelli, 2002.
Rawls, John. *Una teoria della giustizia*. Milán: Feltrinelli, 2008.
Schacht, Joseph. *Introduzione al diritto musulmano*. Turín: Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, 1995.
Sen, Amartya. *La diseguaglianza. Un riesame critico*. Bolonia: Il Mulino, 1994.
Thompson, Edward. P. "L'economia morale delle classi popolari inglesi nel secolo XVIII". En *Società patrizia cultura plebea. Otto saggi di antropologia storica sull'Inghilterra del Settecento*, editado por Edoardo Grendi. Turín: Einaudi, 1981, 57-136.
Zacchia, Lanfranco. *De salario seu operariorum mercede*. Roma: Tinassi, 1658.

La historia total contra la historia global. La historiografía antes y después de la caída del Muro de Berlín*

Comenzaré con la historia total, el proyecto más afín a Wachtel:

> Las variaciones de escalas en el espacio y la intersección de las dimensiones temporales tienen por objetivo la superación de un marco propiamente monográfico y la reconstrucción de la pluralidad de duraciones: en otras palabras, tengo la intención de permanecer fiel a las ambiciones […] de una historia total.[1]

Encontramos aquí el espacio, el tiempo y la microhistoria con un significado general: "La recuperación del desarrollo consiste entonces en poner de relieve los desfases entre los ritmos temporales, las continuidades, las rupturas, las gestaciones en marcha o fallidas, las disociaciones entre la muerte y la vida", según Wachtel. La inspiración proviene de la historia regresiva, sugerida por Marc Bloch, "a partir de lo cual el pasado vive en el presente y se lleva a cabo la reconstitución de la película del despliegue, con sus repeticiones, sus latencias, sus lagunas y sus innovaciones […] las acciones mezcladas de coyunturas históricas y de reestructuraciones sociales"[2].

Este proyecto de historia total, que se afirmó en los años 1990, representaba una evidente novedad con respecto a la tradición de la escuela de los Annales,

* Manuscrito inédito, resultado del congreso Nathan Wachtel: Histoire et Anthropologie, París, 12-13 de mayo de 2016, en el Museo du quai Branly. Traducción del italiano de Luciana Fazio.

1 Nathan Wachtel, *Le retour des ancêtres. Les Indiens Urus de Bolivie XXe-XVIe siècle. Essai d'histoire régressive* (París: Gallimard, 1990), 20.

2 Wachtel, *Le retour des ancêtres*..., 19.

debido a que incorporó una perspectiva próxima a la microhistoria; es decir, se trataba de una historia total, pero vista a través de los lentes de los grupos marginales, en gran parte invisibles y transformados en el tiempo por la represión y la violencia. Pero, como Wachtel recuerda, citando a Walter Benjamin, en el epígrafe de su libro *La foi du souvenir*, "lo que nunca tuvo lugar no se ha perdido para la historia" (sobre el concepto de *historia*)[3].

Sin embargo, hoy en día, frente a la propagación de una indefinida *Global History*, la historia total no debe ser entendida como un precedente. La *Global* es otra cosa; es el resultado de la sensación de que el mundo de la *soft-globalization*, que produjo el tránsito del feudalismo al capitalismo con los descubrimientos geográficos, el sistema colonial y la rápida expansión de un mercado mundial, brincó en los últimos dos siglos a una aceleración, transformándose en una *hard-globalization*[4]. Pese a la existencia de numerosas definiciones de la globalización, la *Global History* percibe el pasado, sobre todo a partir del siglo XVI, como la historia genealógica del mundo económico, político y cultural de la actualidad, como una génesis progresiva.

En este escrito me interrogo sobre las diferencias entre la historia total y la *Global History*, sobre las razones que han llevado a que en la actualidad se discuta tanto acerca de la *Global History*, y de entrada quiero señalar que esta comporta virtudes (la atención a la conectividad, y el rechazo —más discursivo que practicado— del eurocentrismo), pero también entraña riesgos y ambigüedades que se conectan con su difusión en un momento histórico concreto.

En los últimos treinta años, con el final de la bipolaridad, el mundo político, económico y cultural sufrió un trauma con consecuencias aún poco comprendidas, que se prolongan hasta el ámbito cultural (destacado también por Jean-Michel Sallman)[5]. Es cierto que podemos recurrir a la caída del Muro de Berlín (1989) como una metáfora, es decir, como el símbolo de una transformación en el mapa mundial, lo cual ya había comenzado gradualmente a ser percibido entre 1968 y 1989. Las revueltas juveniles fueron seguidas por años oscuros de desilusión, y se concluyó con el debilitamiento y colapso progresivos del sistema soviético. Luego, los últimos treinta años han sido un periodo en el que las democracias occidentales modificaron paulatinamente su naturaleza sobre la base de los modelos neoliberales, el debilitamiento del papel de las políticas públicas, y en varios países se asistió a la reducción del Estado de bienestar.

3 Nathan Wachtel, *La foi du souvenir. Labyrinthes marranes* (París: Seuil, 2001).

4 Dennis O. Flynn y Arturo Giraldez, "Path Dependence, Time Lags and the Birth of Globalization: A Critique of O'Rourke and Williamson". *European Review of Economic History* 8 (2004): 81-108, citados por Jan de Vries, "The Limits of Globalization in the Early Modern World". *The Economic History Review* (2010): 711-33.

5 Jean-Michel Sallmann, *Le grand désenclavement du monde, 1200-1600* (París: Payot, 2011).

En momentos en que en Estados Unidos y en Inglaterra gobernaban Reagan (1981-1989), Bush (1989-1993), y Thatcher (1979-1990), respectivamente, el dramático y veloz colapso del bloque soviético incrementó las incertidumbres. Fue así como se asistió a largos años de inseguridad, a la imposibilidad de previsión del futuro y al giro posmoderno, con el derrumbe de las certezas y de la confianza en valores consolidados, que fueron sustituidos por el predominio del relativismo. Terminaron así las grandes narraciones, la confianza en el desarrollo, y se cuestionó la posibilidad de afirmar verdades compartidas. La misma realidad se convirtió en una entidad externa de la que no se puede producir un conocimiento seguro (Rorty y el *linguistic turn*); se ha teorizado sobre el fin de la historia, el final de la clase obrera, el conflicto entre culturas y religiones, y la relación entre la historia y la ficción se ha tornado vaga. El mundo se transformó, se desplegaron numerosos subimperialismos, y las ciencias humanas, la historia, y sobre todo la economía, han visto desvanecerse sus anteriores seguridades. Los nacionalismos se han multiplicado y, al mismo tiempo que se debilitaban los Estados nacionales, se sustituía progresivamente la idea de la *democracia representativa*, en favor de la gobernabilidad como tecnología y gestión política de los Estados; han surgido modelos de política que debilitan el sistema de los partidos, en pro de una política manipulada por líderes, y han emergido modelos de democracia autoritaria con la confianza en un jefe que puede coartar la libertad, en favor de políticas centralizadas pero redistributivas.

En los últimos treinta años, los historiadores se han enfrentado a esta realidad, y como respuesta han intentado plantear nuevos derroteros, que han sido imaginados más como una modificación del campo de estudio, que como una confrontación metodológica novedosa; o, para decirlo en otros términos, han intentado introducir en la historia el ambiente natural o las regiones del mundo anteriormente desatendidas, han identificado nuevos sistemas (por ejemplo, la *Atlantic History*, que presenta una centralidad angloamericana sumamente amenazadora) y se han servido de nuevas tecnologías informáticas que permiten uniformar y manejar enormes e inútiles bancos de datos (*History Manifesto*).

No es casualidad que muchos de los defensores de la *Global History* hayan propuesto nuevos centrismos, como recientemente sucedió en China durante el 22.º Congreso de Ciencias Históricas, en el que Zhang Haipeng, por ejemplo, afirmó la centralidad de la civilización china, y Chi Xinyan y Wang Yongxiang sostuvieron que la narración bíblica es inadecuada porque coloca el origen de la creación en Mesopotamia, cuando en realidad la creación y las primeras formas de civilización se desarrollaron en China, y el mismo jardín del Edén se situaba a orillas del río Amarillo. De igual manera, en India, Chatterjee y Chakrabarty, después de que con buenos argumentos exigieran provincializar Europa, de manera más reciente han refutado la realidad de la globalización capitalista en la modernidad india, en nombre de un anticolonialismo nacionalista. Para no

hablar del neoetnocentrismo que asoma con la *Global History* estadounidense e inglesa, que con frecuencia se fundamenta exclusivamente en libros escritos o traducidos al inglés. Asimismo, las escuelas históricas nacionales siguen cuestionándose si existe una *World History* italiana[6] o sobre "el estado de la disciplina en nuestro país [...] en un mundo sometido a una globalización cada día más avasalladora"[7].

Ahora bien, con el fin de responder al interrogante de por qué la *Global History* ahora (*Why now?*), los estudiosos han insistido sobre todo en el desarrollo de la globalización durante las últimas décadas, lo que en mi opinión no dice mucho: el mundo se encuentra mucho más interconectado, pero igualmente está muy fragmentado; ha multiplicado sus centros y su complejidad; ha reducido la capacidad de previsión y de imaginar alternativas al capitalismo; ha multiplicado la información y ha creado un sentimiento generalizado de culpa en Occidente, responsable de los desastres del colonialismo y del etnocentrismo, pero se ha entregado a merced de los sistemas incontrolables de la devastadora financiarización. El surgimiento de la *Global History* constituye una de las respuestas confusas, pero no innovadora, frente a una situación que carece aún de interpretaciones.

La *Global History* nace en medio de este clima, como producto del ocaso del equilibrio de la Guerra Fría y de la bipolaridad. Sus rasgos distintivos han sido la crítica del eurocentrismo y de la superioridad de Europa y de Occidente, y el cuestionamiento de la posibilidad de narrar la historia de un Estado-nación sin una visión transnacional. Por muchos motivos sigue siendo una empresa difícil. Para empezar, numerosas publicaciones sobre la *World History* y la *Global History* constituyen síntesis que comportan una débil fundamentación investigativa directa. Por lo general, se organizan a partir de una vasta historiografía, pero dejan tras de sí una gigantesca estela de vacíos. En otros casos, se trata de libros importantes sobre aspectos muy específicos (me refiero al bellísimo libro de Timothy Brook, *Vermeer's hat*). De los riesgos que entraña la *Global History* debe subrayarse, obviamente, el hecho de que la historia se elabora con documentos y, por tanto, privilegia —con un etnocentrismo inconsciente y aparentemente inevitable— a quien produce la documentación más abundante. Sin embargo, la producción documental es siempre desigual. En su fuero interno, porque los ricos siempre dejan más documentos que los pobres; los alfabetos, más que los analfabetos; los hombres, más que las mujeres; las burocracias organizadas, más que las situaciones desorganizadas, etc. En lo externo, debido al funcionamiento de los Estados y a los sistemas de organización política y social. Ocurre, de este modo, que de los tupí sabemos a través de documentos de los funcionarios

6 *Giornale di Storia* 17 (2015). Fascículo especial.

7 Serge Gruzinski, "Faire de l'histoire dans un monde globalisé". *Annales* (2011): 1081-91.

portugueses o de religiosos de varias órdenes, y del comercio de los esclavos nos informa la organización occidental de aquel mercado, pero queda en una nebulosa lo que sucedía en las sociedades africanas con anterioridad a la llegada a los puertos de embarque. Toda la experiencia colonial dispone de una documentación que privilegia a los colonialistas, por encima de los colonizados.

Este ha sido precisamente el problema que Wachtel ha puesto en el centro de su trabajo, es decir, iluminar aquello que ha producido solo fragmentos de documentación, y examinar las fuentes españolas o inquisitoriales, con especial atención de estos fragmentos y los rastros dejados por los uros y los marranos. Con este propósito, Wachtel se ha inclinado por la historia oral, la antropología y los residuos actuales del pasado; precisamente aquella que Benjamin consideraba la actividad antihistoricista de un buen historiador materialista. Romain Bertrand es un historiador que tiene presente este problema de equilibrio de manera clara. En un artículo publicado en *Merkur*[8], escribió:

> Se trata, por el contrario de inventar nuevas maneras de narrar estas situaciones, por fuera de cualquier teleología, y el respeto de un principio de simetría que consiste, ante todo, en concederles la palabra a todos los actores [...] darles la voz [...] a aquellos que la historia colonial clásica, tras haberles puesto el sobrenombre de indígenas, los rebajó al rango de simples figurines de una historia del mundo reducida a la gesta de Europa.[9]

Discutí brevemente un poco con Bertrand acerca de la dificultad de realizar este equilibrio, que podemos valorar en su maravilloso libro *Le long remords de la conquête*[10]. En mi opinión, también en este excelente trabajo, los personajes españoles resultan ser demasiado protagonistas en relación con los sirvientes filipinos y demás protagonistas de Manila. Los españoles y los agustinianos salen mal librados política y moralmente, pero los filipinos permanecen en la sombra. Este es precisamente el gran problema del equilibrio que Wachtel ha querido resolver al ponerlo en el centro de su trabajo: recuperar el equilibrio que la documentación oculta a través de aquello que las fuentes directas e indirectas dejan escapar, con la mirada puesta especialmente en los vencidos, más que en los vencedores.

Wachtel presta particular atención al espacio. A diferencia del espacio privilegiado por la *Global History*, su espacio puede ser muy específico, pero es descrito y estudiado microscópicamente, o incluso puede ser el espacio dilatado de

8 Bertrand Romain, "Für eine Welten-Geschichte", *Merkur* 79 (2015).

9 Romain, "Für eine...".

10 Bertrand Romain, *Le long remords de la conquête* (París: Seuil, 2015).

los desplazamientos de los marranos en la búsqueda, frecuentemente vana, de lugares donde fuera posible eludir las persecuciones inquisitoriales. Los personajes biografiados en *La foi du souvenir* se desplazan por Europa y más allá del Atlántico, en una dramática y difícil movilidad, mientras el mundo de los uros, en lugar de favorecer los contactos entre aldeas vecinas, separan Chipaya y Moratos, aun cuando las distancias sean realmente cortas. La distancia reducida en el Altiplano boliviano trae a la mente los desplazamientos que Ernesto de Martino describe en *La fine del mondo*[11], un libro que se ocupa de numerosos aspectos psicológicos de situaciones similares a aquellas examinadas por Wachtel. El espacio, sin importar cómo sea, puede tener un significado global si aborda el significado variable y contextualizado del espacio para los hombres, con independencia de la distancia. En la *Global History,* el espacio con frecuencia es concebido como un dato significativo, como un espacio de largas distancias: "Lo global en la historia escrita surgió de la orientación posmodernista y poscolonialista, donde el cruce de fronteras y el traspaso de límites unieron las aspiraciones para escribir una nueva historia imperial y emprender estudios comparativos de Occidente y Oriente"[12], lo que nos confirma "la creciente desafección con las historias nacionales y los estudios de área"[13]. A través de los conceptos de *conectividad* y *cosmopolitismo,* así como la atención a la transmisión y las transferencias culturales, la *Global History* "enfatiza la importancia de la interacción y circulación de ideas, personas, instituciones o tecnologías"[14] en un mundo global. Con respecto a la historia transnacional, se ha sostenido justamente que "no pretende ser un método específico"[15], pero añadiéndole quizá un poco de ironía: "Recordando [...] la pregunta de si la historia transnacional es una perspectiva o un método, uno puede sostener que es más que eso, es simplemente una realidad. Por cierto, no una nueva sino una que se ha vuelto más apremiante y que necesita un entendimiento histórico"[16].

El espacio proporciona así su significado a la distancia y a la diferencia cultural, y su rol está relacionado con la diversidad, pero no con el significado cultural y social del espacio y de los lugares para los hombres. La historia regresiva y total

11 Ernesto de Martino, *La fine del mondo. Contributo all'analisi delle apocalissi culturali* (Turín: Einaudi, 1977).

12 Maxine Berg, "Global History: Approaches and New Directions", en Maxine Berg, editor, *Writing the History of the Global: Challenges for the Twenty-First Century* (Oxford: Oxford University Press, 2013), 3.

13 Berg, "Global History...", 2.

14 Berg, "Global History...", 2.

15 Bernard Struck, Kate Ferris y Jacques Revel, "Introduction: Space and Scale in Transnational History". *The International History Review* (2011): 573-4.

16 Struck, Ferris y Revel, "Introduction", 575.

propuesta por Wachtel con su trabajo es también una propuesta metodológica continua de cómo interpretar la relación entre los hombres y los lugares.

El *tiempo*, un concepto específico de la temporalidad histórica, que Wachtel define como "el cruce de las dimensiones temporales"[17], ocupa un lugar central en sus trabajos, en dos sentidos fundamentales. En primer lugar, el mismo tiempo cronológico tiene significados y velocidades diferentes para los hombres, lo que determina una causalidad distinta, en la que se mezclan eventos ocurridos en momentos diversos que son un principio complejo de los presentes de vida de los hombres; se podría hablar de atemporalidad, de cronología desordenada de aquello que es relevante para influir en cada presente. En segundo lugar, la plasticidad impredecible de la memoria en el transcurso del tiempo y de la memoria como arraigo mental, más que territorial, y como fundamento de la ética de la responsabilidad en el judaísmo: sus transformaciones y las huellas que se pueden observar y que permiten dotar de un nuevo sentido a una narración del pasado no lineal y no exclusivamente factual. Y es por esto que la relación entre el documento escrito y el rastro residual en la realidad actual resulta de particular importancia para el trabajo de Wachtel, y explica la gama de significados y de posibilidades experimentados en el marranismo. Constituye una controversia con la célebre afirmación de Freud, que consideraba que solo los analistas podían recuperar las causas históricas expresadas por los fragmentos de los recuerdos, de las asociaciones y de las manifestaciones activas de lo analizado:

> Su trabajo [el del analista] de construcción o, si se prefiere, de reconstrucción revela una amplia concordancia con el arqueólogo que desentierra una ciudad destruida y sepultada o un antiguo edificio. Los dos oficios serían en realidad idénticos si no fuese porque el analista opera en mejores condiciones […] porque dispone igualmente de un tipo de material que no tiene equivalente en las excavaciones arqueológicas; tal es, por ejemplo, la sucesión de reacciones que extraen su origen de épocas remotas […]. Quien efectúa una excavación se relaciona con objetos destruidos, de los cuales, sin duda, porciones grandes e importantes se han perdido […] la cuestión es diferente si tiene que ver con el objeto psíquico del que el analista quiere hacer emerger la historia pasada […]. Todo lo esencial ha sido preservado, incluso aquello que parece completamente olvidado está, de alguna manera, todavía presente […] solo que está sepultado, inaccesible al individuo. Es solamente

17 Nathan Wachtel, *Le retour des ancêtres...*, 20.

> un problema de técnica analítica, si logramos, o no, sacar plenamente a la luz el material oculto.[18]

Parece, en verdad, la descripción invertida del trabajo de Nathan Wachtel: los residuos, completamente modificados iluminan la historia profunda que aparentemente se encuentra perdida. Esto merece una consideración ulterior, ya que Wachtel no examina el aspecto psicológico del marranismo. Solo en un caso específico, el problema ha sido planteado con precisión en la única referencia a Freud que he encontrado en sus trabajos[19].

Es cierto que los documentos inquisitoriales no nos dicen nada sobre el significado psicológico de una condición tan dramática que, sin embargo, tendremos que imaginar: una infancia educada por la prudencia siguiendo las prácticas católicas, pero en familias que, sin embargo, conservan rituales judíos. Esto comporta complejas consecuencias en la identidad, un conflicto interno en la adolescencia y otro inexpresivo con la familia. Luego, en la edad adulta, la aparición, en palabras de Watchel, de "oscuras fuerzas emocionales —tan potentes que no pueden expresarse en palabras—, así como la conciencia clara de una identidad interior, el misterio (la familiaridad que prorrumpe de la misma construcción psíquica) de una misma construcción psíquica" —y un llamado que se torna irresistible—, la atracción que ejercen [sobre mí] el judaísmo y los judíos. Por lo tanto, una relación con un colectivo indefinido que trasciende la familia, una identidad de pueblo. Es decir, un conflicto de tres intimidades: consigo mismo, con el propio grupo doméstico, con el pueblo judío por encima de aquel más general entre judaísmo y catolicismo[20]. Considero, empero, que este aspecto, el psicológico que alude a una vida siempre amenazada, condenada al secreto, y de renuncia a identificarse con la mayoría, merece seguir siendo desarrollado.

Retomemos ahora el tema de la memoria, siempre central en el trabajo de Wachtel: apenas mencionado en *La vision des vaincus*[21] mediante las dos contribuciones al volumen *Between Memory and History* de 1990[22], se torna siempre más evidente y se especifica mayormente a lo largo de su reflexión. Es indicativa la alusión a la presencia del problema marrano, también cuando los

18 Sigmund Freud, *Konstruktionen in der Analyse*, vol. XI (1937), 533-4.

19 Nathan Wachtel, *Entre Moise et Jésus*, Études marranes (*XVe-XXIe siècle)*, Introducción (París: CNRS éditions, 2013), 47.

20 De hecho, las referencias derivan del escrito de Freud sobre la adhesión al B'nai B'rith, en 1926, *Mitglieder des Vereins B'nai B'rith*, vol. X, 342.

21 Nathan Wachtel, *La vision des vaincus* (París: Gallimard, 1971).

22 Nathan Wachtel, "Introduction", en Marie-Nöelle Bourguet, Lucette Valensi y Nathan Wachte, editores, *Between Memory and History*. Chur: Harwood Academic Publishers, 1990, 1-18, y Nathan Wachtel, "Remember and Never Forget", en *Between Memory,* 101-30.

uros constituían su argumento principal, un indicio que en mi opinión resulta de alguna manera autobiográfico, cuando, por ejemplo, en *Le retour des ancêtres*[23], se encuentra, de hecho, un único y precioso rastro sobre cómo, mientras trabajaba sobre los uros, la cuestión sobre los marranos estuvo siempre presente en su mente.

> Parece que, hasta mediados del siglo XVII, nos encontramos en presencia de una yuxtaposición de dos sistemas religiosos, junto con una interacción recíproca de reinterpretación: los españoles consideran los dioses indígenas como manifestaciones del diablo, los indígenas perciben el cristianismo [...] como una idolatría [...] bajo las apariencias cristianas se ocultan fidelidades y vestigios paganos. En otras palabras, la erradicación de las idolatrías conduce a una especie de "marranismo" indígena.[24]

Es una confirmación de un enfoque coherente, es decir, un método general con preguntas generales y de aplicación en campos diversos, preservando en la práctica de la historia total la singularidad de sucesos específicos, identificando las preguntas pertinentes que se deban plantear al pasado, pero rechazando generalizar las respuestas y construir tipologías. Wachtel sugiere un esquema generativo que explica una pluralidad de consecuencias distintas.

Existen múltiples definiciones y diversas interpretaciones de la *Global History*, la cual por lo general propone una historia comparativa entre situaciones geográfica y culturalmente diversas, y se interroga sobre las influencias recíprocas entre áreas distintas y distantes. No obstante, considero que ha comenzado a surgir, entre los exponentes de esta corriente, una sensación de confusión, por no haber encontrado un método y por haberse limitado a alargar la perspectiva, permaneciendo así enganchados en un carácter factual, fruto de un historicismo lineal, de una génesis progresiva en la cual se buscan los orígenes y las fases culminantes con la radical globalización contemporánea. Por otra parte, en estos últimos años se ha dialogado, cada vez más a menudo, sobre la conexión entre microhistoria y la *Global History* (Trivellato, Ginzburg), sobre los límites de la globalización (De Vries), o acerca de los *usos de la microhistoria global* (Ghobrial), pero, por fortuna, todavía se sigue haciendo mención a la historia total (Brewer, Bell).

Ahora bien, considero que la historia total y la microhistoria tuvieron un proyecto común que implicaba una concepción metodológica precisa, una definición de historia como ciencia de las preguntas generales y de las respuestas locales, mediante una observación profunda de un problema, un lugar,

23 Nathan Wachtel, *Le retour des ancêtres* (París: Gallimard, 1990).

24 Wachtel, *Le retour des ancêtres*..., 525-26.

un acontecimiento, una institución, con el ánimo de formular cuestiones que permitieran identificar elementos relevantes sin obligarla a caer en las simplificaciones de lo global, sino más bien permitiendo una historia comparativa que precisara la diversidad y las no improbables semejanzas o diferencias simplificadas; o, para decirlo en otros términos, era un método; es decir, apuntaba a observar con el microscopio un problema criticándolo con todos los instrumentos necesarios de la historia, la antropología, la economía, la psicología, entre otras (quizás no la sociología, porque John Murra sostenía: "Con los sociólogos no somos ni amigos ni colegas"), y a extraer cuestiones relevantes. Por lo tanto, nada de local, sino un uso de lo local como lugar que propone problemas y puntos de vista, que por ahora no han sido identificados o han quedado desatendidos.

Por último, la relectura de Wachtel nos hace pensar que, luego de la caída del Muro de Berlín, nuestra ciencia se ha perdido y que está retrasada en la recuperación del nivel logrado, antes de ser también arrollada por la onda posmoderna. Wachtel, al igual que otros historiadores del marranismo, han sugerido que las raíces de la modernidad se encuentran en dos fenómenos opuestos: por un lado, la versión laica y minoritaria de la búsqueda de una verdad siempre parcial y sin alusión a la metafísica que caracterizó al marranismo, y, por el otro, la verdad impuesta por el poder absoluto de un poder dominante y totalitario, la Inquisición. En la actualidad, nosotros nos confrontamos con la posmodernidad de modo confuso. Así que, para concluir con optimismo, recordaré lo que decía Mao Tse Tung: "Grande es la confusión bajo el cielo; por eso la situación es favorable".

Bibliografía

Fuentes secundarias

Bailyn, Bernard. "Introduction. Reflections on some Major Themes". En *Soundings in Atlantic History. Latent Structures and Intellectual Currents, 1500-1830,* editado por Bernard Bailyn y Patricia L. Denault. Harvard: Harvard University Press, 2009, 1-43.

Berg, Maxine. "Global History: Approaches and New Directions". En *Writing the History of the Global: Challenges for the Twenty-First Century*, editado por Maxine Berg. Oxford: Oxford University Press, 2013, 1-18.

Bertrand, Romain. *Le long remords de la conquête*. París: Seuil, 2015.

Bertrand, Romain. "Für eine Welten-Geschichte", *Merkur* 79, diciembre de 2015.

Chibber, Vivek. *Postcolonial Theory and the Specter of Capital*. Londres: Verso, 2013.

De Martino, Ernesto. *La fine del mondo. Contributo all'analisi delle apocalissi culturali*. Turín: Einaudi, 1977.

De Vries, Jan. "The Limits of Globalization in the Early Modern World". *The Economic History Review* (2010): 711-33.

Elliott, John. *En búsqueda de la historia atlántica*. Ediciones del Cabildo de Gran Canarias, 2001.

Espada Lima, Henrique. "What Can We Find in Augusto's Trunk? About Little Things and Global Labor History". *Global Labour History*, edición especial de Workersoftheworld, 2013.

Flynn, Dennis O. y Arturo Giraldez. "Path Dependence, Time Lags and the Birth of Globalization: A Critique of O'Rourke and Williamson". *European Review of Economic History* 8 (2004): 81-108.

Freud, Sigmund. *Konstruktionen in der Analyse*, vol. XI. 1937.

Giornale di Storia 17 (2015). Fascículo especial.

Gruzinski, Serge. "Faire de l'histoire dans un monde globalisé". *Annales* (2011): 1081-91.

Morgan, Philip D. y Jack P. Greene. "Introduction: The Present State of Atlantic History". En *Atlantic History. A Critical Appraisal*. Oxford: Oxford University Press, 2009.

Sallmann, Jean-Michel. *Le grand désenclavement du monde, 1200-1600*. París: Payot, 2011.

Struck, Bernard, Kate Ferris y Jacques Revel. "Introduction: Space and Scale in Transnational History". *The International History Review* (2011): 573-84.

Valensi, Lucette. "From Sacred History to Historical Memory and Back: The Jewish Past". En *Between Memory and History*, 1990, 77-100.

Wachtel, Nathan. *La vision des vaincus*. París: Gallimard, 1971.

Wachtel, Nathan. "Introduction". En *Between Memory and History*, editado por Marie-Nöelle Bourguet, Lucette Valensi y Nathan Wachtel. Chur: Harwood Academic Publishers, 1990, 1-18.

Wachtel, Nathan. "Remember and Never Forget". En *Between Memory and History*, editado por Marie-Nöelle Bourguet, Lucette Valensi y Nathan Wachtel. Chur: Harwood Academic Publishers, 1990, 101-30.

Wachtel, Nathan. *Le retour des ancêtres*. París: Gallimard, 1990.

Wachtel, Nathan. *Dieux et vampires*. París: Seuil, 1992.

Wachtel, Nathan. *La foi du souvenir. Labyrinthes marranes*. París: Seuil, 2001.

Wachtel, Nathan. *La logique des buchers*. París: Seuil, 2009.

Wachtel, Nathan. *Mémoires marranes*. París: Seuil, 2011.

Wachtel, Nathan. *Entre Moise et Jésus*. Études marranes (*XVe-XXIe siècle)*. París: CNRS, 2013.

Wachtel, Nathan y Lucette Valensi. *Mémoires juives*. París: Gallimard, 1986.
Yovel, Yirmiyahu. *The Other Within: The Marranos: Split Identity and Emerging Modernity*. Princeton: Princeton University Press, 2009 (*L'Aventure marrane*. París: Seuil, 2011).

El tiempo, los historiadores y Freud*

Mi imagen del pensamiento freudiano no es la de una progresión sino, más bien, la de una acumulación de puntos de vista que casi nunca descartaban los resultados precedentes. He asumido así un modo diferente de exponer mi opinión sobre Freud a los historiadores, centrando mi atención en un tema en especial: las múltiples visiones de la temporalidad en Freud. Implícita en mi discurso se encuentra una crítica al divorcio entre las ciencias humanas, no porque se tengan que mezclar y confundir, sino porque han creado progresivamente campos de reflexión separados e incomunicados. Por tanto, esta no es una propuesta de aplicación del psicoanálisis a la historia, sino de confrontación con las preguntas que las ciencias hermanas se plantean, para ver cómo y en qué medida podemos servirnos de esas preguntas.

Desarrollaré, por consiguiente, un discurso, quizá un poco paradójico, sobre la relación entre los historiadores y Freud. Paradójico, porque no haré tanto énfasis en las opiniones de Freud sobre la historia, o sobre la cuestión —muchas veces repetida y bastante improbable— de las proposiciones directas que desde el psicoanálisis se plantean a la historiografía. Más bien, me referiré a Freud como un punto de vista lejano, que reflexiona sobre la historia de la civilización, y que asume de manera particularmente compleja los temas referidos a la temporalidad, lo que nos permitirá imaginar que, precisamente, desde esa lejanía, podemos reexaminar la relación entre la historia y el tiempo.

Los historiadores, de hecho, mantienen una ambigua relación con el tiempo. Nuestra concepción dominante —de un proceso continuo e inmanente, cronológico y secular— nació, según Kracauer, "en la estela de una creciente secularización y el crecimiento concomitante de la indagación científica"[1]. Por consiguiente, abandonadas las concepciones cíclicas o teleológicas, con el

* Manuscrito inédito, 2016. Traducción del italiano de Luciana Fazio.

1 Traducido del inglés, Siegfried Kracauer, "Time and History", en *History and the Concept of Time,* "History and Theory", Beiheft, 6, 1966, 65.

historicismo ha prevalecido una idea de un proceso lineal, a saber: "El tiempo cronológico es un medio homogéneo que comprende indiscriminadamente todos los eventos imaginables. Y obviamente, cada evento tiene su lugar definitivo en él"[2]. De esto se desprenden varias consecuencias: un hecho inscrito en la serie cronológica lineal adquiere significado por su ubicación, lo que sugiere relaciones causales que se derivan de la secuencia continua de los eventos, con un predominio como factor causal de lo que se encuentra inmediatamente antes de lo que se está estudiando. Esta linealidad tiende a insinuar la idea de desarrollo y de progreso continuo hacia un futuro mejor. "Por tanto, la cronología adquiere un significado material de primera magnitud"[3].

Kracauer propone una hipótesis diferente, partiendo de la tesis del historiador del arte George Kubler, para quien las obras de arte se organizan bajo la forma de secuencias sectoriales, donde la posición es más relevante que el tiempo de la composición. Cada secuencia evoluciona, de hecho, con ritmos específicos y diferentes. Por ende, las obras de arte cronológicamente simultáneas ocupan lugares diferentes en su secuencia específica, creando así un mosaico de piezas en diversos estadios de desarrollo[4]. Sin embargo, Kracauer concluye que, justamente, el problema no puede conducir a una conclusión unívoca sino, más bien, a la constatación de "dialécticas inextricables entre el flujo del tiempo y los tiempos formados que lo niegan"[5]. Naturalmente, la concepción cronológica que ha entrado en el sentido común, y que es sugerida a los niños desde sus primeros años de escuela, suscitó otras dudas y contestaciones. Quizá la más fuerte sea la de Walter Benjamin:

> La idea de un progreso del género humano a lo largo de la historia es inseparable de la idea según la cual la historia procede recorriendo un tiempo homogéneo y vacío. La crítica a la idea de esa forma de proceder debe constituir el fundamento de la crítica a la idea misma de progreso.[6]

Por lo tanto, habría que romper el *continuum* de la historia: "La conciencia de romper el *continuum* de la historia es inherente a las clases revolucionarias en el momento de su acción"[7].

2 Kracauer, "Time and History", 66.

3 Kracauer, "Time and History", 67.

4 George Kubler, *La forma del tempo* (Turín: Einaudi, 2002). Edición original, *The Shape of Time* (USA: Yale University Press, 1972).

5 Kracauer, "Time and History", 74.

6 Walter Benjamin, *Sul concetto di storia* (Turín: Einaudi, 1997), 45.

7 Benjamin, *Sul concetto di storia*, 47.

Considero que este rápido repaso puede servir para extraer algunas primeras conclusiones. Un par de ellas me parecen fundamentales:

1. Me parece legítimo e interesante imaginar la posible coexistencia de múltiples modelos de temporalidad no excluyentes en el trabajo de los historiadores.
2. Un segundo aspecto es, a mi juicio, la parcialidad de los análisis sobre los sistemas de historicidad (Koselleck, Hartog), construidos sobre una sucesión de modos de pensar el tiempo y la historia. De hecho, sería más provechoso referirse a una serie de contrastantes hipótesis contemporáneas que, en su conjunto, den cuenta de linealidad y de ritmos heterogéneos.

Me remitiré, entonces, a la pluralidad de concepciones del tiempo, utilizando como guía a Freud, un ejemplo instructivo además de significativo, tanto por la idea de un tiempo heterogéneo, como de la pluralidad de concepciones del tiempo que no se excluyen entre sí. El tiempo al que haré referencia será en particular aquel relativo a la concepción freudiana de la historia de la humanidad, y no a aquella que se origina del análisis de la temporalidad individual y del tiempo del tratamiento, aunque ellas estén —de acuerdo con el mismo Freud— estrechamente ligadas y sean análogas. En Freud podemos encontrar muchos puntos de vista diferentes sobre el trabajo de los historiadores, y sobre la temporalidad en general.

A continuación, señalaré una lista tentativa:

1. Historia como evolución y la filogénesis. Freud se refiere a dos cuestiones principales relacionadas con la temporalidad: por un lado, el origen de los seres vivos y su evolución desde los tiempos más remotos; por otro, la sucesión de las edades y la definición de un tipo de escala cronológica que indica esta evolución. Al inicio de su obra su concepción está dominada por un modelo genético bastante lineal, en el que la inscripción en la memoria se realiza bajo el signo de una metáfora geológica o arqueológica en estratos sobrepuestos. Freud se alejará de esta concepción a partir de su conflicto con Fliess y su teoría de los periodos. No obstante, nunca la abandonará por completo pues la corregirá a partir de su admiración por Goethe y Darwin[8].

8 Benjamin, *Sul concetto di storia*, 47. Véase también François Duparc, "Le Temps en Psychanalyse, figuration et construction". *Revue Française de Psychanalyse. Le Temps en Analyse* LXI (1997): 1429-1588.

La acusación de lamarckismo a menudo dirigida a Freud es improcedente, pues él se refiere a la revolución darwiniana. Darwin subraya la presencia de variaciones aleatorias en la evolución, mientras que para Lamarck todo se explica apelando a la adaptación al ambiente, y concibe que esta produce modificaciones adaptativas positivas que después se transmiten hereditariamente. También Freud admite una herencia de lo adquirido, pero para él la transmisión no es adaptativa, ni tampoco se trata de un progresivo perfeccionamiento, sino, más bien, de la acumulación de una memoria filogenética[9].

> La investigación psicoanalítica [...] nos indica que la esencia más profunda de los hombres está constituida por movimientos pulsionales elementales, comunes a todos y dirigidos a la satisfacción de ciertas necesidades originarias. Tales movimientos pulsionales, por sí mismos, no son ni buenos ni malos [...]. Los impulsos primitivos tienen que cumplir un largo camino evolutivo antes que les sea posible operar en el individuo adulto [...]. La transformación de las pulsiones malas se debe a la acción conjunta de dos factores: uno interno y otro externo. El interno consiste en el influjo de sus pulsiones malas [...] ejercita el erotismo [...] con el aporte de componentes eróticos, las pulsiones egoístas se transforman en pulsiones sociales [...]. El factor externo es la constricción educativa que representa la exigencia del ambiente civil [...]. La civilización se constituyó mediante la renuncia a la satisfacción pulsional [...]. Durante la vida individual se determina una constante transformación de la constricción externa en constricción interna [...]. Los hombres que nacen hoy en día portan una cierta tendencia o disposición a transformar las pulsiones egoístas en pulsiones sociales; se trata de una organización hereditaria [...]. De tal manera, cada individuo en particular no solo se encuentra sujeto a la presión del propio ambiente civil actual, sino que experimenta adicionalmente el influjo de la historia civil de sus progenitores.[10]

La evolución no es por sí misma ni buena ni mala; la evolución humana sigue el modelo de la historia individual, en la cual la transmisión puede

9 Jean Laplanche, *Nouveaux fondements pour la psychanalyse* (París: Presses universitaires de France, 1994), 38.

10 Sigmund Freud, "Considerazioni attuali sulla guerra e la morte", en *Opere* 8 (Turín: Bollati Boringhieri, [1915] 1976): 129-30.

ser la neurosis. "Es conforme a la orientación de nuestra evolución que la coerción externa viene poco a poco interiorizada, dado que una particular instancia psíquica, el superego del hombre, la asume entre sus imperativos"[11]. "En la formación del superyó y en el surgimiento de la consciencia moral convergen factores innatos e influjos ambientales"[12].

> Las modificaciones psíquicas que intervienen en la incivilización son flagrantes y absolutamente inequívocas. Estas consisten en un desplazamiento progresivo de las metas pulsionales y de una restricción de los movimientos pulsionales [...]. Quizá ello conduzca a la extinción del género humano, ya que en más de un modo perjudica la función sexual, y hoy las razas incultas y los estratos atrasados de la población se multiplican más rápidamente que las capas sociales con cultura elevada.[13]

Por tanto, una historia evolutiva, con una progresión lineal, quizá sea inexorable, pero puede llevar, no a la adaptación, sino a la extinción del género humano. Y es dentro de esta lectura lineal que aparece un aspecto de algún modo imprevisible en el contexto del pensamiento freudiano: la propuesta de una modificación de la psique que absorbe la evolución de la civilización y constituye un conjunto innato que excluye la estabilidad de la naturaleza humana. Esta primera imagen de la temporalidad es, entonces, aquella que podemos describir como un historicismo negativo[14].

Rupturas de la evolución, no linealidad. De hecho, esta lectura está integrada por una teoría de las rupturas determinantes del proceso. Lo anterior, en la medida en que *evolución* no quiere decir mejora, sino acumulación y, tal vez, también reversibilidad. La historia no es continua y unidireccional: hay hechos históricos que producen puntos de inflexión fundamentales, a veces positivos, otras veces contrarios al proceso de civilización e, incluso, a la felicidad de los hombres. A continuación, un ejemplo de rupturas negativas:

11 Sigmund Freud, "L'avvenire di un'illusione", en *Opere* 10 (Turín: Bollati Boringhieri, [1927] 1978): 441.

12 Sigmund Freud, "Il disagio della civiltà", en *Opere* 10 (Turín: Bollati Boringhieri, [1929] 1978): 616.

13 Sigmund Freud, "Perché la guerra" (Carteggio con Einstein), en *Opere* 11 (Turín: Bollati Boringhieri, [1932] 1979): 303.

14 Véase Jean Laplanche, "La psychanalyse: histoire ou archéologie?", en *La révolution copernicienne inachevée* (París: PUF, 2008), 185-212.

> Ya en la victoria del cristianismo sobre las religiones paganas debió operar tal factor hostil a la civilización, ya que este era en muchos aspectos similar a la desvalorización de la vida terrena profesada por la doctrina cristiana. El penúltimo evento determinante tuvo lugar cuando, con los progresos de los viajes de exploración, el hombre entró en contacto con los pueblos y las razas primitivos. [Así,] a consecuencia de una observación insuficiente y de una interpretación errada de sus usos y costumbres, a los europeos les pareció que esos pueblos [disponían de] una vida simple, con pocas necesidades, feliz, una vida que ellos, visitantes de una civilización superior, no podían implementar. El último evento determinante [...] se verificó cuando se comenzó a conocer el mecanismo de las neurosis, que amenaza con destruir la escasa felicidad concedida al hombre civil. Se descubrió que el hombre se vuelve neurótico porque es incapaz de soportar el peso de la frustración que la sociedad le impone para que él pueda ponerse al servicio de sus ideales civiles, y se dedujo que si estas exigencias fuesen considerablemente abolidas o reducidas, llevarían a la posibilidad de ser felices.[15]

El tema de las rupturas, que encontramos en Walter Benjamin, "la catástrofe como *continuum* de la historia"[16], tiene una larga genealogía. Freud, judío ampliamente secularizado, estaba aún inmerso en una densa atmósfera de debate dentro del judaísmo del siglo XIX. Adicionalmente, esta lectura de la esencialidad para la historia de la humanidad de los eventos traumáticos mantenía estrechas conexiones con el conflicto dentro de la cultura judía. Entre los contendientes estaban, por una parte, los tradicionalistas —que negaban el significado de la historia posterior a la destrucción del segundo templo— y los adherentes a la *Wissenschaft des Judentums* —que destacaban la necesidad de estudiar todos los acontecimientos del pueblo judío, en cuya historia veían una evolución interrumpida de hechos de relevancia fundamental que alteraban el flujo lineal: la destrucción del templo, la expulsión de España, el asunto de Shabtai Tzvi—. Un comportamiento historicista que aún preservaba una jerarquía de relevancias peculiares, recuperando la discontinuidad. Para Freud, las rupturas son numerosas: el asesinato del padre por parte de la horda de los hijos; la muerte de Moisés; la victoria

15 Sigmund Freud, "Il disagio della civiltà", 578.

16 Walter Benjamin, *Sul concetto di storia*, 89.

del cristianismo; la revolución copernicana; los viajes de exploración; la revolución darwiniana y el descubrimiento del inconsciente.

2. El origen. Entre todos los hechos traumáticos de los puntos de inflexión, el más significativo es el asesinato del padre primigenio por parte de la horda primitiva. Ese mito constituye para Freud una verdad histórica que determina todo el desarrollo psíquico de la humanidad. Además, abre el discurso sobre la verdad factual o materialidad y la verdad histórica que presenta en sus escritos, especialmente a partir de *El porvenir de una ilusión,* de su reflexión sobre la religión sucesiva de *Tótem y tabú,* pero también subyace a la afirmación anterior del núcleo de verdad en los delirios paranoicos. Lo recordará en la posdata de 1935 a la *Autobiografía*[17].

   Sobre este tema, Freud escribe un paisaje estupendo en el que sostiene que no es necesario para el conocimiento racional que los hombres sepan la verdad histórica o que los historiadores la tengan en cuenta:

> La descripción religiosa tiene, por tanto, razón. Dios realmente tomó parte en la institución de la interdicción (no matarás) [...]. Y la atribución de la voluntad humana a Dios es justa: los hombres que sabían que serían separados con violencia del padre y, en reacción a la ofensa cometida, se propusieron respetar, de ahora en adelante, la voluntad. Mientras la doctrina religiosa nos comunica la verdad histórica, aunque en parte remodelada y disimulada, nuestra exposición racional reniega de ella [...]. Con la ayuda de estos vestigios, los historiadores hemos llegado a concebir los dogmas religiosos de manera semejante [...] de restos neuróticos [...]. Ha llegado el momento [...] de sustituir los resultados de la remoción con los del trabajo racional de nuestra mente [...]. En cuanto a la renuncia a la verdad histórica, renuncia que caracteriza la motivación racional de las normas civiles, no hay motivo de arrepentirse. Las verdades que las doctrinas religiosas contienen están tan deformadas y sistemáticamente disfrazadas que la masa de los hombres no las pueden reconocer como verdades.[18]

No es la única vez que Freud habla de la mentira como estructural en la historia:

17 Sigmund. Freud, "Autobiografia" y "Poscritto", en *Opere* 10 (Turín: Bollati Boringhieri, [1924 y 1935, respectivamente] 1978): 75-141.

18 Freud, "L'avvenire di un'illusione", 473-4.

> Mientras un pueblo era pequeño y débil no pensaba en escribir su propia historia […]. Sobrevino después otra época, una época de reflexión […]. Se sintió la necesidad de aprender de dónde se venía y cómo se había convertido en aquello que era. La historiografía […] dirigió la mirada […] hacia el pasado, recogió tradiciones y leyendas, aclaró la sobrevivencia de las épocas antiguas en los usos y costumbres […]. Era inevitable que esta prehistoria se convirtiera más en una expresión de las visiones y de los deseos del tiempo presente, que en una reproducción del pasado, ya que muchas cosas habían desaparecido de la memoria del pueblo, otras habían sido deformadas, más de una traza del pasado había sido tendenciosamente interpretada en el sentido del presente y, nada menos, no se escribía ciertamente la historia por [el] deseo de saber, sino porque se quería actuar sobre los propios contemporáneos […]. Ahora bien, la memoria consciente que un hombre tiene de los hechos de su madurez es absolutamente comparable con la de la historiografía […] y sus recuerdos de infancia corresponden realmente, en cuanto al origen y la fiabilidad, a la historia tardía y tendencialmente reorganizada de la época primitiva de un pueblo.[19]

Por tanto, una imagen de un origen en cierto modo deformado, olvidado y aún determinante. No estamos lejos de la opinión de Benjamin, quien, citando a Karl Kraus, afirmó: "El origen es la meta"[20], porque "la historia es objeto de una construcción cuyo lugar no está constituido por el tiempo homogéneo y vacío, sino por uno abarrotado de ahora"[21]. Pero el tema central sigue siendo aquel de la distinción entre verdad factual y verdad histórica: en este aparece el orden de los tiempos que va del presente al pasado y al futuro, no el de la cadena pasado-presente-futuro. Porque el trabajo analítico consiste

> en liberar el pasaje de verdad histórica de sus deformaciones y de sus conexiones con la realidad presente y llevarlo al punto del

19 Sigmund. Freud, "Un ricordo d'infanzia di Leonardo da Vinci", en *Opere* 6 (Turín: Bollati Boringhieri, [1910] 1974): 230-1, y "Psicopatologia della vita quotidiana. Dimenticanze, lapsus, sbadataggini, superstizioni ed errori", en *Opere* 4 (Turín: Bollati Boringhieri, [1901], en una nota adjunta en el 1907, 1970): 293.

20 Walter Benjamin, *Ursprung ist das Ziel*, 45. Esto parece estar incluido en el libro de Walter Benjamin: *Sul concetto di storia.* Torino: Einaudi, 1997, 45.

21 Benjamin, *Ursprung ist das Ziel*, 46-49; véase también Jean-Marie Gagnebin, *Histoire et narration chez Walter Benjamin* (París: L'Harmattan, 1994), 17-52.

> pasado al cual propiamente pertenece. En realidad, el fenómeno de transportar al presente o la aceptación de algún futuro que pertenece a un lejano y olvidado pasado se verifica regularmente también en los neuróticos.[22]

Y, también, en el trabajo de los historiadores, en la búsqueda de una verdad factual que disfraza la verdad histórica. Más aún, la "tarea de cada investigación se vuelve aquella de develar las íntimas relaciones entre el material de la negación presente y aquel de la remoción acaecida en el pasado"[23]. Esto es verdadero tanto para cada individuo como para la humanidad entera:

> Si consideramos la humanidad como un todo, y la ponemos en el lugar de cada ser humano, encontramos que ella ha desarrollado formaciones delirantes [la referencia es a las religiones] que contradicen la realidad y resultan inaccesibles a argumentaciones críticas fundadas sobre la lógica. Si nos preguntamos por qué, no obstante, estas formaciones alcanzan a ejercer sobre los hombres un poder tan extraordinario, la conclusión a que conduce la investigación es [...] que deben su poder al contenido de la verdad histórica que han obtenido (aunque lo traduciría como conservado) de la remoción de épocas muy antiguas y olvidadas.[24]

3. La atemporalidad. También este es un tema importante de la reflexión talmúdica: "En la Tora no hay ni un antes ni un después", y, para Freud, "el inconsciente está sobre todo fuera del tiempo"[25]. "Los procesos del sistema inconsciente son atemporales y, entonces, no se ordenan temporalmente, y no se alteran por el trascurrir del tiempo, no guardan ninguna relación con el tiempo"[26].
   Es sabido que Freud habla de la indiferencia del tiempo y del orden cronológico como elemento fundamental en los sueños, en los movimientos del espíritu, en los recuerdos de protección y, en general, del inconsciente. Pero esto indica también un factor esencial de la organización de

22 Sigmund Freud, "Construzioni nell'analisi", en *Opere* 11 (Turín: Bollati Boringhieri, [1937] 1979): 551.

23 Freud, "Construzioni nell'analisi", 552.

24 Freud, "Construzioni nell'analisi", 552.

25 Sigmund Freud, "Psicopatologia...", 293, nota.

26 Sigmund Freud, "Metapsicologia. (L'inconscio)", en *Opere* 8 (Turín: Bollati Boringhieri, [1915] 1976): 71.

las relevancias históricas; es un cuestionamiento de las cadenas causales y de las formas cronológicamente ordenadas de las influencias de un suceso sobre los acontecimientos sucesivos: la distancia cronológica es abandonada por una visión de la historia que renuncia a un proceso historicista lineal, para redescubrir relevancias y causas a veces lejanas en el tiempo, removidas, olvidadas y alteradas, pero que todavía conservan su propia relevancia. La causa de los acontecimientos en la atemporalidad permite eliminar la referencia al origen temporal y aligera la relación con los fines preestablecidos y definidos[27].

4. *L'après-coup* (*Nachträglich*). Una particular importancia tiene la estructura cronológica del trauma y de la idea de un tiempo discontinuo; es un fenómeno traumático imperceptible como tal en lo inmediato, que reaparece con un significado completamente diferente y con una fuerza mucho mayor después de un periodo de latencia: un recuerdo no se convierte en trauma sino más tarde. En el segundo capítulo del *Proyecto de psicología* (1895), en el cual se examina el caso de Emma, Freud habla de "[…] un recuerdo que genera un efecto que no había producido en el estado de experiencia […]. Habría que señalar precisamente que entra en la consciencia, no el elemento que suscita el interés, sino otro como símbolo". Así, pues, siempre encontramos que se remueve un recuerdo que se transformó en un trauma solamente después de "experimentar transformaciones complejas"[28]. El tema, que será ampliamente desarrollado en el caso del pequeño Hans[29], recientemente entró con gran fuerza en el debate psicoanalítico (Lacan, Laplanche), e incluso cuando se ha relacionado con los acontecimientos de neuróticos individuales, me parece particularmente sugestivo para los historiadores. La inversión del proceso, en el que el trauma llega después, constituye el tema central de la experiencia eliminada. Considero que lo anterior sugiere muchas cosas sobre los traumas históricos y políticos colectivos —en los cuales el *shock* y la reacción se manifiestan como consciencia del trauma en un segundo momento.
5. La atención al fragmento se encuentra relacionada con esta compleja variación de la idea de atemporalidad, pero, según Freud, con una diferencia sustancial entre el trabajo del psicoanalista y el del arqueólogo (que puede hacerse extensible al del historiador):

27 Véase André Green, *La Diachronie en Psychanalyse* (París: Les Editions de Minuit, 2000).

28 Sigmund Freud, "Progetto di una psicología", en *Opere* 2 (Turín: Bollati Boringhieri, [1895] 1968): 255-6.

29 Sigmund Freud, "Analisi della fobia di un bambino di cinque anni (caso clinico del piccolo Hans)", en *Opere* 5 (Turín: Bollati Boringhieri, [1908] 1972): 477-589.

> Supongan, por un momento, no haber asistido a una clase de psiquiatría, sino de historia, y que el orador les esté hablando de la vida y de las hazañas militares de Alejandro Magno. ¿Qué motivos tendrían para creer en la veracidad de sus comunicaciones? A primera vista, la situación parece ser todavía más desfavorable que en el caso del psicoanálisis, ya que el profesor de historia no participó en las expediciones de Alejandro; el psicoanalista, al menos, habla de cosas en las cuales él mismo desempeñó una función. Pero, entonces, se trata de saber aquello que confiere credibilidad al historiador. Él puede remitir a los informes de antiguos escritores que fueron contemporáneos o al menos más cercanos a los acontecimientos [...]; puede mostrarles reproducciones de monedas y estatuas del rey que se han conservado [...]. En rigor, no obstante, todos estos documentos demuestran únicamente que generaciones precedentes han creído en la existencia de Alejandro y en la realidad de su hazaña, y que, en este punto, vuestra crítica puede iniciar de nuevo. Encontrará, entonces, que no todo lo que se dice sobre Alejandro es digno de fe o es aceptable en sus detalles; y, sin embargo, no puedo creer que por esto abandonarán el salón dudando de la realidad de Alejandro Magno. Su decisión estará determinada, principalmente, por dos consideraciones: en primer lugar, que el orador no tiene ningún motivo imaginable para mostrar como verdad a ustedes aquello que él mismo no considera como tal, y, en segundo lugar, que todos los libros de historia disponibles exponen los acontecimientos de modo aproximadamente similar [...]. Si no existe alguna validación objetiva del psicoanálisis y alguna posibilidad de demostrar la fiabilidad, ¿cómo se puede aprender y convencer de la verdad de sus afirmaciones? [...] El psicoanálisis se aprende, sobre todo, sobre sí mismo, y a través del estudio de la propia personalidad [...]. De este modo, se logra persuadir de la realidad de los procesos descritos por el psicoanálisis y de la exactitud de sus concepciones. El progreso es mayor cuando el análisis es realizado por un psicoanalista experto.[30]

Freud recurre muchas veces a la confrontación con la historia y con la arqueología: ciencias que trabajan sobre fragmentos. Su verdad no es demostrable; son ciencias cuya fiabilidad siempre se debe confirmar;

30 Sigmund Freud, "Introduzione alla psicanalisi, Introduzione", en *Opere* 8 (Turín: Bollati Boringhieri, [1915-1917] 1976): 202-3.

los historiadores escriben sobre los mismos temas, no tanto porque los libros anteriores fuesen falsos, sino porque cambian de puntos de vista para acercarse cada vez más a una realidad inagotable. Se identifican relevancias y preguntas generales para concentrarse en la realidad siempre "local". En este punto se diferencian de la *fiction:* pueden escribirse cincuenta libros cada año sobre Carlos V, pero no se puede escribir cincuenta veces *Guerra y paz*. Sin embargo, para Freud existe una gran diferencia entre las fuentes del historiador y las de los psicoanalistas:

> Desde el momento que hemos superado el error de suponer que el hecho de olvidar aquello a lo que estamos habituados signifique destruir la traza *mnésica* constituya una anulación, nos inclinamos por la hipótesis opuesta, es decir, que en la vida psíquica nada puede perecer, una vez que se ha formado, que todo en algún modo se conserva y que […] cada cosa puede ser llevada nuevamente a la luz. Hagamos, ahora, la hipótesis fantástica que Roma no sea habitada por humanos, sino una entidad psíquica […] una entidad, por tanto, en la cual nada de lo que en un tiempo existió ha desaparecido […]. Esta fantasía conduce al inimaginable, más aún, al absurdo. Si queremos representar el acontecer histórico en términos espaciales, ello es posible solo a través de una yuxtaposición en el espacio; el mismo espacio no puede ser colmado de dos modos diferentes […]. Las fases anteriores del desarrollo no se conservan más en ningún sentido, se disolvieron en unas posteriores, en las que han proporcionado el material […]; solo en lo psíquico es posible tal conservación de todos los estados anteriores, junto con la estructuración final.[31]

Renunciará más tarde a esta formulación absoluta —que todo en la psique se conserva— para decir que se conserva todo aquello que es esencial. Pero la diferencia del trabajo del historiador y del arqueólogo permanece:

> El trabajo de construcción [del analista] o, si se prefiere, de reconstrucción, revela una amplia concordancia con el del arqueólogo que desentierra una ciudad destruida y enterrada o un antiguo edificio. Los dos trabajos serían en realidad idénticos, si no fuese porque el analista opera en condiciones mejores, dispone de un

31 Freud, "Il disagio della civiltà", 562.

> material auxiliar más conspicuo, ya sea porque se ocupa de algo que aún vive [...] o porque dispone también de un tipo de material que no tiene contrapartida en las excavaciones arqueológicas: esto es, por ejemplo, repetir reacciones que tienen su origen en épocas remotas [...]. Quien efectúa una excavación tiene que vérselas con objetos destruidos de los cuales, sin duda, se han perdido piezas grandes e importantes [...]. El asunto es diferente con el objeto psíquico [...]. Todo lo esencial se ha preservado [...]. Mientras que para la arqueología la reconstrucción coincide con la meta y el final de todos los esfuerzos, para el analista la construcción es solamente un trabajo preliminar.[32]

También la historia, entonces, se construye a partir de fragmentos, huellas, indicios, casos por identificar relevancias, para generalizar preguntas más allá de la particularidad de la situación o del evento. Su objetivo, al final, no es el conocimiento local, sino lo que es importante para los hombres en general: en su diversidad, a la cual se le plantean las mismas preguntas para tener infinitas respuestas diferentes. Me parece esclarecedor este recorrido por el pensamiento de Freud sobre la historia, porque una mirada de todos estos aspectos permite escapar a una idea única y evolutiva de la historiografía, que, sin embargo, se encuentra muy difundida.

Soy un historiador, y mis relaciones con el psicoanálisis son ciertamente las de un diletante: hago una lectura metafórica, que "expresa —diría un diccionario de la lengua—, sobre la base de una semejanza, una cosa diferente de aquella nombrada, transfiriendo el concepto que esta expresa más allá de su significado real". Y, no obstante, creo que nuestra relación de historiadores con las otras ciencias humanas, y también con las otras ciencias en general y con la literatura, tiene que ser de este tipo. Encerradas en las propias disciplinas, las ciencias pierden de vista progresivamente las preguntas que otros se hacen, y, por esto, experimentan un proceso de esclerotización. A lo sumo, recurren a otras ciencias para efectuar una aplicación, generalmente inapropiada, del trabajo propio. Creo que, en cambio, no se debería recurrir a la aplicación, sino a la lectura, precisamente metafórica, para ampliar las respectivas preguntas e identificar nuevos campos de interés.

La historiografía pasó por un largo periodo de creación e invención, antes de haberse encerrado en estos últimos años en un retraso respecto a otras actividades científicas: se acomodó a sus sucesos y reservó su actividad a servirse pasiva y esporádicamente de resultados ajenos. En otros textos he escrito sobre los

32 Freud, "Construzioni nell'analisi", 543-4.

retrasos acumulados por la historiografía respecto de otras ciencias, discutiendo sobre teorías cuantitativas, cuando los matemáticos pasaron a una matemática cualitativa; imaginando biografías lineales de los propios personajes, cuando la literatura abandonó el personaje-hombre para buscar las contradicciones y las incoherencias; continuando el uso de una retórica entusiasta y autoritaria, cuando la antropología construía su crítica sobre la autoridad del etnólogo; utilizando una imagen banal de la racionalidad, cuando la economía volvía a discutir la posibilidad de construir una teoría renunciando a la idea de una uniformidad en el uso de la razón que hacen los hombres. Y así se podría continuar.

Por estas razones, la idea de releer a Freud me pareció sugestiva: discutimos sobre la temporalidad en varias formas, con un torrente de trabajos excelentes, pero siempre limitados al campo restringido de la historia, de la historiografía o de la percepción cambiante del tiempo. No he tenido la pretensión de llegar a conclusiones sobre esto. Solo he intentado proponer, a mí mismo y a los eventuales lectores, un tema de reflexión: cómo los otros se han planteado el problema del tiempo; examinar si otro punto de vista nos sugiere algo y, también, ver cómo abandonar la idea de que se pueda aplicar el psicoanálisis a la historia: no se trata de aplicar, sino de discutir abiertamente, con contribución recíproca, a la construcción de una mejor descripción de la realidad.

Bibliografía

Fuentes secundarias

Benjamin, Walter. *Sul concetto di storia.* Turín: Einaudi, 1997.

Benjamin, Walter. *Ursprung ist das Ziel.*

Duparc, François. “Le Temps en Psychanalyse, figuration et construction”. *Revue Française de Psychanalyse*. *Le Temps en Analyse* LXI (1997): 1429-1588.

Freud, Sigmund. “Progetto di una psicologia”. En *Opere*, vol. 2. Turín: Bollati Boringhieri, [1895] 1968: 255-6.

Freud, Sigmund. “Psicopatologia della vita quotidiana. Dimenticanze, lapsus, sbadataggini, superstizioni ed errori”. En *Opere*, vol. 4. Turín: Bollati Boringhieri, [1901, en una nota adjunta en el 1907] 1970: 51-297.

Freud, Sigmund. “Analisi della fobia di un bambino di cinque anni (caso clinico del piccolo Hans)”. En *Opere*, vol. 5. Turín: Bollati Boringhieri, [1908] 1972: 477-589.

Freud, Sigmund. “Un ricordo d’infanzia di Leonardo da Vinci”. En *Opere*, vol. 6. Turín: Bollati Boringhieri, 1974 [1910]: 230-1.

Freud, Sigmund. “Considerazioni attuali sulla guerra e la morte”. En *Opere*, vol. 8. Turín: Bollati Boringhieri, [1915] 1976: 129-30.

Freud, Sigmund. “Metapsicologia. (L’inconscio)”. En *Opere*, vol. 8. Turín: Bollati Boringhieri, [1915] 1976: 71.

Freud, Sigmund. “Introduzione alla psicanalisi, Introduzione”. En *Opere*, vol. 8. Turín: Bollati Boringhieri, [1915-1917] 1976: 202-3.

Freud, Sigmund. “L’avvenire di un’illusione”. En *Opere*, vol. 10. Turín: Bollati Boringhieri, [1927] 1978: 431-85.

Freud, Sigmund. “Il disagio della civiltà”. En *Opere*, vol. 10. Turín: Bollati Boringhieri, [1929] 1978: 513-630.

Freud, Sigmund. “Autobiografia”. En *Opere*, vol. 10. Turín: Bollati Boringhieri, [1924] 1978.

Freud, Sigmund. “Poscritto”. En *Opere*, vol. 10. Turín: Bollati Boringhieri, [1935] 1978: 75-141.

Freud, Sigmund. “Perché la guerra” (Carteggio con Einstein), En *Opere*, vol. 11. Turín: Bollati Boringhieri, [1932] 1979: 289-303.

Freud, Sigmund. “Construzioni nell’analisi”. En *Opere*, vol. 11. Turín: Bollati Boringhieri, [1937] 1979: 537-552.

Gagnebin, Jean-Marie. *Histoire et narration chez Walter Benjamin.* París: L’Harmattan, 1994.

Green, André. *La Diachronie en Psychanalyse.* París: Les Éditions de Minuit, 2000.

Kracauer, Siegfried. “Time and History”. En *History and the Concept of Time*, “History and Theory”, Beiheft, 6, 1966, 65.

Kubler, George. *La forma del tempo.* Turín: Einaudi, 2002. Edición original, *The Shape of Time.* USA: Yale University Press, 1972.

Laplanche, Jean. *Nouveaux fondements pour la psychanalyse.* París: Presses universitaires de France, 1994.

Laplanche, Jean. “La psychanalyse: histoire ou archéologie?”. En *La révolution copernicienne inachevée.* París: PUF, 2008.

Esta publicación se compuso en la tipografía Minion Pro.
Se terminó de imprimir en Bogotá, en octubre del 2019.